

BIBLIOTECA
DE
Dámaso Delgado Lopez.

E.

Fila

Série

Univaria

*Madalhonaste
no de religioas
de 9000 e 11 ana
de diariado*

2.º

Maio 1769.

1742 12

51 (vi)



COMPENDIO HISTORICO CHRONOLOGICO DE LA FUNDACION MARAVILLOSA DEL MONASTERIO DE JESUS MARIA,

DE CAPUCHINAS MINIMAS DEL DESIERTO
de Penitencia de la Ciudad de Granada, sus Progresos, y
Vidas Admirables de las Religiosas que en él han flo-
recido en Virtud, y Santidad.

PARTE SEGUNDA.

CONTIENE LAS VIDAS DE LAS VENERABLES
Religiosas desde el principio de la Fundacion.

ESC R I T O

*Por el Rmo. P. D. Angel Thomás Fernandez Moreno, Lec-
tor de Theología, y de Corte en su Real Casa de San Ca-
yetano de Madrid, y Preposito que ha sido de ella:
Y por el Licenciado D. Lorenzo de Carmona Tamartiz, Pres-
bytero, Theologo de Cámara del Ilustrísimo Señor Obispo
de Osma, y Examinador Synodal del Obispado
de Guadix, y Baza.*

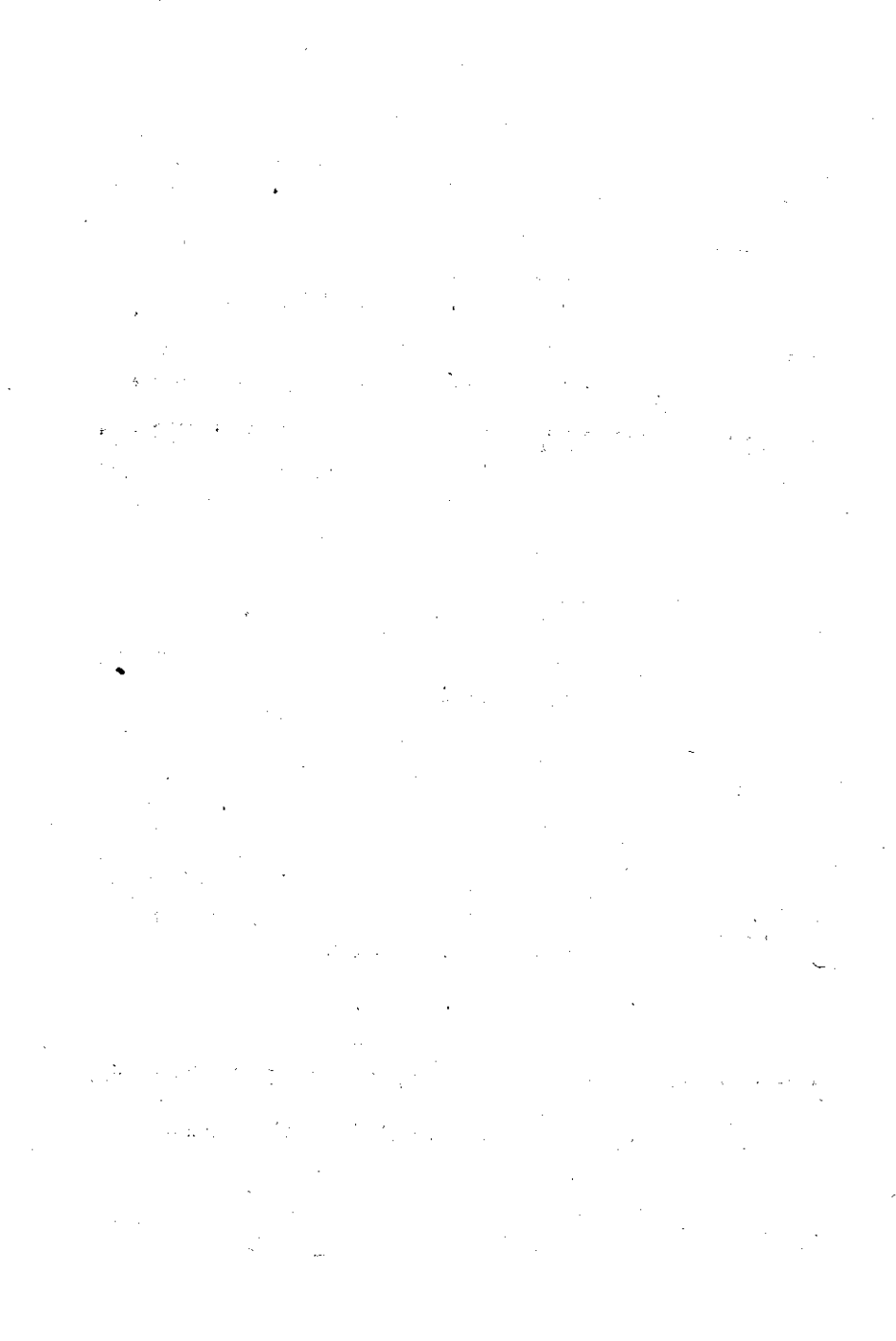
TOMO II.

DEDICASE

A LA SERENISIMA SEÑORA DOÑA MARIA JOSEPHA
de Borbon, Infanta de España, y singular Protectora del mismo
Monasterio, por su Abadesa, y Religiosa Comunidad.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS:

En Madrid, en la Imprenta Real de la Gazeta. Año 1769.



A LA SEREN.^{MA} SEÑORA
DOÑA MARIA JOSEPHA
DE BORBON,
INFANTA DE ESPAÑA.

SEÑORA.



Ean enhorabuena grandes los sucesos : sean asombros del

Orbe todo, que por muy pasmosos, y portentosos que sean, si no hay quien los dé á luz, el tiempo mismo les quitará de tal manera la vida, que no les concederá la mas pequeña memoria. Precisa condicion de la inestabilidad humana! Libres de esta fragilidad blasonan, los que atesora este Tomo Segundo de nuestro Compendio, dandoles el Magnifico Corazon de V. A. un nuevo oriente, (esplendor, y glorioso lustre de estos Claustros) con que triunfen de la inconstante fragilidad. Acciones nobilissimas, con que sublimemente acredita una y otra vez V.A. la grandeza, y magestad de su excelso, y elevadisimo espiritu, enseñado á ostentar liberalissimamente sus piedades! Pues si el saber hacer bien, en pluma del Padre San Juan Chrysos-

sostomo , es bien mayor , que el ser Señor de la Tierra , y mas que ser Emperador , y Monarca de su redondéz toda, porque esta ciencia enseña el modo de hacerse el hombre semejante á Dios , qué diremos de V. A. que atesora dentro de su generosisima Alma esta ciencia, siendo quien es por su nobilissima Real Sangre? Llamarémos Dichosisima á V.A. pues halló la Sabiduría , en que posee el mas rico tesoro, que puede lograrse en esta vida.

Los Siglos celebrarán la Insignissima Merced que esta Comunidad recibe de la Piedad de V. A. , y por mas que se vea obligada á no pasar adelante por no ofender la religiosidad de la modestia de V. A. , todo el Orbe se hará lenguas para publicar lo que callen las nuestras , admiran-

rando á su Real Animo tan gloriosamente empleado en estas memorias.

Pero qué sería de los rojos hermosos granos de la granada, si no les concediera el Sol beneficentemente sus influjos? Cómo se lograria vér aquella union, primor, y esmalte con que les distinguió la Omnipotencia, si á el calor de aquel Monarca no se manifestára aquella produccion preciosa? Este bien logra el mundo todo, quando á el piadoso influjo del corazon de V. A. se manifiesta esta Religiosisima Granada, cuya fruta sazónada, y bella ha de recrear los espíritus. Sus dulces granos, contenidos en la estrechéz de su clausura, cubiertos de una toca baxo la amarga, y tosca corteza de su habito, lo rubicundo de sus colores, y aquel estre-

trecho amigable vinculo entre sí, nos dán el mas ajustado simbolo de unas Virgenes Religiosas , prudentes, honestas, recatadas, ardientes en la Caridad, y hermosas con la Gracia: cuyas virtudes manifestas á todos estimulan á la imitacion del Redentor.

Agradecido tributa este Monasterio á V. A. mil gracias por el consuelo que de su Real Piedad, y Excelsa Proteccion humilde recibe. En prueba de nuestro agradecimiento, y amor tenga enhorabuena V. A. por suyas á nuestras Venerables Hermanas, á quienes cree nuestra piedad en el Cielo Poderosas, que sabrán muy bien manifestar su gratitud mas fina. La de nuestros corazones resonará, SEÑORA, para siempre en tantos quantos acentos respiren nuestros labios en lo Sagrado de este Coro al
Se-

Señor Omnipotente : cuya Suprema
Magestad en una vida dilatada , y
felíz llene á V. A. de los Dones Al-
tisimos de su Diestra Soberana, &c.

SEÑORA

B. L. R. P. á V A.

Por su mas obligado , reverente, y fiel Monasterio
de Capuchinas de Granada,

Ser Maria de la Concepcion,
Abadesa,

AL

AL LECTOR

ENtramos , gracias á Dios , en la Segunda Parte de nuestro Compendio Historico, sin huir aquellas precisas fatigas , que suelen con razon ponderar tanto en los principios de sus Obras los Escritores. *Non est liber , nisi labor : non est penna , nisi pœna : non est calamus , nisi calamitas* , dixo uno. Pero qué son todos los afanes para los deseos de nuestros afectos? Nada por cierto ; y mas al admirar á la Divina Providencia de nuestro Dios Omnipotente empenada en que se manifiesten las maravillas , prodigios , y portentos , que obró su Piedad Inmensa en estas escogidas Esposas , que le supieron amar , y servir tan de corazon con la pureza mas cándida , con la caridad mas encendida , y con la mas viva fé.

Como en un radiante cristalino espejo se hace patente en estas Angelicales Criaturas suyas el Sol Divino de Justicia : pues si para poder vér al Sol (segun Séneca) dispuso Naturaleza espejos , ó metales transparentes , mejores nos los dió el Señor en estas Religiosas Virgenes, en las quales se manifiesta Poderoso , y Admirable ; para que yá que por la cortedad de vista

de este barro de que estamos vestidos , no podemos gozar cara á cara de sus luces soberanas, celebremos en sus escogidas almas su Poder , y su Grandeza.

A este fin cede todo nuestro trabajo ; siendo nuestro interese la mayor gloria del Señor , y el aprovechamiento comun. Aplique, pues, toda su atencion el Christiano en la Immensidad de la Bondad Divina , que se ha dignado en todo tiempo comunicarse á las Almas , recreandose, y regalandose con ellas mediante el poderoso vínculo de su eterna caridad. El V. P. Juan de Avila , á quien su ardiente zelo dió el bien merecido renombre de *Apostol de Andalucia* , dixo en su siglo lo que nosotros podemos decir , y debemos ahora confesar : Que no podrian creerse las grandes maravillas que obraba el Brazo Omnipotente en las Almas , que trataba , y conocia , si llegáran á publicarse.

Algunas nos es preciso omitir por la brevedad de nuestro Compendio ; pues seria necesario detenerse mucho , si hubieran de referirse todas ; á mas que será loable reservarlas para otros tiempos , en que disponga la Divina Providencia se declaren , si hubiere de pasarse á la calificacion de las virtudes , para que alguna de estas

tas Siervas de Dios tengan aquel grande honor que dá la Santa Iglesia á sus Santos en esta vida. No obstante no dexaremos de referir exemplos, y virtudes , que sirvan al comun aprovechamiento ; y asi cada qual podrá asomarse á los espejos cristalinos de estas puras Virgenes , que aun siendo por su sexo tan flacas , y delicadas, supieron pisar al mundo , y resplandecer tanto en la virtud. En ellos verán el camino para el Cielo , el aliento para la esperanza , el estímulo para la imitacion , la ilustracion para el entendimiento , el amor puro para la voluntad , el antidoto para la memoria , y la recreacion para el espiritu : remedios eficacisimos para que el que tenga los ojos del alma enfermos de la vanidad , encarnizados de la incontinencia , y heridos de la codicia , aprendan á huir de las mundanas concupiscencias , y sepan seguir á Jesu-Christo.

Al principio de este Tomo Segundo damos una breve noticia de algunas de aquellas Esposas del Señor , amantes de su Cruz , que deseando ser desconocidas , abatidas , y menospreciadas en este mundo , lo llegaron á conseguir, pero no lograron la solemne Religiosa Profesion porque ansiaron. Ellas fueron las primeras co-

luminas de la Rigidéz Penitente , conservando á costa de virtudes , y de penitentisimos rigores una Fundacion tan desde su oriente perseguida: no quedando por sus esmeros despoblado yermo aquel Jardin hermoso , en que el Señor cifraba sus delicias. Ellas fueron hermanas en el Habi- to , y unas en la profesion (aunque no solem- ne) de la penitente vida de aquellas siete V. Virgenes, á quienes yá profesas manifestó el Cie- lo en forma de hermosisimas flores , cuyas Vidas dimos en nuestra Primera Parte. La profundisi- ma humildad de aquellas primeras nos dexaron tan obscura aquella edad de los estrenos de la Fundacion , que toda nuestra diligencia no ha podido hasta ahora , por falta de Libros , y Me- morias autenticas , y por la escasez de los anti- guos Manuscritos , descubrir como quisieramos los hechos todos , que fueron bastantes á con- trarrestar la emulacion , y el poderío de las ti- nieblas : constandonos solo del fragante olor de sus virtudes por toda España , y lo célebre que yá era pocos años despues nuestro Monasterio, quando se empezaba á promover la Insigne Reli- giosissima Fundacion de Madres Capuchinas en Barcelona , á la que fueron buscadas , y llamadas con poderosissimas instancias sus primeras hijas.

Se-

Seguimos despues con las breves relaciones de las Vidas de las demás V. Virgenes , que fueron floreciendo en virtud , y santidad , que todas ellas corresponden á esta Segunda Parte , segun la idéa que nos propusimos ; y daremos fin á este Segundo Tomo con las Vidas de las V.MM. *Sor Inés Maria de San Joseph*, que falleció el 1755, y *Sor Petronila de San Francisco* el 1758.

Desde el 1716. hasta los años que acabamos de citar , omitimos las Vidas de muchas V. Virgenes , que precedieron á las dichas V. Madres Inés , y Petronila , porque no saliese muy dilatado este Segundo Tomo , y desear la Devocion ahora la relacion de las Virtudes de estas dos Insignes Religiosas. Las Vidas que se omiten las teniamos aprobadas , y con las licencias necesarias para la impresion , aunque dispuestas con suma brevedad : á saber , la de la V. Portentosisima Heroína *Sor Francisca Maria de la Concepcion* en el 1716: las de las V. *Sor Casilda de San Miguel* , *Sor Ana Maria de S. Agustin* , y *Sor Mariana de Santo Domingo* en el 1717: las de las V. *Sor Ana Maria de Christo* en el 1721, *Sor Maria de Jesus* en el de 1723, *Sor Manuela de San Joseph* en el 1724, *Sor Maria de San Joseph* en el 1728, *Sor Geronyma de los Angeles* en el 1730,

Sor

Sor Thomasa de las Llagas , y Sor Theresa de Jesus en el 1731: Sor Isabél de Santa Theresa , y Sor Lucía de Jesus en el 1733: Sor Isabél del Amor de Dios , y Sor Maria de Jesus en el 1735: Sor Bernarda de la Santísima Trinidad en el 1736: Sor Francisca de S. Geronymo en el 1737: Sor Mariana de San Juan , y Sor Laura de la Visitacion en el 1738: Sor Francisca Maria de la Asuncion en el 1739: Sor Evarista del Amor de Dios en el 1740: Sor Lucía de la Encarnacion en el 1745: Sor Maria de la Presentacion en el 1746: Sor Maria Josepha del Santísimo Sacramento en el 1747: Sor Inés Maria de la Cruz en el 1748: Sor Josepha de la Natividad en el 1749: Sor Josepha de San Bernardo , y Sor Juana de Jesus Maria en el 1751: Sor Bernardina de Santa Inés en el 1752: Sor Phelipa de la Encarnacion en el 1754: Sor Francisca de la Purificacion en el 1756: Sor Juliana Phelipa de la Madre de Dios en el 1759: Sor Rosa de San Francisco en el 1760: Sor Maria Manuela del Baptista en el 1761: Sor Isabél Maria de Jesus en el 1763: Sor Josepha de la Concepcion en el 1765: y Sor Margarita de San Antonio , y Sor Maria de los Angeles en el 1767. Este basto pielago teniamos reducido á una pequeña concha de pocos Capítulos , y si en los que tiene este Segundo Tomo se encuen-

tran

tran Virtudes, y Maravillas, no las hay inferiores en las admirables Vidas de las citadas Religiosas.

Cada una de las que aquí damos tiene su propio lugar segun el dia, y año en que falleció; pues si la Iglesia nuestra Santa Madre engrandece, y celebra á los Santos, quando acabaron su peregrinacion, y empezaron á resplandecer triunfantes de la muerte en el perfecto dia, en que entraron al Reyno de los Cielos, no seria justo el que tratando nosotros de unas Siervas de Dios, á quienes piadosamente creemos en la Bienaventuranza, arreglasemos nuestra Chronología por rumbo diferente. Quando nos hallamos con dos, ó mas Religiosas de un mismo nombre, y titulo, las hemos distinguido por evitar confusiones con la expresion de *Segunda*, *Tercera* &c. y la falta que esta addicion hiciere á nuestra Primera Parte, y Tomo I. de toda la Obra, podrá suplirse facilmente con inspeccionar en esta segunda la persona de quien alli se hablaba: pues no todo pudo advertirse entonces, por la inculpable, y trabajosa celeridad con que se dió concluido.

En quanto al estilo confesamos el cuidado que hemos tenido de que sea llano para el aprovechamiento de todos: y ninguna cosa referimos que no esté expresamente fundada en Testimonios

nios auténticos , Escritos , y Relaciones de Confesores , Noticias de las Religiosas , ó de testigos , y personas fidedignas , que conocieron , y trataron à las Venerables Difuntas ; y por esta razon hemos omitido algunos sucesos , de que pudieran originarse dudas , huyendo el peligro de decir una cosa por otra , y reservandolos á nueva justificacion , y examen.

PROTESTA.

ULtimamente repetimos , que quanto diéremos , y hemos dado á luz en este Compendio , y en él se contiene de Revelaciones , Milagros , ó Titulos de *Santa* , *Venerable* , &c. , no queremos se les dé mas estimacion , asenso , ó crédito , que aquel que se funda en una piadosa fé humana , que puede ser falible , hasta que el indefectible juicio de la Iglesia nuestra Santa Madre las califique , y declare : ni intentamos separarnos un apice de las Constituciones Apostolicas , y Decretos de la Santa Inquisicion , &c.

COMPENDIO HISTORICO
CHRONOLOGICO
 DE LA FUNDACION MARAVILLOSA
 DEL MONASTERIO
DE JESUS MARIA
 DE CAPUCHINAS MINIMAS
 de Granada:

Y VIDAS ADMIRABLES DE LAS RELIGIOSAS
 que en él han florecido en Virtud, y Santidad, desde
 el año de 1588. , Primero de la Fundacion.

CAPITULO PRIMERO.

*DE LAS VIRGENES RELIGIOSAS QUE
 empezaron con la Venerable Madre Lucía de Jesus la
 Fundacion Capuchina en Granada, y sus muertes desde
 el 1588. hasta el de 1622, treinta y quatro
 de la misma Fundacion.*



EN aquel tiempo, si desgraciado, é infelíz,
 porque esparcidos por el Orbe Christia-
 no los errores pestilentes de Lutero, y
 Calvino, se hallaba afligida nuestra San-
 ta Madre Iglesia, glorioso, y felíz por
 haberla el Señor concedido, para su
 mas dichoso desempeño, tantos Santos,
 y tantos Varones, y Heroynas insignes, que con los

claros exemplos de sus loables vidas, y las Fundaciones de Esclarecidas Religiones, hicieron frente á los enemigos de la Fé Catholica, logró su primer oriente en Italia la de Madres Capuchinas, y despues su establecimiento en España, antes de acabar el Siglo XVI. año de 1588. Para empresa tan gloriosa llamó el Señor á su grande Sierva, y nuestra Venerable Madre Lucía de Jesus por el de 1568., y desde entonces empezó á lucir, y resplandecer la clara luz de sus heroycos exemplos, y santas virtudes tan hermosamente, que sometiendo á su doctrina, y enseñanza muchas nobles, y virtuosas doncellas, pasaban la vida en una admirable abstraccion de las vanidades del Siglo, esperando á vér logrado el fin de la vocacion de la Venerable Madre Lucía, y el término á que á ellas las destinaba el Cielo.

De la Venerable Fundadora poco tenemos que añadir á lo referido en nuestra Primera Parte, y á hallarnos entonces con los nuevos documentos que ahora, escusariamos en esta segunda las noticias siguientes. Nació noble, yá diximos su calidad, y pudieramos confirmarla con lucidísimos blasones, que constan de una Real Executoria dada en 26. de Febrero de 641. por Don Geronymo de Villa, Rey de Armas del Señor Don Phelipe IV., de gloriosa memoria. En ella se refiere la notoriedad de su nobilísima Familia, y su antigua Casa solariega, sita en San Vicente de la Barquera, en las Montañas, y Asturias de Santillana, con el nombre de *la Casa de Ureña*. Su primitivo distintivo era un Escudo en campo de gules colorado, y en él un Castillo formal de plata sobre azules ondas plateadas orpasados de bleuques con puertas, y ventanas azules, á cuyo pie se dexaba vér por cada una de ambas esquinas una cabeza de Sierpe de oro. Mucho podriamos decir de las mercedes que los Reyes Catholicos hicieron á esta Casa; pero baste para su mas glorioso timbre haber yá unido á sí á los nobilísimos Girones, enlazandose con la Casa del esclarecido Conde de Ureña, (que lo es del Excelentísimo Señor Duque de Osuna) en tiempo de la Venerable Fundadora. A

A la noticia de sus admirables virtudes, solo añadiremos el siguiente elogio que tenemos presente, y nos asegura de sus primeros años, que entre otras cláusulas pone las siguientes: „Con ocasion de ser la Fundadora desde su niñez muy virtuosa, y santa, y amante del Patriarca San Francisco de Asis, se dió á leer su vida, y arreglar la suya por la del Santo, por donde llegó á ser muy contemplativa, y á tener de Dios muchas mercedes. De las primeras que Dios la hizo fue revelarles la muerte de sus Padres, y no se dió por sentida, sino por muy agradecida, aunque los amaba mucho. Señal de ser muger santa, y tener su voluntad toda en Dios, que quiso mas quedar sin Padres, que el que no hiciera Dios su Santa Voluntad. Amó á los pobres de veras, y por poco no lo ha dado todo antes de ir á Roma, y hacer la Fundacion, que tantos trabajitos la costó. Yá habrá recibido en la Gloria el premio.“

De las primeras virgenes que se unieron á la compañía de la Venerable Madre Lucia, fue una *Beatriz de Christo*, de este nombre la primera. Era hija de una devota viuda, que se llamaba *Isabél*, á que añadió el renombre de *San Geronymo*. No solo sirvió con su diligencia, y cuidadoso esmero á la ilustre Fundadora, sino que la hizo dueña de quanto tenia para beneficio de la Fundacion que habia de hacer. Ella fue, mientras la Sierva de Dios pasó á la Santa Corte el 1686. por la gracia de los Breves Apostólicos, la que mas ayudó á su Confesor, y la que trabajó mas en la disposicion de casa cómoda, y mas capaz que la que á los confines de Granada se hallaba pobremente dispuesta: Ella fue la que dispuso Oratorio, y demás Oficinas precisas para el uso de una Comunidad; y por ella, al volver de Roma la Venerable Fundadora, nada hubo que hacer sino echar la llave á la Clausura. En ella entró Beatriz á los 35. años de su edad, y desde los ocho, ó nueve, ni ella, ni su Madre se separaron de la Venerable Lucía, siguiendola en todos los oficios de caridad en los Hospitales, en donde no solo consolaban á los enfermos,

les cuidaban y limpiaban , sino tambien los socorrian con quantas limosnas podian. Acompañabanla en los ejercicios de oracion , y devocion en el Templo , y ultimamente en los de abstraccion , y retiro en su casa. Falleció la primera en aquel puro , y serafico coro de Virgenes en primero de Noviembre de 1588 , antes de contar seis meses de clausura , y en el año primero de nuestra Fundacion.

Su muerte traspasó el corazon de su Santa Madre Lucía de Jesus , que la amaba tiernamente , y ella murió quebrantadísima de la terrible persecucion , que yá se levantaba contra la nueva Comunidad , de donde no podia en lo humano esperar otro suceso , que el verla desbaratada en breve. Pasada Beatriz de este dolor , pidió ansiosa á su amado Esposo Jesus , que antes se la llevára que ella viera tan lamentable novedad , y oyola el Señor , segun las circunstancias de su repentina muerte , acaecida pocos dias antes de la expulsion de la Fundadora , y sus Hermanas. Al año siguiente falleció la primera Isabél de San Geronymo , llevandose poco menos de un año hija , y madre.

Antonia de San Mathias , otra de las primeras hijas de la Venerable Fundadora , luego que se vió arrojada del nuevo Monasterio , deseosa de la soledad que experimentaba , se retiró á la del *Campo de los Martyres* , en donde esperando á que se finalizasen los enconos contra la nueva Fundacion , y á que se lograsen sus deseos de profesar su penitente vida , antes acabó sus dias , que se cumplieran sus ansias. Vivió muy pobre , sin omitir el diario ayuno , y continua penitencia. Fue muy sufrida , y llevó con embidable serenidad de ánimo la burla , que de ella hicieron los emulos de la Fundacion por las calles , y plazas , quando la echaron del Monasterio. Su angelical semblante manifestó en esta ocasion el vencimiento de las naturales pasiones , que habia conseguido con haberse negado al mundo , en donde la alhagaba su nobleza. Concedióla el Cielo un grado altísimo de oracion , en que de dia , y de noche se empleaba.

Isabél de la Asuncion, primera de este nombre, era hija de Diego Garcia Avilés, y Maria Hernandez, hermana de la referida Isabél de San Geronymo. Volvió esta Insigne Virgen al Monasterio, y vistió de nuevo el Santo Habito de Capuchina en el 1590; pero como de nuevo se suscitasen borrascas contra la Venerable Madre Fundadora, y ella no pudiese por la opresion de *Isabél de San Bartholomé* (asi consta por Escritura de aquel tiempo, se llamaba la *Andadera*, que se habia hecho Prelada del Monasterio) vivir en aquella paz, y tranquilidad que deseaba su corazon, se salió de los Religiosos Claustros entretanto que disponia el Cielo volver á ellos á la Venerable Fundadora, á quien tenian sus emulos en una estrecha prision; pero murió fuera de ellos, y pasó á recibir el premio de sus virtudes, y mortificaciones, que las padeció grandes, por ser una de las que mas amaban á la Venerable Madre. En memoria de esta doncella insigne, se tituló con el mismo renombre de *la Asuncion* Isabél de Huescar, una de las Siete, que profesaron la penitente rigidez, cuyas vidas yá dimos.

Beatriz de Christo, segunda de este nombre, fue desde muy niña inclinada á personas consagradas á Dios en la Religion. Sus Padres, como afectos, y bienhechores de la del Serafin de la Iglesia San Francisco, tubieron siempre mucho trato con sus Religiosos Hijos, y no tenia Beatriz mayor consuelo que quando iban á su casa. Con ellos hablaba de materias espirituales, y muy especialmente del Estado Religioso, preguntandoles una, y otra vez qué haria para conseguirle; y de estas conversaciones, y de sus respuestas (que conservaba dentro de sí) salia tan alegre, y contenta, como deseosa de elegir ella aquel estado, del que oía decir cosas tan grandes. Con estas instrucciones, y la del Confesor, que presto le tubo, era la niña muy obediente á sus Padres, y tan humilde, que si como proprio de la edad hacia alguna cosa mal hecha, se les hincaba de rodillas, y les pedia perdon de su culpa.

Murió su Padre, y vistió luto su corazon, descon-

fian-

fando de ser Religiosa; pero el Señor, que la habia elegido, y preparaba para honor de nuestro Monasterio, permitió que se la allanase el camino, con el suceso de haberse perdido un hermanito suyo. No se echó menos en su casa al principio, por creerse que estaria en las de sus tíos, ó parientes: mas al vér que yá habian pasado las quatro, y cinco horas, y el pequeño no parecia, salieron á buscarle; y aqui fue la confusion de todos los suyos, pues no pareció en casa alguna del Lugar. Turbóse la Madre, confundianse los parientes, y hizo su deber la Justicia, sin que por despachos, ó requisitorias se pudiese alcanzar el menor vestigio. En tal conflicto, hizo voto de peregrinar dos años la buena Madre, y luego se halló obligada á su cumplimiento al vér entrar en casa al niño bueno, lucido, y hermoso, dando bien á entender su persona el agradable hospedage que habia experimentado fuera de sus blandas caricias.

Tal ocasion facilitó á Beatriz la entrada en nuestras Capuchinas, porque viniendo Doña Isabél su Madre á Granada por estreno de su peregrinacion, á visitar los Santos Lugares, y Reliquias de sus Martyres, la movió el Señor á pedir la commutacion del voto en servir al Monasterio, y á su Venerable Fundadora, y traer el Habito de Tercera mientras viviese; y lograndolo asi, empezó á servir en el 1591., quando en el mes de Agosto, y por algunos dias habian calmado algo las tempestuosas olas que contra la Venerable Madre movia el Infierno. Tomó Doña Isabél el Santo Habito, y titulóse con el renombre de *San Geronymo*, siendo el primer Donado que reconocieron sus Religiosos Claustros. Puso en ellos á su hija Beatriz, que vino alegrisima á la Casa de Dios, resuelta á morir antes que volver al Siglo. Valor heroyco de Doncella, en tiempo tan obscuro para el penitente Monasterio!

Ambas ayudaron mucho á la Fundacion, Beatriz con su santidad, y la piadosa Isabél de San Geronymo con su ardiente zelo. Resucitó en ella el Señor aquel magnánimo corazon de la difunta Madre Isabél de San Ge-

Geronymo, y la que heredó su renombre, tambien heredó su nobilísimo espíritu. Por nuestra Isabél, no solo se vió rica la Comunidad de abundantísimas limosnas, sino que halló la Venerable Madre Fundadora abierto el paso para la Corte de Roma, consiguiendo se la despachasen las Letras Apostólicas por Abril de 1592.; y á no tener la Sierva de Dios un tal Donado de tan grande prudencia, y discrecion, que hecha cargo de su justificacion, secretamente la favoreciese, se habia hecho casi insuperable su defensa. Sacó á la Venerable Madre de opresiones la bendita Isabél, y su prudente, y constante aplicacion consiguió la salida de la vieja Andadera, y sus sequaces de el Monasterio, y el que volviese la insigne Fundadora á él á ocupar el primer lugar que se la debia.

Exercitóse Beatriz heroycamente en la práctica de todas las Virtudes, viviendo con tan grande exemplo como correspondia á una verdadera Capuchina. La pureza de su espíritu, negado á todo lo exterior, llegó á poseer á su Señor dentro de sí, por una admirable presencia de su Divinidad; y en la contemplacion altísima, á que la sublimó la Eterna Sabiduría, recibió del Todo Poderoso singularísimos favores. Desde el Trono de la Beatísima Trinidad vió salir tres caudalosos Rios, que bañando de gloria las Celestiales Esferas, inundaba á su bendita alma de amorosísimas dulzuras. Mucho pudieramos decir de esta Venerable Virgen, si la Venerable Madre Melchora de Santa Inés nos hubiera escrito su admirable vida, pero se contentó con poner en la de la Sierva de Dios Isabél de la Asuncion, las clausulas siguientes: *Beatriz de Christo, Grande, Santa, y de esclarecidas Virtudes! Esperando á profesar murió, como vivió, con grande opinion.*

A su Esposo Crucificado, tubo la Venerable Virgen una devocion ternísima. Gastaba muchas horas del dia, y de la noche la contemplativa Esposa en darle gracias por la inefable merced, y soberana dignacion de haber hecho la Redencion del Universo; y quando por ocupada en los ministerios de Marta no podia

estár postrada á los Sacrosantos Pies de su Amado Jesus , embebida en la consideracion de aquella altisima Misericordia , no sin muchas lagrimas de su compasivo , y agradecido corazon repetia los sentimientos de su alma , en estas breves expresiones: *Mi Señor , muchas gracias. Muchas gracias Christo mio.* Muy igual fue su amor ternisimo á la Reyna de los Angeles. Entre otras saluciones solia decir á la Inmaculada Divina Madre: *Bendita seas , amada Señora mia , y bendito mi Señor , que os hizo su Madre. Si no os concediera dignidad tan grande , porque os la concediera , diera mi sangre , y mi vida , y padeciera por ello de buena gana las penas del Inferno. Huelgome, Reyna mia , de que nada necesiteis para ser quien sois , y que os hiciese tan grande desde vuestra Concepcion, quien todo lo puede , y quien tanto os amó desde la Eternidad.* De este modo llegó Beatriz , llena de merecimientos , á el fin de su dichosisima carrera , pobre, humilde, sufrida , y obediente hasta la muerte , que la coronó de eterna dicha. Falleció en 23. de Enero , dia de la Martyr , y Santa Virgen Emerenciana , en el 1597. al año nono de la Fundacion. Su pérdida fue muy sensible para la Comunidad , que la amaba tiernamente , y para la Venerable Madre Fundadora , que la asistió con su maternal cariño hasta la ultima hora. Celebraron los extraños sus Exequias con mucha solemnidad , y depositaron su virginal cadaver en la Capilla del Capitan Hernan Perez de la Iglesia Parroquial del Apostol San Andrés.

Isabél de San Gerónimo su madre , en nada inferior á la Venerable hija , vivió dos años y medio mas. Asistió á su Venerable Prelada , Fundadora , é ilustrisima Virgen Lucía de Jesus en su tránsito al Cielo , y la dió palabra de no faltar en su piadoso exercicio á las Religiosas hasta que el Señor dispusiese de su vida , como lo cumplió. Falleció en 12. de Agosto , dia de la Gloriosa Madre Santa Clara, de quien habia sido afectuosissima devota , y parece , que no solo la quiso premiar esta Santa Virgen su devocion , sino los carita-

tivos oficios que la habian debido sus hijas , alcanzando del Señor la llevase en su día á la Gloria , año de 1599. , Once de la Fundacion. El grande concepto de su virtud movió al Ilustrisimo Obispo de Tortosa Don Justino Antolinez , á honrar su cadaver con un decenisimo funeral , hecho á sus expensas.

Maria Evangelista , cumplió exactisimamente con la ley de la caridad de Dios , y del próximo. Vivió religiosisimamente y al paso que crecian los incendios del Divino Amor en la hoguera de su corazon , se levantaban encendidas llamas por la salud eterna de los hombres , singularizandose su espíritu en pedir á su Esposo Jesus por los que perseguian , é inquietaban la Fundacion , é inclinando á todas sus hermanas á que continuamente pidieran al Señor por ellos en la Oracion ; y afirmaba , que por este poderosissimo medio alcanzarian de su Magestad para sus almas grandes , é innumerables bienes. Al Buen Ladron tubo mucha devocion , porque habia sabido conocer por Hijo de Dios á su Amado Jesus , quando le oyó perdonar , y pedir por los que le habian perseguido , y puesto en las afrentas , y tormentos de la Cruz. *Desdichada de mí* , (decia) *si siendo yo tan vil pecadora no hiciera Oracion por los perseguidores ! sabe Dios si yo pereciera ! pero confio en mi Dios , que á todos nos ha de salvar , y perdonar.*

Leonor de Santa Clara. El tierno afecto á la Santa Madre la hizo tomar su nombre , y no contentandose solo con esto la procuró imitar en sus virtudes , con lo que fue un portento de la Divina Gracia su perfeccion. Su vida fue penitentisima , usando frequentemente de asperisimos cilicios , y disciplinas , de un ayuno rígido , y de vigiliass continuas , que empleaba fervorosa en la Santa Oracion. Resplandeció particularmente en la obediencia , con la ciega sumision á las disposiciones de la Superiora , sin que jamás la pareciese mal cosa alguna de las que la mandaba , ó por su oficio de Prelada disponia. Grande exemplo para las que desean la perfeccion ! Es muy sábio el

Enemigo , y con capa de santidad hace sus tiros contra la virtud. Viva la que desea agradar al Señor dentro de sí en verdad , y espiritu , y mirandose sin propria voluntad , hallará tranquilidad para su alma , y la dará á sus Preladas , que viven comunmente angustiadas con el peso que llevan.

Catharina de la Madre de Dios. Hizo el oficio de Vicaria algunos años con mucho acierto, zelo , y exactitud. Fue pasmosa su religiosa observancia , y muy esmerada en obrar lo mas perfecto. Falleció con el deseo de la solemne profesion, dexando al Monasterio muy altos exemplos de humildad , paciencia , y mortificacion.

Inés de la Paz. Fue Religiosa muy observante de la Regla , y de quanto bueno vía en las demás para la imitacion. Amó el silencio , bien hallada siempre en la soledad de su espiritu , á donde no daba entrada á otro que á Dios ; y atendia á sus hermanas con pasmosa indiferencia , sin aquellas inclinaciones que no son hijas de la perfecta caridad , sino de la passion digna de corregirse ; y así á todas las queria con perfecta igualdad , atendiendo en cada una á su Señor. Fue muy contemplativa , y extatica , y muy amante de las Santisimas Llagas de Jesus. Su muerte correspondió á su admirable penitente vida.

Francisca de San Basilio. Sobre una virtud muy sólida la concedió el Cielo un corazon magnánimo , con el qual trabajó incansablemente por el deseado fin de la profesion solemne , sin que jamás cediese á la natural imposibilidad que hallaba en la renuencia del Prelado. Afirmó muchas veces que daria por bien empleado derramar su sangre , y acabar su vida á manos del mas cruel tyrano si consiguiera su Monasterio la solemnidad de los Votos , que juzgaba (por mas que dixeran los hombres) muy del agrado del Señor. Afirmó otras tantas , que perseverando se alcanzaria la religiosa profesion , y que floreceria el Monasterio en mucha perfeccion, y santidad. Fueron estos deseos para la Sierva de Dios un perpetuo martyrio , y acabó sus dias

días á manos de sus deseos , alegre y contenta , porque habia de verse en la Divina Presencia , en la qual nada mas tendria que desear. Hizo oficio algunos años de Secretaria de la Comunidad.

Maria de San Juan. La gracia de estos nombres la comunicó á su vida , que fue muy angelical , y pura. Fue muy amante de Jesus , y en la contemplacion de su Pasion Sagrada quedaba inmoble como si fuera una piedra. Acabó su vida con muchos exemplos de virtud , y gran serenidad de espiritu.

Todas las Venerables Virgenes , que vivian en el 1601. , en que se hizo la primera Visita del penitente Monasterio , yá habian pasado á la Eternidad en el primero de Mayo de 1614. el veinte y seis de la Fundacion , en que se llegó á lograr la primera solemne Profesion. De lo actuado en la referida Visita consta la exemplar perfeccion de estas nobles Religiosas , desasidas de todo lo terreno , que reputaban por vasura , y estiercol. Su Decreto , que yá dimos en la primera parte , dice bien la admirable penitencia , el tesón de la observancia , la firmeza y union de la caridad que en sus Claustros se admiraban. Nada otra cosa podemos producir que lo dicho ; pero ahora nos desempeñaremos en el Capitulo siguiente , para el que nos hallamos con la Vida de la Venerable Ursula de San Diego , que ella misma escribió , por no faltar á la obediencia de sus Confesores. Lo que aqui solo nos resta que notar , es haber fallecido á 24. de Julio de 1615. año veinte y siete de la Fundacion , la Venerable Madre *Maria Justina* , Prelada , y Superiora , que habia sido antes de la solemne Profesion , que consiguió con otras seis Compañeras , por cuya ocasion tubieron el honroso titulo de Fundadoras. Su Vida , dimos en nuestra primera parte. Tambien pasó á la vida Eterna en 21. de Julio de 1622. treinta y quatro de la Fundacion , la Venerable Madre *Ana Maria de Jesus* , su Confundadora , cuya Vida escribimos en el mismo lugar.

CAPITULO II.

Vida de la Venerable Ursola de San Diego , Gran Sierva de Dios , que falleció en el año treinta y quatro de la Fundacion, el 1622.

A Sombro de perfeccion religiosa fue la Venerable *Sor Ursola de San Diego* , la primera Lega, ó Sargenta que recibió nuestro Monasterio de Capuchinas de Granada. Nació en la Puebla , Lugar vecino á la Ciudad de Baza , en el año de 1570. Sus Padres , aunque Hidalgos , pasaban la vida con la labranza , y cultivo de unas pobres heredades , con lo que criaron á Ursola bien separada , y agena de las vanidades del mundo en una admirable inocencia de costumbres. Pobres fueron sus mantillas ; pero tan ricas , y esmaltadas de dones del Cielo , que se admiró milagro del Poder Divino la tiernecita Niña. Aun no cumplidos los cinco años de su edad hizo voto de perpetua virginidad , clara yá la luz de su entendimiento con Divinas Ilustraciones. No tenia mas edad quando empezó á dár asombrosos exemplos de caridad. Si via á otra criatura mal vestida , se desnudaba ella por cubrir la desnudéz agena. Si via algun pobrecito , clamaba porque no le dexasen ir sin algun socorro ; y una vez que registró las necesidades de un Hospital , bastó para solicitar con vivas ansias de sus Padres el que la diesen licencia para pedir limosna por el Lugar para socorrerlas. El no condescender ellos á los compasivos impulsos de Ursola , la vino á costar muy sentidas , y continuadas lagrimas , y así les fue preciso , por templar de su encendida caridad los ardores , el concederla las tales licencias.

Desde ahora empezó á caminar Ursola con agigantados pasos por el camino de la perfeccion , dirigién-

giendola , y enseñandola su Amado Esposo Jesus. Apareciósele en forma de un hermosísimo mancebo, y la manifestó , como tenia en su Iglesia pobres mas necesitados , con quienes habia de procurar , empeñándose con todas sus fuerzas , exercitar su Caridad. Doce años contaba la Niña , quando el Señor se le apareció , y la habló de aquellos Pobres , que entendió eran los que estaban en pecado mortal , con luz mas clara , quando en edad mas crecida se le apareció de nuevo. Sus exercicios eran la admiracion de todo el Pueblo. Este la daba abundante limosna , y con ella se abastecia su Hospital , á donde ella se iba á hacer sus repartimientos. Recibia con mucha frecuencia los Santos Sacramentos. Ayunaba todos los dias , y sus desayunos , y meriendas iban á parar á el deposito de los pobrecitos. Dormia en el suelo , y hacia otras penitencias por aquellos que el Señor la habia dicho , sintiendo mucho en su corazon , no poder darse toda á los exercicios de la penitencia, y mortificacion por ellos.

Estos encendidos deseos la puso el Señor en su alma para que empezase á solicitar dexar la casa de sus Padres por la de Dios. Mucho trabajó su paciencia con las vivas ansias de verse en Religion , y despues de ser probada mucho tiempo , la sacó el Señor del Siglo , disponiendo su Altísima Providencia el que la recibieran para Religiosa Lega en el Convento de Nuestra Señora de los Angeles de la Ciudad de Baza , quando yá contaba , poco mas ó menos, los 24. años de su edad. Decir la penitente admirable vida en su nuevo estado , no es facil ; baste decir , que fue tal la práctica de las virtudes todas con que resplandeció Ursola , como hermosísimo Sol de aquel Santo Monasterio , que puso pásmo , no solo á sus Religiosas , y Confesores , sino á todo el Pueblo. Qué obediencia la suya tan rendida , y pronta ! Qué humildad ! Observante de toda virtud , nunca hallaba dentro de sí cosa de provecho , reputandose por indigna criatura , y teniendo á las demás por muy buenas , y
ver-

verdaderas Religiosas. Pero no nos detendremos en esto ahora , pues de lo que se dirá despues se podrá formar algun concepto de su perfeccion heroyca.

Ahora fue quando la concedió el Señor un recogimiento tan particular de potencias , que no las podia dár otro empléo sino en la firme presencia de su Soberano Esposo Jesus , de la Reyna de los Angeles Maria Santisima Nuestra Señora , y del Serafin de la Iglesia San Francisco ; y ella vivia tan enagenada de todo lo visible , como si nada hubiera en el mundo que la pudiera llamar á sí la atencion. Muchas fueron las mercedes que dentro de su alma obró el Todo-Poderoso , y con ellas volaba por las sendas de la perfeccion. Representabasela su Magestad dentro de sí en forma de un Leon hermosísimo , que abrazaba entre sus manos con ternisimo amor un Corderito , que era significacion de su alma , defendiendole de los peligros de sus enemigos , y esto con tal viveza , que por muchos dias no pudo borrarse su dulce presencia; resultando de aqui un extraordinario gozo , y un amor encendidísimo de su Señor. Pues qué mucho se dexase Ursola admirar , mas como un abrasado Serafin , que como humana criatura ocupada en los ministerios de Marta? Y qué mucho se hallase tanto mas negada á las cosas del mundo , quanto mas recogida á las del Cielo?

Hallóse en otra ocasion con la repentina presencia de su Esposo Crucificado , lleno todo de gran número de Llagas , padecidas por los pecados del mundo , y de hiel , y vinagre su boca santísima. No solo la manifestó el Señor ser esta amargura el tormento mas vivo de su Pasion acerbísima , sino que dandosela á gustar la explicó su dignacion la causa , diciendola : *Ursola , si quieres saber la causa de darme mas pena esta amargura , que todos los tormentos de mi Cruz , yo te la diré : la principal fue , porque significaba el desagradecimiento de todos los que no se habian de aprovechar de mi Pasion , y asi viendolos yo con mi eterna vista , dixé : Sed tengo de padecer mas , y que todos se*
sal-

salven; Pues entonces los Judios tomaron hiel, y vinagre, y en nombre de los desagradecidos me la dieron, como si dixeran: Si vos quereis padecer, nosotros no queremos aprovecharnos de vuestros trabajos, lo qual fue para mí tan duro, y pesado que no lo tragué, habiendo tragado, y llevado tantos tormentos como vés; sino que dixé: Quedese para el desdichado que no se quisiere aprovechar de mi Pasion, pues para él será la desdicha del Infierno. Y si tú no quieres te suceda esta desdicha, llegate acá, y quitame esta hiel, y vinagre que me atormenta grandemente, y así quedaré aliviado. Y llegando Ursola, ó por mejor decir su voluntad á la de su Esposo, para que se hiciese la suya, recibió de la boca de este Señor una suavidad grandisima.

Bañada la Esposa de Jesus de tan soberanas delicias al paladear la Celestial bebida, sin poderse contener exclamó en estas voces: *Esposo de mi Alma, esta es hiel? digola yo gusto grandisimo; pero el Señor la dió á entender que algun dia sentiria, y rebosaria su amargura: lo qual (dice la Venerable Sor Luciana en el quaderno que escribió de obediencia de sus Confesores de el Principio de las Fiestas de las Llagas) se cumplió antes que muriera, dia de San Cosme, y San Damian. La ví como difunta los labios cárdenos, y un tan fuerte olor en la boca, que parecia salia de ella una postema. Yo le dixé: Hermana, qué tiene que parece está muerta? y respondiome: Siento en mi boca la hiel, y vinagre que me dió mi Señor á gustar mas dulce que la miel, y ahora la siento tan amarga, que es milagro no ahogarme, y espirar de la amargura que tengo en la boca y garganta.*

Así creyó Ursola habia de suceder, y que su Divino Esposo la daria mucho que padecer por su amor, sin que se espantára, que la hiel perdiese su amargura al llegar ella á la dulcisima boca del Señor; porque (como la misma Venerable Ursola dice en el quaderno citado, hablando de sí en tercera persona:) *Nuestras almas, aunque estén con todas las acedias de*
mi-

miserias, que de nuestra parte siempre les pegamos, en uniendose por amor á este Señor, quedan hechas unos Cielos, y Retratos de su Divina Magestad, como esta alma quedó con esta bebida, pues entre otras gracias que le quedaron, fue una hambre excesiva de la gloria, y honra de este Señor, y del bien de las almas. Esta hambre es la que causa pena, y desabrimiento á aquellos espíritus como el de Ursola, transformados en Dios, quando conocen, y se les representa la ingratitude con que muchas criaturas no han de corresponder á las inspiraciones, y beneficios del Redentor, y quando vén á innumerables almas despeñarse á los Infieros, y que ceden los gozos eternos por los bienes caducos, y miserables de esta vida.

La Cruz, los trabajos, y penitencias se convierten en dulzuras soberanas por la caridad, y amor de Dios, y del próximo. Gloriabase Ursola en la mortificacion, se regocijaba en la penitencia, y era su descanso, y alegría la austeridad de vida, con que por la gloria del Esposo buscaba el bien de los pecadores. A este fin trabajaba con ansioso desvelo por establecer la Devocion á las Cinco Llagas del Esposo Crucificado, que él mismo la aseguró seria el medio de salir muchas almas de la culpa, y logró emprender en su Convento el activo fuego de su ardentissima caridad, haciendo se aplicasen muchas oraciones, y exercicios penitentes por la conversion, y logro de las almas.

No quedó contenta la Venerable Ursola con que solo se quedase en lo interior de sus Claustros su amorosa llama, y así procuró comunicarla en la Ciudad, y logró se extendiese á otras bien distantes, siendo recomendacion grande de Ursola la Carta que la escribió el Venerable Patriarca Arzobispo de Valencia el Señor Don Juan de Rivera, que pasó á mejor vida con opinion de santidad. Este gran Siervo de Dios la dió cuenta de haber establecido en su Diocesis aquella santissima devocion á las Llagas de el Señor, y la manifestó la seguridad de su inspiracion, y lo muy acepto, y agradable que seria á su Magestad el que continuase en

en su solicitud. Tanto se estendió por el Orbe Christiano la fama de la virtud de Ursola, y con tal aprecio iba radicando el Señor su ardiente caridad en las almas.

El Ilustrisimo Señor Don Juan Orozco de Cobarrubias, Obispo de Guadix, y Baza, con su gran virtud, y literatura, conociendo aquel portento del Divino Amor, quedó tan prendado de su luz admirable, y alta sencillez, que quiso traer á Ursola á un Convento de Religiosas Franciscas de Guadix para Monja Corista; y no negandose ella á la voluntad del Venerable Prelado, se obtubieron las licencias de los Superiores, y la mandó venir con su Provisor á la Ciudad, en donde la hizo poner en casa de la Excelentisima Señora Doña Juana Enriquez de Sylva, Marquesa de *Avila-fuente*. Los motivos que pudo tener el Prelado para este depósito, serian sin duda los grandes alborotos que se originaron en Baza por la salida de Ursola, y no menores disgustos de su Convento al verse sin tan amable prenda. Murió á pocos dias el Venerable Obispo, y las Religiosas de Guadix no hicieron instancia por la entrada de la Novicia que esperaban, ni ella dió paso, dexandose á la Divina Providencia, si bien con el gran desconsuelo de verse en el Siglo despues de 18. años de Religion, cuya consideracion la añadia un nuevo tormento, dudando si habia sido engaño del demonio el haber salido de su Convento; y este escrupulo, y temor se aumentó mas con el dictamen de algunos Confesores, que la dixeron habia pecado mortalmente. Lo qual no podia ser, lo primero por haber salido con las licencias de los Prelados para entrar en estado de mayor perfeccion, como es el de Corista; y lo segundo, porque las Legas de su Convento no entraban por votos de todas las Religiosas, ni para la profesion eran examinadas de Vicario, ó Provisor, y la misma Ursola habia visto que echaron las Monjas á una compañera suya de 12. años de profesa, por lo qual (como dice la Venerable Luciana) entendió Ursola que no era ella mas obligada que la otra.

Tales consideraciones impelieron á la Sierva del Señor á dirigir sus pasos por el camino mas estrecho que la dictaba su luz, y empezó á solicitar el de entrar en nuestras Capuchinas, las que no dudaron recibirla por todos votos. Bien quisiera Ursola al instante venirse á sus penitentes Claustros, pero pasaronse dos años sin que la fuese facil su entrada, por la trabajosa constitucion en que se hallaba nuestro Monasterio, cuya Fundacion se iba engastando en prolongadas lágrimas; y asi la fue preciso continuar todo este tiempo en la compañía de su Excelentisima Protectora, adelantando su piedad en la christiana perfeccion, y enriqueciendo mas, y mas su casa con el olor suave de sus virtuosos exemplos. Llegóse finalmente el deseado tiempo de tomar el Santo Habito de Capuchina en el estado de Lega, en 12. de Mayo de 1615., y profesó en 25. de Julio de 1617., por las causas que expresamos en nuestra primera Parte.

Casi en la misma forma que en el Convento de Baza, se la volvió á representar su Crucificado Esposo en Granada, alentandola, y ordenandola dixese á su Prelada que instituyese por la conversion de los pecadores una Fiesta en honor, y reverencia de sus Santisimas Llagas en su Comunidad. La hambre que quedó á Ursola ahora del bien eterno de las almas, se infiere de lo mismo que ella dice, hablando de sí en tercera persona: *Bien pensó el demonio (dice) y ella tambien, que la devocion dicha estaba consumida. El estaba contentisimo de haber echado tal lance, y ella confusissima, sin pensar como volver á ella; pero Dios que sabe hacer lo que quiere, como Eterna Sabiduría, aguardó á que profesase, y luego la tornó á revivir en su alma la dicha hambre de que todos se salvasen, y procuró con un Caballero, y su Confesor que se pusiese en este Santo Convento una Fiesta de las dichas, lo qual se puso con gran brevedad, y devocion, y su Sermon asimismo de las Llagas por los pecadores, y el Santisimo manifesto, y mandó la Prelada que toda la Comunidad comulgase los Viernes, y ofreciesen los méritos de aquel dia á Dios por los*
que

que están en pecado mortal; y se hace hoy todo con gran devocion, y gusto de todo este Santo Convento, y tanto, que casi no se hace oracion por otra cosa, ni aciertan.

Bien se entenderá con esto el gusto que recibiria la dicha Religiosa, y el ánimo que cobraria, viend o como Dios fue tomando la mano, y siendo el primer Agente de esta su obra: pues como está santa Ciudad es tan devota, y abraza las cosas de nuestro Señor con tanto amor, así ha abrazado esta, de suerte, que con pocas diligencias que se han hecho, están ya en muchas Iglesias con estas Fiestas, y en muchas dotadas, y espero en Dios se ha de ir estendiendo por todas, y aun salir á otras partes, como ya ha comenzado, pues está ya en Ubeda, y en Andujar, y en otras partes: que como vé nuestro Señor que el principio que tomó es tan pobre, y miserable, y imposibilitado de hacer para esto lo que era menester, toma su Magestad la mano, despertando muchos corazones, que ayuden á esta su obra, que ese fue el fin que tubo en no ponerla en un grande Letrado, ni en un grande Santo, porque ni á su santidad, ni letras se atribuyese, sino á su sola Bondad, y Caridad, y que se entienda que solo su amor es el autor de estas obras, y así la vá confirmando con maravillas, aunque tiene poca necesidad de confirmacion, pero nuestra falta de caridad es tanta, que ha menester todas estas ayudas.

Solas diré dos de las muchas que están hechas hasta hoy por no cansar, ni alargar mas esta memoria. Una muger de esta Ciudad tenia un niño quebrado, y habia gastado mucho en medicinas para sanarle, y nada bastó. Oyó decir que hacia Dios mercedes á quien hacia estas Fiestas por los pecadores: procuró hacer una en esta Casa porque Dios se lo sanase, ó llevase, segun padecia con él, y quando fue de haberla hecho, halló á su hijo sano. Esto fue muy evidente, y sabido de todos.

Otra mayor maravilla que esta, á mi parecer, fue que otra Señora tenia á su marido en mal estado, por esto habia hecho grandes devociones, porque habia siete años que estaba como hechizado. Prometió de hacer una de las dichas Fiestas de las Llagas, y antes de hacerla, salió

milagrosamente del pecado , apartandose de él , y se hizo la Fiesta en bacimiento de gracias. Lo uno , y otro no pudo ser antojo , sino tan evidente como se dexa entender. Hasta aqui la Venerable Ursola. Y añade la Venerable Sor Luciana , que esta misericordia que Dios usó con este pecador , todas las Monjas , y personas que lo supieron entonces , se lo atribuyeron á las eficaces oraciones de la Madre Ursola.

En otra ocasion se la representó el Señor en forma de un hermoso Pastor , convidandola con el Cayado de su mano , á que cuidase de su rebaño amado. *Señor* (dixo la humilde Ursola) *quién soy yo para esto? Mejor estará el Cayado en vuestra mano , Señor , y Dios mio! Pero su Magestad la obligó á tomarle , diciendola : Yo no soy ya capaz de morir ; y si fuera capaz de padecer , volveria á padecer , y morir de buena gana , y no buscaria ayudantes , y así tén el Cayado , y ayudame.* Conformóse la Esposa de Jesus con su Santísima Voluntad , y se ofreció con encendido amor á padecer , y aunque fuese á morir por la conversion de las almas , consolándose con oír de su Magestad , que la daria mucho que padecer hasta morir. Para el lógro de tan gustosa promesa , cada dia se animaba mas , y mas Ursola en el exercicio , y práctica de las virtudes , fundandose en un profundo conocimiento de la Immensa Grandeza de Dios , y en la vilisima nada del proprio sér de que ella estaba vestida , en la puntualisima observancia de la Regla , y en una rigidisima maceracion de vida. Los actos de la diaria distribucion , en que el Señor puso á Ursola , fueron la descalcez de pies , las sangrientas disciplinas , los ayunos á pan , y agua , y otros mas rígidos sin comer , de que mas adelante hablaremos , el silencio continuo , y el asperisimo cilicio , sin muchas otras mortificaciones , é interiores padeceres , á que la ayudaba la Gracia , y ella se disponia con humilde docilidad , dilatada paciencia , y magnánimo espíritu.

La Santísima Virgen , que se habia constituido por Protectora de Ursola , dandola no solo doctrinas singularisimas , sino el consuelo de que tubiese en sus
bra-

brazos á su amado Hijo muchas veces, ahora tambien la alentaba, y prevenia con los exemplos de su vida preciosisima para padecer, diciendola: *Ursola yo fui la Cruz de mi Hijo, y mi Hijo fue la Cruz mia, y asi vivimos desde su Encarnacion toda la vida. Como yo era Secretaria del pecho de mi Hijo, y sabia la muerte que habia de pasar, y sus trabajos, estos fueron los clavos, y Cruz en que siempre estuve puesta. Quando le tenia en mis brazos, y le via tan lindo, y que aquellas manecitas se habian de vér con clavos, se me traspasaban las entrañas otras tantas veces quantas las miraba. Otro tanto contemplaba quando le envolvía, y daba el pecho, siendo lo mas ordinario salir de mis ojos tier-nas lágrimas, y como mi Niño me entendia, acudia al encuentro con las suyas, y asi acompañaban la leche con que le sustentaban, entrando á vueltas en su dulce boca. Estas eran las pláticas de mi Esposo Joseph, y mias, y de esta suerte estuve todo el tiempo de su vida en este martyrio, deseando poderlo yo pasar por él, y el que no pudiera ser era mi mayor dolor. Para mi Hijo era tambien Cruz el vér, y conocer mi pena, y como siempre vivió haciendo años de encendidísima resignacion por verse en manos de los tormentos, y Cruz, que esta fue la causa de decir: Con deseo he deseado cenar con vosotros, yo siempre le imité en estos deseos, porque sabia que eran los mas gustosos para Dios, y asi se puede tener la oracion mia, y de mi Hijo por una continua oracion por las almas, que ese solo era su fin, y el mio, y es con lo que mas se agrada de sus amigos; y al fin vine á ser verdadera Cruz de mi Hijo en su muerte, y él lo fue mia, pues mi Alma fue crucificada con él.*

Con exemplo tan manifesto, como poderoso, no es decible el ardor con que deseaba la Venerable Ursola el bien eterno de las almas, y que ninguna pereciese; pero siendo este el fin de su vocacion, parece que cada dia realizaba mas la Altisima Providencia su mérito, distinguiendola con nuevos motivos para la perseverancia. *Quieres alma, la dixo un dia el Señor, ir, y vér lo que en el Infierno pasan aquellos desdichados,*

dos , que me perdieron para siempre? A aquel infelíz , y desventurado lugar la condujo su Infinita Misericordia, en donde vió que á cada uno de los miserables condenados les oprimia estrechisimamente , no solo el conocimiento de sus tormentos sin fin, y el gusano que les corroe las entrañas , sino el vér sus necesidades que les bruma con rabiosa , é invidiosa desesperacion , sin algun consuelo en aquellos encendidos volcanes, que son muy correspondientes al desprecio que hicieron en sus vidas del suavisimo , y divino amor. De alli sacó Ursola grandes doctrinas para la perfeccion de su espiritu , porque aunque por entonces la era de consuelo vér executada la Justicia Divina contra los enemigos de Dios, despues se llenaba de dolor al pensar que habia Christianos tan olvidados del fin para que fueron criados , que pudieran verse en tan trágica, y funesta desdicha.

Otro medio poderosísimo la enseñó su Celestial Esposo. Representóla el altísimo Mysterio de la Beatísima Trinidad en el simil de tres hermosísimas fuentes, iguales en un todo, de las cuales , la primera sin deramarse se derramaba toda en la segunda, de donde participaba igualmente la tercera. Seguirémos con las palabras de la misma Venerable: *De estas divinas Fuentes beben todos los Santos, qual mas , qual menos, segun el mérito de cada uno, y con la grande caridad, y conformidad que hay entre todos, tan contento está el uno con poco, como el que mas lleva; y como nuestro Dios es un Mar infinito, que solo él se puede comprehender, algunas veces dá á sus amigos á entender algunos puntos de su Grandeza, no sabidos de ellos hasta entonces, con que les causa nueva gloria; y añadióla el Señor, que si queria hallar entrada á estas tres Fuentes, se lavára primero en las cinco Llagas del Redentor, y que de su voluntad pura, y resignada hiciera un barquillo, á que acompañase el entendimiento, y memoria, y se veria en el Oceano Immenso de sus divinas aguas, conociendo, sabiendo, y ardiendo en el fuego sagrado de su Soberano Amor. Como si la dixera su Magestad:*
si

si quieres hallar entrada á los gozos eternos de un Dios Trino, participar mucho del Oceano de su Divinidad, y no contentarte con poco, debes procurar muchos méritos, limpiandote, y purificandote de toda mancha en la Sangre de Jesus, y resignando en su Divina Voluntad la tuya con toda tu alma, la qual empezará al punto á arderse en las llamas de su Divino Amor, que la encumbrará á un grado altísimo de gloria.

De esta agradable representacion salió Ursola tan llena de Misericordias Divinas, que nunca las pudo apartar de sí para su mayor aprovechamiento, y agradar mucho al Señor. Ofreciase cada instante de nuevo á padecer; y no omitiendo el exercicio, y contemplacion de sus Llagas Santisimas, le entregaba sus potencias puras, y resignadas en su Divina Voluntad. De aqui salia la Esposa de Jesus tan ardiente en el amor, y caridad, que mas parecia un abrasado Serafin, que Criatura de la tierra: su conocimiento de Dios grande: el conocimiento de su *nada* profundo: su obediencia resignadísima; y el amor á sus próximos inefable: cuyos adelantamientos eran mayores cada dia, segun lo escribió ella misma á su Director: *Ha ido creciendo (dice) de suerte, que como dixe á Vmd. al principio, sentia en mi alma tres Rios caudalosos. El uno de agua, que toda me bañaba, y enseñaba Sabiduría del Cielo. El otro de luz; y el otro de fuego de amor: y todos estos se han ido consumiendo en una fortaleza, y deseos de padecer; y en conclusion en amar solo, y padecer, y no pretender de Dios otra cosa.*

Para mejor practicar este exercicio, tomó por norte la Venerable Ursola la imitacion de su amado Redentor, por cuya mediacion esperaba las divinas piedades, y encomendandose muy de veras á la Santísima Virgen, y á el Serafin Francisco, experimentó, entre mil generos de amarguras interiores que la ofreció el Cielo, una clara conformidad en la Voluntad Divina, y una superior virtud para sufrir muchas mas, que el Señor la revelaba habia de padecer. Un dia se la apareció Jesus en forma de un hermosísimo Niño, que
trata

traía en una de sus benditas manos un duro pan , y en la otra unos clavos , y á Ursola la alargó el pan , diciendo : *Toma ese pan , que para mí solo fueron los clavos , y duro hierro. Señor mio , respondió la humilde Sierva , venga enhorabuena el duro pan , y quanto Vos queráis , que todo lo recibiré por venir de vuestras manos , como regaladísima vianda. Asi lo cumplió la Venerable , porque acabandose pronto aquel consuelo , y experimentando nuevas , y muy recias tempestades en su corazon , decia al Señor con sazónada gracia : Sea muy enhorabuena , que para quien merece el Infierno , el pan por muy duro que sea le parece muy tierno.*

Lo mismo executaba la Sierva de Dios quando via al enemigo empeñado en affigirla con todo su poderío por permiso que su Magestad le daba. Sus tentaciones eran fortisimas , pero mayor la resistencia que Ursola le hacia. Es graciosísimo el medio para burlarse de su infernal malicia , que aprendió , y sacó la Venerable de su exercicio de las Santísimas Llagas de Jesus , y contemplacion de la Beatísima Trinidad. *Ven acá , decia al demonio , dime maldito , si acaso sabes : Que son cinco , y qué son tres ? Qué si , qué es ?* Con cuya pregunta , avergonzada su soberbia , no solo se acababa la tentacion , sino que huía muy lexos de la Sierva de Dios. Otro de los medios de que usó para ahuyentar al fiero enemigo , era contemplar , y traer á la memoria el grande aborrecimiento que tiene al Señor , y á sus criaturas capaces de poseer la Bienaventuranza , y sus malignas ansias de que no la lleguen á conseguir , á cuyo fin nada dexa de quanto puede hacer desde que nace la criatura hasta su fin : Asi lo contemplaba Ursola en el tiempo de la tentacion , y usando del agua bendita por azote de quien aborrecia á Dios , y á ella por Dios , le hacia salir rebentando , y á toda prisa de su presencia. La eficacia de este medio lo declarará la experiencia.

Decir ahora las mercedes que la Sierva de Dios recibió del Cielo , yá por disposicion , yá por premio de su encendido amor , fuera nunca acabar , pero di-

remos algo , yá que todo es imposible. Hallabase un día Ursola con fervorosisimos deseos, de que su Amante Dueño depositara dentro de su alma cinco principalisimas Virtudes , en reverencia de sus cinco Santisimas Llagas ; y como fue esta súplica el único objeto de su agradable oracion , se le puso presente otra vez crucificado su Soberano Dueño en la misma forma que le habia visto en otras ocasiones, y la mandó acercar á sus Sacrosantos Pies, diciendo: *Quitame ese clavo Ursola, y guardale en tu corazon: saca de mis dos Llagas la Humildad, y Obediencia: sube á mis manos, y quitame esos clavos, y depositalos donde tienes el otro: saca de estas dos Llagas el Silencio, y Paciencia que deseas, y de esas Virtudes harás una escala, con que llegues á mi Costado herido, de donde sacarás el Amor, y Caridad.*

A todo fue muy particularmente obedeciendo aquella fiel, y amante alma, y llegando al Sacrosanto Costado, la echó los brazos el Crucificado Dueño, y la unió amorosisimamente á sí, dandola á su pecho las riquezas de su encendidísima caridad. Iguales se las concederá el Señor á todos quantos por medio de sus Llagas se empeñaren en servirle, y amarle, y en que todos los demás le amen, como estaba empeñada la Venerable Ursola. Las ansias de su ferviente amor no respiraban por otra parte, que la de la caridad del próximo en Dios, y para Dios, coadyuvandola siempre en estos, y semejantes favores aquéllas palabras con que el Señor daba fin á la vision: *Mira Ursola si tuve razon de sentir lo que habian de perder las almas, eridas para gozar de tanto bien. Si tú con una centellita de mi amor sientes tanto, qual seria mi sentimiento, que era de infinito amor?*

Estando otro dia en oracion, pidiendo al Señor la concediera una disposicion muy agradable á sus divinos ojos para recibirle en el Santisimo Sacramento, infundió en su bendita alma el Soberano Maestro un tan alto conocimiento de su Infinita Grandeza, y de la nada que ella por sí era, que humillandose profundamente,

te, alabandole, y sintiendo su poquedad para bendecirle, obligó al Señor á que la bañase de una nueva luz con que la inundó de Misericordias. Dióla su Magestad á entender con una claridad grandisima, que era cosa muy propia de ella el ser la misma nada, y tan propia, que con todo su infinito poder no podria hacer que ni aun el mas minimo, y santo pensamiento que ella tubiese, fuera suyo, sino por su misericordia, y gracia, y en esta contemplacion halló el cumplimiento de su deseo para recibir espiritualmente muy luego á el Sacramentado Dueño.

Lo que de aqui resultó, á mas de una profundisima humildad, y particularisimo gozo, á la Venerable Ursula, lo escribió por obediencia á su Director, y dice asi: *Fueron tales las mercedes, favores, y regalos que en entrando Dios espiritualmente en mi alma la causó este divino pensamiento, que de ninguna suerte sabré decir lo que en mi alma se asentó de estos dos conocimientos de Dios, y de mí. Pareciame que me hacia Dios estas mercedes por el gusto que mi alma tubo de que todo el poder fuese suyo, de suerte que á nadie lo pudiese dár sino es por gracia, y dádiva de su amor, y liberalidad. Despues de larga oracion, y profunda consideracion que Dios quiso que tuviese sobre este punto, donde se gastó mucho tiempo, quiso Dios que se rematase con un ímpetu de amor extraño, que me obligó á decir entre otras cosas: Señor mio, yo confieso que podeis hacer otros Cielos mas hermosos, otras Estrellas, y Sol mas resplandeciente, otra máquina de Mundo mayor, y mas agradable, y que todo esto, si os diere gusto, lo podreis deshacer en un instante, y tornarlo á hacer mejor; pero decidme, Fuego de los Serafines, Hermosura de vuestros Cielos, Resplandor de las Estrellas, Divino Sol, decidme Gobernador de este mundo, y Gloria de vos mismo, que es mas que todo, podreis hacer con todo este vuestro poder, que yo tenga un pensamiento bueno que sea mio propriamente? Eso no por cierto mi Señor. Porque todo lo bueno que hay en Cielos, y Tierra, y en la mas escondida, y minima de vuestras Criaturas es vuestro naturalmente, y que no lo*

lo podeis dár á nadie , como digo , sino es de gracia , y amor vuestro , y porque esto es tanta verdad , y gusto pára mí que lo sea , no lo quiero dexar , Señor , sin que lo digan algunos testigos , y lo juren para gloria vuestra.

Pero á quién será bueno ir , Rey Soberano , y mi Señor , que los del Cielo , y de la Tierra son todos testigos apasionados , y abrazados en vuestro amor , y envueltos en beneficios de vuestras manos ? Qué han de decir ? Vamonos mi Bien á casa de vuestros enemigos , que son solos los demonios , que en el mundo , Esposo mio , no hallo alguno que lo sea tan de veras ; y con esto parecia que asida de su Cruz me ballaba en los Infiernos , temblando todos de mí , pero no por mí , sino por la compañía que llevaba , y que con esta confianza los desafiaba á todos , y conjuraba en nombre de este Señor , jurasen ser verdad que todo el poder , gloria , magestad , hermosura , y grandeza , y todo lo que tiene ser en Cielos , y Tierra es de Dios solo naturalmente , y pareciame que con esto estaba mas atormentado el demonio que con todos los tormentos del Infierno , y que con grande dominio le decia yo : desventurado , dime , quién te quitó con tanta Justicia la hermosura que te habia dado porque le ofendiste ? Pues si no fuera suya , no te la quitara , y dexara tan justamente desdichado , como estás , y estarás para siempre , que una mosca , y menos que soy yo te tiene debaxo de mis pies por solo estar arrimada á este Poderoso Señor.

Con este juramento , que me dice no solo tu triste boca , mas tus obras , y tormentos de la Justicia de este Señor , que te tiene en esta Carcel eterna , me basta por aprobacion de mi pretension , que es huir de la boca de mentiras , y enemigo conocido de este sumo y eterno Rey , lo que confiesan Cielos , y Tierra , y las insensibles criaturas todas , y yo con ellas juntamente . No solo lo confiesan estimando mas que este poder sea de mi Señor , como lo es , que todos los gustos , y regalos , y aun toda la gloria que de su Magestad me puede venir á mi alma ; porque estimo en mas su gloria que la mia , y deseo que las mismas piedras la conozcan . Si yo pudiera declarar lo que á mi alma resultó de lo dicho , se viera bien claro lo que

Dios se agrada de que el alma repita estas cosas con amor.

Aun no hemos concluido : Vuelta de esta representacion la Venerable Ursola , halló al tiempo que habia de recibir en su pecho al Señor Sacramentado , que la Prelada la ordenó lo contrario , y disponiendo entrar al Confesonario á manifestar á su Director algunas , que juzgaba interiores necesidades , permitió su Magestad que también la despidiese. En lo primero se conformó con la voluntad de la Superiora ; pero por mas actos que Ursola procuraba hacer , y diligencias que repitió por vencer aquella tentacion , que la inducia á sentimientos en lo segundo , ni se pudo vér libre , ni tubo otro remedio sino con volverse á su oracion , en donde Dios la queria. Dió en primer lugar muchas gracias á su Magestad porque se cumpla en ella su voluntad Divina , suplicandole afectuosísimamente por el Mysterio de su Santísima Encarnacion apartase de su alma qualquier afecto , descuido , ó inadvertencia que hubiera , ó pudiese haber en ella que la indujera á sentir el no hablar con su proprio Confesor , ó otra qualquiera criatura , quando la Observancia , y la Obediencia lo contradecia.

Mucho me ha agradado tu súplica , respondió el Señor á su alma. Los minimos atomos en materia de conversaciones con los hombres , ó qualquiera criatura , en quienes se ponga un afecto , aunque sea muy pequeño , y delicado , sabete que me ofende. Abre los ojos , y guardame fidelidad en lo poco , y en lo mucho , y estaré siempre contigo. Advierte hija mia , que era mi voluntad combidarte hoy en el Vergel de mi Madre , y asi no he querido te detengas. Entra , pues , y verás la belleza de flores de perfectas , y sólidas Virtudes , que en él puse para mi gustosisima recreacion. Al punto vió Ursola al Señor en forma de un Infante hermosísimo , acompañado de su Eterno Padre , y del Divino Espiritu , en las Purísimas Entrañas de Maria Santísima , y el Niño la dixo : *Mira á esta humildad de mi Madre , atiende á su pureza , y castidad , y repára en sus ojos , que no solo enamoran al*
Cie-

Cielo, sino al Criador de los Cielos. Aprende, y lleva de estas plantas de Virtudes á tu vergel, que en este de mi Madre siempre hallarás, si gustares de venir, muchas otras flores, y frutos en que recrearte. No pocos sacó de esta merced Ursola; y muchos sacarán todos quantos pusieren sus ojos en la gran Reyna para dirigir con el mayor acierto sus pasos.

Los de Ursola dirigia el Cielo, llenando su alma mas, y mas de sus Immensas Piedades. Entre otras fue tambien de singularísimo provecho la que recibió de su Amado Jesus. Dixola este Señor un dia, que pues le habia entregado sus potencias, y sentidos, yá se los tenia trocados con los suyos, y con esta merced la exortó al agradecimiento, y amor, diciendola con grandísima dulzura, y suavidad: *Si yá mi lengua y boca es con la que has de hablar, te atreveras á decir palabra ociosa con laboca de Dios?* A todos los Christianos especialmente pregunta lo mismo su Magestad á todas horas, porque habiendonos criado, y siendo suyas nuestras almas hechas á su semejanza, é imagen, y siendo dádiva de su grandeza todos nuestros sentidos, deben emplearse en servirle, y agradarle, y no en cosas, indignas de su Autor y Criador.

En fin no puede ser recopilarlo todo: baste por ultimo confesar, que nada hemos dicho, atendido lo mucho con que el Amante Esposo dotó y regaló á su fiel esposa. Manifestóla una clarísima luz, con que pudo distinguir como viadora favorecida los Mysterios de nuestra Santa Fé, el de la Santísima Trinidad, y el de la Encarnacion muy especialmente. Dióla noticia de la Creacion del mundo, de la culpa de Adán, de la Pasion de Jesus en la Cruz, como se reconoce de su *Vida Interior*, que debe conservarse como joya muy preciosa, en donde toca la Venerable muy difíciles, y altísimos puntos de la Sagrada Theologia, con términos tan acomodados á su natural sencillez, como llenos de Soberana luz. Tanto se adquirió la Venerable Ursola por su encendido deseo de la conver-

version de los pecadores , y tanto , que la obligó á decir las expresiones siguientes á su Confesor : *Se han seguido tales misericordias en mi alma , que no sé cómo las comience á declarar , que mas son para dexar á un alma absorta en amor , y en alabanzas , que no en pensar que lengua de carne se atreva á pronunciar cosas , que me tiemblan las carnes de solo acordarme de ellas , quanto mas escribirlas ; pero la obediencia tiene tal fuerza que por todo pasa. Pareceme que no puedo dexar de decir , viendo estos dias á mi alma , lo que la Santa Iglesia dice : O feliz culpa , que tal Redemptor mereciste ! Asi digo yo : O dichosa devocion de los pecadores para mí , pues tal tesoro me tenias guardado !*

Ultimamente hizo Dios á su Sierva la mayor de las mercedes que hace á las almas con unir las á sí con un estrechísimo vinculo de su Misericordia , y Poder. Para ello fue disponiendo á Ursola aun desde antes que tubiese el perfecto uso de la razon , dandola una fé , una luz , y un amor indecibles , y concediendola , y regalandola con su Cruz , y con los clavos , y espinas del padecer , y haciendola morir al mundo , y vivir en su amado Jesus. Por estas puertas entró el Señor en su alma para vivir siempre en ella , y para alumbrarla , y dirigirla en la mas alta perfeccion. Todo lo dirá el exercicio de la Sierva de Dios que ahora se sigue , y queremos copiar aqui , porque se vea la correspondencia á tan gran merced , y lo heroyco de su humildad , quando creemos que fue Ursola en toda edad muy agradable á Dios , y que de sus Divinos preceptos nunca se desvió gravemente ; pero por lo mismo no es de extrañar que ensalze el Señor tanto á los humildes de corazon. Dice así :

„Prosiguendo esta obediencia de Vmd. pues Dios „asi lo quiere , digo , que la luz que nuestro Señor fue „servido de aumentar en mi alma desde la Semana Santa , „ha ido prosiguendo por la misericordia suya hasta „hoy , que son yá los postreros de Mayo , sin haber „pasado dia , que de una , ó de otra suerte haya de-

„xado mi alma de tener nuevas noticias , asi de la
„Grandeza de Dios , como de mi propia bajeza , unas
„dandomelas de nuevo , otras refiriendome las dadas,
„y añadiendolas algo de nuevo , pero aunque son para
„el alma clarisimas , para decirlas son muy obscuras,
„y dificultosas , mas con decir lo que pudiere cum-
„pliré con Dios , y con Vmd.

„Lo primero , pues , que digo es , que en lo
„que dexo dicho de las cinco llagas interiores , en
„que Dios me mandó que me exercitase , he halla-
„do dentro de mi alma materiales con que poder-
„las exercitar ; porque nunca mis pecados , de donde
„proceden las tres , han estado tan presentes en mi
„vida , ni los he sentido todos juntos como agora , ni
„conocido como al presente , y lo mesmo de los de
„mis proximos , de donde proceden las otras dos ; de
„suerte que me parece que con todas cinco gusta Dios
„de que yo cumpla toda la Ley Divina , que es amar
„á Dios y al proximo , que mas proprio me parece
„este un solo Mandamiento que dos ; pues en lo uno
„y lo otro no hay cosa mas justa que el dolor , y
„llaga que Dios pide á mi alma de las ofensas , que
„asi yo como todo el mundo le hace , y lo poco que
„le amamos , que es lo substancial de estas cinco in-
„teriores llagas que Dios tan justisimamente me man-
„da tener.

„Y para que Vmd. vea esta verdad , quiero en bre-
„ve referir algo de esta razon que Dios tiene , aunque
„no con la claridad que mi alma quisiera por no
„tener licencia de Dios , ni de Vmd. pues estima tan-
„to nuestra honra , que en materia de culpas , manda
„que solo al Confesor se digan , y las mercedes y re-
„galos dá licencia que para buenos fines se escriban,
„y se prediquen á voces si es necesario , como lo he-
„mos visto de muchos amigos suyos ; porque se pre-
„cia de honrarlos con sus dones , y esconder sus mi-
„serias. Al fin amistad de Dios , que por fuerza ha
„de ser contraria á la del mundo , que á sus amigos
„procura siempre deshorrar , y descubrir las miserias

„que

„que tienen, y las que muchas veces no imaginan.
„Quiero dexar esta materia, porque sin poderme ir
„á la mano me alargaré mas de lo que es justo en
„tan breve discurso como este, porque es una de las
„cosas que mas me declaran el amor de Dios para con
„los hombres.

„Y tornando á la justicia que Dios tiene de pedir-
„me estas cinco llagas, mas á mí que á otra persona,
„digo, que mire Vmd. qué sentiria Dios de un alma
„como la mia, quando habiendo madrugado desde
„los siete años á darme particular luz, y mil preven-
„ciones, para que, quando viniese el uso de razon, fuese
„como un sol que diese calor, y verdadero conoci-
„miento de un Dios tan bueno, y correspondiese con
„amor á tal amor, y con esto estubiese su Mage-
„stad deleytandose, y gozando de los frutos que sin
„yo merecerlo habia sembrado, y guardado con tanto
„cuidado, como su Magestad solo sabé, y yo tambien.
„Pues si al tiempo que llegó el uso de razon, en lugar
„de hacerla, tomó esta alma los frutos, y se los dió
„al demonio, y á las criaturas, y se lo dexó á él quan-
„to fue de su parte atadas las manos sin pasar ade-
„lante con la Divina Pretension que tenia de perfecio-
„nar esta alma, y como Dios llevar su obra hasta el
„fin, qué aprecio tendrá esta ofensa? y qué llaga será
„justo que haga en el alma?

„Y qué será bien que sintiese un enamorado Dios,
„que de puro amor hiciese lo que aun al amor es
„harto dificultoso con serle todo tan facil? que es en-
„trarse por las puertas de sus enemigos cargado de
„joyas, y preseas, y dones con que enamorar de nuevo
„al alma para vér si por ahí la podia hacer que le tenga
„amor de veras, como lo hizo con mi alma por seis, ó
„siete veces, viniendo á ella tan de valde, y tan car-
„gado de bienes como él solo sabe. Duraban estas
„Visitas unas veces tres semanas, otras siete, otras
„dos meses, en el qual tiempo estaba Dios á mi alma
„tan presente, como el sol á la tierra quando no le
„impide ninguna nube; y esto lo sentí asi, no solo
„por

„por los excesivos gustos , y gloria que mi alma sentia ,
„sino por los grandes buenos efectos con que quedaba .
„Pero hay de mí ! que siempre lo echaba por mi
„culpa , y con una ofensa , que le hacia salir mas que
„de paso , ó me salia yo , que es lo mas propio , á bus-
„car mi gusto , pensando que lo podria tener todo jun-
„to , pero era al rebés , que me quedaba sin el uno ,
„y sin el otro , y como yo merecia ; pero mal digo ,
„pues nada fuera el infierno como tanta desvergüenza
„merecia .

„No sé quando aqui llego cómo puedo pasar ade-
„lante ; y por aqui verá Vmd. si me sobra la razon
„de decir , que mis culpas tienen ciertas circunstancias ,
„con que exceden á las de todo el mundo ; y si la
„tiene Dios de mandarme , que de este desagradecimien-
„to en particular tenga en mi alma una llaga y dolor
„excesivo . Mas como su Amor le apretaba , no se con-
„tentó con lo dicho , sino que toda mi vida quiso
„ser mi Maestro por un modo de inspiracion ordina-
„ria , de dia , y de noche , de suerte que sin las dichas
„visitas , y avenidas particulares que dexo dichas , era
„esta enseñanza continua , pues puedo decir con ver-
„dad , que si no era quando yo misma me apartaba
„con mis faltas , no la dexaba de sentir , y aun en
„los mismos pecados metida , si lo advertia hallaba
„dentro de mí esta dicha inspiracion . A la qual mer-
„ced , como á las demás , he sido desagradecidísima , ha-
„ciendome desentendida á todo ; pero esta tercera par-
„te de mis pecados y desagradecimientos tiene un
„no sé qué de mas culpa , que las dos pasadas , por-
„que si ellas sobrepujan en gravedad , esta por ser or-
„dinaria medicina , y no aprovechar un dia mas que
„otro , es justísimo que Dios pida un excesivo dolor
„que cause la tercera llaga , y de todas tres se con-
„siga llorar el alma el tiempo perdido , á lo qual cor-
„responda el perdon , poniendo el Señor por su parte
„todos sus meritos , que el llorar solo de por sí nada
„vale .

„Este es el modo de las tres tan justas llagas
E
„que

„que Dios pide á mi alma , y que yo por su miseri-
„cordia siento en mí su efecto desde el dia que se me
„dió esta noticia con muy diferente conocimiento que
„en toda mi vida. La razon , y justicia que Dios tie-
„ne en pedir esto , Vmd. lo sabe bien, pues sabe mis
„pecados , aunque temo que los tendrá olvidados, como
„es propio de Confesores , y por esto he dado esta
„puntada , para que Vmd. me ayude á pedir perdon
„de ellos , y vea con esto la justicia que Dios tiene
„en pedir este dolor , y la Misericordia , y Amor
„que usa en darlo á sentir á mi alma. Las otras dos
„llagas de los pecados de mis próximos , y de lo
„poco que Dios es amado , tambien son justisimas
„que estén en mi alma , que demás de ser ofensas de
„mi Padre , era justo que yo desde el dia que su Ma-
„gestad , con tanto amor usando , como con amiga,
„me manifestó lo que sentia de las ofensas de los pe-
„cadores , habia yo de haber estado hecha una leona
„contra ellos , y un Serafin en amarle , supliendo
„algo con eso ; lo qual ha sido tan al rebes quanto
„él sabe , y perdone por su Amor.

„Y porque vaya esto de llagas junto , despues que
„Dios me hizo esta merced, no sabré decir los modos
„tan extraordinarios , con que Dios ha visitado , y re-
„galado mi alma acerca de una union que ha hecho
„en mi alma entre estas cinco llagas , y las cinco que
„por mí pasó en la Cruz , uniendo las unas con las
„otras , y haciendo correspondencia de las unas á las
„otras , como unas fuentes que vienen á parar á otras,
„y se juntan en su origen , y principio, que es Dios.
„Estas son las Llagas de Christo , que encontrandose
„con las que mi alma desea tener de sus culpas , en-
„tran todas juntas en el mar de la Grandeza de Dios,
„y otras saliendo de Christo para mi alma, se unen con
„las dichas mias en mi misma alma causando todo
„esto lo que solo Dios sabe , que yo con esto no sé
„decir mas.

§.

Digamos algo mas en particular de sus Virtudes. En el zelo de la honra y gloria de Dios fue tan singular como hemos visto hasta aqui, y no contenta con quanto habia obrado, y obraba fervorosa en beneficio de sus próximos de oraciones, y penitencias, que todas ellas se dirigian á encaminar las almas para Dios, luego que la mandó su Confesor escribir lo que por la suya pasaba, aplicando por la conversion del mundo los frutos, y efectos de su obediencia, la era dulcisimo, lo que por otra parte la servia de un dilatado tormento, otras tantas veces repetido, quantas habia de tomar la pluma para el desempeño; y asi escribió entre otras muchas cosas sobre las cinco moradas en que se halló su dichosa alma, como amada y regalada esposa, encendida en el abrasado zelo de que todas vivieran en ellas.

En la primera morada se vió á sí misma metida como en un lago de asquerosas aguas, donde habia mil sabandijas asquerosas, que significaban sus pecados. Vióse tambien como un enfermo, que de muy larga enfermedad no se podia sustentar en los pies por su gran flaqueza. Pero halló el remedio en un escrito en que leyó las siguientes expresiones: *Nada fuiste, nada eres, y nada serás; porque todo lo que en tí hubiere de bien será de Dios, y nada tuyo.*

En la segunda descubrió al Infante Jesus dentro del Claustro Virginal de Maria Santisima, que aun no teniendo casi cuerpo, yá se hallaba cargado con tres Cruces, la una de deseo de salir á padecer, la otra de pena interior que le causaban los pecados del mundo, y la última de aquella en que murió. Allí se la dió á entender, que asi como está una perla engastada en oro, lo estuvo su Humanidad Santisima en las Cruces, y trabajos, siendo aun en edad tan pequeña Martyr de deseo, como lo fue en toda su vida

por las vivas ansias de padecer por su Amor. Tubo aqui tambien Ursola pastos de grandisimo gusto por vér á su Dios como un corderito acostado entre las azucenas, y flores del olorosisimo vergel de su Santisima Madre, lleno de Soberanas delicias por las prerrogativas, y gracias que habia puesto en aquella purisima Señora, y mas al recrearse con el manjar de su amabilisimo corazon, el de su humildad, pureza, y demás Virtudes en que excedia á todas las criaturas.

En la tercera morada se le representaba el Señor todo hecho una llaga de pies á cabeza por los pecados de los hombres, y que estaba en su alma como descansando, al modo que un enfermo lo está quando le aplican provechosas medicinas, y otros refrigerios, dandola á entender, que las Virtudes que habia de exercitar, eran las que habian de dár al Señor alivio.

En la quarta vía un jardin, en el qual en lugar de flores, y frutas, no habia sino Cruces, espinas, y abrojos, y en lugar de cristalinas fuentes una de Sangre, que se llenaba de las Llagas del Cordero, que estaba en medio de ella crucificado, y de aquella abundantisima Sangre se regaban las Cruces del vergel, y bebían, y se sustentaban los habitantes de la morada; y vió que de ella estaba desterrado todo gusto de los sentidos, y aun no daban lugar á que se atendiese á el gusto espiritual, sino solo á el gusto, y Gloria de Dios, y amor del padecer, que era el que sustentaba, y satisfacía á las almas.

En la quinta morada miraba levantarse del mismo vergel de Cruces una escala, que era la Cruz del Señor, la qual tocaba los Cielos, harto mas propria que la de Jacob; pues si de esta baxaban, y subian Angeles, de aquella baxan, y suben los méritos, y Sangre de Nuestro Redentor en manos de las Virtudes que obró en carne mortal para nuestro exemplo, y que sirven de escalones, y son seguro camino del Cielo. Asi lo entendió la sierva de Dios, y el que las Virtudes, como los escalones, eran quince, Humildad, Paciencia, Obediencia, Castidad, Pobreza, Mansedumbre,

Prudencia , Abstinencia , Silencio , Mortificacion , Perseverancia , y Recogimiento interior , y sobre todas las tres Virtudes Theologales, Fé , Esperanza , y Caridad. Allí olvidaba el alma todo lo criado por gozar á solas de la compañía de estas Virtudes , que se la representaban en forma de hermosísimas Doncellas , que la daban gustosísima conversacion , y saludables consejos , y la recreaban haciendola ramilletes de flores para el Amado Esposo.

Las suavidades , y gustos que las almas sentian en esta subida , y los parabienes que la daban sus amigas las Virtudes , decia Ursola que no eran para escritos , sino para contemplados de las dichosas almas que lo experimentasen , y que era menos decible, la vista hermosa de aquella morada á donde subian ; pues las enseñaba en ella el Esposo Amante los tesoros , que las ganó con su preciosa Sangre , y las daba á gustar los frutos de la Cruz que en la quarta morada las negaba : viendo yá que en lugar de Sangre salian cinco Rios de aquellas cinco llagas de Gloria accidental para el Eterno Padre , á donde su Magestad tenia con los amadores de la Cruz su cumplida Gloria. Via yá Ursola la dureza de la Cruz convertida en blanduras , y las espinas de trabajos, y disgustos que antes lastimaban, vueltas en suavísimas flores que deleytaban , y conocia que en la Iglesia Triunfante hay una Fuente, ó Mar , no de sangre como en la Militante , sino de Gloria , con que se deleytaban , lavaban, y purificaban por medio de la contemplacion los amigos , y amantes de la Cruz.

Largo , bien que provechoso asunto sería el dár ahora á la estampa todo lo que esta Sierva de Dios escribió , no solo de estas preciosísimas moradas , sino lo que nos dexó de su *Vida Interior* , el *Tratado de las Virtudes* , y otros. Un librito que escribió , cuyo titulo es *Convento Espiritual* , mereció la publica luz no una sola vez. Año de 1681 le hizo reimprimir el Licenciado Gerónimo de Quintana, Rector del Hospital de la Latina de esta Corte , con algunos Escolios. En el de 1766 se volvió á dár á la estampa en Madrid con muy

pequeña mutacion , con el titulo de *Discurso Ascetico, metaforico , parabolico , que forma en diez Capítulos un Convento Espiritual* : : Pero yá basta , y sobra para credito y satisfaccion de la Sierva de Dios. Sin duda todo nos dá motivos para admirar , y muy para alabar la Infinita Bondad de Dios , que así comunica los secretos de su Sabiduria á los párvulos , y humildes para su mayor Gloria , que era el blanco principal á que atendia Ursola para escribir tanto como escribió. Nada hizo esta Sierva de Dios que no fuera animada de aquel ferviente zelo. Ella misma decia á su Confesor , que al recibir del Señor las grandes mercedes, con que tan liberalmente la favorecia , no podia dexar de acordarse de sus próximos , buscando medios de hacerlos participantes de las Divinas Piedades ; y al vér las gravísimas dificultades que por parte de las criaturas embarazaban sus deseos, decia en su alma, pasada de un terrible dolor, á imitacion del Apostol : *Señor , si de estos bienes no han de gozar mis hermanos , no hay para qué darmelos á mí* , que es hasta donde pudo llegar lo heroyco de su ardiente Caridad.

Digamos yá algo de lo mucho que resplandeció en la práctica de otras Virtudes. Fue humildísima , y conociendo su propia *nada* , abrazaba de buena voluntad qualquiera desprecio , ó disgusto que la quisieran dár. Reputabase por la mas vil, atendiendo de continuo á su interior , y andaba como afrentada de que hubiese quien hiciera caso de ella. Sus ocupaciones siempre fueron la Cocina , y el fregar , y limpiar lo mas desaseado , y vil. Con licencia de los Prelados decia postrada á los pies de la Venerable Luciana todas las noches su culpa con gran copia de lagrimas , y de ella recibia la reprehension , y penitencia. Con tanto exemplo creció la Joven Luciana en santidad , viendose precisada por obediencia á permitir á sus pies á la Sierva de Dios á quien amaba , y respetaba por su edad , y perfeccion. A esta virtud de la Humildad llamaba Ursola *Ciencia de Ciencias , madre de todas las Virtudes , y pan con que saben bien todos los manjares*.

Vease si sería buena Maestra, la que explicó tanto en palabras tan breves. Para la práctica de la humildad resignada, y heroyca hallamos en sus Escritos la prevencion, y remedio siguiente: *No disculparse, siendo culpada sin razon, ni contar su desprecio, ó injuria á otra, ni mostrar mal semblante á quien le agravió; porque el disculparse arguye presuncion; el contar el agravio á tercera persona manifiesta el poco gusto que se recibió, pues busca consuelo en criaturas, siendo aquel tiempo el mas propio de consolarse con el Criador; y ultimamente, el torcer el rostro al que le agravió, deshace todo su bien, pues no estima las margaritas preciosas que Dios por aquel medio le ofrece, y se queda como un bruto, que no sabe conocer entre lo malo, y lo bueno.* Todo esto practicaba la Venerable Madre, y lo practicó muy singularmente en la recia tormenta que padeció por haberla sacado del Convento de Baza el Ilustrisimo Covarrubias.

De aqui se infiere su Mansedumbre, y Paciencia. El camino que la Venerable Ursola halló para alcanzar esta virtud heroyca, fue buscar entre los mas graves cuidados la paz, y sosiego de su alma, disimulando, y procurando no entender las faltas de sus próximos, y solo atenderse á sí. Dió la Sierva de Dios muy buenos documentos para alcanzar esta paz, y humildad por estas palabras: *La primera cosa sea, que no se entremeta en cosa agena grande, ni pequeña que no estuviere á su cargo; y si lo estuviere, que sea solo en quanto se ajustare al cumplimiento de su obligacion, y esto ha de ser de suerte, que ni advierta á condicion de nadie, ni á suceso que le acontezca, sino solo en general bolgarse de los bienes de todos, y pesarle de los males.* La segunda, *procurar andar dentro de sí toda ocupada con Dios, y con su alma, que no le faltará en que entender.* La tercera, *pensar con eficacia que aquella noche ha de ir á dár cuenta á Dios, y con esto andará ajustando sus cuentas.* Todos estos tres puntos se encaminan á tener cuenta consigo, y descuidarse de otras cosas, que yó no hallo otro camino, ni lo debe de

ba-

haber mas cierto, para alcanzar la Virtud de la Paciencia.

Asi lo dice la Venerable Madre en su *Tratado de las Virtudes*. Despues de lo referido pasa la Sierva de Dios á exhortar á todos se guarden de ser martyres de sí mismos con las pajas, y niñerías de mirar, y referir las cosas ajenas; y añade: *Hay personas tan amigas de mirarlo todo, y reñirlo, que ni tienen paz, ni la dexan tener. Con estas almas bablo, que habiendoles Dios dado grandes deseos, con que pudieran hacer mil bienes en sus Almas, y las ajenas, por no irse á la mano en semejante defecto están de suerte que nada bueno que empiezan acaban; y tengoles grande lastima porque viven martyres, y las espadas que las martyrizan son las dichas pajas, y niñerías, con que viven con mil melancolias, nacidas de lo propio, aunque ellas no lo quieren creer::*

No se unirá Dios con el alma hasta que de cosas semejantes se haya apartado, y de otras menores: que me cae en gracia, quando veo á algunas personas en este estado quejasas de no hallar á Dios como lo quieren, teniendo ellas la culpa por lo dicho; y asi suplico á todas que procuren poner por obra las tres cosas dichas, y verán por experiencia quanta paz alcanzan para sí, y para todas; y haciendolo cada una de por sí, todas la gozarán, y la poseerán sus almas, como dice Dios, y serán Cielos de su Magestad como lo son todos los pacíficos de corazon, disponiendo para esto altamente los tres puntos, porque si observa primero no entremetiendose en cosa de nadie, nada la estorbará su paz, y camino.

En el segundo, andando ocupada dentro de sí con Dios, en breve alcanzará de él no solo Paciencia con el fruto de la Paz que de ella procede, sino todas las Virtudes juntas, pues es el Señor de todas; y mas si el temor de la cuenta de cada dia aprieta los cordeles, que no nos dará lugar á vér casi nuestras necesidades, sino á procurar su remedio, ocupadas en lo principal, que es el alma. A quien esto biciere le aseguro la Paciencia
ver-

verdadera , y á quien no , la estrecha cuenta que dará no solo de sus impertinentes impaciencias , sino de las que fue causa de que se originasen por ella. Y mire la Religiosa , y qualquiera que muchas veces es lo que sentimos propria condicion , y pasioncilla nacida de falta de mortificacion , y le llamamos zelo justo.

De su obediencia qué diremos? De lo que hasta aqui vá dicho , consta la siempre en todo resignada á sus Directores. Sola esta virtud la podria hacer facil el escribir su vida interior, que de otro modo sería un imposible. Para con los Prelados fue obedientisima, y aun sin la circunstancia de superioridad tenia una abadesa la Venerable Madre en cada una de sus Religiosas. Hemos dicho que se humillaba á la Venerable Luciana de Jesus , y tambien admitia las penitencias que la mandaba hacer , pero de tal manera, que si la decia : *Postrese Hermana* , de rodillas se estaria todo el dia hasta que la ordenára levantar. En fin fue su humildad heroyca , permitiendo el Señor en confirmacion de ello , que aun despues de muerta obedeciese dos veces , una á la voz de la Venerable Luciana , otra al imperio de la Superiora , como despues diremos.

Raro , y eficaz medio para alcanzar todas las Virtudes halló la Sierva de Dios en un util exercicio de obediencia. Considerandose sujeta á ellas , nada obra- ba que no fuese con su consentimiento , y licencia en el modo que la Venerable lo aconseja diciendo : *Determinese el alma de no hacer , ni decir cosa sin parecer de la Virtud , que está mas vecina á la obra , porque nada se puede hacer de bien sin ayuda , y favor de las Virtudes , asi como los vicios ayudan por fuerza al mal: De suerte , que antes de hablar se pida licencia , y parecer al Silencio , y sin su licencia no se hable palabra , ni se dexen de decir las que él ordenare , y diere por buenas , y necesarias. Ni se admitan honras sin consultarlo con la Humildad. En viniendo el trabajo á nuestra puerta , aconsejarnos con la Paciencia para saber lo que haremos en aquel caso. Quando se hubiere de hablar con las criaturas , aunque sea con el*

Confesor pedir parecer , consejo , y licencia á la Castidad ; y á este modo en todo lo demás , no haciendo mas de solo lo que con rectitud viere , es mas conforme al dictámen de la virtud próxima á la obra , que queremos hacer , ó dexar de hacer , teniendolas á todas no solo por amigas sólidas , y verdaderas , sino por Señoras , y Preladas , á quien vivamos sujetisimas.

En la Pureza , y Castidad no hay voces con que explicar la excelencia de Sor Ursola. En el Siglo , y en la Religion fue singularisimo su recato , y exemplarissima su abstraccion. Solo un caso dá el mas fidedigno testimonio. Sintió una mañana la presencia del Señor dentro de su alma con tan gran copia de Soberana Luz , como abundancia de Divino Amor ; y al oír que su Magestad la dixo : *Hija , pues soy tu Esposo , abrazame , y dame osculo de paz* , quedó la Sierva de Dios tan pasmada , y turbada , que llena de temor quiso apartarse de su oracion , juzgandola sospechosa , y traza del enemigo por ofender las puras leyes del amor de su Esposo Soberano ; pero sosególa el Candor Immenso de su eterna luz , diciendola : *Ursola no te retires ; entiende , que mis brazos son Verdad , y Justicia ; y mi boca es una abrasada Caridad , con que hago bien á todos ; pero tus brazos son dos nada , una natural , y otra de malicia , que fue la herencia que tuviste de Adan. Si no unes esas dos nada á mi Grandeza , y tu propia voluntad , que es tu boca , á la mia , que es mi Caridad , no alcanzarás la perfeccion.*

Lo que Ursola enseñó en este punto no puede manifestarse. Sobre difuso es indecible el ardor con que explica su sentimiento al saber , que algunas personas Religiosas de aquellos tiempos , olvidando su recato , y obligacion , habian sido causa con las visitas , y locutorios de que se escandalizase el mundo. Baste por todas una de sus expresiones. *Quiero ahora preguntar (dice) pues todas para esto han de ser por fuerza discretas , que las necias no entran en esta triste Cofradia , salida de solo el Infierno , á donde han de ir sin réplica si no se emmiendan ? Suplicoles pues me digan,*
de

de donde sacan no ser gravísimo pecado tener una Monja amistad con un hombre, sea el que fuere, y puesto en él el cuidado, y deseo de servirle, y hacerlo en lo que puede, y recibir presentes, desear libranzas, y locutorios :: combidar á la Prelada, que vaya la primera, y sea todo con bendicion, porque vayan todas juntas al Infierno. No pido perdon de lo que voy diciendo, porque es Dios el que me obliga, y fuerza :: Cómo se pueden persuadir que no estén en mal estado solo con qualquiera de las dichas cosas, y que no lleguen algunas á ser tan graves? Cómo puede una Esposa de Dios dár lugar en el lecho del Esposo á ninguna criatura que le tenga amor, y trayga ocupado en ella su corazon? Considero yo algunas veces en esta ocasion al Esposo, que viniendo á sus almas las halla tan ocupadas, que lastimado, y afrentado vuelve las espaldas.

A la virtud santa de la Pobreza entregó Ursola desde la infancia su corazon, y por ser pobre de veras se contentó con ser una pobre Lega en la Casa de Dios. Para lo poco con que sustentaba su cuerpo, sobrabala mucho de lo que la daban en su Convento de Baza, parte servia á otros pobres, y parte empleaba en que se dicesen Misas por la conversion de los pecadores, no reservando jamás cosa alguna para sí, ó para lo que llaman *Religiosas necesidades*. Con ser tan grande la estimacion, en que la tuvieron los Venerables Prelados de su tiempo, no se vió que les pidiese para socorro, ó conveniencia propria un maravedí, siendo certísimo, que los devotos Principes lo deseaban. Condescendió Ursola á los deseos del Ilustrísimo Covarubias en mudarse de un Convento á otro, no por salir de Lega, sino por responder á la Divina Inspiracion de servir á su Esposo en mas estrechéz, y mayor pobreza. Y en fin con estar de Lega en nuestro Monasterio de *Jesús María* vivió contentísima, sirviendola de muy particular consuelo el que no la admitiesen para el Coro, no obstante el poderosísimo influjo del Ilustrísimo Arzobispo de Granada.

Bien distinguida fue tambien Ursola por la excel-

lencia de su Prudencia. Es esta virtud del entendimiento práctico, y siendo tan grande su docilidad para aprehender, su razon para discurrir, su solercia para el acierto de sus operaciones, su circunspeccion para medir las circunstancias, y tiempos, y su cautela santa para impedir los inconvenientes, bien claro está con quanta prudencia resplandeció la Venerable Madre en medio de cosas tan arduas como la ocurrieron, y lo mucho que se ardió, y deseó el promover la devocion de las Llagas de Jesus, siendo ella una de las mas principales que trabajaron en esta importantisima obra.

Quanto enseñaban los escritos de la Sierva de Dios, no hay duda, en que antes lo manifestaban sus obras como buena Maestra. Pues oygase ahora lo que dixo de la virtud de la Abstinencia: *Es la que compone, y concierta el Relox del alma, para que dé sus horas concertadas, y á sus tiempos; y sin ella yo no sé cómo se puede tener bien oracion.* Despues da tres reglas, para que no se ofenda esta virtud. La primera: *Comer lo justo sin quitar al cuerpo lo necesario, ni darle ocasion con demasias á que estorve al alma sus exercicios.* La segunda: *Comer á sus horas señaladas, y no como niños, donde quiera que se ofrece, y qualquiera golosina.* La tercera: *Que no esté ociosa el alma, quando el cuerpo come. Coma el cuerpo, y llore el alma de verse ausente del verdadero manjar para que Dios la crió.*

De la virtud del Silencio, en que con tanto cuidado se exercitó Ursola siempre, darémos algo de lo que ella escribió por la comun utilidad. Dice pues: *El Silencio exterior consiste en tres puntos, en hablar solo lo preciso, en hablar bajo, y en hablar con suavidad. No sé yo qué mas decir del Silencio exterior, sino suplicar que se procure el interior, que consiste en otros tres: El primero, que hable el entendimiento con Dios, porque es la lengua del alma, y si ella calla, por fuerza ha de buscar la del cuerpo que hacer. El segundo, que la memoria esté siempre en Dios. El tercero, que lo ame su voluntad.* Esta doctrina dió para las Religiosas, pues

lo tienen por una de las mas precisas, é importantes obligaciones de su Regla.

Para con los Seglares, dice despues, *Quién pondrá puertas al campo de sus ciegas costumbres? Si yo les dixese á ellos algo de esto me tendrian por loca, y tendrian razon, pues no lo he sabido yo guardar con la perfeccion que es justo; pero aunque se rian de mí, les tengo de decir un puntico, que me lo manda Dios, y soy esclava, y tengo de obedecer, y ellos tienen, aunque Seglares, sobre sí la amenaza de Dios, que dice: De qualquiera palabra ociosa me han de dár cuenta. Yo pienso que ha de ser trabajosa; porque solo lo que hablan en las Iglesias, no sé qué años de Purgatorio lo han de pagar, que ni aprovecha el decirlo los Confesores, ni las reprehensiones de Predicadores, ni el saber que está Dios presente, sino que á todo cierran los ojos, y abren las bocas, pues no las cierran en entrando en las Iglesias; y mas las mugeres que alli son sus visitas, y sus negocios. Pues yo les doy mi palabra, y que se la tengo de pedir el dia del Juicio, y hacerles cargo de este aviso que Dios les dá por esta miserable alma, que les ha de costar bien caro lo que ahora hacen con tanta temeridad, y aun haciendo burla de quien se lo reprehende.*

De la Mortificacion dirémos lo que tambien escribió. No será justo (dice) dexar en olvido á la Mortificacion, sino dár el remate con tan buen fin, pues sin ella no se yo qué obra será gustosa á Dios, ni durable para el hombre? Pues si ha de ser hombre de Oracion, y no lo fuere de mortificacion, bien podrá arrimarlo todo, y perecer de hambre, porque es Provisora, y Procuradora de las Religiones perfectas, y con tener estos oficios sirve de Compañera de cada Religioso, que para todo tiene lugar, fuerzas, y habilidad. Al fin, como hija de Dios nos ama, y quiere mucho. Miren si será bien decir de ella alguna palabra, aunque sea de paso, que de proposito harto hay escrito, y bueno: así lo obrara yo y todos::

Es, pues, Provisora, que el buen Religioso no ha de comer sino la racion mala, ó buena que la mortificacion le señalare, y diere. Ni ha de tener para su uso mas de lo

lo que esta Procuradora le procurare, ni ha de dár paso sin ella, ni comer bocado sin tenerla al lado, porque es de las principales Doncellas; que Dios como tan zeloso Esposo dió al alma para su compañía, y así gusta que la estimemos mucho, y no como algunos ignorantes, que sabiendo que en los Conventos no puede faltar esta Provisora, la aborrecen, y riñen con ella, y pierden la paciencia en viendola en su plato, ó en su vestido, ó calzado; y no me espanto en parte, que es cosa dura tener siempre al lado quien les trate con aspereza en todo, y como por nuestros pecados no nos queremos concertar con ella para ser sus amigos, que á esos descubre ella sus tesoros, y su buena cara, y condicion. Pero mientras esto hiciéremos, ni dexaremos de padecer, ni ella de reñirnos, porque aunque es de la Casa de Dios, con los que la resisten tiene mala condicion.

Lo que yo sé decir es, que aunque mas le resistan no se ha de apartar de ningún Religioso, porque es oficio proprio que le ha dado Dios en los Conventos; y así yo les aconsejaria á sus enemigos, que pues saben esto tan cierto, que hagan de la necesidad virtud, y buespedes con mala cara, ó con buena, como dicen, ello ha de ser. Hagan de sus amigos, y verán que buena amiga es, y como se comen las manos tras ella; y será esto de suerte con el favor de Dios, que aunque ella se quisiese ir, no la dexarian ellos; porque aunque parece por defuera tan agreste, tratada de cerca es muy suave, y dulce; y mas, que en lo que ella no pusiere su mano, no lo come Dios con gusto, porque tambien es Despensera de su Magestad, que siendolo de sus Esposas, es fuerza serlo tambien suya; y sino preguntente que tales guisados le guisó quando vivió en carne? y con todo tubo paciencia,

§.

NO podremos, por mas que haga empeño la pluma dignamente ponderar quanto deseaba la Venerable Ursola muy á costa suya con sus penitencias, exerci-

cicios, y oracion alcanzar del Señor para toda criatura los alivios de sus necesidades espirituales, y temporales. Encargaronla en una ocasion que pidiese á su Magestad por un hombre, que en castigo de sus culpas habia quedado hechizado, ó loco. Muchos de estos tiene el mundo, que sino estuvieran en la esclavitud del demonio por efecto de sus propios pecados, no se nos darian por energumenos. Pidió por él á su Esposo Jesus su Amante Sierva, y fue patente á todos su pronta sanidad, y lo que mas es, que desapareciendo el frenesí, se convirtió su desatino en cordura, y su mala vida en otra honrada, juiciosa, y exemplar.

A un niño que padecia una quebradura que no pudo curar la medicina despues de grandes dispendios hechos por buscar su remedio, se le dió tan eficaz con su oracion la Venerable Madre, que repentinamente quedó para siempre bueno. Hallabase una Religiosa anciana con una prolija enfermedad, que la concedió el Cielo para darla una gran corona, y yá que conociendolo así Ursola no la pudo conseguir su sanidad, se aplicó á padecer con ella en la misma tribulacion, procurandola mucha parte de alivio. Pidió licencia para asistirle; y obtenida, no es decible el esmero, cuidado, diligencia, y amor con que la servia. Limpiabala cada dia no solo la ropa toda, sino aun las paredes, y suelo de la pequeña Celda. Ni la hediondez, ni el trabajo, ni la falta del preciso descanso, ni su quebrantada salud pudieron separar á la Sierva de Dios de aquel heroyco exercicio, en que vinculaba para sí un celestial consuelo.

Hallabase la Venerable Luciana de Jesus en una ocasion en ciertos exercicios retirada, y entregada á la oracion, y penitencia. Llegó la tarde un dia sin haber tomado cosa alguna de alimento, y yá Luciana se desmayaba. Dixoselo el Señor á Ursola quando hacia la ensalada, y se puso á discurrir que la llevaria? pero su Magestad que atendia á su corazon ansioso de acudir luego al alivio de la necesidad, la dixo: *Toma unas azeytunas, y un poco de miel, y lleválo á Luciana que lo*

coma. En alas de su caridad obedeció el Orden Divino, y al verla entrar la Compañera con la miel, y azeitunas, que era lo unico que en aquella sazón ella deseaba, dió gracias al Señor, comió, y quedó aliviada de su desmayo.

A la misma Venerable Virgen Luciana libró en otras ocasiones de las guerras, y molestias que la ocasionaron el impío, y alevoso Principe de las tinieblas. En una muy espantosa figura de gigante se la apareció una noche, en que sentada sobre su penitente cama ofrecia al Eterno Padre por todas las criaturas, que estuviesen en pecado, todos los Sacrificios, y Oraciones de la Iglesia Militante, unidos con los merecimientos de Jesus, y especialmente por una alma que estaba en desgracia del Señor. Solo su horrible vista bastaba para llenar de luto el ánimo mas alentado, porque con la cabeza llegaba á tocar el techo del Dormitorio, de sus ojos, y boca de mastin rabioso arrojaba centellas, de su frente de leon, y de sus orejas, que llegaban hasta las rodillas, despedia encendidas llamas de fuego, y en fin todo él era un volcán espantoso. Acometió el infernal monstruo á Luciana, y la dexó con solo tocarla las costillas hundidas, y tres señales, que permanecieron hasta su muerte.

A mas siguiera el rabioso enemigo, pero ni á tanto se atreviera, si nuestra Ursula se hallára presente. Vino esta á socorrer en conflicto tal á su Compañera, y apenas llegó, quando huyó el demonio de su presencia, y consolandola, y alentandola á que no temiera, se retiró. Esto deseaba su infernal malicia para presentarse de nuevo á la campaña. Aparecióse otra vez en la misma noche á Luciana, pero implorando esta el favor de la Sierva de Dios, estuvo pronta á favorecerla, y mandando imperiosamente en el nombre de Jesus, al enemigo, que se retirase, quedó Luciana libre de su tyranía. A tanto llegó con sus Virtudes la Venerable Madre, que no solo se via obligado el Principe de las tinieblas á huir, sino á obedecer á la Esposa de Jesus, á cuyo Poder Soberano viven sujetas todas las criaturas.

No solo la Venerable Virgen Luciana, la Comunidad toda debió en todo tiempo mucho á la poderosa oracion de Ursola: la Ciudad de Granada, y el Reyno todo hallaron su asilo, y buen despacho en la Sierva del Señor, siendo uno de sus cuidados cada día el rogar á su Magestad por el feliz suceso de todas las necesidades espirituales, y temporales del Monasterio, Ciudad, y Reyno, y las que particularmente tomaba á su cargo con alguna individual noticia. El buen lógro de sus oraciones fue inconcusa costumbre suya atribuirlo á la intercesion de los Cortesanos del Cielo, ó á la eficacia de algunas particulares devociones, que por este medio enseñaba, y hacia practicar en honra, y gloria del Señor, de su Santísima Madre, y de sus Santos.

Ahora dirémos algunas de las que Ursola practicaba con singularisimos efectos, y provecho de su alma. Era su mas tierna, y devota oracion la de la Beatísima Trinidad, empleando las tres primeras horas de la mañana con las tres Divinas Personas, en la una daba gracias al Eterno Padre de haberla hecho hija suya, siendo esclava del demonio antes del Santo Baptismo, y pidiendo á tan buen Padre perdon de las miserias, que entendia tener en razon de hija. En la segunda hora dirigia al Unigenito Hijo su corazon, derramando copiosísimas lágrimas al considerarse infiel al beneficio, y titulo de Esposa, que de su Divina Misericordia habia recibido. En la tercera volvía los ojos de su alma al Espiritu Santo, derritiendose en amor, y agradecer miento por la merced de haberla hecho Morada suya, en que habitar de asiento, no obstante ser ella tan pobre, y miserable.

De esta devocion dice en sus Escritos la Venerable Ursola, que es el sello de todos los Exercicios espirituales, la mas substancial, importante, y debida; y añade: *Bien pudiera decir algunas ganancias que yo he sentido en mi alma, pero lo dexo, porque quiero que cada uno lo vea en sí, y que crea á su experiencia, que es la que desengaña mejor, y merece mejor credito. Solo puedo asegurar, que es el exercicio que de una vez me ha*

sacado de niñerías (si acaso por su Misericordia estoy fuera de ellas) y puesto en un camino de perfeccion : que como hablo esto de parte de cuyo es, que es Dios , hablo con llaneza : pues quien me lo manda escribir , que es mi Confesor , sabe bien quan de gracia me hace Dios mas que á todos las dichas Misericordias , pues las merezco menos:: Por este exercicio he alcanzado un amor , y devocion á la Santisima Trinidad , que con ningunas palabras lo sé decir , y asi suplico por ella misma á todos se ocupen en él , aunque sea una hora cada dia , si mas no se puede , y verán el provecho de sus almas.

Antes de el exercicio dicho ofrecia Ursola á la Beatissima Trinidad cada dia todos los Sacrificios de la Santa Iglesia por las almas , para alcanzar de su Magestad el que todos le sirviesen , y amasen , dando luz á los pecadores para aborrecer la culpa. Devociones tan provechosas , que nos es imposible reducir las mercedes , que el Señor concedió á su Sierva por premio de ellas. Dotóla el Cielo de una noticia altísima sobre los Santos Sacrificios. Manifestóla que el Dulcísimo Corazon de Jesus era el centro , donde iban á estar , los que se ofrecian en su Iglesia , y de alli los recibia el Eterno Padre , quedando perfectísimamente satisfecha su Divina Justicia todos por los pecados del mundo , aunque se condenase todo él ; y dando á los buenos Christianos una parte de los Santos Sacrificios , reservaba otra en sí para algun dia castigar á los malos , de tal manera *que tantas cédulas tendrá la Divina Justicia en su poder contra los malos el dia del Juicio , quantos Sacrificios se hubieren celebrado en el mundo desde la muerte de nuestro Redentor Jesu-Christo ; y asimismo tendrán todos los buenos hijos de la Iglesia otras tantas cédulas en su abono , como Misas se bayan dicho en la Iglesia Universal , por ser todos Miembros de un Cuerpo , cuya Cabeza es Christo nuestro Bien.*

Por cierto (añade la Venerable Madre) que es espantosa cosa , y la mas que en mi vida he entendido , para el triste , y obstinado pecador , tener contra si para su triste fin tantos testigos , y acusadores para su condena-
cion,

cion, como Sacrificios se bayan celebrado en la Iglesia: quanto de gloria, y contento para el Justo: Noticia es, que aunque tan puesta en razon, y justicia, me ha dexado atonita. Tenganos Dios de su mano á todos.

Vió á este Divino Corazon Ursola en medio de las Tres Divinas Personas, y que subian á él, en forma de resplandecientes rayos los Sacrificios de la Iglesia Militante, causando á la Beatísima Trinidad, y á todos los Bienaventurados una accidental gloria, tan grande, y tal, que pasmandose aquella dichosa Criatura, y ardiendose en un afectuosísimo amor, clamaba en su alma á Dios: *O Señor, quién pudiera hacer, que á todas horas de dia, y de noche nunca cesáran estos Sacrificios de tanto gusto para vos! Y su Magestad la dixo: Consuelete hija, que en mi Iglesia Triunfante está mi Hijo Jesus Christo en mi presencia por Sacrificio perpetuo, por el qual los de la Militante tienen su valor, y efecto.* Merced fue esta tan singular para Ursola, que quedandola esta presencia dentro de su alma, en toda ocasion podia estar en altísima oracion con su Señor.

A la Reyna de los Angeles Maria Santísima nuestra Señora profesaba Ursola una muy tierna devocion que la arrebatava sus cariños, principalmente en el Mysterio de su Purísima, é Immaculada Concepcion. No es decible el sentimiento que traspasaba su corazon al entender las altercaciones, y porfiados dictámenes de su tiempo. Asi lo convencen sus escritos, y en uno dice: *Estoy enojada grandisimamente, de que haya habido en el mundo, quien se atreva á dudar de la Purísima Concepcion de su Santísima Madre, porque el otro Santo dixo no sé qué palabra, que les ha pesado mas, y sido de mas importancia que no el saber que esta Señora es Madre verdadera de Dios, que bastaba esto. Y mas abajo: Al fin soy muger, y no puedo hablar. Solo me consuela que es Dios tal, que de esta deslealtad ha sacado el hacerse á su Madre tantas Fiestas por sus devotos, que no se hicieran, si esta pendencia no se hubiera levantado entre los Fieles: Qué bien se cumple aqui lo que dicen, que no permitiria Dios algun mal, si de él no hubiese de sacar doblado bien!*

Correspondió á el afectuosísimo amor de Ursola la Gran Reyna de los Cielos , dandose por muy bien servida, y haciendola muy singulares gracias. Admitiéndola por hija, y la regaló muchas veces con su presencia. Tomóla por Discipula, y la enseñó el camino de la perfeccion mas alta, por donde llegó aquella dichosísima Criatura á dár la mano de Esposa á su Criador. El dia de sus desposorios apareció la Reyna Santísima llena de gloria, y bañada de celestiales resplandores á darla el parabien de su dicha : Acompañaban, y servian á la Señora todos los Santos, y cada uno hizo su particular dádiva á Ursola, dexandola enriquecida de los tesoros del Cielo; y despues al despedirse la Divina Madre la dixo : *Hija mia, no olvides jamás las mercedes de mi Hijo, cuida de serle siempre agradecida, y no te faltaré jamás. Mira que si eres mi hija, y su esposa, nunca le has de ofender, como buena hija, y esposa fiel.*

Esta, y otras visitas dexaban á la Sierva de Dios tan abismada en su propia nada, como absorta, y suspensa en las Divinas Misericordias. Quántas veces anegada en un mar de lágrimas prorrumpia en aquellas voces. *Quién soy yo, quién soy yo?* á que correspondian otras mercedes. Fue muy grande la que la alcanzó de su Esposo el Divino Espiritu la Santísima Reyna, llenandola de sus Siete Soberanos Dones: el de *Sabiduría* para conocer, y distinguir al Sumo Bien: el de *Entendimiento* para penetrar las Divinas Virtudes: el de *Consejo* para elegir lo justo, util, y decente: el de *Fortaleza* para vencer las adversidades: el de *Ciencia* para juzgar con rectitud: el de *Piedad* para obsequiar á Dios, y beneficiar al Prójimo; y el de *Temor de Dios*, para humillarse hasta lo profundo de su nada. No solo estos, otros beneficios mas debió por la Madre Santísima al Espiritu Divino, hallandose tan llena de su Amor Soberano, que si no la fortaleciera por otra parte la Gracia, á los ímpetus, y fuego del amor acabara la vida, y esto tan repetido que era como á qualquiera hora.

Una entera estuvo sin poderse mover, ni respirar sobre su penitente cama una noche á las doce, en que habiendo descansado un poco, despertó tan anegada en aquel Dulcísimo Amor, como que la habia atravesado el corazon, y toda su alma una penetrante saeta, Divino Dardo que se disparó desde el alcazar de los Cielos á su pecho. No podia dudarlo por los efectos la favorecida Sierva; pero notando su heroyca humildad sobre la hora, en que sin ser la de *Tercia* sintió los Dardos Soberanos, oyó que el Señor la dixo: *Quién por ventura podrá tasar al amor las horas? Quién señalarle el quando ha de venir, siendo todo suyo el tiempo, y la eternidad?*

Otra de las devociones de Ursola fue la de la Santa Cruz, en que estuvo pendiente nuestro Dulcísimo Jesus. O cómo la saludaba! Quénto la respetaba! Quénto se ardía por estár crucificada en ella con su Esposo Jesus! *Para los amigos de Dios (la enseñó en una ocasion el Cielo) no ha de haber otro Cielo, ni descanso sino es la Cruz, y el padecer por su amor. Y otra vez: No te espante vér que tu Esposo te dé siempre Clavos, Llagas, Espinas, y Cruz, porque te dá lo que tu le diste, y lo que solo tubo en este mundo; pues las saetas de amor que le tiraste fueron tres duros clavos, y si vino á tu huerto le hiciste una guirnalda de espinas, mas él lo recibió con gusto porque te amaba, que el que de veras ama, las espinas que vienen del amado le parecen suaves flores, y así su amor las convirtió en eso, pues son hoy con las que el Divino Señor regala, y adorna los corazones de sus mayores amigos; y sino preguntaselo a los que de veras lo fueron, si estimaron en mas el padecer por Dios, que el gozar. Con estas lecciones no deseó otra cosa la Sierva del Señor que padecer con la Santa Cruz.*

A esto se dirigia comunmente su oracion. Pidió un día con tan grande eficacia, y tantas lágrimas á Dios la concediera el vivir crucificada en la Cruz Santa de su amante Redentor, que apareciendosela su Esposo Jesus la dixo: *Hija qué quieres? No te basta la Cruz que te*
be

be concedido, que aun quieres mas? Y Ursola respondió: *Señor la vuestra necesito para lo que yo pretendo: y asi os suplico os digneis de darmela con los Clavos, y Corona de Espinas, y demás que vos gustéis. Pues hija dame el Castillo de tu alma, para que yo obre en ella segun mi voluntad,* la añadió el Señor: Y como luego se entregase toda en sus Santisimas Manos, la concedió que padecería mucho por su amor. Ahora puede reflexionarse quanto sería su padecer. Lo primero que sintió Ursola fue un dolor tan vehemente al corazon, y un sentimiento tal de los pecados del mundo, que la despedazaba incensantemente el pecho. Padeció mucho la Sierva de Dios; pero contenta siempre, y alegre mereció de la Divina Bondad que la hiciese vér, como tenia su corazon llagado de tres clavos, y cinco saetas, que fijos la causaban aquel dolor agudo.

Dióla tambien el Señor un profundo conocimiento de sus faltas, de aquellas hablamos (que no tubo otras la Venerable Ursola) que son casi inseparables de la propia naturaleza, y que al rayo de la divina luz lloraron los Santos, como un *Geronymo*, deshaciendose en vivisimos sentimientos. O! quién podrá declarar su pena? Mientras esto duró, sirvieron de manjar á Ursola sus lágrimas, y sollozos, siendo para su cuerpo de mayor tormento el pan de la mesa, con que habia de sustentarse. Experimentó á Dios como un Juez severo, que á poder de penas del corazon determinaba cobrar en justicia toda su deuda: y que aun quando usaba de palabras de amor, con cada una traspasaba su alma de dolor, porque la decia: *Hija, esta falta que hiciste contra mí con tal circunstancia, por qué la hiciste? Respondecme. Fue acaso por haberte criado á mi imagen, y semejanza, ó porque te elegi por mi esposa? Fue este buen agradecimiento? Fue buena correspondencia? Saetas que la herian de muerte.*

No solo esto. Hallóse una noche Ursola en medio de una indecible multitud de gentes, y quando la repentina novedad la ponía en términos de inquirir como aquello fuese, sobrevino un espantoso terremoto, estre-

me-

meciendose de tal manera la tierra, que escupia de lo interior de sus entrañas encendidos volcanes de fuego. Al mismo tiempo que el temblor furioso parecia se habia de tragar al mundo, turbado el ayre con arrebatados remolinos, y horrendos truenos, se desgajaban tremendos rayos de los Cielos. Lo que aqui padeció la Venerable Madre no cabe en la pluma, pero con esto la dió el Cielo á probar en una pequeña parte las amarguras del Juicio, y sentencia final, con que descenderán al Infierno los malos en medio de semejantes espantosísimas tempestades: dandola tambien á gustar las penas, y congojas de la muerte, pues quedó por mucho tiempo la Sierva de Dios de tal manera con el espanto, que consintió en su muerte. Ayudóla no obstante en lo interior la Gracia, para que supiese distinguir entre la muerte del Justo, y del Pecador, que este sentirá en el alma, y el otro no perderá en medio de las angustias la interior dulzura, acometiendole los trabajos solo por fuera.

La que habia gustado las congojas de Juicio, y de muerte, qué mucho la ofreciese el Cielo tambien parte de las del Purgatorio? Queriala el Señor devota de aquellas Santas Animas Esposas de Jesus, que en él padecen, y la aficionó á desearlas con todas sus obras el eterno descanso: *Si á mí (decia Ursola) cada hora se me hacen cien años, esperando á quien ha de confesarme* (sentialo así por alta disposicion, y en fuerza de la superior luz que la hacia conocer su defectuosa nada) *y si tanto tiemblo de quedar muerta sin el auxilio de mi Confesor, si tanto es mi dolor por confesar mis pecados, que estoy á pique de morir, cuál será la pena de las almas en el Purgatorio, esperando vér, y gozar la presencia del Amado? Pobrecitas mias, y quien os pudiera sacar á todas de la terribilidad de vuestros tormentos, aunque perdiera su vida.* Dabalas, compadecida la Sierva de Dios, toda la satisfaccion de sus obras, y continuamente clamaba por la redencion de aquellas penas. O! y cuánto alivio las daria, y á cuántas libertaria de su acervo padecer! Siendo el mayor consuelo de Ursola el vér
las

las almas libres, y capaces de gozar ya sin zozobra del Sumo Bien. No es explicable la espiritual alegría que bañó su alma, quando pidiendo á Dios por el alma de su Madre, su Magestad la dixo: *Hija, á tu Madre la llevé al Cielo desde la cama, purificandola en la vida; haz bien, y pideme por las demás que aun no logran esta dicha.*

Otras devociones tubo la Sierva de Dios. Amó mucho á sus Patriarcas Santos, al Santísimo Esposo de la Reyna de los Angeles Joseph, al Apostol Patron de las Españas Santiago, al Precursor de Jesus Juan, al Inclito Levita Español Lorenzo, al Doctor Seráfico Buena-ventura, al Sol de la Iglesia Domingo, y á otros muchos Santos, y Santas de la Celestial Corte, esmerandose con la Ilustre Martyr, y casta Virgen Ursola, que la dió su nombre, y con el Santo Angel su Custodio. Entre todos repartió la devota Ursola sus sentidos para que les guardasen de la mas leve imperfeccion. A unos dió los ojos, á otros la lengua, y á otros el oydo, y demás con las tres potencias de su alma, haciendola de este modo Templo de Dios, de donde no faltase la presencia del Señor, y de sus Santos. Seguro, y efficacísimo medio, con que consiguió la perfeccion con la ayuda, é intercesion de los Moradores de la Corte del Cielo.

Quanto hasta aqui se habia desvelado por el bien de las almas, honra, y gloria de Dios, y amistad con los Bienaventurados para su proprio bien, sirvió á la Venerable Ursola de disposicion para recibir del Cielo mayores beneficios, y mas claros indicios de lo que se iba aumentando en su alma la Divina Gracia. Vió á Jesus su amado dentro de ella, aderezandola con las joyas, y muy preciosos adornos de sus virtudes, al modo que se adereza una casa, para que vivan dos desposados, y que por amor de la Esposa el mismo Esposo la compone, y adorna con singularísimo contento. El consuelo que sentia Ursola con la compañía del Esposo era tan grande, como su deseo de verse fuera de lo criado; y aunque con horror, y tédio del mundo yá solo trata-
ba

ba de quese cumpliese el gusto de Dios, no obstante ella estaba tan avergonzada, como lo pudiera estar una Doncella si viera venir, y entrar en su casa, que ella hubiera con mucho desaliño, al que hubiera de ser su Esposo: pues por mas que le amase, y se complaciese de su venida, habia de hallarse confusa á su vista.

Atanto arrebatava á Ursola la de su nada, que obligó yá al Esposo á darse por sentido en estas mercedes; y quando ella quisiera esconderse de su presencia en el lugar mas vil de su miseria, que aun no hallaba entre las criaturas, segun la dictaba su luz, el Señor Amante la dixo: *O hermosisima Esposa mia, si no conoces lo que tienes mio juntamente con lo que tienes de tuyo, sal de mi casa, y vete: tu gala, y belleza arrebatava mis cariños, si por el conocimiento tuyo no vienes al conocimiento mio, dando lugar á mi poder, yá puedes irte, y salir de mi presencia.* A las amorosas palabras de su Divino Esposo, nada tubo que responder Ursola, sino aquellas palabras: *Hagase, Señor, y Dueño mio en mí indigna esclava tuya segun tu voluntad,* con que satisfizo su enojo. Quería su Magestad en aquella humilde criatura manifestar al Orbe Christiano un rasgo visible de su Soberana Omnipotencia.

Confirmó el Esposo amante sus Desposorios con Ursola, manifestandola el Reyno escondido, que Dios tiene en las almas, que despues de grandes, y repetidas victorias ganadas á todos los enemigos yá poseen todas las Virtudes, y por consiguiente dentro de sí al Señor. Tenia la Esposa de Jesus por comida los frutos de su Cruz, y por bebida las lágrimas, que derramó en su Pasion, y al mismo Esposo por luz, verdad, y camino, no solo para subir á su Incomprehensible Divinidad, sino para hacerla participante de alguno de los secretos ocultos del Retrete Divino: asegurandola de este modo de su amor, y de que nada de estas cosas la habia de faltar hasta el ultimo instante de la vida, en que empezaria cara á cara á gozarle para siempre. *Confio en mi Dios, y Señor* (decia la Venerable, viendose tan favorecida) *de alcanzar por este medio lo que alcan-*

zaron los Monges en los Desiertos mas apartados de los montes: y barta desdicha seria que esto no fuese asi, pues tantas ayudas tengo de parte de nuestro Señor.

A este fin logró Ursola de la Divina Bondad auxilios celestiales, con que siendo enseñada, quedaba adelantada para hacer de su corazon un instrumento: de sus pensamientos, y deseos cuerdas: de su encendido amor manos para dar una suave música á su Dios, retorciendo las cuerdas hasta llegar al punto de su sonora perfeccion. Pidióla el Cielo, que no dexase aquella suave música de sus manos, aunque se viese crucificar, y atormentar, antes levantase la voz en este tiempo, á imitacion del Redentor, que quiso morir cantando, como Cisne Divino; y quando mas le estrechaban los dolores, y se hallaba mas cerca de su muerte, mas alzó la voz, y con mas ánimo dió su Música al Eterno Padre: lo primero, pidiendo el perdón, y remedio de las almas: *Pater ignosce illis*: lo segundo, dando al Buen Ladron el Cielo: *Hodie mecum eris in Paradyso*: lo tercero, dando como Maestro de Religiosos exemplo de Obediencia encomendando al Discipulo Amado á su Santisima Madre para que la respetase, y cuidase como á tal: *Ecce Mater tua*.

Seguirémos con las palabras mismas de Ursola: *En las otras quatro palabras (dice) se me enseñó que habian sido enseñar al mundo quatro grados de Oracion con que las almas han de subir á la perfeccion. La primera, en la sed, sitio, y hambre que de Dios ha de haber: La segunda, llamandole de corazon, como lo enseñó su Magestad diciendo: Deus, Deus meus &c.: En la tercera, que ha de acabar el alma de consumir todo lo que es mundo, carne, y sangre en sí, para que Dios pueda morar en ella: Consummatum est. Pero ay de mí! que no puedo dexar de exclamar en este punto con mi Divino Señor, y decir: Quién, y cuándo podrá decir un alma: Consummatum est, yá está todo consumado, venid, Señor, á morar á vuestra casa? El corazon me tiembla de llegar á este punto, pues veo, y entiendo que no llegando á él, no puede haber amistad perfecta entre Dios, y el alma. La*
ul-

ultima palabra es , la que significa el ultimo punto , á que un alma puede llegar en esta vida de perfeccion , que es la dichosa resignacion en las manos de Dios , para que haga , y desbaga como de cosa suya : In manus tuas Domine commendo Spiritum meum.

Ahora mandó el Señor á Ursola , que no solo se mirase en el claro espejo de la Doctrina Celestial , y secretas Inspiraciones que habia comunicado á su alma, sino que la traxese entre dia en todo punto á la vista, cifrando en el blanco papel las palabras de su Doctrina, como en memorial de la Vida Eterna. Asi lo executó la favorecida esposa , mirandose , y vistiendose al espejo del amado Esposo , atendiendo á si estaban bien puestas las galas , que de sus amorosas finezas habia recibido. Darémos aqui los principales documentos que resumió la Sierva de Dios. I. Acerca del Amor Divino: *Que sea continuo , y desinteresado , amando en Dios lo que es para sí , y no lo que es para mi provecho.* II. Acerca del Próximo: *Que no le ofenda ni con un minimo pensamiento : Que piense , y crea que son todos mejores que yo ; y trabaje por cada uno hasta derramar sangre , y perder la vida , si fuere necesario , como lo hizo mi Esposo , y Padre Dios.* III. *Que piense siempre en la Grandeza de Dios , y mi miseria.* IV. *Que piense cada dia ser el postrero.* V. *Que esté siempre recogida en uno de tres lugares , que son el Corazon de mi Esposo , sus Llagas , y las Entrañas de su Madre , ó en todos tres , pues se compadecen en uno.* VI. *Que pida licencia para todas las acciones á Dios , y su bendicion , como á Prelado Mayor , para que todas vayan bien hechas.* VII. *Que dé crédito entero á todas las Inspiraciones , que fueren conformes con la Iglesia , con las Escrituras , y con la Fé , asegurandomelas el Confesor discreto por buenas , no dando lugar á inquietudes impertinentes.* VIII. *Que le trayga como sello sobre mi corazon por amor , y sobre mis brazos por obras.*

No solo esto , tambien la llamó el Señor para mayor exercicio de mortificacion , y penitencia : encendióla mas en los deseos de la conversion del mundo

todo, y devocion de sus Santisimas Llagas. Apareció-sela un dia en traje de Nazareno, segun andaba en el mar de los trabajos que padeció en este mundo, com-bidandola á seguir sus pasos con el dulce yugo de la Cruz. Regalóla un hermosisimo ramo de azucenas de ocho blancas hojas en significacion de sus tres Clavos, y cinco Llagas. Vióle en otra ocasion sediento, y que la pedia para refrigerio de su sed ardiente el corazon. *Señor (exclamó Ursola) muy enborabuena bebed Vos, y vuestros Camellos. Como si dixera: Aqui, Señor, están á vuestro mandado mi corazon, y mis entrañas para Vos, y vuestras almas. Lo que ahora hizo con fructuo-sisimo lógro de sus próximos la Esposa de Jesus por el exercicio de la oracion, y penitencias, bien claro lo manifestó el infernal Dragon, á quien Ursola vió arrojar de entre la fiereza de sus agudos dientes mu-chas almas, que tenia presas en su seno: y previno la Venerable: Como esta ganancia es tan oculta, quiere Dios dár estos avisos para animar á los devotos de esta santa obra.*

Para el mas ajustado, y heroyco cumplimiento de quanto la ordenaba el Cielo, la concedió tambien el amante Esposo la señalada merced, de que en la mora-da de su alma, que habia escogido para sí, asistiese tambien su Santisima Madre, el Serafin Francisco, y su Angel Custodio, sin que faltase jamás á Ursola esta Sagrada Compañia. Lo que causó esta presencia á su virginal espiritu, está claro, si atendemos á los efec-tos; ellos dexaron á tan dichosa criatura en tal estado, que yá no se hallaba en sus prodigiosas obras ni una leve señal de ser hija del viciado barro de Adan, obran-do en todo la Divina Gracia, y quedando como un abrasadisimo Serafin, siempre en la encendida contem-placion de su Señor. Su amor, quién lo podrá explicar? Y quién podrá decir la fortaleza, paz, quietud, y gloria que se le comunicó á su dichosa alma.

No una sola vez vió con los ojos de su alma Ursola, antes de recibir á su amado Dueño en el Santisimo Sa-cramento de la Eucaristia una solemnisima Procesion,
en

en que capitaneando la Santísima Virgen con el Estandarte de la Cruz, y siguiendo el Patriarca San Francisco con la Insignia de sus Llagas, el Angel con los Clavos, y Corona de Espinas, y otras Santas con las tres potencias de Ursola, asistían á aquel sagrado combite, en que Jesus se daba por manjar suavísimo de su Esposa, cantando alabanzas al Todo Poderoso por la merced que la hacia. Pedia la Purísima Madre á su preciosísimo Hijo concediese á aquella Esposa suya los regalos de su Cruz, y de sus Llagas, que adornasen, y enriqueciesen su alma: y su Hijo Santísimo con inefable gloria y alegría, correspondía á las súplicas de su Bendita Madre, dando á entender á Ursola, que por ellas había de obtener aquella gracia.

Con igual claridad entendió otra vez la Venerable, que el Eterno Padre había formado en su Unigenito Hijo Jesus una Imagen para sí, en cuyas Cinco Llagas como cinco Soles se gloriaba, y complacia: Que el Hijo Divino había formado con las cinco Llagas en el Serafin de su Iglesia Francisco otra imagen de su complacencia, y agrado; y que el Divino Espiritu había de formar para sí otra igual en su alma. Considerese como quedaria la favorecida esposa con noticia tal. Resignada en la Divina Voluntad, no sabia que hacerse al atender á su miseria, ni podía suspender los efectos del amor, que abrasandola su alma se dexaban ver en su virginal cuerpo. Solo con la especial ayuda de la Divina Gracia podía desde esta ocasion Ursola asistir á lo exterior, sin dár clarísimas muestras de toda la gloria que abundaba dentro de sí.

Ni se pudieron dexar de dár algunas (escribió la Venerable á su Confesor) con las muchas lágrimas, que sin trabajo, ni poderlas disimular, salían de los ojos: y esto duró todo el día, y dura sin ser yo parte para dexarlo de sentir. No sé lo que durará. Sirvase Dios de que en mí se haga siempre su voluntad, que es todo el deseo de mi corazón, y que no sea yo engañada, pues me ha dado buena, y recta intencion de buscar su gloria: que cierto, que cosas tan particulares no pueden dexar de dar-

darme cuidado, porque conozco mi pobre sujeto. No obstante, no podia ahora la Venerable lo que otras veces; en que declarandola el Señor algunas de las grandes misericordias que habia de obrar en su alma, con muchas lágrimas pedia, y clamaba á su Magestad no las permitiera, y asi se vió obligada á confesar: Siento mi alma en su centro, y estoy como segura, de que todo lo que en mi obrare, será de su gusto, que es lo que yo solo puedo apetecer al presente.

Tan desnuda se hallaba yá Ursola de toda propiedad de voluntad interior, y exterior, que solo podia desear se cumpliese en todo el Divino Beneplacito de su amante Dios. *No se haga la voluntad de esta pobre esclava vuestra Señor, sino bagase vuestra Santisima voluntad*, era lo que clamaba ahora, y esto entre mil fatigas de trabajos, que aun la ofrecia el Cielo. Asi imitó á su dulce Redentor. Pero qué mucho? si el mismo Señor la manifestó, que unas de las palabras, con que mientras estuvo en esta vida, agradó mas, y aplacó al Eterno Padre, y á su Divina Justicia, fueron las de su resignacion en el Huerto. Con ellas no solo se satisfizo su Santisima Humanidad, pues no podia ofrecerse á mas, que el que se hiciese su Eterna Voluntad, sino que alegró á la Trinidad Beatísima, y á todos los bienaventurados Espiritus, y quebrantó el orgullo del abismo. Con ellas dió exemplo al mundo de resignacion, y conformidad, para que las criaturas se supiesen vencer, aunque fuera á costa de su sangre, pues se la vieron sudar sin otro golpe, ni herida mas, que la que dá el *no se haga mi voluntad*, que como espada corta todos los gustos, y hace salir la sangre. *Y aunque en el Señor no habia contradiccion de voluntades* (dice la Venerable) *habia sentimiento natural de carne delicadísima, y habia de ser nuestro exemplo en esta palabra, como en todo lo demás.*

Bien se vió (añade) *las veras con que su Magestad la dixo, pues parece que estaban aguardando esta palabra todos los trabajos de su Santisima Pasion para entregarse en aquel Santísimo Cuerpo. Y sino sucede esto*
en

en las almas algunas de las muchas veces , que dicen estas mismas palabras , es , porque no las decimos de veras , sino de boca , á lo menos yo , que por mí lo digo , y así guarda Dios los tesoros de los trabajos para otras que lo digan de veras , y con esto se hagan dignas de semejantes misericordias , que barto grandes serán , si con ellas se parecieren á su Esposo. Culpe enhorabuena Ursola á su fervor , y nada la parezcan los trabajos , que el Señor la ofrece , con las ardientes ansias de padecer , que aun mas ha de darla antes de llevarla al Cielo , donde saciará sus afectos.

§.

PERSEVERANDO Ursola en sus amorosas ansias de padecer (dirémos ahora algo de los muchos trabajos , y penas interiores con que la probó el Señor) se la ofreció un día á la presencia de su alma Maria Santisima adornada de resplandores con indecible Gloria , y Magestad , y acompañada del Serafin Llagado , y del Angel , y llegando á ella la fue vistiendo del riquísimo habito , cuerda , y manto de la Cruz , Llagas , y Corona de Espinas del amante Esposo , sirviendo en esta plausible obra á la Purisima Señora Francisco con las Llagas , y el Angel con la Corona del Redentor. Adornada , y vestida Ursola con el rico tisú de oro , se la entregó la Divina Madre al Patriarca Santo , para que la pusiera en manos de su Esposo Dios , y tomando de la mano á aquella hermosa prenda suya con paternal cariño , se la dió , y ofreció al Divino Esposo. Admitiéndola el Señor entre sus brazos , mirandola , y volviéndola á mirar sin apartar los Divinos ojos de su hermosura. Dichosa , y bienaventurada Criatura !

El no hallarse jamás desnuda de aquel rico vestido , era lo que Ursola deseaba , y entre los cariños , y abrazos del amante Esposo , era lo que pedia , consolándose con que su fineza atendia benigna sus suplicas.

cas. Este feliz día, en que empezó á sentir, y padecer en pies, manos, y cabeza dolores intensísimos; bastantes para acabar con la triste vida, fue uno de los mas dichosos, que la Esposa de Jesus tubo entre todos los que vivió, no lo siendo menos lo demás que se agregó á su fuerte padecer. Pusola el Señor en soledad, suspendiéndola los sensibles consuelos de su vista, ofreciéndola no solo muy grandes trabajos en el cuerpo, sino muy densas tentaciones en su espíritu. Acrecentóla vehementísimamente los deseos de verse yá en el florido lecho de la Cruz crucificada con Jesus, y confirmando su liberal dádiva, de que se sustentára, y ardiera en ansias su corazón de la Honra, y Gloria de Dios, del bien eterno de las almas, y destruccion de la culpa, la dió por oficio perpetuo las soberanas alabanzas, y el conocimiento altísimo de su Infinita Bondad con el Amor Divino: *el qual sea con mi alma* (escribió la misma Venerable) *y la dé fortaleza, pues la habrá menester para usar de tal vestido, comida, y oficio.*

Quién no creyera, que con estos conseguidos lógos calmase Ursola en sus deseos! Nada menos, que todo su trabajo la parecia nada para ofrecer á Jesus. Un día, en que la Santa Iglesia celebraba la Festividad de la Gloriosa Virgen Clara, se dexó vér esta Santa Madre de su querida hija como estaba en el Cielo, y como un vergel ameno de todas las virtudes, de las quales un esquadron hermosísimo de Virgenes formaban preciosos ramilletes para el Cordero Divino. Considerese la singular gloria, que la regalada presencia de la Serafica Madre, y de las bienaventuradas Virgenes imprimiria en su alma, pero entre mil gracias de alabanzas, sin poderse contener, dixo á su amado: *Al fin Señor conoceis, que no soy para largas pruebas! Bendito seais que así alentais mi flaqueza con la suavidad de vuestros amores!* Tanto era su aprecio al padecer!

Acabado este gozo se obscureció de nuevo la luz, volvió el espíritu á sus amarguras, y el cuerpo á su pa-

padecer. Este , que con solo dár un paso , sentia cerca de sí la muerte , unicamente tenia á su favor la valentía , y fortaleza del Alma. Las pasiones naturales (aunque sin el desorden de los apetitos) la hacian tal batalla , que el preciso alimento la era una muerte , y el irse á recoger un poco á su penitente cama la servia de muy duro tormento. Cercada al fin de tantos sinsabores , veamos qué dice la Venerable Ursola ? *Pero luego se torna á descubrir Dios con la Gloria , y mayor que en lo pasado ; todos estos , mas los llamo yo regalos disimulados de Dios , que ausencias , aunque para mi miseria todo es menester ; que anda Dios como temeroso de descargar en mí los trabajos , que en otras dichosas almas , porque conoce lo que en mí tiene , y que á puros regalos aun no se puede valer con mi alma. Nobilísimo espiritu por cierto !*

Para nuevo exercicio del enamorado corazon de Ursola la comunicó ahora el Cielo el interior tratamiento , que hacen á Dios las almas , asi las que viven manchadas con la mortal culpa , como las que contentas con no ofender la Divina Ley no aspiran á la perfeccion ; y las que creciendo de virtud en virtud siguen los pasos de Jesus con su Cruz. Lloraba Ursola el infeliz estado de los primeros : gemia el conocimiento apocado de los segundos ; y lamentaba el pequeño número de los terceros. Es precioso , y util lo poco que la Venerable escribió sobre esto , y lo que nos mueve á no defraudar al Christiano de su lectura.

„Ofrecióseme (dice) tres modos de tratamientos , que hacen á Nuestro Señor las almas en su interior , que por ser de importancia los pondré aquí , como mejor supiere.

„Los primeros son , los que están en mal estado , los quales tienen á su Magestad , como tendrian á un esclavo , atado , y preso en un calabozo , azotandole , y dandole diversos tormentos todo el dia , y la noche ; pues todos sus pensamientos , palabras , y obras de los tales , mientras estuvieren en pecado mortal , no le pueden servir á este Divino Señor , sino de atormentadores : que de parte de los hombres no

„hacen otro oficio. Lo que mi corazon sintió con semejante noticia, y luz, se quede para solo Dios, que nos lo dé á sentir á todos: Amen.

„Del segundo modo son, los que están en Gracia, pero sin trato, ni comunicacion de Oracion, sino que gustan de la conversacion, risa, y otras cosas que no llegan á pecado mortal. Estos entendí, que tienen á Dios en sus almas á la traza que estaria un huesped, y combidado, que venido á casa, se lo dexasen solo sin hablarle palabra, y en su presencia sin respetarle riesen, y parlasen con sus amigos, y conocidos sin acordarse del huesped mas, que si no estuviera presente. Y para el que con Amor Infinito está mirandose en el alma, este olvido no sería de poco tormento. Sinó echelo de vér, por lo que cada uno sentiria, si viese, que el que le estima, y ama lo combidase á su casa, y luego se lo dexase como un tanto, y se estuviese hablando, y holgandose con otros sin hacer cuenta de él. Que si el amor del asi olvidado fuese grande, no sé yo, qué genero de tormento se le podria poner delante, que mas le atormentase. Pues vease por aqui con qué genero de tormentos es Dios tratado de amigos, y de enemigos en pago de su Infinito Amor, con que gusta de morar dentro de nuestras almas.

„Los terceros, son los perfectos, que viven con cuidado de evitar pecados mortales, y veniales; y que tienen trato de Oracion, que dexadas las conversaciones de los hombres solo con Dios tratan, y comunican, estando todo el dia á los Divinos Pies de este Señor con la Magdalena gustando de su dulce conversacion. Con estos se regala Dios, y se entretiene; y son por los que dice: *Mis regalos, y contentos son estar con los hijos de los hombres*; por que aunque lo dice su Magestad por todos, en solos estos halla asiento, y amor de amigos; pero estos terceros son los que mas me lastiman á mí, por vér quan pocos deben de ser por mis pecados los que saben tener contento á Dios de esta suerte, y esto
lo

„lo echo de vér por mi propia experiencia; pues
„en tantos años, y con tantas ayudas de costa como
„he tenido no he alcanzado á dár este gusto á Dios.
„Pero mal digo, que no tengo yo que ponerme con
„nadie, pues excedo á todos en desagradecimiento,
„y en miserias. Dios por su Amor Infinito nos haga
„á todos de estos terceros, pues nos crió para eso
„solo.

Para mas realzado exercicio de su amor, enseñó el Señor á Ursola la causa de haberse quedado con las señales de sus Cinco Llagas su Santísima Humanidad. La principal fué, para que sirviesen de cinco escrituras vivas del Eterno Padre, de donde en todo instante estubiese cobrando la satisfaccion de todas las culpas: significandose en ellas toda la Redencion del Genero Humano, por el qual sirvieron aquellas Sacrosantas Llagas de justa recompensa á los beneficios, que su Magestad le habia hecho sacandole de cinco abismos, en que él se hallaba. El primero del haberle sacado de la nada al sér: el segundo del poderio, y captiverio de la primera culpa: el tercero de la ignorancia á la razon: el quarto de las culpas que se cometen de nuevo; y el quinto de la carcel del Purgatorio, que es el ultimo paso para poseer á nuestro Principio, que es Dios. Por estos cinco particulares beneficios dió, y dán cumplida satisfaccion al Eterno Padre aquellas Divinas Escrituras de sus Cinco Llagas.

Otra causa fue, porque siendo cinco los sentidos del hombre, tubiera cada uno en que emplearse en esta vida por contemplacion, y en la otra por clara vista de aquellos cinco soles, que alegran la Celestial Jerusalén. Y la ultima causa de ser cinco las Llagas fue en significacion; de que con cada una se habian de sanar los cinco sentidos de la criatura, todos los quales quedaron lastimados por el pecado; y parecia muy conveniente, que todos, y cada uno tubiesen su particular remedio, y medicina en las Llagas del Salvador. De la Llaga de su Santísimo Costado de donde nacieron los Sacramentos, y tesoros de su Iglesia, la

enseñó tambien haber sido causa su Infinito Amor, el qual quedó quejoso de la lanza, que esperó á verle Difunto para abrir la sagrada puerta, por donde habian de registrarse los incendios de su abrasado Corazon; por cuya razon quiso el Señor Amante llamára la Santa Iglesia á la lanza *Cruél*, porque le privó de padecer por sus criaturas esta herida ultima, en que las habia de hacer el manifiesto de su Pecho.

Con tan sagrados pábulos levantó el Divino Fuego tan encendidas llamas en la dichosa alma de Ursola, que se hacia visible iban llegando á su centro, en donde gozaria del Sumo Bien. Su virginal cuerpo afligido, y cansado de la continuada maceracion se rendia yá á la fuerza de tantos golpes, y endeble con la penalidad de muchos achaques yá no podia dár un paso adelante, pero el espiritu de la Sierva de Dios con la Divina Gracia le iba sobrellevando, para que pudiese llegar al fin de su carrera, sin soltar la carga de sus ayunos á pan, y agua, de sus disciplinas de sangre, de las vigiliass de la noche, de la perpetua Oracion, y del ministerio de cozina; siendo visible, que quando mas endeble para sufrir la menor maceracion, otra mayor le daba robustéz para caminar. Mucho la alentaba su Esposo, que como Medico Soberano la sabía sanar con lo mismo, que las criaturas juzgarian habia de morir; y así se vió, que hallandose mortal la Venerable, y temiendo las Religiosas su cercano fin, halló en su extremado constante ayuno la salud; y la Prelada que la iba á apartar del remo de oficios de la Comunidad, la daba luego mas que hacer.

De nuevo hizo ahora el Señor á Ursola muy grandes mercedes, confirmandola en la que la habia prometido de sus llagas. Para el dia de su muerte la señaló en defensa de su alma al Glorioso Apostol Santiago, por cuyas manos la daria superior fortaleza, con que se haria temible de sus enemigos, y la conduciria como valiente Capitan á la presencia de su Divinidad libre de las prisiones de esta vida. Vistióla
el

el Esposo amante de un riquísimo manto formado de sus propias Soberanas Virtudes, de un habito de exquisita, y hermosísima tela de los Merecimientos de su Purísima Madre, de una cuerda de su Santo Temor, de una cadena de sus diez Mandamientos, de una toca de Conocimiento de Dios, y de una cinta de sus Divinas Alabanzas, de un velo de su Amor, y de dos coronas, la una de espinas para lo restante de su vida, y la otra de oro para siempre; y para mayor seguridad de sus pisadas adornó sus pies con el propio conocimiento, y en sus manos puso aquel Divino Libro, que San Juan vió en su Apocalipsis cerrado con los siete sellos, y además en la una mano la hizo tener una Santa Cruz, y en la otra un escudo de sus Santísimas Llagas.

No nos detenemos á ponderar el gozo de Ursola, sino á la suspension en que la puso aquel sagrado Libro. Pidió al Señor la descifrarse el mysterio, y con su Luz Divina la enseñase á leer sus dificultosos caracteres, y su Magestad la dixo: *Ursola, la luz que pides la tendrás con la perfeccion de tus virtudes. Lee ahora por fuera este Libro con la pura imitacion de los trabajos de mi Cruz, y mi Humanidad te franqueará los tesoros que en él se encierran de mi Divinidad con el conocimiento de mis Atributos.* Su Magestad, que regalándose con su esposa la iba enriqueciendo de sus Dones, no la negó el conocimiento de sus misericordias, teniendola toda embebida, y ocupada en el de su Grandeza, y dandola muy claras noticias de que yá disponia el llevarsela á su Gloria.

Esta noticia, que dos años antes la habia comunicado el Señor, movió á Ursola á pedir á su Prelada la gracia de que la celebrase toda la Comunidad sus exequias. Mucho se habia merecido la Sierva de Dios, para que no se la negase este consuelo; y así no sin grandísima ternura, estando ella de cuerpo presente, y con el espíritu en Dios, la cantaron las Religiosas todas el Oficio de Difuntos, su Vigilia, Misa, y Responso como si estuviera muerta. No es de-

cible el consuelo é interior regocijo de su bendita alma, tan deseosa de conseguir su amada libertad para volar á su Señor.

Poco tiempo faltaba yá para el lógro de sus deseos, y aqui empezó el Divino Esposo á prepararla para la muerte, haciendo que se cumpliese la promesa, de que algun día sentiria la amargura de la hiel, que le dieron á gustar en el Santo Arbol de la Cruz, que dexamos dicha. Mandóla tambien el Señor, que no volviese á comer, ni beber hasta morir. En grande estrecho puso el Orden Divino á su Confesor, pero aunque intentó pruebas, y negaba su licencia para ejecutarlo, al fin el Varon Docto, la Prelada, y Comunidad vinieron á entender ser aquella la voluntad de Dios: porque aunque no puede naturalmente conservarse sin mantenimiento la vida, al vér que se hizo imposible, el que Ursola le pasase sin inevitable peligro de morir, les hizo conocer, que tendria la Sierva de Dios sazoadisimo, y muy suficiente manjar con tener aňanzado en su amado Esposo el mejor sustento.

Ella, al fin, nada pudo pasar por mas esfuezos que hizo. Las mismas Religiosas viendola casi ahogada la sacaban el bocado de la boca. El Confesor asintió, á que no comiera, y Ursola empezó á cumplir el Mandato de Dios desde el 13 de Septiembre del 1622, vispera de la Exaltacion de la Santa Cruz. El 14 por la mañana la concedió el amado Esposo quatro insignisimos Dones. El primero, que no le ofenderia mas. El segundo, que continuaria la obra del ayuno sin comer, ni beber. El tercero, que yá tendria hasta la muerte todas las Virtudes; y el quarto un Dón particular de Oracion, en que el zelo de la gloria de Dios, y el bien eterno de las almas la remontarian hasta la Celestial Esfera.

Treinta y quatro dias contaba yá la Venerable Ursola sin haber comido, ni bebido cosa alguna, quando temerosa la Prelada no se muriese, la mandó con precepto, el que comiese alguna cosa. Obedeció la humilde

de Subdita, permitiendo el Señor, que pasase algunos bocados en honor, y credito de su obediencia santa; pero no sirviendole de beneficio, por ultimo la ordenó el Confesor, que lo dexase. Esto acaeció el 16, y 17 de Octubre, y como en el dia 21 por la tarde pasase á visitar á la Prelada el Illustrisimo Señor Don Garcerán de Albalá, Arzobispo de Granada, y de ella supiese lo que pasaba con la Venerable Ursola, la hizo llamar á su presencia, y la mandó comer. Propuso á el Prelado aquella humilde criatura el orden de su Director para lo contrario, con la razon que aquel virtuoso Varon tenia para ello, pero la entereza del Arzobispo quiso por sí hacer la prueba, y examen de su espiritu, estrechandola en virtud de santa obediencia.

Fue esto el Viernes por la tarde, y á la hora de la colacion baxó Ursola á obedecer el nuevo precepto, continuando el 22, y 23. Pero ó Grandeza de Dios! qué resoluciones humanas bastan á contrarrestar las admirables de vuestra Divina Providencia! El Domingo 23 por la noche volvió Ursola quanto habia comido en los dos dias, como si se acabara de guisar, comunicandola á el mismo tiempo su Amante Esposo volcanes tan encendidos de su Immenso Amor, que viendola morir á las dulces violencias de sus incendios, tubieron las Religiosas que llamar al Médico con pronta diligencia. Desaucióla este el Lunes, y mandóla recibir los Santos Sacramentos, y en este dia sucedieron dos maravillas dignas, de que no se dexen en silencio.

La primera fue, que habiendo recibido Ursola á su Sacramentado Esposo, la dixo el Confesor, tomase un poco de agua por la sequedad grande, que reconocia en su lengua. Obedeció el mandato, pero al quererla pasar, la vieron los circunstantes en terminos de morir. Dixo entonces el Confesor, que la volviera, y él mismo la recogió en una copita con estas palabras: *Que es esto Madre Ursola, tan pronto el pasar á Nuestro Señor y el agua no la ha podido beber?* Y ella respondió con una alegría angelical: *Como mi*

Se.

Señor sabe el camino, se vá á mi corazon, y el agua no. Recogida el agua ordenó se llevase á la piscina, siquiera por la atencion de haber recibido tan poco antes á su Magestad; pero hallandose presente la Venerable Sor Luciana, su amiga, y Compañera, tomando la copa se bebió el agua. Los efectos que sintió, ella los expresa por estas palabras: Cosa maravillosa lo que esta agua me causó! Porque estaba afligidisima, sin cesar de llorar todos aquellos dias de verla morir, y al instante que la bebí, senti tan sumo consuelo, y alegria, que no podía reprimirme, ni dexar de mostrarla, la qual me duró quince dias.

La segunda maravilla fue, que habiendo asegurado el Médico quedaban á el vital aliento de la enferma muy pocas horas, perseveraban junto á su penitente cama conturbadas las Religiosas. Advirtiolo la Venerable Ursola, y las dixo: *Madres, no juzguen que esto vá tan de priesa, que aunque el Médico me dice me quedan pocas horas, no moriré hasta el Viernes á las tres. Replícala el Confesor: De donde lo sabe? y ella respondió: Fío de mi Señor que ha de servirse, de que como su Magestad murió ese dia, en el mismo, y á la misma hora muera yo. Hasta el Viernes 28 de Octubre se mantuvo aquel abrasado Serafin con solo el Santisimo Sacramento, que recibió cada dia con encendidos actos de Fe, Esperanza, y Caridad, interrumpiendo aquel exemplar exercicio solo para despedirse de su Prelada, y Compañeras con gran fervor, é igual paz, y serenidad, habiendo pedido por amor de Dios el Habito, y la sepultura de su cuerpo.*

Antes de pasar mas adelante se nos hace preciso dár aqui lo que Ursola predixo habia de hacer el Señor en ostentacion de su Poder con otra Religiosa, que no solo quarenta dias, sino muchas quarentenas habia de vivir sin sustento de la tierra, dando esto por prueba, de que ella no moria por el ayuno hecho, sino unicamente por altisima Divina Disposicion. Lo qual se cumplió en la Venerable Sor Luciana de Jesus, que no obstante su continuada maceracion, y rigurosa

pe-

penitencia, y los muchos ayunos sin comer, ni beber, falleció llena de días, y merecimientos muy cerca de los 87 años de su edad. Esta profecía, que entre todas las demás cosas de su *Vida Interior* tenía su lugar en el penultimo Quaderno, que la Venerable escribió de mandato del Confesor, habiendola hallado, y leído la Venerable Luciana, puso testimonio de haberla quitado de sus hojas, y borrado otras líneas con esta nota: *De los vivos no conviene tratar, pues no sabemos, como han de acabar!*

Del mismo modo se vieron cumplidas aquellas Promesas, que muchas veces habia hecho el Señor á Ursola, de que la daria las señales de sus Llagas. El Jueves por la mañana pasó Luciana á ponerla una pitima, y se halló sobre el mismo corazon una hermosísima rosa, que parecia estar brotando sangre. Sorprendióse á esta novedad, y preguntó á Ursola, quién la habia herido tan mal, y ella respondió con risueña sencillez: *El Amor lo ha hecho, que no es por otras manos. Siento una llaga en el corazon, y así sale eso por fuera.* Tambien se admiraron en sus pies, y manos iguales señales de las Llagas, sin que faltase la Corona de espinas en su cabeza. Sus cárdenos rasgos como pues la traspasaban hasta las mismas cejas. Toda la mañana del Viernes se mantubo repitiendo versos del coronado Profeta, y saludando yá los Atrios de la Casa de Dios, mansion de sus deseos; pero llegando el medio dia puso los brazos en Cruz, quedandose absorta en contemplacion.

Las Religiosas entre suspiros, y lagrimas de ternura, y sentimiento rodeaban su lecho, esperando afligidísimas se desapareciese de un instante á otro aquella crucificada y amada prenda. Tocaron á Visperas, y llegando á Ursola la Prelada, la hizo esta pregunta: *Podremos ir á Visperas Hermana? Diganos, si las podremos decir antes, que llegue á espirar;* y en voz inteligible, y alta respondió: *Vayan Madres, y vuelvan luego, que sí me verán morir.* Así sucedió. Volvieron del Coro las Religiosas, y entonando luego el Credo,

le repitieron hasta cinco veces en reverencia de las Cinco Llagas del Divino Redentor, y al terminar el ultimo acento espiró en suma paz, dando la Plegaria de las tres en la Iglesia Cathedral. Cosa maravillosa por cierto! Adorada sea la Infinita Bondad de aquel Señor, que así revela sus secretos á los humildes de corazon.

Asistieron á la Venerable difunta su Docto Confesor, y el Licenciado Don Juan Perez del Rincon, Canonigo Dignidad de Tesorero, y por el Ilustrisimo Arzobispo el Doctor Don Gonzalo de Avila, su Visitador. Todos fueron oculares testigos de las Prodigiosas Llagas, que se hicieron mas visibles despues de su muerte. *Quedó su cuerpo (escribe la Venerable Luciana) tratable, y las señales de las Llagas en manos, pies, y costado mas claras, y visibles que antes:: parecia á Christo en sus pies, y manos con grande admiracion de todos, los que la vieron, y tocaron.* Tambien experimentaron el fragante olor, que empezando antes de morir, se exhalaba de aquel Venerable Cuerpo, estendiendose por el Monasterio. Estos prodigios escribió de su puño para memoria de la Sierva de Dios el dicho Don Juan Perez del Rincon en un pergamino, que se colocó entre sus manos.

Por Decreto del Ilustrisimo Prelado, su fecha de 28. de Octubre de 1622. en que falleció la Sierva de Dios, se mandó depositar el Venerable Cadaver en sitio señalado, como se executó al siguiente dia, celebrando el Oficio á nombre del Arzobispo el dicho Dignidad de Tesorero. Hasta el 1629 se mantubo en aquel deposito la Venerable Ursola, y fue trasladado su cuerpo con los de las otras Venerables Compañeras al nuevo Monasterio. El destilaba un precioso balsamo, que aplicado á diferentes dolencias consiguieron la salud muchos enfermos, y algunos energumenos, que fueron ungidos con tan admirable medicina, quedaron libres del enemigo, que les atormentaba: manifestando el Señor con tales maravillas la santidad de aquella esposa suya.

Esta maravilla duró muchos tiempos, hasta que estando un dia la Prelada en el Coro, arrodillada de-
ba-

bajo del deposito de la Venerable Ursola con el Breviario en la mano , despidieron sus huesos tanto oleo de sí , que se la llenó el Breviario , y el habito se manchó. O fuese por involuntario movimiento , ó disposicion del Cielo para mas manifestar la santidad de su Sierva , la Prelada , levantando la cabeza , la mandó , que aquel prodigio cesase , y al punto se admiró su obediencia verdaderamente celestial. En el descubrimiento de su virginal cuerpo , que presenció el Eminentísimo Cardenal Don Agustin de Espinola, Arzobispo de Granada , se notó igual obediencia á la Venerable Luciana ; porque hallando imposible el sacar aquel pergamino , que se puso entre las manos de la Venerable difunta , al proferir aquella : *Délo Hermana por Obediencia* , se le entregó , y le puso Luciana en las del Eminentísimo Prelado , que ansiaba por los despojos del Venerable Cadaver , por la veneracion , y estimacion que hizo de él su Purpura.

Asi fue honrada , la que deseaba siempre ser desconocida de todos ; y la que se contentó con un pobre habito de Lega , se vió por sus virtudes , y opinion de Santa estimada de todos , grandes , y pequeños. Desde niña tubo el credito de muger muy hecha de virtud , atendiendo todos mas á su fervor , que á su edad , y en todo tiempo fueron mas sus virtudes , que sus años. Qualquiera de ellas podria hacerla grande ; qué serian tantas , como tubo su preciosa Alma ? A la Venerable Ursola siguió la Sierva de Dios *Sor Maria del Sacramento* , una de las Siete Fundadoras , cuya vida quedó escrita en nuestra Primera Parte , y cuyo fallecimiento fue á nueve de Marzo de 1627. Año 39. de la Fundacion.

CAPITULO III.

*Vidas de las Venerables Sor Isabél de Santa Clara,
Sor Francisca Ventura de Jesus , y Sor Damiana
de Santa Clara , que fallecieron desde el 1629
hasta el 1643. Año cinquenta y cinco
de la Fundacion.*

Quarenta y un años contaba yá nuestra Fundacion, quando pasó al descanso eterno la Venerable Virgen *Isabél de Santa Clara* muy Sierva de Dios. Nació muy rica de graciosos dones de naturaleza. Su hermosura , y su nobleza arrebató desde su infancia las voluntades de los hombres , y aunque era sin igual, la que la tenian Don Luis de Contreras , y Doña Leonor de Baeza sus Padres , ni el uno , ni el otro jamás faltaron á las leyes , y cuidados de su mas perfecta educacion. Desde que la empezó el uso de la razon, repartian por mano de la tiernecita hija , quanto podian de sus haberes á los pobrecitos , y con esta diligencia lograron , que creciese con la edad en *Isabél* la Misericordia. Tal vez la daba Don Luis algunos reales , para que ella de su voluntad exercitase la Caridad , con quien la pareciese , y todo lo empleaba con los necesitados , haciendo , que no solo se admirase la multitud de pobres , que la seguian , y buscaban, sino la gracia , y gusto con que hacia sus repartimientos. Si alguna vez antes se acababa el dinero , que los pobres , con las lagrimas manifestaba el sentimiento de su corazon de no poderlos á todos socorrer.

Oyendo un dia predicar de la Bienaventuranza, que el Señor promete á los pobres de espiritu , y de la Pobreza con que Jesu Christo viviendo en carne mortal habia enriquecido á los hombres de los tesoros de

de su Eterno Padre , de tal manera se halló Isabél movida á seguir á Jesus , que yá empezó á apetecer la desnudéz de todas las cosas del siglo , y asegurar sus pasos en una Religion , que tubiese vinculada á sí la pobreza misma. De todo corazon renunció otra vez las pompas , y vanidad del mundo , que había detestado en el Santo Bautismo ; y llegando á edad de tomar partido , escogió por esposo á su Criador , y por Mayorazgo , y Casa la Pobreza , y sagrados Claustros de nuestro Monasterio , á donde la arrebataron los encendidos fervores de su corazon amante de Jesus , y Maria. Apenas entró en ellos , quando se hicieron visibles los excelentes frutos de su verdadera vocacion , causándo admiracion á las Religiosas mas santas vér los exemplos de la Novicia , que habiendo gozado hasta entonces de todas las conveniencias del siglo en la casa de sus Padres , ahora en la de Dios no trataba de otra cosa , que del cilicio , y la penitencia. Logró muy luego Sor Isabél superabundantes regalos de la Diestra Soberana , con lo que yá tenia en menos quanto poco antes disfrutaba en el mundo.

Concluido su Noviciado consiguió la dicha , y consuelo , que mas ansiaba su corazon con la Profesion , que hizo en 26. de Diciembre de 1616. En ella la dió el sagrado velo el Licenciado Don Francisco de Ledesma , Provisor , y Vicario General del Arzobispado. Decir ahora la vida , que emprendió esta Angelical criatura , sería un imposible. Baste decir , que interior , y exteriormente fue su unico cuidado la mortificacion por verse crucificada con su Esposo Jesus , y ordenar todas sus pasiones , y afectos con el exercicio continuo de la disciplina , el cilicio , el ayuno , y otras penalidades. Ayudabase tambien para esto de la presencia de Dios , que no apartaba de sí , y de la contemplacion de la Pasion , y afrentosísima muerte de Cruz de su amado Jesus. Con tales medios siempre andaba Sor Isabel tan dentro de sí , que parecia se hacia fuerza aun para dár una respuesta , si algo la preguntaban. Siguió la doctrina de San Buenaventura , que en-

enseña á los de poca edad á guardar silencio , y no hablar una palabra sino en caso de ser preguntados.

Asi en los ejercicios de devocion , en que se admiraba la humildad , temor , y reverencia de Isabél para con su Dios , como en los demás á que la destinaba la obediencia, permanecia inmoble, é incansable su valiente espiritu. De todos los lugares, en que se hallaba, hacia proporcionada estancia para alabar á Dios , y para alcanzar socorros Soberanos no solo para sí , sino para todas las criaturas , especialmente aquellas , que apartadas de el camino de la vida yacian en el sepulcro de la culpa. Estas tenian el primer lugar en su Oracion;siendo tan grandes sus clamores por el lógro delas tales almas , como ferviente su Amor de Dios , y del proximo. Asi logró esta Venerable Virgen muy señalados favores del Cielo , y la vista repetida de su Angel Custodio , por cuya celestial comunicacion logró subir á la mas alta perfeccion en breve , y acabar con felicidad la carrera de sus dias. Murió á este mundo para vivir eternamente con el mismo Habito , que fue recibida al Monasterio , dexando no poco que imitar en la guarda , y exemplo de su pobreza. Fue pobre de espiritu , porque jamás admitió regalos de su casa, y parientes , teniendo por tales , y por muy suficientes los de su penitente Monasterio. Nunca quiso poseer ni aun un alfiler , ni tener la mas pequeña estampa como propia, contenta con poseerlo todo en su Amante Esposo Jesus. Vivió profesa cerca de trece años en la Religion. Su partida de fallecimiento dice así: *A 19. de Octubre de este año de 1629., dia de San Pedro de Alcantara, falleció en este Convento de las Capuchinas de Granada Sor Isabél de Santa Clara, Religiosa muy exemplar, y santa. Murió como un Angel, y nos dexó á todas muy embidiosas de su santa vida, y muerte.*

Despues de esta Venerable Virgen pasaron á el Cielo las dos Venerables Madres *Sor Mariana de la Cruz, y Sor Isabél de la Asuncion* , la primera en 9. de Octubre de 1634 , y la segunda en 16. de Julio de 1636 , cuyas vidas quedan en nuestra Primera Parte.

§.

LA Nobilísima Ciudad de Baeza fue esclarecido suelo de la Venerable *Sor Francisca Paula Ventura de Jesus*. En ella nació rica de dones de fortuna, y á sus Padres debió el que no se la retardasen los de la Gracia por el Santo Baptismo. Eran muy piadosos, y Catholicos, y hacian profesion de tales en todas aquellas ocasiones, en que lo pedia el exemplo, y lo necesitaba la Religion; teniendo por el mas glorioso timbre de su Casa, el que los suyos sirviesen en honor de la Santa Fé empleos públicos en la Inquisicion.

Desde niña empezó Francisca á dár á entender cuántos serían sus adelantamientos en la virtud con no pequeños indicios. Su sencillez en todo admirable desde su edad primera se conservó hasta sus últimos dias con la Caridad, y Amor de Dios, y del Proximo; pues jamás cedió su voluntad á aquellas vivas ansias, con que en sus pueriles años era toda su recreacion, y contento ocuparse en exercicios de religion, y de repartir con liberalidad quanto la daban entre necesitados, y pobres. A sus buenas, y piadosas inclinaciones ayudaban los Padres, complaciendose de vér tan alegre, y gustosa á la niña en tales empleos, y á este fin la subministraban quanto queria, porque desahogase su Caridad.

Dióla por Director la Altísima Providencia del Señor, que la tenia elegida para esposa suya, al Doctor Francisco de Ojeda, Prior de la Parroquial de San Andrés de Baeza, y Rector de su Universidad, Varon experimentado, y mystico, muy dado á la Oracion, y Contemplacion, y muy Docto, y exemplar, como todo lo testifica su Vida. Este gran Varon fue, el que gobernó desde su edad mas tierna á nuestra Francisca, plantando en ella con su admirable enseñanza la practica de las Virtudes, y sobre todo la Humildad Santa con el desprecio de los caducos bienes del mundo; y
en

en escuela tal fue singularísimo el aprovechamiento de la Venerable Doncella.

En edad proporcionada vistió publicamente el Habito de la Tercera Orden del Serafín Francisco , empezando una vida de perfección tan clara , que era el exemplo mas vivo de Santidad en todo el Pueblo. Andaba descalza , y sin otra túnica , ni camisa que el Habito. Las mañanas todas las empleaba en la Iglesia Parroquial de San Andrés en oír Misas ; en ella se quedaba en continua oración despues de recibir temprano cada día al Santísimo Sacramento , y de haberse concluido los Incruentos Sacrificios , á cuya contemplación era sumamente aficionada. La comida era un poco de pan , á que añadía solo otro poco de agua. Rigor penitente , en que jamás descaeció por falta de fuerzas su pecho varonil !

Ocupaba las tardes en repartir limosnas , y otros ejercicios de devoción , dirigiendose tambien al Hospital á visitar las pobres enfermas. Curabalas , hacíalas las camas , y no descansaba en estas fervorosisimas taréas , en que la ponía su abrasada Caridad para con el próximo. Por las noches se escondía en su retiro para entregarse á la Oración , y á la Penitencia , en que gastaba la mayor parte de ellas. Por este camino , y la sólida práctica de Virtudes , llegó á un grado de contemplación tan admirable , que tubo por conveniente su Director el retirarla del bullicio de las gentes , y ponerla yá en aquella soledad , á que el Señor la llamaba : permitiendola ultimamente el pretender la entrada en la Voluntaria Clausura de nuestras Capuchinas , á donde algunos años antes , y en aquella sazón dirigia sus fervientes deseos. Aun no habia nuestro Monasterio profesado solemnemente sus Religiosos Votos , quando empezó Francisca á solicitar el que las Venerables Madres la admitiesen en su compañía ; é informadas éstas de la perfección de su vida , y demás circunstancias , condescendieron á su pretension , y deseo.

El gozo de que se inundó su Alma fue singulari-

simo , y no dexando para otro día la resolucion de su viage , luego que llegó la plausible noticia , se empezó á disponer para el camino. A su Venerable Director encomendó Francisca el disponer de lo que la habia quedado de su quantiosa hacienda , encargandole la repartiase entre pobres , prefiriendo , ó posponiendo á sus parientes con libre resolucion , segun la mayor , ó menor necesidad , y conforme lo habia executado por su mano en otras ocasiones. Asi quiso desprenderse de todas las cosas del siglo , la que toda su vida no habia deseado otra cosa , que el verse desnuda de todo lo terreno , por seguir como verdadera Discipula , y Esposa de Jesus. las sendas mas estrechas de la perfeccion.

Los intentos de la Sierva de Dios no pudieron estar ocultos en la Ciudad. Grandes , y chicos sentian el que se les ausentase una tan piadosa criatura , y una heroína tan singular , á quien piadosamente contemplaban como instrumento poderoso para conseguir de nuestro Señor para todo el Pueblo la gracia de innumerables beneficios, y Soberanas Piedades. Lloraban su pérdida los pobres por la falta que habia de hacerles , y todas las gentes lamentaban su comun desgracia. Tanto amaban todos á su Venerable Paysana ! En fin salió para *Granada* la Venerable Doncella á pie, y descalza , porque no pudo menos su esforzado corazon. Acompañabala en su viage otra Señora principal de su misma Patria llamada Doña Lucia de Medina , Beata tambien de la Tercera Orden, hija espiritual de su Director , y heroína de singulares prendas, y admirable virtud. El ánimo de esta Señora fue el vivir en Religion , si se lo permitiesen sus fuerzas , y en ambas era uno mismo el designio de agradar mas por aquel camino á su Magestad.

Con felicidad llegaron á Granada , y sin dár lugar á curiosidades , ni pensar en detenerse un instante en parte alguna de aquella hermosa Ciudad , se fueron derechamente á nuestro Monasterio. Quando las Madres vieron entrar á Francisca en la Clausura , se asom-

braron; porque en lugar de una criatura delicada, y bien parecida, admiraron un cadaver con alma, y un horroroso esqueleto con vida. Su estatura era nada pequeña, su rostro denegrido, sus manos, y sus pies parecian secas rayces de arboles. Asi la habian puesto los rigores de su penitencia. Refierelo un Manuscrito de su Vida por estas palabras: *Tan penitente, que sus pies, y manos parecian, quando vino, raices de arboles; porque su ordinario comer era pan, y agua, y no vestia lienzo, con grande mortificacion en todo genero de cosas; y su persona, dicen las Madres, que quando la vieron, creyeron venia de algun desierto, y todo lo originaba su penitencia, que era asombro. Su cama era una tarima, y una piedra por cabecera &c.*

Poco menos iba Doña Lucia; pero ambas tan humildes, tan afables, y de tan noble corazon, que captaban á qualquiera la voluntad. Por el mes de Octubre del 1613, ocho meses antes que nuestras Capuchinas hiciesen la primera solemne profesion de sus votos Religiosos, tomaron el Habito, y aunque con igual espiritu hicieron ambas su entrada, fueron desiguales no obstante en las resultas; porque enfermando Doña Luisa despues de siete meses de Noviciado, tubo que restituirse á su Pátria, con no pequeño quebranto de Francisca, que conociendo su perfeccion, y santidad, la habia traído, y hecho los gastos, y deseaba mucho su subsistencia. Pero supo rendirse á las Disposiciones de Dios, quedando solamente ella en nuestro Monasterio, esperando con vivas ansias á que llegase el dia de su Profesion.

Siguió su Noviciado con grandisimo espiritu, no solo tolerando los rigores continuos de un inseparable fortisimo cilicio, de que andaba vestida, sino los mas duros trabajos de la Comunidad. Siempre andaba suspirando, porque la diesen ocupacion; y siendo todo poco á sus vehementes deseos, pedia con mucha humildad por amor de Dios la concedieran perpetuamente estar en la cocina, barrer la casa, lavar la ropa, y demás indispensables exercicios del Monas-

terio. *Si alguna por falta de salud (dice el citado M.S.) no podia lavar su semana, se combidaba; y se lo agradecia, si la dexaba que lo acabara. Y llegaba varias veces, y decia: Su Caridad no está para ser Cozinera, ó Campanera, y así yo lo be de ser; y siempre andaba en estas pretensiones.*

Cumplido el año de Noviciado hizo su Profesion el Sabado 11 de Octubre de 1614, con mucho consuelo suyo, y de todas las Religiosas, que la amaban tiernamente por su virtud. Quedó su alma tan llena de delicias, y favores del Cielo desde aquella deseada hora, en que se entregó toda por los Religiosos Votos á su Esposo Jesus, que muchos dias despues, enagenada, y fuera de sí, no estaba para entender, ni atender á otra cosa, que á su Señor; dexandose admirar despues con mayor claridad su vehemente deseo de la mortificacion, sus ansias de la salud de los proximos, y su celo de la honra de Dios, con unos afectos llenos de devocion, y amor á las virtudes, que todos son efectos de una admirable contemplacion.

La que hasta entonces se habia portado con tanta perfeccion, qué sería despues de hallarse segura yá en el puerto de una Religion, en la quietud de una verdadera paz, y en el retiro de una soledad proporcionada á buscar la union, y comunicacion con el Criador? *Andaba siempre sedienta, y ansiosa de el Sumo Bien, (dice su Vida yá citada) y con anhelos grandes de beber de esta Divina Fuente, gastaba lo mas de la noche, y el dia en Oracion Mental, porque en la Vocal era barto el Oficio Divino, y no se acomodaba á devociones. Su Oracion era de Recogimiento, y altisima contemplacion, en la qual gastaba dia, y noche, que tasadamente para seguir las Comunidades, que no eran del Coro, faltaba de él, y para lo poco que de noche era fuerza descansar.*

Su Director el Doctor Don Fernando de Sosa, Canonigo Dignidad de Chantre de la Iglesia Cathedral, llegó á decir de la Venerable Madre, que los mas grandes Theologos no alcanzaban con la delicadeza, que esta

Sierva de Dios, las cosas de espíritu, y que era un alma de realzadísima, y singularísima perfección. Lastimabase aquel Docto Prebendado de que Francisca no acertase á manifestar aquella sagrada luz que la comunicaba el Señor, pues podría ser de mucho provecho, y de enseñanza grande para las almas; pero no hubo modo de que pudiera explicar, lo que llegaba á entender, pudiendo decir la Venerable lo que el Apostol: que ni los ojos, ni el oído, ni el corazón humano era capaz de penetrar, y dár á conocer los tesoros del Cielo, que Dios tiene preparados para los que le aman.

A esto añadía el citado Director, que el caminar de Sor Francisca era volar, experimentando tanta igualdad su noble espíritu en el padecer, como en el gozar. Verdaderamente fue esta alma muy atribulada con las espinas de las aridezes, y sequedades, al paso que favorecida de Celestiales consolaciones. En uno, y otro se portaba conforme con la Voluntad Divina, humillandose hasta lo mas profundo de su nada, y perseverando fiel en agradar á su Soberano Esposo desnudamente por su amor. Asi salió tan gananciosa siempre de su Oracion, pues fijando su vista pura, y sencillamente en Dios, nada la pudo apartar de caminar, y acercarse mas, y mas cada día á su Magestad.

Llegó á grado tan alto de contemplacion, que logrando con Dios una íntima comunicacion, eran muy singulares los éxtasis, y raptos, que experimentaba; y estos tan continuos, que rezando en el Coro, huyendo en la sala de labor, entre los pucheros de la Cozina, en el Refectorio, ó qualquiera otra parte de la casa la hallaban frecuentemente elevada de la tierra, y llena de hermosura. Asi la vieron dos Sacerdotes, que habian entrado en la Clausura á confesar á unas Religiosas enfermas, quedando tan absortos, y edificados, como las Madres que les acompañaban, sentidas de no poder remediar el que hubiesen registrado aquella maravilla. Eran los tales sujetos de señalada virtud, y literatura, y advirtiendo la singular sutileza
con

con que se movia de una parte á otra la Venerable, solo á un ligero ambiente que la llegára, no solo hicieron gran concepto desde aquel punto de la Sierva de Dios, sino que se apartaron del sitio, derramando muchas lagrimas de ternura.

En uno de sus raptos, oyeron algunas Religiosas, que gimiendo, y derramando abundantísimas lagrimas, decia: *Ay de tí España! Ay de tí Portugal! Ay de tí Cathaluña!* Expresiones, que deshaciendose en nuevos llantos una, y otra vez repetia. Volvió del rapto, y pidiendola con grandes instancias declaráse la significacion de su dolor, respondió: *Estaba un Angel con tres lanzas de fuego amenazando, y para descargar venganzas sobre España, Portugal, y Cathaluña: serán muy sangrientas sus guerras, y han de perderse muchas vidas, y almas.* Y al decir estas razones no pudo contener nuevo golpe de lagrimas, causandola vivísimo sentimiento la ofensa de Dios, y el daño de sus próximos. A pocos meses se admiró el terrible golpe, y se lloraron por muchos años los estragos que sobrevinieron á las guerras, llorandolos tambien la Venerable Madre toda su vida. Tanto resplandeció su Amor, y Caridad de Dios, y del próximo!

Con los pobres fue extremadamente compasiva. No podia oír alguna miseria, que no deseara, y procurara remediar. O cuánto padecía su nobilísimo corazón! Aquella Caridad ardiente, con que siendo seglar supo distribuir toda su hacienda á los pobres, estando en la Religion llegó á rayar en lo mas heroyco con licencias anticipadas, y repetidas, que alcanzaba de la Superiora. Entre los que llegaban al torno repartia no solo su diaria comida, sino quanto podia haber á las manos, valiendose de aquellas invenciones, que la dictaban su inocencia, y candidez, porque no lo llegasen á entender las demás; pero advirtiendolo las Religiosas, compadecidas de que se quedase todos los dias sin comer, lo avisaron á la Prelada.

Llegó á tanto su Caridad, que la hallaron muy digna de especial nota en la relacion de su Vida, y entre

tre otras clausulas pone las siguientes : *Tal vez , que la daban para hacer la toca , quando la Comunidad nos las dá , alcanzaba á muchos ruegos licencia para que fuese para una camisica , al que habia nacido , ó habia de nacer ; y el paño que la quedó , como yá no habia otro para la cama , tambien se gastó en necesidades de los pobres , y ella andaba que era lastima , del desabrigo que trata , y muchos remiendos , y desmayos , porque comia bien de su natural ; y como por hacer limosna se lo quitaba , hacia falta naturalmente , y no comia mas de una vez al dia , que jamás hacia colacion.*

De aqui puede inferirse quanto se olvidaba de sí la que tanto se acordaba del necesitado , y pobre. No quisiera la Prelada poner limites á la ardiente , y heroyca Caridad de Sor Francisca ; pero yá fue preciso estrecharla con razones , prohibirla las licencias , y especular lo que habia de dár á los pobres muy por menor. No obstante la concedió un consuelo muy proprio de su Caridad ; y este fue el ordenar , que quando se hubiera de exercitar con algun necesitado , fuera Sor Francisca , la que por sus manos lo hiciese : dando este gran alivio á su compasivo pecho.

En una ocasion llegó una pobre al torno pidiendo una camisa de limosna. Avisaron á la Madre Francisca las Torneras , y alcanzada de la Superiora licencia , baxó con el lienzo muy contenta , y entrególo la Sierva de Dios , para que se lo diesen. Sin duda permitió su Magstad al Demonio , se revistiera de mendigo , y que la que por el amor del Señor se le concedia , él no la quisiese admitir. Obliganos á creerlo asi lo primero , el que el lienzo se quedó en el torno , sin que hubiera quien le romase , desde que las Torneras le dieron , diciendo : *Tome , hermana , por amor de Dios ;* y lo segundo , porque retirandose la Esposa de Jesus , oyó que la dixerón en alta voz : *Soror Francisca , la limosna está en el torno , que no se dió á la pobre.* Con que fue enredo para inquietar la infernal astucia , á la que tanto habia de sentir no se lograra aquella licencia de la Superiora-

riora para remedio de la necesidad que ella tenia por verdadera. Las Madres Torneras , en vista de que nadie respondia , y que el lienzo se habia quedado en el torno , le volvieron á recoger , y procuraron ocultar lo que habia ocurrido por no dár que sentir á la Sierva de Dios , pero se pasmaron despues al verla volver tan presto á examinar el caso , y á sabidora de él ; lo que era naturalmente imposible haberlo llegado á entender , á no haber sucedido lo que vá dicho.

Fue muy perseguida del Demonio la Venerable Madre. Muchas veces , quando se retiraba á descansar un poco , le hallaba en forma de un atroz Gigante en su penitente cama : Otras la procuraba inquietar , y perturbar en sus exercicios , haciendola muchos males : En la Cocina (comun oficina en que gustaba Francisca el trabajar sirviendo á las demás Religiosas) solia hacerla pedazos los pucheros , y platos ; pero la sencillez de su espiritu en nada se immutaba con tales novedades , antes sí , signandose con la señal de la Cruz , le despedia con estas razones : *Barbaro , qué haces ? No sabes que somos pobres ? Vayase á su casa , y déxenos , que nos hace mucha mala obra. Qué saca de esô*

Quando la perseguia con infernales baterías , y tentaciones contra su inocencia , y candidez , era grande su pesadumbre ; pero protestando , que su alma , y su voluntad era toda de Jesus , se daba á el trabajo por quitar de sí la tentacion. Algunas veces eran tan vehementes , que el sobresalto , y temor la obligaban á caer en el suelo , por la velocidad con que iba , y venia de una parte á otra , huyendo de la tentacion que la daba guerra. No hubo trabajo , que no permitiera el Señor para su exercicio , pero salia de todo victoriosa ; y triunfando del enemigo : mereció el llegar con su paciencia , tolerancia , y humildad á lo mas encumbrado de la christiana perfeccion : en donde empezó á gozar de los mas gloriosos abrazos con su amado Esposo Jesus, Centro de sus ansias.

Visitóla su Magestad con diferentes enfermedades , las quales toleraba con grandisima alegria , dando el exem-

ejemplo mas vivo de su penitente resignacion : Sufria-
 las constante sin rendirse á la cama , con tal espiritu,
 que era un asombro el verla á un tiempo trabajar , y
 padecer , sin que por esto admitiera alguna dispen-
 sacion , ni mas abrigo que su Habito remendado , y
 y pobrísimo , á no ser que la ordenase otra cosa la obe-
 diencia , como se nota por estas palabras de su Vida:
*Pedia que no se lo mandasen , mas si de hecho la Prelada
 se lo ordenaba , obedecia: aunque lo sentia , porque el rigor
 con que se trataba era grande. Y mas adelante : Jamás
 descaeci6 la Sierva de Dios (estando llena de muchos ma-
 les) de su rigor : Cercana á su muerte , solo tubo el con-
 suelo, de que obedecia, quando no la dexaba la Prelada ir
 adelante con sus fuertes penitencias , porque ella deseaba
 no tener alivio en este mundo , y gozarlos todos juntos en
 el otro.*

De las demás virtudes de la Venerable Madre, fuera
 difícil empeño el hacer mas puntual descripcion. Bas-
 tante es lo dicho para inferir con quanto amor de Dios
 las procuró exercitar. Fue muy amante de los Dolores,
 y penas de Maria Santísima al pie de la Cruz , procu-
 rando acompañar al Divino Esposo pendiente de ella,
 y á su afligidísima Madre de día , y de noche , y derri-
 tiendose su corazon en copiosísimas lagrimas. Su pu-
 reza fue muy singular : el recato para guardar los favo-
 res, que recibia del Cielo, grandísimo : su paciencia in-
 alterable : admirable , y rara su sencillez ; y exemplar
 en la religiosa Observancia hasta el ultimo periodo de
 su vida. Falleció en 5. de Noviembre de 1641. cinquen-
 ta y tres de la Fundacion , cerca yá de cumplir los 27.
 y un mes de Religion. Su cuerpo quedó flexible , y su
 rostro tan sumamente hermoso , que manifestaba bien
 gozaba yá de la eterna felicidad , como todos piadosa-
 mente lo creyeron.

En el mismo año de 1641. que murió la Venerable
 Sor Francisca , falleció á 29. de Diciembre la Venera-
 ble Fundadora *Sor Gabriela de San Joseph* , cuya vida
 dexamos escrita en nuestra Primera Parte.

§.

EN el de 1643. cinquenta y cinco de la Fundacion, à 17. de Abril, recibió la Corona Immortal la Ilustre Virgen *Sor Damiana de Santa Clara*. Heredó de sus Padres Don Nicolás Monte Guerrero, y Doña Gabriela de Mos la nobleza unida á la piedad mas gloriosa. Pisó Damiana las vanidades mundanas por el lógro de los bienes eternos. Fue muy desde niña inclinada á exercicios de devocion, á libros espirituales, y á el trato de Personas Santas. Esto la hizo cambiar la casa de sus Padres por la de nuestras Capuchinas, en que se consagró por Esposa de Jesus con ternisimos afectos de su espiritu, haciendo su profesion solemne en 20. de Oétubre de 1639. Era la Venerable Virgen benigna, afable, pacifica, paciente, y de suave condicion en el Siglo. Estas circunstancias, que dentro de su casa hechizaba á todos los domesticos, fueron del mas vivo exemplo en los Religiosos Claustros. En el siglo edificó tanto à muchas personas Sor Damiana, que siendo de genios molestisimos, cansados, é intolerables, los mudaron en verdaderamente pacientes, y sufridos. Dixo muy bien San Juan Chrysostomo, que mas edifica la Santa Paciencia, y la afable benignidad, que el hacer milagros, ó resucitar muertos, pues tanto aprovechaba con sus buenos exemplos nuestra Damiana. Aprovechó á las Religiosas; porque; quién no habia de imitarla al verla paciente en la tribulacion, constante en la prueba, y fortalecida en la amargura, que la producía cada día una nueva esperanza de ser bienaventurada?

Perfeccionó su carrera aun no cumplidos quatro años desde su Religiosa Profesion: La partida de su fallecimiento dice en poco lo mucho, que aprovechó esta Sierva de Dios en sus cortos años. *A 17. de Abril (dice) de 1643. falleció en este Convento de las Capuchinas Sor Damiana de Santa Clara, habiendo padecido ocho me-*

ses de enfermedad, de que quedamos todas muy edificadas; y dixo el dia, y hora de su muerte, que fue Viernes en punto de las tres: espirando, y dando el Relox dió el alma á su Criador, dexandonos muy solas, y deseosas de imitar su grande paciencia. Por estas clausulas, y otras semejantes, que tenemos á la vista, inferimos la realzada perfeccion de vida de esta Sierva de Dios; pero ninguna otra cosa podemos producir por falta de aquellos instrumentos, que por la humildad de las mismas Religiosas se convirtieron en frias cenizas. Siguió á esta Venerable Virgen la Venerable Madre Petronila de San Francisco en 9. de Marzo de 1646. Su Vida dimos en nuestra Primera Parte.

CAPITULO IV.

Vida de las Venerables Madres Sor Maria Francisca de las Llagas, Sor Inés de San Andrés, Sor Ana de San Pablo, y Sor Leonor Maria de San Gerónimo, que fallecieron desde el año de 1647. hasta el de 1661, setenta y tres de la Fundacion.

EN el Condado de Priego nació la Venerable Madre Sor Maria Francisca de las Llagas, de ilustre, y esclarecido linage. Sus Padres se llamaron Francisco Ramirez, y Doña Maria Rodriguez de la Llana, ambos muy temerosos de Dios; pero la madre muy fuerte y severa de condicion, que toda la empleó en la crianza de su pequeña hija. Muy presto dió esta evidentes muestras de lo que en adelante habia de ser. La amabilidad de su genio, la obediencia, y respeto á sus mayores, la humildad para con todos, y el deseo de servir á quanto la mandaban, captaban la voluntad de las gentes, al paso que á su buena Madre la daban
no

no poco , que entender en algunas ocasiones la docilidad de la hija , la qual desde los quatro años empezó á experimentar favores singularisimos del Cielo.

Un dia , en que con otras niñas vecinas iba Maria Francisca á la Maestra , hallando á un Tio suyo repartiendo limosna á los pobres , por dár gusto á las otras , se acercó tambien ella á pedirla. Dióselá el Tio como á los demás , disimulando el grande enfado que concibió en su corazon al vér á su sobrina entre la multitud de necesitados , que habian alli concurrido ; pero acabando su distribucion caritativa , embió á decir á su Hermana , lo que habia hecho Mariquita ; que la procurase criar de modo , que no fuese la afrenta de su linage , y que mejor seria , que la tubiese en casa , para que no empezase tan presto á darle disgustos.

Muy contenta salió la niña de haber conseguido aquella empresa , que para ella no fue pequeña ; pero muy presto se le convirtió en amargura el gusto , porque apenas entró en casa , quando sin reparar la Madre en sus pocos años , la dió un castigo tan sin medida , que retirandose á un aposento la pequeñita , todo su consuelo fue llamar al Patriarca San Francisco que la favoreciese en aquella afliccion. No negó este consuelo á las devotas lagrimas de la niña el Patriarca Santo ; y poniendose delante repentinamente en su mismo Religioso trage , la habló de esta manera: *Hija mia , no llores , ni te desconsueles , que has de ser mas pobre , que ninguno de los tuyos : has de ser pobre , y pobre de solemnidad ; y dexandola muy consolada , desapareció.*

Este prodigioso suceso en tan cortos años persuade bastantemente lo agradable que era , y habia de ser Maria á el Altisimo , que la escogia para su Esposa desde su edad primera , anunciandola no obscuramente llegaria algun dia á profesar solemnemente la Santa Pobreza , que era el unico objeto de sus deseos luego que tubo perfecto uso de razon. Pues aunque entonces no entendió el modo de ser *pobre , y pobre de solemnidad*.

nidad, despues que la edad la hizo conocer la significacion de aquellas palabras, era lo unico que la consolaba, y encendia en las ardientes, y vehementes ansias de consagrar su pureza á Dios en una pobre, y descalza Religion.

No se le escondia al Demonio, que Maria Francisca habia de ser muy santa, y empezó desde muy temprano á perseguirla. Sabemos de boca de la misma, que el infernal espiritu frequentemente la afligia, haciendola caer muchas veces para inquietar á su Madre, y que la llegase á aborrecer. Dicese asi en la Relacion de su Vida: *En ocasiones de labrarla su Magestad con trabajos, decia con mucha gracia: Desde cbiquita me ha tratado este Señor crudamente, porque el alivio de la niñez es la Madre, y la mia me parece á mí, que me aborrecia, no de suerte que ella pecase en esto, que era muy buena, y yo muy traviesa, y mala, pues que la obligaba á reñirme, y castigarme, porque el Demonio dió en perseguirme, que las caídas eran muy continuas.* Duró este crudo ejercicio hasta los nueve años de la edad de Maria Francisca en que murió su Madre, pero no dexó de valerse de otros medios el Enemigo para continuar su batería contra la pobrecita niña.

Poco despues de cumplidos sus diez primeros años de edad, la llevó la Divina Providencia á casa de una nobilissima Señora Condesa de Laguna, que hallandose sin hijos recibió á Maria por tal, pareciendola no eran inferiores sus meritos á la piedad, que la franqueaba. Era en lo personal la tierna Doncellita sumamente agraciada, de vivo ingenio, y rara discrecion, y en su bello espiritu tan prevenida de la Mano Poderosa, que vivió, y murió con la primera gracia. Su trato para con todos era humilde, y tal la compostura, y modestia de sus acciones, que todos se edificaban de verla. Adorabanla sus Amos, viendo en tan pocos años grandes exemplos de virtud. La Señora hacia con ella tan singulares demostraciones, que parecia mas que madre en el cariño, pero por permission del Cielo se convertia en muchas ocasiones para la Doncellita en vergo cruel.

Era

Era la Condesa de un natural pronto, y crudo, y dexandose llevar de su ciega pasion, como estaba siempre la mas inmediata á su persona Maria Francisca, ella venia á pagar todas las faltas, que hacian los Criados, ó qualquiera otro enfado que tubiese la Señora: Por esta razon sufrió la inocente yá en público, yá en secreto, que la diera de bofetadas, que la tirase, y pisase en el suelo, que la cargase de vituperios, tratandola con el mismo desprecio que si fuera una esclava. Raro cambio de afectos! Notable inconstancia de muchos poderosos, que llevados de la vanidad de sus propios gustos no saben estudiar, por la cuenta que les ha de tener algun dia, en mortificarse á sí, quando tanto entienden en mortificar á los demás.

La humilde Doncellita, que exercitada desde la cuna en semejantes trabajos, habia tolerado con christiana perfecta conformidad el agrio despego de sus mismos padres, y cuyo desamor la habia arrojado de su propia casa, sufría con tanta fortaleza la del genio de su Ama, que jamás la oyó una queixa, ni una palabra de disculpa, antes sí procuraba apaciguar sus enfados con humildes palabras, ó paciente silencio: virtud que entre todas eligió con mas especialidad para asemejarse á su Divino Esposo, por cuyo íntimo amor le entregó su voluntad, y consagró su pureza con el Voto, que hizo de Castidad, y de entrar en Religion, guiada del prudente consejo de un Director sábio. Viendo este las buenas, y santas inclinaciones de la V. Doncella, el estudio que tenia para el exercicio de las virtudes, y principalmente de la interior, y exterior mortificacion, y los afectos fervorosos de agradar al Señor por lo mas perfecto, la dió reglas, para que entre los afanes del Siglo viviese como una verdadera Religiosa, sin que llegára el mundo á entender cosa de su vida interior. Encargóla el estudio de la humildad muy especialmente con el de la santa paciencia en sus trabajos; la señaló horas para la oracion, leccion espiritual, disciplinas, y la dió los silicios, que habia de traer; permitiéndola mudar su camisa en una tunica de estameña; concediéndola el

el diario ayuno, la frecuencia de los Santos Sacramentos, y el que baxo el exterior adorno, con que la tenian sus Amos, traxese el Habito de Tercera de San Francisco, que vistió, y profesó á su debido tiempo, y con él templó algo aquellas vivisimas ansias, que tenia de verse Religiosa.

Oyganse algunas expresiones de la Relacion que nos dexó de su vida la V. Madre Melchora de Santa Inés: *La entraron con la Condesa de Laguna, y no estuvo como las demás Doncellas, sino como si fuera Religiosa. Traía tunica de lana en lugar de camisa, y se acostaba en una tarima de tablas, y andaba descalza, sin medias, ni zapatos, y por no ser vista entraba el medio pie en el chapin, y de esta suerte vivió, hasta que nuestro Señor la traxo á esta Casa. Y mas adelante dice: Los deseos de la Sierva de Dios de ser Religiosa fueron grandisimos, y no cesaba de pedirselo á su Magestad con veras muy del alma, gastando las mas de las noches en Oracion, que fue muy alta, la que tubo toda su vida, juntandola con una mas, que continuada mortificacion, siempre armada con silicios, y disciplinas tan continuamente. Derramaba muchas lagrimas en consideracion de la Pasion de su Dulce Esposo, á cuya imitacion hacia al dia tres disciplinas, deseando atraer á su Magestad á todo el mundo, para que le amáran, y sirvieran. Confesaba, y comulgaba muy frecuentemente, y todos los demás exercicios enderezaba, á que su Magestad la biciese Religiosa; porque aunque en su vida lo era, y era Tercera de nuestra Orden, y profesá, no era bastante esto á quietarse en sus deseos, y fervores.*

Bastante habia fondeado la Condesa la virtud de Maria Francisca, pues al paso que esta procuraba ocultar el tesón de su penitencia, y rigor, hacia el Señor que todos admiráran con no pequeño respeto su perfeccion. Quando la Condesa volvía en sí, y reflexionaba sus enojos, lloraba el mal trato que habia hecho á su Doncella, y ofrecia emmendarse de sus geniales ímpetus, pero sin que llegase á tener su proposito el deseado efecto. Afligiala, por mas que habia formado al-

to

to concepto de su virtud , y aun habiendo experimentado en los quebrantos , y accidentes de su casa , que el Todo Poderoso los cortaba , y aliviaba por el merito , y súplicas de Maria , á la qual todos acudian luego para implorar las Divinas Piedades , de que se vieron muchos , y singulares prodigios. Algunos daremos por testimonio.

Un dia , en que la Condesa se hallaba con sus Doncellas en una diversion , llegando de paséo todas á las margenes de un caudaloso Rio , la pidieron licencia para entrar en él á bañarse. No solo la concedió luego , sino que tambien sintió el mismo deseo , que sus Criadas. La creciente del Rio podria detener al mas animoso , pero ellas con osada , y ciega temeridad miraban cariñosamente el peligro por no dexar de satisfacer el gusto , y fue mucho que de pronto no se arrojasen : mas detubieronse un poco ; y porque conocian la santidad de Maria Francisca , empezaron á persuadirla , á que entrase la primera. En que ella lo executára estaba la satisfacion de todas de poderse bañar , porque firmemente creían , que si con ellas se bañase la Sierva de Dios , nada les sobrevendria de riesgo. Seguirémos segun la citada Relacion : *La Sierva del Señor resistió á ello fuertemente diciendo , que no se queria bañar , que parecia muy hondo aquel Rio. Al fin , como conocian que era tan buena , y santa , la porfiaron de suerte , que ella se vió afligidissima , y quisiera no haber ido á la huelgueta , que no lo era para ella , porque si Dios no hacia milagro se habian de quedar ahogadas. Nuestro Señor , que vió su afliccion , la socorrió de esta suerte , que sin saber cómo , vieron un hombre , que en el rostro le parecia á San Pedro , y que era anciano , y de buena gracia. Traía en la mano un anzuelo , caña , y cordel ; y preguntando qué hondo tendria aquel Rio , respondió , que no tenia vado por ninguna parte , y diciendo , y haciendo , porque le dieran crédito , ató á la caña el cordel , y la entró , y sacó , diciendo : Miren quantas varas son estas , que son tantos estados , y es mas hondo ; y así le dixo : Señor , milagrosamente trae Dios á Vmd. aquí á pescar , porque todas somos mu-*
ge-

geres , y esta Señora tan determinada , que por no porfiar mas , queria determinarme yá á entrar , aunque no me podia vencer á ello , que el corazon me daba que este Rio no tenia vado. Despues de esto , las dixo diesen gracias á Dios , y no lo vieron mas. No supieron si fue San Pedro , ó algun Angel :: Con que dieron gracias á Dios , que tan maravilloso habia sido con su Sierva.

El segundo suceso es parecido , al que acabamos de referir. Determinó la misma Señora el cumplir cierta promesa , que habia hecho , de visitar la Portentosa Imagen del Santisimo Christo de Burgos. Entre los Criados , que destinó para que la acompañasen en la jornada , señaló á Maria Francisca , pues no daba paso sin ella. Llegaron á un Rio , en que no hallando por donde pasar el Coche , resolvió se pasára en vagages , y que Maria atravesase la primera , quedando hasta despues las demás de la Comitiva. Muchos hombres habia , pero se empeñó la Condesa en que hiciera aquel Angel la prueba. Propuso la humilde Doncella riesgos con grande sumision , pero mostrando la Señora lo agrio de su natural , no hubo otro medio , que obedecerla.

Entró en el Rio , y á los primeros pasos , perdiendo el pie los hombres , que la acompañaban , se arrojaron á nadar por salvar la vida , y la dexaron sola en medio del peligro. Yá se llevaban las corrientes á la Sierva del Señor , sin que la Mula en que iba la pudiese remediar. Los que miraban desde la orilla el suceso , no hallando recurso para el socorro , empezaron á lamentar , y á gemir aquella desgracia ; pero Maria Francisca , clamando de lo intimo de su corazon á su Esposo Jesus , les quitó la pena ; porque (cosa maravillosa !) de repente quedaron inmóviles las aguas ; y apareciendose en medio de ellas un hermoso Mancebo , tomó del diestro al fatigado animal , y sacó á salvo á Maria , desapareciendo luego.

El cómo quedarían todos los circunstantes á vista del milagro , reflexionelo cada uno : El llanto , que antes era de dolor , se convirtió en tiernos raudales de alegría.

gría. Hincaronse de rodillas para dár al Señor las gracias, y conocido el riesgo, pasaron con Barca el caudaloso golfo. Al llegar la Condesa cerca de su querida doncella, corrió á echarla los brazos al cuello regandolos de copiosas avenidas de sus ojos: mirabala y volvíala á mirar (sin acabar de satisfacerse su co razón) como á rica prenda, que lamentó perdida, y se hallaba maravillosamente recuperada.

No solo en esta ocasion se dexó admirar portentosa la proteccion del Señor para con su Sierva. Iba un dia por una calle á tiempo que venia desenfrenado un Caballo derechamente sobre ella: la gente clamaba, pero no pudiendo la santa doncella hurrar el cuerpo al peligro, llena de Fé levantó las manos á el pecho, y ojos del animal, y le contuvo, y sosegó de manera, que quedó parado, y sin movimiento. De este modo, no solo se libró del peligro, sino consiguió el que no ofendiera á los demás. No causó poca admiracion á los circunstantes el suceso principalmente, á las que acompañaban á Maria Francisca, confirmandose estas cada dia mas en lo mucho, que acreditaba el Cielo con maravillas su virtud heroyca.

No dexaron de publicarse estos celestiales favores, y empezaron á aplaudirse sus admirables virtudes. La mucha noticia que de ellas tenia la nobilissima Señora Doña Francisca de Cordoba, muy amiga de la Condesa de Laguna, la obligó muchas veces á desear tener á la santa doncella en su compañía, juzgandose por la mas dichosa si lo consiguiera. Ofrecióse á dár á Maria Francisca quanto necesitase, para que entrase Religiosa, si la diese este gusto; y sabidora quiso condescender á su voluntad, admitiendo sus ofertas por medio de una hermana suya, y con dictamen que tomó para determinarse á mudar de casa de su Confesor. Bien advertia éste, que la Condesa jamás querria separarla de sí, y que la impediria el ser Religiosa, negandola los medios, y asi la mandó, el que acompañase por algun tiempo á la referida Doña Francisca: cuya piedad notoria le parecia tambien mas á proposito, para que Maria

Tom. II. N Fran-

Francisca se empleara en los Espirituales Exercicios.

No tienen de qué quejarse los Amos, si sus Criados cansados muchos años de servirles, y obsequiarles les dexan, viendo que jamás piensan en interesarse en sus alivios. Grandes hubieran sido para Maria Francisca, el que su Ama la proporcionara los medios para ser Religiosa; pero como anteponiendo su propio interés á las ansias, y vocacion de su Doncella no la dexase esperanzas de conseguirlo, siguió la Luz Divina, que la dictaba el ausentarse de la casa, obedeciendo á su Confesor. Grandes progresos halló éste en la nueva habitacion de su Confesada, pues empezó muy presto á admirar las singularisimas comunicaciones del Señor con ella. Ahora era la oracion mas continua, quedandose algunas veces tan arrebatada del Divino Amor, que no quedaba medio, para que volviese en sí. Advirtió la Señora, que en una de estas ocasiones padecia Maria Francisca una extraordinaria afliccion; y preguntandola despues el motivo, la respondió: *Señora, el no conseguir el Estado Religioso es, lo que me causa pena.* A esto replicó la Señora: *Consuelate Maria Francisca, que lo has de ser: pide al Señor la sucesion de mi casa, que como la consigas, yo te cumpliré lo ofrecido, y quanto quieras para ser Religiosa; pero mientras, no tienes que pensar en salir de mi compañía.* Por lo natural la sucesion de la Señora se juzgaba imposible, y la habian declarado los Medicos por estéril. Asunto que lloraba su casa muchos años por la perdida, que amenazaba á sus Mayorazgos. La Sierva de Dios, cuya confianza en el Señor era grande, acudió á su Piedad Immensa por el lógro de esta merced. Diez dias tubo de Espirituales Exercicios, dirigidos á este fin. En ellos, no es decible el medio, de que se valió con sus penitencias, lagrimas, suspiros, y oraciones para inclinar á su Esposo Jesus, á que la concediera la gracia. Consigniólo la Sierva del Señor, y á los nueve meses cabales dió la noble Señora Doña Francisca de Cordoba á luz un hermoso Infante.

El consuelo de la Venerable Virgen al entender el

feliz éxito de su Oracion fue muy grande. En él fiaba el cumplimiento de la palabra dada, de que sería Religiosa, y mas al atender tan propicia á la Divina Clemencia; pero muy presto se convirtió el gozo en pesar, y su consuelo en amargura. Estimaba mucho la Señora á Maria Francisca, quando no estimára yá mayores felicidades para su casa; y así la ofreció de nuevo ponerla en Religion, quando la alcanzára otro hijo de su Magestad. Nuevo empeño, y mayor trabajo para la Sierva de Dios! De él sacó su Piedad Immensa con la misma felicidad segunda, y tercera vez, dexando multiplicada la sucesion de aquella noble Familia con sus ruegos, oraciones, y penitencias; pero no por esto cumplió la Señora su palabra, hasta que hecha cargo, por secreta inspiracion, de no ser buena correspondencia al Señor la dilacion en cumplir las palabras dadas, por mas que lo sintió, se sacrificó á su Magestad, tratando con eficacia, de que Maria Francisca entrase en el Religiosísimo Convento de Capuchinas de Madrid. Otra era la Voluntad Divina; y así dispuso el Señor, que haciendo la Señora conversacion del asunto con el nobilísimo Togado Don Francisco de Alarcón, del Consejo de su Magestad, y Presidente en el de Hacienda, habló éste de la gran perfeccion, y santidad que veneraba Granada en los Claustros de sus Capuchinas; y de repente se halló movida en su interior la V. Virgen á no entrar en otra parte.

Este segundo pensamiento fue ahora el asunto de su Oracion al Señor, suplicando rendida á su Magestad, la inspirase el camino, que habia de elegir. Es acepta, y agradable á Dios la Oracion de los que humildemente nada apetecen, sino el que se cumpla su eterno beneplacito. Así inspiró el Señor á Maria Francisca, que en las Capuchinas de Granada la comunicaria el lleno de sus Misericordias, quedando su alma tan herida de estos justos deseos, que no quedó duda al Confesor de ser esta, y no otra la Voluntad Divina. Dióla últimamente su licencia, y empezó con su bendicion á disponer las cosas, á fin de conseguir el lógro de sus deseos.

Por mano del Presidente de Hacienda escribió Maria Francisca á nuestras Capuchinas, las quales, llevadas del lleno de su informe, no dudaron sería muy de provecho para su Santa Casa la Pretendiente. No obstante, en aquella sazón se hallaba el Monasterio con la novedad de estar tratando el Ilustrísimo Señor Don Garceran de Albañel el traer Religiosas de otra parte, para que las Nuestras hicieran su Solemne Profesion de la Primitiva Regla, que voluntariamente profesaban desde los principios de su Fundacion; y hasta que saliese con este intento, mandó no se admitiese á Doncella alguna á la Religión. Esta fue la respuesta, que con harto sentimiento dió la Madre Abadesa Sor Petronila de San Francisco á la Pretendiente, y al Señor Alarcón, el qual escribió al V. Arzobispo con tan notable empeño, y tan alto, y puntual informe de las prendas, y circunstancias de Maria Francisca, que resolvió el Ilustrísimo Prelado condescender á la súplica del Presidente; pero con la condicion, de que la Pretendiente esperase á la Profesion de las Capuchinas para principiar con exacta formalidad de la Primitiva Regla su Noviciado.

Esta resolucion del Arzobispo fue para todos de singularísimo consuelo, quando acaso la juzgó por politico, y unico medio de detener algun tiempo las instancias que se le hacian. Coadyuvóla la Venerable Abadesa con el consentimiento, y votos de la Comunidad toda, y así no halló nuestra Maria Francisca en que detenerse, contentandose con vivir en compañía de nuestras Capuchinas, y empezó á clamar, porque la dispusiesen el viage. Quantos eran sus deseos, lo manifiesta bien una de las Cartas, que escribió por este tiempo á la Prelada, en que la dice lo siguiente: *Madre Abadesa, y Señora mia de mi corazon, el tiempo que vá pasando me parece siglos segun como tarda el llegar á sus pies. Yo me alegro esté V. R. buena, y mis Madres. El Señor Don Francisco ha tenido la mesma razon del Señor Arzobispo, que á mí me embia V. R., y no fuera agradecido mi cariño, si dexára á otro año el irme á esa*
San-

Santa Casa. Dios me lo conceda , aunque no sea para profesar luego , que no me dexan estos pensamientos de afligir , por lo que se tarda. Por amor de Dios , Madre mia , que lo encomiende en sus Oraciones , y en la Comunidad , que nos veamos luego pronto , que clamo por ello. Unos Señores me han dicho , que lo dexe para el buen tiempo , pero para mí todo será bueno , si voy por allá. Tambien dicen , que el ir ahora , no hay para qué , con las Cartas que han llegado , pero yo quiero estar al , y asi espereme V. R. que mis Años yá van componiendo , que me vaya enhorabuena , que no me pueden sufrir mis deseos , ni yo á mí misma , y espero que será asi luego , luego. Dios nuestro Señor guarde á V. R. , y á mis Madres todas muchos años , y á mí me lleve con todas. De Madrid , y Noviembre á 10. de 1623. De V. R. Sierva , y hija , que B. las M. Maria Francisca Ramirez. Á mi Madre Abadesa de las Capuchinas de Granada.

Antes que espirára el citado año yá se hallaba Maria Francisca en camino , sin que ni lo crudo del Invierno , y continuos yelos , y nieves , ni las instancias de muchas personas , y clamores de la misma Señora Cordoba fueran bastantes á apaciguar sus ansias. Por medio de todo rompió la Venerable Doncella de manera , que llegó en aquel año á conseguir el vér á sus Capuchinas con indecible consuelo , como lo habia deseado su corazon. Recibió el Habito con singularísimo fervor , dandosele la referida Madre Sor Petronila antes de dexar su Prelacia en manos de su nueva Abadesa Sor Isabel de San Antonio , en Septiembre de 1624. , y segun lo dispuesto por el Arzobispo , esperó al año siguiente con otras Doncellas , que se hallaban en el Monasterio , y que le ilustraron despues con sus admirables virtudes. Fueron estas la Venerable Sor Ana de la Encarnacion , Sor Gregoria de Jesus , y Sor Maria de San Dionisio , Religiosas muy Santas , y esta ultima Fundadora del Monasterio de Concentayna , que todas ellas fueron principiando su Noviciado por diferentes tiempos , y quando las dió su consentimiento el Ilustrísimo Prelado. Damos aqui esta noticia por no repetirla despues.

§.

ENtró nuestra Maria Francisca en su año de Aprobacion á 18. de Mayo de 1625, en cuyo día prosiguió al año siguiente. Decir aquí como se entregaria á los penitentes exercicios, fuera demás, habiendo vivido tan religiosamente en el Siglo. Fue siempre su virtud admirable, y mas ahora, pues la perseguia el enemigo crudamente. Traiala grandes tentaciones, queriendola persuadir, á que las Religiosas no la habian de profesar, y que sus trabajos eran en vano, pues no conseguiria lo que tanto deseaba, y la seria forzoso el volverse á la Corte, en donde pudiera haber sido Religiosa.

No paraba en esto la persecucion, ni se hallaba satisfecho el enemigo. Tan terribles eran las caídas que la hacia dár, que á no intervenir la Poderosa Mano del Señor que la guardaba, y defendia, se hiciera mil pedazos la humilde Novicia. Desde lo alto de una escalera hasta lo infimo de ella la arrojó en cierta ocasion el malvado Principe, y al oír algunas Religiosas el furioso golpe acudieron á socorrer á la que habia caído, pensando hallarla muerta; pero llegando al sitio, hallaron á Sor Maria Francisca contenta, y con una boca de risa. Notable Providencia del Altísimo, y tolerancia singular de la Venerable, pues no dexando de lastimarla mucho en tales combates el enemigo, jamás se le oyó un Ay!

Así se portaba nuestra Novicia, sin que apeteciera otro consuelo, ni mas desahogo, que el irse á su Amante Esposo en tales tribulaciones, y tomar de su Soberana Mano el alivio, que la quisiese dispensar. Su unico, y mayor deseo era, el que se cumpliera en todo su Voluntad Divina. En una ocasion la dió á vér el Señor un gran desierto, y obscura soledad, tan sembrada de punzantes espinas, y abrojos, que la llenó de horrores, y de espantos su corazon. Bien en-

entendió, que la llamaba el Señor á padecer grandes trabajos por su amor, y llena de superior confianza empezó á clamar: *Bien está, está bien Señor! Hagase tu Voluntad.*

No se la dió á entender entonces la calidad de padeceres, que habia de sufrir, pero muy presto los empezó la Venerable á experimentar, siguiendo el camino de los abatinientos, en que la puso el Cielo desde sus primeros años. Llegabase yá el tiempo de darla los Votos la Comunidad para su profesion, y considerando algunas Religiosas, que aquellas frecuentes caídas podrian sobrevenir de algun antiguo accidente, ó que adolecia de algun mal de corazon, llegaron á pedir á la Madre Abadesa Sor Isabél de San Antonio, que detubiese el tomarla los Votos por algun tiempo, pues el asunto en conciencia lo pedia, porque á mas de sus accidentes la Novicia tenia muchos años, y se debía temer, el que no pudiera seguir la Capuchina rigidéz. La Venerable Prelada, que estaba bien instruída, y hecha cargo, no solo de la ninguna sospecha que deberian dár aquellos males, sino que la constaba de la acendrada virind, y buen proceder de Sor Maria, las respondió: *Hermanas mias este es negocio grave, y no será justo desacreditar, á la que en nada ha faltado al rigor de nuestra Regla. Y á la verdad, como no hallaban en conciencia modo de no darla la profesion, se echaba de vér (dice su Historiadora) era Permision de Dios, que queria probar á su Sierva.*

No obstante llamó á la Novicia la Prelada, y la dixo: *Hija mia mucho siento, que las Madres parecen no la quieren en su compañía, y que haya dado tan mala cuenta de sí, que las obligue á esto. O qué espada para su nobilísimo pecho! No es decible el dolor que atravesó el corazon de la Santa Novicia con esta novedad! Ella, no obstante, con su acostumbrada humildad, y alentado espíritu, hechos un mar de lágrimas sus ojos, respondió: Madre mia, tienen mucha razon en eso, que yo no merezco estar en compañía*
de

de Vuestras Reverencias. De verdad es eso, lo que mas he sentido, y temido desde que llegué á esta Ciudad. Yo for mi no he de volver las espaldas, y asi pido á Vuestras Reverencias se duelan de mí, por sola, forastera, y pobre, y denme de Noviciado, el que fueren servidas, que con el ayuda de nuestro Señor seré otra desde hoy. Determinóse ultimamente, el que se juntase la Comunidad á tratar de si habian de darla la profesion; y quando pudiera temerse alguna diversidad de pareceres para mayor prueba de la Sierva de Dios, no hubo quien se inclinase á la negativa, y salió admitida sin que faltase un voto, profesando con grande consuelo suyo, y de todas las demás Madres, que conocieron su virtud, y grande espiritu, aunque siempre la probaron con varias mortificaciones, como dice la Relacion de su Vida yá citada.

Apenas se vió profesa, quando se **halló de repente** en aquel espantoso desierto de tinieblas, tentaciones, y **desamparos**, que la habia manifestado antes su Esposo Jesus. Quiso el Señor acrisolar ahora de todo punto aquella bendita alma, exercitandola en la paciencia, y humildad, para que se levantase á el monte de la contemplacion, vencida la cuesta asperisima de los trabajos. Todo fue desde ahora para la Sierva de Dios obscura noche, sin arrimo, ni guia para caminar. Dexasenla las criaturas todas, sin que alguno de sus parientes, ni la Señora Córdoba, que tanto la amaba, hiciese memoria la mas leve de lo mucho que la debia; y las Religiosas la miraban con tal despego, que á no estar su virginal pecho tan entregado á las disposiciones Soberanas, hubiera entre tales asperezas desfallecido. En nada tenia consuelo, aun retirada á su comun asilo, que era la Oracion; y aun en ella se hallaba su corazon todo lóbrego, alterado, y lleno de espantosa confusion. No solo esto: tambien dió el Señor licencia al infernal espiritu, para que la atormentara de nuevo. Alterabala furiosamente las **pasiones**: ofreciala rédios, y dificultades al parecer insuperables en la **práctica** de las **Virtudes**: y la espantaba, y asombraba muy frecuentemen-
te

te. No pocas veces poniendose delante de la Sierva de Dios en forma visible, y espantosisima la acometia con muchos ademanes de hacerla mil pedazos. En otras la ponía en ocasion de que la mortificaran, y despreciaran sus hermanas. En una de ellas, en que ocurría un negocio muy arduo á la Comunidad, y en que era precisa mucha consideracion, no se detubo la Venerable en manifestar lo mucho, que su delicada conciencia atendia á el bien comun de las Religiosas; y esto, no obstante, que estaba en contrario de su dictámen el de la Prelada. Pareció á esta, que Sor Maria Francisca habia excedido en la propuesta; y lo que unicamente era mirar el asunto con inocencia santa, y admirable juiciosa candidez, lo juzgó falta del respeto debido, á que era la correccion indispensable.

Hubo aquella noche Capitulo, y todo se dirigió á la Venerable Madre. Pusieronla en medio, y reprehendiendola las que se imaginaron culpas, sufrió la penitencia de una pública penitencia. Esta nueva afliccion padeció la Sierva de Dios, quando acababa de dexar la cama por una recia enfermedad, de que aun no estaba convallecida, no habiendo sido posible el quitarla la calentura. A estos trabajos se añadió el de una molestisima inquietud, sin poder apartar de la memoria el que habian despreciado un dictámen provechoso en daño de sus hermanas, que era una nueva guerra infernal, que sentia dentro de sí. *La Sierva del Señor estuvo aquella noche (dice la Relacion citada) bien afligida, y desconsolada; porque consideraba el poco provecho que habia sido el inquietarse, aunque era por el util de la Comunidad:: Consideraba que el negocio porque padecia, no era por faltar al cumplimiento de su Regla, sino porque en conciencia habia dicho á la Superiora su parecer, que ó por prueba, ó por permission de Dios habia sucedido aquello:: El demonio la traia fuertes tentaciones, y en particular de desesperacion. Traiala á la memoria los caminos tan diferentes de otras, y pareciala que sus trabajos eran en orden á que Dios la habia desamparado; mas como su Magestad no lo hace jamás de los suyos, que mientras*

mas afligidos, mas está con ellos en su tribulacion, fue servido de que una Religiosa, por orden de la que la cuidaba, pudo hablar á Sor Maria de las Llagas, la qual descansó de sus aprietos con la tal Madre, que la consoló lo mas que pudo, y la dixo que el remedio que aquello tenia, era dexarse en las manos de nuestro Señor, y que todas las veces que pudiese aquella noche procurase recogerse con nuestro Señor Jesu Christo, y en sus Santisimas, y Rosadas Llagas se bañase, y pidiese lo mismo para la Superiora.

Consejo saludabilísimo por cierto! Obedeció la humilde Sierva á la voz de la Venerable Compañera, procurando el mas interior, y devoto recogimiento de sus alma. La naturaleza, cansada á golpes tan continuados, nada podia, sino manifestar delante del Señor su poquedad, y flaqueza; y quando llegaba á lo sumo el peso de la amarga tribulacion, se halló de repente bañada de una hermosísima claridad, cuya imponderable belleza la dexó fuera de sí. Representóse Crucificado su amante Dueño á la afligida Esposa. La Santísima Virgen su Madre Purísima, que apareció tambien con el Serafico Padre San Francisco, el qual la combidaba á llegar á los pies del santo madero de la Cruz, en que estaba pendiente su amado Jesus. Mas como ella no se podia mover, tampoco pudo llegar, y la dixo el Señor: *Maria, mira estas Llagas mias, y quantos trabajos, y afrentas padecí por tu amor, y qué diferentemente los llevé yo que tú. Como siendo esto asi, sientes tú tanto cosas tan leves? No olvides mi Crucifixion, y podrás llevar muchas cosas por mi amor.*

Con gran consuelo oyó Maria Francisca la voz de su Dueño amante; pero queriendo, aunque tan inhabil, acercarse á aquel clarísimo lugar, que admiraba, teatro de su mayor dicha, oyó la voz del Patriarca Santo, que la decia: *Hija, no puedes ahora; mas presto podrás,* y desapareció la vision. Quedó desde aquel punto la Sierva de Dios tan renovada, consolada, y abstraída, que la duró muchos meses un recogimiento tan grande, como indecible. Comunmente desde ahora hallaban

extática á la Sierva de Dios, arrebatada toda en el amor de su Esposo Jesus. Eran los deseos de padecer tan fuertes, que quisiera sufrir todos los trabajos, y penalidades de la vida; y los martyrios mas crudos de los Santos la parecian poco para satisfacer su sed, y las vehemencias de sus ansias, clamando porque el Cielo la concediera el saberse disponer para lograr la entrada á la compañía de su Señor, de su Amantisima Madre, y de su Patriarca Santo, aunque fuese por medio de los mas crudos tormentos.

Para esto, á otro dia pidió licencia á la Prelada para hacer en el Refectorio una severa penitencia. En él pidió con abundante copia de lágrimas el perdon de su culpa, y con tan grande humildad, que fue la edificacion de la Comunidad toda. De esta ocasion, en que pensó el demonio conseguir de Sor Maria Francisca grandes victorias, sacó el Señor preciosísimos bienes para su alma. En todos los años, que la concedió de vida, jamás pudo olvidar aquella merced, y se hallaba, sin que estuviera en su mano, deshecha en lágrimas á cada hora, padeciendo despues trabajos tan grande con tanta serenidad, paciencia, y resignacion como si yá no fuera de este mundo. Manifestó este caso á su Confesor, y á la Religiosa que la dió el consejo de buscar en las Llagas Santisimas el alivio, y de ambos lo supo la Venerable Melchora, que nos lo refiere.

Embidioso, y enfurecido miraba Satanas á la Sierva de Dios con tan grande encono, que si hasta entonces habia sido fuerte su lucha contra ella, ahora la estrechó con mayores tentaciones, asi de desconfianza, como contra la Fé, poniendola en tales tinieblas, y obscuridades, dudas, y aflicciones, que solo el Señor la podria socorrer. Clamaba á su Immensa Piedad de lo mas interior de su corazon; pero no hallaba alivio, ni en los Confesores remedio. Fluctuaba entre temores, y baybenes aquella pobre navecilla de su conciencia, y teniendo noticia de un Siervo de Dios, (cuyas virtudes y literatura eran muy notorias en la Ciudad) pidió á su Prelada, que se le concediese por Director. No tubo ló-

gro su súplica , aunque muchas veces repetida , y así sin dexar sus ordinarios exercicios , se acogía á nuestro Señor , pidiendo á su Magestad con continuas lágrimas fuese su Director , y Maestro. Cada dia se hallaba mas oprimida , y anegada en un mar inmenso de miserias , y calamidades. No son pocas las almas que por el camino de tan fuertes amarguras se han labrado con la paciencia , y humildad la mas gloriosa corona. Así Sor Maria Francisca humilde , y paciente , resignandose en la ciega obediencia á su Prelada , pasó muchos años sin otro consuelo , que decir frecuentemente á su Esposo amante : *Hagase , Señor , tu voluntad , en tiempo , y eternidad* : contenta con que su Magestad la fuese disponiendo gloriosamente la Diadema de sus merecimientos.

Despues de muchos años de batallas interiores , volvió Sor Maria á repetir sus instancias á la Prelada ; pero sin fruto como siempre. No pequeña mortificacion causó á la Sierva de Dios esta ultima negativa , y con amorosas queexas decia á su amado Jesus : *Señor , no me dexéis tan desconsolada , y sola , sino enseñadme á hacer vuestra voluntad*. La Divina , sin duda era , que ella se remontara á la cumbre de los Cielos por aquel camino de tribulaciones sin otra guia , que la del Señor , que la iba dirigiendo en su amarga soledad. Y así quando la Venerable esperaba de la Providencia sus alivios , y entretenia sus deseos con la esperanza , de que el Cielo oiria despues de tantos años sus súplicas , concediendola el Maestro Espiritual , que necesitaba , entonces fue quando se volvió á mirar en el mayor profundo de tribulacion.

Arrodillada en la Oracion un dia , se apareció á su esposa nuestro Redentor Jesus , no afable , y contento como en otras ocasiones , que habia logrado esta dicha , sino severo , y enojado. No oyó de su Magestad palabras , pero conoció con mayor claridad que la del Sol , la causa de sus enojos , porque la representó en su alma distinta y manifestamente lo que movia á su Divina Justicia á manifestarse con tanta

severidad , y la dió á entender , que entre los defectos dignos de emmienda, lo era aquel deseo vehemente, que aun vivia en su corazon de que la diesen Confesor. Habiendosele negado la Prelada , no debiera insistir de nuevo en tales deseos ; porque el verdadero obediente se debia dexar en manos de su Superior , á cuyo cargo queda , y no al suyo el aspirar á mas, debiendo solo proponer con desnudéz perfecta lo que juzgase conveniente á su alma.

Reflexionese , cómo quedaria ésta á vista de su amado Dueño severo , y enojado. Tal quedó , que si la Soberana Piedad no la hubiera muy particularmente socorrido , hubiera en esta ocasion desfallecido. No obstante la Sierva del Señor tubo en esta visita el lleno de sus Misericordias ; porque desde este dia nunca pudo apartar de sí aquel conocimiento profundo de su nada , y la vista interior de su Magestad , causando tales , y tan grandes efectos en su alma , que al paso de ser vehementisima su pena , y dolor de haber ofendido á Dios , era excesivo el agradecimiento de hallar á su Magestad tan cerca de sí , siendo tan indigna de los singularisimos favores que experimentaba. Estos la traían muy fuera de sí , llorando sin cesar de dia , y de noche , deseando verse yá libre de las miserables ataduras del cuerpo por no volver mas á ofender á su Criador. *En medio de esto (sigue la Relacion de su Vida) las ansias que la quedaron de volar sin parar no se pueden decir , y menos la rectitud , y perfeccion de su obrar : el dolor perpetuo de no ser posible dexar yá de ser los yerros , y culpas suyas , que con la mudanza de vida , y lagrimas que incansablemente derramaba , quisiera mudarse muy en otra criatura ; y asi solo tenia de consuelo , que el que la habia esperado misericordiosamente hasta aquel punto, la lavaria con su Sangre , en la qual deseaba bañarse con un dolor infinito ; que sentia no lo pudiera ser el suyo igual á la ofensa contra el Infinito Ofendido , á quien amaba yá con diferentes quilates , y realces.*

Por esto , decia la Venerable que habia llegado á
co-

conocer la rectitud, verdad, y claridad de la cuenta que en el día de la suya habia de hallar en el Tribunal de Dios, y juzgaba, que cada criatura podia con muy justa razon decir con el Santo Job á su Magestad: *O Señor, quién me diera, el estar escondido con tu Gracia en el Infierno, hasta que pasase tu furor!* Por esto se deshacia en lágrimas, y andaba siempre repitiendo aquellas hermosas palabras: *Muéstrame Señor tus caminos, y enseñame tus sendas para que no me aparte de ellas.* Asi se lo concedió su Magestad, pues aun siendo tan perfecta su vida, ajustó de tal modo sus ejercicios, y purificó tanto su intencion, como si libre de todas las mundanas pasiones hubiera renacido en la tierra á dár enseñanza de perfeccion á las criaturas. Tan excelente era yá su Oracion, su silencio interior, y exterior, su penitencia, y en fin la negacion de sí misma. Puesta únicamente en manos de su Señor, se la oía algunas veces decir llena de lágrimas: *Señor mio, yo me he dexado yá toda en Vos: Mirad lo que habeis de hacer con esta pecadora. A fé que he de vér yo, lo que haceis con Maria de las Llagas, que yá no puede desconfiar de vuestra Bondad.*

Desde ahora fue servido el Señor sacar á su amante Sierva de aquel desierto de tinieblas, de tentaciones, y trabajos, que hemos referido, dexandola en una inalterable serenidad, y dichosisima paz, y con grandisimo valor para volar por entre los dificultosos trabajos del mundo á la Celestial Region. *Estas resultas (dice su Historiadora) causaron en su interior las sobredichas Mercedes, y muchas mas, que no es posible las aprebanda quien no las ha experimentado. El Todo Poderoso, que la dió tanta luz, nos la dé á las que la conocimos para imitarla.*

§.

NO quiere el Cielo, que sus escogidos tengan en esta vida descanso, porque se les reserva para la

la eterna. Quiere que constantes en el sufrimiento de los trabajos que les concede, se labren su corona, siguiendo á Jesus por las sendas de la Cruz. A Sor Maria, aliviada de los grandes interiores tormentos, que por tantos años habia padecido, no la dispensó el Cielo el verse libre de aquellos accidentes que deshacian su afligido cuerpo. ¡Pero cuánta era la alegría de su espíritu? No es decible. De una caída se la originó la Venerable Virgen una hinchazon, y dureza grande al vientre, de donde la sobrevino un recisimo accidente, que toleró con invicta paciencia casi toda su vida. Conforme á lo que padeció, (nos dexaron escrito sus mismas Compañeras) era un asombro, en que ostentaba el Señor su Soberano Poder, que no estubiese continuamente en una cama, y una admiracion verla seguir con tan notables alientos el rigor de sus penitencias.

Hace memoria de este rigor de la Venerable Sor Maria Francisca de las Llagas el Rmo. Torres en el Apéndice á su Chronica, aunque equivocandose algo en su Relacion, como aparecerá de lo que irémos escribiendo. Nada embarazaban á la Sierva de Dios sus males para llevar adelante un Voto, que hizo al Señor con licencia del Confesor, y de su Prelada, de no comer carne mientras viviese. Los Medicos, que muchas veces instruidos de sus peligrosos achaques, la mandaban no tomar otro genero de comida, quanto mas en este asunto la estrechaban, admiraban mas su generoso espíritu, y la facilidad con que salia de todas sus propuestas, porque luego decia: *Señores, pocas gracias el no comer carne, ó el ayunar, quando hay salud. Algo he de hacer por nuestro Señor, que tantas mercedes me ha hecho en dexarme, aunque sea arrastrando, seguir la Comunidad. Yo nada hago.* Otras veces respondia: *No querria mas el yumento (asi llamaba á su cuerpo) sino que le escucháramos sus males: yá yo le digo, que se dé por desentendido de sus males, y pase como pudiere, que mas vale llevarlo con buena gana, lo que ha de ser: Que pase hambre, y frio, y demás trabajos de esta vida, pues tales des-*

descomodidades son muy tolerables para quien por sus pecados merecia mil Infernos.

Desde el 1635. padeció grandisimas calenturas la Venerable Virgen, pero no por esto se separó de la mas estrecha observancia á las leyes de su Religion, ni faltó al mas pequeño acto de su Comunidad, antes echando á su penitente vida nuevos realces, pasaba las noches en Oracion, y Espirituales Exercicios, y los dias en ayudar á las demás Religiosas. Veinte y seis semanas hubo ocasion de haber hecho el oficio de Veladora, y de Cocina, y Campanas otras tantas, porque suspirando siempre su fervor por estos empleos, iban las Preladas condescendiendo una semana, y otra por darla gusto. Este premio merecia quien nada hacia sin licencias muy menudas de la Superiora.

Prueba de lo que acabamos de decir es lo que refiere su Historiadora, cuyas palabras pondremos á la letra para la satisfaccion pública: *Como la gastaba tanto la oracion, y penitencias, trala siempre grandes desmayos, porque naturalmente era de buen comer, y asi fue esta rigorosissima penitencia para la Sierva de Dios, que decia alguna vez, que deseaba comer algunos huevos, ó otras cosas de las que daban á las demás, que ella lo dexaba por amor de Dios, y que el demonio la daba grandes hambres, y desmayos: mas no me parece á mí que era tentacion, sino natural desmayo, y necesidad; y estaba tan desasida de estos mismos exercicios, que si la Prelada hacia seña á la Servidora de la mesa, le pusiese lo que á las demás, en diciendole: Nuestra Madre Abadesa, ó la Madre Vicaria manda, que coma lo que las demás, obedecia con sumo gusto, y despues llegaba á la que se lo habia mandado, diciendo: Madre mia, no me dió V.R. licencia que ayunase á pan, y agua? ¿No es hoy de los dias que tengo esto asentado? Y la Madre respondia: Asi es, mas me pareció otra cosa. Respondia la Sierva de Dios: Yo he comido con mucho gusto, y me ha sabido muy bien: Yá yo tenia ofrecido á nuestro Señor este ayuno, su Magestad lo debió de ordenar asi, porque yo, Madre, tenia grande necesidad, y me alegré me mandase comer.*

mer. Si V. R. gusta, será mañana el ayuno de hoy. El sí, á no de la Prelada era todo su gusto, y consuelo, porque no tenia mas voluntad que una niña de dos años. No solo obedecia á las Madres Superiores, sino á las Niñas, y de todas tomaba consejo con gran humildad, y rendimiento. Era devotísima de nuestra Señora, y ayunaba á pan, y agua todos los dias, ó visperas de sus Festividades, sino es que se lo impedia la Obediencia: y por esta causa no eran fijos los Lunes, y Miercoles, porque trocaba los dias.

No eran solo estos ayunos con lo que Sor Maria se mortificaba. Las invenciones de penitencias, con que frequentemente aparecia á vista de la Comunidad en el Refectorio, eran rarisimas: la confesion de sus culpas muy comun: el comer en tierra con los gatos era cada dia: el besar los pies á las otras Religiosas muy ordinario. Desde el 1625., los 22. años que sobrevivió, en todos los Viernes de ellos hizo alguna particular, y exemplarísima mortificacion, y tres veces cada semana en la Quaresima, y Adviento. Lo mismo sucedia en las visperas de nuestra Señora, y Santos de su devocion. Si sentia alguna floxedad en su cuerpo para alguno de sus exercicios, castigaba sus carnes, doblando la pena; bien que esto lo hacia por vencer toda dificultad. A este fin solía de noche quedarse sin movimiento tres, y quatro horas en pie, ó de rodillas en Cruz; y aunque fuese lo mas crudo del Invierno, siempre estaba sin el reparo de unas sandalias. En fin, á golpes de la penitencia hacia que no se quexase el cuerpo de la violencia de los muchos dolores que sentia.

§.

Quisieramos poder detener ahora la pluma para decir muy en particular cada una de las Virtudes de esta Venerable Madre; pero nos contentaremos con que se infiera de lo poco que digamos, lo grande de su espiritu. En la humildad fue insignisima; no solo

juzgaba de sí vil, y baxamente, sino que se espantaba, y hura si la trataba alguna Religiosa con afecto, ó estimacion. Jamás estaba mas contenta, y alegre, que quando oía sus desprecios, ó ninguna hacia caso de ella. En ocasion de decirle una persona palabras de menosprecio, se la oyó responder á la Sierva de Dios estas razones: *Por la misericordia de Dios, conozco mi lugar, y sé, que justamente lo hacen, y que no se mueven por sí las criaturas.* Diciendola un dia por mortificarla, y probar su virtud cierto Confesor: *Villana, qué sabe ella lo que se dice? Es una soberbia, y presumida;* respondió: *Dios se lo pague á Vmd. De verdad, Señor mio, quisiera besarle los pies, porque mayores cosas no se han dicho que esas.* Replicóla el tal: *Calle, dexese de esas bachillerías;* y la V. Madre se alegró mucho, y agradeció por una grande, y señalada merced lo que habia oido, celebrandolo despues con las demás Religiosas, diciendo: *El mayor favor que me hacen, es decirme bahladora, y bachillera; y como yo sé la verdad de todo, me alegro me conozcan, y me pesa de ser la que soy.*

De la virtud, y sólida humildad de la Sierva de Dios testificó el Doctor Don Juan Perez del Rincón, Arce-diano de la Santa Iglesia Cathedral de Granada, (que probó el espiritu de la Venerable algunos años) por estas palabras: *Grande Alma es Soror Maria de las Llagas: no es conocida de sus Religiosas. Son señaladas las mercedes que Dios la ha hecho, á esa Casa en tenerla en ella. Es Alma á quien Dios hace muy particulares favores en la Oracion: yo le agradezco el que á mí me ha hecho en ser su Confesor, y de verdad siempre la mortifico mucho, y lo hago porque conozco su grande virtud, y humildad: Prueba de quan grande es, es el sufrirme á mí. Dandome cuenta una vez de una gran merced, que nuestro Señor la habia hecho: la dixe: Esa Vision es mas para su Madre Santa Clara, que para quien es tan poco mortificada como Vmd. Aprenda á ser humilde, y dexese de esas cosas, que las Revelaciones se estiman conforme la virtud, y espiritu de la persona á quien se hacen, y hay muchos Santos en el Cielo, que se aventajaron sin ellas á los.*

los que las tubieron. Las sólidas, y verdaderas virtudes pida á Dios se las dé, que esto es lo cierto, pues por ellas nos llegamos á la verdadera imitacion de Jesu Christo nuestro Maestro, que lo quiso ser de la humildad.

De la Caridad de la Venerable Madre, qué podrémos ahora decir, quando vivia toda en Dios transformada, y encendida en la fragua del amor mas puro? Amaba á su Esposo con tan grandes ansias, que absorta en el pielago de su Immensa Bondad, ni daba paso, ni tenia pensamiento que no emplease en agradar á Dios, procurando continuamente su Divina Presencia. Andaba comunmente toda olvidada de estas cosas del mundo, sin acordarse aun de las mas precisas para el sustento de la vida. Sin duda fue abrasadisimo su amor, pues supo con él, entre tantas angustias, y dolores como padeció, sacar tan grandes bienes, tolerando con alegria, y constancia sus trabajos por el Señor.

Para con el próximo fue su caridad ardentisima. Quantos golpes de tribulacion daba Dios á las criaturas, de modo compadecian á la Venerable Madre, que haciendo asiento en su noble corazon, se combidaba luego á pasar ellá los trabajos, que habian de padecer las demás: *Señor, y Dios mio, vengan sobre mí vuestros castigos, que los merezco por pecadora, y aliviad los males de mis hermanas, que son Angeles que merecen vuestro consuelo*, decia con encendidos afectos Sor Maria á su Magestad. En tales súplicas andaba ocupada la Sierva de Dios siempre que via, ó llegaba á entender qualquiera afliccion de sus próximos. Era la mayor, y mas dura para el corazon piadoso de la Venerable Madre, el saber que andaba alguna persona enredada en las miserias de la culpa mortal, y no sosegaba un punto por conseguir para ella misericordia.

De las Almas Santas del Purgatorio era afectuosissima amiga. De sus obras las daba quanto podia, sin reserva de cosa alguna para sí. Visitabanla frecuentemente, suspirando porque las sacára de su acervo padecer, y ella lo procuraba con sus penitencias, y oraciones.

Aparecióse un día á la Venerable un Sacerdote , que por su virtud , y literatura le habian estimado mucho en el mundo. Vióle Sor Maria cercado de un voráz incendio padecer terribles penas ; y espantandose le dixo : *Señor, qué es esto ? ¿ Qué ha sido la causa de esto que veo ?* Y el Sacerdote la respondió : *Sor Maria , Dios me dá licencia para que te haga patente mi necesidad. Sabete que padezco mucho por haberme dexado llevar de un zelo aparente. Por ciertas razones , y conveniencias , que las Religiosas de una Comunidad me propusieron , al parecer santas , bice yo muchas diligencias para que se nombrase Abadesa á una Señora , que era muy á proposito para el gobierno. No tenía la edad necesaria para ello , pero dispuso el Santo Padre en Roma. Yo juzgaba que hacia un gran servicio á nuestro Señor , pero desagradé á su Magestad , porque no bice reparo en que pudieran haber sido elegidas por Abadesas alguna de las otras que tenían edad , igualmente á proposito para aquella Comunidad , y de estas se debia echar mano antes que de la otra ; y asi pide al Señor me saque de estos tormentos.*

Hizolo asi la Sierva de Dios , pero sin descansar hasta conseguirlo. Al Confesor pidió licencia , y con la de la Prelada añadió á sus mortificaciones tantas oraciones , gemidos , y súplicas , que logró el verle fuera del Purgatorio. Agradecido el Sacerdote de este beneficio , volvió á darla las gracias , y se fue á gozar de Dios. Debemos al mismo Confesor la noticia de este suceso ; el qual , no solo afirmó haber sido cierto , y seguro , sino que depuso le constaba de lo mucho que aquel Sacerdote se habia afanado por aquella eleccion , y era sabidor de todas las circunstancias del caso , pero no la Venerable Madre , que lo supo solo por la ocasion de esta visita.

Un hijo de la Señora Doña Francisca de Cordoba (en cuya casa hemos dicho estuvo de huespeda nuestra Sor Maria , y por cuyas oraciones se le concedió el Cielo) vino tambien á visitarla , para que la que le habia alcanzado del Señor esta comun vida , le consiguiese la eterna. Estaba con empleo honorifico en la Milicia,

cia , y hallandose en viva guerra acabó sus dias. En el mismo que murió se apareció á su Bienhechora, manifestandola , que por la misericordia del Señor se hallaba en carrera de salvacion , y que solo esperaba sus oraciones para gozar de su Magestad , lo qual consiguió por su eficacia. Supose despues por Carta de la misma Señora , que en aquel dia habia sido su fallecimiento.

Otra Señora muy virtuosa en el siglo , que habia hecho poco aprecio de la virtud de la Sierva de Dios, y aun habia juzgado mal de sus buenos exemplos, permitió el Señor , que viniese á pedirla perdon , y sus oraciones. Uno , y otro logró al punto de la Venerable Madre. No solo estas , sino muchas otras vinieron á ella , y su Magestad se las ponía delante para exercicio de su ardiente Caridad. Muchas veces se presentó á la Venerable una Señora , que habia sido muy bienhechora de la Comunidad , y lo era toda su casa. La grandisima piedad , con que habia favorecido en sus necesidades á nuestro Monasterio , la habian merecido el perdon de sus muchas profanidades , pero hallabase padeciendo gravísimos tormentos en el Purgatorio. Venía toda vestida de andrajos , y tan pobre, y desaseada , que causó mucho dolor á la Venerable el verla. Grande fue el empeño de Sor Maria Francisca , la qual no solo con sus oraciones , sino valiendose de las de la Comunidad , consiguió verla libre de tan inmensos trabajos.

En beneficio de las almas no puede explicarse lo mucho que padecía Sor Maria : Aquella monstruosidad del vientre iba aumentandose de modo , que sus ordinarias tareas las hacia con vehementísimos dolores, pero con un pasmosísimo sufrimiento. Hinchóse despues todo su cuerpo , y en todo él no habia parte la mas pequeña , que no estubiese con notable padecer. Los males de su cabeza crecieron tanto , que quedó de un ojo del todo ciega , y así vivió algunos años con indecibles trabajos. No obstante procuraba siempre la Sierva de Dios estar ocupada principalmente

en aquellas cosas, que eran pertenecientes al Culto Divino, aderezando, rizando, y componiendo Corporales, Amitos, Albas, y demás, para lo que la había dotado el Señor de una gracia, y destreza singular. Quanto salia de sus manos parecía que lo habían dispuesto los mismos Angeles.

Recibió del Cielo singularisimos favores en la Oracion. Mereció con su virtud heroyca de nuestro Señor, el que la manifestase la gloria que gozaban muchas de sus Religiosas, y la que estaba prevenida para ella misma, si perseverase hasta el fin. Conoció á muchas personas del Siglo, que se hallaban en aquellos eternos descansos llenos de hermosura, riqueza, y belleza, y sintió en sí misma la respectiva parte de gloria, que como viadora la podia pertenecer, llenandose su alma de un celestial gozo, y de un tan profundo recogimiento, que quedaba fuera de sí en altísima contemplacion muchos dias.

Con tales ayudas del Cielo caminaba gozosisima Sor Maria Francisca á su fin, pareciendola todo poco para sufrir por Dios, y llenando de alegria á las otras que tenian que padecer. *O Madre (dixo en una ocasion á una Religiosa muy enferma) si viera lo que el Señor la tiene guardado en cambio de sus males! Calle Madre mia, que los trabajos son de gran precio en esta vida: Crea, que le digo la verdad. O si el Señor la manifestase su corona, y ese sayal con la riqueza, que ha de resplandecer, que ni el oro, ni perlas, ni joyas serán cosas de provecho en su comparacion!*

§.

CON tan celestiales instrucciones se llenaba la Sier-
va del Señor de tan vivos deseos de gozarle, que
yá daba sus amorosas quejas á su Magestad, porque
no la llevaba para sí. Fuela revelado el sirio, y dia
en que habia de lograr este consuelo, de que tenemos
algunos testimonios. Labrabase la Enfermería del Con-
ven-

vento, y pasando por aquel sitio la Venerable Madre en ocasion de no haber Oficiales trabajando, se entró en la pieza, y arrodillandose en ella puesta en Cruz, así estuvo algun tiempo, como si estuviera en el Coro, ó qualquier otro lugar destinado á la Oracion. Vieronla de este modo algunas Religiosas, y estrañando la novedad, la preguntaron la causa de irse á aquel sitio á orar, y respondió con prontitud: *Vengome aquí, porque aquí he de dár mi cuenta, y he de ser la primera, que en esta sala ha de morir.* Replicaronla las Madres: *Todas moriremos aquí, sino moriremos de repente, pues por fuerza nos han de traer á este lugar.* A cuyas palabras dixo la Sierva de Dios: *Lo que yo digo, lo verán, que he de ser la primera que muera aquí de todas nosotras, y en este lugar donde estoy, y acuerdense de esto.* Todo sucedió como predixo la Venerable Madre.

Quando la Venerable Sor Petronila de San Francisco pasó de esta á la vida eterna, la oyeron á Sor Maria decir la expresion siguiente: *Yo he de morir despues de mi Madre: yo la he de seguir en este camino primero que otra.* Vaticinio que se vió cumplido al año siguiente. Siguió la Sierva de Dios á la que habia dado el Habito, y debido oficios de verdadera Madre, y á la que la habia amado muy de corazon como á tal: desengañandose aquellas Religiosas, que habian juzgado acaso la proposicion dicha. Aun mas claro habló despues con la ocasion de la peligrosa enfermedad de una Compañera acaecida en el mismo año de 1646, en que habia fallecido Sor Petronila.

Referiremoslo con las mismas palabras que se nos asegura en su Vida: „La dicha Madre Petronila murió „á 9 de Marzo año de 1646, y este mismo año llegó „una Religiosa á estár tan al cabo de tercianas, que „la olearon, y de ninguna suerte se creyó que viviese. „Fue esto al principio de Noviembre, y avisandola „de que fuese á la Enfermeria con las demás Madres „á asistir á la enterma, mientras la daban la Extrema- „Uncion, dixo á dos Religiosas, que la lloraban: „Aun-

„ Aunque está Soror Francisca tan mala , no se ha de
„ morir , que yo he de ser la que he de ir primero : que
„ ella se levantará , y muy presto me han de olear á mí ,
„ y he de morir yo , y no ella. Y pareciendo no la daban
„ credito , dixo : *Esto es cierto , y lo verán mas presto*
„ *de lo que piensan.*“

En efecto , aunque la dicha Religiosa se halló en los ultimos periodos de la vida con la vela en la mano , y entre mortales suspensiones , fue el Señor servido se mejorase , y que en breves dias se viese cumplido quanto habia pronosticado la Venerable Madre : porque hinchandose de pies á cabeza , la llevaron á la Enfermería , y la pusieron en la cama , que ocupaba el mismo sitio , en que hacia oracion algunos tiempos antes , acordandose de la muerte , como queda referido. Al punto empezó á disponerse para la eternidad , y pidió que la llamasen un Confesor de la Comunidad para reconciliarse. Era este un Varon de señalada virtud , pero de mucha edad , á cuya causa debemos atribuir el que no sirviese de consuelo (á las que llenas de interiores tribulaciones) como en algun tiempo la Venerable Madre , se postraban á sus pies , contentandose con que entendiesen solo el que las habia oído.

A este Confesor , y no á otro , como pudiera , llamó la Venerable Enferma toda entregada á las Divinas Disposiciones , teniendo en esto sus mayores consuelos. Seis semanas permaneció enferma , padeciendo increíbles dolores con vivisimos alientos de su espiritu. Oyó Misa en la misma Enfermería en las Festividades de la Purísima Concepcion , de cuyo Mysterio fue devotísima , y en los dias de la Oétava de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo , con grandísimo consuelo. Ella misma pidió los Santos Sacramentos , que recibió con mucho fervor , y abundantes lagrimas : dió gracias á quantos la asistian , y se despidió de toda la Comunidad con palabras de singular amor , rogando á cada una de las Religiosas que la encomendasen á Dios : en cuya presencia esperaba satisfacerlas su caridad. Pidió despues á la Prelada avisase al Ilustrísimo Arzobispo
Don

Don Martin Carrillo Alderete para que la viniese á dár la absolucion , advirtiendole que no se acordaba de haber recibido el Santo Sacramento de la Confirmacion , para que se le administrase.

„ Al fin , dia de la Toma de Granada (*son clausulas á la letra de su Vida*) por la mañana confesó , y comulgó , y oyó dos Misas con el aliento que pudo , ra quien esperára ir donde hubiera deseado mucho. Todo esto era mas de admirar , porque (como he dicho) temió con extremo la muerte , y la cuenta , y el no saber lo que Dios habia de hacer con ella , y sentia mucho quando alguna se moria , y no se alegraba en muchos dias , antes le costaba muchas lagrimas , y sentimiento. Mas ó fidelidad de Dios ! y cómo pagas de contado á los que mueren por tí en vida con la verdadera mortificacion , y negacion , independientemente de todas las criaturas , y pendiente de solo su Esposo !

„ Estaba Soror Maria de las Llagas sin Confesor que la ayudase , y asistiese en la ocasion en que mas le han menester las Almas , quando el Demonio con mayores veras procura perturbarlas : mas el que la tenia por su cuenta la asistia de suerte , que no dió lugar al Enemigo la perturbase , ni inquietase ; y así en esta suma paz , gozo , y alegría esperaba descansar á la sombra de su Amado. Digo que empezó antes de entregar su espiritu á anegarse en el Inmenso Mar de esta Bondad Infinita , y sosegada , y quieta esperaba entrar en el gozo de su Señor : y así queriendola olear entró para eso el Doctór Don Francisco Villaescusa , Capellan Real , y el Doctór Don Lucas Vela de Sa-
„ yoanne , Dean de la Santa Iglesia , que estuvo mucho tiempo hablando á la Madre , no consolandola , sino alegrandose infinito de haberla oído , que lloraba de devocion , y consuelo , y así dixo : *No hay palabras con que significar lo que me he consolado , y menos como decir lo que Dios tiene aqui : que puedo certificar , que el Theologo mas despavilado no pudiera hacerla ventajass en el entender , y discurrir tan delgado. No digo*

„ en esta hora , sino en otra qualquiera , no estando im-
„ pedida de enfermedad. Son tan altas las cosas que me
„ ha dicho de Dios , que quedo admirado ; y se vé aqui el
„ descubrir sus secretos á los humildes , de genero , y mo-
„ do , que los grandes Letrados ignoramos en su com-
„ paracion.

„ Reconcilióse , y recibió la Extrema-Uncion , agra-
„ deciendo á nuestro Señor el haberla hecho merced de
„ que en sus sentidos la diesen aquel Sacramento. Te-
„ merosas de que los pulsos faltaban , estabamos todas
„ con pena del Sacramento de la Confirmacion : mas
„ Dios , que queria viesemos el cuidado de su regalada ,
„ y querida Esposa , truxo al Señor Arzobispo , con
„ quien confesó , y habló muy largo. Recibió la absolu-
„ cion , y el Santo Prelado la confirmó. Pidióle Misas ,
„ y Oraciones como á los demás. Ofrecióla cinquenta
„ Misas luego , y estuvo hablando tan en todo , como
„ si no tubiera enfermedad. El aliento , y el tratar de
„ la partida , como el enfermo muy sediento del agua ,
„ ó el muy deseoso de vivir , y sanar , y tomar reme-
„ dios , y buscarlos : asi la Esposa de nuestro Señor era
„ de su deseada , y cercana jornada.

„ Viendo sus grandes alientos el Arzobispo , no le
„ pareció iria tan presto ; aunque las que la habiamos
„ tomado el pulso dabamos gracias al que la daba vida
„ sobrenatural adonde no los habia. Despidióse el Santo
„ Arzobispo , y echóla su bendicion , y ella le agrade-
„ ció lo que se habia cansado , y los favores , y merce-
„ des que la habia hecho , librando en su Esposo el pre-
„ mio , pues solo podia de su liberal mano darselo. La
„ ultima palabra fue decir : *Ilustrísimo Señor , no se ol-
„ vide de esta pecadora* : y él de nuevo se encomendó
„ á ella , y respondió : *Lo dicho dicho , á Dios*. Tarda-
„ riase el Santo Prelado en baxar medio quarto de hora.
„ Abierta la puerta para irse , y fuera yá uno de dos que
„ le acompañaron , llamaron á las Religiosas , que mo-
„ ría.

„ Volvió á subir , aunque se le suplicó no se cansase ,
„ y él mesmo de rodillas la dixo la comendacion del

„ Al-

„ Alma con la mayor veneracion á la Santa que se puede creer , y afectos de su espiritu. Acabada comenzamos el *Credo*, que se dixo , aunque no se acabó , y sin hacer mudanza de la postura que tenia , que era como si reposára , se quedó , entregando su espiritu en las manos de su Esposo , y muriendo en las de su Prelado. Suerte , y dicha , que solo la mereció quien habia sido en su vida tan menospreciada , y sola , y que habia carecido del consuelo tan justo , y necesario , como era el de tener quien la encaminase á su Criador ; que ni aun esto la permitió , ni fió su magisterio , pues él mismo por sí lo quiso ser de su querida , y regalada Esposa , que es verdadero Padre de los pobres.

„ Justo era que á la que se habia dexado tan del todo , y sin arrimo en su Providencia , que se la encomendase al que hace sus veces , y las del Pontifice , que es la Cabeza de su Iglesia. No es lo mas esto , sino el ser un Prelado tan Santo , y que la diese vida hasta recibir todos los Sacramentos , que es cierto los recibió con particular preparacion , y espiritu , y asi la fortalecieron estas armas incontrastables para sus enemigos. Confesó aquella mañana , oyó dos Misas , comulgó , ó recibió por Viatico el Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo. Volvió á confesar , y la absolvieron con la Bula , y con la que tenemos en nuestra Religion para aquella hora. Recibió el Sacramento de la Extrema-Uncion en todos sus sentidos , habiendo pedido asi este , como los demás. Volvió á confesar tercera , ó quarta vez , y su Prelado la dió la absolucion , que tiene por particular privilegio de su Santidad para esta hora. Despues de esto el Sacramento de la Confirmacion , que á pocas personas habrá Dios concedido ayudas tan grandes , y tantas en espacio de diez horas con tantos sentidos , como pudiera la persona mas sana del mundo , y con el espiritu , que solo Dios que se le dió lo sabe.

„ Dixola su Ilustrisima un Responso rezado , y ayudó á decir el que las Religiosas acostumbran para en

„acabando de espirar, *Subvenite Sancti Dei*, cantado,
 „y dixo su Señoría la Oracion: y volviendose á las Ma-
 „dres, despues de haber echado muchas bendiciones á
 „la Difunta, las dixo: *Dén muchas gracias á nuestro*
 „Señor por las mercedes que nos ha hecho en vér tal
 „muerte. Para mí ha sido este consuelo el mayor que he
 „tenido despues que estoy en esta Ciudad. Grande Te-
 „soro estaba aquí encubierto! O, cómo se conoce quan
 „grande, y fieles Dios á sus amigos! Gran suerte por
 „cierto ha sido lo mia, pues he merecido asistir á su
 „muerte, y que baya sido en mis manos! No puede de-
 „xar de ser esto de grande aliento á las que han tenido
 „tal Compañera, y Hermana, perfecta imitadora de sus
 „Padres, que desde tan temprano la escogió por hija, y
 „alentó á que fuese pobre en la peregrinacion de su vida.
 „Ahora la comenzará gozando del Dios de los Dioses en
 „Sion, donde todos por su Sangre Santissima le vea-
 „mos.

„Lo mucho que tubo que decir su Ilustrisima á to-
 „das las personas de su Casa, y que lo veian, duró por
 „mucho tiempo, que venian con notable admiracion
 „de lo que el Santo Prelado decia. Fue su dichoso trán-
 „sito Miercoles á las siete de la noche, á dos de Ene-
 „ro de 1647. (cinquenta y nueve de la Fundacion) Fue
 „á hallarse en los Maytines de su especialisimo Devo-
 „to el Evangelista San Juan, á quien para esta ocasion
 „se le encomendó en su vida; y á los dos meses que
 „habia dicho: *To moriré primero, y mas presto de lo*
 „que se piensa. Asi lo afirma se lo dixo, el que la con-
 „fesó por la mañana, con grandes certificaciones.“ Has-
 „ta aquí son palabras de la Venerable Madre Sor Melcho-
 „ra de Santa Inés, su Historiadora.

Ahora resta decir un reparo, que las Venerables Re-
 ligiosas hicieron en la muerte de la Sierva de Dios, y
 fue este, que quando se despidió la primera vez el Pre-
 lado por creer que la Venerable Enferma no habia de
 acabar su vida tan presto, la Madre Adriana del Espi-
 ritu Santo, entonces Abadesa, mandó á una Religiosa
 tocára las Campanas segun habia de costumbre á la sa-
 lida

lida de los Prelados. El Arzobispo , á la noticia de que moria , volvió á subir , y la Religiosa continuó los repiques de manera , que con repiques se la encomendó el Alma , con repiques murió , y se la dixo el Responso , sin que por entonces ninguna lo advirtiese. Parece quiso el Señor se aplaudiese con aquella demostracion el tránsito de Sor Maria Francisca , permitiendo , que quando habia de hacerse la lugubre señal por la Difunta , se tocase como para la mayor solemnidad. Y aun permitió mas la Soberana Providencia para mayor ostentacion de la gloria de su Sierva. De toda la Ciudad concurrió al amanecer el tres de Enero á la Iglesia de nuestro Monasterio un gran numero de personas , y de niños , gritando todos : *Vamos á vér la Santa: la Santa ha muerto* : y esto de tal manera , y en tan confusos clamores , que en breve no cabian en el Templo por la multitud que entraba á examinar la novedad. De este modo , la que como forastera de nadie era conocida , y que como tal no habia sido posible que ninguno en el Locutorio la hablase , en aquel dia fue conocida , y publicada por Gran Sierva del Señor , y muy amada Esposa suya.

La Venerable Abadesa , por temor de algun mayor alboroto , que el piadoso que se oía , mandó correr el velo del Coro baxo , en donde se hallaba la Difunta. Al registrar el Venerable Cadaver , revestido todo de una celestial hermosura , clamó el Pueblo dando mil bendiciones al Señor por la santidad de su Sierva. Estaba su rostro tan gracioso , y alegre , que á todos suspendia , pues parecia una bellissima doncella , la que habia llegado á una ancianidad gloriosa. Fue aquel dia dichosísimo para Granada. Muchos á presencia de la Venerable Madre , hallandose con diversidad de enfermedades , cobraron repentinamente la salud : otros , afligidos con los trabajos del mundo , hallaron con aquel consuelo su remedio , y no pocos salieron del Templo derramando lagrimas , y con eficaces propositos de confesar sus culpas , y servir al Señor con las mayores veras de allí adelante.

Hicieronse las Exequias con la acostumbrada solemnidad , però no con el acostumbrado numero de Sacerdotes que en otras ocasiones. Asistieron innumerables sin ser combidados , y aun los del mas alto respeto , y dignidad , venerando todos á aquella humiladisima Criatura , por quien obraba nuestro Señor tales maravillas. No pocas vieron las Religiosas , que antes de espirar la encomendaron negocios muy dificultosos , que hallaron cumplidos luego que estuvo en la presencia de Dios. *Se ha visto* , dice la citada Historiadora , *el logro , y valor de sus oraciones , y así tengo por sin duda haber alcanzado la posesion del Reyno de la Bienaventuranza por la verdadera imitacion de nuestro Señor Jesu-Christo , que sea alabado de todas sus criaturas , amen.*

Supose por el fallecimiento de la Venerable Madre , por deposicion del mismo á quien le sucedió , el caso siguiente : Hallabase un Caballero de Granada viudo , y sin meditar en tomar otro nuevo estado , contento con su calidad , y las muchas letras que se habia adquirido con sus estudios. Era este hermano del Confesor que tenia por entonces la Sierva de Dios ; y deseando esta que sus buenas prendas , y literatura se empleasen en honra , y gloria del Señor , le suplicó que pensase en hacerse Sacerdote , afirmandole que tenia por cierto , que su Magestad se lo habia de conceder , y que no resistiese á ello , no le sucediera quando menos pensára hallarse con la Corona abierta , sin haberse ordenado. Ningun mysterio discurrió el Caballero en aquellas razones de la Venerable Madre , pero presto le declaró el Cielo ser aquella , y no otra su voluntad ; porque no pensando en ordenarse , se halló una mañana con la Clerical Corona en su cabeza , y asombrado del no merecido Celestial Favor , resolvió al punto el ser Sacerdote , y lo fue con la gloria del Señor , teniendo este consuelo muchos años nuestra Venerable Sor Maria Francisca.

§.

AL año siguiente de su preciosa muerte fallecieron las Venerables Madres *Sor Inés de San Andrés* en 16. de Enero, y *Sor Ana de San Pablo* en 28. de Octubre, ambas Heroínas ilustres por su sangre, y por sus virtudes. *Sor Inés* fue hija de Don Francisco de Mayorga, y Doña Cathalina Infantas. Desde niña se mereció por su desvelo á la perfeccion el renombre de Santa; y llamada á la Religion, dexó quantas esperanzas la brindaba el mundo por Jesu-Christo. En 12. de Mayo de 1616. logró el verse desposada con el Señor por medio de los Religiosos Votos, que ofreció cumplir exactísimamente en presencia de su Comunidad, del Prior de la Santa Iglesia Cathedral de Granada Don Pedro de Molina, y del Doctor Gomez de Avalos, que la dió el Sagrado Velo.

Su preciosa vida, y santa muerte nos la refiere el Elogio, que sigue, y hallamos en la partida de su fallecimiento. Dice así: *A 16. de Enero de este año de 1648. falleció en este Convento de las Capuchinas de Granada Sor Inés de San Andrés, Religiosa muy santa, que habia padecido muchas enfermedades, con que la labró su Dueño: y fue grande la alegría con que murió, cantando, y requebrandose con el Niño Jesus. Le entregó su Alma en sus Santas Manos dia de los cinco Martyres de Marruecos, de quienes era muy devota, dexandonos tan sentidas de su muerte, como embidiosas de la disposicion que para ella tubo, pues gozó de la paz, y alegría de los Justos en aquella dichosa hora, premisas grandes de la mucha gloria que esperaba gozar. Dotó el Divino Espiritu á la Venerable Inés de sus Siete Soberanos Dones, y de sus Frutos, y se hicieron altamente visibles, así en aquella dichosa participacion del amor inmenso, con que supo vencer todas las tentaciones, tribulaciones, y adversidades, contenta con la firme esperanza de gozar de su Criador, como en aquella so-*
bre-

brenatural ilustracion, con que conociendo lo mejor, y mas perfecto, sabia para bien suyo, y provecho de todas practicarlo.

Su consejo fue en todo tiempo tan apreciable, como prudente, y santo. El mereció muy señalado lugar entre los de las Madres Fundadoras que alcanzó en su tiempo, y así se halló electa muchos años para Discreta, ó Consiliaria. Vivió siempre pacífica, alegre, caritativa, y buena para Dios, y para sus próximos. Hizo célebre su nombre la piedad con que se sacrificó al Señor en beneficio de las criaturas siendo Tornera, aliviando con dulzura, y amor quantas necesidades la proponian, y procurando con sus palabras (encendidas saetas del Amor Divino) ganar á todos para Dios. En el empleo de Procuradora dió las mas claras muestras de una santa liberalidad, y su grande dilatacion de corazon sacaba quanto necesitaba de los Tesoros del Cielo.

La Venerable Madre *Sor Ana de San Pablo*, hija de Don Alonso de Briones, y Doña Maria Fajardo, nació mas para Angel del Cielo, que para criatura de la tierra. Dotóla el Señor de una pureza singular, y la que era un extremo de hermosura, parecia en sus obras, y palabras un Serafin. Nació en el año de 1613. y en el de 1616. yá se halló en la Casa de Dios, de donde habia de salir triunfante coronada Esposa á la compañía de las Santas Virgenes en el Cielo. Celebró sus bodas con su Amado Jesus en 16. de Diciembre del 1629. y desde esta ocasion hizo al Señor dueño de sus potencias, y sentidos, pactando con ellos, que no habian de emplearse mas en cosas de la tierra. No otra cosa indicaban aquellos hermosos ojos, que fijos de comun en el suelo, solo los levantaba para atender, y venerar á su Magestad, en cuya comunicacion unicamente empleaba todas las horas del dia. Huyó siempre del trato con sus parientes, y demás personas seglares, y estas no consiguieron ni por una sola vez el oír los dulces acentos de su angelical voz en el Locutorio, siendo su unica, y su mas amada habitacion el Coro, en que tubo empleo de Vicaria.

Oigase lo que de la Venerable Virgen refiere la nota de su fallecimiento. *A 28. de Octubre de 1648. se llevó nuestro Señor para sí á Soror Ana de San Pablo, que se crió aquí desde treinta meses. Fue su vida muy de Angel, y murió el dia mesmo que cumplió treinta y cinco años, y habia dos que estaba disponiendose para esta hora con grandes devociones, y exercicios, para que Dios le diese buena muerte. Fue con grande alegría de espiritu, y serenidad de paz interior, que daba á entender lo mucho que deseó el verse desatar de este miserable captiverio de esta vida mortal para volar á su Criador, que lo deseaba mucho, y se lo pidió con grandes veras. Quedamos todas muy embidiosas de su dichosa, y santa muerte.*

§.

CERCA de trece años se pasaron desde ahora hasta la muerte de la Venerable Virgen *Sor Leonor Maria de San Geronymo*, hija de Don Lorenzo Perez de Venega, y de Doña Geronyma de Vargas, de linages muy esclarecidos. Era el padre Veinte y Quatro de Granada, y ambos consortes muy estimados en la Ciudad. Apenas tocó Leonor los quatro años de su edad, quando la puso la Divina Providencia al cuidado de nuestras Capuchinas en el Monasterio, en donde se halló tan gustosa siempre, que por ningunos medios quiso salir ni aun á reconocer el patricio suelo en que logró su nacimiento. Fue muy diligente, y pronta para aprender, y muy diestra para quantos primores la enseñaron. A sus continuas instancias la mandó poner el Ilustrisimo Arzobispo Don Martin Carrillo y Alderete en el Noviciado, y probó su verdadera vocacion: viendola no desistir, ni enfriarse un punto en sus deseos por mas que la negó por algunos dias los medios para la profesion de la vida penitente, que deseaba con vivisimas ansias antes de llegar á cumplir la precisa edad, y aun viviendo sus Padres.

Poco cuidado daba á Leonor el que la negase el Venerable Arzobispo los medios, confiada en que no se los retardaria la Divina Providencia; y ninguna pesadumbre tendria si la quisieran profesar para Sargenta, porque asi lo deseaba su profunda humildad; pero al experimentarse en la prueba su constancia, y firmeza; no le quedó duda, que Leonor era escogida del Señor para Esposa suya. Su angelical vida de justicia clamaba porque no la negase aquel justo consuelo, y por el Ilustrisimo Prelado se la concedieron no pocos con la solemne Profesion en 21 de Noviembre de 1650. recibiendo el Velo de mano del Ilustre Varon Don Garcia de Loaysa, Capellan de su Magestad. Su penitente vida correspondió en todo á la eficacia de su vocacion. La nota de su fallecimiento dice: *A 20. de Junio de este año de 1661. (el setenta y tres de la Fundacion) pasó de esta vida Soror Leonor Maria de San Geronymo, de edad de veinte y seis años, habiendo estado en la Religion veinte y dos, porque entró de quatro años, en los quales el Angelito padeció lo que se puede considerar con el poco regalo que puede la aspereza de nuestra vida, y profesó con tanto gusto, como que queria ser de las Legas por dilatarse la Profesion por el dote. Fue muy observante, y exemplar, y muy seguidora de las Comunidades. Dexónos muy embidiosas de la priesa con que acabó su carrera, y parece lo sabia, segun se dispuso para esta jornada, y vivió muriendo segun la priesa, y poco alivio que dió á su cuerpo, de que quedamos con el justo sentimiento de su falta. Era muy devota del Santisimo Sacramento, y el dia de su entierro quiso su Magestad pagarselo, y bonrrarla con su Real Presencia todo aquel dia.*

A pocos dias de su tránsito al Cielo se aparecio á la Venerable Madre *Ana de la Encarnacion* (muy Sierva de Dios) con tanta gloria, y hermosura, que admirada la dixo: *Leonor mia, de donde ganaste tanto? Bendito sea nuestro Señor, que tantos bienes te dió. Dime con qué agradaré mucho á su Magestad.* Entonces respondió la Difunta: „ No te espante, Hermana

„mía, la gloria que vés, que mas es de lo que puedes
„entender. El Señor misericordiosísimamente me la
„dió por el cuidado con que procuré estar siempre
„en su presencia, ayudandome, y fortaleciendome su
„gracia. Su Divina Presencia, que traía yo delante de
„mis ojos, no permitió que mis pies se deslizáran de
„sus Mandamientos, y conseguí la pureza de cora-
„zon, y la subida à la perfeccion, en donde el Señor
„está. Empecé de esta manera á hacer en el mundo
„una vida semejante á la que ahora tengo, y tienen
„en el Cielo los Angeles, y Santos, que es estar sin
„apartarnos de la presencia de Dios. Qualquiera que
„quiera llegar adonde yo, no se le negará la gracia,
„si sigue mi camino. Siguele tú, y aconseja á todos
„que empiecen desde ahora vida santa, y angelical,
„porque alcanzarán grandes misericordias del Señor,
„ocupandose en traer su presencia; y si las criaturas
„del mundo lo hicieran así, serian perfectas, y se
„hallaria confortada la flaqueza humana, como puros
„los afectos, y sus almas llenas de paz, y alegría. Al-
„gunas criaturas espirituales, por descuidarse en esto,
„padecen muchas sequedades, y distracciones. No se
„descuiden, y serán libres.

CAPITULO V.

Vidas de las Venerables Madres Sor Antonia de la Natividad, y Sor Maria de San Dionisio, una de las Fundadoras del Convento de nuestra Señora del Milagro de Concenterayna, que fallecieron año de 1663. setenta y cinco de la Fundacion.

DOS años despues de la muerte de la Venerable San Geronymo faltaron en un mes dos hijas de nuestro illustre Monasterio, la una en él, y la otra en el de Concenterayna, adonde la destinó el Cielo para su Fundadora. La primera se llamó *Sor Antonia de la Natividad*, Religiosa Lega, y de grande santidad. Fue desde niña muy humilde, y devota, tanto como habil, y obediente en todas quantas cosas se la ordenaban. Los deseos por la Religion, aunque vivisimos, supo con celestial sabiduría templarlos de modo, que embelesaba á sus Confesores su resignacion. Esperaba á que su Divino Esposo fuera servido ponerla en el camino segun su voluntad, no procurando con afanada solicitud ni aun los medios para dexar al mundo. Al Señor prometió perpetua castidad, en que resplandeció mas Angel, que criatura de la tierra.

No sin particular providencia la traxo el Esposo Jesus á nuestro Monasterio, escogiendola entre muchas Pretendientes para dechado primoroso de perfeccion. Los júbilos de su espiritu al verse dentro de la Casa del Señor quando mas descuidada estaba, no son decibles, y menos el trato interior, y estrechisima comunicacion, que ahora empezó por medio de la Oracion con su Magestad. No fue su Profesion para el Coro, pero entre los platos, y pucheros aprendió una tan podero-

sa presencia de Dios, que para ella lo mismo era estar en el empleo de la cocina, como el retirarse á la quietud del Templo. En todas partes se hallaba igualmente gustosa, sin que jamás apeteciera otra cosa mas de aquello que la mandaban, ó la Regla disponia. Siendo corto el tiempo que la Sierva de Dios tenia para dár gracias despues de recibir cada dia á su Dueño Sacramentado, continuaba aquel exercicio santo, y debído entre los otros de la Obediencia.

Ni el exterior trato con las otras Compañeras podia sacar á la Venerable Antonia de su recogimiento interior, porque respondiendo, ó tratando con las Religiosas lo preciso, trataba tambien con Dios, y solia decir: *Bendito seas, mi Señor, que tantos Angeles te sirven: dichosa yo, que vivo entre estos Angeles.* Este nombre daba á sus Compañeras, complaciendose todo su corazon de verlas procurar cada una el cumplimiento de su oficio. Buen exemplo por cierto para las que despues de muchos años de querer la perfeccion, aun no han acertado á buscar la soledad dentro del corazon, por donde esta Sierva de Dios logró el lleno de sus perfectas virtudes! Las mismas ocupaciones exteriores llamaban á la Venerable al retiro de su interior, con que logrando al Amante Esposo siempre consigo, hizo en todo tiempo una vida angelical.

Este lógro dichosisimo tubo el discreto, y prudente silencio de Antonia. No carecen de culpa las demasías en el hablar; y el no reprimir la lengua, precisamente ha de manchar la limpieza del corazon, que tubo la Venerable puro para la perfecta contemplacion, hablando con tasa, y medida. De aqui la procedia una gloria, y consuelo tal en su espiritu, que saliendo á su rostro, servia de alegria á quantas la miraban. Nunca la vieron triste, porque purificados bien los afectos se entregaba al Señor, de donde procedia toda su espiritual gloria, y felicidad. No negamos por esto, que la Sierva del Señor padeció muchas distracciones, y sequedades, pero aun enmedio de ellas no la faltaba el consuelo, humillandose delante de Dios. Pero qué mucho, si haciendo

sacrificio al Señor de sus potencias , en la misma resignacion , y Voluntad Divina se complacia su espíritu.

Prodigioso atajo por cierto para subir á la cumbre de la perfeccion ! Por tal camino llegó en breve la Venerable Antonia á la mas alta eminencia , trepando valles , y escalando montes , cuyos abrojos , y pedernales , si mortificaban sus plantas , regocijaban su Alma , llenandola de un suave , y amoroso deseo de padecer por el Señor. Descubriase este en sus obras todas , en el perpetuo cilicio , en los ásperos ayunos á pan , y agua , en las disciplinas ordinarias , y en la frecuente mortificacion de escoger entre otras por mas agradable el estar en la penitencia de la Cruz pendiente de ella muchas horas. Las que la quedaban libres de sus ocupaciones , y oficios , empleaba con la obediencia de sus Prelados en espirituales exercicios ; siendo muy familiar en la Venerable la leccion de los libros devotos. En ellos oía la voz del Señor , y gozaba de grandes júbilos , y bienes su Alma con la presencia , y magisterio de Jesus , á quien hallaba entre las paginas. No estaban estas mas impresas en el papel , que lo quedaba en el corazon de Antonia quanto leía. Cada palabra la servia de antidoto suave para no parar en el camino comenzado.

Llegó tiempo en que para mas perfeccionar el Cielo su espíritu la privó de este consuelo ; porque tomando el libro , ó no le entendia , ó no podia distinguir sus caracteres. Por tal medio la probó el Señor en la paciencia , y por él salió mas acrysolada en su Fé , mas perfecta en su Caridad , y mas fortalecida en su Esperanza. Entre lo penoso de sus fuertes interiores trabajos se distinguia su insaciable deseo de la perfeccion ; y juzgando su humildad que aun no habia principiado el camino , buscaba ansiosa los medios de mejorar en sus costumbres. Lloraba mucho sus defectos , como si fuesen gravísimas ofensas , y á ellos atribuía todos los males del mundo , y lo que en particular la ofrecia el Cielo de tribulaciones , ponderando que la castigaba su Divino Esposo justamente por lo ingrata , y desatenta que le era , y le habia sido.

Des-

Despues de las interiores tinieblas vino la luz, y se descubrió la inmensa piedad del Amante Dios, ilustrandola su entendimiento, è inflamando su voluntad con nuevos fervores. Levantó hasta los Cielos á su dichosa Alma el que la aseguró del camino por donde su Providencia la conducia. *To soy el que te llevo, porque no caygas, Hija*, la dixo su Magestad en una ocasion. Discurrase ahora cómo podria errar con tal Guia, y qué no podia prometerse de sucesos felicisimos la Venerable Antonia con tal compañía. Tubolo dichosisimo en la partida de este mundo á la Celestial Pátria, y para ella se dispuso muy de proposito con unos santos exercicios, y con una admirable práctica de virtudes. Su fervor, los ardores de su penitencia, y la alegria de su Alma que rebosaba á su semblante, parece que indicaba estar cierta de su eterna felicidad, y sabidora del ultimo de sus dias.

Acaeció este en seis de Mayo, consagrado al Apostol, y Evangelista San Juan, cuya devocion habia tenido, y cuya pureza imitado. Su cuerpo quedó flexible, y hermoso, indicando la gloria en que se hallaba su Alma, y nuestras Capuchinas sentidas de haberlas faltado una Religiosa de tan probada perfeccion, dechado hermosisimo en que se admiraba en toda su pureza la virtud santa del silencio, pues jamás se la notó una leve falta. La partida de su fallecimiento contiene la siguiente clausula, en que se encierran las de sus heroicas virtudes: *En 6. dias de este mes de Mayo de este año de 1663. pasó de esta vida á la eterna Soror Antonia de la Natividad, Religiosa Lega de gran virtud, y santidad.*

§.

LA Venerable Madre *Sor Maria de San Dionysio* fue la segunda que falleció en este mismo mes, y año. Nació para honor de Granada su Pátria de padres muy ilustres, que lo fueron Don Juan Gutierrez de Padilla, y Doña Elvira de Velasco. Crióse, parte en el recogimien-

miento honesto de su propia casa , parte en un Colegio de Doncellas Nobles , que para criarlas desde niñas en clausura , honor , y santidad tiene aquella Ciudad , cuya conservacion le debe á el zelo de su Venerable Arzobispo Don Pedro de Castro , porque le agregó las rentas de diversos Patronatos el 1609. con la Autoridad , y Breve del Sumo Pontifice Paulo V. En este Colegio vivió hasta mas de los treinta años , siendo exemplar de perfeccion no solo á sus Concolegas , sino aun á sus mismas Maestras. Su pariente el Venerable Presbytero *Francisco de Velasco* (conocido de todos por el nombre , que le adquirieron sus virtudes , y rigorosas penitencias , de *Cura Santo* , por haberlo sido de la Iglesia Parroquial del Apostol San Mathias) fue su Director desde los primeros años.

Quien hubiere leído la Vida de este Varon Insigne , podrá bien conocer la educacion que haria en una niña pura , modesta , y devota. Enseñóla la heroyca práctica de virtudes , facilitóla los caminos de la Oracion , y la hizo tan abstraída de todas las criaturas , que era pasmo vér su recogimiento. Pasó de su Colegio á nuestro Monasterio de *Jesus Maria* , cuya penitente , y religiosísima vida tenian herido su corazon , y en él logró su Profesion solemne en 28. de Octubre de 1626. en el mismo dia que la Venerable Madre *Sor Gregoria de Jesus* , que ambas recibieron el Sagrado Velo de mano del Doctor Don Pedro de Avila , Canonigo , y segundo Abad de la Insigne Iglesia Colegial del Sacro Monte. No tenemos que ponderar su fervor , y disposicion para celebrar Maria sus desposorios con el Amado Esposo Jesus , ni el exacto cumplimiento que desde el primero hasta el ultimo de sus dias dió á las leyes , y reglas de su Comunidad , porque todo seria menos de lo que produjo en su corazon un abrasadisimo amor de Dios , y un afectuosísimo deseo de la perfeccion.

Era la Venerable Madre de un natural compuesto , y de una condicion entera , pero dulce , y amorosa igualmente que grave en sus palabras. Asi habia de ser quien siendo tan amante de Dios , con el fuego de su amor lle-

llenaba de consuelo con su conversacion á todas las criaturas. Rayaba muy adentro de su alma el deseo de hacer bien, y manifestaba en la dulzura de su trato la verdad de su misericordia. No quedaba solo en palabras, que quando la ocasion lo pedia, alargaba la mano para el alivio de qualquiera de las Religiosas, combidandose, y procurando eficazisimamente en todo tiempo ayudar á todas. Es officiosa la Caridad, y la Venerable Madre con esta heroyca virtud todo se lo hallaba hecho con admirable facilidad, siendo muy digna de atencion la gracia, y perfeccion que daba á todas las cosas.

Inviolablemente guardaba los propositos, que en orden á adelantarse en la vida espiritual, tenia hechos. Entre otros, uno era el *no dexar de hacer cosa alguna de caridad que la pidieran por el amor de Dios*. Quién dirá los continuos afanes que la dió este santo proposito, especialmente en el empleo de Maestra de Novicias? Hallaron estas en la Venerable Madre una rica mina de virtudes, y un precioso tesoro de santidad, con la interposicion del amor divino. *Madre, diganos por Dios algo de Dios* la solian decir frequentemente, y la Sierva del Señor respondia: *En horabuena, hijas mias, diré lo que pueda de Dios, por Dios*. Y empezandolas á hablar de los bienes celestiales, de la Grandeza del Señor, y de su infinito abrasado amor para con las almas, no hallaba tiempo de concluir, dexando de una á otra ocasion empezada la materia de sus pláticas.

Quien conocia la gravedad de la Venerable Madre, y su particular estudio de no salir fuera de sí por acaso alguno, no podia dexar de estrañar lo mucho que se vencia, y mortificaba por amor de Dios. Sin poderse contener en las conversaciones de los Cielos, quedaba muchas veces extática, sin vér, oír, ni sentir cosa de la tierra. Su semblante, como un Sol, no solo se vestia de resplandeciente luz, sino de tal calor, que se dexaba sentir de las Novicias, y todo venia á parar en unas lágrimas dulces con que regaba de consuelo sus corazones. Esta abundancia de la Divina Gracia, que inundaba, no solo su bendita alma, sino todo su cuerpo,

Tomo II. S daba

daba no poca pena á la Venerable Madre, yá porque se hacian patentes sus éxtasis, yá porque sus hijas la veneraban, y estimaban como á Santa, y esto la humillaba, y confundia. Bien quisiera en lo público quitar las ocasiones de que se entendieran estas mercedes, pero como por amor de Dios la pedian que las hablase del Señor, asi como no podia reprimir su devocion, y gozo, tampoco apartar de sí la admiración que la suspendia. Y á la verdad, menos posible era el que dexase de enamorarlas á todas horas de la Divina Bondad, lo que producía frecuentemente en su alma iguales efectos.

Quanto mas se humillaba la Venerable Madre en la presencia del Señor, mas patente hacia el Divino Amante su virtud. Traíala cada dia mas absorta, y embecida en la admiracion de su Infinita Grandeza, y claramente se echaba de vér la gran fuerza que la Sierva del Señor se hacia para usar de sus sentidos, y poder atender á lo exterior. El vino dulcísimo de la Caridad casi siempre la tenia embriagada, y dormida á lo del mundo de tal manera, que se hallaba muchas veces precisada á clamar á su Amado en estas expresiones: *Bastante, Señor, no mas, no mas por vuestro amor.* Tubo la Venerable en nuestro Monasterio muchos empleos á que atender; pues siendo idonea para todos, no la dexaron tiempo alguno descansar. El 1633. no solo la hicieron Provisora de la Comunidad, sino que tambien la encargaron la Portería Reglar. En los triennios siguientes pusieron en sus manos otra vez la Portería, la Sacristía, la Ropería la Vicaría del Monasterio, y en fin el ser Discreta, ó Conciliaria, y el estar por Escucha á los Locutorios quando se ofreciese.

Quién se espantará de que la Venerable, teniendo tanto á que atender, pidiese al Señor no la inflamase tan fuertemente en sus incendios? No obstante, ellos crecian cada dia, suspendiendolos unicamente el Todo Poderoso, quando habia de embiarla que padecer. En su interior padeció lo que no es decible para llegar á la union intima con Dios. En lo exterior sufrió notables accidentes, que la pusieron en terminos de espi-

pirar. También el amor del próximo la quitaba la vida, porque haciéndose una con todas las criaturas, padecía con ellas, lo que ellas padecían. Cuántas veces la hallaban las Religiosas en un letargo, procedido del sentimiento de las ajenas calamidades? La penuria de algunos años cuántas heridas hicieron á su piadosísimo corazón? Baste decir, que su Director en muchas ocasiones llegó al Torno á dexasla este recado: *Digan Madres, á Sor Maria, como acaba de llegar sobrada provision para quantos pobres hay en la Ciudad, para que se consuele.*

Si las necesidades temporales de los pobrecitos tanto la afligian, cuánto atravesarian su alma las culpas de los pecadores? No cesaba de gemirlas, y llorarlas la Sierva amante de Dios, considerando á su Inmensa Magestad ofendido. Gravisimas fueron las penitencias que por la conversion de las almas en todo tiempo hizo, y á este fin aplicaba quanto podia. Los tormentos del Purgatorio, bien ponderados en su corazón, la obligaban á respirar tristes ayes, y á procurar con ansia sus alivios. Heroica fue esta devocion en la Venerable Madre, y tal amistad hizo con aquellas Santas Almas, que ellas eran sus compañeras, y la ayudaban en todas sus cosas, encargandolas Sor Maria cuidáran de ésta, ó de aquella necesidad. Asi mutuamente se favorecian; acreditandolo claramente la experiencia.

No se descuidaba el demonio en afligir á la Sierva de Dios, padeciendo tambien por sus manos no poco. En horrible humana figura se la apareció muchas veces, yá para impedirla los espirituales Exercicios, yá para molestarla con sus espantos. En ademán de ahogarla, y sofocarla, se echó sobre sus espaldas en una ocasion, causandola un terrible, é insufrible peso; pero la Venerable Madre, que siempre hallaba en la Divina Gracia esfuerzo celestial para quedar victoriosa de tales insultos, descargó tan fuertemente el poderío de su brazo contra el fiero enemigo, que le hizo salir bramando de su presencia, quedando libre, y triunfante de su orgullo.

§.

EN el Capitulo que hizo nuestro Monasterio para nombrar Religiosas que pasasen á fundar en Con-centayna, fue electa por una de las Fundadoras Sor Maria. Digno empleo por cierto de Heroyna, cuyas virtudes la habian adquirido el renombre de Santa, y merecido tan dichosa suerte! Poco se detuvieron nuestras Capuchinas para elegirla, porque á mas de gobernarlas la Gracia, miraban en la fortaleza de su alma toda dificultad vencida. Hallabase la Venerable Madre entonces enferma, pero mas la postraba su humildad al reconocerse para el empleo indigna; y recurriendo al Señor en una devota, y larga oracion, oyó, no que la exoneraba del cargo, sino que la alentaba, y mandaba se dispusiese para el camino. No pudo dudar que su amado Esposo era quien la hablaba, porque luego se halló libre de su accidente, y aquel celestial consuelo que sintió en su alma, la dexó muy fortalecida para la empresa.

El 1653 salió de Granada electa Vicaria de la nueva Fundacion, y si en la nuestra habia dado tantos frutos de perfeccion, no los dió inferiores en Con-centayna su doctrina. Era la Venerable el consuelo de todas sus Compañeras entre las persecuciones, y trabajos que experimentaron, y el exemplo mas vivo para todo aquel Reyno, si atendian á el seguro de su fé, á lo incontrastable de su paciencia, á lo inalterable de su humildad, y á lo heroyco de su mortificacion. Las Venerables Religiosas, que la sobrevivieron, hicieron escribir una relacion breve de su vida, de donde daremos algunas clausulas á la letra.

Fue (dice) Religiosa muy pobre, humilde, constante, asi en los años de Religión, y Observancia, como en los exercicios de su devocion, que sin perder punto los continuaba. Siempre fue muy dada á la Oracion, y toda su vida se levantaba á las quatro de la mañana, y se

estaba en el Coro en Oracion hasta la hora de Prima, continuando este orden todo el tiempo de su vida, que fue muy larga, y siempre fue á Maytines á media noche hasta el ultimo año que vivió con la enfermedad de la muerte. Fue casi continuo en este tiempo su retiro, y silencio, que la daba tiempo para todo quanto solia. Fuera de los años de Comunidad, tenia la ocupacion de rezar sus devociones, que eran muchas, y la servian de recreacion: Era muy devota del Santísimo Sacramento, y de los Mysterios de la Pasion del Señor. En la leccion, y meditacion de estas, y de otras meditaciones empleaba todas las horas que no estaba empleada en la Comunidad para descanso de las Religiosas: Y en todo tiempo se empleaba en la Oracion de suerte, que quando salia al huerto, llevaba el Rosario en la mano, y iba rezando. Como era tanto su silencio, que nunca se empleó en conversacion, rezaba, y oraba en todas partes. El sueño le tomaba muy medido, y gastaba la mayor parte de la noche en Oracion, sin que jamás faltase del Coro de dia, ni de noche, sino es por enfermedad, y precepto de la Prelada.

Con tan robusto espíritu halló el 1662. á la Venerable Madre. Bien sabia su amante Esposo que aun le tenia tal para sufrir mayores trabajos por su amor, y así la embió una fuerte enfermedad de hidropesia, que la duró todo un año con una fiebre aguda, que la abrasaba las entrañas. De los vehementísimos dolores no podia moverse de una parte á otra. Hinchósele el cuerpo todo, y de arriba abaxo se llenó de Hagas, que la dieron un continuo tormento. Desde el principio hasta el fin de su enfermedad estuvo sentada en su pobre cama, sin poder usar de algun alivio, y el moverla para el aséo la causaba el mas vivo tormento; pero no hallandose otro arbitrio para que no estuviera en un mar de aquella agua que destilaba su cuerpo, se vieron obligadas las Religiosas con no pequeña pena de sus corazones, á dár á la Sierva de Dios aquella precisa mortificacion. En medio de tanto padecer estaba invencible su paciencia, y constante su resignacion, sin oirse una leve respiracion que manifestára su dolor.

La afliccion mayor de la Venerable Madre era solo el no tener fuerzas para tomar los alimentos , y medicinas que la ordenaba la Obediencia, ó la pedian los tomase por amor de Dios. O cómo se esforzaba, y cuántas diligencias repetia por que su virtud fuese sobre sus fuerzas! Tambien confesó hallarse con una rabiosa sed; pero cómo se mortificó! Contenta con lo que los Médicos ordenaban, jamás procuró por sus alivios. Uno de los días en que mas la estrechaba la sed, vió entrar la Venerable Madre á unos demonios, disfrazados en hombres, con agua, fruta, y pescado, y que llegando á la cama la combidaban con aquellas viandas, y con la cristalina agua, á que se refrigerase, y aliviase sus fatigas. Como tan hecha la Sierva de Dios á conocer las malignas astucias, luego sin detencion despidió á los enemigos con estas palabras: *Retiraos infelices desdichados al Infierno, que ni apetezco vuestros regalos, ni deseo vuestros alivios; y solo estimo las molestias de mi enfermedad, como venidas de las manos de Dios.* Mucho la dieron que padecer, mientras estuvo enferma, los enemigos, como depuso la Venerable Luciana de Jesus, pero redundó todo en su mayor corona.

Entró en el mes de Mayo del 1663, y conociendo la Venerable Madre que estaba cerca su tránsito á la Eternidad, se quiso disponer con una confesion general, que hizo con el M. R. P. Fr. Pedro Sanchis, Varon de grande santidad en la comun opinion, el qual despues de haberla confesado, y de haber fallecido la Sierva del Señor, para gloria suya dixo: *Bendita muger, que no perdió la gracia del Baptismo! Alma era de muy aventajada virtud, y perfeccion.* Iguales expresiones se oyeron á sus Religiosas, admiradas de la heroyca igualdad de ánimo, que tubo la Venerable Sor Maria hasta la ultima hora. Murió con gran paz en el 28. del citado mes, quedando su rostro con extraordinaria hermosura, y muy agradable serenidad. Su cuerpo se mantuvo tan flexible, como si estuviera vivo, todo el tiempo que estuvo insepulta. Entretanto, fue tal la multitud de go-

lon-

londrinas que se juntaron en los balcones de la sala en donde se puso su Cadaver, y tal la harmonía, y musica que hicieron, que sirvió, como cosa rara, y nunca vista, de admiracion á todos. Mantubieronse aquellas avecitas hasta que salió de la sala el cuerpo de la Venerable Virgen, cantando de tal manera todas, que no se oía á las Religiosas quando celebraban sus exequias. Murió en Concentayna, pero como verdadera hija del Monasterio de Granada se puso la razon de su fallecimiento entre las de nuestras Capuchinas, y se hicieron los Sufragios, Oraciones, y Sacrificios que eran debidos á la Sierva de Dios.

CAPITULO VI.

Vida de la Sierva de Dios Sor Maria Magdalena, y otras Venerables Religiosas, que fallecieron desde el año de 1665. hasta el de 1673. ochenta y cinco de la Fundacion.

SIendo Prelada de nuestro Monasterio la V. Madre Petronila de San Francisco, hija de la Ilustre, y Venerable Fundadora, fue admitida en los Sagrados Claustros la Gran Sierva de Dios *Maria Magdalena*, Doncella de singularisimas prendas, tan rica de los Dones de la Gracia, quanto pobre de los bienes de fortuna. Fue la quarta Lega que mereció por sus virtudes contarse entre las mas amantes de Dios, y que siguió los pasos á Urso-la, y Luciana con no inferiores exemplos. Salió del Siglo huyendo de las vanas estimaciones de las criaturas, que aclamandola por Santa la cansaban, y perseguían. Desde pequeña fue sumamente inclinada á las cosas de devocion; y llamada de Dios á una vida perfecta. La exemplar que hacia dentro de su Casa, ayudada de la Divina Gracia, y de un Confesor docto; movió á muchas personas á pretenderla para el Matrimonio; pero de

de una vez cerró la puerta á semejantes propuestas , manifestando á sus Padres , y parientes , que su Esposo era Jesus , á quien habia hecho Dueño de su Alma , y que no habia de sujetarse á otra voluntad.

Entre otros un Caballero rico , y noble , que no desconfiaba de alcanzar para sí aquella preciosa Joya , cuya honestidad , gracia , y modestia llevaba los corazones , no perdía ocasion á qualquiera hora de ponerse delante de la Venerable Doncella á la entrada , y salida de su casa para la Iglesia. Fue esta persecucion para su Alma de notable sentimiento , y tan dura , y fuerte , que se halló , por evitar la pérdida de tiempo de aquel mozo , precisada á no salir de su pobre aposento. En él asistia espiritualmente á su Dios Sacramentado , recibiendo del mismo modo cada mañana. No por eso se halló Maria libre : algunos la visitaron , haciendola presente lo mucho que perdía en no asentir á la boda de aquel Caballero , y las grandes conveniencias que lograria en darle la mano , con lo que frecuentemente la molestaban ; pero ella á todos concluía con decir : *Señores , ninguno es mas rico , ni mas noble que Jesus , á quien tengo dada palabra , y mano de Esposa. Ved si será razon faltar yo á la fidelidad que debo á mi Señor.*

No solo los hombres , algunas Señoras tambien , que la estimaban , y visitaban , la quisieron persuadir á el fin mismo , pero sin efecto. Bien manifestó la buena Doncella en sus obras lo que publicaba con sus palabras , porque cortandose de raiz la dorada madeja de su cabello , se cubrió de un sayal penitente , y añadiendo otros cilicios á el ordinario que traia , dobló las horas á su Oracion , é hizo de su aposento una Clausura , y Oratorio , con que vino á burlarse de quantas esperanzas la prometia el mundo.

Con grandes veras pedia Maria á Dios en su Oracion fervorosa la diera á entender su Santisima Voluntad , facilitandola el camino de seguirle en toda perfeccion ; y un dia en que con mayor espiritu dirigia á el Cielo sus clamores , oyó que el Señor , hablandola á su corazon , la dixo : *Hija , buscame en las Capuchinas.* Palabras

bras que no solo la movieron á solicitar su entrada en nuestro Monasterio , sino que la dexaron asegurada de que no quedarian frustrados sus deseos. Acercóse puntual nuestra Maria al Convento de *Jesus Maria* , y de tal manera habló á la Venerable Madre Petronila de su pretension , que enamorada aquella del grande espiritu que conocia en la Pretendiente , la dió palabra de que la procuraria la gracia. Todo lo dispuso con acierto la Venerable Madre , y al fin la entró en el Monasterio , y en sus manos hizo su Profesion Religiosa el día de San Bernabé , á 11. de Junio de 1621.

Nunca podriamos justamente ponderar quanto affligió , y atormentó desde ahora á la Sierva de Dios el comun enemigo. Dióle su Magestad licencia para que la persiguiese , pero constante ella en el Amor Divino , consiguió del maligno espiritu repetidos triunfos. Padebió molestosísimos trabajos , furiosos accidentes , caidas , desamparos , y batallas de penosísimas tentaciones , sin que jamás dexase de bendecir al Señor , siendo sus frecuentes palabras llenas de gozo : *Bendito seas mi Señor , que lo permitis así : bendito seas*. De este modo vencía á Satanás nuestra humilde Lega , dexando á cada paso confusa su soberbia.

No por eso perdió el enemigo su esperanza , antes puso mas fuerte su batería contra la Venerable Religiosa , permitiendolo así el Señor para disponer su espiritu para grandes mercedes que la habia de comunicar. Aquel Caballero , que tanto habia solicitado el casamiento con la Sierva de Dios , viendo el contrario termino en que habian quedado sus esperanzas , lleno de rabia , y furor , se resolvió por desquite á vengarse de la que le habia despreciado , y lo executó así , levantandola un gravísimo testimonio contra su Comunidad. Creemos , segun la tradicion que se conserva hasta nuestros tiempos , que su iniqua delacion se terminó á hacer á la Sierva de Dios autora de que no se consiguiese la solemne Profesion de la total pobreza , y rigidéz suma , que mantenian desde el primer Oriente sus Claustros. Tratabase de esto en aquel tiempo. El Ilustrísimo Ar-

zobispo Don Garceran de Albañel, que á ello se habia resistido antes, habia traído yá (no sin milagrosa Providencia) las quatro Religiosas Descalzas de la Villa de Estepa, y estaba cercana la segunda Profesion, que queda referida en nuestra Primera Parte. La Madre Isabél de San Antonio, una de las quatro que exercia á este fin el empleo de Abadesa, aunque sobresalia en mansedumbre, y prudencia, no pudo dexar de tener por cierta una delacion pensada de espacio, concertada con astucia, y sostenida por un Sugeto de consideracion. Obra al fin del enemigo, que sabia muy bien vestir el caso de manera, que llegando á noticia de las Religiosas, determináran contra la Sierva de Dios el mayor, y mas rigoroso castigo!

En efecto, el que se dió á la Venerable podemos confesar que nunca le vieron aquellos Sagrados Claustros semejante, sino es que volvamos los ojos á las persecuciones de su primer Oriente, que toleró la V. Madre Fundadora. Mandóse hacer un cepo (hoy testigo de la heroica paciencia de Sor Maria) y poniendola en un aposentillo bastante obscuro, y retirado de lo principal del Convento, hicieron Carcelera á una Religiosa anciana, con orden expreso de cuidar de Magdalena, y de que no la permitiese hablar con otra que la Prelada. Trabajo tan terrible ocasionó el demonio á una Religiosa Santa, tenuta en la mejor opinion, de tanta candidez, y de tan grande inocencia, que depusieron despues de su muerte los Confesores, que no habia perdido la Gracia del Baptismo. Hizo en este caso la Sierva del Señor evidente su virtud, patente su gracia, y manifesto lo realzado de su amor á su crucificado Esposo Jesus. Oyó con silencio el cargo de la culpa, y tubo muy á bien la intimacion de la pena, sin dexarse arrebatar de las procelosas aguas de aquella calumnia: sin remontarse en la alta mar de tanta amargura: sin quejarse, ni lamentarse de sus trabajos, y sin disculparse en cosa alguna. Calló humilde, y admitió con mucho consuelo la penitencia.

La Religiosa, que á todas horas iba, y venia á visi-

sitar á su pobre encarcelada , reparó en una ocasion el que salia de la Carcel una extraordinaria luz , y atonita de aquella novedad por reconocer la causa , se determinó á abrir la puerta. Aquí fue mayor la admiracion de la Religiosa , porque al descubrir el aposentillo le halló todo no solo lleno de una celestial luz , sino respirando suavísimas fragancias de gloria, y á la Venerable Virgen toda extatica , y arrebatada del Divino Amor, cantando las siguientes endechas:

I.

Al son de las aguas
Que sentí pasar,
Me quede dormida,
Por mejor velar.

II.

Iba en estas aguas
El Rey Celestial,
Y dexóme ciega,
Para verle mas.

III.

Y el Alma que de esto
Ha llegado á gustar,
Pide que estas aguas
Vuelvan á pasar.

A vista de tan admirable como inopinada novedad, baxó apresurada á dár cuenta á la Madre Isabél de San Antonio la Religiosa. Aun no habia acabado de darla cuenta de lo que sucedia con la Sierva de Dios, quando llamaron á la Prelada al Torno dos personas de suposicion , las quales la esperaban con impaciencia, y asi no se detuvo, imaginando algun cuidado. No era pequeño á la verdad, porque habiendole dado un repentino accidente á aquel mozo que habia levantado el testimonio á Magdalena, y quedando yá en los ultimos vales, venian en su nombre á pedirla perdon de su atrevimiento. Asi lo manifestaron de su parte á la Superiora, expresandola que moria, conociendo claramente que por esta culpa le castigaba la Divina Justicia. Asi volvió el Cielo por la inocencia de su fiel Sierva.

A vista de uno, y otro suceso quedó atonita la Prelada. Con otras Religiosas subió ligera adonde la inocente Virgen estaba , y hallandola aun transformada en Dios, la fue preciso mandarla que volviera , y que para gloria de su Magestad manifestára quanto la hubiese su-

cedido, y obediente Magdalena volvió diciendo: *Yo Madre me hallo castigada muy justamente por mis pecados. Nuestro Señor dió licencia al demonio para que tirase á herirme en la honra, é incitó á que me levantáran el falso testimonio, haciendo lo creyese V. R. y mi Santa Comunidad, por las circunstancias con que le pintaron; pero mi Señor, que conocia que en mí no habia esta culpa, aunque tengo otras, no ha querido dexarme sola en las aguas de esta tribulacion, y asi ha baxado á visitarme, y he visto Madre con mi vista corporal á la Humanidad Santísima de mi Esposo Jesus hermosísima, y gloriosísima, y me ha advertido, que quedará en adelante ciega, pues no seria razon que se empleasen mas en lo terreno unos ojos que ahora se han empleado en tan Divino Señor. Pedí por el que me ofendia, que acaba de morir, y su Magestad me dió el consuelo de que le perdonaria por sola su bondad.*

No sin grandísima ternura oyeron las Religiosas á Magdalena, y hechas todas Magdalenas, con mucho consuelo de sus afligidos corazones, sacaron del cepo, y aposentillo á aquella dichosísima Virgen. De la mano la baxó la Prelada, porque la admiraban ciega, y aun no habrian podido llegar al Coro á adorar al Santísimo Sacramento, quando llegó noticia de que yá habia espirado el referido Caballero con claras, y manifiestas señales de su arrepentimiento, y pidiendo que le encomendasen á Dios. Hicieronlo así todas las Religiosas en sus exercicios de penitencia, y oraciones, y no descuidándose la Venerable Magdalena, alcanzó de su Esposo el que en breve saliese del Purgatorio para gozar de su Magestad en el Paraíso.

Cumplióse lo que Magdalena habia asegurado, que no se emplearian mas en terrenos objetos los ojos que le habian tenido tan Divino. Quedó ciega, pero con mayor vista, y claridad en los ojos de su preciosa Alma. Faltóle á su cuerpo el Sol que le hermozeaba, la centinela que le guardaba; pero la amaneció un Divino Sol, y unas Angelicas Centinelas, que apartandola de todo peligro, la dirigieron hasta pisar con sus plantas
las

las estrellas. Quién podrá decir el progreso de sus virtudes? Quién podrá contar el pasmo de sus penitencias, y aquel encendido volcan del Amor Soberano, que en ella experimentó nuestro Monasterio? Qué humildad! Qué mansedumbre! Qué paciencia, y resignacion! Qué dulzura, y eficacia en sus labios! Con sus palabras abra-saba en Amor de Dios á las Religiosas de tal manera, que no podian muchas veces sufrir aquel Divino Fuego, que ardiendo en su corazon se dexaba admirar en sus benditos labios. Pero qué mucho, si gastando la Venerable Magdalena el dia, y la noche en la Santa Oracion, salia de la Divina Hoguera encendido, y convertido en fuego su espíritu.

Una sola cosa deseaba que la concediese el Cielo en beneficio de sus Hermanas. Aunque resignada, y contenta en las altísimas disposiciones de Jesus, quisiera no ser gravosa, sino ayudar en algo á su Comunidad; y el Señor, que atiende á el corazon, y súplicas de los humildes, la dixo: *Hija, pide que te hagan Veladora, que yo te asistiré.* Hizolo así Magdalena, y moviendo el Señor á las Religiosas, logró que atendieran sus ansias, y la concedieran para siempre su peticion. Asistióla su Magestad para el mas loable cumplimiento de aquella obligacion, destinandola Angeles que la sirvieran á todas horas de guia, é hicieran su oficio de *Veladora*. Desde ahora se hallaba aquella humilde Criatura rodeada, y servida de los Angeles, y todos aquellos Bienaventurados Espiritus parecia que portaban por llegar cada qual primero á servirla; pero llevando por soberana disposicion su Angel Custodio la primacia, alternaban los demás en cumplir sus oficios, y asistirle. No echaron de vér esta maravilla las Religiosas, aunque hallaban á Magdalena en el Coro en Oracion todas las noches. Oían que á la hora acostumbrada tocaban á Maytines á media noche. Hallaban que nunca faltaba á dár la bendicion en el Dormitorio la que del Coro no salia; pero permitia el Cielo, que ninguna se moviera á indagar el milagro, hasta que muriendo la Venerable lo revelaron los Confesores, y todas lo vinieron á confe-

fesar , advirtiendo entonces , que á un tiempo mismo se hallaba la Sierva de Dios en el Coro , y en el Dormitorio , en la Oracion , y tañendo las Campanas. *Advertimos* (dicenslo así las Religiosas en la relacion de su Vida) *muchas veces , que estando en el Coro la Madre Magdalena á las doce en Oracion , tocaban las Campanas , y echaban la bendicion en el Dormitorio , sin saber nosotras quien lo hacia hasta despues de muerta , que su Confesor dixo lo hacian los Angeles , y que tubieron su contienda sobre quien la habia de servir primero.*

A vista de favores tan Divinos no tenemos que añadir sobre la perfeccion de vida de Sor Magdalena. Dispusola el Señor para el Cielo con lo heroyco de sus virtudes , y sazonado de sus exemplos. Volvióse á aparecer glorioso á su Amante Esposa poco antes de su muerte , y otra vez le vió con los ojos del cuerpo , la que le adoraba , y admiraba de continuo con los ojos de su alma. Todos los dias le veia en la Sagrada Hostia , quando el Sacerdote en la Misa le elevaba para la adoracion , y veneracion del Pueblo. Asi se refiere en apuntacion que se hizo por las Religiosas de su tiempo del prodigio , por estas palabras : *Estaba ciega para todo , y solo le daba el Señor vista para vér al Santisimo Sacramento quando se alzaba en la Misa , y las Religiosas la decian: Si su Caridad no vé , por qué está con tanta atencion? Respondia con grande gracia: Veo lo que Dios quiere.*

Llena en fin Magdalena de virtudes , y de celestiales consuelos , llegó á el dia de su tránsito , que fue tan lleno de dulzura para su bendita Alma , como dolorosa su pérdida para nuestro Monasterio. Estando de cuerpo presente la cantaron las Exequias los Angeles de su Guarda. La melodía de los Celestiales Acentos se hizo tan perceptible , que no solo la oyeron las Religiosas , sino muchas otras personas. *Mientras estuvo sin enterar se oyó junto á su cuerpo la musica de los Angeles , de suerte que la oyeron los vecinos , y en la calle , y preguntaban , qué musica era aquella? Asi consta de la citada relacion.* No podemos dár individual noticia de los prodigios que obró el Señor por esta humilde , y Angelical

Lega, pero nos dá de ellos testimonio la partida de su tránsito, que dice: *A 8. de Abril de 1665. (el setenta y siete de la Fundacion) falleció en este Convento de las Capuchinas de Granada Soror Maria Magdalena, Religiosa Lega, y muy Santa, por quien Dios ha obrado grandes maravillas, y milagros.*

§.

EN los ocho años siguientes fallecieron en nuestro Monasterio nueve Venerables Religiosas, cuyas heroicas virtudes, si la brevedad de nuestro Compendio lo permitiera, darian sobrada materia á muchos volúmenes, pero habremos de contentarnos con no dár al silencio su memoria. Fue la primera *la Venerable Madre Francisca de la Purificacion*, hija de Don Martin del Campo, y Doña Maria Jamilena, personas ambas muy ilustres por la nobleza de su sangre, y por la piedad de sus costumbres. Vinieron á Granada desde *Alcalá la Real*, en donde vivian, para enriquecer con los frutos de su matrimonio lo sagrado de los Religiosos Claustros. De cinco hijos consagraron á Dios en ellos los tres. Doña Maria, y Doña Cathalina tomaron el Habito en el Convento Religiosísimo del *Angel Custodio*: la primera en los primeros extremos de su Fundacion, y es conocida por el nombre de *Sor Maria de la Corona*; y la segunda la siguió despues en el año de 1633. y se tituló *Sor Cathalina Maria de San Geronymo*. Ambas fueron Heroínas de singularísimas virtudes, y de una angelical pureza.

Doña Francisca del Campo desde su edad mas tierna se inclinó á nuestro Monasterio, y profesó la Regla Capuchina en 16. de Junio de 1627. recibiendo el Velo de mano del Licenciado Don Luis Hurtado de Fuentes. Desde pequeña fue observantísima de un santo proposito, que hizo á Dios por consejo de su Confesor. Este era, jamás procurar saber, ni entender cosa alguna, que no conviniera para aumento de la virtud, y adelantamien-

miento en la perfeccion ; y asi nadie oyó á nuestra Sor Francisca pregunta que fuese inutil , ó curiosa. Enseñaba el espíritu los caminos por donde habia de llevar sus pasos derechos al Cielo , y regalándose en el trato interior , y comunicacion con su Magestad , todo lo demás amargaba á su devoto corazon. Por este medio no padeció la Venerable tantas distracciones , como suelen combatir á aquellas criaturas que se derraman en el vicio de la enemiga curiosidad , y se dexan llenar de mundanas novedades.

Huía por esto mismo de las comunicaciones seglares , y mientras fue Tornera dirigia con suma prudencia las conversaciones á las alabanzas de Dios , al amor de la virtud , y á la conformidad con la Divina Voluntad , de manera que todos salian aprovechados de su presencia. No se la advirtió falta á su Santa Regla , antes si un cuidadoso desvelo por la mas exacta observancia ; y entregada á la penitencia , y á una continua oracion , mereció vivir con una alegría interior tal , que rebosaba en sus palabras , y manifestaba en ellas , que dentro de su corazon tenia de asiento á su Esposo Jesus. Visitóla el Señor en su ultima enfermedad , acompañado de su Madre Santisima , combidandola para su Gloria , se entregó muy contenta en sus Divinas Manos , y entre delicias soberanas acabó su vida. Es digno elogio de la Venerable Sor Francisca la autentica partida de su fallecimiento , que dice asi : *A 26. de Abril de este año de 66. murió en este Convento de las Capuchinas de Granada la Madre Sor Francisca de la Purificacion , Religiosa muy santa , y muy exemplar , y su muerte fue maravillosa , quedandose en éxtasis , con que á este tiempo dió su bendita Alma , quedandose su semblante como de persona santa , y favorecida de Dios.*

§.

FUE la segunda *Sor Ana de la Encarnacion*. En el Siglo vivió como pudiera en la mas estrecha Religion , aborrecia las galas , y adornos profanos , amaba la

la mortificacion , y traía un aspero cilicio , que atormentaba muy crudamente su virginal , y delicado cuerpo. Amabanla mucho sus nobles Padres D. Juan de Torres, y Doña Cathalina Martin Perez del Rincon ; pero no oponiendose á la voluntad de Ana , que deseaba ser Religiosa , se desposeyeron de tal prenda , porque lo fuese de Jesus. Las noticias que la Venerable Virgen tenia de la santidad de nuestro Monasterio , y lo mucho que celebraba su gran perfeccion su tio el Doctor Don Juan Perez del Rincon , Confesor de la Comunidad , y Canonigo Dignidad de Tesorero entonces , y de Arcediano despues de la Santa Iglesia Cathedral de Granada , la movieron á proponer á Dios el ser Capuchina , y á consagrar á Dios por voto su virginidad.

Profesó en nuestro Monasterio en 13. de Abril de 1626. y el Doctor Don Pedro de Avendaño , Canonigo de la misma Cathedral , acompañado del Tesorero , la dió el Sagrado Velo. Su vida fue muy exemplar , sus exemplos peregrinos , y dichosa su Comunidad en haber poseido en su interior una perfecta imagen de las virtudes , que exercitó de subdita rendida á la voluntad del Superior , y en todos los empleos de la Obediencia. Fue Vicaria del Monasterio , Portera , y Discreta , pero mas amante de la Cocina , y de fregar , y barrer , que de estar en los empleos mas visibles. En todas partes la visitó el Cielo con sus dones , y la halló dispuesta para las mercedes que la hizo. En una de ellas fue la aparicion que tubo de la Venerable Madre Leonor de San Geronymo , la que dexandose vér hermosisima , y llena de gloria , la dió una doctrina para que la comunicase á todos sobre la práctica de la *Presencia de Dios* en todas nuestras obras. Fue muy visible el esmero con que la practicaba , y aconsejaba ; y solia frequentemente decir por modo de salutacion : *Hermanas, Presencia de Dios, que Dios está presente*. La nota de su fallecimiento dice: *En 22. de Julio , dia de Santa Maria Magdalena , murió en este Convento Sor Ana de la Encarnacion , Religiosa muy santa , y á quien nuestro Señor hizo grandes mercedes , y fue este año de 1666.*

§.

DOs años despues pasó á el Cielo la tercera Religiosa, *Sor Juana Maria de la Resurreccion*. La gracia que respiraba esta Santa Doncella mientras seglar, dió ocasion á la Venerable Madre Petronila de San Francisco, la primera de nuestras Siete Fundadoras, á darla el Habito en nuestro Monasterio, y su alta perfeccion, humildad, y obediencia la mereció el Sagrado Velo, que recibió en 3. de Mayo de 1621. profesando solemnemente los Religiosos Votos en manos de la Venerable Fundadora. Bebió en un todo su espiritu, y apareciendo en lo exterior de una virtud comun, en lo secreto hacia una vida muy penitente, y singular. Fue observantisima de las Constituciones, y Regla; y su consejo muy apreciable, que por esto fue electa diferentes veces por Discreta. En el empleo de Provisora, que obtuvo el 1636. se vió patentemente multiplicaba el Cielo los viveres de la Comunidad; y faltando en una ocasion la provision del aceyte, y tambien los medios para poderla hacer de nuevo, se halló que estaban las tinajas llenas de aceyte mas precioso; pues no solo sirvió para el condimento comun, sino para alivio de muchos accidentes, sirviendo á las Religiosas de prodigiosa medicina.

El 1645. fue otra vez electa Provisora, y siempre fue una la aplicacion de la Venerable Madre para cumplir su ministerio. Resplandeció en la Caridad del próximo, y concluyó felizmente su carrera abrasada del Divino Amor. La partida de su fallecimiento dice: *Domingo á 23. de Septiembre de este año de 68. murió en este Convento de las Capuchinas de Granada la Madre Sor Juana Maria de la Resurreccion, Religiosa muy santa, y de venerable memoria.*

§.

LA quarta Religiosa fue *Sor Maria de la Concepcion*, muy querida, y estimada de la Venerable Madre Maria de los Angeles por las singularissimas gracias que admiraba en su bendita Alma. Fue admitida en nuestro Monasterio para Sargenta. De esta Venerable Lega nada tenemos que añadir á las clausulas de su fallecimiento, que son las siguientes: *En 2. de Abril del año de 1671. murió Sor Maria de la Concepcion. Gran Santa! A quien hizo mi Dios grandes favores. Fue Religiosa Lega.*

§.

EN el mismo año murió *Sor Agueda de la Santisima Trinidad*, que es la quinta. Era hermana de la Venerable Madre Inés de Christo, y en todo muy hija de la Venerable Fundadora Sor Petronila de San Francisco, que la admitió al Monasterio, é hizo la profesion de los Religiosos Votos en sus manos en 22. de Noviembre de 1619. recibiendo el Velo de las del Inquisidor Don Pedro Cifontes. Sobresalió esta Venerable Virgen en la virtud de la Humildad, llorando los defectos, como si fueran gravissimas culpas, y titulandose siempre con el renombre de pecadora. Decia de sí, que estaba llena de ruindades, y de miserias, y que cada día las hallaba mayores en su Alma. Propriedades de los Justos, que con el continuo examen de sí ván creciendo con el conocimiento proprio de virtud en virtud hasta la mas alta perfeccion. Su consejo en los Capítulos fue excelente, y en quanto ocurrió desde el 1633. hasta su muerte fue venerado su dictamen. La Venerable Angeles expresa su fallecimiento, y pone su elogio en estas palabras: *En 3. de Septiembre del año de 1671. se llevó para sí mi Dios á la Madre Sor Agueda de la Santisima Trinidad. Gran Santa! Murió colmada de virtudes, y exemplos que nos dexó.*

§.

AL año siguiente pasó á la eterna felicidad la sexta Religiosa *Sor Sebastiana de Jesus*, hija de Padres hidalgos, y piadosos. Tales eran Don Juan Lopez, y Doña Jacinta Velazquez, y como tales se portaron en la educacion de Sebastiana. Profesó en nuestro Monasterio en 29. de Agosto de 1665. y aplicada á la Oracion, se adelantó tanto en la práctica de las heroycas virtudes, que llegó á la cumbre de la perfeccion en breve. No es decible quanto prendió la llama del Divino Fuego en su corazon enamorado de Dios. En los mas rigurosos Diciembres se iba enagenada, y fuera de sí á las aguas frias, y heladas, y por mas que una, y otra vez se lavase, no se apagaban aquellos incendios en que ardia. De aqui resultaban á la Venerable Sebastiana aquellas ansias tan vehementes de padecer, y mas padecer con su Amado Dueño Jesus. Entre otras fue deliciosísima para su Alma la merced que el Señor le hizo de poner en su cabeza la Corona de espinas. Apareció á Sebastiana su Magestad con la Cruz sobre los Sagrados Hombros, y su Cabeza traspasada de las espinas penetrantes, lastimado, y herido su Santísimo Cuerpo; y al verle la Sierva del Señor, llena de un vivísimo dolor empezó á exclamar: *Si esta pobre Sebastiana es Sebastiana de Jesus, ponedme Jesus mio esa Cruz, y esa Corona, y dadme esos trabajos, que mi Alma no puede sufrir que los tengais Vos.* Díóla el Señor la Corona, y desde aquel instante las espinas la atravesaron con intensísimos dolores la cabeza. Mas apetecía aquel enamorado corazon, que todo lo hallaba facil, suave, y dulce por el Amor.

Al contacto de algunos Rosarios de la Sierva de Dios sanaron muchos de peligrosas enfermedades, siendo su mismo Confesor el más abonado testigo de diferentes maravillas. A un Caballero Togado de la Chancillería, su nombre Don Agustin del Hierro, desesperado de la

sucesion de su Casa , le sacó del Señor un hijo. Quiso hacer prueba Don Agustin de la virtud de Sebastiana luego que conoció la preñez de su esposa (que fue quando ella pidió á su Divino Esposo aquella gracia) y la embió á decir , que cómo se descuidaba en pedir , quando habia sido tan facil para ofrecer el encomendar á Dios su pretension. La respuesta de la Esposa de Jesus fue la siguiente : *Andese V. S. en estas tentaciones , si quiere que lo que su muger trae en el vientre se desvanezca.* Confuso quedó con la respuesta el que solo sabia lo que en su casa pasaba , y pidiendo á Dios perdon de la curiosidad , fue devotísimo de nuestras Capuchinas , dando crecidas limosnas al Monasterio. Ultimamente reveló á Sebastiana el Señor el dia , y hora de su muerte , y disponiendose con encendidos actos de Amor , y los Santos Sacramentos , logró el premio de sus trabajos. *En cinco dias de Febrero (dice la nota de su fallecimiento) de 1672. murió Sor Sebastiana de Jesus , Religiosa muy interior , y extatica. Estaba siempre llevadísima de Dios nuestro Señor.*

§.

EL año siguiente fue muy trabajoso para nuestro Monasterio , pues en él acabaron sus vidas las otras tres Religiosas , que componen el numero de las nueve , las Venerables *Sor Mariana de Santa Gertrudis , Sor Maria del Espiritu Santo , y Sor Jacinta de la Asuncion.* Sor Mariana tubo por sus legitimos Padres á Don Juan Baptista Alegre , y á Doña Catharina Galan. La dió la investidura de Esposa de Jesus el Doctor Don Joseph Vazquez , Canonigo Magistral de la Cathedral de Granada , en su Profesion de 17. de Febrero de 1642. Resplandeció en la heroyca Caridad del Próximo , viviendo en su corazon de asiento no solo el gran numero de personas que estaban en culpa mortal , y las muchas afligidas Almas del Purgatorio , sino los enfermos , y pobres encarcelados , los desamparados , y captivos ,
los

los tristes , y perseguidos. Todos la hacian tan grande compasion , que por todos , y cada uno clamaba á el Señor , haciendo por sus alivios , y remedios muchas públicas , y secretas extraordinarias penitencias. *Fue gran Religiosa , y muy exemplar , y fueron muchas sus virtudes* , como leemos en su Elogio , en que se dice , *mu-
rió en 8. de Noviembre de 1673.*

§.

S*OR Maria del Espiritu Santo* fue hija de Diego Sanchez de la Puerta , y Doña Catharina de Nava , vecinos de la Villa de Carabaca. Llamóla el Señor á la Religion , y resuelta á seguir á su Magestad en una Descalcéz , no quiso otra , que la de nuestras Capuchinas , en que fue admitida por todos votos , y con los mismos profesó en 25. de Julio de 1617. Bebió todo el espiritu á la Venerable Madre Fundadora Ana Maria de Jesus , y era amantisima de la Sagrada Pasion , orando continuamente en los Dolorosos Mysterios. Concedióla el Señor el Don de lágrimas , y siempre conocian las Religiosas el sitio de su Oracion por las permanentes aguas , con que le inundaban las fuentes de sus ojos. El Aposento de la Cruz regularmente era su sala de labor , y descanso ; y despues de una sangrienta disciplina , y otras diferentes mortificaciones , que se tomaba cada dia , todas las noches al salir de los Maytines se ponía por tres horas pendiente del Santo Madero de la Cruz , repitiendo tiernos clamores á su Divino Esposo por el bien , y conversion de los pecadores , y este era el tiempo en que lograba Sor Maria quanto deseaba para las criaturas de la Divina Clemencia. Amenazada estaba la Christianidad del Othomano orgullo , y no pocos ultrages habian yá recibido los Catholicos de sus corvos alfanges , quando pidiendo la Sierva de Jesus por la destruccion de aquel azote tan cruel , se la apareció su Magestad con la Cruz al hombro , y poniendola á la vista las gravisimas culpas en que estaba sumergido el Christianismo , y las nin-
gu-

gunas penitencias que se hacian para aplacar sus enojos, la previno, que por mas súplicas que repitiera, experimentarían los hijos de la Iglesia el mas terrible golpe de su Justicia.

Reflexionese cómo quedaria el corazon de aquel Serafin á los pies de su Redentor. O Dios Santísimo! Qué colores bastarán á pintar al vivo las tiernas amorosas expresiones de María abrazada con los pies de su querido Dueño? Una, y muchas veces bañada en un mar de lágrimas besaba los preciosísimos rubies de sus Llagas, implorando por ellas la Divina Clemencia. Ofreciase desde luego á que viniese sobre ella el azote de sus iras, vengando en su virginal cuerpo las ajenas culpas, y hacia presente al Señor tantas penitencias hechas en aquel pequeño retrete por tantos, y tan abrasados Serafines, para que unidas con su Sangre preciosísima sirvieran de aplacar sus enojos. Con gemidos, y con lágrimas se dexó vencer el Redentor, pero explicandola de nuevo su quexa de la desidia de los mortales, la dixo: *Hija, atenderé tus lágrimas, y clamores, y las penitencias de tus Hermanas, mas tén por cierto, que en el dia terrible del Juicio, en que he de tomar debida satisfaccion de las culpas, servirá de Fiscal contra la tibieza del mundo este pequeño aposento.*

Esta vista de Jesus dexó á la Venerable Maria tan abrasada en el Divino Amor, que mas á la penetrante herida de su ardiente llama, que al golpe, ó estrago de otra enfermedad, vino á rendir la vida. Su Elogio dá noticia del dia de su fallecimiento de esta suerte: *Día de la Encarnacion, y de Marzo 25. del año de 1673. murió Sor Maria del Espiritu Santo, gran Santa, y de todas virtudes, y pasmo, y asombro de Obediencia.* Expresiones, que en breve epilogan lo mas principal de su admirable Vida. Su Cuerpo permaneció insepulto el 26. y puesto en el Coro en este dia, que era Domingo de Ramos, se admiró aquel singular prodigio de empezar la Venerable Difunta á derramar, al tiempo de celebrarse los Oficios, y entonarse la Pasion, tan copiosas lágrimas, que llenó de ellas el grueso sayal de la fúnebre

tum-

tumba, y otros paños que pusieron las Religiosas. Maravillas en que quiso manifestar el Cielo quanto le habia agradado aquella Esposa suya con la ternisima devocion que habia tenido desde sus tiernos años á la Pasion Sagrada.

§.

S*OR Jacinta de la Asuncion*, hija de Don Fernando Perez Sarmiento, y de Doña Leonor de Venegas, profesó en 10. de Enero de 1630. Fue muy paciente, y humilde en todos los trabajos, que padeció con exemplar resignacion. Los desamparos, é interiores tribulaciones sirvieron á su noble espiritu de corona. Nada supo que desear de la tierra, ni jamás apeteció otros consuelos que aquellos que el Señor fuese servido embiarla, desde que la enseñó su Esposo Jesus á no buscar, ni apetecer en esta vida consolacion; y así buscando solo el negarse á sí misma, se conformaba con su Santisima Voluntad. Padeció diversas enfermedades, y la ultima por espacio de seis años, sin que se la notase una leve impaciencia. Su alegre, y hermoso semblante llenaba del consuelo que tenia la Venerable Jacinta á las demás Religiosas, á cuya obediencia estuvo resignadisima. *A 25. de Noviembre* (dice la partida de su tránsito) *del año de 1673.* que fue el setenta y cinco de la Fundacion, *murió Sor Jacinta de la Asuncion, despues de un martyrio de seis años de perlesía en una cama, y con tan rara paciencia, que fue una admiracion.*

Premióla el Cielo la caridad con que habia exercido el empleo de Enfermera su triennio del 1645. concediendola grandisimos consuelos mientras su enfermedad. Vieronla muchas veces las Enfermeras extatica sobre su penitente camilla, los brazos en Cruz, y los ojos en el Cielo. Padeció siempre mucho, y trabajó no poco en los oficios que la dió la Obediencia, aplicando sus trabajos, y padeceres por el alivio de las pobres Almas del Purgatorio, á quienes llamaba sus pobrecitas de solemñidad. Tubo el empleo de Sacristana el 1633. y los

dos años siguientes. Otros seis fue Vicaria de Coro, y en todo tiempo muy dada á la contemplacion, á las vigili-
 as, y penitencias. Y á cercana á la muerte, quedó la Sierva de Dios por largo espacio de tiempo como dormida, y volviendo la oyeron aquellas misteriosas palabras, que fueron las ultimas que habló: *O mi Señor, y como es cierto, que mil años en tu Gloria serán como el dia de ayer, que ya pasó!* Prueba de haberla dado el Señor yá á gustar alguna parte de la incomparable felicidad de los bienes eternos, que empezó á gozar para siempre en el dia de la Ilustre Martyr Santa Catharina.

CAPITULO VII.

Vida de la Venerable Madre Inés de Christo, doce años Abadesa de nuestro Monasterio, que falleció en el de 1674. ochenta y seis de la Fundacion.

Para nueva Corona de la Imperial Granada nació *Inés*, de Don Juan Gomez de Jodar, y de Doña Isabél de Roxas, su muger legitima, personas muy honradas, y que se merecieron nuevo mayor honor por la doctrina, y piedad con que criaron á sus hijos. De ellos á el uno apeteció para sí la Iglesia de San Andrés, en donde como buen Sacerdote, y Parroco cumplió las obligaciones de su Pastoral Ministerio, edificando con su caridad, y buenos exemplos á sus Feligreses; y las otras dos prendas las quiso para sí nuestro Monasterio. De la una queda hecha una relacion breve, y es bastante conocida en los Religiosos Claustros por el nombre de *Agueda de la Santisima Trinidad*, y de la otra, que es nuestra *Inés*, diremos ahora no todo quanto quisieramos por la brevedad.

Apenas entrò á la luz de la razon, que se la concedió el Cielo antes de los siete años, quando se reconoció en ella ser destinada para Capuchina, segun se iba ensayando al superior impulso de la Gracia en exercicios de la penitente rigidez. Arrojabase de la cama, y pasaba

en el suelo las horas de la noche, destinadas para el descanso. Su comida se reducía á una muy pequeña cantidad, sin que admitiese fuera de hora lo que en todo tiempo suelen apetecer los niños de su edad, y esto mismo se verificaba en el beber. Jamás se reconocieron en Inés pueriles travesuras, antes sí ciertos gyros á muy serios efectos de piedad: todo muy propio de una notable circunspeccion, que se admiró en la graciosa niña desde la cuna. Todas sus diversiones estaban reducidas á venerar las Santas Imagenes que en su casa habia, y las estampitas que sus Padres la daban para su Altarito, en donde gastaba la mayor parte del día, complaciéndose en ello su piadoso corazón.

Teniendo una de Jesu-Christo un día en las manos, fue tan grande la compasion que la causó el contemplar su Pasion dolorosísima, que derretida en raudales de lágrimas, solo era desahogo para su inocente Alma el proferir aquellas palabras: *Christo mio, Christo mio*. La consideracion continua de lo mucho que el Señor padeció de quebrantos, llagas, y dolores la obligó despues á tomarle por Esposo, y á confirmar con sus pensamientos, obras, y palabras todo el tiempo que vivió, que era Inés de Christo. Ella era el mayor consuelo de sus Padres, porque esperaban con suficientes fundamentos, que habia de ser Inés un espejo de santidad, y una insigne Maestra de christiana perfeccion. Doña Isabél de Roxas, cuya suma piedad acreditaban sus exemplos, llena un día de grandísima ternura al atender arrodillada á los pies de Jesus á su hija Inés, y al vér su constancia, y devocion en sus angelicales exercicios, á que la acompañaban los otros hermanitos, llena de interior júbilo se postró tambien delante del Señor, y empezó á clamar en estas expresiones á su Magestad: *Señor, y Dios mio, quando yo merecí el ser tan dichosa en estas criaturas? Hasta ahora, Señor, se ván cumpliendo en mí las esperanzas antiguas, y se vá confirmando el que habeis de elegir, ó teneis elegidos para Vos á estos hijos mios, que yo os doy de buena gana. Haced, Dios mio, que se cumplan enhorabuena vuestras promesas, y mis deseos*. Acordabase entonces del mysterioso sueño que ahora diremos.

Fue

Fue el caso, que como esta virtuosa Señora hubiese tomado el estado del matrimonio santo con el fin honesto de servir en él á su Magestad, y en él procurar la salud de su Alma, y la de su esposo, como lo hacia, una noche la pareció en el sueño, que tenia junto á sí un hermoso Angel, que teniendo á su lado á un niño, á este le subministraba un hermoso sayal, con que ricamente vestia á unas niñas, adornandolas, y hermoseandolas de unas estolas, y diamantes preciosísimos, y que vuelto á ella la decia: *Isabél, estos son tus hijos. El Señor los crió para sí: y tú procura ser agradable, y agradecida á su Magestad.* El mysterioso sueño dexó á la buena Señora desde aquella noche tan atenta á las inspiraciones de Dios, que cada dia se disponia con mas perfectas virtudes á el cumplimiento de las Divinas Misericordias, causandola indecibles consuelos tener esperanzada en sus hijos su mejor corona.

Creció Inés, y con ella los deseos de ser Esposa de Jesus, á quien habia consagrado para siempre el candor de su virginal pureza. Su inclinacion fue muy desde luego á nuestras Capuchinas, y el Señor, que la habia destinado para exemplar de nuestro Monasterio, la concedió la gracia de su entrada á la profesion de su penitente vida. En manos de la Venerable Madre Fundadora Petronila de San Francisco hizo los Religiosos Votos el dia del Evangelista San Lucas 18. de Octubre de 1619. habiendo dado en su Noviciado señales evidentes de un grande adelantamiento en la perfeccion. Siguió Agueda el exemplo de su hermana Inés, y profesó al mes siguiente, y á ambas las dió el Velo el Señor Inquisidor Don Pedro de Cifontes. Quién podrá dár á entender los júbilos de este dia? Todos los rasgos de la pluma no podrán jamás expresar aquellas delicias, con que el Señor se entregó á su nueva Esposa, y Inés á su Señor, y Dueño Crucificado, marcandose ella con su nombre para ser de Jesu-Christo fiel, y constante Sierva.

Los propositos que hizo Inés desde ahora al Señor solo podrá admirarlos quien hubiese llegado á entender lo puntual que fue siempre para cumplirlos. Algo dire-

mos de lo mas principal , por donde pueda perceberse su perfeccion. Lo primero que procuró la recién profesada fue no permitir á su Alma otra consideracion , ni mas memoria que la de su Observancia, y proprias obligaciones , y de aquellos documentos que la conduxeran á el interior frequente trato cou su Dios. Cumplió Ines aquello á que estaba obligada , reflexionando en cada una de sus acciones , que en el precepto de la Regla , ó disposicion de la Obediencia servia á su Señor ; pero nunca, por ocasiones que ocurriesen , atendia á lo que no pertenecia á sus propios espirituales aumentos en la perfeccion. Tan superficial era para la Venerable Virgen el vér , y oír , que parecia ciega , muda , y sorda para las cosas de la tierra. Tal el cumplimiento de su silencio, que en sus pocos años admiraba la singular perfeccion de su Observancia.

Hallabase al tiempo de su Profesion el Monasterio, si no con aquellos grandes desconsuelos , y deshechas tribulaciones , que en el estrecho penitente gyro de su vida habia tolerado la Santa Fundadora , y Venerable Madre Lucía de Jesus , y sus primeras Hijas , y Compañeras , á lo menos con el desconsuelo de que su Ilustrisimo Prelado Don Felipe de Tasis no se daba por entendido á las pretensiones de la solemne profesion de la Primitiva Regla , no obstante su vigilancia , esmero , y amor á sus Religiosas. Pero quién oyó á la Venerable Inés una palabra? Mas debia á su oracion , que á la atencion de lo que pasaba , las noticias de lo que ocurría , y ocurriria en su Comunidad. Por el bien de ella pedia con grandes fervores á su Esposo Jesus , y su Magestad la aseguró en muchas ocasiones , que la atenderia como Padre con sus Soberanas Misericordias , derramando copiosísimas bendiciones sobre la Fundacion. *Hija, aun no ha llegado el tiempo de mis promesas (la dixo un dia su Magestad) : el Prelado lo desea como vosotras , pero he concedido á otro esta obra , y harè que se vea en toda tranquilidad , y gloria vuestro Instituto.* Asi se vió cumplido este anuncio en el Ilustrisimo Arzobispo Don Garceran de Albañel , y habiendo sido tantas las diligencias,

y tan poderoso el empeño de su antecesor , antes acabó su vida , que aseguró con los Votos solemnes la penitente rigidez. Luego que entró en la Mitra de Granada empezó á calmar el temor de la Esposa de Jesus con las nuevas seguridades que el Señor la concedió. Esto sucedia en el 1621. á los dos años de profesa la Venerable Madre segun la Moderada Regla de la Santa Madre Clara, y quatro antes de profesar la Primitiva.

No solo estos , otros anuncios tubo del Cielo la Sierva del Señor , cumpliendose todos despues á la letra. Aplicada á la Santa Oracion , ni ella se cansaba de pedir , ni el Señor la dexaba de ofrecer. En el citado año de 1621. la dixo su Magestad : *Inés , disparte para admirar los altos fines de mi Providencia Paternal , con que atiengo á mis Esposas, tus Hermanas.* Entrando en exercicios de retiro con licencia que alcanzó de su Prelada, quiso obedecer la Sierva del Señor el Orden Divino , y en ellos con un continuado ayuno , é incesante Oracion procuraba de su Amado Esposo la hiciera agradable á sus Divinos Ojos para recibir de su liberal mano lo que la ofrecia su misericordia. A la Oracion, que era sobre eficaz sincera , y como de una Esposa á su Esposo , ó de una hija á su querido padre , añadió Inés rigorosissimas penitencias , con que alcanzó sin salir de sus exercicios la dignacion soberana.

Dexóse la ver un Angel , embiado del Señor para asegurarla de sus Divinas Promesas , y tomandola de la mano la llevó á una lucidissima estancia poblada de Virgenes muy hermosas. Sus vestidos de un riquísimo sayal , entretejido de oro , y plata : sus pies adornados de resplandecientes rubies : sus cabezas de preciosissimas coronas , y todas ellas rodeadas de gloriosissimos resplandores. Cómo quedaria la Sierva de Dios á vista tal ? Su amor á el Señor , su ternura , y su agradecimiento la tenian en tan gustosa admiracion , que no quisiera separarse jamás de aquella prodigiosa morada , y entre pasmos preguntó á su Angel Compañero : *Quienes son, Angel mio , estas nobilissimas Doncellas , que tanto me arrebatan ?* Y la respondió : *Estas son aquellas primeras Vir-*

Virgenes , que yá subieron de la tribulacion á gozar de la Divinidad , y estarán por todos los Siglos en la Gloria, que se merecieron por la victoria del mundo. Conoce Alma á estas Virgenes , que á honor , y gloria del Altisimo por fundar tu Monasterio ofrecieron su vida , y la hubieran dado con la ultima gota de su sangre , si necesario fuera. Agolpes de la penitencia , y á la constancia de sus grandes trabajos se labraron esas coronas , y ahora incesantemente claman á el Señor , porque sus Hijas en verdad, y espiritu le sirvan. Trabaja tú por llegar á su compañía.

De aqui la sacó el Angel á un Jardín deliciosísimo, en que la hermosa vista de las que en él estaban, la amenidad de sus flores , y la preciosidad de sus frutos convidaban á un apacible , y suavísimo descanso: *Este es (la dixo el Angelical Espiritu) el Huerto de las delicias del Esposo á que os combida. Tú no le dexes , y gozarás de sus bienes , y frutos de vida eterna.* Aqui la manifestó el Angel á muchas Esposas de Jesus, que siguiendo en las delicias de su Cruz , las estaba preparada á cada una su corona , y entre ellas á una Doncellita muy agradable á Dios , que viviendo en un Convento consagrado á la Immaculada Concepcion de la Reyna de los Cielos, habia de pasar á su mismo Monasterio, y en él acabaria un Templo, que ella misma siendo Prelada habia de levantar á las alturas. Representóla tambien el Angel la planta, y forma del Templo , y se concluyó la vision con estas palabras: *Alma , disponte para la obra que te ordena el Altisimo , y corresponde fiel á sus misericordias.*

Los efectos que en aquella bendita Alma hicieron las Divinas Piedades quien los podrá numerar? Con mayor reson procuraba cada dia la Venerable Inés cumplir aquellos santos propositos , que se habia propuesto indispensables su fervor: cuidando con solitud de la interior mortificacion: no dando jamás en cosa alguna oídos á su voluntad propia: trabajando en las asperezas , y mal tratamiento de su cuerpo , aunque con el debido rendimiento siempre á su Director, y Prelados: examinándose

dose á cada paso de las imperfecciones , y faltas que pudiera haber en sus obras : haciendo formalisimo estudio de servir á todas las Religiosas : obedeciendo aun á las mas pequeñas sin réplica , ni detencion : y ultimamente no separandose en tiempo alguno de la presencia del Señor , á quien frequentemente suplicaba la concediera la gracia de la Oracion continua.

Con la práctica de tan santos propositos era la Sierva de Dios un asombro de perfeccion , y las Religiosas la veneraban como á Maestra. Pero qué de desconsuelos padecia su corazon humilde , si conocia la hacian alguna particular estimacion? Qué de lágrimas , si entendia algun otro respeto , y veneracion? Nada podia sufrir su humildad. En su dictamen ella , y ninguna otra era el desecho de la Comunidad toda , mirando en cada Religiosa un Serafin , y en sí un jumento insoportable. Asi llamaba á su cuerpo la que con una perfecta sujecion á el espiritu hacia de él alas para subir á el centro de su Señor. Pero nada era esto en comparacion de lo mucho que aquella humildisima Criatura se deshacia en lágrimas á vista de que se iban cumpliendo las Celestiales Noticias , y de no aprovechar ella en el camino de la perfeccion con notoria ingratitud á su Criador , haciendose mas , y mas indigna de los Favores Soberanos. O quanto se deshacia luego que vió volar de uno á otro Cielo á aquella Aguila generosa , enamorada del Sol Divino , cuya Luz Immensa la llamaba para sí! Vino la Venerable Sor Maria de los Angeles Novicia del Convento de la *Purissima Concepcion* á el nuestro de *Jesus*, y *Maria*, y con la Profesion que en él hizo en 21. de Noviembre del 1626. aseguraba la Venerable Sor Inés en aquella nobilissima Virgen todos los aumentos de su Comunidad ; pero llorando al mismo tiempo , que no acertaba á disponerse ella como la habia prevenido el Cielo , no habia consuelo para su corazon.

Crecia insensiblemente la virtud de la Sierva de Dios tanto , quanto ella mas baxamente juzgaba de sí , y siendo á cada paso mas visibles los apoyos de su heroyca perfeccion , yá empezaron los Prelados á ponerla en los em-

empleos á que la hallaban digna. Seis años continuados la tubieron con el precepto en el empleo de Vicaria del Monasterio: yá desde el 1633. tubieron por apreciable su dictamen en las juntas de mayor consideracion, eligiendola por Conciliaria; ni hubo en la Comunidad cargo que no la dieran, hasta nombrarla por Superiora. Doce años lo fue de nuestras Capuchinas, acreditando en su primera eleccion el Cielo, que lo habia de ser con el suceso milagroso, que yá diximos en la Primera Parte, de florecerse un palo seco, y dár dulces naranjas antes de empezarse su Prelacia, por dexar bien á la Venerable Inés, que lo aseguró por estas palabras: *Seré Abadesa quando este palo seco dé fruto*; pues aunque su humildad creia que no seria asi naturalmente, en lo sobrenatural, y por dispensacion no podria negar á el palo seco aquella virtud.

El mal, ó el bien de la Comunidad comunmente viene á nacer de la persona que gobierna: sealo de virtud, y á su exemplo, y su direccion crecerán, y se multiplicarán los amantes de la perfeccion. Como á Santa veneraban nuestras Capuchinas á la Venerable Madre, y asi se prometieron, y lograron grandes frutos de su gobierno. El fue justo, santo, zeloso, y lleno de piedad, y misericordia para con sus Subditas, y de la mayor gloria del Señor, y bien de los próximos. En nada se descuidó jamás. Al tiempo que atendia al bien temporal, y espiritual de sus Hijas, y á el aumento del Culto Divino, miraba á la observancia aun de los apices mas menudos, y asi fue consiguiente aquel primer cuidado en la Santa Superiora de que se pusiesen por escrito, y de nuevo se aprobasen las antiguas reglas que practicaba la Comunidad, las que originales no pudo hallar su diligencia en el Archivo, y llegó á creerlas perdidas. En esto no solo atendia á el bien presente, sino á el venidero de su Comunidad. La razon que para ello dió fue la siguiente: *Puede por inadvertencia, ó descuido perderse la santa costumbre, y venir á relajarse la debida observancia. Obligacion cada Superiora tiene de no dexar abiertas puertas por donde insensiblemente se vaya de*

de casa la perfeccion , que desde el principio ha vivido en ella. Infelices tiempos , si esto llegára á suceder , y desdichadas aquellas que fuesen causa de la relajacion! Acudió á su Ilustrísimo Arzobispo Don Martin Carrillo , y examinando aquel zelosísimo Prelado no solo el memorial , y Constituciones , sino quantos papeles juzgó del caso para el mas puntual informe , expidió su Decreto , en que relacionando la Santa Observancia de la Primitiva Regia , que sin intermision habia florecido en aquellos Claustros , y las rendidas súplicas que le hacian la Venerable Abadesa , y sus Capuchinas , aprobaba nuevamente quanto era de su parte la Observancia referida.

Largo asunto sería dár ahora todos los Capítulos de las Constituciones ; pero no dexaremos de admirar aqui el grande empeño de la Venerable Madre , y sus Hijas de cerrar la puerta á la mas minima ofensa de la santa pobreza ; teniendo presente , que una leve palabra podia ofender su perfeccion. No solo se ordena en los Capítulos referidos el no tener la Religiosa cosa alguna en propiedad , sino aun se niega el guardar , ó depositar lo mas minimo en otro sitio cerrado , ó abierto , que el proprio de la Comunidad. Encargase á las Superiores , que á ninguna de sus Subditas permita disponer de las limosnas , que la piedad de los fieles ofreciere en particular : y todo á fin de que arraygandose mas en el corazon el amor á aquella virtud santa , mas delicadamente todas traten del exercicio de ella , procurando que en Habito , Tarima ; y algun devoto libro se reconozca la renuncia que hicieron de todos los bienes temporales , aborreciendo las demás cosas como superfluas.

En el bien de los proximos fue incansable el espiritu de la Venerable Madre ; y por la salvacion de los pecadores acompañaban á su fervorosa Oracion abundantisimas lágrimas. Sin dexar en quanto podia de remediar á el pobre sus temporales necesidades , imploraba á la Divina Misericordia hasta conseguir á el pecador su remedio. Innumerables fueron los prodigios que á el imperio , y rayo de su voz se admiraron , y fue bien conocida la eficacia que su Oracion tenia en la presencia del

Todo Poderoso. De todo el Reyno, y de todas partes buscaban su poderosa mediación las agenas necesidades. Pero qué mucho, si acogíendose la Sierva del Señor á la Madre de Misericordia, que la alcanzaba alientos para no desmayar en sus penitentes fervores, sacaba las Almas de las manos del enemigo, y hallaban propicio al Cielo por la eficacia de sus súplicas.

En el zelo del Culto Divino qué podremos añadir á lo que decíamos en nuestra Primera Parte? Dió principio á la Obra del Templo, y le logró vér defendido de la injuria de los temporales. Pero con quantas fatigas, dulces por el Amor, pero insuperables para otro menos gigante corazon! Tenia el de la Venerable Madre la Magnificencia por suya, y empeñada á la Providencia para no escasear por su mano el gasto, que por la Divina se cumplia. En la Relacion de la Vida, y Virtudes de la Sierva de Dios, y Venerable Madre *Sor Melchora de Santa Inés* (de que trataremos al Capitulo siguiente) se celebran las de nuestra Sor Inés, y su grandeza de corazon por estas palabras: *Sacó los cimientos de nuestra Iglesia nueva hasta dexarla cubierta; que fue otro Sugeto de importancia, de gran religion, y mucho animo, con adorno de todas las virtudes, y que tambien fue hijo de esta Casa, y ya fue á gozar de su Esposo.*

Entretanto iba la Venerable Inés disponiendo á su amada hija *Sor Maria de los Angeles* para el cargo de Prelada que la prevenia el Cielo. Asi se lo afirmó muchas veces, y la solia decir: *Hija, mira que has de ser Abadesa: buen animo, y prepárate.* Asi sucedió; y se llegó á cumplir quanto el Señor tantos años antes la habia revelado, pues fue elegida Superiora, y no se vió libre del gobierno hasta concluir el Sagrado Templo, dexandole adornado, y rico de preciosidades, como la Venerable Madre se lo habia afirmado. Predixola tambien, que moriria en la Cruz de la Prelacia, y que en viendo concluida su obra tendria prontamente la Corona de la Gloria: y la inflamó en tan grandes deseos de aquella posesion eterna, como siempre tubo, y con suma claridad la manifestó todo lo demás que habia en-

tendido de la Divina Voluntad; y no juzgando la Venerable Madre Inés tenia mas que hacer, se retiró de los cuidados, que ya miraba como agenos, y desde entonces solo trató de cumplir heroicamente con los de humilde subdita, y de disponerse á concluir su carrera en toda perfeccion en la soledad.

Recibió en ella favores tan celestiales, y divinos, que llegó á adolecer su bendita Alma á el penetrante filo del amor mas puro de su amado Esposo Jesus, creciendo tanto mas la dulce herida, quanto mas cerca se hallaba de su Dueño Soberano. Llegóse el año de 1674. y ardiendose en vivas ansias de verse ya en su presencia, el Señor la aseguró de la cercanía de su dichoso fin. Qué delicias para su enamorado espíritu! Qué fervores de encendida devocion! Qué alabanzas á su Dios! Qué enhorabuena á su Alma! *Qué haces Alma mia? (decia) ya está cerca tu libertad: ya gozarás de la Presencia del Amado: prevenete para las dichas que te esperan: dale gracias por su misericordia, que te quiere tener en su compañía. O Compañía dichosa! Acabese, acabese la vida, y sal Alma mia á el encuentro á tu Crtador.*

Estas, y otras expresiones de su amor arguían en el dictamen de nuestras Capuchinas, estar cercano el tránsito de la Venerable Madre, tan dichoso, y deseado por ella misma, quanto sensible para sus hijas, y hermanas, que ternisimamente la respetaban, y querian, y llegando muy en breve el día de la Impresion de las Llagas de su Patriarca San Francisco, se llegó á pensar, que el Santo arrebataria á la Gloria á su amante hija, como tan imitadora de sus virtudes. No se engañaron, porque combidandola el Patriarca Santo para su dia, con el Benepiacito Divino, la quiso presentar á su Esposo Soberano desde sus Visperas. *En 16. de Septiembre (dice la partida de su fallecimiento) de 1674. murió nuestra Madre Inés de Christo, dexandonos grande exemplo de santidad, y fue doce años Abadesa.* Murió en una gloriosa ancianidad, llena de merecimientos, amada de Dios, á quien por omenage de su fé conservó hasta el ultimo aliento la inocencia del Baptismo: amada de sus hijas,

quienes gobernó mas como Madre, que como Superiora: y amada de los estraños, á quienes alcanzó del Cielo grandes beneficios. Admirable por su santidad, por su valor, por su observancia, por su constancia, y al fin por sus virtudes todas, que la aseguraron la Felicidad Eterna.

CAPITULO VIII.

Vida de la Venerable Madre Sor Melchora de Santa Inés, nueve años Abadesa de nuestro Monasterio, que falleció en el de 1675. ochenta y siete de la Fundacion.

Nació la Venerable Madre *Sor Melchora de Santa Inés* en la esclarecida Villa de Estepa, donde tenían su habitacion sus nobilísimos Padres Don Alonso de Corvera, y Doña Mencía de Mendoza. De edad muy tierna la apartaron estos del Siglo, para que la caducavidad no fomentase su miseria en el corazon de una hija, que deseaban muy Sierva de Dios, y muy amante Esposa suya, y la colocaron con otras hermanitas en el Religiosísimo Monasterio de *Jesús*, de Religiosas Descalzas de Santa Clara de la misma Villa, para que en él se criase, y educase en santidad.

Correspondió á la esperanza de los Padres la bella indole de Melchora, pues desde luego dió claras señales de lo mucho que había de aprovechar en la virtud. Era de un genio humilde, y de una rara agilidad, y prontitud para aprender quanto la querian enseñar. Con esto, y con la exemplar doctrina de aquellas Venerables Religiosas se vió resplandecer brevemente la niña en el amor de Dios, en el total despego de las cosas del mundo, y en ardientes deseos de quedarse para siempre en el Monasterio, en donde habia abierto los ojos á la luz de

de la razon, y á el conocimiento de la Bondad Eterna de Dios, á quien estaba entregada ternisimamente.

Antes de los doce años mas tiempo gastaba nuestra Melchora, apartada de las criaturas, en la Oracion, y trato con el Señor, que en las demás cosas exteriores, y aun en las laborcitas que la daba la Obediencia procuraba estar de tal modo quieta, y sosegada, que pudiese recogerse á hablar, y comunicar con su Magestad. Seguia en un todo las distribuciones de aquella Obsevantisima Casa de tal manera, que no pudiendose obscurecer el resplandor de tantas virtudes en una niña, esperaban las Religiosas que dentro de poco ilustrase con su vida la penitente de su Descalcéz. Asi lo deseaban, y asi lo pretendia nuestra Melchora; pero no lo determinaba asi el Señor, que la tenia destinada para estrella resplandiente, y hermosa de nuestro Monasterio de *Jesús María* de Granada.

No obstante, cumplida la edad, entró la niña en el No viciado de su Convento con el deseo de hacer su Profesion en él, como sus hermanas, que sin dificultad la consiguieron, y hubiera sucedido asi á no impedirlo el Señor. Arrebatóla su Magestad un dia, en que oraba fervorosamente encendida en su Divino Amor, y manifestandola dulcisimas finezas de Padre, la dixo: *Hija mia, si me amas, has de hacer mi voluntad. Mi voluntad te ha elegido para que me sirvas en Granada, en donde te quiero Capuchina. Señor, y Amor mio* (respondió la Novicia) *yo quiero se cumpla tu Voluntad. En tus manos, Esposo mio, me entrego, para que tu Piedad Infinita me dirija en todas las cosas.* Entonces el Señor, en prueba de lo mucho que la respuesta le agradaba, la manifestó una por una á todas las Religiosas Capuchinas, que en comunidad se hallaban en el Coro de Granada pidiendo á el Todo Poderoso el mas santo, y firme establecimiento de su Instituto.

Vuelta en sí la favorecida Novicia, se halló tan llena de agradecimiento, y amor al Celestial Esposo, tan deseosa de cumplir su voluntad, y tan rendida á sus altísimas disposiciones, que quisiera yá hallarse en aquel

Coro á que la destinaba su Amor Divino. Comunicó á el Confesor este celestial llamamiento , y con su dictamen lo participó á sus Padres , que no dexaron de sentir aquella novedad ; pero hallando á su hija constante , y firme en su determinacion , les fue preciso no omitir por darla gusto las diligencias. Vivía en Granada la Señora Doña Cathalina de Mendoza , tia de nuestra Novicia , y muy cercana parienta del Ilustrísimo Don Fr. Pedro Gonzalez de Mendoza , Arzobispo de aquella Ciudad , hijo de los Principes de Melito (Excelentísima Casa , de donde todos eran oriundos) A esta Señora escribió su Padre D. Alonso para que le consiguiese la plaza de Capuchina para Melchora , y ella lo hizo con tanta voluntad , y eficacia , que al punto pasó en persona á visitar á este efecto al Prelado. Mucho gusto tubo el Venerable Principe al oír que una sobrina suya apeteciese tanta perfeccion , y rigidez , como admiraba en nuestro Monasterio , y así la respondió : *La gracia la hago , y yo me ofrezco á todo : ella se mire bien en ello , que mi consuelo será grande en ponerla en Casa de tanta santidad , como es patente.* Cumplió la palabra dada el Arzobispo , informado bien , y asegurado de la vocacion de Melchora , y la trasladó á Granada á la compañía de la Señora Mendoza , para que se dispusiese la entrada. Catorce dias despues de la solemne primera Profesion de las Siete Venerables Fundadoras empezó la santa sobrina su segundo Noviciado.

No nos detendremos en ponderar quanta fue su virtud , porque quien no solo supo pisar el amor de padres , hermanos , y conveniencias por seguir á Jesus en la Religion , sino que acertó tambien á vencer aquel tierno espiritual cariño de las Religiosas que la habian criado , por complacer á su Divino Dueño , era preciso estuviese en la perfeccion tan adelantada , que no solo supiera vencerse á sí misma , sino que por todos modos procurára seguir amante á su dulce Redentor. Así fue aprobada su vocacion , y celebrado su espiritu por su Ilustrísimo Tio , quien cumplido el Noviciado pasó á darla la Profesion , acompañado de su Provisor el Doctor Don

Pe-

Pedro de Molina, Prior que era de la Santa Iglesia Cathedral, y de sus parientes, amigos, y familia, y la dió por su mano el Velo con singularísima ternura, y consuelo de todos; porque al mismo tiempo que el Arzobispo celebraba de Pontifical, se vió colmaba de favores, y de gracias la funcion el Sumo Sacerdote Jesus, pues arrojando á su nueva Esposa una flecha de su penetrante Divino Amor, de tal manera la arrebató para sí, que transportada, y suspensa la admiraron por gran rato en el ayre, elevada de la tierra. Considerese qué efectos haria esta maravilla en los circunstantes. Ellos admirados, y atonitos explicaron con lágrimas de devocion, y ternura la mocion de sus corazones, alabando, y engrandeciendo al Todo Poderoso, que tanto honra en todo tiempo á los que le sirven. Celebróse esta Profesion dichosa en 12. de Mayo de 1615. siendo Sor Melchora la segunda que profesó despues de las Siete Venerables Fundadoras.

Discurrase de tales principios con quanto fervor, y espíritu abrazaria toda la rigidéz del Instituto. No faltó en toda su vida á la mas leve Constitucion, y Regla, correspondiendo á las singulares gracias con que su Amado Esposo la previno. Era discretisima, pero como estuvo siempre tan llevada de su Divino Amor, su trato era de suma sencilléz. Corrió toda la série de los oficios con muchas gracias, y en el de Tornera se le observaron no pocas especialisimas del Poder Soberano; pues aprovechandose de algunas ocasiones, que por su ministerio se la franqueaban, sacó á muchas personas del miserable estado de la culpa, y los reduxo con el incendio de sus palabras al amor de Dios, y de la penitencia.

Mucho agradaba á el Señor esta Esposa suya, verificandolo aquella singular providencia, con que favorecia por sus manos á la Comunidad toda, no faltando lo que era necesario para el mantenimiento. No obstante para mayor calificacion de su virtud permitió el Cielo que un dia faltase el aceyte para dár sazón á la comida que se habia de sacar al Refectorio. Noticiosa de esta

necesidad Sor Melchora, fue al punto por una vasija á la cocina. Dióselá á su Compañera para que la limpiase, entretanto que daba recado á donde habian de ir por el aceyte, y tomandola yá limpia, la puso sobre el Torno, y dióle buelta. Singular prodigio! Al tomar el Mandadero la vasija la halló llena de aceyte, y dixo á la Venerable: *Para qué me dá Madre esa aceytera si está llena?* No pudo negarse el suceso, y atribuyó con prontitud lo milagroso de él á su Compañera; *pero las experiencias* (dicen las Religiosas de su tiempo) *nos mostraban que Dios lo obraba por su Esposa Soror Melchora.*

Siendo la Sierva de Dios Maestra de Novicias, sucedió que una de ellas se viese tan tentada del enemigo, que casi estaba persuadida á dexas la Religion. Cada dia iba creciendo mas la batalla infernal, pero ella á nadie hablaba palabra, ni aun á su mismo Confesor, porque ni este, ni las Religiosas impidieran su determinacion. En estos pensamientos fluctuaba algunas veces delante de su Venerable Maestra, la qual mirandola, y penetrandola su interior, la decia: *Hija, de eso no te dexes llevar*; pero preocupada ella de la tentacion no daba entrada á la luz. Experimentandolo asi la Venerable Madre, y viendo que yá estaba para poner su resolucion en efecto, la llamó á solas un dia, y la dixo: *Hija mia, tu salvacion está en ser Religiosa en esta Casa. Mira lo que haces, que te lo digo de parte de nuestro Señor.*

Llena de confusion la Novicia, y sin saber lo que se decia, respondió á su Maestra: *Yo Madre no me quiero ir*; pero replicóla la Venerable: *Hija mia, y qué engañada te tiene el enemigo! En verdad te digo, que estás resuelta á dexas esta Santa Casa, y nada menos te vá en ello que la salvacion.* No paró aqui, sino que descubriendola claramente los secretos mas escondidos de su corazon, y esforzando con sus amorosas palabras aquel animo atribulado, de tal manera la inflamó en el amor de la Religion, que confesaba ella misma, que aunque la dieran todos los tesoros del mundo nunca la dexaria. De los pies de su Venerable Maestra salió en

fin con alientos tan gigantes para emprender la perfeccion, que no solo se vieron patentes en su Profesion, sino en toda su vida, que fue el exemplar de las Religiosas.

Las admirables prendas, y bellas circunstancias de Sor Melchora la vinieron á colocar en el gobierno de nuestro Monasterio. Mucho lo repugnó su humildad, pero se sujetó al precepto del Gobernador del Arzobispado, que la dispensó en la edad, y empezó á resplandecer con mayores, y mas visibles exemplos desde el 10. de Septiembre de 1633. Un arbol, ó tronco muchos años antes seco se adornó repentinamente de cinco hermosas hojas, para que Melchora creyese, que la Voluntad Divina, y no las criaturas la habian levantado á el gobierno del Monasterio. Unico consuelo para su profunda humildad! A vista de éste milagroso suceso tomó nuevos empeños para abismar, y abatir su corazon en la presencia del Señor, y mas quando se vió reelecta Prelada segunda, y tercera vez.

Hallabase el 1631. nuestro Monasterio sin el correspondiente Templo, y un pequeño, aunque muy aseado portal (que hoy existe) le servia de Iglesia. Esto causaba al corazon de la Venerable Abadesa grandisimo tormento, que unicamente templaba la confianza que tenia en el Señor de que habia de subministrarla los medios para una decente fabrica. Su esperanza, y su Oracion tubieron el lucidísimo logro que vemos hoy. Para esto la mandó su Amado Esposó tomase una casa contigua al Monasterio, en que vivia el Dean de la Iglesia Cathedral, y era de Mayorazgo, ofreciendola su Magestad su bendicion para ello. Tomóla en el dia de San Pedro, segun dexamos dicho mas extensamente en nuestra Primera Parte, en donde puede verse al Capitulo XX.

Quisiera al instante la Venerable Abadesa vér principiada la obra. Algunos devotos Caballeros, á quienes se hizo manifesta la intencion de su corazon magnanimo, se ofrecieron á costear la Iglesia con solo el interese del titulo de Patronato; pero constando muy bien á la Venerable Madre, que su Religiosísima Fundadora

no lo habia permitido en ocasion semejante, por haberlo entregado desde sus principios á su Esposo Jesus, quiso mas el que la obra se dilatase, dexandola á la Providencia del Señor, que faltar á aquel alto exemplo de su Insigne Madre. No pocas dificultades venció la Sierva de Dios con su solitud, discrecion, y humildad en las ocasiones de Prelada, y aun siendo Subdita, porque la nueva fabrica del Templo se hiciese no de otro Mayorazgo, que el de su Dueño, y Esposo Jesus.

En la práctica de virtudes fue admirable su esmero. Su Pobreza Evangelica la comprobó el unico Habito, que la sirvió toda su vida. Componiase este de un sin número de remiendos, y entre ellos seria imposible, por mas que qualquiera se empeñara, el distinguir si habia yá algun pedazo del primer sayal. Muchas veces se pretendió, que la Venerable Madre mudase aquel Habito por otro, pero escusandose risueña solia responder: *Proposito hinc, quando vine á esta Religion, de no mudar la ropa que me dieran. Hanme dado esta, pues cómo me la he de quitar?* Grandisimo trabajo la costaba el quitarse la tunica para asearla, y componerla; pero haciendolo al fin de mucho á mucho tiempo, yá se llegó á verificar el que en un año se la quitara una vez, no para lavarla, sino para que la diera el ayre, y el que contenta con esta sola diligencia se la volviera á poner. Preguntaronla en una ocasion algunas Religiosas, por qué no lavaba, ó mandaba lavar su tunica, y respondió: *Rompérrela. Hermanas: contra la Santa Pobreza.* Pero si la Venerable Madre tenia por indispensable el que alguna vez se lavase, se quedaba con solo el Habito para hacerlo. En medio de esto procuraba estar aseadissima, tolerando lo roto, pero repugnando lo sucio: cosa que parecia imposible, y repugnante naturalmente á la práctica de no entrar en tanto tiempo en el agua su vestido; pero que se admiraba en la Sierva de Dios en todo tiempo.

Qué diremos de su grande humildad? Si quanto mas profundo es el cimiento se levanta á mas altura esta virtud, sin duda fue heroyca, y altissima la humildad de la Sierva de Dios. Ella hizo voto de obedecer en

todo, lo que no fuera repugnante á los Mandamientos del Señor, á todas las criaturas. Con el mismo rendimiento que obedecía á sus Prelados se sujetaba á sus Hermanas, y á la mas pequeña Novicia. Despues de haber exercido el ministerio de Prelada quiso el Cielo fuera patente á todos la excelencia de esta virtud de su Espósa. Privóla de Confesor, y de todo consuelo sensible, y pasola en la mayor tribulacion; que lo es para las Almas amantes del Señor el verse sin un átomo de su Divina Luz en la obscura noche de confusion: medio por donde se suelen ver despues limpias, y purificadas de sus naturales afecciones para unirse con Dios. En medio de este padecer ocurrió la Venerable á su Prelada, pidiendola para Confesor á un Varon Apostolico muy Siervo del Señor; pero como se la negase este alivio, no se la oyó en este asunto una palabra, ni por ello quejarse, sufriendo este sensible trabajo con el mayor exemplo, y resignacion su humilde corazón. Solo hallamos una clausula, que de su puño dexó escrita en la Vida de la Venerable *Sor Maria Francisca de las Llagas*, tratando de no haber concedido la Prelada á esta penitente Virgen un Director de mucha virtud, y letras, que deseaba. Despues de afirmar, que el fin de la Abadesa era bueno, y loable, dice: *Hay diferencia de entenderes en las Preladas, y las Subditas, que dispone Dios para bien de todas, labrando á cada una de la suerte que le conviene para sus mejoras.*

Su paciencia en todos los trabajos que la ofreció el Señor fue admirable, padeciendolos con varoniles bríos, y un profundo silencio. Aco netieronla fierisimos accidentes en una ocasion, y no se la oyó un ay por desahogo de su dolor. Si los dolores atormentaban su cuerpo, con grande consuelo llamaba su espiritu á todas las criaturas á que dieran gracias por ella á el Criador, rezando con grandisima devocion los Psalmos 148. 49. y 50. Habiendosela clavado en otra ocasion una gruesa abuja en un muslo, la tubo por dos meses metida en la carne con no pequeño quebranto, y yá estaba enmohecida, y la carne casi cancerada quando se la llegó á sacar. En

el trabajo con que se levantaba, ó sentaba la Venerable Madre se llegó á temer si tenia alguna particular dolencia, y atendiendo á su alivio la preguntaron las Religiosas *qué tenia?* y respondió con graciosa prontitud, *poca mortificacion*; pero no satisfechas ellas la dixeron: *Madre, no tiene remedio, que nos ha de decir qué tiene*: y la que tan hecha estaba á obedecer á qualquiera, no pudo escusar el que todas supieran su padecer, y tomaran exemplo en el de su paciencia.

En la Caridad fue excelentissima. Amaba en el Señor á todas sus Religiosas. Quién podrá decir lo mucho que trabajó su zelo en la Enfermería, y demás Oficinas, procurando sus alivios? Ayudaba á todas, á todas consolaba, dandolas un particular aliento para seguir con valentia el camino de la perfeccion. A quantas la buscaban con alguna precision siendo Prelada, las recibia con dulzura, y luz tan del Cielo, que llegó á ser voz común de las Religiosas, que la que se hallase afligida fuera á pedirle una licencia. Tan seguro era el consuelo que hallaban en la Venerable Madre. El mismo hallaron todos los Granadinos, y aun todo el Reyno en el esterilísimo año que llamaron de los Palenques, y en todos los demás que fue Prelada libró á muchos de la desesperacion, que estaban á punto de ella por no tener con que mantener sus familias, ni un bocado de pan para sus hijos. La Sierva de Dios espiritual, y temporalmente los socorria, dandoles con liberalidad quanto necesitaban. Muchas familias nobles secretamente fueron socorridas por su mano, verificandose que quanto mas daba mas tenia. Pero qué mucho, si el mismo Señor, que una vez dió á Melchora aceyte para la comida, multiplicó muchisimas las provisiones de su Comunidad, é hizo crecer el trigo para socorrer á innumerables? A el Torno baxaba cada dia con los pedazos de pan que podia traer en la falda de su pobre Habito, y decia á la Tornera: *Dé su Caridad tres en nombre de la Santissima Trinidad: tome, y dé cinco en reverencia de las Cinco Llagas de nuestro Esposo Jesus: otros quatro por Maria Santissima, Señor San Joseph, Señora Santa Ana, y Señor San*

Joa-

Joachin: y de esta suerte iba mandando dár por todos los Santos de su devocion, y los demás que se acordaba: verificandose que siempre se concluía el numero de pobres antes que se acabaran los pedazos que traía en su falda la Sierva de Dios. Fuera dilatarnos mucho el referir por menor quanto practicó su caridad con el pobre, cuyas necesidades todas cabian en sus piadosas entrañas, y en el fondo de su corazon para la compasion, y el remedio, pudiendo decir de sí, y de sus hijas la Venerable Madre: *Mendígas somos, pero enriqueciendo á muchos: pobres, pero poseyendolo todo.*

Quien tanto cuidaba de socorrer á manos llenas las necesidades de los cuerpos, cuánto cuidaria de la salud de las Almas? Eficáz se admiró algunas veces su Oration por muchos, que por hallarse en mal estado suplicaban algunas personas á la Venerable Madre que los encomendase á el Señor; y haciendolo ella, los conseguia el auxilio de su Magestad, con que no solo mudaran de vida, sino que aseguraran su felicidad con una dichosa muerte. Asi sacaba de las manos del demonio las Almas, no perdonando trabajo, ni vigilia, y aplicando para ello su continua abstinencia, su perpetuo ayuno, y quantas mortificaciones la eran permitidas á su ardiente caridad. Siempre comia poco la Sierva de Dios, pero casi nada quando no la negaba su Confesor esta mortificacion por la conversion de los pecadores.

Quanto sentia el demonio aquellos piadosos anelos de la Sierva de Dios lo hizo patente muchas veces en la conjuracion, que la movia su infernal furia. Fuera de las continuas ocasiones en que se lo permitió el Cielo para coronar á la Venerable de mayores, y mas gloriosos triunfos, presentandose en horrendas figuras, dos veces se le puso delante tan altivo, y sobervio, que la quisiera ahogar entre sus manos. Nada se perturbaba en tales ocasiones la animosidad, y valentia de aquel magnanimo corazon, pues poniendo en Jesus su esperanza, no solo se reía, y burlaba del infernal encono, sino que le desafiaba con gracioso denuedo: *Quién es él (decia) para dañar á una criatura Esposa de Jesus! Qué poder es el*

suyo para arrogancias tan simples? Huye, mentecato, y no salgas de tu morada infeliz, si no quieres que te confunda. Siempre te ha engañado tu antigua necedad.

Con estas, y semejantes razones hacia bramar á aquel dragon soberbio, que ardiendose en rencores por verse despreciado de una humilde criatura, por dos ocasiones se arrojó con maligno, y furioso ímpetu al cuello de la Venerable Madre, diciendola: *Ahora pagarás tu osadía, y verás en lo que paran tus bufonadas. No te dexaré hasta haberte hecho pedazos entre mis manos. Vil mugercilla, traydora, y fullera, aquí lo verás, que nada te ha de valer. Si me valdrá* (replicó la Venerable) *mi Jesus, mi Señor, y todo mi Bien: á cuya voz quedó libre de aquel ácometimiento, con la alegría de haber padecido por su Magestad el vivísimo tormento que la dió el infernal espíritu, y con el consuelo de entonar las siguientes palabras, que eran muy hijas del grande amor de su corazón: O, y cómo Jesus vive! O, cómo Jesus vence! O, cómo Jesus manda! O, cómo me libra, y me librará Jesus del demonio, y de sus asechanzas! Viva, y reyne Jesus para siempre en nuestras Almas.*

De las del Purgatorio fue continuamente bienhechora, aplicandolas quantas penitencias, y Oraciones podía. Luego que pasaba de este mundo á la eternidad qualquiera persona, á quien hubiera tratado, ó conocido la Venerable Madre, no solo la decia, y repetia el Oficio de Difuntos, sino que rezaba por su Alma los ciento y cinquenta Psalmos, que desde el primero cantamos en el Psalterio, ó *Libro de los Psalmos*, saludando al fin de cada uno al Señor con las siguientes expresiones: *Saludote, Benignísimo, y Dulcísimo Jesus, Resplendor del Eterno Padre, Principe de Paz, Puerta de los Cielos, Pan vivo, que dá vida á los Angeles, Fruto florido de la Virgen Maria, y Vaso de la Divinidad.* A imitacion de la Sierva de Dios hicieron las demás de sus Religiosas la misma devocion, y aun se vinieron á añadir ciertas Oraciones muy devotas en beneficio de las Almas, de cuya eficacia se puede colegir por lo que contienen: las quales daremos aqui, porque dure, y per-

permanezca siempre su práctica. Ellas sirven para principiar el exercicio, y son como se siguen:

ORACION I.

DUlcísimo Jesus, y Padre Benignísimo, yo humilde criatura vuestra, á vuestros pies postrada, os ofrezco esta devocion, que espero hacer con vuestra Divina Gracia á gloria vuestra, incorporada con aquella Soberana, y Celestial Alabanza, con que la Santísima Trinidad es sola vuestra más debida alabanza, y gloria, de la qual como de Fuente perenne se deriva en vuestra Benditísima Humanidad, en vuestra Gloriosísima Madre, Virgen Purísima, y en todas las Gerarquías de los Espíritus Angelicos, y Coros de los Santos, y luego vuelve de todos ellos con apresurada corriente á el abismo de vuestra Divinidad; de donde habia manado, como de dichoso principio. Adoroos en persona de todo el mundo con el afecto de todas las criaturas, y os doy gracias por el inefable amor que nos tuvisteis tan grande, y fuerte, que os obligó á vestiros del sayal de nuestra mortalidad, á vivir en el mundo, y sufrir Muerte, y Pasion por todo el Genero Humano, y á quedaros con nosotros en el Santísimo Sacramento, dandonos las muestras del entrañable amor que nos tenia vuestro generosisimo corazon. Suplicoos valoreis esta devocion con los meritos de vuestra Sangre Preciosísima, aceptandola por esta Alma, y por todos los Fieles vivos, y difuntos, y supliendo perfectamente de ese abundantísimo, y copiosísimo Tesoro todas las faltas que se hubieren cometido contra Vos en no daros alabanzas, y hacimiento de gracias por vuestros beneficios. Haced, Señor, que queden perdonados en lo que no os amaron, y por los exercicios, servicios, y buenas obras que debieran hacer, y no hicieron, y en la menor pureza, y perfeccion con que ineficazmente pretendieron vuestra honra, y alabanza.

ORACION II.

A Doroos, saludoos, y bendigoos, *Dulcisimo Jesus, y os doy las gracias por aquel amor con que sufristeis, siendo Dios, y Criador nuestro, ser preso, atado, llevado con iniqua violencia de Tribunal en Tribunal como reo, y el ser azotado, escupido, coronado de espinas, y sentenciado á muerte, llevando en vuestros Sacrosantos Hombros la Cruz en que os habian de crucificar dolorosa, é ignominiosamente, y abrir con una cruel lanza vuestro Santisimo Costado: En union de este inefable amor os ofrezco mis pobres Oraciones, indignas de parecer en vuestra presencia, suplicandoos por los merecimientos de vuestra Pasion dolorosissima tengais por bien de perdonar al Alma por quien os hago esta Oracion todos los pecados, y en recompensa de la pena de ellos ofrezcais á vuestro Eterno Padre todos los dolores, y penas que padecisteis en el Cuerpo, y en vuestra Santisima Alma. Amen.*

ORACION III.

A Doroos, saludoos, y bendigoos, *Dulcisimo Jesus, y os doy las gracias por el amor con que vencida, y arruinada la muerte glorificasteis nuestra humana naturaleza, y subiendo triunfante á los Cielos la entronizasteis, y ensalzasteis á la Diestra de Dios Padre sobre todas las Gerarquias de los Espiritus Angelicos: Por titulos tan gloriosos os suplico bagais participantes de vuestras glorias, y triunfos al Anima por quien os hago esta Oracion.*

ORACION IV.

A Doroos, saludoos, y bendigoos, *Dulcisimo Jesus, y os doy las gracias por los privilegios, favores, y mercedes que hicisteis á vuestra Gloriosa Madre Maria Santisima nuestra Señora, y á todos los escogidos: incorporando yo esta ofrenda, y oracion con aquel agradecimiento con que los Santos del Cielo se dán el parabien de*

de verse en la Bienaventuranza : por vuestra Encarnacion , Pasion , y Resurreccion , y por los méritos , é intercesion de la misma gloriosísima Virgen : por los mismos méritos , y por los de todos vuestros Santos , y escogidos os suplico tengais á bien de suplir á las personas , por quienes bago esta Oracion , todo lo que les falte de caudal , y merecimiento propio , para que os vean desde ahora para siempre en la posesion de vuestra Gloria : Amen.

Con tan santas , y fervorosas súplicas socorria la V. Madre á las Animas de los Difuntos , no solo por sí misma , sino por muchas otras personas , á quienes aconsejaba este oportuno Exercicio , exhortando además á todos , que de muchas maneras las aliviassen. Pedia la Sierva de Dios de limosna á los ricos que las ordenáran decir 150. Misas : á los pobres , y desocupados que las oyesen ; y á otros que hiciesen otras tantas obras de caridad , ó que rezasen la Oracion del *Padre nuestro* ciento y cinquenta veces. En estas piedades andaba ocupada siempre la V. Madre , sin que ni sus obligaciones , ni sus años la sirviesen de algun embarazo para dár , y promover los buenos exemplos en beneficio del Purgatorio , teniendo su mayor consuelo en vér establecido , aun dentro de sus Religiosísimos Claustros , el que se celebrasen tan repetidos sacrificios por el Anima de qualquiera de sus Hermanas que muriese , ó de los Bienhechores , si ellas no los necesitasen.

Tan bien , y loablemente ocupada halló la muerte á quien pasó toda su carrera haciendo bien á sus proximos , y no contenta con dár y repartir su luz al Monasterio , á la Ciudad de Granada , y á todo su Reyno , se habia comunicado á los estraños , teniendo muy á bien el conceder algunas de sus Santas Hijas , para que llevasen su Descalcez al Reyno de Valencia , y Fundacion de Concentayna. Llegó pues la V. Madre al último de sus dias , llena de años , y de merecimientos. *En 17. de Septiembre (dice la partida de su fallecimiento) de 1675. murió nuestra Madre Melchora*

de Santa Inés , dexandonos grande exemplo de Santidad. Fue nueve años Abadesa.

Los elogios que esta V. Madre mereció de sus buenas hijas no pueden referirse sin mucha detencion; pero basten las siguientes clausulas que hallamos en la Relacion de su Vida , la qual empieza por donde otras acaban con esta expresion. *Esta Religiosa , que fue digna de eterna memoria por lo grande de sus Virtudes , en las quales resplandecia con admiracion de todas las que la conocimos , nació en la Villa de Estepa :: Estimaba ser despreciada de todos , y lo llevaba como si fueran favores. Fue muy exercitada de las criaturas , y padeció mucho sin culpa. Jamás volvió por su persona, sino siempre decia : Perdoneme Vmd. y pidale á Dios por mí. Muchas personas por sus Oraciones salieron de pecado , y siempre andaba zelando el que no se supiera alguna cosa.*

Los Capítulos que hacia , siendo Abadesa , parecian á las Epistolas de San Pablo , y movia con estas pláticas á la mayor perfeccion á todas :: Fue muy aventajada en la pureza de conciencia interior , y exterior , que nunca hacia cosa , siendo Abadesa , que primero no la comunicara con personas doctas , y virtuosas. Su silencio , y verdad fue muy ajustada á la doctrina de Santiago. Fue muy piadosa con todo genero de criaturas , y así recibia ciento por uno. Era muy devota Esclava de nuestra Señora. En fin , acabó felizmente la jornada de esta vida , saliendo de ella muy adornada de virtudes , humilde , pácifica , obediente , pobre de cuerpo , y de espíritu , sin poseer cosa en la tierra. De su caridad , y sufrimiento , junto con las demás virtudes , se pudiera hacer un crecido volumen.

Fue Chronista la V. Sor Melchora de las Madres Fundadoras , cuyas portentosas vidas quisieramos haber tenido para la formacion de toda esta obra ; pero perdieronse las mas , de quienes no nos quedó copia , y el motivo lo dice la clausula siguiente : *Tenia muchas gracias singulares ; y era , y fue Chronista de las Madres Fundadoras , de quienes escribió nueve Vidas , las*
qua-

quales dió para que las pusieran en la Chronica de nuestra Orden ; y despues. se supo , como viniendo de Roma el Padre Chronista , se habia muerto , sin saber si las tales Vidas se perdieron , ó no. Desgracia , que lamentamos hasta hoy!

CAPITULO IX.

Vida de la Venerable , é Ilustre Virgen Sor Mariana de San Juan , Primera de este nombre , que falleció en el año de 1678, noventa de la Fundacion.

EN la muy Noble , aunque pequeña Villa de Castril, nació por los años del Señor de 1616. la muy Ilustre , y Venerable Madre *Mariana de San Juan* , si grande por los singulares dones que la concedió naturaleza, mucho mayor por los que debió á la Gracia. Sus Nobilísimos Padres fueron D. Fernando de Zafra y Mesía, y Doña Mariana de Guzmán Ponce de Leon , descendientes de la Real Casa de Aragon , y Señores de la misma Villa de Castril ; cuya piedad , y religion , heredada de sus Ascendientes , y bien hallada en sus católicos pechos , les mereció dos Nobilísimas Heroínas, que supieron ilustrar mucho mas á su casa con las virtudes de sus preciosas Vidas , que ella lo estaba con sus tymbres , y coronas. Llamóse la una Gertrudis , de quien en otro lugar hablarémos ; y la otra fue nuestra Mariana , llamada asi por devocion de su Madre.

El consuelo de ésta fue grande en el dia de su nacimiento feliz , no solo por vér ya gozando de la luz comun á aquella hijita , que nada la habia incomodado dentro de sus entrañas , sino por admirar lo pronto, y casi nada doloroso de su dichoso parto. Buscó por su primer albergue Mariana la tierra , y tan bien se halló desde luego en su dureza , que no la oyeron los

circunstantes (mientras estubo en ella) una lágrima. Notable circunstancia para la que muy luego habia de apetecer por su único consuelo la rigidez de una Clausura ! Desde sus primeros dias descubrió un genio tan apacible , y celestial , que no podia entenderse sin particular admiracion , el que estaba aquella angelita en casa ; y siendo los Dulcísimos Nombres de Jesus , y Maria los primeros acentos que en sus balbucientes labios resonaron , yá está dicho para lo que el Cielo destinaba aquella inocente criatura.

Apenas cumplió los tres primeros años de su infancia Mariana , quando se separó de su compañia Gertrudis , su hermana , que habia tocado de su edad los ocho. El deseo de entrar en nuestro Monasterio de Jesus Maria , y su milagrosa entrada en Capuchinas , hizo se hiciera visible en la casa de sus Padres las particulares providencias , con que eligiendo el Señor para Esposa suya á la una , disponia , y llamaba para el mismo fin á la otra. Riendose del mundo entró Gertrudis á la Religiosa Clausura , y llorando en el mundo quedó Mariana , luego que conoció la fraternal ausencia. Qué medios no buscaron sus Padres por acallar á la parvulita ? Qué de diligencias por templar sus sentimientos ? Qué de invenciones por divertir su pena ? Pero nada bastó á quitarla la imagen de su hermanita de la memoria , ni aun el tiempo fue bastante á conseguirlo. Esto dió ocasion á los Padres á desposeerse por algunos pocos dias de aquella hermosa prenda , llevandola á el Colegio de Niñas Nobles de Granada , á vér si entre otras de su edad volvia Mariana á su antigua acostumbrada tranquilidad.

El pensamiento era por todas circunstancias prudente. Es aquel Colegio un Jardin muy precioso , en que distinguidas plantas , á la direccion de una virtuosa , y Noble Reçtorá , dán á el Señor ricos , y sazonados frutos de perfeccion á el debido tiempo. Observan la clausura , modestia , y circunspeccion : aprenden á leer , y escribir , y todo genero de primorosa labor. Unense alli los exercicios de Marta con el empleo

pleo de Maria , de tal manera , que del trabajo ván á la Oracion , y á el Coro , frequentando con mucha devocion los Santos Sacramentos. Perseveran en el Colegio hasta el tiempo de elegir estado , que regularmente es el Religioso , y muchas transplantadas á nuestra rigidez Capuchina han sido singularisimos dechados de perfeccion Religiosa. Pero ni esto bastó para que Mariana estuviese contenta , siendo lo peor la quiebra de salud que amenazaba á su vida ; con que se vieron en precision sus Padres , por único remedio , á disponerla la entrada en nuestras Capuchinas con su hermana.

La Venerable Madre Fundadora Petronila de San Francisco (cuyo acierto para el desempeño de tantos años de Prelada fue tan visible , particularmente en la eleccion que hizo de angelicales criaturas para su Monasterio) altamente ilustrada , no solo admitió en sus Claustros á Mariana , encargandose de su educacion , sino que respondió á los que le hablaron á este asunto: *Qué saben , Señores , si nuestro Señor ha escogido á esa niña para esta Casa ? Yo creo , que ni ella , ni su hermana retrocederán , quedandose aquí para ilustrar á todos con sus grandes virtudes. Confío en Dios que han de ser muy santas. Venga en hora buena , que acá la recibiremos con mucho gusto.* Asi fue , que con grandisimo consuelo de nuestras Capuchinas fue admitida Mariana á la Clausura el 1620. un año despues que Gertrudis , sin mas edad que quatro años , pero con tantas demostraciones de júbilo , que causó exemplo , y admiracion á todos , notandose al mismo tiempo el poderío de la Gracia sobre edad , fuerzas , y naturaleza.

Lo mismo fue verse yá la niña en la Religiosa Clausura , que descansar su corazon. Consagróse purisima víctima del Amor Divino. Entregóse toda á Jesus , y siguiendo los pasos á su hermana , cómo nos será facil explicar sus alientos , y los altos gyros de su adelantada virtud ? Anticipóla la perfecta luz de la razon el Todo Poderoso , y asi se vió arder en amorosos incendios por el Señor , mereciendo á la atenta circunspeccion de los virtuosos Confesores de nuestros Claustros

tros el que la dispensasen á los cinco años la Sagrada Comunión , y esto no una sola vez , sino muchas , y frecuentes en el año. Su disposicion era admirable. Tomada la licencia del Director quando habia de comulgar , pasaba luego á pedir la bendicion á la Prelada , de cuyos pies buscaba en los de su Esposo Jesus las mas tiernas delicias para su pura , y hermosa Alma. Qué de estarse de rodillas ? qué de golpes de pecho ? qué de recogimiento antes de llegarse á la Sagrada Mesa ? qué de gracias despues de recibir á su Amado Esposo no se vieron , y se admiraron en la parvulita ?

De este modo fue Mariana el encanto de nuestras Religiosas , quando aun á otros de su misma edad no ha amanecido la razon. Seguia las distribuciones de la Comunidad ; iba á el Coro , á la Oracion , á la Disciplina , á todo estaba pronta ; y si como pequeña no despertaba para los Maytines á media noche , con un mes de lágrimas pagaba á el Esposo su descuido. Estas gracias de tan grande estímulo , y edificacion dió á esta niña el Cielo en nuestra penitente Clausura. Quiso el Señor confundir á los hombres con el maravilloso exemplo de los niños en este tiempo , como en otros con el pequeñito *Acán* , natural de Torot , en Flandes : pues si éste se dexó oír como un Apostol en aquellos Países con solos cinco años , ahora en Granada era pasmo de perfeccion Mariana , y en San Lucar asombroso dechado de virtudes el 1622. aquella portentosa niña *Theresa de Jesus* , que terminó su admirable vida á los cinco años , dexando en su heroyca perfeccion que admirar á todos los siglos. No menos dieron que admirar las de Mariana , y Gertrudis. Ambas fueron la confusion de las criaturas por sus raras virtudes , y á ambas eligió el Señor para que en sus puros labios resonáran con mayor gracia á la grandeza de su Imenso Poder las divinas alabanzas.

En edad , y en virtud crecia Mariana , pero en todo caminaba la virtud sobre la edad. Apenas tocó la de los quince años , quando empezó su Noviciado para la Pro-

Profesion , que era la única cosa que supo desear con eficacia en esta vida. Estando en Oracion á la mitad del año de Novicia , la representó el Cielo una hermosa resplandeciente corona de oro ceñida de un verde lazo , de donde nacia no pocas delicadas , y menudas espinas. Esta vision difícil pudiera dár algun cuidado á Mariana ; pero no le tubo , porque el Señor dictó á su corazon estas palabras : *Si quieres alcanzar la corona de Esposa , mi Liberalidad te la dará , pero mira que te ha de costar mucho padecer : buen ánimo , y entiende , que si por Amor me buscas sin hacer caso de los trabajos , mi Amor te coronará como vencedora.*

Qual sería la respuesta de nuestra Novicia ? Cada uno lo reflexione , atendiendo á aquel ardentísimo amor que ardia en sus entrañas , y que la abrasaba en deseos de sus Desposorios con Jesus. Creyendo que en el Talamo de su Salvador nada la sería de mas gloria que el padecer (respondió Mariana) : *Señor , dame lugar en tu Cruz , recibeme á mí en tí , y venga no solo la corona , sino los clavos , y llagas , y quanto fueres servido. O maravillosa virtud ! O Grandeza del Divino Amor !* Asi respondió la amante Novicia , á quien por prenda , y viétoria del Amor mas Soberano yá la prevenia , y anunciaba una Corona. Pues cómo concluiria su Noviciado la que tanto bien deseaba ? Llena de exemplos , de virtudes , y de amor acabó el año , coronandose con la Profesion el dia de las Santas Virgenes Ursola , y sus compañeras , y agregandose á su número en 21, de Octubre de 1632. El velo se le puso el Licenciado Don Pedro Ruiz de Canales , Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral de Granada , acompañado del Maestro Don Gaspár de Avila Serrano , Confesor del Monasterio.

Grandes serian sin duda las mercedes que en aquella hora recibiria Sor Mariana de San Juan del Cielo , quando jamás pudo apartar aquel dichoso dia de su memoria ; y si tanto el fuego de la Caridad ardia en aquel puro corazon , cuánto arderia despues que logró el indisoluble lazo de union con su Amado Jesus ? Nada

da la parecia toda la obligacion de su Religiosa Observancia , y quanto la añadia la obediencia. Para su verdadero amante pecho el trabajar era consuelo , el remo de la distribucion alivio , los padeceres dulzura , y nada todas las molestias de la vida. Contemplaba á el Monasterio un Paraíso , y teniale en una estimacion suma , por creerle un recreo de delicias de Jesus su Esposo. Con su Divina Presencia ninguna cosa la inquietaba , ni daba pena , desasosiego , ó fatiga. En nada hallaba dificultad , y la era todo digno empleo de su caridad , y encendido amor.

Entre otros empleos en que pusieron á Mariana los Superiores , fue uno el destinarla Enfermera el 1636. Muy bien la venia el oficio , yá porque á fuerza de verdadera amante de Dios no podia dexar de exercitar la caridad con sus Hermanas ; yá porque empezase por compasion á padecer en la escuela de la enfermedad. Así fue , que con las que padecian padecia , penando mas , quando deseosa de los alivios de las otras Religiosas , Mariana se ofrecia á padecer por ellas sus enfermedades , y aflicciones , pero el Cielo no se daba por entendido á sus clamores , y súplicas continuadas. Entretanto vivia desvelada en la asistencia de sus enfermas , y á todas las alentaba , y consolaba de dia , y de noche , de tal manera que parecia se minoraban los males , y se templaban los mas rigorosos dolores en su presencia. Obligó á la Sierva del Señor su compasivo corazon á pedir con grandes instancias á su Magestad , que todas mejorasen , y que ninguna muriese ; y parece se la concedió la gracia , pues desde el 10. de Septiembre del referido año de 1636. en que empezó su oficio , hasta el fin mientras duró su triennio , ninguna falleció de las muchas Religiosas que estuvieron enfermas.

De este modo premiaba el Cielo la misericordia de Mariana , y aquella propension á hacer bien á todo el mundo , á cuyo fin empleaba sus lágrimas , ayunos , penitencias , y oraciones ; margaritas tan preciosas en la Divina presencia , que con ellas redimia de la opresion

sion del comun enemigo á muchas criaturas no pocas veces. Valga por todos el caso siguiente. Hallabase una persona atormentada de tal manera de la opresion tyrana , que ni habia precipicio á que el demonio no la llevase , ni daño que no la hiciese. Ni la medicina bastaba á curar los males que la causaba en el cuerpo , ni se hallaba siquiera un dia en disposicion de atender á la disposicion de su alma. Gemia la criatura , y se lamentaba á tal cadena ; y pasando cada instante á mas la infernal fiereza , la puso en terminos de acabar con la vida. Muchas personas caritativas , atendiendo á lo crudo de tan amargo padecer , por compasion llevaban consigo á los Sacerdotes , y Religiosos de mas virtud que conocian , y estos se valian de los exorcismos , y aplicaban á el paciente algunas Reliquias ; pero ninguna de aquellas diligencias , que suelen ser provechosísimas , á lo menos para el logro de algun alivio , fue bastante á que mejorase el enfermo ni un instante. La noticia de esta necesidad llegó á nuestra Clausura , y se encargó particularmente á Mariana pidiese á el Señor en sus oraciones el remedio. Y cuánta fue su eficacia? El mismo infernal espiritu la manifestó con sentidisimas expresiones en ocasion de un conjuro , con que el Ministro de Dios procuraba , en el nombre de Jesus , reprimir su orgullo. *Ai de mí ! Ai de mí !* (dixo, *que ha de poder mas una maldita Monjilla !* Asi fue) que mas pudo Mariana , pues le obligó á salir huyendo , teniendo en su Amado Esposo asegurado el poder contra los enemigos.

No pueden ellos sufrir á una criatura encendida en caridad , cuidadosa de la perfeccion , y amante de la humildad profunda , como lo era nuestra Mariana ; y es implacable el enojo que les causa el vér subir á las alturas , de donde cayeron , á los humildes de corazon. Como aguilta generosa se remontó la Sierva de Dios en alas de aquella heroyca Virtud. Nunca se acordó de su nacimiento , ni vió en sí circunstancia de mérito por que ser estimada , y distinguida entre las demás ; antes por el contrario , se reputaba por indigna de

de numerarse entre las Religiosas , y siempre andaba procurando el servir á cada una. Quando mas adelante se hallaba enferma , no se la caían de la boca aquellas humildes expresiones : *Dios se lo pague Hermana, que tanto bien me hace. De mucho daño he sido á este Convento , con haber sido tan gravosa , é inutil. No merezco que se canse su Caridad conmigo , ni que miren por mí , sino que me echen al muladar , y me arrojen de sí.* Mientras se lo permitian sus males , y la daban licencia las Preladas , una de las humillaciones de la Sierva de Dios era besar los pies á todas las Religiosas , tomar en el suelo su refaccion , y no impedir á los gatos y moscas el que la acompañáran á comer, que todo lo llevaba con mucho gusto su humildad.

En el cuidado de la Regular Observancia fue firme siempre Sor Mariana. En la abstraccion de las criaturas era tan extremadamente cuidadosa , que ni aun en el Coro se arrimó jamás á la reja , ni nunca se detubo en ventana , sitio , ó torre , desde donde se pudiese registrar el campo , ó la calle. Eran todos los comercios de la Esposa de Jesus por medio de la Contemplacion con el Señor , y á todas horas se hallaba muy bien entre los Coros de los Angeles , y Bienaventurados. De esta manera se conservó libre de las terrenas impresiones. Ignoraba las cosas mas frecuentes , y comunes , por mas que la dixesen , y se espantaba de hallar algunos animales pintados de tanta ferocidad , y corpulencia , como el Leon en la imagen de San Geronymo , el Caballo en la de San Pablo , y asi en otras.

A tanto llegaba su candór en esta materia , que entrando con ocasion de obra un jumentillo en la Clausura á conducir algunos materiales , viendole Mariana desde un corredor , se asustó en gran manera , y buscando prontamente á la Maestra de Novicias , la dixo : *Ay Madre mia , que ha volado un pajaro muy grande á el buerto !* Salió la Maestra luego á vér la monstruosa ave con algunas de las Novicias , y á el hallar el asnillo , todas celebraron , y admiraron la can-

candida sencillez de Mariana ; la qual confesó con sazónada gracia , que jamás habia visto aquel animal en su vida , por lo que le habia juzgado ave , y que el serón serian las alas. En semejantes asuntos fueron saladisimas las gracias de la Sierva de Dios , comprobándose en todo tiempo lo libre que se conservaba de impresiones terrenas su bendita alma.

Empezaronla los males , y los que á los primeros años la dexaban alguna respiracion para los exercicios de Marta , despues la sumergieron en una cama, para que solo atendiese á las ocupaciones de Maria. Al paso que la atormentaban los dolores , crecia su resignacion heroyca , y su invencible paciencia. Pero qué mucho , si entreteniéndose humilde en las Divinas Alabanzas , se regalaba con las espinas , que habia visto enlazadas en su corona quando Novicia! *Bien , bien Señor (solían oirla las Religiosas) aquí estoy , vengan los trabajos , bendes , Señor , cortad con condicion de que be de ser vuestra. Mas merezco , y quiero quedar purificada de mis culpas ; bendito seas , y sea todo por vuestro Amor.* Cada dia la iban afligiendo mas todos los males con extraordinarios , y molestosísimos rigores; pero la Sierva de Dios cada dia mas fuerte , y cada instante mas fervorosa , y alegre no sabía otra cosa que bendecir , y alabar á su Magestad.

No cabe en ponderacion lo mucho que padeció la Venerable Mariana : baste decir , que empezando la corrupcion á deshacer su cuerpo , á pedazos se la caían las carnes , hasta descubrirsela los huesos. Su paciencia puso en admiracion á todos quantos vieron á aquel Extremo de Perfeccion , venerandola como á Santa. Las Religiosas lloraban de compadecidas , y solo el mirarla enternecia á sus Confesores , y á quantos entraban á servirla ; pero si ella lo llegaba á conocer , les decia con su acostumbrada paz : *No se espanten Señores , que mis pecados merecen mucho , y esto quiere decir poco. Encomiendenme á Dios , para que me perdone.* Notable espiritu el de Mariana ! Singular humildad ! Preciosa resignacion , y admirable constancia ! Muger fuerte , á

Bb 2

quien

quien ni el mundo la mereció una simple mirada , ni el demonio pudo lograr ni una vez sola el tenerla en las prisiones de la culpa , ni la carne la pudo hacer caer de aquella primera inocencia , que la dió el Cielo por el Baptismo.

Tal era la que se conocia pecadora , la que se reputaba indigna de la Bienaventuranza , que esperaba por la Pasión de Jesu-Christo. Estando un dia suspensa , y atónita en la viva consideracion de sus culpas , se la representó en un magestuoso , y muy sério Tribunal el Señor , que la llamaba á Juicio. Sensible , y doloroso paso para su bendita Alma , que por nada temblaba sino por haber de ser indispensable este lance de rigor , y Justicia ! Alli se manifestaron todos los defectos , y culpas de Mariana ; pero quando ella esperaba hallarse en la Divina Presencia confundida , vió que la Reyna de los Angeles pedia á su Hijo Santísimo , que la absolviese , y perdonase , y que su Magestad se lo concedia. Notable consuelo ! pero mayor para aquella afligida Alma el vér que todas las culpas se deshicieron en un instante como humo que el ayre le ahuyenta , y desvanece , por la intercesion de la Santísima Virgen,

Alabando á el Señor , volvió Mariana de su Extasis: *Santo Dios ! Santo Dios !* (decia) *Bendigante todas las criaturas por todos los siglos. Bendito seas mi Dios Misericordiosísimo.* Acercaronse á la cama las Enfermeras , que cuidadosas la asistian , preguntandola , si se hallaba con novedad : *Grande es* (añadió la Sierva de Dios) *Pues no ha de ser grande , si por mi Señora , y Madre mi Señor , y Padre me ha perdonado ?* Y reflexionando algo mas , dixo : *Qué es esto , estoy viva , ó soy Alma del Purgatorio ? No se ha muerto hermana,* la dixerón las Religiosas ; y mirandolas con una suma alegría , volvió á la repeticion de las Divinas Alabanzas , sin que otra vez se interrumpieran , ni el gozo se acabára hasta el ultimo punto de su vida.

Pasó toda la Pasqua del 1677. en dulcissimas contemplaciones del Santísimo Nacimiento de su Esposo

Jesus , á quien recibió por Viatico con mucha devoción ; y entendiendo que yá se llegaba el dichoso dia de recibir la Corona immortal , se despidió de sus Capuchinas. Pidió que la perdonasen las Enfermeras , y á todas dió muchas gracias de la caridad que la habian hecho en tener persona tan inutil , y mala consigo. Dexemos á el silencio el dolor , y quebranto de nuestras Religiosas al vér que se les ausentaba aquel Milagro de la Gracia , y Portento del Divino Poder : yá muy cerca de pasar á la Bienaventuranza las dexó el consuelo de que pediria por cada una en viendose en la Presencia de su Señor. Cumpliólo asi ; y asi se conoció yá en la salud , que de repente lograron por algun tiempo las enfermas ; yá en la renovacion que otras sintieron para seguir la perfeccion ; yá en el alivio de las tribulaciones , y sequedades , que otras padecian ; y yá en fin en el dictamen conforme de todas , que gozaba de Dios.

Falleció la Sierva del Señor en 4. de Enero del 1678. entrada en los 62. años de su edad , 46. de Profesion , y 58. de Habito , (que los tubo de Seglar , y Religiosa) á otro dia de la Oétava de su amado Apostol , y Evangelista San Juan , y en el de la Oétava de los Santos Niños Inocentes. Circunstancias , que cotejadas con la Gracia , é Inocencia , que conservó la Venerable Madre desde el Baptismo , las aprecia hoy mucho nuestra piedad. La nota de su fallecimiento confirma lo referido con las clausulas siguientes : *A 4. de Enero murió en esta Santa Comunidad año de 1678. noventa de la Fundacion, la Madre Mariana de S. Juan, de raras virtudes , y caridad , y mucho padecer con su falta de salud muy arrestada. Tubo una muerte muy para embidiar , muy en suma paz , y hasta la ultima hora muy en sus sentidos , con aétos de amor , y confianza en la Misericordia de Dios , y amparo de nuestra Señora , de quien era sumamente devota.*

CAPITULO X.

Vida de la Venerable Madre Sor Adriana del Espiritu Santo, Fundadora, y Abadesa perpetua por Autoridad Apostolica del Convento de nuestra Señora del Milagro en Concentayna, y de la Venerable Madre Phelipa de San Antonio, que fallecieron en los años de 1678. y 1680. noventa, y noventa y dos de la Fundacion.

A El principio del Siglo XVII. nació la *Venerable Adriana del Espiritu Santo* en la Nobilissima Ciudad de Granada, hija de Don Luis de Valdivia, y Doña Francisca Brizuela, descendientes de los Marqueses de Aguilar, y Condes de Castañeda. Crióse por el esmero, y cuidado de sus Padres con mucha inclinacion á las cosas de Dios, no obstante su grande viveza natural. Su discernir, y conocer era nada comun á los de su edad, bien que en todo agena de la malicia humana. Cinco años contaba quando pidió por amor de Dios á sus Padres la pusieran vestidos de hombre, y la quitaran los de muger; pero al decirla que no podian hacerla este gusto, porque su Magestad queria que fuese muger, y no hombre, calló la niña, y nunca mas volvió á hablar palabra, contentandose con que el Señor hiciera de ella segun su voluntad. Lo mismo sucedia en todo lo demás, pues solo el decirla: *Esto lo quiere, ó lo manda Dios*, bastaba para quererlo prontamente ella tambien, aunque fuese contra su gusto, ó propria inclinacion.

La voluntad de sus Padres, á quienes fue siempre obediente, hacia con tanta prontitud, y gracia, que era el embeleso de quantos la veían tan humilde. Sin trabajo,

jo, ni dificultad supo muy perfectamente los primeros rudimentos, la Doctrina Christiana, leer, escribir, y muchos primores propios de una muger honesta, y aplicada, correspondiendo Adriana á las esperanzas que todos tenian de su buen natural, y viveza. De esta se valió el comun enemigo, rezeloso de la guerra que en adelante habia de darle, para acabar con su preciosa vida; pero libértola, y defendióla su Angel Custodio de gravisimos peligros en que la puso el infernal espiritu. Verdaderamente no era natural en sus años el atreverse á cosas tan arduas como las que emprendió.

Un dia se atrevió á registrar por sus mismos ojos la profundidad de un pozo que tenia su casa; y arrojandose á la temeraria empresa asida de la maroma, baxó hasta la profundidad. El peso de su cuerpecito hizo subir hasta lo alto al cubo, y ella quedó sobre las aguas en no pequeño riesgo. Advirtióle la niña, y llena yá de pavor, y susto, empezó á temer el caer, y perecer dentro del pozo, pues no era bastante su diligencia para salir del riesgo, porque el cubo se estaba firme en lo alto, y nadie la podia socorrer, quando ignoraban todos lo que pasaba. Entonces reconociendo Adriana su travesura, empezó á clamar á Dios porque la defendiese de aquel trabajo; y su Magestad, que la habia destinado para Esposa suya, la sacó instantaneamente del peligro, admirandose entonces ella de verse, sin saber por donde, fuera del pozo. Fue, quando yá adulta, muy agradecida al Señor por este, y muchos otros iguales beneficios, que perpetuo su reconocimiento en la memoria.

No menos peregrino fue el caso siguiente. Al tiempo una noche, que recogida toda la familia, dormian todos el primer sueño en su casa, dexó Adriana su descanso, y cubriendo su desnudéz con una vayeta de una criada, baxó á el Jardin, y se arrojó en el estanque. Su ninguna experiencia para cortar el agua, y sus pequeñas fuerzas para sostenerse sobre las aguas sin riesgo, hacian evidente el peligro: no obstante vino con su viveza á dár en donde caía el agua del caño que llenaba el estanque, y nada segura en un riesgo, vino á experimentar

tar otro , porque el peso del agua que cayó sobre ella la hundió hasta lo mas profundo. Con tal novedad quedó Adriana tan fuera de sí , que no supo jamás dár razon de lo que en aquel tiempo sucedió. Confesaba su grande humildad para gloria de Dios, siendo yá Religiosa , que quando volvió en sí , se halló á la margen del referido estanque sin saber quien la habia sacado , ó por donde habia salido , tan llena de agua su ropa , que el sitio por la mañana lo manifestaba bien. Todos en la casa estrañaron la novedad al registrar á otro dia tanta copia de agua derramada junto al estanque ; pero ninguno pudo conocer lo que habia sucedido , á excepcion de la pequeña , que lo callaba. Tubo Adriana quando joven este caso por milagroso ; y á la verdad fue este suceso un manifesto de la Divina Providencia , en que se declaraba el Señor por piadosísimo Padre , y Protector de una niña , preparada , y elegida para altísimos fines de su mayor gloria.

Guardabala aquel Señor , que mandó á sus Angeles apadrinasen , y guiasen á sus criaturas en todos sus caminos , amparandolas en el riesgo , y defendiendolas en la tribulacion de sus enemigos. No daba paso en su tierna edad nuestra Adriana en que no se descubriera fino su Angel Custodio , allanandola dificultades para conservarla la vida. Su grande , y poderoso enemigo por el contrario la incitaba , y arrebatava á tan temerarios arrojés , sin que lograra su malicia vér conseguido su deseo. A ello pudiera muy bien ayudar la corta edad , y delicada complexion de Adriana ; pero por lo mismo resplandecia mas en ella el Favor Divino , disponiendo que ninguna cosa , ni aun lo mas minimo destemplase su salud.

Todo esto lo ignoraba Don Luis de Valdivia ; pero advertia no obstante , que siendo tanta la viveza de su hija , debia ser mayor el cuidado de su educacion ; y así determinó el ponerla en un recogimiento mas apropiado , que el que permite el de la propia casa , en donde suele haber no poco embarazo con sola la precisa atencion á una familia dilatada. Esta fue la causa de

de encerrar á Adriana en un virtuoso Beaterio , en donde en retiro , y exercicios de santidad se criaban muchas niñas de su misma calidad , y de donde salian muy bien enseñadas en todos aquellos primores , que son la mas decente , y graciosa ocupacion de una muger virtuosa , y honrada. Contaba entonces Adriana poco mas de los seis años , y estuvo en aquel recogimiento hasta cumplidos los nueve , en que por muerte de su Padre, Doña Francisca su Madre se la llevó consigo , para que fuese el consuelo de su viudez.

Aunque en el Beaterio adelantó nuestra niña no poco con arreglar sus acciones todas á el gusto , y puntual obediencia , de las que tenia en lugar de Madre , luego que empezó á notar , y comprehender lo mucho que agradaban al Cielo los exercicios de la vida mixta de Activa , y Contemplativa que alli hacian , deseaba mucho la permitiesen estar siempre ocupada en ellos. Con el buen exemplo de aquellas Madres no solo ayunaba, rezaba , y se mortificaba nuestra Adriana , sino que empezó desde luego á ocuparse en la consideracion de Dios , teniendo por regalo el estar apartada del Siglo , y por gloria de su corazon el trato , y comunicacion con el Señor. Asi no era de estrañar fuese tan querida , tan estimada , y agradable á las que la criaban como á su Madre , pues todas notaban su aprovechamiento , su modestia , y su juicio , prendas que esmaltaban su gracia , y perfeccion.

No duerme Satanás : siempre está en vela contra los hombres. Contra Adriana no sosegaba por cortarla los pasos , que llevaba rectos por el camino de la virtud , y asi se valió de un medio al parecer inocente , desprendiendola despues poco á poco á aquellos , que son la puerta por donde se sale á la libertad , y á los vicios. Qué excelente ingenio , ni qué sutil entendimiento podría llegar á la malicia infernal ? Tenia la niña una tia, Señora de muchas conveniencias , y que nada la faltaba en este mundo , sino una hija en quien depositar sus atenciones , y en quien emplear su riqueza. Puso la Señora los ojos en las graciosas , y amables prendas de

la sobrina , pero de tal manera , que escogiendola para su heredera , no solo la regalaba , y acariciaba con las mayores finezas , sino que no hallaba gusto en cosa alguna , si no la tenia de continuo en su compañía.

De aqui se originó que ella mas tiempo viviese con la tia , que con su misma Madre. Agradecia mucho la buena Señora á la hermana los oficios de amor que hacia á su hija , y por darla gusto consintió en que la mitad del año estubiese con una , y la otra mitad con otra. De este modo empezó la tentacion contra la incauta Doncellita. A las gracias de Naturaleza quiso la tia acompañasen las del arte. Llenóla de galas , trayendola con grandisima ostentacion. Pusola Criados , y Criadas , que en todo la sirviesen con esmerada puntualidad , y aun con mayor delicadeza que á su persona. Asalarío Maestros que la enseñasen á tocar con toda la perfeccion de la Musica , y que la diesen reglas para baylar , y danzar.

Nada de esto quisiera Adriana , porque en acordandose de aquella vida que tenia antes , y en que hallaba tanta recreacion su espíritu , aquella , y no estas eran las ocupaciones que apetecia ; pero , ó por parecerla que todos aquellos asuntos podrian ser indiferentes , ó por no disgustar á la tia , poco á poco se concilió el amor de las gentes con su agilidad , y destreza , y recibia sin disgusto las aclamaciones que todos la daban. No la pesaba la vanidad de que la celebrasen , ni el verse amada , y servida de todos. Estos lazos la dispuso el enemigo ; pero aquel Señor , que la habia escogido para sí , la tenia tan de su mano , que no perdió la gracia de su inocencia en medio de aquella vanidad , que la abria puerta franca para deslizarse á otras mayores. Sentia dentro de sí Adriana de quando en quando las Divinas Inspiraciones , que la contenian dentro de las Leyes del Amor de Dios , y del Próximo , y asi llegó á la edad de sus trece años.

Desde ahora sentia nuestra Doncellita mas vivas , y frecuentes las Divinas Inspiraciones. Iba yá el Señor disponiendo con suavidad el que aquella Doncella , que ha-

habia de ser su Esposa, arrojase del corazon todos los afectos de la vanidad, y del mundo, y solo tubiese puesta su mira en los gozos del Cielo. A este fin permitió Dios que la tia se fuese con otras Señoras á un Lugar no lejos de Granada, en donde tenia su hacienda, y en donde pensaba pasar el Verano con todo gusto, y particular recreacion, y que se llevase á la sobrina consigo. Muy contentas se hallaban separadas del bullicio de la Ciudad, y en alguna soledad, que tan á proposito es para que el Señor se revele á sus criaturas. No por esto dexaron de salir á el campo muchos ratos por las tardes, ni de comerciarse muchos dias con las demás Señoras, pero esto era con tanta moderacion, que hallaba nuestra Adriana tiempo para sus devociones, y para leer á su voluntad quanto queria en un Libro Christiano. Algun dia venian á su casa aquellas Señoras, pero se retiraban temprano. Entre otros, en que todas quisieron divertirse algo mas de lo comun, y ordinario, dispusieron un bayle, en que poco á poco se fue entrando toda la gente del lugar, de que suelen seguirse no pocas veces muchos, y muy pesados alborotos. No afirmaremos que ahora los hubo, pero sí que habiendo baylado todas, solo Doña Adriana se llevó las atenciones del concurso. Aplaudieronla con tales palmadas, y tantas demostraciones de placer, y regocijo, que la fue preciso dexar el bayle, temerosa de que lastimaba las conciencias, ó inquietaba á los circunstantes. Este fue el auxilio que perfeccionó sus antiguos deseos, y la obligó estrechisimamente á pensar el apartarse de la vanidad del mundo, y de recogerse para siempre en una Religion la mas estrecha.

§.

A Penas volvió á Granada, quando poniendose á los pies de su Confesor, que era Carmelita Descalzo, le aseguró de sus intentos, y de su grande vocacion, rogandole que la ayudase en el modo de dexar su casa,

para ser su mas verdadera hija por el Habito , y por la Religion. Habiase fundado yá en la Ciudad desde el Siglo antecedente el Religiosísimo Monasterio de Madres Carmelitas Descalzas, que florecia con tantos exemplos de santidad , que no dudó decir el Venerable Señor Palafox : *Dexó tan enseñada* (habla de la Santa Madre Teresa) *aquella Casa de Granada para siempre jamás , que yo pasé por alli el año de 49. y ballé á las Hijas , y Succesoras de la Venerable Ana* (su Fundadora) *tan espirituales , y perfectas , que podian dár los consejos que recibieron sus primeras Fundadoras de la Santa.* Asi lo leemos en las Notas á la Carta 65. En este Convento puso sus miras la Doncellita , pero no la tenia para él destinada el Cielo , y asi permitió , que , sabidora su Madre , no solo se negára á contribuir á ello , sino que pareciendola poco premeditado , y nada conforme á su delicada complexion aquel repentino deseo , se lo embarazára por todos medios.

Ardia Doña Adriana en fervorosisimas ansias sin algun consuelo. Ella ofrecia al Señor no dexar de servirle en quanto la diese de vida , y se ligó por medio de un voto á tomar aquel Santo Habito , y ser muy amante hija de la Santa Madre Teresa. Desde aquel tiempo se portó muy de otra manera la Venerable Doncella. En lo exterior procuraba disimular quanto pasaba en su Alma ; pero en lo interior cada dia se consagraba mas de veras á el Esposo Soberano. Obedecia á las criaturas , y á su tia no daba el menor disgusto , aun mandandola cosas en un todo repugnantes á su propria voluntad. Asistia alguna vez á la visita , pero no apartaba su corazon de la presencia de Dios. Llevabanla á las Comedias , pero antes de salir de casa se recogia en su aposento , y sin que nadie lo entendiese se daba algun tiempo á la Oracion , y solia concluir diciendo : *Librame , Esposo mio , de estos peligros del mundo : sabeis , Señor , que contra mi voluntad voy á donde me llevan , por no dexar de sujetarme á lo que me mandan ; pero tambien entendeis mi corazon , en que nadie otro que Vos ha de estár. Dadme resistencia para que en aquella vanidad*
na.

nada se apegue á mi Alma , sino que en todo os sepa servir. Estaba en la Comedia , pero tan embebida en la consideracion de los desatinos del mundo , que ni atendia , ni entendia cosa alguna de ella. Lo mismo practicaba en las demás funciones públicas , y para ninguna cosa de estas salia de casa sin llevar ajustado un áspero cilicio , con que sujetar su carne al imperio del espíritu.

El modo de vivir que ahora tenia la Venerable Doncella era en todo admirable. Por vacar á Dios en la Oracion sin que persona alguna la observase , se levantaba de su descanso á la media noche , quando yá sentia que la casa estaba quieta , y sus domesticos entregados al primer sueño. Entonces pagaba al Señor las primicias del dia , y recibia de su liberal mano la gracia de no ofenderle , ofreciendo ella mortificarse en todas las ocasiones que su Infinita Piedad la permitiese. En el resto del dia traía continua presencia de Dios: repetia la Oracion : leía libros devotos : visitaba la Iglesia , y asistia con mucha atencion , y espíritu al Santo Sacrificio del Altar cada mañana. A este fin consiguió licencia de su Madre , y tia para que la acompañáran , quando ellas no pudiesen , algunas de las Criadas.

No lejos de su casa estaba nuestro Monasterio de *Jesus Maria*. La proximidad , y el atender Adriana á que las Religiosas Capuchinas servian con admirable abstraccion á Dios , la detenian sus pasos para ir á Misa á otra parte. Además , el consuelo que en su interior sentia de solo entrar en la pobre Iglesia , no lo tenia en otra. Con estos dulcecitos , que el Señor ofreció tan liberalmente á su Alma , empezó á aficionarse de tal manera á aquel Monasterio de *Jesus* , y *Maria* , y á sus Religiosas , que no acertaba á volver á casa. Un dia , en que la acompañaba una virtuosa Criada , sin otro testigo de vista , se fue derecha á el Torno , y llamando á la Venerable Abadesa , la preguntó de la Regla , y Exercicios de su Comunidad , dandola á el mismo tiempo clara noticia de sus deseos de dexar el mundo , de la imposibilidad en que se hallaba , por no asentir á ello
su

su Madre, y de los demás cuidados que la afligian. Por ultimo le pidió las Oraciones de las Religiosas, en que confiaba hallar el todo de sus alivios. La Prelada la respondió, y confortó tanto su corazon, que, como si hubiera ya conseguido sus deseos, volvió á casa muy consolada.

Así se fue acercando á los diez y nueve años de su edad con mayor aliento, porque en viendose afligida, y cansada, con solo salir al Templo de Capuchinas, y estar un rato al Torno, salía animoso, y fuerte su espíritu. No obstante, la consideracion de que nunca podría consagrarse de todo punto á Dios, si ella no lo disponia, la obligó ya á tomar parecer de personas virtuosas, y doctas para su ultima resolucion, y con el beneplacito comun empezó á disponer lo necesario para ser Religiosa Capuchina. Para esto secretamente se valió de un Criado suyo, hombre de bien, y muy Cristiano, á quien siempre habia hallado pronto á servirla en obras de Piedad, y Religion. A este dió cuenta de su animo, y le pidió con mucha ternura, y algunas lágrimas, que la favoreciese en su pretension, y no negándose, puso en su poder algunas joyas, que vendidas, dieron de sí hasta cinco mil reales, los que guardó Adriana para los gastos que se la habian de ofrecer.

Todas estas cosas se hacian con el cuidado de que nadie tomara el menor rezelo, pero no pudo dexar de tenerle su Madre, que quando nadie la hablara palabra, el semblante de la hija manifestaba bien lo muy disgustado que se hallaba en el Siglo su corazon. Mucho mas triste, y melancólica se hallaba quando no podia lograr el consuelo de sus Religiosas por acompañarla su Madre; y advirtiéndola esta, que quando salia con otra volvía contenta, y alegre, dió orden, que sin su expresa licencia ni aun la llevasen á Misa. Algunos dias estuvo de tal manera encerrada, y guardada, que la faltó tambien aun el pequeño desahogo de hablar en particular con alguna de la familia. La tia la dobló la guardia con ponerla al cuidado, y vigilancia de otras sobrinas, y nada podia hacer Adriana sino encomendar á el Señor sus pretensiones, y deseos.

En

En el dia primero que se franqueó á la Venerable Virgen el salir de casa, no solo las criadas, sino tambien las Primas la iban haciendo escolta. De ninguna necesitaba la que acompañada de su Angel llevaba al Todo Poderoso en su compañía. Sintió Adriana la novedad, y levantando su corazon á Dios, dixo: *Señor, ahora que yo no tengo libertad para serviros, os toca á Vos tomar la mano, para que por Vos consiga lo que por mí no podrá ser; y así en vuestras Manos me pongo, haced que no vuelva á entrar mas en casa, sino admitirme la voluntad de ser vuestra desde hoy.* Dicho, y hecho. A pocos pasos encontró la Venerable Virgen un pobre hombre con una carga de leña, y deteniendole dixo á las Primas: *Compremos esa leña, y embiemosla á las pobres Capuchinas.* Hizolo así, y le mandó, que la llevára al Convento. Proseguian su camino todas dirigiendose á otra parte, pero á poco con notable disimulo las dixo Adriana: *Primas habeis visto estas Monjas? Yo nunca he visto su trage. Quereis que ahora las veamos? Es linda ocasion, porque abrirán la puerta.* Bien está, respondieron ellas. Esta fue la hora mas alegre para nuestra Venerable Virgen. Ninguna de mayor consuelo habia tenido en su vida, porque ahora pensaba lograr muy á satisfaccion su intento. Abrieron las Madres la Puerta Reglar, pero mejor diriamos que abrió Dios la puerta de aquel Serafico Cielo para recibir el Sacrificio que queria hacer de sí aquella Amante Hija, y sin que nadie pudiera resistir á su voluntad la dió la mano de Esposa, y la introduxo á la compañía de las demás.

§.

NO nos detengamos á ponderar el sentimiento de las Primas al vér que se les habia huydo Adriana de entre las manos, entrando en la Clausura, ni el disgusto de la familia, ni la pesadumbre de la Tia, y Madre, porque bien puede colegirse. Baste el decir, que

que los que no daban nombre de *Traydora*, ó *Ingrata* á nuestra Adriana, culpaban de arrebatada, é injusta aquella accion, con que mas bien habia procurado acreditar su respeto á Madre, y Tia; pues atendiendo á no ofenderle, habia tomado aquella determinacion. Decian tambien, que en adelante se hallaria pesadosa, y arrepentida; porqué sin la bendicion, á lo menos de su Madre, no aceptaria el Cielo su nuevo Estado. Dieron cuenta al Provisor, y Vicario General del Arzobispado de lo que habia pasado, no solo exponiendo que no era Vocacion perfecta la de Adriana, sino que ella se habria gobernado por influxos acaso de las Religiosas, las quales no debieran haberla admitido en su Clausura, y empeñaron á muchas Personas de autoridad con el referido, para que mand ra la restituyesen á su Casa.

No pudo menos el Vicario General, atendiendo no solo al informe de las Religiosas, que pasar á examinar por sí mismo el caso. Vino al Monasterio, y haciendo llegar á Adriana á su presencia, la empezó á preguntar de este modo: *Señora, qué fin la ha traído á esta Casa? Qué motivo la han dado para huir de la suya? Y faltando á la obligacion de buena hija, ni haber tomado licencia, ni haber hablado una palabra á su Madre, con cuya aprobacion deberia tomar su resolucion, y el estado que nuestro Señor la inspirase. Señor, (respondió ella) muchos años há que he detenido, sin justa razon, lo que Dios me manda, que es seguirle en la Religion. Con la Gracia del Señor he resistido mucho tiempo á el mundo, empeñada en hacerme suya. Yo ni he tenido desazon, ni asunto en mi casa, para salirme buyendo de ella, y solo me ha sacado el reconocimiento de que, segun el cariño de los mios, jamás lograr  el ser Religiosa. Quiere su Magestad, que en esta ocasion pise todo respeto de carne, y sangre; y aunque en parte siento d r pesadumbre á mi Madre, y Tia, no puedo dexar de seguir á Dios, á quien debo amar mas que á todas las cosas.*

No solo admiraba al Vicario la discrecion, y juicio de

de la respuesta , sino el espíritu de Dios encendido, que se manifestaba en ella ; y así se retiró discurriendo que nuestra Adriana no mudaría de parecer. Así lo respondió á sus parientes ; pero ellos instaron en que la pudiese fuera de la Clausura , en donde estuviera unos días , y si pasados estuviese firme en sus deseos, que la podía volver á ella. La súplica parecía justa, pero el ponerla (como lo consiguieron) en casa de su misma tia , mas podía servir de tentacion , que de prueba de sus verdaderos deseos. Ello Adriana volvió á hallarse en la clausura de la casa de su tia , pero con cuánta mortificacion? ¡solo lo sabe Dios. Bien podemos afirmar , que de estos principios la resultaron aquellas peligrosas congojas , y mortales parasismos, con que perdiendo los sentidos ninguna medicina fue bastante á darla el menor alivio.

Repetíanla muy frecuentemente los accidentes con vehemencia tal , que en un instante aparecía como difunta. El cuerpo que por su naturaleza era endeble , perdidas casi todas las fuerzas , solo manifestaba por puntos , que se hallaba muy cerca de venir á dár en la sepultura. Que moriría declararon los Medicos , viendo el ningun efecto de quanto ordenaban ; pero no así aquel Señor , que para usar de sus Misericordias con los que se oponían al santo proposito de Adriana , permitía que ella padeciese lo que los otros merecían. Nadie quería vér su muerte , antes todos se contristaban de vér su agudo padecer , y el Señor les puso delante por esto mismo , que ó había de acabar con la vida de aquella criatura , que escogía para sí , ó habían de darsela de buena voluntad. Providencias altísimas del Señor! Pasáronse muchos meses , y viendo al fin los suyos, que no había remedio , dieron por pérdida la demanda , y la volvieron á nuestro Monasterio con sus accidentes todos. No faltó en la familia quien atento á la Divina Providencia afirmase : *Muy gran secreto encierra Dios en estos males ! Sin duda quiere el Señor á esta criatura por Esposa , y no se curará hasta que lo sea!* Cosa singular! Apenas entró otra vez en la Clausura,

Tom. II. Dd quan-

quando se halló libre de sus males , sin que despues la volviesen á repetir. Asi pudo á muy pocos dias que la dieron de convalencia tomar el Santo Habito con grande admiracion , y edificacion de todo el Pueblo , que concurrió á esta funcion , y con tanto exemplo de las Señoras que la conocian , que muchas abandonaron las esperanzas del Siglo , y se encerraron en la Religion.

§.

EMpezó Adriana su Noviciado en 6. de Abril del 1626. con indecible consuelo de su corazon , y de todas nuestras Capuchinas , que se prometian en esta criatura una muy grande perfeccion. Lo muy agradable que ella era al Señor , y para lo que estaba escogida , lo declaró su Magestad á la Madre Luciana , cuya vida darémos , y que tanto lugar se mereció en nuestra primera parte ! En ella diximos la buena costumbre que la Venerable tenia siempre que entraba alguna Religiosa en su Comunidad , de encomendarla mucho al Señor en su oracion , para que con su infinito Poder llenára de bendiciones á la nueva Esposa , adornandola de todas las virtudes , á que el Señor la dixo: *Luciana , ésta que hoy toma el Habito es una Alma muy de mi agrado , y ha de salir de aqui á fundar un Convento en otro Reyno , y tú irás con ella por Monja de Coro , y con ambas otras quatro , la una es ahora Novicia , las otras dos son pequeñas , y otra está por criar en el abismo de la nada : Y todo se verificó á su debido tiempo.*

En lo general se admiró visible el Divino Poder en el orden de vida , que emprendió nuestra Novicia. Aun no convallecida de su demasiada endeblez , que la originó el pasado accidente , resplandeció en ella tanto la Virtud de la Fortaleza , que aplicada al rigor , y aspereza de una vida , á que no estaba acostumbrada , estuvo su espiritu valerosisimo para todo. Ayunó desde el primer dia , y en lo demás siguió la Comunidad sin

dispensacion del cilicio, sin repugnancia á la disciplina, ni á otros exercicios de penitencia; y la que estaba hecha al regalo, y conveniencias del siglo, en donde miraban con sospecha el que se mojase una mano, era yá la primera que lavaba la ropa, amasaba el pan, fregaba los pucheros, y limpiaba los vasos mas inmundos. Todo causaba la mayor dulzura á su Alma, como que tanto habia deseado el exercicio de semejantes actos, muy propios de la verdadera humilde.

En lo particular fue muy singular el estudio de adelantarse mas en la perfeccion. Lo primero que practicó al punto que entró en nuestra Clausura, fue cerrar de tal modo sus oidos á todas las cosas del siglo, y á todos los negocios agenos, que vió libre su corazon de aquellos resabios, ó imperfecciones, que llorarán las que se ocupen en oír, y tratar lo que no las pertenece, ni puede aprovechar para adelantarse mas, y mas en la virtud. El modo para la observancia de este santo proposito fue, no solo negarse aun á la propia visita de su Madre, y Parientes, que esto era de tarde en tarde, sino á la demasiada familiaridad con las mismas Religiosas de su tiempo. Su silencio casi era perpetuo, y sus afectos tan bien ordenados, que siempre tubo su Alma llena de gozo, y de quietud. Aun se adelantó mas en esta máxima con el profundo estudio de la verdadera humildad. Era la Venerable Novicia puntual en la obediencia, y tan observante de sus Constituciones, que apeteciendo muchas veces el verse humillada por las Superiores, nunca lo pudo conseguir, porque jamás tubieron motivo de reconvénirla, ni de reprehenderla. Por esta causa inventó Adriana los medios de su humillacion, huyendo de particulares afecciones con las demás; y quando alguna la daba muestras de cariño, y religiosa caridad, aunque la agradecia en su Alma, en lo exterior daba á entender un natural desabrimiento; porque ni aquel amor viniera á perder algo de su pureza, ni ella dexará de ser reprehendida, advirtiendose aquella aparente falta por la Maestra. En semejantes estudios se ad-

quirió la Venerable no poco adelantamiento en la perfeccion , aunque no dexaron de entender al fin las Preladas , que todo era una exterior invencion para exercicio heroyco de su humildad.

Llegabase yá el tiempo de su Profesion , y la Venerable Virgen empezó á solicitar de la Comunidad con grandisimos empeños el que la dieran la aprobacion para Sargenta. La causa que la movia para no admitir el ser Monja de Coro , era haberlo así ofrecido á su Magestad con un deliberado , y expreso voto ; y por esto decia , que en buena conciencia no podia aspirar á mas. Negaronse á esto las Religiosas , sin que hubiese voto en favor de su pretension , sintiendo todas la novedad , pero mas nuestra Novicia , el que no se cumplieran su voto , y sus deseos. Puso Adriana el caso en consulta de Theologos Doctos , y dixeron estos á la Sierva de Dios , que debia hacer su Profesion para el Coro , pues era de mayor perfeccion , y mas agradable á Dios el consagrarse al servicio de sus Divinas Alabanzas. Con tal respuesta no pudo escusar la humildisima Novicia el hacer su Profesion en la forma que apeteció nuestro Monasterio ; y así llegado el 6. de Abril de 1627. recibió el Velo de mano del Doctor *D. Francisco de Castilla* , y quedó entre las Virgenes Profesas Esposas de Jesus. Estará de mas el referir aqui aquella indecible ternura , con que dando la mano de Esposa á su Criador , se deshizo en ansias de complacer á su Magestad , ofreciendole ser Sierva fiel hasta el fin de su vida , y pidiendole con abundantisimas lagrimas no la permitiese falta la mas mínima en su promesa con los auxilios de su Gracia.

Oyó el Señor sus súplicas segun la vida que desde ahora hasta que pasó al Cielo hizo la Venerable Profesa. Admira lo que á los exercicios , y diarias penitencias , añadió su fervoroso espiritu , pero sin discrepar un punto de lo que la permitian sus Confesores. Fueron repetidisimas las licencias que consiguió de ellos para traer asperisimos cilicios , hacer sangrientas disciplinas , y pasar las noches sin tomar un rato de des-

causo en su cama de penitencia. En todo fueron grandísimas las victorias que consiguió de sí misma, venciendo con la continuada mortificacion muchas dificultades. La de no dormir sino en pie, ó de rodillas era de las mayores. Estabase en la Oracion toda la noche; pero rendida yá, se quedaba en pie, ó de rodillas cerca de la pared del Coro, quando habia de tomar el sueño, solo por aquel tiempo que pudiera mantenerse en semejante postura. En despertando, ó al veyven, ó al golpe, (que daba sobre una estera que cubria la pared) se volvía á la Oracion, en que consumia la noche.

Uno de los cilicios con que afligia su delicado cuerpo la cubria el pecho, y las espaldas, causandola la agudeza de sus puntas no solo un continuado veheméntísimo dolor, sino dificultad gravísima para los ejercicios, y oficios, pero todo lo supo vencer con el superior aliento de la Divina Gracia. En las demás partes de su cuerpo traía otros cilicios, aunque no tan molestos, mortificandose aun con las Tunicas, Tocas, y Habito, que todo era muy toscó, y grosero. Estas fueron las alhajuelas, y no tubo mas bienes, ni mas vestido de que usar en algun tiempo mas de cinquenta años que pasaron desde su Profesion hasta su muerte. Tanto esmero tubo en la Santa Pobreza. A él puedē añadirse el exemplo de no traer en su pobre Breviario otros registros, que unos papelitos doblados, y el no tenerle jamás consigo, sino en el Coro, para que las Religiosas pudieran rezar en él. De este modo huyó la propiedad en todas las cosas. El cordon con que se ceñía era de esparto crudo, y su Rosario comun, y pobre con una Cruccecita de sarimiento.

Por particular Inspiracion del Señor, aprobada por sus Directores, ayunó la Sierva de Dios dos años seguidos á pan, y agua, y el pan le recogia del que sobraba á las demás Religiosas. En los otros ayunos, que (siguiendo la Comunidad) en su vida hizo, sazónaba su plato con tan disimuladas amarguras, que llegó á perder el gusto á quanto comia. No obstante, jamás permitió el que la administrasen cosa de regalo, aun en aquellos

Los tiempos en que pudiera dispensarlo la enfermedad, ó la inapetencia, pues con la permission de los Confesores, y Prelada llevaba con vigoroso espíritu adelante sus rigores. No así quando negandola alguna de las mortificaciones dichas la ordenaban las dexára para otro tiempo, pues entonces se conformaba con la Obediencia. No sintió poco aquel corazon enamorado de la Cruz el que en cierta ocasion la moderára su Director las asperezas del cilicio, y lo sangriento de las disciplinas; pero obedeciendo, mereció del Señor el que su Magestad la recompensase aquel padecer con otro vehementísimo, y continuo que la dió á su estómago, que no pudo aliviar la medicina. Otro gravísimo padecer la permitió tambien el Señor. Yá diximos como la Sierva de Dios hizo voto de ser Religiosa Carmelita; pero como su Magestad la tenia escogida para nuestra Descalcez Capuchina, dispuso que ni el M. R. P. Fr. Gaspar de Santa Maria, Gran Siervo de Dios, y Confesor de la Venerable Madre, ni menos ella, se acordasen de la promesa hecha hasta despues de haber profesado. Pues de aquí resultaron ahora muy grandes escrúpulos, dudas, y tentaciones, que acrysolaron por mucho tiempo su virtud, hasta que aquel Señor, que consuela, y atiende á los humildes de corazon, consoló á su Esposa, y la desterró sus aflicciones por medio de su Director el Doctor Don Francisco de Castilla, á quien, si admiró el caso, no faltaron razones para asegurarla de bien hecho lo hecho, como expusimos en nuestra Primera Parte.

Las bellas circunstancias de Sor Adriana la sacaron de su retiro á el empleo de Sacristana. En él fue muy vivo el exemplo de su religiosísima piedad, atendiendo con constante, y vigilante cuidado, y con los primores de sus manos al mas decente ornato del Templo, y de las Imagenes Sagradas. El 1633. la puso la Obediencia en el mas glorioso teatro de la Caridad, que es la Enfermeria. En él resplandeció la Venerable Insigne en la piedad, y amor con sus hermanas. El 1636. pasó de Enfermera á el Torno, y Procuradoría del Monasterio:

empleos muy apropiado para su discrecion, prudencia, y santidad. Tubolos sin cansancio su fortaleza, no solo en beneficio de su proprio espiritu, y bien de su pobre Comunidad, sino en provecho de todas aquellas personas que comunicaba, y de los muchos pobres á quienes espiritual, y temporalmente socorria. Esto lo executaba Sor Adriana sin aquella perniciosa solicitud, con que abriendo demasiadamente la puerta á la comunicacion de los Seglares, pudiera perderse el espiritu, y la reputacion, y buen nombre de la Comunidad. Daba oidos á los que llegaban, pero respondia con breves palabras, y tan encendidas en el volcan de la Eterna Caridad, que á todos inclinaba al amor de la virtud. No podemos negar á la Venerable Madre las vehementissimas ansias de socorrer á todos, y que ninguno fuese de su presencia desconsolado; pero tampoco dudaremos, que de este zelo, y de la grande confianza que siempre tubo en la Divina Providencia, se grangeó la Sierva del Señor el que su Omnipotencia la franquease abundantissimos medios para consuelo de su corazon.

A un Caballero, digno hijo de nuestra Granada, y de la ilustre familia de los *Pazes*, (cuya exemplar vida será eterna en la memoria de las gentes) eligió el Señor para Compañero de la Sierva de Dios en el oficio de la Caridad. A los principios daba á nuestras Capuchinas limosna, valiendose de sus oraciones para alcanzar de Dios la final perseverancia, y la gracia de las virtudes. Despues viendo la multitud de pobres que á las puertas del Monasterio concurrían á solicitar su provision, (siendo así, que ellos pudieran buscar asilo en otra piedad, que la de unas pobres Religiosas encerradas, y necesitadas de todo socorro) no solo admiró los grandes plaudosissimos fervores de la Venerable Adriana, y las virtudes de su paciencia, y humildad con que toleraba las imprudencias, é impertinencias de aquellos afligidos, sino que deseó mucho el que fuese su Compañera en el oficio de socorrer necesitados, y por esta causa dió algunas limosnas para que las repartiese por sus manos la Sierva de Dios.

Estaba este Caballero llamado á la perfeccion. Su Magestad le destinaba en Granada para Padre de pobres, titulo que despues le adquirieron sus desvelos en beneficiar á todos. Inspiróle el Señor, que cada dia repartiase cierta cantidad entre necesitados, á que no alcanzaba el grueso todo de la hacienda que tenia. Sospechosa podia hacerse á este Siervo de Dios su inspiracion, á no admirar que unas Capuchinas sin rentas, ni heredades repartian tanto entre pobres. Atreviósse á imitarlas en la satisfaccion, y tambien él daba no solo aquella suma que el Señor le habia ordenado, sino mayores cantidades, afianzando en la Providencia cada dia mas su confianza. A ella correspondió el Cielo, aumentandole con sus providencias los bienes, y disponiendo que muchas piadosas gentes le diesen tan excesivas cantidades para el socorro de ajenas necesidades, que yá no pudo por sí valerse, sin buscar por ultimo quien en su exercicio le ayudase.

Ninguna persona para esto mejor que la Venerable Adriana, que en su concepto, y en el de otros muchos se habia hecho tanto lugar con el exemplo de su caridad, y demás virtudes, que la veneraban como á otra Santa Teresa, no dudando decir que lo era de aquel Siglo. No lo repugnó la Sierva de Dios, antes teniendolo por beneficio de la Divina Piedad, tomó la bendicion de sus Prelados, y empezó á recibir de su Compañero innumerables limosnas, con las que no solo sufragaba á los pobres que pedian, sino á muchas personas, á quienes la vergüenza, y pundonor privaba de publicar su miseria. Socorria tambien á otros Conventos de la Ciudad, que experimentaban la fatalidad de las carestias, y escasos los medios para poderse mantener. Lo mucho que trabajó la Venerable en estos años no es decible, corriendo al cuidado suyo no solo el dár, sino el hacer los abastos, y acopios que eran necesarios para su Monasterio, y para los pobres.

Los casos en que dió á entender el Cielo quanto le agradaba Sor Adriana en aquellas ocupaciones, fueron repetidissimos. El aceyte que faltaba para guisar la

la comida le halló en la vasija al darsela al Donado para que le comprase, como yá se habia visto otra vez por la fé, y confianza de la Venerable *Sor Francisca de Jesus*, segun se ha dicho en su Vida. No solo el aceyte, todo lo demás lo hallaba cada dia aumentado, y quando á su parecer se acababa yá el abasto hecho, admiraba su duracion, viendo que aún la quedaba mucho para mas tiempo. De aqui llegó á crecer tanto su confianza en la Infinita Providencia, que no examinaba yá la necesidad de su Monasterio para hacer bien á otros. Sabia que en tal caso el Señor la concedia milagrosamente todo lo necesario. Siendo Enfermera pidió á su Prelada licencia para dár lo que á ella la sobraba á una pobrecita; y siendo Tornera se advirtió siempre el que sobraba cada dia una racion entera de las que se guisaban para las enfermas, con la qual se mantenía aquella pobre. A los primeros dias juzgaba Sor Adriana que se habria equivocado en alguna racion; pero haciendolo despues cada dia con todo cuidado, halló no solo ella, sino las demás Religiosas, que el Señor la multiplicaba; y así afirmaba la Sierva de Dios, que habia experimentado de la Divina Providencia en toda su vida tan innumerables prodigios, que si los escribiese, llenaria de ellos muchos volúmenes.

§.

A Vista de la virtud de la Venerable Madre, y del alto exemplo con que habia desempeñado las obligaciones de los oficios antecedentes, toda la Comunidad la votó Prelada el 1639. y quando esperaba el que la dexasen en un rincon algun tiempo, se halló en aquel trabajoso remo de su paciencia, y tolerancia. La eleccion fue para nuestras Capuchinas de grandísimo consuelo, pero de tanto sentimiento para la humildad de la Sierva de Dios, que al punto la acometió una mortal congoja, de que perdió los sentidos, y se halló á las puertas de la muerte. Llevaronla sus hijas á la penitente

camilla, y haciendo al Señor Oracion por su salud, fue su Magestad servido de que volviese del letargo. Pero con qué expresiones empezó á significar su sentimiento? *To, siendo tan ruin, he de ser Abadesa! To Prelada, habiendo Religiosas ancianas, y santas que lo sean!* Estas, y otras semejantes eran las razones que se la oían, pero al fin obligada aceptó el empleo á que el Cielo la destinaba, correspondiendo su gobierno á todo el lleno de esperanzas por que fue electa.

Por este tiempo de Prelada la comunicó el Señor muchas noticias, que por ocultas se ignoraban, y otras que habian de suceder. Un simple Ermitaño, por promover mas la devocion de la Concepcion Immaculada, tomaba el medio de escribir, y poner públicos carteles contra su Pureza. No sabia persona alguna que aquel era el autor de accion tan desatinada, y la Venerable Madre dixo á una persona, que del caso se lamentaba, el sitio en que le hallaria, y allí veria una pluma de caña con que escribia sus necios papelones, y por tal medio fue descubierto. Una Señora, que padecía gravissimas necesidades, consultada la Venerable Madre, no solo la confortó, y consoló, alentandola mucho á la santa paciencia, sino que la aseguró que muy brevemente habia de verse con muchos medios para sí, y para otros: lo que se cumplió por muerte de una persona, y con admiracion de la que no esperaba naturalmente el remedio de su necesidad.

En otra ocasion hizo venir á su presencia la Venerable Madre á un Caballerito mozo, que teniendo secretamente con otra persona una torpe correspondencia, se mantenía gustosisimo en su comunicacion. Corria este por la senda de la iniquidad sin hacer la mas leve memoria de Dios, y sin que los remordimientos de su conciencia le hiciesen fuerza para buscar la Misericordia. Representóle la Sierva del Señor la gravedad de sus pecados, su desagradecimiento á los Divinos Beneficios, y su condenacion, que seria muy presto, si en el día no se apartaba de sus vicios, y hacia muy seria, y verdadera penitencia. Convirtióse el mozo, y se despidió

dió con muy sentidas lágrimas de la Abadesa, dandola palabra de apartarse de la culpa. Asi lo hizo, y á no haberlo practicado asi, hubiera sido infalible su muerte en la misma casa del escandalo. En ella pereció á pocos dias la que le era compañera en su mala vida, á manos del que por sospechas, no esperando á mas indagaciones, se resolvió á darla muerte, y tambien á los que hallase con ella.

Acabado el triennio de Prelada volvió á ser Subdita, la que lo era siempre de todas. Entró en su lugar la Venerable Madre Sor Inés de Christo, y se le dexó segunda vez desocupado el 1646. en que dió principio á su nuevo triennio, cumpliendo exactísimamente otra vez todas sus obligaciones. Por este tiempo llegó á la Sierva de Dios un Caballero Ecclesiastico pidiendola su dictamen sobre admitir, ó renunciar un Obispado, que su Magestad le presentaba, y le respondió: *Señor, cosa buena es ser Obispo, basta que San Pablo lo diga; pero tambien dice, que ha de ser su vida irreprehensible: Vmd. escusese, supuesto que tiene con que pasar la vida con decencia, y sin tanto cargo. Su Magestad le dará otras conveniencias, y tanta autoridad como la de un Obispo sin el cargo de Almas, y será mejor que Vmd. no se resuelva á tomar el peso que se le ofrece.* Fue esta respuesta una profecía que toda se cumplió, llegando aquel Caballero á llenar tanto con su renuncia el concepto de su Magestad, que le dió otros empleos de mucha conveniencia, y autoridad. No fue solo este, otros tambien en semejantes circunstancias consultaron á la Sierva de Dios, como lo practicó el Excelentísimo, y Reverendísimo Señor Don Luis Crespi de Borja, pariente cercano suyo, que era hijo del Teniente General de la Religion de Montesa, y de la Señora Doña Juana Brizuela, su muger legitima. Escribió á la Venerable Madre quando quiso su Magestad trasladarle del Obispado de Orihuela, y quando le hizo su Embaxador Extraordinario á la Corte de Roma al Sumo Pontífice Alexandro VII. en solicitud de la Causa de la Purísima Concepcion.

Los empleos que la ofreció el Señor concluido el tiempo de Prelada, fueron grandes ocasiones de merecer con las muchas enfermedades que desde ahora la sobrevinieron. Muchas veces se halló muy cerca de la muerte, y desahuciada de los Medicos mas doctos que habia en la Ciudad; pero con la mayor alegría, y el mas glorioso exemplo padecia, sin que la perturbase cosa de la tierra. Vióse desde el pecho llena de llagas, y ocasionandose de alli grandísimos tormentos, no se oyó que se quejase jamás. Yá en nuestra Primera Parte diximos como quedó sana la Sierva de Dios á la aplicacion de un poco de aceyte de la lampara de la Santisima Virgen *del Milagro*, quando llegó con sus Compañeras á fundar en Concentayna, y tambien referimos otras particularidades que alli pueden verse.

§.

A Esta Fundacion quiso acompañar á la Sierva de Dios una hermana suya, que la Señora Brizuela su Madre habia tenido en el primer matrimonio, la qual se hallaba Religiosa Carmelita en Granada. No tenia otros deudos en la Ciudad, porque la dicha su Madre, y tia, otro hermano, y sobrinos se habian pasado á Indias. Pero ni por esta razon, ni por las repetidas instancias que la hizo, lo pudo conseguir, respondiendola la Venerable Madre de esta manera: *Hermana mia, el Señor, que nos separó, y nos traxo á diferente Religion, no ha de querer que ahora estemos juntas. Si conviniera asi, te hubiera traído á mi Comunidad, ó á mí permitido el que fuese de la tuya. Por esto no determino separarme de la Voluntad de nuestro Señor. Yo te amo en su Magestad, y en mi corazon estarás siempre muy presente. Deseo me tengas en tu espiritu, y me ofrezcas en tu Oracion. Nos separamos, pero no de nuestro Esposo. Qué mas union quieres? Tu serás santa sin salir de afí, y asi nada tienes que apetecer. Admirable exemplo! El nos avisa el alto espiritu con que debe la*
Re-

Religiosa dexar todas las cosas para seguir al Esposo con perfecta desnudez de terrenas afecciones.

A la llegada de la Sierva de Dios á Conccntayna todas fueron contradicciones. Allí los niños la apedearon , y á sus Compañeras. Los Presbyteros , por no perder su Capilla de San Antonio , ni la Santísima Imagen del Milagro (como temian) impidieron que el Ordinario las recibiese en su Obediencia , de donde resultó sujetarse á la de los Padres Recoletos , y el ser , y llamarse aquel Monasterio de *Recoletas*. Los Seglares con demasiado atrevimiento escribieron al Excelentísimo Fundador , que tratára de volverlas á Granada , y el vulgo todo clamó contra la Venerable Madre , que era una vieja ignorante , cadúca , é incapaz para fundar , y gobernar. Pero nada bastó á que descaeciera un punto su espíritu de lo principiado , y mas al acordarse lo mucho que en Granada habia padecido su Ilustre , y Venerable Fundadora Lucia de Jesus. Dispuso , y dió forma á su Comunidad , principió , y concluyó la obra de todas sus Oficinas , hizo el Templo , y la Translacion del Santísimo Sacramento con toda magnificencia , y magnanimidad , costandola no pequeños trabajos el buscar de partes estrañas suntuosas limosnas para dexarlo todo en breve perfeccionado.

Sufrió con grandísima alegría las injurias , y añadió el buen exemplo de hacer bien á quantos la perseguian. Al Excelentísimo Fundador obligó con sus instancias á que perdonára á la Villa una gran suma que le debia , y ella regalaba mas particularmente á quienes mas manifestamente la hacian contradiccion. Disponiendo un regalo para uno de estos la dixo una Religiosa : *Madre , no sabe V. R. lo mucho que se empeña esa persona en su descredito ?* Y respondió la Venerable Madre : *Aunque diga quanto se le antoje , y yo no le deba buenas ausencias , tengo por lo mismo de regalarle , pues esa persona es declarada bienhechora mia , y la debo mucho en esta parte.* Hubo de esto tan repetidas experiencias , que yá era público el que para ganar su gracia el medio mas seguro era hacerla agravios , y menosprecios. Trataban
en

en una ocasion unas Religiosas de lo mucho que se decia contra la Sierva de Dios, en sitio en que sin ellas saberlo lo estaba la Venerable Madre oyendo. Como era tanta su virtud, y discrecion, salió alegre, y serena, pasando por medio de ellas sin hablarlas palabra, y sin que jamás notasen que hiciera sentimiento por cosa alguna. Asi supo su fortaleza estar firme aun no buscando persona con quien desahogar su espiritu entre tantas adversidades como padeció. ¿Pero qué mucho, si considerando que el Señor para coronarla la permitia una continua batalla sin algun consuelo, y teniendo quanto ocurría adverso por particularisima merced para exercicio de su tolerancia, no sabia su heroyca humildad como dár gracias á su Magestad por aquellos beneficios?

La vida que la Venerable Fundadora hizo en su nuevo Convento fue exemplarissima, y fundada principalmente en el sólido exercicio de la Santa Humildad. Tratabase como la mas pequeña Novicia, tomando por su cuenta la mas humilde ocupacion. Cuidaba de las luces, y candeleros del Coro: aseaba, y limpiaba los candiles de la Cocina: traía los recados del Torno: lavaba lo que la parecia sucio: recogia la vasura, y limpiaba el polvo, y todo con la mayor alegría, porque siempre estaba gustosissima, y en su presencia ninguna podia estar triste. Para adorno de los Altares cultivaba por sí misma las flores, sin que en algun tiempo vieran que las olia, ó miraba para su propria recreacion. Para todo era la primera, especialmente para Maytines, y en las horas, y exercicios de la Oracion, y mortificacion. Para con las enfermas era muy diligente su cuidado: servialas con amor de ternisima Madre: componialas la comida: dabalas los jarabes: calentabalas los pies con sus proprias manos, y hacialas las unturas, y quanto necesitaban.

De aqui se infiere su amor para con todas. Si hallaba algo que corregir, lo hacia con tan grande agasajo, y humildad, que obligaba con sus palabras á la mas rigida observancia de la mas pequeña constitucion.

A todas deseaba ayudar, y nunca estaba satisfecha de lo que trabajaba la Sierva del Señor, pareciendola siempre que se hallaban sus Monjas muy trabajadas, mortificadas, y penitentes. Complaciase su corazon, sin que lo pudiera disimular, quando las tenia á todas juntas, y dabalas materia en las recreaciones para que se alegrasen, principalmente haciendo asunto de sus travesuras quando pequeña. Amabanla mucho las Religiosas, y en las ocasiones de hallarse enferma la Venerable Madre, se alentaba con terribles esfuerzos haciendo platillo de risa sus dolores, por escusarlas el sentimiento, ó no doblarlas la pena.

Solicitó por esta causa el pasar de Prelada á Subdita el 1673. á los veinte años de llevar sobre sí tan rigurosa carga, alegando que yá no se la permitian sus achaques. Pidió al Reverendísimo General eleccion de nueva Abadesa, y Visita del Convento, y todo se le concedió; pero habiendo venido á ella el R. P. Fr. *Luis Fitor, Definidor que era de la Recoleccion*, y llamado á votos á la Comunidad, recayeron todos en la Venerable Madre, asegurandose mas adelante las Hijas con un Breve que sacaron del Sumo Pontifice Clemente X. perpetuando en sus manos la Prelacia por este medio. Mucho sintió este golpe la Sierva de Dios, pero se halló precisada á continuar sin réplica. Padebió en estos tiempos con la serenidad de espiritu, que acostumbraba muchas, y muy graves enfermedades, pero siguiendo en todo la vida comun. Acudia á el Coro, y á los demás actos de la Comunidad, ó proseguia las obras empezadas, si el accidente no la permitia el anticiparse. En la cama procuraba estar incorporada en Meditacion, si la daban lugar sus fuertes calenturas, y de todos modos empleaba en aquel exercicio santo el espacio de la noche.

Su heroyca resignacion en llevar la Cruz de su Prelacia con las graves calenturas, que no se la apartaban, y con su extremada flaqueza, premió el Señor con conceder en esta vida á su Sierva muchas mercedes. Dióla medios suficientes para el mantenimiento de

de sus hijas , con que se desempeñó el Monasterio. Sobraronla arbitrios para hacer Imagenes , Ornamentos , Corporales , Capillos , Vestidos , Flores , y otras alhajas con que adornar su Iglesia , y á algunas otras que por su demasiada pobreza necesitaban de este alivio. La falta de decencia , que contemplaba en muchos Templos de la Christiandad , era el objeto de su compasion , y de sus lagrimas. No podia menos su piadoso afecto , y se lamentaba de que hubiese tanta falta de Fé entre los Christianos para reverenciar las cosas Sagradas. A una Santisima Imagen de nuestra Señora , que se venera en el mismo Convento , y estaba antes á cargo de la Villa , hizo muy ricos vestidos , donandolos con singular complacencia de su fervoroso corazon.

§.

Algo de lo mucho que el demonio persiguió á la Venerable Madre hemos referido , mas no todo vá dicho. Desde su infancia la persiguió , como si fuera desempeño de su infernal soberbia acabar con su vida. Al negocio de un pleyto vino á la Ciudad de Granada una muger , que tenia pacto con el maligno espiritu , simulando en la exterior una aparente santidad. Posaba esta vil hypocrita (que despues fue castigada por la Santa Inquisicion) en casa de una Señora , con quien tenia amistad la Señora Brizuela , la qual quería mucho á la niña , y deseaba frecuentemente el verla , y en este concepto por darla gusto se la embiaba algunas veces. Demudabase la muger siempre al mirar al angelito , y arrebatada del demonio , sin poderse contener exclamó en una ocasion furiosamente en estas voces : *No traygan á mi presencia esa niña , que la arrojaré por los corredores al patio.* Otra vez , aun no teniendo quatro años , la tomó entre sus manos una Esclava Turca , é Infiel con ánimo de ahogarla ; y á no haber , por Altisima Providencia , quien ad-

advirtiéndolo por las acciones la temible desgracia , acudiese con toda prontitud , lo hubiera executado. Lo mismo sucedió con otra esclava , que servia á la Tia de la Venerable Madre , que con un cuchillo se entró en su quarto á degollarla en otra ocasion. Siendo Sacristana en nuestro Monasterio de Jesus Maria , la arrojó el demonio al suelo desde lo alto de una escalera , en que habia subido. De esta caída no solo la hizo algunas heridas en la cabeza , sino que tambien la partió las narices , quedandose con las señales para siempre. En su nuevo Convento se apareció á la Sierva de Dios muchas veces , jurandola que la habia de pagar la contradiccion que le hacia , pero ella con su acostumbrada paciencia , y humildad le acobardaba , y ahuyentaba. Viólo procurar discordias , y moverla inquietudes ; y á no ser tanto el zelo de la Venerable Madre , no hay duda que hubiera perturbado en diferentes ocasiones la paz entre sus Religiosas. Otras veces le halló en el Dormitorio incitando á diversidad de tentaciones : y otras en el Coro , solicitando el impedir la devocion , y atencion á los Oficios Divinos , y muy especialmente á el tiempo de la Comunión. En todas estas ocasiones , con admiracion de sus hijas , se llegaba secretamente á ellas , y las advertia se guardasen , y velasen ; porque el Adversario como leon furioso estaba al redor de ellas , deseando tragarselas para el abismo , y al enemigo en la poderosísima virtud del Nombre Dulcísimo de Jesus le embiaba á sus tormentos.

En el ultimo triennio de Abadesa logró el infernal espíritu hacerla un gran daño ; pero le salió muy caro , por la paciencia con que lo llevó la Sierva del Señor. Baxaba un dia al huerto con animo de proveer de berzas la cocina , y á el tiempo de inclinarse á la tierra la entró una varilla por un ojo , dexandosele tan lastimado , que le duró casi hasta morir el dolor. A esto se siguió el quedar sin vista , y asi vivió dos años tolerando aquel tormento (que lo fue grande) con admirable resignacion. En premio de su conformidad le

hizo su Magestad el beneficio de que le viera muchas veces con mayor viveza que quando tenia vista , y que siempre conociera perspicázmente á las Religiosas que llegaban á su presencia. Esta experiencia hicieron las mismas , poniendo frente de la cama de la Venerable Madre una devota pintura de Jesus Niño ; y preguntandola despues , qué estampa era aquella ? dixo: *Es de mi Jesus : es de mi Señor Infante. Pues Madre, cómo vé V. R. á su Magestad desde tan lejos , teniendo tan pérdida la vista , la dixerón las Hijas , y replicó la Venerable : Quando Dios quiere , veo claramente , y quando no , no.*

§.

A Si iba caminando á su fin con tan sabrosos , y continuos exemplos de santas virtudes en una gran pureza de vida sin defecto , ni imperfeccion: amante de su cruz , de sus trabajos , y dolores: en nada apegada á las cosas de la tierra , ni aun á sus mismas hijas , á quienes amaba con suma caridad , contemplandolas á todas hijas de un mismo Padre , y Señor , y esposas de un mismo Esposo ; y en fin toda empleada en un finisimo , y ardentisimo amor de Jesus , por quien unicamente suspiraba. La vehemencia , y ardor de esta encendida caridad no la pudieron apagar , ni entibiar en su enamorada Alma , ni las ocupaciones , y cuidados de un gobierno tan dilatado , ni el indispensable trato con las criaturas , ni las muchas , y diversas correspondencias con personas de todos estados , ni las persecuciones , y desprecios. Todas estas cosas la obligaron á estar mas negada á sí , y mas unida á su Criador.

Por el mes de Enero del 1678. (en que empezaba el año vigesimo quinto de su Prelacia en su Monasterio) repitieron de una vez todos los accidentes de la Venerable Madre con tan gran fuerza , que la pusieron en peligro de morir. No se la separó desde en-

tonces la ardiente fiebre : las mortales angustias no la dexaron , y los vomitos horrorosamente la persiguieron : hasta abrasarla , y quitarla todas sus carnes, quedando en la armadura de los huesos ; mas no obstante su nobilísimo espíritu tan entero , y alegre , que causaba admiracion. Muy sobre sí estaba para disponer quanto era perteneciente á su ministerio , y para agradecer quanto la cuidaban , exhortando que lo mismo hiciesen con las demás enfermas. No admitió el alivio de la cama , ni la dispensacion del lienzo , por cumplir hasta la muerte el voto que hizo á Dios en su Monasterio de Granada , de no usar de estos alivios , aunque se viese enferma.

En este estado hizo el Señor una merced grande á la Venerable Madre. Qual fuese ésta , está claro ; porque no hallando gusto desde ahora su fervorosa Alma en otra cosa , que en la continua meditacion de Dios , quedaba tan absorta en su Grandeza , que parecia gozaba de un sueño natural ; y en realidad dormía á lo terreno , quando velaba su encendido amor. Era la llama tan activa , que no hallando capacidad dentro del organo estrecho de su cuerpo , la desconcertó los huesos. Encendida desde esta ocasion en tan Divino fuego , la fue faltando el natural vigór ; y quanto mas embebida su Alma en el Señor , y mas gozosa en celestiales delicias , tanto mayor desfallecimiento sentia en sus fuerzas corporales , quedando por ultimo inhabil aun para el mas pequeño movimiento. En confianza llegó á decir á su Venerable Compañera *Sor Maria de Gracia* , que tambien era muy Sierva de Dios , que la parecia imposible el vivir desde que habia recibido del Señor aquella merced.

Recibió el Viatico en dos ocasiones , la primera por el mes de Abril , y el seis de Junio la segunda. En ambas fue muy sensible su devocion , y amor á el Dueño Soberano. En el mismo dia pidió la administráran el Santo Sacramento de la Extrema Uncion , y se le dieron con indecible consuelo de su Alma. Previno mucho antes á la referida su Compañera , que

ella habia de sucederla en la Prelacia , y la encargó mucho, que se preparase , y alentase para llevar la carga el tiempo que Dios fuese servido , y que se esmerára siempre en favorecer en toda ocasion el partido de la Virtud. Asi se cumplió ; porque habiendo entrado la Comunidad á elegir Prelada , recayeron todos los votos en la Venerable Sor Maria , y gobernó con grandes aciertos por algunos años aquella Santa Casa.

Mientras estuvo enferma la Venerable Madre Adriana , hizo muchas amonestaciones , y pláticas á sus Religiosas , con tanto fervor , y espíritu , que á todas las encendia en el Amor Divino , y en deseos de la mayor perfección. En una de ellas pronunció estas palabras , muy dignas de que las estampemos aqui: *Amadas hijas mias , cuidado , cuidado digo con la Observancia Regular , con el retiro , y olvido de comunicaciones , con la Santa Pobreza , y Virtud de la Humildad , con la estrecha union , y caridad entre todas , y con la reverencia , y decencia de los Ornamentos Sagrados , en cuya atencion se deben emplear las Religiosas. Yo os prometo , en nombre del Señor , que mientras observeis mis consejos , nada os faltará de lo temporal , y lo tendreis todo con abundancia. Pero si se llega á relajar nuestra Observancia , desde ahora para aquella infeliz hora os doy la maldicion , y pediré á nuestro Señor castigue severamente á las culpadas , á las quales vendrán grandes trabajos , y miserias en lo espiritual , y temporal. Porque esto no suceda , conservad hijas el buen nombre que este Convento tiene , y sabed que el demonio , y su malicia ha tomado grande empeño en perseguirle , y deslucirle. Encomendadme á Dios , y pedirle que me juzgue segun su Infinita Misericordia ; pues por lo mas bueno , al parecer , que he obrado en toda mi vida , merezco muy grande castigo , si el Señor no tiene piedad de mi miseria.*

En estas , y semejantes pláticas respiraba la Venerable Madre su ardentísimo zelo , con que arrebatava á las hijas á unos sérios propositos de no faltar un punto en

en la perfeccion ; y al atender , y considerar éstas que se acababa la vida de aquella humildísima Prelada , no podian menos que derramar muchas lagrimas con su crecida pena. Asistianla con muy grande ternura , y por hacerla algun gustoso obsequio la leían devotos Libros , y las Canciones del Glorioso Padre San Juan de la Cruz , con que se complacia su espiritu. Muchas veces estando la Venerable recogida en sí , la oyeron decir muchas cosas , que juzgandose entonces por efecto de una pura debilidad , se vieron cumplidas despues con admiracion. En una ocasion la oyeron prorrumpir en las siguientes expresiones , que fueron prueba del grande incendio de amor , que rebotaba de su bendita Alma : *Si es voluntad de mi Dios , que me abraze , y que me queme esta noche , cumplase en mí , y abrase en horabuena.*

Dio en los ultimos dias otro grande exemplo de sufrimiento sobre los muchos de su vida. Cargó en el dormitorio de la Venerable enferma tanto numero de moscas , que era preciso estubiesen algunas Religiosas ocupadas unicamente en sacndirlas ; pero advirtiendo la Sierva de Dios , dixo con admirable gracia : *Dexenlas hijas mías , dexenlas : no tomen ese trabajo , que con cubrirme el rostro con el velo no me darán pena , y ellas harán sus consejos.* Asi lo mandó , y asi fue forzoso , que por obedecer , y no darla sentimiento , lo executáran con bastante quebranto , al vér el que daban las moscas á su Santa Madre ; pero admirando su tolerancia para sufrir con perfecta sujecion , lo que quisieran hacer de ella por permission de Dios aquellos animalillos importunos.

Llegó en fin el dia Jueves 12. de Junio del referido año de 1678, octavo de la solemnidad del *Corpus* , y abriendo los ojos , que siempre tenia cerrados , ahora muy apacibles , y claros , miró (no yá como ciega) á todos los circunstantes con grandísima alegria , en accion de despedirse. Fue esta la hora en que volviendo á cerrar los ojos entregó su preciosa Alma en manos de su Esposo Santísimo , y pasó á celebrar la Oc-

tava de aquella Solemnidad , de que habia sido muy devota , al Reyno de los Cielos. No poca novedad causó á los asistentes advertir difunta á la Venerable Madre , porque unánimes , y conformes la creyeron mas aliviada , juzgandola tal al tiempo que abrió los ojos , y manifestó en la hermosura , y alegría de su semblante , que resucitaba á nueva vida despues de tanto padecer ; pero á la vida eterna voló , la que tanto habia sufrido por conseguirla. Siete dias antes de su muerte estuvo la Venerable Madre sin tomar alimento , ni otra cosa alguna , admirandose todos de que pudiera vivir en abstinencia tal. Murió en fin llena de dias , y de merecimientos con grande opinion de Santidad.

Celebraronse sus exequias con grande concurso del Pueblo por espacio de nueve dias. En el primero , y vltimo predicaron el *M. R. P. Difinidor Fr. Matheo Bolineches* , y el *M. R. Fr. Juan de Valles* , que eran muy Siervos de Dios , y éste ultimo murió con opinion de Santo. Pusose el Venerable Cadaver , que quedó muy hermoso , en una caja de madera muy decente , forrada de tafetan blanco , y se colocó debaxo de la reja del Coro en una pequeña bobeda , que se fabricó á este fin. Quedaron las Religiosas , que no habian conocido otra Madre desde la Fundacion , tan tristes , y afligidas , que pareciendolas las habia de aliviar en tanto desconsuelo un Retrato de la Sierva de Dios , le mandaron hacer , y le colocaron en el Coro , en donde se mantiene ; pero con la circunstancia (refiere el Manuscrito de su vida , que para la formacion de ésta hemos tenido presente) que *se ha experimentado , que aunque todas las semanas se barre , y limpia el Coro , nunca se ha visto en dicho Retrato rastro de polvo , ni telarañas ; siempre tan limpia , como si se acabára de pintar , dando Dios á entender , que por haberse menospreciado tanto en su vida , no permite que aun el polvo llegue á su Retrato*. La noticia del fallecimiento de la Venerable Madre Sor Adriana del Espiritu Santo , fue bastante sensible á nuestro Monasterio de Capuchinas de

de Granada , en donde era querida , y estimada como patricia , hija , y madre. Dispusose en él el celebrarla su Novenario , y el que se la aplicasen mil Misas , como se executó.

La muerte de la Sierva de Dios , aunque debia ser sensible para todo el Infierno , por no haber tenido parte en ella , no obstante causó grandes esperanzas al demonio de conseguir , muerta la Venerable Madre , la relajacion de la Religiosa Observancia de la Nueva Fundacion; pero se engañó su infernal codicia , porque continúa con tan grandes exemplos de perfeccion , que reconoce todo el Reyno de Valencia á aquel Monasterio por un Relicario de verdadera santidad. Conjuraba un Sacerdote , poco despues de muerta la Sierva de Dios , á un Energúmeno , y al rendir la obediencia , prorrumpió en descompuestas risadas , haciendo tan festivas demostraciones de contento , que obligaron al Ministro del Señor á preguntarle la causa , y el demonio respondió: *Estoy alegre , porque ha muerto esa Fundadora mi enemiga , que con sus Oraciones , y pobreza me ha perseguido tanto.*

Ha obrado el Señor por su mediacion muchos prodigios. Al contacto de un pedacito de su Habito han alcanzado salud muchos enfermos , que se hallaban en los ultimos peligros de la vida , y algunos á quienes los accidentes no les permitian tomar de noche ni aun un rato de descanso , al pedir á la Venerable Madre intercediera con Dios por el alivio , y mejoría , se hallaron despues de un perfecto sueño buenos por la mañana. Estando agonizando un Sacerdote , una Señora , que era su hija espiritual , le aplicó un pedacito de la Tunica , y con admiracion de los circunstantes volvió en sí con tantas muestras de salud , como se hizo patente á todos á muy pocos dias que le vieron levantado , sin que nada se le conociera lo mucho que habia padecido.

Otra muger en el primer parto que tubo llegó al extremo de la vida á causa de un mal que la dió á los pechos , de que padeció mucho tiempo , recibiendo los Santos Sacramentos declarado el peligro. Se encomendó

dó á la Sierva de Dios , y luego la dexó el accidente , de que convalació en breve. Al segundo parto la volvió á repetir con una fuerte hinchazon , inflamacion , y dureza , y como experimentada yá de las resultas que podrian ocurrir , acudió á la Sierva de Dios , esperando por su intercesion el remedio. No se engaño su esperanza , porque con sola la aplicacion de una predecita de la Venerable Madre no solo consiguió que se ablandáran , y deshincháran los pechos , sino el que jamás la volviese aquel accidente , quedando habil , y capaz de criar por sí misma á los demás hijos que tubo despues. Ultimamente fueron muchos los que por la intercesion de la Venerable Madre consiguieron grandes beneficios del Cielo. En el mismo dia que se hicieron las Exequias se convirtió á Dios un hombre , que manteniendo en su corazon el deseo de vengar un agravio , no se habia llegado en muchos años á los Santos Sacramentos de la Iglesia , y de tal modo se compungió al oír las virtudes de la Sierva de Dios , que perdonó á su enemigo , y pidió anegado en lágrimas de su corazon al Señor misericordia. Confesó luego sus pecados con verdadera penitencia , y declaró él mismo á todos lo mucho que habia debido á la Santa Religiosa para salir de su mal estado.

§.

A Los dos años se llevó el Señor para sí á la Venerable Madre *Phelipa de San Antonio* , que habia profesado en el dia de la Impresion de las Llagas del Serafin Francisco 17. de Septiembre de 675. y la dió el Velo el Doctor Don Joseph Vazquez , Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de Granada , su primo , y gran bienhechor de nuestro Monasterio. Fue en la pureza muy singular , muy humilde , y obediente , y muy dada á la contemplacion. La partida de su fallecimiento dice: *Dia de los Reyes , año de 1680.* (que fue el noventa y dos de la Fundacion) *murió en esta Comunidad de Capuchinas Soror Phelipa de San Antonio , Religiosa de muchas pren-*

prendas , y virtudes , hija de Diego de Mayorga , y de Doña Josepha Vazquez de la Puerta. Tubo una feliz muerte. Elogio muy digno de la Venerable Madre es lo que en una de las apuntaciones de las Religiosas se contiene. En él se dice : *La Madre Phelipa de San Antonio fue un Alma muy singular. En su casa desde niña vivió como perfecta Religiosa , y despues lo fue tanto , que el Esposo Divino la sacó de este valle de lágrimas á pocos años de haber profesado. Consumó en breves dias su carrera , habiendo tocado lo mas alto de la Christiana Perfeccion , porque á humilde nadie la ganó ; de paciente , y sufrida dió exemplos muy heroycos , y de todas las virtudes fue un espejo clarísimo. Tubose por cierto , que encomendando á San Antonio su estado , el Santo se le apareció , y la dixo , que se viniera á ser Religiosa en nuestro Convento. En él vivió , aunque poco , mucho , porque fueron muchas sus virtudes en aquellos pocos años. Entre otras prendas tubo la del silencio ; y siendo así que su Confesor la tenia por Alma muy justa , y á quien Dios hacia muchas mercedes , solo la Madre Angeles fue con quien trató algo de sus cosas espirituales , porque era Abadesa , y de su Reverencia alcanzaba licencias para sus penitencias por mandato de su Confesor. Las dos bblaron de secreto antes de su muerte con mucho contento ; la Madre Phelipa le tubo siempre desde que entendió memoria , y murió el dia de las Llagas de nuestro Santo Padre con mucha paz , y serenidad , que parecia un Angel antes , y despues de su muerte. A las tres semanas murió la Madre Abadesa. No sabemos si fue encargo que llevó la Difunta á la Divina Presencia. Loado , y engrandecido sea su Magestad , que tanto premia á los que de veras le sirven.*

CAPITULO XI.

Vida de la Venerable Madre Sor Maria de los Angeles Abadesa de nuestro Monasterio, que falleció en el mismo año de 1680. noventa y dos de la Fundacion.

Nació la Venerable Madre *Sor Maria de los Angeles* en la muchas veces Ilustre Ciudad de Granada. Que el Altísimo la criaba para Esposa suya, lo manifestaron sus balbucientes labios, pues fue muy piadosa observacion de sus Nobilísimos Padres Don Pedro Nuño de Garay, y Doña Inés de Roxas haber sido el primer acento que pronunció su pequeñuela hija esta voz *Monja*, en que parece daba á entender el fin á que el Cielo la destinaba. A los quatro años de su preciosa edad la previno el Señor el uso de la razon, para que desde entonces empezára con admiracion de las criaturas á dár muy tempranos frutos de perfeccion.

Premiaba de este modo el Altísimo la virtud de sus Padres, á cuyo exemplo vivía arreglada toda la familia. El unico deseo de estos era, que la niña se criase para servicio de Dios, y así lo suplicaban encarecidamente á su Magestad, cuya Piedad Immensa quiso darles muy desde luego el consuelo de que atendía á sus continuadas Oraciones. Aun no había tocado la hijita el primer lustro, quando oyendo leer á Don Pedro su Padre las admirables Obras del Venerable Padre Fr. Luis de Granada (Gloria de la misma Ciudad), llegandose á oírle nuestra Angelita, le preguntó con muy singular gracia: *Qué es eso, Padre mío, que lee Vmd.?* A que respondió: *Hija, leo aquí de los pecadores que ofenden á Dios nuestro Señor. Pues yo (replicó la niña) me voy á llorar los pecados,* y entrándose en el Oratorio de su casa, en él se estaba con mucha ternura pidiendo á Dios misericordia por ellos.

Es-

Estas santas inclinaciones de la parvulita no la apartaban de la Presencia del Señor, pues aseguraron en las Relaciones que hicieron de su Vida las que la conocieron, que se iba al Oratorio, de donde no salia despues de muchas horas de Oracion, si de él no la sacaban; y que en no estando á la vista de la familia, era certisimo que se estaba en aquel sagrado, que era el imán de su corazon. Este fue su unico empleo, y diversion, sin que jamás se la viese deslizar á otro alguno entretenimiento, ó juego pueril, contentisima con el sosiego de la soledad. Asi con la Divina Gracia supo conseguir efficacisimos auxilios para muchos, conquistandoles el Cielo, la que alcanzó para sí el privilegio de conservarse toda su vida en la pureza virginal que Dios la crió, y en aquella inocencia que el Señor la comunicó en las Aguas del Santo Baptismo, como lo testificaron sus Confesores.

Por Santa tenian todos á la Niña. Sus Padres que admiraban la amable, y rara perfeccion, que empezaba á rayar en ella, hicieron promesa de consagrarla á el Señor en una Religion, y la cumplieron brevemente. Pusieronla pequenita en el Convento de *Nuestra Señora de la Concepcion*, que venera Granada, y veneraban ellos por la santidad de sus religiosisimos Claustros, para que á su tiempo fuese en él Religiosa. Con singular gusto de toda aquella Venerable, y Santa Comunidad, que instruida de los primorosos indicios que acreditaban la santidad, y perfeccion heroyca á que habia de llegar la Niña, la admitieron las Religiosas, encargandose de su educacion. El breve tiempo en que aprendió á leer, y escribir, la facilidad con que se impuso en las costumbres, y leyes de la Religion, la destreza para el Oficio Divino, la Angelical voz con que acompañaba el Coro, la suma devocion con que recibia de siete años el Sacramento Augusto, y el particular gusto con que se estaba muchas horas en Oracion, todo servia á las Religiosas de asombro, y de indecible estimulo á desear á nuestra Maria profesa en su Convento. Mas no lo determinó

asi aquel Señor, que sujeta todas las cosas baxo el absoluto imperio de su Voluntad.

Entró en el año de Noviciado con exemplar edificacion. Su penitencia, y abstraccion de criaturas, aquel no recogerse á descansar hasta pasar las doce de la noche, su humildad, obediencia, y pobreza eran suficientes testimonios de su aprovechamiento, y claros indicios de irla el Señor disponiendo para vida mas estrecha. En realidad asi era. Hallabase tocada nuestra Novicia de un singular, y muy eficaz llamamiento á la Descalcéz Capuchina, aumentando, y perfeccionando el Señor cada dia mas la gracia de su eleccion, y voluntad. No era otra la de Maria, que seguir en todo el Divino Beneplacito; pero no hallaba pocos estorvos al contemplar el disgusto de sus Padres para dár algunas treguas á sus deseos.

No queria su Esposo Jesus que se retardase en seguir sus pasos por el camino de la Cruz á que la llamaba; y asi despues de comulgar se apareció hermoso sobremanera á la dichosa Virgen con el Madero Santo sobre sus hombros, y la dixo: *Hija, sigüeme, que no te quiero para esta Casa.* Absorta quedó con tan regalada presencia la Venerable Novicia, y ardiendose en fervorosisimos incendios de seguir á su Amado Dueño con la Cruz Santa de la Descalcéz á que la combidaba, determinó al punto no profesar en otra Religion que la de nuestras Capuchinas, avisando de esta ultima resolucion á sus Padres.

Causó á estos, aunque piadosos, no pequeña repugnancia semejante determinacion; pues aunque deseaban á su hija Religiosa, no obstante les parecia muy grande la rigidez de aquellos penitentisimos Claustros. Tubieron no obstante que ceder á la constante, y viva voluntad de Sor Maria, haciendo de la necesidad virtud; y efectuadas las precisas diligencias, fue trasplantada á el Coro de nuestras Capuchinas con el Habito de la Concepcion en el año de 1625. en que las Venerables Virgenes habian hecho solemnemente sus Votos Religiosos segun la Regla

gla Primitiva de la Serafica Madre Santa Clara. Pero con quanto sentimiento, y lágrimas de aquel Convento, que la amaba! Oiganse las siguientes expresiones de su Vida manuscrita, y se verá el justo motivo de que llorasen aquellas Venerables Virgenes: *Con efecto la pasaron á el Convento de las Capuchinas Descalzas:: y logró su pretension, quedando con grande sentimiento las Religiosas en perder tal prenda; porque era muy entendida, muy linda voz, excelentissima latina, asi en su inteligencia, como en su pronunciacion; pues con tan gran agudeza, y espíritu razonaba con textos de la Escritura Sagrada quando la ocasion lo pedia, que se pasmaban todos de oirla, alabando á su Magestad, que asi se revela á los parvulos.*

§.

LA noche primera de Novicia en nuestro Monasterio de Jesus Maria en alas de su encendido amor asistió á media noche á los Maytines. Pero quien podrá referir las Misericordias que en ellos la hizo su Amante Esposo? Dióla su Clemencia Soberana en aquella noche á entender altisimos, y profundos Arcános de la Santa Escritura, con claridad mayor que pudieran los Theologos mas sábios; y llena de agradecimiento, y amor á el Señor, hizo voto de asistir siempre á Maytines, y de obrar en todo tiempo lo mejor, y mas perfecto. Con fervor tan agigantado cumplió su Noviciado, logrando su solemne Profesion en 22. de Noviembre de 1626. la qual hizo en manos de la Venerable Abadesa Sor Isabel de San Antonio, y recibió el Velo de las det Doctor Don Francisco de Castilla, con singularisimo consuelo. No es facil decir aqui hasta donde levantó sus alas aquel nobilissimo espíritu; contentaremos con insinuar por ahora, que cumpliendo puntualmente hasta el ultimo instante de su vida quanto habia ofrecido al Señor, fueron siempre pasmosisimas sus penitencias, continua su Oracion, fervorosisimas sus devociones, y muy eficaces sus exemplos.

De sus devociones podemos decir, que la que profesó á la Gran Reyna Maria Santisima fue ternisima. Oiganse algunas de las clausulas con que frequentemente endulzaba sus labios, y pedia á su Magestad la admitiese por su Esclava: *Virgen Sacratissima, Hija muy amada del Padre Eterno, Madre de su Unigenito Hijo, Esposa del Espiritu Santo, Templo de la Santisima Trinidad, Reyna de los Angeles, Gloria de los Bienaventurados, Alegria de los Justos, Remedio de los pecadores, yo Maria de los Angeles, indigna Religiosa Capuchina Descalza de nuestro Serafico Padre San Francisco, y la mas necesitada de vuestro Favor, humilde le imploro, y postrada á vuestros Santisimos Pies, os suplico me recibais por vuestra Esclava. No quiero ser mia de aqui adelante, ni tener dominio de mi voluntad, ni de las obras que de ella proceden. Al vuestro las ofrezco, y sujeto tan enteramente, como yo las poseo para ser perfecta Esclava vuestra. Como Vos os llamasteis Esclava del Señor, yo me llamo Esclava de la Señora, pues Maria quiere decir Señora. Sed Maria para mí: sed mi Señora de aqui adelante, y yo yo seré vuestra Esclava perpetuamente.*

Fue tambien muy singular la devocion que tubo al Patriarca San Joseph, á su Angel Custodio, al Arcangel San Miguél, á los Santos Apostoles, y Doctores, y á su Madre Santa Clara, y Padre San Francisco, procurando con la imitacion de sus virtudes, è incendios de su ardentisimo amor al Señor hacerles el mayor obsequio. Confesaba agradecida la Venerable Madre, que á estas devociones habia debido el favor grande de su vocacion, y de entender con claridad la Voluntad de Dios para su subsistencia en su Santo Monasterio. Yá hemos dicho, que hizo promesa al Cielo de obrar siempre lo mejor, y mas perfecto. Instaba á su delicada, y pura conciencia esta estrechisima obligacion, y llegando por ella á padecer algunas dudas en empresa tan ardua, se halló en gran necesidad de Soberana Luz, la que consiguió por intercesion de Maria Santisima, y de los Santos sus devotos.

Era aun Novicia quando se hospedaron en nuestro
Mo-

Monasterio las Siervas de Dios *Sor Maria de las Llagas*, *Sor Maria de Santa Clara*, y *Sor Ana de Christo*, Religiosas que habian venido de Estepa á la Fundacion del Convento de Descalzas Franciscas *del Angel Custodio* de Granada, y en él descansaron algunos dias. Este suceso dió ocasion á que la Venerable Virgen empezase á discurrir, si su Magestad se agradaria mas en que acompañase á las Venerables Madres en el establecimiento de la nueva Fundacion, y haciendola fluctuar este pensamiento, porque solo habia entendido de la Voluntad Divina, el que no continuára en el Convento de la Concepcion, se halló llena de una afliccion terrible, y vivisima, no pudiendo resolver si el Señor la tendria destinada para otra Casa. Por otra parte sus deseos de trabajar eran grandes, y grandes sus fervores para lo mucho que suele ofrecerse de trabajos en los principios de qualquiera Fundacion. Entre tantas dudas clamaba á Maria Santisima, y á sus Santos Protectores la alcanzasen del Señor luz, para conformarse en todo con su eterno beneplacito. El efecto de sus clamores no fue otro, que la termination de sus dudas. Aparecióse nuestro Señor á la Venerable Madre *Inés de Christo*, y manifestando á aquella Gran Sierva suya los vivos temores con que andaba afligida Maria de los Angeles, la dixo su Magestad: *Dile, que no gusto de que vaya á otra Casa, porque la quiero para ésta.* Cumplió *Sor Inés* el mandato de su Divino Esposo, y se halló *Sor Maria* libre desde aquel punto de las dudas, que interiormente la atormentaban, quedando resignada en la Soberana Voluntad, y segura de que acertaria en continuar hasta la muerte en el Monasterio de nuestras Capuchinas, que habia elegido.

Otra vez se halló la Venerable acometida de semejantes temores, quando se empezó á tratar de la Fundacion del Convento de Concentayna. Era la Venerable Virgen de una humildad sumamente profunda; y á la verdad ahora quisiera, si se lo permitiera el Cielo, dexar á su Patria, y huir de la Prelacia, que la estaba amenazando. La misma *Sor Inés de Christo*
mu-

muchas veces la decia , que se previniese , porque habia de ser Abadesa del Monasterio , y alentabala para no rehusar el peso , que en breve tendria ; pero Sor Maria confundiendo cada dia mas con aquellas propuestas , pedia continuamente al Señor no la diera , por su Immensa Piedad , un encargo , para el que era á su parecer tan inutil. Tal era la causa para desear salir á la nueva Fundacion , mas no se lo concedió el Cielo , guardandola , para que con sus obras , y exemplos fuese la luz que ilustrase nuestra Comunidad.

En ella se dexó vér la Sierva de Dios admirable dechado de Virtud en quanto la Regla mandaba , y la ordenaba la obediencia , cumpliendo con tanta gracia , y prontitud todos los oficios en que era nombrada , que llegada la eleccion de Abadesa el 1660 , que hubo de celebrarse yá en los meses ultimos de aquel año , unanimes , y conformes las Religiosas la votaron Prelada. Esto fue para que no solo el Monasterio , sino el mundo todo , participase de su admirable perfeccion. Asi sucedió , que todas las criaturas la llegaron á tener , y conocer como á Santa , siendo en todas sus necesidades su proteccion , y amparo. El pobre , el rico , el afligido , el enfermo , el tentado , el justo , y el pecador hallaron en la Venerable Madre su alivio , consuelo , y remedio , porque para todos estaba pronta su ardiente caridad. Hizose toda para todos , y asi consiguió maravillosas conversiones , y espirituales bienes del Cielo para las Almas. Quando se vió electa Prelada , fue admirable la resignacion , con que rindió su propia voluntad en la de su amante Dios ; pero al paso que confiaba de que jamás la habia de faltar su Proteccion Divina , la continua consideracion de su humildad , y el grave peso que tenia yá sobre sus delicados hombros , la hacian suspirar frequentemente al Señor en expresiones lastimosas : *Mi Dios , qué habeis hecho de mí ? Una pobrecilla vil muger ha de poder con tanto peso ? No ha de verse alguna vez caida á la fuerza de su propria miseria ? Bien conocéis , Dueño , y Señor mio , que para nada sirve esta*

esclava vuestra , y asi no me desampare por mis pecados vuestra piedad , para que en nada os desagrade.

El estudio de estar desembarazada de todo lo exterior se admiraba casi en todas las obras de la Sierva de Dios , y en ella se advertia una muy particular atencion al interior , en que cifraba su vivir. Amaba á las criaturas en caridad , pero no hacia aprecio de cosa alguna visible , huyendo de otros cuidados que los de su obligacion , y negandose á sí misma en todas las cosas. Consideraba en una ocasion el peligro grande en que podia naufragar su pobrecita Alma entre los desasosiegos , comunicaciones , y trato del Siglo , de que era imposible como Prelada verse libre ; y empezando á asustarla el miedo sobremana , la visitó el Señor , dando á su espiritu tales consuelos , y doctrinas tan celestiales , que fue pasmoso el tesón , con que sin dexar de subir cada dia mas á la cumbre de la Perfeccion , ocurrió á quanto daba de sí el superior encargo.

Manifestóla su Magestad la imagen de una Religiosa amante de la cruz , que como tal se hallaba crucificada en ella , sin que aquella trabajosa penitente crucifixion la estorvase á tener firmisimamente en su diestra mano una tan hermosa , clara , y resplandeciente luz , que era admiracion de las criaturas ; pero de tal manera , que reconociendose al Criador en ella , á su Magestad tributaban las mas debidas posibles alabanzas. Atendia á la imagen de la crucificada la Sierva de Dios , y á el tiempo mismo que notaba desprenderse de ella un golfo hermosísimo de luces , con que se iluminaba el mundo , vió que con sus plantas pisaba quanto su redondéz encierra , gloriandose de que con el grillete , que no la separaba de su cruz , habia perecido para aquella criatura el mundo con sus concupiscencias.

Suspensa la Esposa de Jesus en la consideracion profunda de vision tan admirable , la dixo su Magestad : *Qué te parece Maria esta imagen que quiero darte á vér de espacio ? Mira esos ojos que cerrados á la va-*

nidad! Que apartados de pensamientos , deseos , y afectos mundanos ! Nada me puede ser mas desagradable que los ojos , si se desmandan ; porque el corazon , y el apetito entonces vendrán á desear lo que no es puro en miserable perdicion del espiritu. Repara esos Oidos , que cercados de la investidura de la Gracia , á nada atienden que á las voces del Cielo. Atiende á la Lengua , que no solo encerrada con la defensa de los puros labios , sino con la nueva guarda de un Candado , ni aun lo que pudiera servir de algun temporal consuelo , se atreve á confiar á una voz , ó respiracion inocente , y ligera. Todo este cuidado necesita el Alma , que no quiera precipitarse á la iniquidad. Muchos acabaron , Hija mia , al filo de una espada , pero muchos mas son los que se vieron muertos por el cuchillo penetrante de una lengua , que dexandose ir poco á poco , al fin ni perdonaron á la Virtud , ni respetaron á la Santidad. Considera como el Gusano no balla que despedazar en aquella conciencia , ni tiene de que alimentarse en aquel noble corazon , en que vive la Esperanza , y de el que no se separa mi Santo Temor. De otra manera pasa en los pecadores , y en sus almas podridas con las llagas mortales del pecado , en donde el gusano de la mala conciencia se apacentará , afligiendolas , y despedazandolas hasta su perdicion , si no reviven á mi Gracia. Pon ahora Maria tu atencion en aquel Cingulo de Pureza , en aquella Observancia de mis Mandamientos , y en aquella Lucerna resplandeciente , que es constante divisa de las obras santas de sus manos , y en todo hallarás cómo debes tú vivir crucificada en la cruz , que mi Piedad te ha puesto para coronarte de mi eterna Gloria.

Ilustrada la Venerable Madre con un grande conocimiento de la Immensa Bondad del Señor , que con tanta luz la favorecia , llena de agradecimiento , y amor exclamó : *Bendito seas mi Dios , y mi Señor , que tanto os dignais llenar mi alma de vuestras misericordias. Todas mis obras , pensamientos , y deseos sean segun vuestra Santisima Voluntad. Desde ahora Señor abrazo con todo mi espiritu quantas asperezas , despre-*

cios , y trabajos os digneis embiarme. Amo , y quiero la cruz , y el estar muerta en mi Alma , y en mi cuerpo á todos los apetitos ; pero apartad Vos mis ojos de toda la vanidad , porque ellos me pusieron en el cautiverio : Cerrad mi lengua con la puerta de circunstancias , y que solo se abra para honra , y gloria vuestra: Instruid mi ignorancia , y haced que esté pronta siempre á vuestro llamamiento , para que con mis obras á nadie dé mal exemplo , y tema como es justo vuestros Juicios , esperando que perdonareis mis pecados ; y lograré vuestra Misericordia de tal modo , que al fin no quede confundida , y pueda decir : Corrido he por el camino de tus Santos Mandamientos , quando dilataste mi corazon. Este portentoso suceso dió ocasion á la Devocion á sacar una estampa de la Venerable Madre crucificada segun la citada representacion ; pero viendo que mas bien debia ser idéa de una verdadera Capuchina en general , la dimos sin su nombre en la Efigie que vá al principio de nuestra Primera Parte por las razones que alli propusimos.

Quedó desde esta ocasion la Venerable Abadesa mas altamente aficionada á la Santa Castidad , á la Paciencia, á la Caridad, y al Silencio, acostumbrandose por un modo muy singular á tratar con su Amante Dios en toda ocasion , y á todas horas. En aquella Divina, y soberana comunicacion no es ponderable la sabiduría , y santidad que alcanzó , no solo para sí , sino para toda su Comunidad. Abundó entonces en muy escogidos frutos de admirable perfeccion nuestro Monasterio. A este fin en los Capítulos , que segun la Regla se hacen en él , derramaba la Venerable Prelada copiosisimas Doctrinas de los Santos Padres , Textos de la Sagrada Escritura , y preciosisimas Morálidades, con que inflamaba los corazones de sus Subditas en el amor de las Virtudes , fervor , devocion , y zelo.

En el Coro era su atencion tal , y tanto su devoto, y fervoroso desvelo , que si erraban las Cantoras en las Lecciones alguna cosa , desde su asiento la enmendaba , y muchas veces sin tener el Breviario en

las manos , ni atender á otro , las cantaba la Venerable Madre , fuesen de Escripura , de Santos ó de Homilia , no sin admiracion de las que la oían. Asi llegó á evidenciarse , que el Divino Espiritu la habia infundido el estimabilísimo Don de su Sabiduría. A las criaturas mas humildes se comunica el Cielo , y el Espiritu Santo ha llenado de su Luz Soberana el delicado sexo de las mugeres. Santa Catharina Martyr arguyó , y convenció á los Philosophos mas diestros de la Gentilidad. La Santa Virgen Florentina con la luz admirable de su sabiduría gobernó no solo su Monasterio , sino otros muchos de Religiosas Virgenes. Por igual admirable Don fue aceptisima á San Phelipe Benicio la Religiosa , y Santa Virgen Juliana , y á la hora de su muerte la encomendó todo su Orden de Servitas. A Santa Catharina de Sena los Sumos Pontifices Gregorio XI. y Urbano VI. la encomendaron para bien de la Silla Apostolica asuntos gravísimos. La Mystica Doctora Santa Theresa de Jesus dió al Orbe Christiano en sus preciosos Libros una segura Escuela de Perfeccion. La Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda dió en los suyos mucho que admirar á todos Nuestra Capuchina Ursula de San Diego , por la estimacion de lo poco que ha gozado la pública luz , se evidencia la Celestial , de que era instruida para formacion de sus Tratados ; y á otras muchas Santas , y Venerables Siervas de Dios , concedió el Señor los Donos de su Ciencia , y Sabiduría.

Que el Cielo los habia dispensado á la Venerable Abadesa fue constante resolucion de los Ilustrísimos Arzobispos de Granada Don Diego Escolano , Don Fray Francisco de Rois , Benedictino , y Don Fray Alonso de los Rios , del Orden de la Santísima Trinidad , que vivieron en su tiempo , y asi la consultaban en los casos arduos las dificultades , que respondia como el mas Sábio Theologo. Veían con notable admiracion , que sin haber estudiado , ni leído mas de lo que qualquiera otra Religiosa , tenia prontos en todo tiempo los Libros de Escripura , Historia Eccle-

siastica , y Santos Padres , cuyos lugares citaba , y decia de memoria sin discrepar un punto. Pues qué mucho , atendiendo por otra parte á su heroyca Virtud , que formasen aquellos Doctos Prelados tan grande concepto de la Sierva de Dios?

A tanto llegó el aprecio que de ella hizo el Ilustrisimo Arzobispo Don Joseph de Argaiz , que despues de haber examinado á los Ordenandos en las Comunes Mesas , solia remitirlos á la Venerable Prelada para un particular examen , despachando las aprobaciones á aquellos solos que iban aprobados por su reservada censura. A dos cosas atendia en esto aquel Ilustrisimo Arzobispo ; la primera á que la Venerable Madre manifestase el concepto de la idoneydad de los pretendientes , y la segunda á que si la Vocacion al Estado no era perfecta , ó verdadera , le desengañase , y en ambas cosas juzgaba que alcanzaria el acierto , como dichas por una Heroína tan celestialmente ilustrada.

Fueron admirables los Extasis en que muy frequentemente hallaban las Religiosas á su Venerable Madre. No pocas veces entre ellas mismas la hallaban tan elevada en Dios , que en muchas horas ni percibia , ni entendia cosa alguna exterior , hallando repetido el prodigio , que en su Vida diximos de la Venerable Madre Sor Francisca Paula Ventura de Jesus. Quedabase en tales ocasiones su cuerpo tan sutil , que con solo el ligero ambiente de una respiracion la hacian ir , y venir de una parte á otra. Muchas veces notaron las Religiosas esta maravilla , pero con mayor claridad en las Festividades del Santisimo Nacimiento de Jesus , cuya contemplacion era el mas dulce embeleso de su enamorado corazon. En tales dias parecia que yá faltaba á su virginal cuerpo su natural gravedad , segun se levantaba en el ayre , y seguia todo el tiempo de su dulce contemplacion suspensa en él. Lo mismo se experimentaba quando los precisos cuidados de su Ministerio la sacaban de su Oracion : viendola en diferentes ocasiones sus Hijas salir del Coro

pa-

para la Enfermería , para el Torno , y demás Oficinas sin sentar los pies en el suelo , las manos clavadas en el pecho , y en el Cielo sus ojos. De esta manera iba , y venia de un sitio á otro , ordenando , y disponiendo todo lo necesario , aun de antes de volver de sus suspensiones. Estos , y otros celestiales favores hizo el Señor á su Sierva. Entre ellos mereció particular atencion digno de memoria el haberla llevado su Magestad á celebrar una , y otra vez en su Gloria aquella Santisima Festividad , quedandose á suplir en su ministerio el Angel su Custodio. De semejantes Raptos volvía la Sierva de Dios en algunas ocasiones manifestando lo que habia de suceder , ó pasaba en distantes Provincias. Yá lo admiraba así nuestro Monasterio aun antes de tenerla en el candelero de la Prelacia. Es muy digno de referirse el caso siguiente acaecido el 1655.

Hallabase la Silla Apostolica vacante por muerte del Sumo Pontifice Innocencio X. aquel año. El fervoroso deseo , de que proveyera el Cielo á su Iglesia de un Pastor Santisimo , obligaba á la Venerable á pedir continuamente al Señor esta tan importante merced , empleando á este fin muchas horas en la Oracion. Estando en una de Comunidad la Sierva de Dios , toda enagenada de los sentidos , la oyeron las Religiosas prorumpir en estas voces : *La Eleccion del Papa será en breve , y el Señor dará á su Iglesia un Pastor , que con especialidad ha de atender á el Culto de la Purisima Concepcion de nuestra Señora.* No queda aqui. Muy pocos dias pasaron , quando quedandose otra vez extatica en su Oracion , advirtieron que bañada en dulcisimas lagrimas exclamaba diciendo : *Habemus Papam , Papa tenemos ;* y que inclinandose á breve rato á besar el suelo con mucha reverencia , empezó á entonar el *Te Deum Laudamus* , que prosiguió cantando hasta el fin con notable ternura , y devocion.

Apenas volvió de sus éxtasis la Sierva de Dios , quando acercandose á ella una Religiosa la dixo : *Ben-dito sea el Señor Hermana ! Con que tenemos Papa! Gracias á Dios , gracias á su Magestad ;* y la Venera-

ra-

table respondió : *Si Soror mia , se acaba de elegir*. Todo se verificó despues , habiendose logrado puntual la noticia de la Eleccion , y Coronacion del Santisimo Padre Alexandro VII. y manifestandose despues su piadosissimo zelo á la Immaculada Concepcion de Maria Santisima. Al año septimo de su Exaltacion en 8. de Diciembre de 1661. despachó su Bula en favor de la Piadosa Sentencia , no solo obligando á la puntual observancia de los Apostolicos Decretos de los Sumos Pontifices Paulo V. y Gregorio XV. baxo las mismas penas , y censuras , sino privando á los transgresores de poder leer , enseñar , interpretar , y predicar , y de voz activa , y pasiva para qualesquiera elecciones , y dió además de esto al Santo Oficio de la Inquisicion la facultad para proceder contra ellos.

De lo dicho podrá inferirse muy bien su grande Alma , y lo heroyco de sus Virtudes , de que podriamos hacer un dilatado volumen ; pues atendiendo á nuestra brevedad , no nos detendremos mas que á referir aquellas en que sobresalió su serafico espiritu. Hablarémos ahora de aquel zelo con que buscaba la Venerable diligentissimamente el honor , y gloria de su amante Dios , venciendo quantas dificultades se ofrecian con la mayor constancia : y de aquel abrazado afecto con que deseaba el bien de todos , compadeciendose , y haciendo quanto bien podia. De lo primero tenemos sobradas pruebas en los grandes trabajos que padeció por la Fábrica del Templo , proporcionando los medios para ella. Aun no contaba los seis primeros meses de Abadesa , quando fiada en la Divina Providencia dió principio á la obra , que estuvo muchos años detenida , continuandola hasta el fin. Hoy á 14. de Marzo (dice la Venerable Madre en los Quadernos de sus cuentas) *de éste mi primero año de Abadesa , y en este de 1661, y con licencia , y su benediction del Ilustrissimo , y Reverendisimo Señor Don Joseph de Argaiz , Arzobispo de Granada , y del Consejo de su Magestad , comenzamos á proseguir la obra de nuestra Iglesia*. Pero con qué fin , sinó el de ver co-
lo-

locado en mas digno lugar á su Dulce Bien , y el que se le rindiesen mas decentes , y continuados cultos ? No fue otro el fin de haber agregado á su Monasterio un Mesoncillo contiguo á él , en el qual puso siete Capillas , y muy buenas pinturas de Jesus , de su Madre Santisima , y de algunos Santos : con lo que el lugar que era de juramentos , le convirtió en un místico „ Jardin de „ leytable , donde sus hijas encendidas , y entretenidas „ con tan importantes vistas , y representaciones de su „ Redentor , aplacasen á su Dios , y recompensasen tantas injurias , como en aquel sitio se habian hecho contra su Magestad.“

Asi dice una de las Relaciones de su Vida , y en la misma leemos la expresion siguiente : „ Todo lo que „ trabajaba le parecia poco , y en especial para la Iglesia Nueva , y asi les dixo á los Maestros que entonces „ trabajaban en ella : *Miren cómo lo han de hacer , y executar , que quiero se forme un Pavellon dorado , que no „ siendo de tela dure para siempre , y tambien que tenga „ este Retablo á similitud de la Gloria muchos Angeles , y „ Serafines.*“ Reflexionense los deseos de su magnánimo corazon , y no se olvide , que sin otros medios que veinte y quatro reales se atrevió á emprender la Venerable Madre obras de tanto valor , trabajando , sufriendo , y no parando hasta el fin. Venció con el Favor Divino las dificultades , y la oposicion que la movieron para que no se hiciese la agregacion del Mesoncillo al Monasterio , quedando cada dia mas agradecida , y confiada en la Divina Providencia.

Correspondió esta al afectuosísimo zelo de la Venerable Madre , dandola un Compañero que la ayudase en sus obras. Fue este el Patriarca San Juan de Dios , que ayudado del Arcangel San Rafael echó en Granada á su Religion los primeros fundamentos. Con este trataba , y comunicaba todo lo perteneciente á su gobierno , y el Santo la acompañaba , y con su continuada asistencia lograba la Sierva de Dios que su obra se adelantase sin descuidos , ni faltas de los Oficiales. Presente estaba con su Velo puesto , pero como un Argos atenta

á todo. Para procurar los medios no podemos dudar la dirigiese tan fino Coadjutor, dictandola las personas á quienes habia de pedir, para que no se frustrase el trabajo de sus cartas. Lo dicho es constante tradicion que se conserva hasta de presente; y en el Libro de la Fundacion se nos asegura, que algunas Personas Espirituales vieron descender del Cielo al Santo Patriarca para acompañar á la Venerable Prelada. Pero bastante dexamos dicho en nuestra Primera Parte de esto, de las Providencias Divinas á favor del Monasterio, y de los Elogios de los Ilustrisimos Arzobispos de su tiempo al Capitulo XXII. en donde puede verse.

De lo segundo podemos asegurar, que la Venerable tubo en alto grado la Misericordia, compadeciendose de todas las humanas miserias, y que reynó en su bendita alma la Beneficencia, pues no sabia vivir sino haciendo bien á todos. Todo nuestro Monasterio está publicando esta verdad en las Oficinas que dispuso para alguna dilatacion de sus Religiosas. *Entre otras cosas que labró dentro de la Casa (dice su Vida) dispuso que se hiciera, y labrase un dilatado Corredor para desabogo de las Religiosas sus hijas, á quien tanto amaba, y cuidaba! que solo guardaba la mortificacion grande para ella misma.* Su heroyca piedad la obligó luego que se vió Prelada á jubilar á algunas Religiosas Legas, que por su ancianidad, y achaques yá no podian aliviar á la Comunidad. Entró en su lugar á otras con el beneplacito del Ilustrisimo Arzobispo, pidiendo su humildad á siete doctos Theologos la diesen por escrito su parecer en orden á lo que se deberia executar en conciencia. Hizolo así ansiosa de los alivios de aquellas pobres Religiosas, y porque en suposicion de tener sus Sargentas la Comunidad (aunque yá impedidas) algunos afirmaban á la Venerable Madre no habia en ella facultades para poner en su lugar á otras, pero salió victoriosa su misericordia. Con los Seglares, y necesitados fue igual su piadosa conducta, porque quién salió desconsolado de su presencia? Ganaba á todos para Dios, yá socor-

riendo con limosnas, y á acudiendo con fervorosisimas oraciones á quantos se valian de ella.

Sobre todo, el bien espiritual de las Almas la arrebatava la atencion. Sus pláticas encendidas á su Comunidad eran muy frequentes, y á los Seglares que la buscaban no solo consolaban sus razones, sino que como dardos les penetraba hasta el corazon, dirigiendolos á Dios, y embiandolos á virtuosisimos Sacerdotes, que tenia prevenidos en diversas partes de la Ciudad, ó para las conversiones que hacia de muchos pecadores, ó para el gobierno espiritual de los que de suyo deseaban dedicarse á la virtud. Estas eran sus ansias, y esto su vivir, remediar males, y encaminar las Almas para Dios: zelo que premiaba su Magestad con dár á conocer á la Venerable Madre el interior estado de muchas criaturas, porque asi se exercirase en su aprovechamiento, ó remedio!

Pues qué no hacia por las Animas de los Difuntos? En nuestra Primera Parte diximos el gran numero de Sacrificios que hacia celebrar por sus Religiosas, y esto aun conociendo que por sus virtudes no habrian necesidad de tan repetidos Sufragios. Pero como la Venerable Madre deseaba hacer bien por las Almas del Purgatorio, y sus Bienhechores, y hallaba por este medio un justificado titulo (que no tendria por otra parte) para conseguir su deseo, multiplicaba los Sacrificios, aplicandolos en segundo lugar por los que padecian, aunque reservando la *Impetracion*, para que concediera el Divino Esposo la mas santa disposicion á aquella Religiosa que hubiera de morir la primera en su Monasterio.

Aun no se contentaba su piedad con esto: añadia sus eficaces ruegos, y continua Oracion por la libertad de sus amantes Almas. En una ocasion la puso el Señor delante la de un Monarca, que padecia acervisimos tormentos, y que clamaba á su excesiva piedad por el socorro. No sin ternisima compasion de su encendido pecho miraba la Venerable Madre su crudo penar, y resuelta á no descansar un punto hasta conseguir del Cielo.

lo saliera aquella afligidísima Alma del Purgatorio, pidió licencia á su Director para aumentar á los rigores de sus continuas penitencias mas rigoroso ayuno, mas penetrante cilicio, y otras asperezas. *Dióselo aquel, y despues (añade su Vida) la vino á dár á esta Sierva de Dios las gracias, de que por su intercesion, y Oraciones habia salido de aquellas penas tan grandes que padecia.*

En fin, por el alivio de las Almas, y conversion de los pecadores no cabe en la pluma quanto hizo. Las noches enteras pasaba lavando con su misma sangre las manchas de las culpas ajenas, y pidiendo amorosamente al Señor perdonase los pecados, y abominaciones de las criaturas. Por mucho tiempo advirtió su Comunidad, que mas tenia ojos para llorar las culpas del mundo, que para otra cosa alguna, no cesando en las lágrimas hasta regar copiosamente la tierra. Por la Caridad despedazaba su delicada cintura con una cadena de hierro, y lo demás de su cuerpo virginal lo deshacia con el agudo cilicio, y el perpetuo constante teson de sangrientas disciplinas, á mas de seguir las otras mortificaciones de su Religiosa Observancia. *Desde que profesó la Santa Regla (dice el citado manuscrito de su Vida) prosiguió una vida áspera sin descaecer jamás, ni tomar alivios con extremada observancia, guardando inviolablemente, y con tanto rigor nuestro continuo ayuno (excepto los Domingos) que yá en estos años que fue Abadesa solo una vez comia al dia en muy poca cantidad, como unas fruticas, ó alguna poca de ensalada, sin tomar dispensacion en esto. Y en el libro titulado Apuntes, y Vidas de Religiosas leemos al fol. 191. la clausula siguiente: Fue zelosisima de la Regla: muy santa, y penitente. Su comida era de veinte y quatro á veinte y quatro horas pan, y yervas, unas veces cocidas, y otras crudas; y algunas Quaresmas pasó sin comer, ni beber con sola la Comunión, y una de ellas fue quando compró el Mesoncillo. Tanto toleró su esforzado espíritu con la sobrenatural Gracia por la Caridad, dexando unos exemplos tan altos á nuestra admiracion.*

Por fines de Junio del 1678. llegó á Granada la noticia del fallecimiento de la Venerable Fundadora , Abadesa, y Madre Adriana del Espiritu Santo , Contemporanea, y Compañera de la Sierva de Dios , y al considerar yá á su grande amiga en la Bienaventuranza , dió al Señor muchas gracias, diciendo: *Bendito seais , mi Dios , y mi Señor , que os dignasteis hacer á vuestra Sierva esta imponderable merced ! Dichosa ella , que yá se vió libre de cargas , y de mandos ! Quándo , Dios mio, bareis lo mismo conmigo ? Quándo lograré yo tanto bien ?* En estos deseos andaba ocupada la Venerable Madre con la contemplacion de la Gloria ; y brumandola incomparablemente el cargo de su Prelacia , clamaba á su Magestad la concediera el verse libre de él antes de morir para mejor disponerse para la Eternidad. En uno de estos dias enardecida su bendita Alma , y deseosissima de entregarse toda á la contemplacion de su Dulce Bien , pasando por el Dormitorio , en donde se hallaba una muy devota pintura de Jesus pendiente de la Cruz, arrodillada á sus pies , y pegado el rostro á la tierra (como lo hacia quantas veces pasaba por aquel sitio) dixo á su Magestad : *Señor , quando se ha de acabar mi padecer ?* Y su Amado Jesus en perceptibles acentos la respondió : *Hija , basta despues de muerto no me baxaron de la Cruz.* Con este favor entendió la Venerable Madre que era Voluntad Divina que permaneciese alegre , sufrida , y constante en el empleo , y que resignada por medio de una caridad ardiente , y amorosa conformidad , se fuese preparando para morir en la cruz de su Prelacia con encendidos Actos de Fé , Esperanza , y Amor.

Mayores favores recibió del Señor su Sierva amante. Uno fue el comunicarla con mayor claridad la noticia de que en breve seria su tránsito al Cielo , en donde descansaria de los trabajos de la tierra por una eternidad. No dexaron de entender las Religiosas , que presto habian de quedar huerfanas de tan buena Madre , por lo que ocurrió en el dos de Abril de 1679. en que celebraba la Santa Iglesia la Pasqua de Resurrección. Despues de
con.

concluir los oficios del Coro, llamó á fuera á todas sus hijas, y dandolas grandes muestras de amor las habló así: *Anadas hijas mías, nuestro Señor, y Esposo os conserve en su Santísima Gracia, para que sirviendole siempre, veais muy repetidos en vuestras Almas estos espirituales gozos. Bendito sea, y glorificado nuestro Esposo, de cuya misericordia espero celebrar estos días otra vez en su Reyno. Porque no se falte al silencio que se debe á el Coro, os he sacado aquí; pero la que gustase podrá volver á él con mi bendicion, y pedir al Señor me disponga dignamente para pasar al descanso eterno. Así consta de un manuscrito de su Vida.*

Con grandísimos trabajos pasó todo aquel año la Venerable Prelada, porque la acometieron unas perniciosas tercianas, que diariamente la afligian con extraordinario rigor; pero ella abrasada en el Fuego del Divino Amor no quedó virtud en que no se exercitase. No se rindió á la cama: no mudó de comida: no dexó sus penitencias, su Oracion, y Maytines á media noche, ni faltó á la mas mínima obligacion de la Observancia, ni al mas pequeño cuidado de su ministerio. En pie se pasó, entreteniéndose al corazon con la esperanza de que yá se acercaba el tránsito feliz á la Bienaventuranza del Señor, con cuyas Altísimas Disposiciones se regalaba sumamente. Algunos días estuvo aliviada la Venerable Madre, pero nunca la dexó de repetir el accidente.

El Viernes 26. de Enero de 1680. tres días antes de su muerte, y tránsito dichoso (dice la Relacion de su Vida) la dió la terciana que la solia repetir, y atormentar, con tales, y tan activos accidentes, como que eran para su fin. Pidió le hicieran decir una Rogativa de Comunidad á campana tañida; y despues dixo á las Religiosas: No la he pedido por mi salud, sino por un desamparo interior, que en toda mi vida he tenido otro tal, mas con la Oracion de mis hijas estoy yá consolada. No fue esto mucho, pues como habia de morir en Cruz imitando á su Dulce Redentor, parecia preciso que tambien gustase de aquella hiel de su ultimo desamparo. Dió gracias á su querida Comunidad por el pronto alivio que habia con-

seguido en su padecer por sus tan eficaces ruegos , y gravandose cada instante mas en su accidente , la subieron entre muchas Religiosas del Torno , donde frecuentemente asistia , al Dormitorio. „ Prosiguió (*continúa la citada Relacion*) las veinte y quatro horas de vida que „ la quedaban en la Cama Capuchina con su Habito, Túnica , y cuerda de cerdas , sin querer , ni permitir que „ la quitasen algo hasta poco antes de morir , que por „ mandato del Confesor , y del Medico se lo dexó quitar , y aliviar , diciendo , que queria morir entre el cilicio , y aspereza. Mientras estuvo en la cama decia „ muchas Jaculatorias á su Amado Esposo en aquel ultimo trance , como tan bien instruida , y aparejada en „ la vida ; y así , como tierna enamorada de su Esposo , „ decia : *In nidulo meo moriar , & sicut palma multiplicabo dies meos* : y viendo nuestro sentimiento , y lágrimas de todo su Rebaño , dixo : *Omnia in Sapientia fecisti* : y de este modo repetia otros muchos versos ; „ y el Prefacio de la Santísima Trinidad , que todas las „ noches repetia , y de quien era devotísima. Tambien „ repitió en estas ultimas horas aquel versiculo : *Flores* „ *aparuerunt in terrá nostrá*.

„ Deseó mucho vér colocado en la Iglesia Nueva á „ su Amado Dios ; y así que conoció , y sintió que era yá „ llamada para su Amado , no se acordó mas de obra , „ ni de tantas cosas como tenia á su cargo , y cuidado , „ así en lo temporal , como en lo espiritual , dexandolo , „ y olvidandolo totalmente todo , como si no hubiera „ sido jamás , ni pasado por su Reverencia , quedandose „ rendida á la Divina Voluntad , que queria hacer punto en su penoso destierro de este valle. Así como oyó „ tocar á Maytines en su muy querida Comunidad , se „ alegró mucho , y como dando á entender que sentia „ en gran manera el no poder ir á ellos , y esto quando „ yá no la quedaban sino es dos horas de vida , y que „ tan recta , y exactamente habia cumplido con el voto „ de no faltar nunca á Maytines , que habia hecho , segun „ queda referido , en vida de tan exercitada salud , y „ destierro tan dilatado por el espacio de setenta años.

„ Su-

„ Sucedió despues , que quando tocaron á Laudes
„ se suspendió con una grande paz , y elevacion , de
„ quien al parecer tenia alguna hermosa Vision , y de
„ esta suerte como en dulce sueño se quedó á las dos de
„ la mañana , que se dudaba si habia espirado , ó , no se-
„ gun la apacibilidad con que quedó Domingo á 28. de
„ Enero de 1680. dia del Santo , y Gran Limosnero San
„ Julian Obispo de Cuenca , como que nuestra Madre
„ bienaventurada lo habia sido con liberal mano de to-
„ dos , asi con vivos , como con difuntos::: Acudia á to-
„ dos con su gran zelo , y caridad de Madre , y ahora en
„ el Cielo , y Gloria que habita no será menor , sino
„ mayor su intercesion , como mas poderosa , y fervien-
„ te con su Amado Dios , y Señor nuestro , á quien con
„ tanta resolucion , y fineza supo amar en esta vida ,
„ con tantas muestras de fina enamorada , como lo mos-
„ traba en obras , palabras , y deseos , y en todo quanto
„ executaba.

„ Quedó su cuerpo muy hermoso , segun lo era en
„ vida , pues parecia que estaba durmiendo. Despues de
„ haber estado dos dias patente se encerró en una caxa
„ con dos llaves , y se colocó encima de las dos rejas
„ del Coro bajo en un nicho que para el efecto se abrió ,
„ y se espera , que aquel Señor , y Magestad Divina , que
„ tan liberalmente premia los trabajos de sus Siervos
„ sufridos , y padecidos por su amor , ha de preservar
„ su cuerpo de corrupcion para explicar , y manifestar
„ la gloria , gracias , y preservaciones de que en aquella
„ dichosa , y celestial Ciudad de la Triunfante Jerusa-
„ lén goza , donde esperamos que para todas sus hijas ,
„ que naufragamos en esta vida , y valle de lágrimas ,
„ nos ha de alcanzar con su impetracion , y Oracion
„ continua de nuestro Amantísimo Esposo auxilios , so-
„orros , y muchos favores de su gracia , para que ayu-
„ dadas le gocemos , y alabemos eternamente.

Hasta aqui deponen aquellas Religiosas , que no solo
la trataron , y conocieron , sino que admiraron sus exem-
plos , y merecieron ver al espirar le Sierva de Dios so-
bre su Religiosísimo Monasterio una Celestial Luz que
le:

le bañaba, y una Corona, y Palma que las certificaba del eterno descanso, á que llena de merecimientos habia volado su Serafico Espiritu. No se engañaron en creer habia de librar el Señor su virginal cuerpo de la corrupcion comun, porque se ha mantenido solo gastada algo la carne de su rostro, pero tan manejable, y entero en lo demás, como si estuviera vivo. Mudaronla el Habito sus Religiosas ha poco tiempo, y experimentaron se mantenía el Venerable Cadaver en pie, sentado, ó de qualquier modo que le pusiesen, sin dificultad alguna, exhalando de sí suavisimas fragancias.

Los prodigios que obró el Señor por esta Esposa suya en su admirable tránsito, y los que hasta hoy venera la piedad han sido muchos. No solo Granada, Madrid, y Cadiz, sino muchas otras Ciudades, y Lugares, publican lo mucho que han debido á su intercesion, pues con sola la aplicacion de algun pedacito de su Habito, ó de qualquiera otra cosa de su uso han visto maravillas del Divino Poder. En hombres, y mugeres se vieron los insultos mortales convertidos en dulce sueño: el parto sumamente peligroso, y el naturalmente imposible en facil, y feliz: el cancerado tumor de los pechos, y otros accidentes mejorados en brevisimo espacio. Por semejante medio sanó repentinamente la Madre de una Religiosa desanciada de todo remedio humano, á quien lloraban yá por difunta: y muchos que padecian la malignidad de unas tercianas lograron su sanidad, alabando al Señor, que tan portentoso es en sus criaturas.

En su primer triennio de Prelada el 1663. quedó establecido por Decreto del Ilustrisimo Arzobispo Don Joseph Argáiz, que se guardase inviolablemente la costumbre que desde sus principios tubo nuestro Monasterio, de dár el Velo blanco á sus Religiosas Sargentas, diferenciandolas de aquellas que desde luego se destinaban para el Coro. Fue dictamen por aquellos tiempos de algunos, que no debia haber semejante distincion entre todas, quando uniformemente guardaban una misma Regla; pero no asintiendo á él la Venerable Madre, para que no se gobernase la accion por su proprio parecer

cer consultó á los M. R. P. Fr. Bartholomé de Escañuela , Fray Francisco Soriano , Fray Diego de Salamanca , Fray Geronymo de Aillon, y Fray Francisco Delgado , Theologos muy Doctos de la Religion Serafica , los quales decidieron conformes , no se debía dár otro velo , que el blanco á las Sargentas , aun en el caso de haberse executado así en qualquiera otros Conventos por inveterada costumbre ; con cuya decision se conformó el Ilustrisimo Prelado.

CAPITULO XII.

Vidas de las Venerables Madres Sor Francisca de Jesus , y Sor Margarita de San Joseph , que fallecieron en los años de 1681, y 82, noventa y tres , y noventa y quatro de la Fundacion.

EN la Noble Villa de Laujár , del Reyno de Granada , á las Montañas de Sol , y Ayre , asperas cumbres de la Sierra Nevada , nació la Venerable Madre *Francisca de Jesus*. Su origen de los Gutierrez, Avendaños , y Ramirez , esclarecidas Familias , que poblaron aquel País desde que le conquistaron los Reyes Catholicos á nuestra Religion. Concedió el Cielo á sus virtuosos Padres Gregorio Gutierrez de Avendaño , y Doña Maria Ramirez copioso fruto de bendicion , vinculando las glorias de su casa en dos hijas , que por primicias de su casto Matrimonio consagraron á el Señor en nuestra Serafica Clausura. De la primera , que se llamó Isabél , hablaremos despues , ahora trataremos de la segunda , que fue , y se llamó Francisca en el Santo Baptismo , que recibió el 15. de Junio de 1645.

Fue nuestra Francisca escogida del Señor desde sus tiernos años para Esposa suya. Aun no habia cumplido.

plido los cinco de su edad, y si la preguntaban entre aquellas festivas diversiones, que suelen tener los Padres con los pequeñuelos hijos, qué quería ser? Respondia sin detencion: *He de ser Capuchina de Granada.* Expresion, que si entonces no se tubo por misteriosa, pudo juzgarse despues por Celestial Vaticinio, hallandose que segun iba creciendo en edad, se iban aumentando los deseos, y fervores por la entrada en nuestro Monasterio, que consiguió el 1667, profesando en el mismo dia de su Santo, y Patriarca al año siguiente. Quiso titularse con el Nombre Santisimo de *Jesus* (siendo la segunda *Francisca de Jesus*, que hubo en nuestro Monasterio) consagrandose desde el mismo dia por su amantissima Esposa. Los pasos que este Serafin dió en el camino de la virtud fueron de Aguila Generosa, dexandose admirar por milagro del Poder Divino su vida, que empleaba en la contemplacion. En ella eran tales las avenidas con que inundaba su Alma el Divino Espiritu, que por qualquiera sitio del Convento que fuera, ó en qualquiera parte que estubiese, luego era conocida por la grandeza del encendido amor, que publicaban sus labios: no siendo bastante el pecho para contener el volcan amoroso, que ardía dentro de él. Quántas veces, enagenada, y fuera de sí, prorrumpia en descompasados gritos, llenando á sus Hermanas de lagrimas de devocion, y ternura, y moviendolas á el amor de su Amado *Jesus*? Asi sucedia frecuentemente.

En las delicias de la Oracion se hallaba un dia nuestra *Francisca* gozando de coloquios dulcissimos del Dueño Amante, y ofreciendose que hacer en el ministerio de Enfermera, que tenia, fue á llamarla al Coro una Compañera; pero al pasar de prisa por delante de la Imagen de un *Ecce Homo*, oyó que el Señor la dixo: *Dexa á Francisca, que está ocupada conmigo.* Absorta quedó la buena Religiosa á la voz del Celestial Mandato, y tubo que volverse sola á su obligacion, verificandose despues por los efectos la excelencia del Amor, y abundancia de la Gracia, que depo-

sitaba en aquella suavísima comunicacion el Esposo Divino á su bendita Alma. De dónde procedería aquel santo proposito que Francisca hizo de no apartar jamás de su corazon el Nombre Dulcísimo de Jesus? De dónde el exarar sobre las carnes de su pecho con un hierro encendido la S, y el Clavo en señal de una perpetua esclavitud? Los profundos surcos que hizo el encendido buril, permaneciendo en el pecho hasta despues de muerta, los registraron, no sin admiracion, las Religiosas.

Mucho me ha complacido (la dixo el Señor un dia) el que quieras ser mi Esclava; mas advierte, que el esclavo no es suyo, sino de su Dueño. Eso mi Señor es lo que yo quiero, (respondió Francisca) no ser mia, sino toda de Vos. Pues hija ya se acabó para tí todo lo criado, la añadió su Magestad, y uniendola intimamente á sí, enriqueció á aquella dichosa Alma de una purísima Fé, con que hallaba dentro de ella la íntima presencia del Señor, pero con tanta desnudéz de toda propia conveniencia, que la abrazaba con amor, solo por ser en alabanza, y gloria de su mismo Criador. Hizo Francisca una total renuncia de todas las cosas de este mundo, y aun de todos los interiores gustos, y consuelos que la comunicaba el Cielo, resignandose á sí en Dios muy perfectamente, para llegarse á Dios por solo Dios. Este fue el práctico camino por donde la Esposa de Jesus llegó á la cumbre de la perfeccion, y á la consumada, y perfecta divina union, desde que puso su voluntad en la del Señor, y se empleó toda en sus intensísimos amores.

Lo mucho que trabajaria para disponerse, y purificar su Alma de todo impedimento, que embarazase las celestiales operaciones del Señor en ella, infieralo el que haya pasado el camino. Lo que podemos decir es, que ella purificó sus sentidos de la imperfeccion mas mínima, retirandose á lo interior, y negandose á toda humana comunicacion. En el trato de las Religiosas se ciñó de manera, que habia de ordenarlo la Caridad, ó mandarlo la obligacion, para que saliese

de aquel su dichoso interior retiro ; ni su hermana Sor Isabél de las Llagas , que en las conversaciones , y trato con Sor Francisca habia á su parecer adelantado no poco en la perfeccion , la pudo reducir á otra cosa , no oyendo de su boca mas palabras que estas: *Hermana , asi lo quiere Dios , asi lo manda mi Jesus.* Con que conformandose Isabél en la Divina Voluntad, jamás volvió á reconvenirla con algun titulo , ni Francisca la volvió á hablar , hasta que la acometió el accidente ultimo , en que pidió que se la llamasen para despedirse de ella para la eternidad.

Padeció tambien la Venerable Virgen intensisimos trabajos interiores , con qué la coronó de indecibles bienes la Divina Misericordia , y no faltandola yá otra cosa para ser para siempre Bienaventurada , sino el premio que esperaba de la Gloria , tambien se la concedió muy en breve , pues llegó al ultimo punto de su prodigiosa vida , contando solos los 36. años de su edad. Los Escritos que hablan de esta Insigne Capuchina aseguran de *Exemplarissima su vida , de asombrosas sus penitencias , de continuas sus vigiliass , de heroicas sus virtudes , y de encendissimo el amor á su Criador ,* que la levantó hasta los Cielos en 10. de Septiembre de 1681.

§.

Siguíola á los seis meses *Sor Margarita de San Joseph* , cuya Angelical Pureza la puso para siempre entre las Puras Virgenes en el dia del Angel Maestro Santo Thomás de Aquino , á los once meses de haber hecho su Profesion solemne , que fue á ocho de Febrero de 1682, Octava del Gloriosísimo Martyr , Obispo , y Patron de Granada San Cecilio. Fueron sus Nobilísimos Padres Don Geronymo Fernandez de Ureña , y Doña Michaela de Avila. El amor , y devocion , que esta Venerable Virgen tubo al Santísimo Sacramento , y las delicias de su Alma al recibirle en
su

su pecho cada día , la arrebataron á un grado de perfeccion tan sublime , que era un encanto su Virtud, excelente su Fé , altísima su Esperanza , y encendídisima su Caridad. Emvidioso (quando Novicia) el demonio de lo mucho que iba adelantando Margarita, por separarla de la Comunión Sagrada , la empezó á combatir crudamente sembrando en su corazon la semilla del vano temor , siendo mas cruel su batería quando se hallaba mas cerca de la Mesa Santa. *Adónde vas ?* (la dixo un día , en que la estrechaba mas terriblemente.) *Qué haces pobrecilla ? Por fin juzgas que el recibir á un Dios Omnipotente vendrá bien á tu Alma , ignorante de su miseria , y de su obligacion ? Es ese el respeto que tienes á tu Dios ? Aun no has comenzado á ser perfecta , y yá quieres hombrear con las Almas mas justas , que no obstante de serlo , se purifican con extraordinarias penitencias , y lavan sus conciencias de defectos , aun de los puramente imaginados , con el Sacramento de la Penitencia para poder llegar al Altar ? Cómo te atreves sin disposicion , sin virtud , y sin purificacion venir á ella ? No es aquella comida para perros , sino para quien sepa aprovecharse de ella sin la tibieza que hay en tu Alma.*

A el furioso golpe de aquella tentacion , confundida Margarita dexó la Comunión de aquel día para otro: pareciendola en aquella ocasion , que con la aridez suma , y gran falta de devocion , que sentia en su Alma, no podría ser agradable á Dios el recibirle ; y que á hallarla en tal estado , su Director la ordenaria no seguir con la Comunión de cada día , que la tenia mandado. No obstante fluctuaba despues en el temor de si habria desobedecido. Anegada en lagrimas pedia al Cielo misericordia de todas sus culpas ; y aquel Señor , que cada día confunde las astucias infernales , porque no sean engañadas sus Almas , llamando para sí á la humilde Virgen la dictó estas palabras : *Hija , muy justo es temer , junto con la debida sujecion á los Superiores. No quieras temer con nimiedad escrupulosa , y dexate gobernar. Quanto mas inobediente fueres , menor dis-*

disposicion tendrás para poderme recibir. Procura disponerte , y llegate con confianza de que de mí aprenderás toda Virtud. Por este medio Yo te daré Sabiduría , y Entendimiento , que para los párvulos , y humildes de corazon tengo mis Donos preparados. Si te ves poco medrada , come para medrar , y aprovechar ; y no dexes de comer , no te suceda lo que al enfermo , que quando dexa de comer empieza á morir. Si quieres Fortaleza , y sanar de tus dolencias , conviene que seas obediente , y humilde , y de este modo la conseguirás. Instruida desde entonces de haber sido traza del enemigo aquel tropel de confusiones , que la obligó á dexar la Comunión Sagrada , nunca mas volvió á dexarse ir de sus diabolicas astucias , obedeciendo en los mandatos de su Director á Dios , y haciendo el mayor empeño de humillarse cada dia mas en su Presencia Soberana. Aprendió de su Esposo á ser humilde de corazon , que es el verdadero camino para la Perfeccion : pues por esto dixo el Gran Padre San Agustin , que la primera senda para Dios era la humildad , la segunda la humildad , la tercera la humildad , y que quantas veces le preguntáran respondería , que la humildad era el todo para caminar á su Magestad.

A medida de su excelente Fé , Esperanza , y Caridad , creció Margarita en esta Virtud , siendo profundísima la que tubo hasta morir. Con ella , como hubiese ocasion , y aunque no sintiera en su Alma defecto , se arrojaba cada dia á los pies de qualquiera Confesor , llorando no haber correspondido á las Inspiraciones del Señor , y haber sido ingrata á sus Divinos Beneficios , malogrando los dias , y años que habia sido servido concederla. Tomaba despues la bendición del Ministro de Dios para la Comunión , y de los pies de éste pasaba á los de su Esposo Crucificado , á confesar de nuevo su miseria , á implorar sus Misericordias , y á adorarle con cada una de las potencias de su bendita Alma. Tal disposicion para recibir á su Sacramentado Dueño , la enriqueció de Soberanos Favores , hasta llegar á conseguir su fervor , humildad , y afecto,
el

el que la sacase de esta vida para gozar de la Grandeza de sus Misericordias en la eterna. Murió con gran paz, y serenidad contenta, y alegre: habiendo pedido, quando se sintió enferma, á las Religiosas que la asistían, que la cantasen el *Te Deum laudamus* para consuelo de su corazón, porque ella no podía por sí dár gracias á su Criador por la singularísima merced de llevarsela yá á descansar. Cercana á su tránsito feliz, pidieron á esta preciosa Margarita *Sor Petronila de San Francisco*, y *Sor Clara María de Jesus*, Religiosas de poca edad, las alcanzára del Esposo pasáran también ellas á gozarle en su gloria. Consiguieronlo las dos, la primera en el mismo año, y la segunda por Febrero del siguiente.

CAPITULO XIII.

Vida de la Sierva de Dios Sor Lucia Ana, ó Luciana de Jesus, una de las Fundadoras del Convento del Milagro en Concentayna, que falleció en el año de 1682. noventa y quatro de la Fundacion.

A Fines del Siglo XVI. fecundo de Varones de grande espíritu, y santidad, y confusion de sus Heresiarcas, nació *Lucia Ana de Jesus*, honor de la Ilustre Villa de Montefrío, en el Reyno de Granada. Sus Padres se llamaron Diego Fernandez, y Maria Ximenez Peñalvér, los quales durante su matrimonio lograron quatro hijos, ilustres todos en santidad, que se los concedió el Cielo por premio de sus christianas virtudes. Los dos murieron de pocos años. De siete el varon, que aun en tan temprana edad le halló el Señor en sazón de coronarle de Gloria por lo mucho que se compadecia de vér á su Magestad Crucificado; pues al con-

considerarle hecho el escarnio de las gentes entre la vil canalla de los Sayones , que le atormentaron en su acervisima Pasion hasta quitarle la vida , se derretia el Angelito en lágrimas muy tiernas. De quince años murió la hermanita en el mismo dia en que ella habia dicho á sus Padres moriria , porque asi se lo habia prometido la Santisima Virgen , combidandola para los gozos eternos. De las otras dos hijas la una fue Monja profesa en el Religiosísimo Convento de nuestra Señora de la Encarnacion de Granada, de dignísimas Hijas de la Serafica Madre Santa Clara, en donde vivió , y murió con gran crédito de Santa. La otra fue *Lucia Ana* , á quien juntando ambos nombres la llamaron siempre Luciana ; y conformandonos con el uso , y costumbre quando por este nombre es tan célebre , la apellidaremos con él en su Vida que vamos á referir , protestando , que para poderlo hacer como ella merece , ni es , ni podia ser bastante la brevedad que profesamos en este compendio.

Aún no rayaba en Luciana la primera luz de la razon , quando yá tenian asiento en su corazon las inclinaciones mas santas , disponiendola el Cielo desde los quatro años para exemplo de toda perfeccion en el Orbe Christiano. No contaba otra edad quando concertó con su hermanita ayunar un Adviento , y comer solo lo que ella guisase á escondidas de los de su casa. Para esto dixo á su Madre no la esperase á comer , porque se quedaria en casa de la Maestra , á donde todos los dias iba á aprender sus labores. Este pretesto sirvió á Luciana para ayunar su primer Adviento con solo pan , yervas , ó algun huevo , todo compuesto , y sazonado de su mano. Acompañabala en estas comidas la hermanita , aunque no se negaba á tomar lo que la daban por otra parte sus Padres : bien que Luciana muy contenta juzgaba con candidisima inocencia , que era perfecto ayuno el de la hermana , por vér que no faltaba dia á comer de sus abstinencias. Al entrar la Pasqua llegó á entender la Madre quanto habia pasado , asegurandola la Maestra que no habia dado de comer á sus hijas : en cuyo supuesto la fue preciso examinar el caso , y sabido , quedó

dó llena de admiracion, y exemplo para levantarse ellas en la perfeccion.

Mucho puede la virtud de los Padres. Era Maria Ximenez muger fuerte, honesta, y laboriosa: su paciencia extremada, y sin igual su prudencia para la crianza de los hijos, y cuidado de su familia. Diego Fernandez se empleaba mucho en la Oracion, traía cilicios, y hacia disciplinas; y por este camino solicitaba que fueran sus hijos desde la edad primera. Tambien ayunaba, y se exercitaba en obras de insignisima piedad, dando quanto tenia á los pobres de Jesu-Christo. Con estos buenos exemplos empezó Luciana en edad tan corta á desear hacer muchas buenas obras, exercitandose en ayunos, y penitencias, y dando principio á una vida santa; y desde entonces la dió el Señor á entender que la habia criado no solo para imitar lo bueno que viera en los demás, sino para cosas mayores á que su Infinita Providencia la destinaba, pues la tenia escogida para sí, y que en correspondencia debia aspirar en todo á la mayor perfeccion. Esta instruccion primera que la dió el Señor siempre la tubo muy presente para gobernar sus acciones, y dirigir con acierto su vida. En lo primero que puso su consideracion fue la mortificacion del sensible apetito de la comida, y bebida, y en el exercicio de la penitencia. Aunque viera comer, ó beber á otros, ella lo hacia una vez al dia, y frequentemente tomaba un poco de pan, y agua, siendo el mayor regalo suyo un poco de fruta mas en algunas ocasiones. A su Padre le quitaba cilicios, y disciplinas, y descubriendo este el piadoso hurto, la concedia algunos de aquellos instrumentillos mas proporcionados á su pequeñez, de que ella usaba. A la Madre no la parecian bien estas cosas, temerosa de que pudieran causarla alguna enfermedad; pero el buen Diego Fernandez decia á Luciana: *Hija, no tengas miedo de exercitarte en eso, que yo te doy mi bendicion, para que en servicio de Dios, y por su amor bagas quanto tus fuerzas bastaren.*

Con estos alientos, y consentimientos del Padre iba Luciana creciendo en el amor á las virtudes, aunque

con algunas imperfecciones muy propias de la grande sencillez, que despues ilustrada con las luces del Cielo se convirtió en sinceridad santa, y fue su compañera mientras vivió. El amor que tenia á el Templo Santo de Dios la obligaba á pedir que la llevasen á él con tanto encarecimiento, y eficacia, que si tan presto no la llevaban se ponía á llorar, ó lo daba á entender; y en tales ocasiones por dár gusto á la hija, el Padre se estaba en casa, y hacia á la Madre que lo dexase todo á su cuidado, previniendola, si habia Plática, ó Sermon, que no se viniera hasta haberle oído, y ella obedecia á su piadoso marido, manteniendose en la Iglesia hasta acabarse todo. Con esto salia muy alegre Luciana, y alegraba mucho á su Padre, contandole despues lo que ella habia hecho, ó lo que habia dicho el Predicador. En la reverencia, y compostura con que estaba en el Templo era la niña el exemplo de todo el Pueblo.

Para que se exercitara tambien en la Caridad la daba alguna limosna que repartir entre los pobres; y aficionandose Luciana á hacer bien, se constituyó por piadosa madre de todos ellos. Un dia, siendo de edad de seis años, estaba á la labor con la Maestra en la sala misma, en que tegia lienzo una muger á quien hacian limosna sus Padres, y sin poderlo la pobre remediar se la fue de la mano la lanzadera, y dando en el cerebro á Luciana la dexó medio muerta. Volvió la niña en sí, recobrandose casi milagrosamente del terrible golpe en muy breve tiempo, y la Maestra la previno dixera que habia caído, y la embió á su casa. Cumplió el orden con mucha gracia, y aunque su Madre la azotó entonces, despues por otras entendió lo que habia pasado, porque ella nunca quiso decir palabra, no fuera que faltase á la muger su limosna, y alivio.

La claridad, y conocimiento que Luciana adquirió de las Materias Espirituales en sus pocos años, no dió pequeña ocasion de maravillarse á todos quantos la oian discurrir, teniendo aquella preciosa singularidad á dádiva del Cielo. En el cumplimiento del precepto anual de la confesion, luego que llegó á los siete años, fue el

asombro de los Parrocos, que no pudiendo advertir como unir en una inocencia tan grande tal solidez en sus respuestas, la daban por bastantemente capaz de recibir el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, concediéndola la licencia, sin atender á mas que á la Gracia, cuya Divina Luz enriquecía aquella preciosa Alma. No obstante escrupulosa su Madre se detubo algun tiempo en llevarla á que recibiese á nuestro Señor, porque de su familiar trato nunca habia llegado á entender otra cosa que una notable sencillez. Pero no quiso su Magestad se dilatára mas el que la Niña participase del fruto de los Sacramentos: cuyos sobrenaturales efectos habian de cerrar la entrada á la malicia en una Alma que habia elegido para sí. Para esto inspiró á su Padre, que llevase un dia á la hija á confesar. Executólo así; y despues de la confesion, que hizo con un Religioso, este la dió la Comunión, pensando que no seria entonces la primera vez. Con esta ocasion continuó en adelante la Madre en acercarla á la Sacrosanta Mesa, disponiéndola para ello quanto era de su precisa obligacion.

Mandóla que despues de la confesion de todos los pecados se recogiera á pensar en la Grandeza del Señor, á quien habia de recibir, que era el que la habia criado, y sacado de la nada todas las cosas del mundo, y que en sus Manos Benditas estaba el ser la criatura bienaventurada. Ordenóla que hasta despues de dár gracias á su Magestad por lo que la habia favorecido en visitarla habia de tener cerrados los ojos del cuerpo, para dár lugar al alma, que no la apartaran las criaturas de estarse con su Señor, y no hablar con persona de la tierra. Asi lo executaba la pequeñita con tal cuidado, que si despues de confesar la llevaban á comulgar á otra Iglesia, tenia la Madre que tomarla de la mano, porque ella no abria los ojos ni aun para vér por donde iba. No es decible la pesadumbre que tomaba, y quanto se espantaba de que la sacasen de una Iglesia para otra, pensando, y diciendo entre sí con su acostumbrada inocencia: *Que no se acuerde mi Madre que he confesado, y que no he de poder ir á otra parte con los ojos cerrados!*

Con la misma inocencia no respondia palabra ni aun á su misma Madre el dia de Comunión hasta salir del Templo. Arrimabase siempre mucho á las personas que veía comulgar, por entender bien que el Señor estaba Sacramentado en ellas mientras las especies duraban, y esto era con tal conato, que no pocas mugeres decian: *Jesus, qué cansada niña! No pára hasta que se pone encima de las gentes.* Aborrecia al pecado, y huía de todos aquellos á quienes juzgaba de mala conciencia. Hallóse en cierta ocasion siendo mayorcita en precision á su parecer de dár de comer á una muger, que la dixerón, que estaba en pecado mortal. No por esto dexaba de hacer con ella el oficio de caridad, pero la ponía en el suelo la comida, y nunca quiso acercarse á ella, ni hablarla una palabra. Solo oír nombrar al pecado mortal la hacia temblar, haciendo firmisimos propositos de estar siempre muy lejos de él, y de no quebrantar jamás la Ley de Dios, y sus Santos Mandamientos. Así vivió hasta los doce años en buenas, é inocentes costumbres.

De esta edad vino Luciana con sus Padres á Granada, y se hicieron vecinos de ella por estar á la sombra, y proteccion de un pariente, que era Capellan de su Magestad en la Real Capilla. Pidió este le entregáran á la Niña para tenerla consigo, y que tomase el gobierno de su casa, y familia, que se componia de un sobrino, dos criados, y un ama. Resistió al principio esta pretension la Madre, pero al fin vino á ser lo que el tio quiso, y se llevó á Luciana, encargandola le avisase de quanto notára de acciones, y palabras en los domesticos para el mejor orden de su casa; pero la sinceridad, y ninguna malicia de ella no alcanzaba á tan superior encargo. Ahora fue quando empezó el demonio su batalla contra la castidad de la inocente Niña, y se hizo visible el Poder Divino en su defensa. Era el sobrino mas aplicado á las libertades de mozo, que á el temor santo de Dios. Una tarde, en que Luciana habia quedado sola, y con orden del tio para que no abriese la puerta, vino pretestando ser preciso sacar de su aposento al instante
una

una escribanía, y ella incauta iba á abrirle. Al ir á ejecutarlo, de tal manera se halló clavada de pies en la tierra, que no pudo por mas diligencias que hizo dár un paso. El sobresalto de aquella novedad para Luciana fue grande, y mas no entendiendo á que atribuir el hallarse sin movimiento. En tal conflicto levantó los ojos á una Imagen que tenia presente, pidiendola favor, y oyó que la misma Imagen con clarísimos acentos la dixo: *Luciana, no abras la puerta, que ese mozo viene con mala intencion, y si le abres no te podrás defender de él, y padecerá tu castidad.* Al punto se halló la tierna doncellita libre de su ligacion, y pudo ir á la ventana, y responder al mozo que golpeaba: *Vuelvase Vmd. por donde ha venido, que estoy sola, y no le quiero abrir:* palabras que le pusieron fuera de sí, y le sacaron los colores al rostro, descubriendo Luciana, que la escribanía que pedía la llevaba consigo.

No fue sola esta merced del Cielo la que recibió Luciana, tubo otras muchas, con que fue conociendo el camino que habia de seguir para ser agradable á los ojos de Dios, que la llamaba á sus Desposorios. Primeramente la sacó el Señor de la casa del tio, disponiendo llevarse á la Bienaventuranza á una de sus hermanas, y que la otra se hubiese entrado Religiosa: por lo que no bastaron ruegos, ni promesas para que la Madre no la llevara consigo, como lo executó. Por tales medios se halló Luciana fuera de los peligros que amenazaban su inocencia; y para mas asegurarla la dispuso el Divino Esposo la siguiente Vision: A la puerta de su casa se hallaba un dia, quando vió venir por la calle un Angel en forma de hermosísimo Mancebo, cuyo resplandor, y claridad la arrebató de modo los sentidos, que fue preciso supliese el Alma las facultades que faltaban al cuerpo para admirar su bizarría, y perfeccion, y mas al atender que se llegaba á ella, y la hablaba de esta manera: *Niña, no quieras á hombre alguno de Castilla, que estos no te pueden vestir sino de lanas, ó sedas, ni te ofrecerán mas, que joyas, oro, ó plata, y cosas corruptibles, que con el tiempo se acaban. Espera á un Rey,*
que

*que te quiere por Esposa, que te vestirá de ricas, y cortos-
tasas telas, que quanto mas las traigas serán mas nue-
vas: te dará joyas de riquísimo precio con piedras de
inestimable valor: te pondrá sobre la cabeza corona de
oro, y en tu mano cetro de plata: te dará muchas donce-
llas que te sirvan, y acompañen, y te hará Reyna y
Señora de todo lo que es su Reyno. Absorta escuchaba
Luciana al Angel del Señor, y curiosa su inocencia le
preguntó: Pues Señor, y de donde es ese Rey? y la res-
pondió el Angel: Es Rey, y Señor de las Indias, y yo
soy un Criado suyo. que me embia á tí á que te diga de
su parte, que te quiere por Esposa, y que presto vendrá.
Entonces ella dijo con profunda humildad: Cómo pue-
de ser que á mi me quiera un Rey? Yo no soy noble, ni
rica, ni hermosa, pues por qué me ha de querer? A esto
la satisfizo tambien el Angel: Nobleza no la ha menes-
ter, que él es tan noble, que te la dará á tí: es riquísimo,
y te dará riquezas: es hermosísimo. y te pondrá hermosu-
ra sobrenatural tal, que se enamore de tu hermosura; y
con esto desapareció.*

Los efectos de esta Vision fueron maravillosos, por-
que aunque la inocencia de nuestra Luciana no podia
llegar á entender entonces su significacion, empezó no
obstante á discurrir que quanto habia entendido solo
podria verificarse por absoluta dispensacion del Señor
Omnipotente. Encendióse en fervorosos deseos de
recibir muy frequentemente á su Magestad Sacramen-
tado en su pecho, y con efecto lo consiguió á rendidas
súplicas, que interponia con su devota Madre. Llegó á
tener en nada las cosas de la tierra: no miraba hombre,
aunque fuese de la mas gentil disposicion, que no la
diese en rostro; ni las mas preciosas joyas la parecian
de provecho, y así solia decir: *Mis joyas, y mis vesti-
dos sí serán hermosos, que esto todo vale nada. Qué feos,
y abominables son todos los hombres en comparacion del
que ha de ser mi Esposo! Quando pasaba por las Carce-
les decia: Esperad presos un poco, que presto seré yo
Reyna, y os daré libertad á todos: á los que estén por
deudas yo se las pagaré: á los que estén por pecados les
da-*

daré con que pasar, y les diré que no hagan yá mas pecados, y ellos serán buenos.

Quando su Madre la llevaba al Hospital no ponía en otra cosa sus pensamientos, que en el cuidado, y esmero con que habia de asistir á los pobres enfermos, las visitas que les habia de hacer, y los regalos que les habia de franquear en siendo Reyna. En las Iglesias atendia lo mucho que faltaba á la mayor decencia, deseando llegára el tiempo de poder hacer riquísimos Ornamentos de plata, y oro para obsequiar como era razon á su Amante Dios, que tenia su habitacion en ellas. En todas partes pensaba fundar obras pias, casar huérfanas, y hacer muchas limosnas, que eran todas las ansias de su tierno corazon. A este fin deseaba, y pedia al Señor la diese la prometida hermosura, y la traxese al Rey su Esposo para empezar á favorecer á los necesitados, y que no quedára sin efecto lo que premeditaba su corazon. Algunas veces despues de venir de la Iglesia en donde habia comulgado, se asomaba al espejo, y hallandose sin su deseada hermosura, aunque no dexaba de causarla sentimiento, siempre se consolaba con decir: *El Señor ahora no me la ha dado, quizá á la otra vez me la dará.* Graciosa conformidad!

No solo gastaba en estos pensamientos el tiempo nuestra Luciana. El principal suyo era el de agradar mucho á su Dios. No oía referir cosa que fuese á su parecer medio para subir á la cumbre de la santidad, que no la pusiera en práctica. Desde una ocasion en que oyó decir en casa de su tio, que llegaria á ser Santa, rezando todos los dias el Rosario de quince dieces á Maria Santisima, rodeandose una soga cruda al cuerpo, y durmiendo en cama dura, hizo puntual estos exercicios hasta que entró Religiosa. No hubo otra diferencia sino la de commutarse despues quando estaba en nuestro Monasterio en cilicios la soga que habia usado con mucha mortificacion mientras seglar. Patente fue á todos los de la casa de su tio, que todo el tiempo que vivió en ella debajo de las sabanas tenia fabricado su lecho de durísimos ladrillos, y sobre ellos tomaba el preciso des-

descanso ; y preguntandola , á qué fin los habia puesto , respondió , que para ser Santa ; y replicandola : *Dexese de eso , que ella no ha de ser Santa* , respondió : *Sí he de ser Santa , como la Magestad de Dios me favorezca con su Misericordia*. Esta respuesta originó despues á Luciana no poco desconsuelo , porque por oirla la persuadieron que habia dicho una heregía , y la exhortaron á que se lo dixese al Confesor. Absurdos necios , con que algunos enredan las conciencias de los parvulos , á quienes el temor , y la falta de voces hacen callar con grave daño lo que no entienden. No calló Luciana , pero sin poderlo remediar gastó al Confesor la paciencia , y el tiempo. *Señor* , dixo al Ministro de Dios , *me acuso de una heregía* ; y preguntandola , qué heregía habia dicho ? no supo responder por una , y otra vez sino con las mismas palabras *me acuso de una heregía* , hasta que declarando todo lo que habia pasado , el Confesor la hizo creer que aquello no era heregía , y que la habian engañado. Con esto quedó alegre , y consolada la que solo deseaba servir á Dios , y padecer aunque fuera el martyrio por llegar á la santidad.

Crecia Luciana en edad , y en la caridad de Dios , y del Próximo. Los casos que por aquel tiempo ocurrieron á la inocente Virgen nos dán la prueba de su misericordia. Aun no teniendo mas que diez y seis años , encontrando á una pobre muger , que no tenia en que envolver la criatura que habia de parir , la dió la saya , que traía debajo de su principal vestido , pero con tal arte , que estando presente su madre , ni vió cómo , ni quando se la quitó , ni lo llegó á entender hasta que ella misma lo dixo. Siendo de edad de catorce años vió pasar un dia por la puerta de su casa un pobrecito anciano lleno de piojos , y haciendole entrar , gastó toda la tarde en limpiarle de aquellos animales , y le emplazó con la bendicion de sus Padres para todos los dias. Este beneficio recibió de Luciana aquel pobre hasta que murió ; cuidando de sus andrajos , y limpieza , y aliviandole de aquel tormento . ó enfermedad que padecía. No se supo su muerte en casa de la piadosa Virgen , pero se notó su fal-

salta con harto sentimiento de su corazón. Tal fue, que obligó á su buena Madre á hacer las diligencias del pobre. Supose su muerte, y fue tan grande la pena de haber acabado yá con aquel oficio de caridad, que obligó á su Padre á prometerla que la buscaria otro pobre con quien exercitar su misericordia. Medio fue este con que cesaron sus lágrimas, y halló algun consuelo su corazón.

Por ahora recibió del Cielo la Venerable Virgen una señalada merced, de la que resultaron á su alma grandísimos aumentos de Gracia, y unos deseos encendidísimos de la conversion de los pecadores. El 31. de Julio del año de 1610. despues de haber confesado, y comulgado para ganar el Jubiléo del Patriarca San Ignacio de Loyola en la Iglesia de su Colegio, estando predicando sus virtudes, y su prodigiosísimo zelo de la honra, y gloria de Dios, y bien eterno de las Almas, se encendió en tan grandes deseos de imitarle, que empezó á deshacerse en lágrimas, y clamores porque el Señor se lo concediera. Ella misma refiere en su Vida, que por obediencia á su Confesor escribió, quanto la sucedió entonces por estas palabras: *Del Jesus que la imagen del Santo tenia gravado en el pecho salió una saeta haciendo grande ruido, y me dió tan gran golpe, que se oyó en el carton que traía debajo del jubon, y me pareció que se habia rompido, y me puse la mano á vér si me salia sangre del pecho. Alcé los ojos, y ví que de la imagen del Santo á mi pecho estaba hecho un arco como el del Iris, que se vé en las nubes, mas este era todo colorado. Estubo el arco un gran rato, y yo abobada mirandole con los ojos corporales, y si los cerraba tambien lo veía. Entonces volvíme á mirar la gente, juzgando que todos veían lo que yo miraba, y que habian oído el ruido de la saeta; y como todos estaban muy quietos, me causó grande admiracion, y mayor la luz que mi alma recibió del conocimiento de Dios, de sus Perfecciones, y Atributos, y tal amor suyo, que el alma me pareció se me salia del cuerpo con las ansias de verle, y servirle muy de veras, y un desprecio de todo lo que no era Dios, y nunca mas me acordé*

de los cuidados pasados de la hermosura , riquezas , y Reyno , y solo deseaba convertir á todos , y que amaran á Dios , y como yo lo sentia ; y asi deseaba ir por todas las calles gritando : Amad , hombres , á Dios , y servidle .

§.

DE la Vision insigne que acabamos de referir fueron señaladisimos los espirituales bienes , y frutos que el Señor de su Immensa Grandeza , y Suma Liberalidad concedió á la Venerable Luciana . Pusola en la palestra contra el Dragon Infernal , que habia de ocasionarla grandes guerras , para que mas amante desde ahora de la Cruz , de las asperezas , trabajos , y desprecios , y des-
embarazada de todas las cosas del Siglo , consiguiera nuevos triunfos del enemigo . Desde aquel dia ardió , y jamás se apagó el Divino Fuego en su corazon , empezando á brillar , y resplandecer con grandisima claridad la luz de sus peregrinas virtudes . Apenas llegó á casa , quando arrojandose á los pies de la Madre , la pidió encarecidamente que no la mandase vestir de seda ni aun una cinta . Dixola , que de ningun modo se pondria yá con su bendicion otra gala , que un Habito de la Tercera Orden del Patriarca San Francisco , y la suplicó que la permitiera un aposento en que buscar á Dios en retiro , y soledad . Esto ultimo alcanzó de su prudente Madre ; pero atendiendo esta despues á la permanencia de sus fervores , la concedió lo demás . Vistió el Habito de Tercera , y se dedicó unicamente á Dios en la Oracion , y contemplacion , dando continuas gracias á su Magestad muy gozosa en su retiro , y haciendo perpetuo Voto de Castidad , y de Religion .

De su aposento no bajaba Luciana sino para comer con sus Padres , ó ir á la Iglesia , gastando todo el dia en espirituales exercicios . Si oía alguna vez por casualidad á otras niñas ocuparse en entrenimientos pueriles , las llamaba , diciendo : *Amad niñas á Dios , y no á otra cosa , que su Magestad solo merece ser amado ; y*

para obligarlas á que dexáran sus inocentes diversiones , repartia entre ellas todas sus alhajillas , creciendo en ella cada dia mas el deseo de atraer á todas las criaturas al Señor. Por devocion ayunaba quatro dias en la semana , los Lunes por las Animas del Purgatorio , los Miercoles en reverencia del Gran Patriarca San Joseph , los Viernes en memoria de la Pasion de Jesus , y los Sabados en honor de Maria Santisima. Ayunaba las Quaresmas , Vigilias , y Temporas , y otros muchos dias de los Santos de su devocion. De tal manera se fue estrechando la Venerable Virgen casi insensiblemente , que empezando su rígido ayuno por determinados dias , poco mas adelante apenas habia uno en todo el año que no ayunase. No la concedia permiso para esto la Madre , pero sí el Padre , el qual la daba su bendicion , y la animaba diciendo : *Hija, no temas perder la salud , como teme tu Madre : haz todo lo que te dióte Dios en su servicio , que yo te doy mi bendicion, y licencia.* Tambien la proveía de mas agudos cilicios , y disciplinas , y de quanto necesitaba para una vida penitente , executandolo con la mayor complacencia de su arrogante corazon.

Reflexionese sobre estos principios de una niña de catorce años , cuánto abundaria despues la Gracia en su bendita Alma. De esta edad mereció entender del Cielo la Religion , en donde habia de verse Monja. Adornaba una Imagen de Jesus Niño , que era de una Muger devota , de un gracioso vestido , que por sus manos habia hecho ; y despues de concluir su piadosa obra , y tenerle hermosamente compuesto , le dixo: *Niño mio de mi corazon , hacedme Monja por este vestido que os he hecho.* Y su Magestad la respondió : *Si haré , y lo serás en las Capuchinas.* Llegó á entender este Favor la muger , porque diciendo á Luciana al recibir el Niño : *Dios te lo pague hija , y que yo te vea Monja , y Abadesa donde está tu hermana ;* ella respondió con su acostumbrada inocencia : *No señora, que el Niño me ha dicho , que he de ser en las Capuchinas Monja , y asi no lo seré con mi hermana.* Refirió á

su Confesor la misma Luciana este caso, añadiendole con graciosidad : *La muger lo tomó tan de memoria, que siendo yo Monja, despues de haber pasado ocho años vino con mi Madre á visitarme, y me lo refirió, haciendo grande estimacion de que su Niño me habia hablado, y cumplido lo que me habia ofrecido. En esta confianza (continúa en su Vida) le dixe á mi Madre me llevara á las Capuchinas á vér si me querian recibir por Monja. Fuimos al dicho Convento, y aunque habia muchos años que estaba fundado, no tenían aún profesion las Monjas; con que me respondieron, esperaban la venida del Ilustrisimo Señor Don Pedro Gonzalez de Mendoza, que tenia dada palabra de darles la profesion, y que en poniendose las cosas en mejor orden, verian si me podian admitir, que entonces les parecia muy pequeña para Monja:: En esta sazon tenia quince años.*

Mucho tormento daban yá estos santos propositos de Luciana á todo el Infierno. Formidables fueron los deseos con que el demonio insistió por mucho tiempo en procurar distraer, y separar de su inocencia, y puro candor á la Venerable Virgen. Vivía frente de su casa un Capitan Genovés, hombre bastantemente rico, y sobrado de bienes de fortuna, el qual habia hecho amistad con los Padres de Luciana, á quienes visitaba con alguna familiaridad. Puso éste los ojos en sus loables prendas, en su gran recogimiento, y virtud; y aficionandose particularmente de su buena disposicion para el gobierno de una casa, la pidió para el honesto fin de contraer Matrimonio. Respondieronle, que tratando la Venerable Virgen unicamente de ser Religiosa, no pensaba en cosa de la tierra, sino en estar encerrada en el retiro de su aposento, en donde mientras lograba sus deseos, solo entendia en exercicios de Oracion, y Penitencia en servicio del Señor. Lo mismo respondió Luciana luego que la dixeron la pretension del Capitan; pero poco satisfecho éste continuó su pretension por algunos dias.

Por este camino empezó el demonio su cruda guerra. Habia oido leer la inocente Virgen algunos años

antes la Vida de la Inclita Martyr , y valerosísima Virgen Barbara , dexando enamorado su corazon aquel constante ánimo de la Santa , para sufrir por Jesu-Christo su Esposo el que no solo la arrastráran , y la quebrantáran los huesos , llevandola desnuda por los lugares publicos , sino que la cortáran ambos pechos , y al fin su cabeza. La grandísima alegría con que sufrió su penoso Martyrio encendió á Luciana en tan vivos deseos de imitarla , que yá no solo ofrecia conservarse para siempre en su virginal pureza , sino que tambien ansiaba por padecer los mismos tormentos , y martyrio , causandola sentimiento , y lágrimas el considerar que no habia de hallar medio para conseguirlo. De esta ocasion se valió el demonio para avivarla en sus antiguos fervores , y acabar con su inocencia , hablandola al corazon de esta manera : *Bien te puedes casar , que despues podrás decir á tu Marido , que tienes hecho voto de Castidad , y de Religion , y que no ha de llegar á tí hasta que pasando por Roma pidas la dispensacion de los votos ; porque antes de llegar á Génova , por permission de Dios , os captivarán , y estando constante en la Fé , serás Virgen , y Martyr , como deseas .*

El lógro del Martyrio , sin la pérdida de su castidad , no la parecia mal , porque ella á la verdad deseaba hacer de sí á Dios un sacrificio. En tales tentaciones no dormia el demonio , ni se descuidaba el Capitán en sus instancias. Todo era confusiones , temores , y dudas para el corazon de Luciana , que ni aun en el exercicio de la Oracion se hallaba libre de su cansada pesadéz. Rendida á la fuerza de la lucha enemiga , se quedó una noche dormida , representandosela en el sueño una historia muy trágica para su Alma. Apenas echó la cabeza sobre la almohada , quando empezó á soñar que la habian casado con el Caballero Genovés , y que aunque al punto le dió la noticia de sus votos , él la respondió : *To no tengo cuenta con eso , ni entiendo á esperar á nuestro arribo á Roma : Mi voluntad ha de hacerse* , hallandose yá la preciosa joya de su virginidad en el mayor peligro , y en el estado mas lamen-

table. Soñaba tambien , que habiendose embarcado , antes de llegar á Roma apresaban su Navío los Moros , y que llevandolos á Berbería la compraba un Moro rico , y galán para muger , mas que para esclava , el qual haciendola renegar de Dios , y de su Fé , la traía á su iniquo deseo. Acordóse en esta ocasion Luciana de aquellas mercedes , y favores , que el Señor la habia hecho en otro tiempo , y lo desatenta que habia sido á quien tanto debia , y sin poder contener dentro de su corazon el dolor que la causaba aquella representacion funesta , deshecha en lagrimas , empezó á clamar: *Ay Dios mio! Quién no hubiera ofendido á un Dios tan bueno! O si pudiera volverme á donde estaba! Qué haria yo si me viera otra vez en aquel estado , en que queria ser Monja , y ser Martyr , y por serlo lo he perdido todo?* Representósele entonces nuestro Señor Jesu Christo , abrazado con su mano derecha de el Sacrosanto Madero de la Cruz , y con la siniestra fulminando venganzas con una espada de Justicia. Su Divino semblante apacible , y hermosísimo por una parte , pero ayrado , y terribilísimo por otra. Arrojóse Luciana á los pies del Señor , clamando á gritos por su misericordia , y su Magestad la habló estas palabras , con que acabó la representacion: *Luciana , si vás por abí; en esto que has visto vendrás á parar , y te castigaré rigorosamente ; pero si vás por donde te he llamado, serás Monja , y mi Esposa regalada.*

Las lágrimas , clamores , y lamentos que dió Luciana en aquel espantoso sueño , fueron tantos , que no solo despertó á su Madre , sino que la obligó cuidadosa , y asustada á dexar la cama , y llegar adonde ella estaba , á preguntarla qué tenia? Volvió en sí la afligida criatura , y reflexionando sobre lo que habia visto , pasó la noche en dár gracias á Dios de hallarse libre de los soñados males , huyendo en adelante con grandísimo cuidado de no dár otra vez oído á cosa de casamientos , por no verse en tan grandes peligros. No obstante , como el demonio quedó ahora burlado , acometió de nuevo con segunda propuesta , que hizo otro

Mo-

Mozo, ponderando á los Padres de la Venerable Virgen lo mucho que apetecia para el Matrimonio á una Doncella, cuya crianza, y virtud le habia robado la atencion; pero ella resistia á estas proposiciones con heroyco exemplo, recogiendo, y guardandose de que ninguno la viese, al paso que la enfadaban, y confundian aquellas pretensiones: *Si fuera yo muy hermosa, y galana* (dixo ella misma), *no pudieran ser mas los que me pretendian.*

Con el blando, y suave viento de la Divina Gracia iba sulcando con bonanza los peligros de la juventud, la que no podia olvidar los gravísimos males de que la libró su Amante Jesus; pero mayores borrascas la preparaba el enemigo. Con la ocasion de mudarse de una casa á otra unas Señoras muy virtuosas, y amigas de sus Padres, y porque nada se extraviase del propio omenage, y tubiese la mejor, y mas primorosa colocacion el Oratorio que tenian, les pidieron por gran favor, que por algunos dias Luciana las ayudase en el cuidado de todo. No habia al parecer inconveniente, y asintieron sus Padres á ello; pero habiendo caído la una enferma, fue preciso que la Venerable Virgen estuviese cerca de tres meses fuera de su amado retiro. De un sobrino de estas Señoras, cuyas inquietudes deseaba castigar la Justicia, se valió el enemigo para nueva batería. Aficionado de Luciana, ni bastaba el desvío, ni aprovechaba su cuidado para que no la persiguiese. Fue tan extremada la fortaleza con que supo resistir la Venerable Virgen la inquieta solicitud del mozo, como sensibles los auxilios con que la socorrió el Cielo para no perder su inocencia. Al entrar de la Iglesia Luciana un dia, la salió al encuentro, y sujetandola con violencia por las espaldas, iba con resolucion á llevarla á su aposento, que le tenia en la misma casa de las tias, para conseguir con la fuerza lo que no habia podido con el alhago, y y promesa. Nada se turbó ella en tal conflicto, antes armandose de un gigante esfuerzo, la dió dos tan fuertes golpes en el estomago con los codos, que le

ar-

arrojó al suelo , dexandole medio muerto , pidiendo confesion. Tanto pudo la Gracia !

Cansada la Venerable Virgen de tantos combates, no quiso éstar mas tiempo fuera de su casa , pretestando que no se sentia en disposicion de poder continuar la asistencia de la enferma , y se volvió á ella. El mozo , convallecido de su susto , empezó á maquinár tambien los medios para alcanzar el lógro de su iniquo apetito. Visitó á los Padres de Luciana , pidiendoles con muchos ruegos le tubieran en su casa, en donde estaria mas guardado de los Ministros , que yá rondaban la de la tia ; pero aunque consiguió esta gracia de la caridad de ellos , nunca de la hija pudo alcanzar ni una mirada , antes sí muchos desprecios, admirandose al fin de su constancia incontrastable, aun despues de ocho meses continuos de solitacion, y aclamando por Santa , y Muger fuerte á la que le enseñaba con tan notable exemplo á arreglar su vida. No solo en éstas , en otras ocasiones la puso el cruel enemigo. En una dió una bofetada á un conocido de su Padre por una accion menos decente ; y otra vez, que con palabras lisongeras celebraba la labor que hacia , empezó Luciana de tal modo á reprehenderle sus malas costumbres , que el hombre sin poderse contener prorrumpió , embuelto en copiosisimas lágrimas, en estas palabras : *Niña , quién te ha enseñado tanta sabiduría , que á Predicador ninguno he oído lo que tú me has dicho ?* A las cuales satisfizo diciendo : *El Espiritu Santo lo enseña á los que viven en castidad* : Con lo qual quedó emmendado, y vivió bien de alli adelante.

Con tan repetidas victorias bramaba el enemigo, pero no dandose por vencido la declaró nueva guerra. Poniala delante quando estaba en la Oracion , y demás Exercicios Espirituales , segun tenia de costumbre todas las noches , diversas , y espantosas figuras en ademán de despedazarla ; y esto con tal viveza, que dexando la Oracion , llena de pavor , se iba á éstar con su Madre. Habia yá cumplido los diez y siete años de edad quando la acometió esta nueva tentacion, que

que supo vencer al fin con la Gracia del Señor, y con la ayuda de su Confesor, que lo era el M. R. P. *Fr. Luis de Guzmán*, Religioso Franciscano, y Guardian del Convento de la Observancia. Dióle cuenta de toda su vida nuestra Luciana, y llegando á acusarse de la falta de sus ejercicios, y los motivos que la habian obligado á ello, el Ministro del Señor la dixo: *Hija, no quieres ser Martyr, y padecer por Jesu Christo? Pues yo te mando, que á las once de la noche subas á tu quarto, y alli desafies á todos los que te causen el miedo. Diles á todos que vengan, y tambien á los demonios, y ponte en Oracion, que yo creo no han de hacerte mal: y supuesto que tan deseosa estás de padecer por Jesus, qué importa que te hagan daño? Padece por su Amor enborabuena todo lo que hagan contra tí, pues para eso han de traer licencia de Dios.*

Comulgó aquel dia Luciana para alcanzar de Dios la Fortaleza, para no faltar á la obediencia, y orden de su Confesor. A la Santisima Virgen hizo muchas súplicas, y llegada la hora, tomando en una mano un vaso de agua bendita, y una cruz en la otra, ceñida de un cilicio de los mas asperos que tenia, subió temblando, y con tal afliccion, y congoja, que la parecia que iba á espirar. Notable vencimiento por cierto! Luego que hubo llegado á el sitio de su recogimiento, sin detenerse empezó á gritar: *Leones, Osos, Tygres, Demonios, venid todos á mí, que aquí vengo á que todos hagais conmigo quanto Dios os diere licencia, para que en mí se cumpla su Santisima Voluntad: venid, que aquí os espero.* No bien habia pronunciado esta ultima palabra, quando se halló libre de todo susto, de modo que pudo aquella noche estarse en Oracion hasta las dos de la noche, y en adelante se veía libre de esta tentacion, y podia recogerse á sus Exercicios en qualquiera lugar, y sin otra luz que la del Cielo.

Viendo el enemigo que ninguna de sus infernales trazas le habian aprovechado, tentó á la inocente Virgen con el duro tormento de los escrúpulos. Una noche al hacer el examen de conciencia, como tenia de costum-

tumbre , la traxo á la memoria una mentira leve , dicha sin reflexion quatro años antes. Propusola , que aunque habia confesado la culpa , no se la habia perdonado , por no haber advertido los perjuicios que de allí se habian originado. En realidad todo era ilusion diabolica , con que turbandose su corazon llegó Luciana á creer , que habian sido nulas todas sus Confesiones. Al dia siguiente , que deseaba con ansia amaneciera para acogerse al Sacramento de la Penitencia, salió con su Madre á la Iglesia , y llegando á confesar con un Religioso, le dixo : *Señor , yo vengo á confesarme de quatro años , porque no he dicho un pecado, aunque he confesado muy á menudo.* Era Miercoles Santo , y el Sacerdote Sacristan de su Convento. La Confesion al parecer pedia tiempo , y siendo en aquellos dias tantas las ocupaciones de su empleo , se vió obligado á responder á la inocente Virgen : *Pues Señora, vuelva la Pasqua , porque yo no puedo ahora oirla ; y examínese , porque ha estado en pecado mortal todo este tiempo.*

Quedó con esto Luciana hecha un mar de lágrimas de haber ofendido á Dios ; partiasela el corazon de pena , y entre ternisimos clamores de arrepentimiento, y dolor se quejaba al Señor , diciendo : *Cómo Dios mio no me habeis dado luz para saber que estaba en pecado? Mas hubiera estimado que me tragára la tierra, que haberos ofendido solo una vez , quanto mas tantas.* Si en tantas amarguras se halló aquel dia su corazon; mayores las tubo al siguiente , en que la obligó su Madre á cumplir con los preceptos de la Iglesia; porque hallando no poco ocupados á todos los Confesores, y discurriendo la responderian que no la podian oír , (como con el otro la habia sucedido el dia antes) se resolvió á comulgar sin otra prévia diligencia , que los Años de Contricion , proponiendo el confesarse la Pasqua. Con no pequeña pena hizo esta diligencia , pero mayor fue su dolor , quando habiendo acabado de recibir al Señor , sintió en su garganta un bullicioso impedimento para pasar á su Magestad , como

mo si en sus fauces tubiera algun gusanito , que sin parar de moverse , ni caminará arriba , ni abaxo. Presto pudo templarse en su sentimiento la que al mismo tiempo oyó clara , y distintamente una voz, que la decia : *No estás en pecado ; el pecado es pensar que comulgas en pecado. No te explicaste , ni el Confesor te preguntó lo necesario para enterarse de la verdad. Por qué no fuiste á otro , y hubieras salido de este entender?* Ella no obstante repetia su llanto , y actos de dolorisima contricion , y no hizo otra cosa hasta llegar la Pasqua , en que un Confesor prudente la oyó , y desengañó , quitandola el escrupulo. Estaba entonces sin determinado Director. Fuera se hallaba de Granada el que lo habia sido , para que fuese de mayor tormento su padecer ; pero como no desampara Dios á los humildes , luego consoló á su amante Sierva. En la Comunión de aquel dia recibió del Señor un grandísimo beneficio , teniendo en su bendita Alma su Real Presencia , é inundandola de delicias Soberanas. Representósele en forma de un Corderito hermosísimo con cinco llagas , que disponiendo con sus manecitas cama del corazon de Luciana , en él descansaba , y hacia que dormia , mirandola unas veces , y respirando otras , como si se hallára libre de alguna grave pena. Enamorabase de su hermosura la afligida Virgen , y al ofrecerle el lleno de su Alma , la correspondió amoroso el Señor con estas palabras : *Consuelte de la gran pena que has tenido de haberme ofendido, que no me ofendo yo del que no quiere ofenderme. Tú eres mi querida , y amada hija , y Esposa. No tengas pena.* Tan finas expresiones infundieron en su Alma no solo un gozo crecidísimo , sino un particular cuidado , y estudio de no cometer culpa jamás , y esta Presencia de su Dios Amante duró desde ahora hasta que entró en la Religion.

De aqui quedó á Luciana grandísima prontitud de ánimo para todas las cosas de Dios, tan particular, que todo se hacia facil á su devoto espíritu ; y con la palma de muchos vencimientos se hizo irresistible al

Infierno , llevando adelante el fervor de sus Exercicios. Uno hizo en el dia de la Encarnacion del Señor en el año 1614. á los diez y ocho de su edad , en que fue patente á toda la Ciudad la sensible devocion que movia su corazon para executar las cosas mas arduas por el Amor Divino, sin dificultad , ni reparo. Daba en aquel dia de comer á los pobres de la Carcel una buena Señora , cuidando por sus manos de la vianda con sola una Criada. Pidió Luciana licencia á su Madre para acompañar á la una , y á la otra en aquel devoto empleo ; y alcanzandola , no solo las ayudó en el cuidado de guisar , y sazonar lo todo , sino que se ofreció á conducirlo hasta la misma Carcel , diciendo con sazonado chiste : *Deme Señora una saya vieja , porque yo he de servir de picaro de plaza para llevar la olla en mi cabeza.* Aunque la buena Señora resistia al principio esta mortificacion de Luciana , no obstante condescendió á sus repetidas súplicas. Disfrazóse la Venerable Doncella , y en habito pobre , y descalza llevó una olla de cobre en la cabeza , y en la mano una caldera. El peso era mayor que las fuerzas , y no siendo corta la distancia hasta la Carcel , al medio de la estación se hallaba yá tan cansada , que ni respirar podia ; pero aquel Señor , en cuyos trabajos por las calles de Jerusalén iba empleada su bendita Alma, fue servido darla tan grande esfuerso , y aliento al implorar su Clemencia , que pudo perfeccionar su obra. Fue este hecho de los famosos , que nos dá su Vida por muestra de su agigantando espiritu. En la Carcel repartió la comida con singular gozo entre los pobres ; y concluido todo , tomó espuerta , olla , y caldera para restituirse á su casa.

Al tiempo de salir se presentó nueva mortificacion á la Sierva de Dios , porque no la dexaba el Carcelero , juzgando á la inocente Virgen por una de aquellas encarceladas , que con este pretexto determinaba la fuga. Oygame lo restante del suceso de su misma boca. *La muger (dice) que me acompañaba era Italiana , y asida de mí daba voces , que con juramento po-*
dia

dia afirmar era yo la que habia llevado la olla , y yo emmudecia muy gozosa con la afrenta , y afrentada tambien de las voces de la buena Italiana :: Yo deseaba me dexáran en la Carcel por una de las presas , castigandome por sus delitos. Baxó un hombre que habia subido á vér las presas , y asegurando no faltar ninguna , el Carcelero abrió la puerta , y nos dexó salir. Yo me puse la caldera en la cabeza boca abaxo , y en la mano la espuerta con la olla , y iba con deseos de padecer mas por Dios en afrentas , é injurias , y saliendo de la Parroquia de San Gil la gente del Sermon (que se celebra con la mayor solemnidad la Fiesta de la Encarnacion) con la caldera en la cabeza me entré por medio de la gente para que me despreciáran , y que juzgáran ser alguna Esclava : como les topaba con la caldera , unos me decian : Perra , apartate allá , no me ensucies , y me daban un golpe en las espaldas ; otros coces ; otros con la espada embaynada. De estos llevé algunos golpes , y yo deseando mas , arrimandome á la gente , procuraba me dieran , y todo esto era para mí unos jubilos de gloria , que no sé decir lo que sentia mi Alma. Graciosa mortificacion!

Quedó de ella tan atormentada Luciana , que la fue preciso restituirse á su casa. Los dolores del cuerpo eran grandes , y así no pudo dexar de rendirse á la cama ; pero recogiendo á considerar la Pasion del Señor , de esta meditacion salió recobradísima , y con nuevos fervores de mayores penitencias , que hizo en efecto , pidiendo á su Padre la traxera un Escapulario de cerdas , con el qual se cubrió todo el pecho , y espaldas , y unido por ambos lados no se le quitó de día , ni de noche hasta que él se fue cayendo á pedazos. Tan gustosa maceraba su cuerpo , dandola para todo alientos el Poder Soberano de aquel Señor , de cuya presencia no apartaba Luciana su corazon abrasado de su Amor. Así pudo caminar su inocencia en pocos años á la cumbre de la Perfeccion , sin salir de las sendas de la virtud.

Nada tenia que desear la Venerable Doncella por
sus

sus Padres , que no lo alcanzára : su recogimiento era en casa , como pudiera ser en un Monasterio el de la mas abstraída Religiosa : sus horas desocupadas para todo genero de exercicios : su Confesor pronto para dirigirla : su Madre puntual para llevarla al Templo , á el Hospital , y otras semejantes piedades , y aun no estaba contenta. Sus ansias por la Religion , siendo cada dia mayores , no la daban sosiego , y en el siglo estaba como fuera del centro , no consiguiendo lo que tanto deseaba. A este fin dirigia al Cielo fervorosisimas oraciones , y hacia continuas súplicas á los Santos. A la fama de la milagrosa proteccion , con que miraban , á los que se les encomendaban , los Martyres del Sacro Monte Illipulitano , subió Luciana al lugar de sus cenizas , y alli con devocion muy tierna pidió por la intercesion de los Santos al Señor le concediera el ser quanto antes Religiosa. Despues de haber confesado , comulgado , y visitado aquel Insigne Santuario , se sintió llena de un celestial consuelo , la que mientras estuvo en el no cesó de confesarse indigna del pretendido lógro , saliendo de aquellas Sagradas Cuevas toda entregada en la Voluntad Divina , y como si no tubiera mas que desear en esta vida. No fue esto solo lo que negoció su humildad , pues en aquella noche vió venir á ella en el sueño un Venerable Varon de grande claridad , y hermosura , adornado de preciosas vestiduras Sacerdotales , el qual poniendola la mano sobre la cabeza , y sonriendose , la dixo : *Luciana , de aquí á dos años serás Monja , y no basta entonces. Quién es quien me lo dice ?* Dixo ella ; y respondió : *Soy Cecilio , á quien has encomendado el que te lo alcance de Dios , á cuyo tiempo volviendo del sueño , y haciendo reflexion del caso , dió gracias á su Magestad muy gozosa ; pero no por esto dexó de hacer muchas diligencias para entrar en Religion , aunque sin provecho , pues no lo llegó á conseguir hasta pasados los dos años , como se lo previno el Glorioso Santo.*

Aun esto no tenia en lo humano pequeña dificultad.

tad. No contaba Luciana para su lógro sobre otro dote, que el de la Divina Providencia ; y aunque ella se contentaba con ser Lega , ó Sargenta con Profesion solemne en qualquiera Comunidad , los Prelados se negaban á admitir esta clase de personas en los Conventos , ó porque la experiencia hubiese manifestado en algunas muchas veces no hallarse bien en aquel estado, ó porque no pudiendo servir á breves tiempos de sus entradas por los achaques que las sobrevenian , no se conseguia el fin , de que estuviesen libres de toda ocupacion las que habian entrado solo para servir al Coro. Lo cierto es , que sin gravisimos fundamentos el Ilustrisimo Señor Mendoza , Arzobispo que era de Granada , no hubiera expedido un rigorosissimo Decreto , para que de ningun modo se admitieran Legas de Profesion en sus Monasterios , y que en lugar de éstas se admitieran Mugeres de Obediencia , que estuvieran en libertad de irse siempre que las pareciera , ó pudieran despedirlas las Preladas quando gustáran.

No obstante Luciana gobernada de sus prudentes fervores , empezó á solicitar su perpetuo establecimiento en Religion , y llegando á pretender en el Convento de Madres Descalzas Carmelitas , no hubo proporcion para admitirla con sentimiento de las Religiosas , que se la inclinaron todas. Fue á las Calzadas , y aqui logró el que la recibieran , pero nada mas por entonces , á causa del Decreto del Arzobispo. Entró en este Convento el 25. de Julio , dia del Patron de las Españas Santiago , dando muestras á toda aquella Religiosissima Comunidad de su gran perfeccion en el cumplimiento exactisimo de sus obligaciones todas , con que ganó las voluntades. Yá se llegaba Oétubre , y aun no habia seguridad en que Luciana quedase en aquel Convento por mas que la prometia la Priora que en saliendo el Prelado para su Mitra de Zaragoza lograria su Profesion , y la darian el Habito.

Despues de cumplir la Venerable Doncella con los cuidados de su encargo , lo demás del tiempo gastaba en Oracion. Ibase á el Coro , en donde de dia , y de
no

noche todo era instancias , y súplicas al Cielo , porque la concediera el verse para siempre asegurada en aquella Religiosa Clausura. Oraba á este fin en una ocasion á la media noche á los pies de Maria Santisima , valiendose de su poderosisima intercesion , y la Piadosisima Señora en voz clara , y distinta la consoló diciendo : *Luciana , sal de este Convento luego , que en otra parte entrarás , en donde mi Hijo se servirá mas de tí. Sal luego , y no lo dilates.* Al punto que oyó el Superior Precepto se inflamó tanto en deseos de obedecer , que á no ser media noche , hubiera sin detencion salido de la Comunidad. No obstante , por no gobernarse por su propio dictamen , consultó el caso con una Religiosa anciana , que tenia opinion de Santa , la qual la respondió , que seria bueno encomendar el punto al Señor , no fuese ilusion de Satanás para apartarla de su Magestad , y se ofreció á acompañar lo restante de la noche á Luciana en su Oracion , como lo executó , diciendola por la mañana : *Bien puede irse , que Nuestra Señora me ha dado á entender , que presto entrará en Convento de Descalzas Franciscas.* Con esto se despidió de la Priora , y sin que bastaran otros consejos , ni mas razones , se salió del Convento.

Volvió á su casa , pero sin perder un punto en sus fervores. Visitó á la hermana Religiosa , por vér si habria proporcion de pretender su entrada en el Convento de la Encarnacion , donde se hallaba , pero halló cerrada la puerta á sus deseos. El Padre de Luciana no los tenia inferiores de vér á su amada hija Monja , y como nada surtia el efecto que ansiaban ambos , resolvió valerse de un Caballero Dignidad de la Santa Iglesia de Granada , grande amigo suyo , é interponiendose este con el Ilustrisimo Señor Mendoza , consiguió con no pequeña dificultad su Decreto , para que por ultimo tomára el Habito nuestra Luciana en un Convento de la Orden del Patriarca San Francisco. Informó este Caballero al Prelado del gran merito de la Pretendiente , de su rara sencillez , de su aplicacion á la virtud , y de su adelantamiento en la perfeccion , con el que se habia ad-

adquirido entre las gentes el comun nombre de *Santa*; y todo movió al Arzobispo no solo á conceder la gracia, sino á depositar en su pecho las noticias de sus virtudes con mucho aprecio, y estimacion.

En el mismo dia quiso Luciana quedar en la Clausura. Dióla el Caballero Dignidad la licencia, y una carta cerrada para la Abadesa, y uno, y otro manifestó el punto á que en esta vida podian llegar las fuerzas humanas, pero no qual era la Voluntad Divina. Al punto que la hermana (á quien visitó aquella tarde por despedida) supo de la boca de Luciana esta novedad, inspirada del Cielo, que la prevenia su entrada en nuestras Capuchinas, la dixo, y repitió: *No, hermana mia, no te quiere Nuestro Señor en ese Convento, como lo verás, y así se lo afirmaba, no obstante los grandes propositos que llevaba la Santa Doncella de no dexar, una vez que recibiera el Habito, de permanecer á pesar de todo el mundo en la Religion. Llegó por ultimo al Convento, y siendo en ocasion de estar la Comunidad toda en una Plática, yá anochecido solo pudo entregarse el Despacho á la Abadesa, la qual la citó sin vér el contenido para el dia siguiente.*

Atiende el Señor á los buenos deseos del Alma justa, y aumenta el merito del espiritu preparado, y dispuesto con las virtudes. Miraba su Magestad los anhelos fervorosos de Luciana, atendia sus exercicios, y para mas enriquecerla una, y otra vez la llamaba á la Religion, pero como habian de cumplirse sus promesas sin defraudarla el merito, la Divina Providencia iba coartando á sus pretensiones los pasos, y poniendola medios en que exercitára las virtudes. Desde aquella misma noche se halló Luciana encarcelada en su casa sin poder apartarse de su Madre, que de repente se vió acometida de gravissima enfermedad. Su asistencia no la dexó volver al Convento, y aunque la Comunidad la admitió por todos votos, y aun solicitaron con gran viveza su entrada, no lo permitió el Cielo, reservandola para nuestro Monasterio, y haciendola retroceder en sus deseos. Tan gran temor puso el Señor en su corazon, que

no pudo determinarse después de convalecida su Madre, y mas al acordarse una, y otra vez de las palabras que la habia dicho su Venerable hermana, á quien tubo toda su vida en opinion de Santa.

Fluctuaba en sus mismos deseos la Venerable Doncella, y haciendo reflexion sobre todos los antecedentes de su vida, y sobre quanto la habia ocurrido en punto de Religion, altamente esperanzada en la Divina Providencia, resolvió llegar tercera vez á pretender su entrada en nuestras Capuchinas. Pretendientes habia muchas de conocida virtud, que solicitasen el ser Religiosas de Obediencia, no Sargentas Seglares, pero el Arzobispo no acababa de resolver el admitir á alguna de ellas. El año de 1615, habia entrado, no sin dificultad, la Venerable Ursula de San Diego, para que profesase á su tiempo; y aunque quisiera en este de 1616. darla otra Compañera para perfeccionar la obra, dispensando otra vez en su Decreto, en que mandaba no se recibieran Legas de Profesion, ninguna le parecia a proposito para ello. No obstante proponiendole la Comunidad á Luciana, de cuya virtud estaba informado, no negó que la admitieran de Seglar hasta nueva orden, y así entró en 18. de Enero de dicho año, siendo Abadesa *la Venerable Madre Sor. Mariana de la Cruz*, una de las siete principales Hijas de la Venerable Fundadora.

No hay duda en que siendo uno de los principales proyectos del Ilustrísimo Arzobispo el que nuestras Capuchinas para la mayor subsistencia de su Fundacion tubiesen Sargentas, tardaba ya en elegir la segunda; pero esto no puede estrañarse, atendiendo á la gran circunspeccion con que pulsaba, y manejaba todas las cosas. No obstante que estaba bastantemente informado de la virtud de Luciana, el no haber usado de su Decreto, y licencia para entrar en el otro Convento, le pareció motivo suficiente para de nuevo informarse, y examinar todas sus circunstancias secretamente; porque ya que se recibieran algunas Sargentas por especial dispensacion, las apetecia Doncellas de justificacion tan alta, que fuesen el desempeño de la Comunidad antes, y después

pues de profesá, como se hizo palpable en las dos Venerables Virgenes, que recibió al fin para nuestro Monasterio, Ursola, y Luciana, asombros de perfeccion.

Reflexionese ahora despues de tantos deseos con quanta complacencia de su espiritu recibiria el Habito de Capuchina nuestra V. Virgen: la que tubieron todas las Religiosas fue muy singular, como lo acredita lo que diremos. Mandó á Luciana el Confesor (que enterado de su noble espiritu deseaba juntar los precisos medios para que fuese destinada al servicio del Coro, y no quedase de Sargenta) propusiera á la Comunidad, que teniendo al tiempo de la Profesion el dote, no se la habia de negar el Velo negro. Asintieron las Madres, y en esta inteligencia principiò su Noviciado. Tomó solemnemente el Santo Habito en 12. de Mayo de 1616. y llegando otro igual dia al año siguiente, la Abadesa, que era la Venerable Madre *Sor Maria de la Asumpcion*, Religiosa que habia sacado de su Religiosisimo Monasterio de Santa Inés el Ilustrisimo Señor Mendoza, para que en sus manos hicieran nuestras Capuchinas su solemne Profesion, queriendo que Luciana profesára para Sargenta, y no para el Coro, juntó la Comunidad para la ultima resolucion, y las Madres determinaron, sin faltar voto, el que se estubiese á lo determinado en el año antecedente, como ahora solicitaba su mismo Confesor.

Vista la resolucion por la Prelada, dió á entender á todas las Religiosas algun resentimiento, y proponiendo muchas razones, que la parecian muy urgentes para no hacer este exemplar, respondieron nuestras Capuchinas, que pues hallaba reparo, si no lo resistiese la Novicia, hiciera lo que fuese servida, y no oponiendose Luciana, quedó resuelta su Profesion para Lega. No llevó á bien la determinacion su Confesor, porque teniendo yá el dote, pretendia con grandes instancias la admitiesen para el Coro; y así detubo la profesion, y pasando al Convento de la Encarnacion, propuso quanto le pasaba á las Venerables Religiosas, y lo mucho que celebraria quisiesen recibir, y profesar sin nueva pro-

bacion á la Novicia, obligandose él á traer el Decreto, y dispensacion del Prelado. Consiguio de aquellas Religiosas la gracia, pero no pudo alcanzar de Luciana la salida de Capuchinas, escusandose ella con estas palabras: *Señor, entienda Vmd. que estas cosas son trazas del enemigo para sacarme de mi Convento, porque el rigor de vida es mayor que en ese otro, aunque muy recoleto, y de gran perfeccion, y asi yo no quiero otra comodidad que el ser aqui. Lega, pues nuestro Señor me dé conformidad, y gusto para ello.* Vista al fin la constancia de la Venerable Novicia, se celebró su Profesion en 28. de Mayo de 1617. La vida exemplarissima que empezó la nueva Capuchina desde que puso el pie en los umbrales de nuestro Monasterio, se hará patente yá por lo que se ha referido de sus principios, yá por lo que diremos.

§.

NO podremos producir á todos otros testimonios mas seguros de lo mucho que la Venerable Luciana agradaba á su Divino, y Amado Esposo, que los mismos prodigiosos sucesos con que el Señor lo acreditó en todo tiempo. Ahora tienen su debido lugar los casos, y mercedes siguientes: Acostumbra desde su Fundacion nuestro Monasterio, pasada la celebridad de *Todos Santos*, preparar casa, y misticos vestidos á Jesus, con el exercicio de las virtudes, disponiendose todas las Religiosas para que renazca en sus Almas el Amante Esposo, y para ello forman unas cedulitas, en que se reparten los oficios con la particular virtud que cada Religiosa ha de practicar. A nuestra Luciana tocó la suerte de servir de columna del portal, y aunque pudiera alegrarse de ser ella elegida para sostener el edificio en que habia de vivir su Amado Jesus, al considerar la frialdad, y durezza de una piedra, no quisiera la hubiera tocado la suerte de ser columna. Llegóse el deseado dia de la Natividad del Señor, y despues de haberle recibido en el Santisimo Sacramento se le presentó

tó Jesus en lo interior de su Alma en forma de un hermoso, y gracioso Niño, haciendo descanso de su corazon, y llenandola de un tan grande conocimiento de su Immensidad, que derretida en su Divino Amor empezó á quejarse tiernamente á su Magestad, diciendo: *Señor, es posible que haya de ser yo la dura, y fria columna de vuestra habitacion? Cómo, Jesus mio, habeis permitido me toque tal suerte?* A lo que replicó el Amado Niño: *No, Luciana, no ha sido acaso el que te tocó el ser columna, pues lo has de ser de mi Casa, y en tí cargará el peso de ella. Columnas de mi Casa son las buenas Religiosas, que con su vida, y exemplo sostienen la Observancia Religiosa.* Con estas palabras quedó enseñada la Venerable Virgen de que el buen exemplo es la piedra que sostiene el edificio espiritual, y la columna que alumbra como la de fuego, que guiaba al Pueblo de Dios entre las sombras de la noche. Sino es que digamos, que yá la empezaba el Señor á dar á entender lo mucho que se habia de servir de su virtud, poniendola por fundamento de una nueva Fundacion, en donde el peso de ella cargaria sobre la fortaleza de sus hombros.

Estaba en otra ocasion la Venerable Virgen en el retiro de su Oracion pidiendo al Señor por una persona difunta, por quien la Superiora habia mandado á todas las Religiosas hiciesen á su Magestad alguna especial rogativa, y quedandose á su parecer dormida, se puso delante de la Sierva de Dios un hombre con un vestido blanco, pero tan manchado, como triste, y afligido. Su semblante indicaba lo mucho que padecia. Acercóse á ella, y alargando la mano en demostracion de darla algun dinero, la dixo: *Tú soy el difunto por quien has pedido á Dios: dirás á mi muger pague esto que debo, y á mis dos hijos Diego, y Luis que la soliciten, y hagan lo que les fuere dicho.* Vuelta en sí la V. Luciana, y llena de confusiones por no saber quien era el que la habia hablado, continuó su Oracion, pidiendo al Señor que se lo revelára á la Venerable Ursola, cuya santidad todas conocian, la qual podria mas bien decirlo á la Prelada

para que aquella Alma se socorriese , pero su Magestad la dixo : *Mi voluntad es que tú lo sepas , y tú lo digas : este difunto es el Padre de Don Diego y Don Luis Carrillo : la viuda pidió á la Abadesa que rogais todas por él , y por eso os lo mandó. Dí á la Abadesa , para que la dé parte , que quando estubo de Corregidor en Alcalá la Real quedó debiendo al Panadero quarenta ducados , y que ahora vive en la calle de la Mota : que á otro Carretero de Guadix (que ya es muerto) debia veinte , que los digan de Misas : y que hagan celebrar por el deudor otras cinquenta , con doce Oficios de Difuntos , y tres limosnas , una al Convento en donde se hagan , otra á los pobres encarcelados , y otra á la Redención de Captivos , y cumplido todo saldrá su Alma del Purgatorio.*

Como lo mandó el Señor , lo executó prontamente su Sierva Luciana. La Venerable Abadesa Sor Maria de la Asumpcion , luego que oyó lo referido , no la quedó duda de que el Espiritu de Dios la habia visitado al vér que sin declarar ella la persona por quien se mandaba la rogativa , habia acertado Sor Luciana á conocer su necesidad , que era quanto se deseaba ; y segura de que todo se verificaria , por Obediencia la hizo escribir lo que el Cielo disponia se hiciese en beneficio de aquella Alma , especificando los nombres , y lugares de los acreedores para que se practicasen las diligencias. Estas se hicieron luego , y se halló con puntualidad quanto en el escrito de la Venerable Virgen iba prevenido , y cumplido todo salió el Alma del Purgatorio. No solo en esta ocasion , otra vez la ilustró el Señor para que aquella señora viuda arreglase otros particulares de la Testamentaria del difunto su marido , dando á su Magestad muchas gracias por lo que se servia favorecerla por los eficaces ruegos , y mediacion de su Sierva.

Al paso que ella se reputaba por la mas indigna criatura , confundiendo con las continuadas mercedes que recibia del Cielo , su Magestad la enriquecia con otras de nuevo. Estaba en la Oracion una mañana , y vió á Maria Santisima en un hermoso , y resplandeciente Trono con su Preciosísimo Hijo en sus Brazos , que con

Celestiales Delicias la miraban atentamente. Arrodillada á los pies de ambas Magestades estaba tan vergonzosa, y humilde Luciana, que no teniendo valor para levantar los ojos de la consideracion de su *nada*, fue necesario que la Santisima, y Piadosisima Señora la mandase atender á las caricias de su Hijo Soberano. Levantó aquella dichosisima, y humildisima criatura los ojos, y vió que alargando por tres veces los Brazos el Santísimo Niño, manifestaba con festivas demostraciones lo mucho que deseaba el hallarse en los de su amada Sierva; pero como ella no se atreviese por su grande recogimiento á recibir aquel Favor Divino de su Immensa Piedad, la añadió la Gran Reyna: *Hija, recibe á mi Hijo en tus brazos, que viene á recrearse contigo, y á dexar en tí grandes riquezas.*

Discurrase cómo quedaría aquella hermosa, y vergonzosa Alma á la voz del Misericordiosísimo Precepto. Cumplióle con levantar los brazos, y con los suyos abiertos se desprendió el Niño á ellos, abrazando á su Esposa regalada, y haciéndola nuevas, y singularísimas demostraciones de alegría; y tomando despues asiento en su brazo derecho, la abrió dulcemente el pecho, y sacó de el su corazon. Abrióle también despues, y colocó en su centro una Cruz del color de la esmeralda, redonda, y hermosa, dexándola encerrada, y al corazon pasado de tres clavos, que trató el Soberano Niño en sus Santísimas Manos. Puso luego en el mismo lugar aquel dichoso corazon, y la dixo: *Este arbol he plantado en la tierra de tu corazon, para bállar á su tiempo copiosísimos frutos, y para que no falte el riego, le he puesto estos tres clavos, que como fuente le fertilicen, que son AMOR, FERVOR, y TEMOR;* y despidiéndose de Luciana con un estrechísimo abrazo, se volvió á los de su Purísima Madre. El recogimiento, y consuelo de su favorecida Esposa es indecible: bastante prueba fue la duracion aun pasados algunos años.

Estando otra vez en presencia del Santísimo Sacramento (patente aquel día por celebrarse en él la Fiesta de las Llagas de Jesus por la conversion de los pecadores)

res) queriendo su Magestad mas, y mas enriquecerla, purificó su Alma en la Fuente de su Preciosísima Sangre, entrandola por las puertas de sus Llagas, correspondiendo de este modo á los fervorosos deseos con que pedia al Señor nuestra Luciana arrancase de ella, y de todos aquellas desordenadas inclinaciones, que traen ordinariamente en una cruel guerra á las criaturas, expuestas al peligro de inundarse en sus apetitos. El favor que ahora hizo el Señor á su Sierva fue singularísimo. Al punto se halló la Venerable Virgen con una plenitud de Gracia tan extraordinaria, qual jamás habia reconocido, y vió una Silla de gran Magestad sostenida de quatro hermosísimas Doncellas, de las quales dos estaban por las espaldas, y sus nombres eran *JUSTICIA*, y *VERDAD*, y otras dos por los lados, que se llamaban *CONOCIMIENTO DE DIOS*, y *CONOCIMIENTO PROPRIO*. Un poco mas apartadas vió otras tres nobilísimas Doncellas, que entendió eran *FE*, *ESPERANZA*, y *CARIDAD*, y que estaban todas prevenidas para servirla en presencia de muchas otras hermosas Doncellas, que por entonces no habian de exercer sus officios.

A vista de Señoras tan nobles, y ricas se hallaba corrida, y avergonzada Luciana, viendo á su Alma desnuda de virtudes, y quisiera, si la fuera permitido, el esconderse, y huir; pero aquel Señor, que ensalza á los humildes, y se vistió de nuestra humana naturaleza por ensalzaria, y enriquecerla, se presentó á la vista de la abóchornada Virgen, y tomandola de la mano en señal de que se desposaba con ella, y disponia celebrar entonces sus bodas, sentó á su Alma en la Magestuosa Silla, en que se significaba el Dulcísimo, y Santísimo Corazon de Jesus, y á gran prisa la empezó á vestir su desnudéz. Pusola lo primero el Señor una túnica de riquísima tela colorada, y blanca, dandola á entender su amado Dueño, que por su amorosísima dignacion se empleaba su Divinidad, y Santísima Humanidad en su *nada*, levantandola, y transformandola en sí por una tan alta union, que yá no hubiera en Luciana afec-

afecto , operacion , ó voluntad sino la de su Amante Esposo Jesus.

Despues la *Justicia* dió al Esposo una cadena de oro con diez preciosas piedras de inestimable valor , y de tanta hermosura , y claridad , que cada una resplandecia como el Sol. Significaban estas los Diez Preceptos del Decalogo ; y el Esposo la hechó la cadena al cuello , poniendola tambien en su mano una rica sortija de oro con quatro preciosisimos rubies puestos en forma de Cruz , y un diamante en medio. Significaba el diamante la recta intencion , con que habia de exercitarse en las buenas obras : el oro de la sortija la Primitiva Regla de la Serafica Madre Santa Clara ; y los rubies los quatro Votos de su Religiosa Profesion. Dióla luego un Cetro de finisima plata , diciendo : *Esta es una Real Insignia , Esposa mia , y se llama Perseverancia , porque está en la mano de la criatura con la ayuda de mi Gracia* , y ciñó su cabeza con una Corona de oro de finisimas , y muy exquisitas labores , que eran las diferentes oraciones de que se formaba , y ella se llamaba *Conformidad en la Voluntad Divina*. Parece que no podia desear mas la dichosa Luciana , pero aun la favoreció el Señor con nuevas dichas. Dióla tambien á gustar de una bebida suavisima del Caliz por sus Santisimas Manos , causando su dulzura , y suavidad tan grande fortaleza , que representandose á su Alma muchos , y diversos trabajos , nada la amargaron su vista , y antes se complació moviendose á una espiritual gustosissima alegria. *Tú , Esposa mia* , (dixo el Señor á la Venerable Virgen) *te he dado , y adornado de mis bienes , y riquezas : ahora pide lo que quisieres* ; pero Luciana , como nada apetecia que al Esposo de su Alma , respondió : *Señor , y Esposo mio , solo á Vos quiero* ; y fue tan agradable su amorosissima respuesta , que su Magestad la abrazó estrechisimamente con señales de finisima amistad. Despues la tomó de la mano , y la llevó á las delicias de un amenisimo Jardin , en donde la dió á conocer en diversidad de agradables , y hermosisimas flores toda la extension del Orbe Christiano , con las Religiones

nes de la Iglesia Santa, y á cada uno de los Religiosos, y Religiosas, y á todas las demás criaturas. Despues desde un sitio mas alto la manifestó todo lo restante del mundo, y lo mucho que ocupaba en él la ciega Infidelidad. Admirada la Venerable Virgen de vér toda la fábrica del Universo con tantas preciosidades, y tan gran número de criaturas, que en cada una, y en todas las cosas de por sí se daba á entender la Bondad Immensa, y Grandeza Suprema de su Divino Esposo quando empezaba á correrse de su propria nada, su Magestad la dixo: *Vé aqui todo el mundo: sobre él te doy el mando: vé aqui el Cielo, y el mar, manda á todas mis criaturas que al punto te obedecerán*; pero como ella abismada en el profundo de su humildad, y abrasada en los incendios de su amor purísimo á su Señor, y Criador, nada otra cosa apeteciera, que el cumplimiento de su eterna Voluntad, la volvió á llevar el Divino Amante á su Silla, y la dió aquellas hermosas Doncellas para que la acompañasen como á Reyna, encargando á su Amante Esposatubiera gran cuidado, y miramiento con ellas, por ser preciosa dádiva que la hacia.

Tres horas duró este insignisimo favor que el Señor la hizo, teniendola toda dentro de sí. A lo visible, y exterior volvió la Venerable Virgen á tiempo que ocultaban al Santisimo Sacramento en la Iglesia, quedando tan llevada de quanto habia visto, y oído, que aunque seguia las Comunidades, no se apartó en muchos tiempos de su Alma la presencia de aquella merced, con un conocimiento tal de su Magestad, y de sus Atributos, y Perfecciones, que oyendola un Confesor Theologo, exclamó: *No puede decir mas un Santo Thomás!* De aqui llegó aquella dichosa criatura á conocer en sí misma lo que habia sido, lo que era, y lo que habia de ser, como ella lo refiere. *Conocí (dice) que estando en el abismo de la nada me sacó el Señor por su Bondad Infinita, dandome el sér natural que tengo, y despues del sér me quedé en la nada de mí misma:: Como no pude darme el sér natural, menos pudiera darme el sér de la Gracia, que es sobrenatural; y asi me quedé con la nada* de

de donde salió: conociendo, que aunque Dios me diera todos los Donos de Gracia que ha dado á todos los Santos, y quanto le es posible darme, me quedaba en aquella nada de donde habia salido.

De este conocimiento propio entendió, á mas de lo que de suyo era, lo mucho que participaba del Sér Divino, y la Magnificencia, y Liberalidad con que el Autor de la Gracia la habia enriquecido: con cuyo claro conocimiento fue el pecho de Luciana una hoguera de abrasadisimos volcanes, que á no conservar el Señor milagrosamente su actividad, siendo corto el interior espacio, la acabara la vida. Quedó tan ilustrado su entendimiento, y llegó á tanto la perspicacia, y claridad en el conocer, que como si lo viera por un crystalino espejo miraba el estado de las Almas, y registraba los interiores de quantos se ponian en su presencia. Nada se la escondia de lo que deberian hacer, y cómo se habian de gobernar. Advertia las luchas, y persecuciones con que el comun enemigo afligia á las Religiosas, y las grandes victorias que alcanzaban de su infernal soberbia. Esto duró por algun tiempo, hasta que la Oracion, y lágrimas de la Venerable Luciana alcanzaron del Cielo el verse libre de aquella celestial perspicacia que atormentaba su corazon, contenta con el conocimiento solo de su propia *nada*.

A la primera visita espiritual que el Director hizo á la Venerable Sierva de Dios, supo de su boca estas, y otras particularidades, segun su costumbre. Hemos referido las que nos han parecido por ahora convenientes, y reservamos las demás para quando el Señor sea servido, y la Santa Iglesia las declare. Instruido el Confesor de quanto habia ocurrido, y pareciendole ser esta una ocasion muy oportuna para alcanzar del Cielo particulares gracias, dixo á Luciana: *Supuesto que el Señor la ha dicho, que el Cielo, y todas las criaturas estarán á su mandado, quiero que pida agua para los campos, pues suspiran, y claman mucho los pobrecitos con la sequedad, y estando ya á 20. de Noviembre nadie ha sembrado.* No pudo escusarse Luciana á la imperiosa voz

del que gobernaba su Alma, y entrando en Oracion aquella noche, hizo al Señor presente la comun necesidad, no pidiendo como verdadera humilde absolutamente el remedio, sino baxo la condicion de que se cumpliese en ello su Eterno Beneplacito. Tan agradable propuesta sacó á las dos horas la lluvia, pero tan copiosa, y continuada, que hizo abundantisimo el año, cogiendose á su tiempo muchos, y muy sazonados frutos. Fue este acaecido el 1618.

Aunque el efecto de esta Oracion fue tan feliz, no creyò de su humildad Luciana ser ella el instrumento de tantas maravillas; y quando por una parte reparaba en la prontitud, y continuacion de la lluvia, por otra incrédula se decia, y preguntaba á sí misma: *Yo no soy Elías, pues cómo ha de llover por mí?* A lo que nuestro Señor la satisfizo diciendo: *Si tú no eres Elías, yo soy el Dios de Elías, y como lo hice entonces por él, lo hago ahora por tí. Embiaré agua en abundancia.* De estas, y semejantes Celestiales Mercedes la hizo el Señor tantas, que la obligó á quejarse á su Magestad: *Por qué, Dios mio, dixo en cierta ocasion, á mí tan vil criatura me haceis tan grandes mercedes? Ni tengo virtudes, ni cosa buena. Qué es esto Señor?* A esto la respondió su Infinito Amor: *Aunque tú no hallas en tí virtudes, Yo veo tres, que te las di quando te di la primera Gracia, para que con el tiempo las exercitáras, y que merecieras los favores que te hago; porque el que las tiene sube muy presto á la Perfeccion. Estas Virtudes son Humildad, Charidad, y Simplicidad.*

Mirabase á sí nuestra Luciana, y rezelosa no la quisiera engañar el comun enemigo, por introducir en su corazon la Infernal sobervia, exclamó con profundissima humildad: *Yo amo á Dios, y nada de esto creo. Pues para que creas que Yo soy el que te hablo (la dixo entonces su Magestad) acuerdate de aquella Caridad que tubiste siendo de seis años: Quando servias al pobre: Quando diste la saya de limosna: Quando dabas lo que podias, y deseabas dár por remediar á los necesitados. Acuerdate de aquella Humildad, quando te dixo el An-
gel*

gel habias de ser Reyna ; y la respuesta que le diste conociendo tu nada. Acuerdate de aquella simplicidad con que de ninguno juzgaste mal , y con ella en muchas ocasiones te portaste bien. Ninguna de aquellas obras santas tenia presente la Venerable Virgen ; pero al decirle el Señor que se acordára , se lo ponía todo tan patente , y claro , como si entonces sucediera. No obstante , la Sierva del Señor abismandose mas , y mas en su vida , permanecia humilde en la Presencia de Dios , reconociendose indignisima de recibir de su Mano Soberana tan singulares Misericordias.

§.

NO está el merecimiento en gozar , sino en amar, obrar , y padecer. El amor del Señor , que ardía en el corazon de la Venerable Luciana , bien se echaba de vér en los ardientes deseos que la dió su Magestad de hacer obras santas , y entregarse toda á la Penitencia. Traía muy asperos cilicios , pasaba las noches casi enteras en la Oracion , y hacía muchas Disciplinas , aunque sin apartarse su fervor un punto de lo que la ordenaba la discrecion de su Confesor , que lo fue 18. años el Licenciado Juan de Fuentes Hurtado , Rector del Refugio , y Beneficiado de la Parroquial de San Gregorio de Granada. A mayores penitencias la llamó desde los 24. años de su edad aquel Señor , que determinaba fuese nuestra Luciana pregonera fiel de lo mucho que puede una pobrecita criatura ayudada de la Divina Gracia. Mandóla su Magestad , que ayunase todo el Adviento del 1620. con solo un poco de pan , y agua , asegurandola sería su escudo para que consiguiese el lógro. Insinuó á su Confesor el orden , y él le confirmó con el precepto , con que nada faltaba sino el empezar con la obediencia. Dió principio en efecto la Venerable Virgen á el rigoroso ayuno , y le continuó muchos dias , sin que ninguna de las otras Religiosas lo entendiera , porque se ha-

habia estado sirviendo aquel tiempo de Cocinera , con lo que la fue facil el secreto. Destinóla despues la Prelada á otro ministerio , y sobreviniendola una grande inflamacion á la garganta con calentura no pequeña, la mandó ir á la Enfermeria , en donde al punto la sangraron , y se hizo preciso repetir hasta tercera vez la evaquacion , sin que dexase por esto su rigoroso ayuno. Bien quisiera Luciana por entonces no continuarlo , porque se sentia sin fuerzas , y muy debil; pero no atreviendose á executar lo por sí , consultó á su Confesor con ocasion de haber venido á confesar á otras Religiosas , resignandose en su prudencia , y providencia ; pero el Varon de Dios , sospechando que quanto la Venerable Virgen padecia era ardíd del Enemigo , porque no se cumpliera el orden del Señor, la mandó continuar su ayuno , previniendo á la Venerable Ursola de San Diego , que era su Enfermera, que en caso de necesidad la diera de comer , y no en otra forma.

Dixo Ursola á Luciana lo que el Padre Espiritual dexaba ordenado ; y el demonio que tanto se desvela en nuestro daño , empezó á perseguir á la Venerable Virgen con estas razones : *Quién te mete á tí en esas pruebas , ahora que estás con tantas sangrias ? En estando buena si que será bien que ayunes.* Inclínabala yá á este parecer , quando el Señor , que la dirigia , la representó en un sueño lo que habia de sucederla en breve , supuesta su inconstancia , y luego vio que la Divina Justicia la quitaba la vida , y separada su Alma del cuerpo baxaba condenada por dos años al Purgatorio á padecer en él terribilissimas penas. Entre otras se halló en un mar grande de espantosas olas , cuyas azules y negras aguas habian de ser su mayor tormento , y al verse sobre ellas arrodillada , sintiendo el rigor de aquellas penas gravissimas , á que se hacen acredores los que no corresponden á las Divinas Inspiraciones , volvió en sí tan asustada , y temerosa , que yá la parecia nada el continuar su rígido ayuno á vista de la terribilidad del tormento , que la amenazaba,

pu

puediendo decir con el otro Penitente Monge de los Padres Antiguos : *Dexenme hacer estas penitencias , que mayores cosas que estas he visto , y no quiero dexar de hacer lo poco que puedo por no padecer lo mucho que no quiero.*

Continuandose el accidente , y no cediendo un punto la fiebre , la mandó el Medico quarta sangria , pero resignada á no faltar á la obediencia del Señor , y de su Ministro , la ordenó su Magestad como Medico Divino , el que no se sangrase mas , asegurandola , que estaria buena , y la serviria de medicina el pan que comiera aquel dia. Asi sucedió con admiracion , pues al ir pasando el pan , se fue quitando la inflamacion , y cedió de tal modo la calentura , que á la siguiente visita la declaró el Medico por buena , mandandola levantar. Pasó por fin su Adviento dando á Dios gusto en su obediencia , por la qual mereció , que rogando al Señor por una Alma , que estaba en mal estado , su Magestad la diese auxilios tan eficaces , que detestó la culpa. Tal fue el enojo del enemigo por esta causa , que apareciendose en la horrenda figura de un atróz gigante , con un dedo hundió á la Venerable Virgen una costilla , y con otros tres la dexó tres señales tan grandes , y disformes en las espaldas , que jamás se la quitaron , permaneciendo el hundimiento hasta la ultima hora. Mayores daños quisiera hacerla , pero huyó á la voz de la Venerable Ursula , la qual le mandó se fuese por la Virtud , y en el Nombre del Señor , como diximos en la Admirable Vida de esta Gran Sierva de Dios.

No solo ésta , fueron muchas las Almas que salieron de la culpa , convirtiendose á Dios de veras por la penitencia y ayunos de la Venerable Luciana. Encomendóla otra Religiosa pidiera al Señor por la de una persona conocida suya , que desmentia con su mal proceder las circunstancias de su nacimiento , y buena crianza , y correspondia con ingratitud á lo mucho que debia á su Magestad. Hizolo la Venerable Virgen , aplicando á este fin sus ayunos , y otras penitencias aque-

aquella noche , y para continuarlas se puso á rezar muy temprano *Prima*. No pudo acabarla sin que se diera por entendido el Cielo de aceptar sus ejercicios, porque al llegar á aquellas palabras del tercer Psalmo: *Malditos sean los que se apartan de tus Mandamientos*, oyó que la dixo el Señor: *Cómo maldices á aquel , por quien me has pedido ? Mas ay de aquel que se maldice cada dia á sí mismo !* No sabía Luciana por quien habia clamado al Señor , y así respondió: *Pues Señor, por quién os he pedido ?* Entonces la declaró su Magestad la persona , su Dignidad , y Sacerdotal estado, mandandola le avisase , que ó dexará la amistad que tenia , ó que en breve experimentaria en los Infernos el rigor de su Justicia.

Con licencia de la Prelada llamó al Sacerdote , que era Cánonigo , y sugeto de gran literatura , baxo el pretexto de consultar con él un caso grave de conciencia. Vino luego que fue llamado , y Luciana con notable sencillez le informó de lo que la ordenaba, y manifestaba el Cielo , pero con tales circunstancias, que aunque callaba el nombre , no podia dudar que hablaba con él ; lo que le obligó á prorrumper en esta expresion : *Señora , Vmd. es como el Profeta Natán, que embió Dios á David ?* A esto dixo Luciana : *Si á Vmd. toca algo de esto , para Vmd. es el recado del Señor.* Pero el Prebendado porque no le quedára la mas leve duda de que toda la conversacion se dirigia á él, y no á otro , la preguntó por el estado de la persona cómplice ; si ésta iba á su casa , ó él á la suya ? y si le conocia ? á que satisfizo diciendo : *No conozco á Vmd. ; pero sé que es Sacerdote , y persona de letras , y que Vmd. vá á la casa de su perdicion. La tal es muger de circunstancias , y casada , y si no se aparta, crea que dentro de un mes el marido , por permission de Dios para castigo suyo , vengará con la vida de Vmd. sus injurias. Lo demás que yo entiendo , no importa el decirlo.* Estas palabras obligaron al Cánonigo á un reconocimiento sincero de sus culpas , y apartandose de la amistad , halló con la penitencia propicia á la

Divina Misericordia , y dió exemplos de aprovechada virtud en lo restante de su vida.

El consuelo que recibia la Sierva de Dios en su Alma era tan grande en estas conversiones , como inconsolable , y agudo su dolor al manifestarla nuestro Dueño Amante las ofensas en que se hallaban algunos Ministros suyos , siendo escogidos para orar, interponiendose con el Señor para quitarle de sus manos el azote de la Divina Justicia , y para deshacer pecados , alborotos , heregias , calamidades , y todo genero de males. Clamaba deshecha en lágrimas por el bien particular de las Almas de éstos , no cesando hasta conseguir les traxera su Magestad á santidad de vida , dandoles su Gracia , y separandoles de cuidados, y entretenimiento del siglo. Pues reflexionese quanto sería su dolor en el caso siguiente.

Andaba por la Ciudad un Sacerdote , que no llegando á conocer el valor , y grandeza de su Dignidad, en lugar de buenos exemplos , dió muchos de escandalo en la Ciudad. Avisado , y corregido del Prelado , parece deberia resarcir su mala vida con la seria aplicacion al bien propio , y provecho de las Almas ; pero de la ninguna gravedad , y de la grande irreverencia con que celebraba el tremendo Sacrificio , se infiere que aun no moraba en su Alma el Amor Divino. Vióle un dia decir Misa la Venerable Virgen , y al atender su apresuracion para hacer las Sagradas Ceremonias, empezó á clamar á Dios por el remedio , y salvacion de aquel Sacerdote con grandisimas veras ; pero á costa de un vivisimo sentimiento oyó la sentencia del Señor , que la dixo : *No me pidas Luciana por ese tizon del abismo , que antes de acabarse esta semana estará en el Infierno.* Reflexionese quanto sería el dolor de su bendita Alma , deseosisima siempre del Bien Eterno de la de sus proximos , y qué repetidas serían sus instancias , y clamores , porque no se cumpliese la sentencia ; pero nada bastó á que á el quinto dia, y Viernes de la semana se llegase su plazo , cayendo repentinamente muerto cerca de nuestro Monasterio,

quedando la Sierva de Dios tan atigida como dudosa de su salvacion.

Por este tiempo sucedió otro caso , que testifica la especial altísima comunicacion que Luciana tenia con el Señor. Oír otra vez Misa quiso una mañana, y á este fin se quedó en el Coro esperando á que se dixese la de un Capellan advenedizo , que yá estaba en la Sacristía. Llegó la hora , y al verle empezó á sobresaltarse su corazon , pensando dentro de sí , que el que estaba en el Altar no era Sacerdote. Batallaba la Sierva de Dios consigo misma , temiendo dár en lo temerario de un Juicio sin otro fundamento á su parecer , que una indeliberada imaginacion , y no pudiendo hallar sosiego alguno , clamaba al Cielo la apartase aquella idéa , que la privaba de atender al Sacrificio , pero crecieron mas y mas sus fatigas al proponersela , que habia de cometer una idolatría si adoraba la Hostia , y así luego que entró en el Canon se salió del Coro. El efecto mostró , que no se engañaba la Venerable ; pues descubriendose á pocos dias que aquel hombre se habia fingido Sacerdote , y que celebraba con un supuesto titulo , fue pública su prision , y sabido el castigo que le dió el Arzobispo. Nada de esto podrán estrañar aquellas personas , que entendiendo á donde puede llegar el Alma con su aplicacion , y particular auxilio del Señor , supieren que la morada de Luciana era el Corazon Dulcísimo de Jesus , moviendola el Señor en todas sus obras , así de la vida activa , como de la contemplativa , y llevandola con la regálfa del conocimiento interior , que de todo la daba , á la práctica de lo que debia obrar. Así era , que cuidaba de su Alma el Divino Esposo , y la advertia , y enseñaba de tal manera , que ni hablaba palabra , ni hacia cosa que no fuera con su Presencia Soberana , dirigida á lo mas perfecto , y al exercicio heroyco de las Virtudes.

Continuaba Luciana su penitente vida con la prudente direccion de su Confesor el 1621. No haciendo mencion de otros ayunos de particulares dias en los

siete primeros meses de aquel año , sabemos hizo 136. segundos con solo un poco de pan , y agua ; pues desde el 3. de Agosto hasta cerca de Navidad no tomó otro alimento , á excepcion de quatro dias , que dos de ellos fueron el del Glorioso Patriarca San Bernardo , y el del Arcangel San Miguél , en los que volvió la comida , y la acometieron recisimas calenturas. Estas indisposiciones obligaron al Confesor á que mandase á la penitente Virgen llevar adelante su rigurosa abstinencia. Hasta ahora no se sabía de tales ayunos en la Comunidad ; y el Señor que fue servido hasta entonces ocultarlo á las Religiosas , quiso ahora para gloria suya el manifestarlo. Quando la Prelada lo llegó á entender , viendo que aquella extremada abstinencia se hacia sin licencia suya , no dexó de sentirlo , y llamando á la Sierva de Dios delante de toda la Comunidad , la dió una aspera reprehension , que llevó con profundo silencio , y humildad , y con mucho consuelo interior ; y por ultimo la mandó que en adelante no se particularizase. No lo queria así el Señor: desde el Refectorio se fue derecha á el Coro , con firme proposito de obedecer á su Prelada , y el Señor la dixo : *Dí á la Abadesa , que todo quanto ha entendido de tu espiritu , y el modo de gobernarle que piensa , es astucia , y tentacion del demonio ; y así , ó que te dexes hacer los ayunos , ó el dia de la cuenta será éste uno de sus cargos.* Habia tenido la Prelada una formidable vision , en que la representó el enemigo á nuestra Venerable Virgen rodeada de voraces llamas , y apretada su garganta de dos fieras culebras , que la una la iba comiendo los ojos , y la otra hacia pasto de su corazon. Esta vista hacia fluctuar á la Venerable Abadesa entre congojosos temores , pensando que la Sierva del Señor con desgraciadas ilusiones hacia infructuosa su oracion , y sin algun fruto sus ayunos. Por esta causa , por prueba de su obediencia , la separaba del Coro mientras oraban , y decian el Oficio las demás Religiosas , ordenandola otras cosas de la Comunidad ; pero con este aviso que la dió la Venerable Subdita,

en que halló descubierto su corazon , la permitió hacer en público sus ayunos , entretanto que no la ordenase otra cosa.

Las pruebas que hizo la Prelada , y el Confesor por tiempo de diez meses del espiritu de Luciana fueron muchas , mandandola unas veces comer , otras ayunar ; pero los accidentes que la sobrevenian comunmente obligaban por fin á entrambos á mandarla ayunar , para que estubiese buena. Amaneció enferma el 6. de Noviembre del 1622, á resultas de quatro dias , que la mandaron comer de lo mismo que usaba en su ayuno la Comunidad : casi todo el cuerpo le tenia la Venerable Virgen inchado , y sembrado de unos granos malignos , á que se añadía una aguda fiebre. El accidente era al parecer peligroso , y la Prelada quiso saber si pudiera haberse originado de solo comer el pan sin otra cosa alguna , y preguntandolo al Medico , respondió que si. Con estas resultas pensaba la Superiora no consentir otra vez aquellos rigores ; pero el Señor , á quien nada se le esconde , dixo á Luciana , que no cederia su mal hasta que solo la diesen el pan , y agua , sin mas alimento , ni medicina ; y avisado de esto el Confesor , la mandó , que asi se lo manifestase á su buena Abadesa , á cuya obediencia estubiese ; y practicandolo asi , quedó aquella en el mayor sobresalto , sin saber que hacerse con su Subdita enferma.

A la mañana siguiente volvió á consultar al Medico , preguntandole si sería milagro que sanase la Sierva de Dios con solo darla al mediodia un poco de pan , y agua ; y que si lo podría practicar asi sin escrupulo de conciencia ? *Madre* (la respondió) *milagro , y grande sería el sanar con esa diligencia. Puede no obstante la enfermedad hacerse la prueba sin escrupulo.* Con esta declaracion no la administró otra cosa aquel dia , que el pan , y el agua ; y siendo esto el Sabado á la mitad del dia , por la tarde se la quitó de tal manera la hinchazon , los granos , y fiebres , que pudo levantarse el Domingo con las señales , ó manchas que unicamente la quedaron de su penosa enfermedad. Con

estas , y otras experiencias manifestaba el Señor su voluntad , y pudo la Venerable Virgen continuar sus penitentes exercicios , tomando solamente á lo ultimo del dia quatro onzas de pan , que era lo suficiente para pasar la noche , y todo el dia siguiente hasta la misma hora , sin mas alimento. A su exemplo creció el fervor en las demás Religiosas , imitandola muchos dias , y aun á la Prelada la alcanzó del Señor la Venerable Luciana muchas fuerzas sobre su crecida , y cansada edad para ayunar á pan , y agua tres veces en la semana.

Conviene mucho (dice la Santa Madre Theresa) no apocar los deseos , sino creer de Dios , que si nos esforzamos, poco á poco, aunque no sea luego, podrémos llegar á lo que muchos Santos con su favor ; que si ellos nunca se determináran á desearlo , y poco á poco á ponerlo por obra , no subieran á tan alto estado. Deseaba la Venerable Luciana agradar mucho á su Magestad. Era de corazon animosa ; pero al mismo tiempo no faltandola el conocimiento propio de su nada, caminaba sin confianza de sí. Esto la obligó á decir muchas veces á su Magestad : *Señor , por qué permitis que yo haga estos ayunos , para que me tengan en buena opinion ? Commutadme en trabajos interiores la penitencia de los ayunos ;* y el Divino Esposo la respondió : *Otros ayunos mayores has de hacer , y tendrás el Don de hacer milagros , con que muchos conocerán la Gracia que mi Poder te ha concedido al experimentar las mercedes que les hago por tí.* A poco tiempo la mandó el Señor empezar una quarentena sin alimento alguno , y hallando que el Confesor disponia lo mismo , no pudo excusarse á la obediencia , y principió con humilde resignacion á dexar la comida desde el primer dia de Quaresma del año de 1623, pasandose las tres primeras semanas sin alimento alguno.

No es ponderable quanto sentia el demonio vér correr á la Sierva de Dios por el camino de la Santa Obediencia al termino que la conducian maravillosamente las Divinas Inspiraciones. Claramente se conoce de la

la cruel biteria que la hizo, despertando el apetito de tal manera, que ni en la Oracion hallaba sosiego, ni quietud en el Oficio Divino, y demás Comunidades. Esto la movió en la quarta semana de Quaresma á tomar la parvedad de dos onzas de pasas un dia; y en la quinta un poco de pan una vez, y otra un pero; pero no por esto se vió libre de aquellas malignas inquietudes, antes mas, y mas crecian los desasosiegos en toda ocasion, tiempo, y lugar, sin poderse valer. El Lunes Santo comió quatro higos, y en todo lo demás del tiempo Quadragesimal venció las infernales tentaciones, aunque gimiendo, y llorando aquellos quatro defectos que la permitió el Cielo, para que avivandose mas, y mas el conocimiento de su *nada*, se dispusiera para mas adelante saber executar semejantes abstinencias, confiando en las Superiores fuerzas de la Divina Gracia, que la habian de conducir segura al vencimiento del Infierno todo, si ella se animase á executar con mayor perfeccion, y mas poderosa constancia lo penal de aquella altisima obra.

Antes de pasar adelante es preciso reflexionar aqui lo mucho que el Todo Poderoso se empeñaba en mover, dirigir, y animar sobrenaturalmente los pasos de su Sierva, atendiendo todas sus obras, y haciendola conocer sus naturales defectos, para que adelantase los buenos deseos, y los practicase con la eficacia de una verdadera resignacion en la Divina Voluntad. A este fin la hablaba el Señor muchas veces al interior: el Santo Angel de su Guarda la alentaba, y prevenia: fuerzas para el trabajo de la Comunidad nunca la faltaban; y lo que es mas, podia resistir, y tolerar toda la noche sin entrar en cama con un moderado sueño, y este tomado de qualquier manera. Oigase lo que la Venerable Virgen dice sobre este asunto á su Director: *Tenia la cabeza buena para rezar, y orar todo lo que podia estar desocupada de las haciendas de Obediencia. El sueño era poquísimo, y no tenia hora señalada para esto, sino algun rato que me quedaba dormida. Quando me hallaba cansada de estar en Oracion en pie, ó de rodillas, me sen-*

sentaba, y el natural tomaba aquel ratico de descanso en el sueño; y quando recordaba volvía á la Oracion, en que estaba toda la noche, y lo mas de ella pasaba en pie, ó de rodillas. Una vez advertí, que habian pasado diez horas lo mas de rodillas, y esto sin cansancio, ni sueño ninguno.

En las ruedas de la Comunidad siempre tenia oficio, y en el trabajo de la Cocina casi era continua; pero no por esto dexaba de ayudar á las demás, porque oficiosa siempre andaba procurando hacer á todas bien. Mandóla la Prelada en una ocasion lavase la ropa, que apenas cabia en cinco muy grandes canastas, queriendo hacer prueba de sus fuerzas; pero no sin admiracion halló que pudo cumplir muy bien, y presto aquella obediencia, y estar desocupada para otras haciendas de la Comunidad. Del mismo modo practicaba sus disciplinas, y horrosas mortificaciones con el ardiente zelo del bien eterno de las Almas, sin que se pudiera verificar que tubiese un quarto de hora en todo el dia para su descanso, ó su propia conveniencia, porque estaba persuadida, que si el Señor la concedia el vivir, era para trabajar en su servicio.

Volviendo á los defectos que cometió Luciana tomando aquellas parvedades en los dias que no habia de comer, ellos sin duda fueron el fundamento de grandísimos trabajos, de donde yá con solidísima firmeza se levantó la grande obra del ayuno. Habiala prevenido el Cielo por medio de su Angel, que no volviese á quebrantarle, si no queria que su Magestad la quitase el Auxilio Soberano, con el qual todo la era facil, permitiendola en su lugar grandes tribulaciones, obscuridades, tentaciones, y fieros combates del enemigo. Fue esta prevencion de su Angel Custodio despues que cometió el primer defecto; pero por mas propositos que Luciana hizo de estar firme, y sin rendirse á la tentacion, ayudandose de la Gracia, cayó en las otras faltas de nuevo, cumpliendose por esta causa la amenaza hecha en nombre de Dios por el Santo Angel. Empezaronse las tribulaciones, y tubieron fin los consuelos que experimenten-

rimentaba la Sierva de Dios, y que la concedia el Señor tan á manos llenas. No es decible cómo acrysoló su Magestad á su bendita Alma, yá dexandola en una tenebrosissima, y espantosisima noche: yá embiandola grandes enfermedades, y dolores en el cuerpo, pues los tres primeros años los pasó enferma: y yá permitiendo á las criaturas que la atribulasen, y persiguiesen. Vino por estos tiempos á ocupar la Prelacia de nuestro Monasterio la Madre Isabel de San Antonio, para profesar á nuestras Capuchinas solemnemente de la Primitiva Regla de la Serafica Madre Santa Clara, como se dixo en la Primera Parte. Era muy buena esta Religiosa, pero permitió el Cielo que no llegase á comprehender la verdad del espiritu de la Sierva de Dios, sospechando de la grande aplicacion á la penitencia, de los ayunos, y disciplinas, y de las demás mortificaciones, y vigiliass que la fue observando, que estaba llena de contagiosas ilusiones, para que de este modo tubiese que sufrir penosissimos trabajos, y no pocas calumnias.

Si la daria la Abadesa pocas mortificaciones, puede colegirse de sus intentos. La autoridad de la Madre Isabel para con los Prelados era grande, y toda la empeñó en procurar medios para arrojar del Monasterio á la Venerable Virgen, deseando la pasasen á algun otro Convento de la Ciudad, pero no permitió el Señor quedase el Nuestro defraudado de tan rica prenda. Mientras estuvo de Abadesa zelaba con grandissima vigilancia las acciones de su Venerable Subdita; pero como nunca desdixesen de una exemplar perfeccion, jamás halló ocasion de penitenciarla en público, ni en secreto por alguna culpa: no obstante no permitia á las demás Religiosas que hablasen con ella, temerosa de su Oracion, y sospechosa de su espiritu. Las perturbaciones, é inquietudes llegaron hasta el Alma de la afligidissima Luciana, pareciendola que todas las cosas pasadas, asi de mercedes, y regalos del Cielo, como de penitencias, y ayunos, habian sido un manifesto engaño del demonio, y que yá se hallaba por el camino del error separada

rada del Señor, en cuya desgracia era preciso estubiese. Esto era lo que el maligno espiritu la dictaba á todo tiempo, poniendola en lo sumo de la afliccion. *No estás predestinada (la decia) y no te has de salvar por mas que bagas. Todas tus oraciones han sido como humo.* De aquí la combatia la infernal soberbia con tan fuertes tentaciones de blasfemias, iras, desesperaciones, é impaciencias, que huyendo de sí misma, tubo muchas veces que correr á donde estaban las otras Religiosas.

Siete años continuados duraron estos grandes trabajos á la Venerable Luciana, pero sin que por ellos dexase de seguir las distribuciones de su Comunidad, el empleo de sus exercicios, las horas de su Oracion, y el cumplimiento de sus particulares Obediencias. En este tiempo fue Enfermera, y á todas luces manifestó entonces lo heroyco de su Caridad, asistiendo con notable valor, y espiritu á una Religiosa asmatica, por cuyo alivio se estaba sin descansar la Sierva de Dios, con la mano puesta sobre el pecho de la enferma, porque con esta diligencia permitia el Señor pudiera descansar. De este modo pasaba las noches sin apartarse de su hermana con indecible incomodidad, executandolo asi hasta su muerte. Esta singular constancia, con que supo la Venerable Virgen no rendirse á la violencia de tantos combates, y á la penalidad de tan piadosos exercicios, la iba yá disponiendo para gozar de nuevo la asistencia de la Divina Luz, que por tanto tiempo la habia faltado.

§.

Despues de los nublados viene la serenidad, y despues de la noche el dia. Con paciencia, y resignacion santa le esperaba Sor Luciana, aunque confesandose humilde en la Presencia del Señor. Quanta era su humildad, lo justifican bien aquellas ultimas tribulaciones, cuya amargura apenas podia sufrir su valiente espiritu, admirandose el sabio, y prudente Director de que llegase á tan alto grado su padecer, y su conformidad. Hallabase en lo mas obscuro, y tempestuoso de

aquella larga noche , quando admiró la Sierva del Señor que iluminaba las interiores tinieblas de su Alma una luz de relampago , cuya claridad la hacia entender lo mucho que habia agradado á Dios con su humildad , paciencia , y demás virtudes , y las grandes maravillas que su Brazo Omnipotente habia de obrar en el Orbe Christiano por su merito , dandola el Dón de Profecías para bien de las criaturas , y haciendola clara , y resplandeciente Antorcha , que desterrase sus ignorancias : Doctora que enseñase á los hombres la mejor Sabiduría : Norma que guiase á las mugeres á la virginidad , honestidad , y pureza. Ahora entre otras celestiales noticias conocia la Sierva de Dios por un medio particular , y altísimo lo mucho que desagradaba al Señor la culpa del hombre , y quanto le desagradaron sus primeras ingratitudes , que se halló como obligado á acabar con todos ellos , reservando solos los necesarios en el Diluvio para conservar la naturaleza : entendia las muchas maldades , idolatrias , y pecados que aun cometia el mundo : la Immensidad de su Divina Misericordia en sufrir á los pecadores , y su Eterna Voluntad de que ninguno pereciese. En una de estas particulares ilustraciones , con que dexaba el Señor á su amante Sierva encendida en el fuego activo de la Caridad , la dixo su Magestad : *Son tantos los pecados , idolatrias , y maldades de los hombres , que ha dispuesto mi Misericordia hacer otro Diluvio de milagros , prodigios , y maravillas para destruir tantos males ; para que se enmienden. tú has de ser la Nubecita , que siendo pequeña , crecerá tanto con mi Gracia , que derramaré por tí el agua de mis Misericordias de manera que alcance á todos.* Añadianse con igual claridad á estas noticias los muchos trabajos que aun la restaban que padecer por su Esposo Jesus. La luz pasaba , y la obscuridad volvía , pero las noticias quedaban para exercicio de Luciana , que al hallarse tan indigna de aquellas Promesas , y Dignacion Divina , no sabia otra cosa sino pedir al Señor que la perdonase por quanto le habia desagradado , usando con ella de sus Misericordias.

Lo que se la representaba á su Alma que aun la restaba de padecer, la causaba un gozo, y alegría tal, que no cabia dentro del pecho su corazón. Consolabase en aquellos trabajos, y afrentas que la quedaban que sufrir por Jesus; pero se entristecia con las noticias de lo que habia de resultar en su propio honor por premio de su virtud. Al Cielo clamaba, porque las noticias cesasen, y para su logro rezó siete Viernes el Oficio del Espíritu Santo, los nueve de las Festividades de la Reyna de los Angeles nuestra Señora, y los de su Preciosísimo Hijo. Cada semana rezaba el de los Santos Apostoles, el de los Martyres, Confesores, y Virgenes, además de muchas Novenas, Oraciones, Vigilias, Disciplinas, Cilicios, y quanto oía, ó entendia que era medio eficaz para conseguir del Cielo alguna particular gracia. Al Milagrosísimo San Antonio de Padua acudió tambien con cinco Octavas; pero aun rezando sus Oficios entendia con mayor claridad, y fundamento cuánto el Señor la habia de honrar en esta vida.

No cabe en la pluma lo mucho que trabajó la Venerable Virgen en abstraerse de aquellas singularisimas noticias, que es quanto las Almas deben. Los efectos que la quedaban en su espíritu eran sin duda buenos; pero como su humildad, y sus virtudes iban creciendo tanto, por lo mismo la daba el Señor esta ocasion de mayores, y mas realzados meritos. Oiganse algunas clausulas, en que la Sierva de Dios explicó algo de su padecer, y lo que su Magestad dictó á su afligida Alma: „Estando un dia muy apretada de unas iras, y rabias „que me daban contra mí misma por haber ofendido á „Dios, y que los desamparos, y obscuridades, y terribles tentaciones eran en castigo de las ofensas que habia cometido contra su Magestad, decia: *Yo castigaré „con mis manos á quien tan grandes ofensas ha becho „contra Dios.* Aunque no las conocia, me pesaba mucho de haberle ofendido, que las conocidas yá las habia confesado. Dabame muchas bofetadas, y golpes, „pidiendo á Dios perdon, y me parecia, que aunque los „demonios me cogieran, y llevarán al Infierno en cuer-

„po, y alma, no estaría bien vengada contra mí mis-
 „ma, y aunque me hicieran pasar todas las penas del
 „Infierno. En medio de esto venían aquellos relámpa-
 „gos de luz, y noticias de unas cosas raras, y particu-
 „lares, que Dios había de obrar en mí por medio mio.
 „Sentía tanto tener estas noticias por parecerme impo-
 „sibles, y tampoco podía persuadirme ser del demo-
 „nio; y así por estar en estas dudas le pedí á nuestro
 „Señor que en su lugar me diera las tentaciones sensua-
 „les que quisiera; que había oído decir eran muy pe-
 „nosas, y yo no las había tenido nunca. Permitiémelas
 „su Magestad de contado, y padecí, no sé quantos me-
 „ses, este trabajo; y á lo ultimo sentía unas hablas co-
 „mo de unos demonios con otros, que decían: *Dexe-*
 „*mosla, que sale con ganancias, y nosotros con pérdi-*
 „*das.* Porque las noticias me venían en la Oracion Men-
 „tal, me determiné á no tenerla, sino aquel tiempo gas-
 „tarle en otras obras buenas exteriores en servicio de
 „la Comunidad; y yo le dixe á su Magestad: *Señor, yo*
 „*me despido de la Oracion, y de tener este consuelo.*
 „*Pues ni con Oraciones me puedo librar de este traba-*
 „*jo, veré si sin la Oracion me puedo librar, y lograr*
 „*mi fin.* Al salir del Coro sentí como que me hablaban
 „interiormente, y me decían: *Lucía, no dexes á Ma-*
 „*ria, que es fiel; que la preñez de estas noticias de es-*
 „*piritu es santa, y han de pasar tiempos para que se te*
 „*conceda lo que se te dá á entender; y es conveniente que*
 „*el Alma por quien han de pasar las sepa muebo antes.*
 „Para mí era esto echar leña en el fuego de la tribula-
 „cion, que mas encendia mi temor, y cuidado. Volvia,
 „Y revolvía mi conciencia para vér si hallaba culpa,
 „que no conocida me ocasionase aquellas noticias; pues
 „pensaba que nacia de culpas no conocidas, y ocul-
 „tas, y por ellas me permitia Dios las pasase. Para re-
 „medio usaba de todos los dictámenes que los Padres
 „Espirituales, y Confesores me habían dado, y en na-
 „da había tenido alivio, aunque en los demás aprie-
 „tos, y aflicciones interiores haya tenido algun in-
 „tervalo.“

Ninguna cosa fue bastante para conseguir la deseada gracia; y al paso que cada dia se dexaban entender con mayor claridad las sobredichas noticias, empezó la Venerable Virgen con mayor empeño á sufrir nuevos combates del enemigo. Volvieronse á levantar las tentaciones por todas partes, molestandola terriblemente. En el dia del Inclito Martyr de Jesu Christo San Lorenzo la oprimió tan fuertemente con la desesperacion, que la hizo clamar: *Ea, Alma mia, date prisa á servir á Dios, pues has de ser condenada, y en el Infierno no lo podrás hacer como aqui. Dios merece ser servido, y amado por sí mismo, yo lo he de hacer mientras viva. El Infierno yo lo merezco por mis culpas, y esto hará Dios, lo que conozco ser justo. Ahora que tienes tiempo amale por ser quien es; lo debo hacer, y así, Señor, no temo al Infierno, ni quiero el Cielo, si solo lo que Vos quisieréis darme. Por vuestra cuenta corre el salvarme, ó condenarme, y así no he de atender mas á tentaciones. Solo quiero servirlos quanto pueda, que esta es mi obligacion, y la tengo muy debida á vuestra Magestad, que sois Justisimo, y en Bondad, y en Misericordia rico, y yo un vil gusanillo. Ayúdame á lo que quisieres, que á vuestra cuenta corre, y á la mia solo servirlos, y amarlos con vuestra Gracia que os pido, y que tengas misericordia de mí.*

A la letra son palabras de la Venerable Luciana, la qual confiesa, que en el mismo punto que hizo esta sencilla Oracion al Señor se fue deshaciendo de su afligidísimo espiritu todo aquel nublado de tentaciones, quedando con grandísima paz, y serenidad su corazon, y logrando pocos dias despues el vér repentinamente una luz tan de lleno, y grande en su Alma, que la dió á conocer como estaba unida afectuosísimamente con el Señor. El gozo que este dichosísimo estado, y altísima union la causó era inefable, y tan poderoso, que experimentando la Venerable una grandísima debilidad, y flaqueza en el cuerpo, en entrando en Oracion se hallaba tan recobrada, y fuerte, que no quisiera dexar un instante aquel santo exercicio.

Poco despues la representó el Señor su Alma en figura de una avecita muy blanca, y hermosa, pero llena de un bello tan sutil, que apenas podria llegarla á distinguir la vista mas lince; y declarandola que aquel bello eran sus imperfecciones, y lo mucho que la quedaba que padecer para verse enteramente limpia de todas ellas, la aseguró que su Divina Gracia la ayudaria en las restantes mortificaciones, enfermedades, persecuciones, y trabajos que habia de tolerar. Quisieramos poder hacer aqui mencion de quantos favores recibió del Cielo la Venerable Virgen; pero nos es preciso omitir muchos por la brevedad que profesamos. Ellos son tantos, que podria formarse de todos una cumplida historia. Pidió al Señor un dia de la Santa Cruz, en que contemplaba la ardiente sed que padeció en el Sacrosanto Madero, el que se la diese á probar, y el Esposo Amante la respondió: *No hay fuerzas en la naturaleza para sufrir la sed que yo tuve; pero te daré una poca, y gracia para que no desfallezcas, y te concederé de la Sed Espiritual que tuve de la salvacion de las Almas mas parte que de la corporal.*

Cumplióse la promesa, y se halló Sor Luciana con una sed tan terrible, que se la abrasaban las entrañas. *Se me secó (confiesa ella misma) la lengua, labios, y boca de suerte que parecia los tenia pegados con trementina. Para poder responder á lo que me preguntaban no podia mover la lengua sin excesivo trabajo, y se me arrancaban los pellejos de los labios, crugiendo como papel:: Esta sed tan fuerte me duró tres dias, y despues la tuve dos mas, pero algo menos mortificable. En estos cinco dias no comí, ni bebí, pero me sentia con muy buenas fuerzas, y robusta salud, y en las veinte y quatro horas del dia natural las veinte gastaba en Oracion, y rezar algunas devociones, y el Oficio Divino, y en todas las dichas veinte horas estuve en pie, ó de rodillas, ó en cruz, y el Alma con ardentisimas ansias de la salvacion de las Almas, y asi se lo pedia á nuestro Señor, y le ofrecia todo lo que habia padecido su Magestad en la Cruz, con mas lo que yo padecia, y lo que habia de pa-*
de-

decir en toda mi vida , uniendolo con sus meritos infinitos por los que están en pecado mortal , para que los convirtiera , y redujera á su Gracia.

Esto sucedia estando la Sierva de Dios en unos ejercicios de retiro , en que obtuvo licencia para recogerse con mayor oportunidad , y espacio á la Oracion. En el ultimo dia fue tan grande el ardor que sintió la Sierva de Dios en su cuerpo , que tomando un jarro de agua , la fue echando sobre un brazo desnudo , y toda ella se fue embebiendo en él sin dilacion , ni derramarse. A la mañana siguiente no es decible lo que bebió la Venerable Virgen , sin que se pudiera templar aquella sed ardiente , y sin que bastáran dos jarros de agua , que bebió tambien al medio dia en el Refectorio. A aquella grande mortificacion correspondia el amor ardentísimo de Dios con vehementes incendios de gozarle , pareciendola cada instante un Siglo lo que estaba en el mundo , y siendo su unico consuelo el poderse emplear en obras del Divino Agrado , y del bien de las Almas , para que todos fueran amantes muy tiernos del Señor. A estas encendidas ansias correspondió su Piedad Immensa , consolando á su fervorosa enamorada Sierva , y llenando su corazon de un singularísimo gozo al oír estas palabras de su Magestad : *Luciana , yo te mostraré mi Rostro algun dia de la manera que en esta vida me puedes vér.*

Estando un dia en la Oracion vió en lo interior de su Alma á nuestro Señor , que llenandola de una claridad soberana , no solo la hacia conocer por modo altísimo mucho de la Immensidad de su Grandeza , sino tambien la daba á vér en su misma Divinidad como en un clarísimo espejo todas las cosas , teniendo la Venerable Virgen por el espacio de cerca de quatro meses esta Presencia de su Amante Dios , sin que fuese incompatible la obligacion de sus officios para que ella dexase de atender á su Divina Magestad. Hallabase pronta para obedecer á quanto la mandaban , para asistir á las Comunidades , y para tratar con las Religiosas quando la necesidad lo pedia ; pero en no siendo preciso , ni per-

eneciente á las obligaciones , y exercicios de caridad de la Sierva de Dios lo que se trataba , ó se decia en presencia suya , aunque la hablasen , no oía , ni respondia : enagenada de tal manera de las cosas de la tierra , que de quanto pasaba de nada podia despues dár razon , obrando por superior virtud en todo aquel tiempo. A esta Altisima Merced se siguieron nueve meses de ausencia , y de una interior obscuridad , que como su Magestad cuidaba tanto de la mayor perfeccion de Luciana , la quitó su Presencia , segun dice ella misma , en pena de haberse empleado en hacer una bolsita de reliquias , aun teniendo licencia para ello , porque antes habia tenido inspiracion del Señor para emplearse solamente en la labor de Sagrados Ornamentos , é instrumentos de penitencia.

§.

SI las penitencias que la Sierva de Dios habia bechó hasta aqui fueron muy dignas de nuestra admiracion , de mayor asombro servirán á todos las que ahora hizo. Mandóla el Señor de nuevo que se fuera disponiendo á otros penitentísimos rigores , y á mas terribles luchas con el infernal enemigo ; y dandola fortaleza para la resistencia , dió principio la Venerable Virgen á su austerísima vida con licencia de sus Confesores. Fuera de las mortificaciones particulares , de que siempre ha usado nuestro Monasterio , traía ceñidos á su cuerpo siete asperísimos cilicios , ó uno de cerdas desde la garganta hasta las rodillas , de grandísimo trabajo , y con ellos gastaba la noche toda en la Santa Oracion , sin entrar un instante en cama , siendo su comida parca , y de 24. á 24. horas. Desde la Pasqua de Navidad del año de 1634. hasta el de 1646. fueron innumerables los ayunos que hizo á pan , y agua , é indecibles los dias en que no comió cosa alguna , que comunmente fueron Lunes , Miercoles , Viernes , y Sabados de cada semana , y las disciplinas tres al dia. Estas rigorosas penitencias podemos decir que eran blandas , y suaves respecto de todas aquellas

llas que padeció de mano de los infernales enemigos. Cargabanse estos sobre la penitente Virgen, brumandola todos sus huesos de tal manera, que no podia mantenerse despues en pie por la suma flaqueza, y debilidad en que la dexaban: ponianla en una grande obscuridad, é interior tiniebla: oprimian, y angustiaban su corazon: destemplaban sus humores, y desde la cabeza hasta los pies la lastimaban con intensisimos dolores. Aún no se contentaban con esto aquellos verdugos del abisino, pues como en los tales tormentos nada deseaban mas, que hacer comer á la Venerable (por apartarla de aquellas tan continuadas abstinencias, y exemplares ayunos que la ordenaba el Cielo) la movian á destemplanzas vivamente el apetito, y rendianla á tierra con tan fieros accidentes de corazon, que parecia se le despedazaban.

En una ocasion la embistieron los demonios, y arrojandola desde el aposentillo, donde hacia unos exercicios de retiro, al Coro que estaba inmediato, la hallaron las Religiosas en el ayre, colgada por la cabeza del primer escalon, sin poder mover pie, ni mano, y tan maltratada, y dolorida, que apenas podia respirar. Ahuyentaron (como solian) nuestras Capuchinas en el nombre del Señor á los enemigos, y la Venerable Virgen pudo seguir sus exercicios por entonces. En otra ocasion cargaron los desventurados tan osadamente sobre la Sierva de Dios, que no solo dieron con ella en tierra, sino que no la dexaron levantar, ni fuerzas para mover una mano: siguiendose á este gran trabajo el de sufrir una numerosa multitud de importunas moscas, que la cubrieron todo el cuerpo, y hicieron entretenido, y gustoso pasto de sus ojos, y manos mucho tiempo. Pero qué era esto en comparacion de lo que despues la representaban los crueles enemigos? Entre interiores obscuridades la ofrecian á la imaginacion con tal viveza, que habia de morir sin remedio á sus manos, y perder á Dios por sus locuras, que así llamaban los demonios á sus penitentes rigores, que todo era para la Sierva del Señor un amarguisimo chaos de confusiones,

nes, viendose á las puertas de la muerte, sin poder avisar á las Religiosas, y sin el remedio de los Santos Sacramentos. *Aquí morirás (la decian) á nuestras manos, y tu Alma será arrojada á los Infernos, porque has sido homicida de tí misma.* Juzgaba yá la Venerable que iba á espirar, y sin poder detener un raudal copiosísimo de sentidas lágrimas, comenzó á clamar al Señor, y á Maria Santisima dentro de su Alma, porque ni aun la dexaron facultades á la lengua para articular el Nombre Santisimo de Jesus, y entre otras dixo estas palabras á su Magestad: *Cómo, Señor, me dexais? que muero sin remedio. Yo perezco, y me dexais?* A este tiempo oyó que el Señor la respondió: *No te dexo perecer, sino padecer: todo lo que sientes te lo dá el demonio;* y dandola entonces poder contra sus enemigos, pudo levantarse, y volver á sus fervorosos exercicios, huyendo corridos, y avergonzados los sobervios espiritus.

Volviéron estos al dia siguiente disfrazando su malignidad con una fingida paz, y serenidad, y dandola en realidad con sus consejos nueva batalla. Mientras la Sierva de Dios estaba en estos exercicios de retiro, yá dia ninguno tomaba cosa alguna: pasabase con la Sagrada Comunión, sin que á la verdad necesitase del terreno alimento. Esto, que tanto quebrantaba al Inferno todo, era el objeto del encono de los enemigos; y así la proponian que mirára prudentemente por sí, apartandose de tentar á Dios: que dexase aquellos desatinados ayunos, con los quales sin duda alguna moriria: que aun quando no acabára la vida á manos de aquellos rigores, estaba en inminente riesgo de vanagloria, ó de desesperacion con lo que lo perderia todo: y que siendo (como era) moza era mejor se dexase de ayunos, y penitencias, y emplease sus pocos años en otras obras mas seguras para agradar al Criador.

La respuesta que Luciana dió á la infernal propuesta fue la siguiente: *Yo no puedo dexarlos, quando su Magestad quiere que haga estos exercicios:: Siempre estaré sujeta á lo que Dios quiera hacer de mí. Por su cuenta corre mi salvacion, como muchas veces se lo he*
di-

dicho, y por la mia corre el obedecer á sus Ministros. Maldita seas de Dios (la dixerón los enemigos) y de sus Sacramentos: que te falten á la hora de la muerte, si ayunares mas. Con estas, y otras maldiciones la dexaron, desapareciendo aquel torbellino, y quedando la Venerable con grandisima paz interior. No obstante, como ellos no se descuidaban en presentar nuevas batallas á la Sierva de Dios, acudió esta á su Magestad pidiendole la ilustrase su entendimiento, dandola á conocer los medios eficacisimos con que verse libre de sus enemigos, para cumplir en todo su Santisima Voluntad, y serle agradable en todas sus obras.

El efecto de esta Oracion fue el declararla el Señor dos remedios por su Infinita Misericordia poderosissimos. El primero es general para las Almas que padecen aquellas, ó semejantes tentaciones, ó que las molesta el enemigo con enfermedades de su mano; y este se reduce á que el Confesor ponga obediencia á su vana, y diabolica soberbia, para que no impida los santos, y loables exercicios á las criaturas, y mande á estas que estén buenas en el Dulcísimo Nombre, y poderosissima virtud de Jesu-Christo. El segundo fue gracia que quiso conceder el Señor particularmente á su Sierva. Mandóla que hiciera una Cruz, en que está á su imitacion pendiente, y como crucificada, con quatro clavos, dos á los brazos para asirlos entre las manos, y dos á los pies para sostener el cuerpo, y con tres argollas para sustentar los brazos, y garganta; y la ofreció su Magestad que se hallaria libre de los demonios, y de buena salud siempre que se pusiese en ella; pero con la condicion de que todas sus penitencias, y exercicios los habia de aplicar por la *Conversion de los pecadores*.

Uno, y otro se practicaba desde su primer oriente en nuestro Monasterio, aunque variaba algo este genero de Cruz en algunas circunstancias, porque de la que usaba la Comunidad no tenia argollas, y se sostenian de unos crudos cordeles, en que quedaba ceñido el cuerpo, y en que afirmaban, aunque con suma mortificacion, las manos. No obstante desde entonces no solo

se dispuso de esta misma forma la Cruz, que habia de servir á todas las Religiosas, añadiendola algunos cilicios, sino que con licencia de la Prelada, y particular mandato del Confesor se hizo la de la Venerable Luciana, colocandola en una Celdita, á donde la era permitido el retiro para sus diarios exercicios. Quiso el Señor tubiera su Sierva este particular refugio, para que en qualquiera ocasion que la atormentase el enemigo se acogiera á aquel sagrado. Desde ahora era indispensable aquella mortificacion, y en ella gastaba cada dia tres horas, haciendo en cada quarto de hora un acto de Contricion, y dandose con una piedra, que prevenia en la cabeza de la Cruz, un golpe de pecho al implorar la Divina Misericordia por el bien eterno de las Almas.

Gobernaban yá por este tiempo el espiritu de la Venerable Luciana no solo su principal Director el *Licenciado Juan de Fuentes Hurtado*, sino tambien el M. R. P. *Fr. Bernardino de San Ildefonso*, Prior del Insigne Convento de Religiosos Agustinos Descalzos de Granada. Con particular examen de este Varon Docto, y consulta que ambos hicieron con la maduréz, y seriedad que el asunto pedia, continuó la Sierva de Dios los ayunos, quedandose sin comer cosa alguna quatro dias en la semana, y tambien en todos aquellos dias que se hallaba retirada á sus particulares exercicios. Pasó el Prior á Madrid, y aun desde la Corte continuaba su espiritual direccion, escribiendole algunas veces Luciana, quando la necesidad lo pedia. Entre otras le dió cuenta de como la mandaba el Señor, que hiciera otros ayunos sin comer, ni heber; y el Reverendísimo la respondió, que pidiera al Señor, si era de su agrado, le diese á entender su Santísima Voluntad en algunos pensamientos que tenia, y que por prueba de la Aceptacion Divina esperaba la respuesta, para no retardar su licencia para aquel ayuno.

Bien persuadido se hallaba este Religioso de las mercedes que hacia el Cielo á la Venerable Luciana: ni podemos creer que su propuesta fuese hija de una curiosidad,

dad , agena de un espiritu Religioso. No obstante nos persuadimos , que constandole lo mucho que agradaba al Señor su Sierva , deseaba por su intercesion , que su Magestad dirigiese sus pasos por la senda recta de su Santissima Voluntad , sin dár lugar al cumplimiento de sus intentos , si estos no conviniesen á su mayor gloria. Luego que Luciana tomó la Carta , se fue al Coro , y representó el orden de su Confesor al Señor , que la respondió lo siguiente : *Dile al Padre , que esa ida que quiere hacer á Indias , no la haga , que enfermará en el mar , y no conseguirá á lo que vá , sino que con su enfermedad será gravoso. Que la Beata es buena ; y que lo otro que quiere saber , por tu Carta saldrá de la duda. Yo guiaré tu pluma , y le dirás cosa con que quede satisfecho.* Asi sucedió en todo , dando Fr. Bernardino gracias á Dios por la Immensa Piedad con que acreditaba la virtud de su Sierva.

Con el continuado exercicio de la Cruz , en que hubo noche de estarse nueve horas seguidas , se hallaba Luciana libre de aquel mar revuelto de infernales inquietudes , que no estando pendiente del Santo Madero experimentaba ; y gozaba con esta mortificacion su corazon de dichosa bonanza , quando hacia de sí aquel Sacrificio al Señor , y entretanto recibia singulares favores del Todo-Poderoso. Los dolores acervisimos , que ahora sentia en el cuerpo , eran una soberana marca , que inundaba de Celestiales Beneficios á su Alma ; la qual no pudiendo entender , como en medio de los tormentos que padecia , la eran tan sensibles , y gustosas sus penas , el Señor se lo declaró diciendo : *Luciana , tú padeces como los Martyres de mi Iglesia , que sintiendo en los tormentos lo amargo , no les faltaba mi Gracia , con que se les endulzaba el sentir , y ballaban gusto , y gozo en el penar. Tanto bien se supo adquirir la que no solo en provecho proprio , sino en beneficio comun de los proximos padecia ! Para esto era escogida la Venerable Virgen , y sus obras de tanta aceptación , como puede colegirse de aquellas palabras , que mereció oír del Señor : *Luciana , tú eres mi**

mi Ama , me crias dos hijos : y asi como los Señores de la tierra dán á las amas que les crian sus hijos buen alimento para que les den buena leche , porque ellos no tienen paladar para tomarlo , asi To te doy fuerzas para que bagas esas penitencias , y el hijo pecador las reciba en leche , y el otro hijo , que son los del Purgatorio , las reciba en satisfaccion. Para que bagas por estos dos hijos , te doy estos exercicios , que ellos no son capaces de merecer , y haciendolos por ellos , les vale mucho , como á los niños la leche. Las muchas Almas , que por sus méritos se convertirian á Dios , y saldrian de las penas del Purgatorio , puede tambien colegirse de haberlo asegurado de no pocas la Venerable Ursola , á quien se lo dio á entender el Señor algunos años antes de ahora. No nos es posible referir lo mucho que se empeñó la Sierva de Dios en atraer á todos á hacer bien por los pecadores , y aun no perdonando estos afanes á su pluma en el 1634.

Ahora solo notaremos aquí el modo de favorecer á unas , y á otras Almas , dando á las del Purgatorio lo satisfactorio de todas sus buenas obras. *En la Caridad* (dice la Sierva de Dios en su escrito del referido año) *imita á Dios el que diere la impetracion por los que están en pecado , que eso les puede valer , á los que están en él , de nuestras buenas obras , y la satisfaccion de ellas á las Almas del Purgatorio , para ayudarlas á salir de allí , y que vean mas presto á Dios. No reserve nada para sí , que quando allá vaya , Dios es muy Justo , y Remunerador de lo bueno , que le deparará otros , y los moverá á que le saquen de allí quizá mas presto. Saldrá con las buenas oraciones de los que por él ruegan mas presto de penas , que si hubiera ofrecido por sí todo lo que hizo por los otros. Por la Caridad que tubo con las Almas , la tendrá Dios con la suya de suerte , que por ella puede ser le aplique en una Misa todo lo que por sí le faltó por darlo á los proximos , y otras muchas mercedes le hará Dios. No entienda que por dár á las Almas del Purgatorio , y á los pecadores sus buenas obras , se queda sin ellas ,*
pues

pues grangea por medio de la Caridad que hace.

No siendo fácil á nuestra V. Luciana estar siempre en el ejercicio de la Cruz, aun hallaba el Infierno ocasiones de hacerla muy cruelmente padecer. No quiso el Licenciado Fuentes poner obediencia á los demonios para que no la atormentasen, y así la traían como á la pelota los jugadores, yá lastimando sus carnes, yá afligiendo su espíritu, yá debilitandola de manera, que la parecia preciso por no morir el tomar con alguna refaccion alientos. Por esta causa comió algunos dias con la Comunidad; pero sintiendo el daño que por la comida la sobrevenia, se ponía en la Cruz, pidiendo con mucha confusion al Señor misericordia; y en uno de estos dias su Magestad la dixo: *Hija mia, el demonio ha salido vencedor, y tú vencida. Yo quiero ahora que tú le venzas, y que quantos dias has faltado, los pases seguidos sin comer, ni beber. Pide veinte dias de ejercicios, y en los diez y ocho nada comerás, ni beberás.*

A este mandato del Señor no tubo Luciana que responder otra cosa, sino hacer presente á su Amante Dueño la flaqueza que hallaba en su nada, pidiendole la librase de las tentaciones de los enemigos para poderlo cumplir, y su Magestad la dixo: *Antes quiero que sean mayores los tormentos, y mas grandes las luchas que te haga. Mas Yo te ofrezco ayudar tu flaqueza, y pues han de ser los tormentos mas grandes, será mayor la paciencia, y sufrimiento. No es bien quedes vencida, y tu enemigo victorioso.* Con tal promesa cómo no habia de vencer Luciana á sus enemigos? Ella no gustó el alimento, ni llegó el agua á la boca en los diez y ocho dias, y aun pasaron mas adelante sus ayunos. Su paciencia, y sufrimiento en las luchas, y tentaciones que la sobrevinieron, llegaron á rayar en la perfeccion mas heroyca; y siendo tan poderosos los tormentos que la daban los malos espíritus, ella les irritaba cada instante mas con decirles: *Apretad mas los cordeles, que por más que los apreteis, mas merezco por mis culpas. Ojalá sean estas penas tales,*
que

que con ellas las pueda purgar! Emplead vuestras fuerzas en atormentarme mas , y mas , que todo es poco para lo mucho que debo á Dios.

No cabe en humana ponderacion referir lo que la Venerable padeci6 en estos ejercicios. Baste decir, que acabados , quiso aquella noche salir á hacer el oficio de Campanera , y Veladora , por experimentar sus fuerzas. *Toqué (dice ella misma) la campana con mucho aliento , y fuerzas , mas di á las Religiosas un penoso rato quando las fui llamando á Mytines. Me habian puesto los trabajos tan denegrida , y fea , que juzgaron era vision de la otra vita. Como las iba llamando , se iban asombrando. No obstante que estaba como digo , me sentia tan buena , y descansada , como si no hubiera pasado por mí nada ; y asi salí dando continuamente gracias á Dios de vér que lo que yo mas sentia , que era saldría para la Enfermería , me hallaba para trabajar mucho mas de lo que era mi obligacion. Aquel mismo dia me fui á la Cocina , y les parecia á las Religiosas era imposible pudiera hacer nada de trabajo ; mas como para Dios nada hay imposible , lo hice con mucha facilidad. Dixe á su Magestad quando me ví libre de los tormentos que padeci , de qué especie eran aquellos tormentos , y la gran paciencia para sufrirlos con tanta conformidad , y juntamente el deseo , y ansia de que se acabáran los dias de ejercicios , y respondióme su Magestad : „Esos tormentos son como los que pasan las Almas en el Purgatorio : en lugar de fuego te „di la hambre , y sed : el ansia de salir de los ejercicios , y el parecerte tan largas las horas , era en lugar de lo mucho que desean salir las Almas de aquel „lugar de penas. Hasta aqui la Venerable Luciana.*

Estas maravillas que obraba el Señor en su Sierva, no era su voluntad estuviesen ocultas á las criaturas, sino que las llegáran á entender todos , yá para que le engrandeciesen , y alabasen en la magnificencia de sus Altisimas Obras , yá para el exemplo del mundo , y de las que se consagran á Dios , que aunque sin igual socorro de su Divina Gracia , no podrían imitar el rigor

gor de aquellas penitencias, no obstante podian, y pueden animarse á cosas grandes; porque como dice la Santa Madre Theresa en su Vida, ninguna de estas Almas quedan baxas en el camino de la perfeccion, y añade: *Espantame lo mucho que hace el animarse á grandes cosas; aunque luego no tenga fuerzas la Alma, dá un vuelo, y llega á mucho, aunque como avecita, que tiene pelo malo, cansa, y queda.* Que este era uno de los fines de la Divina Providencia, se lo manifestó desde sus primeros rigidísimos ayunos el Señor á la Venerable Luciana. Quejóse ella á su Magestad de que no la hubiese concedido, como á la Venerable Ursola, el que no los llegasen á entender las criaturas; y el Señor la dixo: *Tus ayunos han de ser como un Señor que vá de noche por la calle, y lleva delante de sí una grande hacha de quatro pávilos, que tambien dán luz, y alumbran á otros, y es grande porque los recios ayres no la apaguen.* Ursola, y tú sereis como Sixto, y Lorenzo: *ella pasará presto su carrera, y la tuya sin su compañía será mas larga, y de mayores trabajos.* Por este mismo fin quiso el Señor que otros examinasen todo el espíritu de Luciana, y la disponia á la censura de nuevos Directores, como luego diremos.

Estando un dia en la Presencia de nuestro Señor, la dixo su Magestad: *Luciana, dí al Confesor se prepare para morir, que ya le queda poco de vida, y que dexé el ser Rector del Hospital, y antes pase por su vista los papeles, y cuentas, en que hallará un yerro que emmendar.* Dió parte al Licenciado Juan de Fuentes Hurtado, del Celestial Orden, y queriendo este Varon Docto mas por menor examinar el caso, por las preguntas, y repreguntas vino á saber de boca de la Venerable Virgen, que solos le restaban de vida quatro años, y seis meses no cabales. Renunció luego su Rectorado, dexando emmendado el error que halló en las sumas de sus cuentas, y se previno para la eternidad, á donde pasó al tiempo señalado á los catorce dias de su enfermedad con gran paz, y conformidad

en la Divina Voluntad. Reveló el Señor á su Sierva como estaba en el Purgatorio, ordenandola lo que debia hacer por su Alma para sacarla de él; y perdonandola desde luego diez años de los que habia de estar por los ayunos primeros que haria la Venerable, al fin pasó á coronarse de Gloria.

Notable exemplo fue este para que aprendamos á vivir en Santidad. Era el Licenciado Fuentes un Varon Exemplar: su vida muy arreglada: al parecer heroyca su piedad, y Caridad Christiana, que exercitaba con todos, y muy especialmente con sus enfermos. Gobernó mas de treinta años á muchas de nuestras Capuchinas con amor, fervor, y zelo: llamandole á este officioso empleo no solo su literatura, sino tambien la buena opinion, y arreglo de vida, que en aquel Ministro de Dios hallaron los Prelados: y al fin acabó sus dias con mucho consuelo de su Alma, como quien tantos tiempos antes se estaba previniendo, y esperaba la hora; pero no obstante halló la Divina Justicia mucho porque tenerle en la carcel del Purgatorio tantos años, si no le valieran las penitencias, y ayunos de su Venerable, y Espiritual Hija. Cada uno pondere allá este suceso.

A pocos dias de haber avisado á su Director la Venerable Virgen los pocos años que le restaban de vida, la mandó el Señor que escogiese por nuevo Maestro Espiritual al Doctor Don Juan Lopez de Vega, Canonigo de la Santa Iglesia de Santiago, y despues Obispo de Leon. El amor agradecido que la buena hija tenia á su antiguo Maestro, y verdadero Padre Espiritual, era grande; pero como ella vivia con una firme confianza en la Divina Providencia, y por otra parte su Alma estaba tan despegada de las cosas de la tierra, se sujetó humilde á las Altisimas Disposiciones del Señor. Amaba, y queria á su Padre Espiritual, pero con un afecto puro, que en este particular siempre vivió la Sierva de Dios con grandisimo cuidado. Prueba de ello es lo que no es razon ahora omitir. Estando un dia en los primeros años de Capuchi-

na meditando si sería desordenado su amor al Confesor , la respondió el Señor : *Considera á tu Confesor como un rosal que tiene rosas , y espinas. Llega con recato á coger las rosas de los buenos exemplos , y doctrina , que de este modo no te dañarán las espinas.*

Con el mismo cuidado se hallaba en otra ocasion Luciana , y el Señor la representó una Fuente de aguas cristalinas , donde algunas Almas llegaban , y bebiendo se ponian limpias , y hermosas : otras como unos pajaritos se volvian alegres , levantando el vuelo á los Cielos con prontitud : otras como puercos se encenagaban , porque revolviendo el agua , y quanto estaba en lo profundo de la fuente , todo lo enturbiaban sin perdonarse á sí mismas ; dandola Dios á entender , que aquellas primeras Almas eran , las que hallandose en pecado , trataban de reconciliarse con su Magestad por el Sacramento de la Penitencia : y las segundas (en cuyo número estaba ella) las que se llegaban á las aguas con la recta intencion de levantar mas el vuelo para Dios en el camino de la perfeccion , y que para esto no las podia impedir la continuacion de ir á beber. Las terceras entendió ser las que en el trato espiritual con sus Directores proceden sin entendimiento , no hablando de lo que importa para el gobierno de sus Almas , las quales quisieran estar siempre á los pies del Ministro de Dios , sin otra intencion , que su particular afecto , y desordenada simplicidad , y capricho : y estas tales no adelantaban , ni adelantarian jamás , si no corregian aquellos defectos , y antes volverán peores despues de haber bebido.

Libre de semejantes defectos voló siempre la Venerable Luciana con la doctrina de sus Directores. Despues de innumerables pruebas que hizo de su espiritu el Doñtor Vega , exercitandola en todas las virtudes , particularmente en la de la humildad , y obediencia , humillandola con desprecios , y privandola de recibir muchos dias al Santisimo Sacramento , en todo lo qual hallaba una heroyca serenidad , y resignacion , aprobó su penitente vida : dió por buenos , y

santos sus ayunos : aquel gran número de dias de no alimentarse con cosa alguna de la tierra , y los muchos que no bebia ; mortificacion que poco antes habia tenido casi el tiempo de dos meses. No obstante el buen efecto de sus pruebas , como desde luego contemplaba lo arduo de aquellas penitencias , consultó entre otros Sábios á algunos Doctos Religiosos Trinitarios Descalzos , y al *Rmo. P. Fr. Calixto de la Transfiguracion* , sugeto de grande opinion en santidad , y Provincial de la misma Orden. Todos juntos discurrieron en el asunto , y resolvieron á favor del buen espiritu de la Sierva de Dios , de quien se trataba. En este concepto mandó el Docto Cánonigo á la Venerable continuase sus ayunos , y que el Adviento le pasára todo sin comer , ni beber , añadiendo la obediencia al demonio para que no se los impidiera. En veinte y dos dias no comió , ni bebió la Sierva de Dios , y hubiera seguido mas adelante con el favor del Cielo , si no se lo embarazára el mismo Director para mayores pruebas , en que siempre halló con gran quietud , y serenidad su Alma. Muchas semanas enteras se mantubo despues por su obediencia en ayuno total , sin comer , ni beber dia alguno : otra siguió el ayuno de la Comunidad , y en dos meses no comió otra cosa , que aquellas pocas azeytunas , ó fruta que se ponía para acabar de comer las Religiosas , y esto sin pan. Tres años estubo en la obediencia del referido , parte de ellos gobernandola por escrito desde su Iglesia de Santiago con el permiso del Arzobispo de Granada.

Al salir de esta Ciudad dexó entre otras cosas mandado á Luciana , que no hiciera el exercicio de la Cruz , con el qual se hallaba aliviada de los tormentos de los demonios. Obedeció humilde , y con esta ocasion vengaron en ella los males que les hizo el Director con sus obediencias. Escribióle despues de algunos dias con el puntual informe de quanto la pasaba , y como á las ocho de la noche del mismo dia , en que recibió la Carta , se puso el piadoso Prebenda-

do á responder á la Sierva de Dios, concediendola licencia para volver al referido exercicio. A la misma hora sintió la Venerable en su espiritu la obediencia del Confesor, para que estuviera en la Cruz el tiempo que el Señor quisiera, y acudiendo á su Magestad oyó estas palabras: *Esta noche ha respondido á tu Carta, y te dá la licencia para que te pongas en cruz el tiempo que yo quisiere. Ponte en ella á las doce, y estarás hasta las nueve de la mañana.* Asi lo hizo con grandísima alegría, y gozo de su corazon en medio de muy fuertes dolores que sintió en aquel exercicio, á causa de los intensísimos frios que penetraron sus manos, pies, y todo su cuerpo. La fecha de la Carta confirmó despues la verdad de todo lo referido.

Asi fue continuando la Venerable Luciana en sus exercicios, penitencias, y ayunos, sin que sea fácil declarar el número de los dias que pasó sin alimento. Seguidos la mandó el Señor que ayunase cinquenta en la quaresma del 1642, previniendola para ello desde la Navidad del año antecedente. *En la Quaresma del año siguiente (la dixo su Magestad) quiero que estés cinquenta dias sin ómner, y este ayuno ha de ser por uno de los Reyes de España, ó de Francia. Por el que lo hicieres no morirá, porque uno de ellos ha de morir.* No puede negarse que es natural en los Vasallos el amor á su proprio Rey: la natural inclinacion á su Monarca el Sr. D. Phelipe IV, que reynaba en España, la obligó á pedir su vida: *Señor (dixo Luciana) por mi Rey lo haré. Sirvase Vuestra Magestad de alargar la vida al de España, y disponer al de Francia para una buena muerte, y que se salven ambos.* Asi hubo de concederlo el Señor, pues nuestro Rey vivió muchos años despues hasta el de 1665; y el de Francia, que lo era Luis XIII, dexó desocupado el Trono á su hijo el 1643.

§.

Entre otras cosas que mandó ahora el Señor á su Sierva, fue la de que se sujetára á la censura de los hombres, y consultára al *M. R. P. Fr. Juan Buitron*, Prior que habia sido del Convento de Religiosos Augustinos Descalzos de Granada, y Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, Varon Docto, y Santo, que yá antes habia dirigido, y aprobado el espiritu de Luciana, y dióla su Magestad noticia de que se hallaba en la Ciudad de Córdoba. Ordenóla asimismo, que escribiera al Cánónigo de Santiago, y con el dictámen de ambos, que lo pedirian á otros, hiciera sus ayunos. De hecho ambos se informaron de otras personas Doctas, y Santas, y dieronla licencia. El Rmo. Buitron no solo consultó con otro Religioso muy Siervo de Dios, de la esclarecida Orden de Predicadores, sino que lo encomendó al Señor en sus Oraciones muy de veras. Un dia, habiendo yá respondido á la Venerable, estando diciendo Misa, dixo á su Magestad: *Señor, si esta obra del ayuno es de Vuestra Magestad, como yo creo, y ella la vá obrando con vuestra Virtud, haced que yo tenga alivio, y se me quite esta cosa penosa que padezco.* Qual era ésta, no nos consta, pero sí que en aquel mismo dia se lo concedió el Señor, como el mismo Reverendísimo despues confesó, dando al Cielo mil gracias de verse libre de su trabajo.

En efecto llegó la Feria quinta de la Sexagesima aquel año, y en el mismo dia empezó Sor Luciana sus exercicios de retiro, principiando desde el Sabado inmediato al Domingo de Carnestolendas los ayunos, que sin comer, ni beber hizo hasta la Pasqua. Era un milagro vér á aquella dichosisima criatura mantenida de la Gracia, que la comunicaba el Todo-Poderoso en el Santísimo Sacramento de la Eucharistia, y tan fuerte, y alegre, como constante para vencer á los enemigos. Desde el dia vispera de la Encarnacion

cion la acometieron de tal manera , y con tan excesivos dolores , fatigas , y padeceres , que la estenuaron las fuerzas naturales , y la rindieron á la cama : el ahogo del corazon , el dolor de estomago , y los continuados accidentes la pusieron en el extremo de la vida , no siendo de menor consideracion los vómitos , en que derramaba gran copia de sangre , y la aguda fiebre que no se apartaba , pero no por esto la faltó el celestial socorro para continuar su ayuno. Todo lo demás del tiempo pasado desde su primer ayuno hasta ahora estuvo con admiracion de las Religiosas capáz para todas las penitencias , é indispensables asistencias á las Comunidades , y aun para pedir á la Prelada el que la señalára otros oficios en alivio de las demás , y dár á ellos la mas cumplida satisfaccion.

No esperaba la Venerable Virgen gustar en este mundo de otros descansos , y consuelos , sino el que la subministrára en la fragua del padecer el Cielo. Desde la segunda semana de los referidos exercicios la habia prevenido el Señor , que el demonio empezaria contra ella nueva guerra para desacreditar sus ayunos , y que estaba empeñado en el lógro de que los quebrantase , para lo qual no omitiria ocasion de procurar su daño , pero que no temiera , que no moriria , ni la faltaria fortaleza para superar sus malignas fuerzas , y padecer trabajos mayores que los que habia experimentado hasta entonces. Humilde Luciana á las Disposiciones Divinas , se previno llena de gozo para la batalla , sin olvidar un instante aquella noticia , con que la habia alentado tan amoroso Padre , y con ella pudo salir victoriosa de su ayuno de cinquenta dias , como hemos dicho , por mas que la afligieron los demonios.

Dexaronla estos tan desfigurada , y en estado tal , que ninguna de las Religiosas hacia juicio de que pudiera vivir ; y al considerar que esto seria efecto de la licencia dada por la Venerable Prelada para tan prolongado ayuno , y que de todo ello podria redundar un gran descrédito para la Comunidad , todas se preo-

cuparon de un vivísimo sentimiento. Templarónse algo al verla levantada, y buena despues de tanto ayuno, de dolores tan vivos, y de seis sangrias que la ordenó el Medico. No es de omirir en este lugar una de las medicinas, con que intentó la Religiosa Enfermera aliviar á la Venerable Luciana, porque ella fue la piedra de toque en que se probó la verdadera resignacion de nuestras Capuchinas, como despues diremos. El Martes Santo la llevó la dicha Enfermera una pequeña cantidad de carne asada para aplicarsela al estomago; lo mismo hizo el Miercoles, pero doblandose á la Sierva de Dios con esta diligencia los dolores, en una, y otra ocasion fue necesario el que la arrojase, durando su padecer hasta que la sanó de todo punto el Medico Divino, y se ahuyentaron los demonios.

Era ahora el único alivio de la Venerable Virgen el trato íntimo que tenia con su Dulce Bien, y la fortaleza que en su particular Oracion el Señor la daba contra los espíritus infernales. Oygame lo que la misma Venerable refiere: *Me tubo nuestro Señor en estos trabajos, y otros muchos que se me ofrecieron con gran paz, y quietud interior::: el modo de oracion, desde que començé este ayuno que dexó dicho de cinquenta dias de no comer, fue el sentir que mi Alma, como que Dios la entraba en sí mismo, y era con un abrazo tan fuerte, y apretado, que aunque yo quisiera salir de allí no podía, y como que Dios estaba siendo engaste mio, y yo como joya engastada en él. De tal manera era esto, que los tormentos de los demonios, aunque los padecía, era Dios quien me defendia, y me tenia para que no desmayase, ni acabase en ellos, y con evidencía veía eran los enemigos los que así me ponian, y los veía con los ojos del Alma. Una vez entre otras vi á dos Negros muy feroces con dos cuerdas en las manos enredandome desde los pies á la cabeza, y como que estaba en una prensa con muchas vueltas en unas carruchas, y á este paso sentia yo desconcertarse todo el cuerpo. Esto lo veía con los ojos del Alma, con mas claridad que si lo*
vie-

viera con los ojos del cuerpo. Otra vez yendo por un corredor á la Celda, donde tenia la Cruz, ví venir una gran caterva de demonios, y acordé llevaba unas cadenillas con puas, que acostumbraba ponerme en la cabeza, en reverencia de la Corona de Espinas que llevó nuestro Señor, y al mismo punto que volví el camino, ví se iban atropellando unos en otros, como si yo fuera con un azote á darles, y aquella noche no me atormentaron.

Además de los ayunos dichos, hizo otros Luciana baxo la direccion del Rmo. Buitron, que volvió á Granada, y el Ilustrísimo Arzobispo le dió especial facultad para gobernar su Alma. La altísima Providencia de aquel Señor Amante, que queria á su Esposa en el vínculo castísimo de su Divino Amor, y disponer al mundo en ella un vivo exemplar de perfeccion, la fue amaestrando por sí mismo desde el principio para aquella excelentísima obra de su Poder. La misma Venerable refiere algunos defectos propios, por los que su Magestad la quitaba aquel poderío de la Divina Gracia, con que sobrenaturalmente ayudada podia cumplir los sobredichos ayunos. Un día atendiendo la Religiosa Cocinera al gran trabajo que habia tenido en lavar la ropa de la Comunidad nuestra Luciana, y pareciendola que aquel día no se quedaria sin comer, llegó á preguntarselo; y por responder que sí, con ánimo de dár los huevos á las Enfermeras para las enfermas, su Magestad la privó de su Auxilio Soberano, manifestandola le habia desagradado en la respuesta. Lo mismo sucedió en otra ocasion que la Prelada la mandó comer. Quando la Superiora la intimó esta orden, se la ofreció al pensamiento á Luciana, que podria no obstante hacer su ayuno por haberselo mandado su Confesor, que tenia las facultades del Arzobispo, que era el Prelado mayor. Reflexionandolo así despues la Prelada, volvió á mandarla que ayunára, pero no tubo la ayuda del Señor para poderlo hacer, y la dixo su Magestad: *Acuerdate del pensamiento que tubiste esta mañana. Obra tan excelente no la quiero con*

mancha de propia voluntad. En otra ocasion, después de doce dias de no haber comido cosa alguna Luciana en seguimiento de sus rígidos ayunos, se halló nuevamente desamparada para continuarlos. Habia embiado á su Confesor una fineza, que mas podia á nuestro entender servir de manifesto de la Santa Pobreza que moraba en su corazon, que falta contra el espiritu de su Religion; y no obstante su Magestad lo tubo á mal, y la dixo: *Luciana, has faltado á lo heroyco de la Santa Pobreza, y á la desnudéz de afectos que Yo quiero que tengas.* Atiendan á esto las Religiosas que buscan á Dios en toda perfeccion, y nunca tomen sobre sí semejantes cuidados, si quieren buscar al Señor en verdad, y espiritu: que no la costó varato su regalito á la Venerable por las mortificaciones que por él la sobrevinieron; aunque este, y los demás defectos la sirvieron de mayor merecimiento por lo que se sabia humillar en la Presencia de su Amado Dios, reconociendo su *nada*, y llorando amargamente su culpa.

El demonio, que siempre andaba procurando el deshacer, calumniar, y desacreditar el ayuno de la Sierva de Dios, nada dexaba por hacer á este fin. Tres quarentenas hizo ultimamente Luciana, unicamente manteniéndose de la Divina Gracia, aunque no en dias seguidos; y en la ultima la acometió su encono con el tormento mayor de quantos habia tolerado antes. Dióla el infernal espiritu una hambre tal, que se la despedazaban las entrañas, y acometida de furiosos accidentes al corazon, ni sabia qué hacerse, ni á qué determinarse: llegando á extremo de que fuera de sí á las once de la noche baxase en una ocasion á la Cocina á vér si hallaba cosa que templára su necesidad, y encontrando un lebrillo de ensalada, y quatro libras de pedacitos de pan, se lo comió todo. Discurria Luciana que con esto se habia de acabar aquella rabiosa hambre, pero se aumentó de manera, que hallando después á la Religiosa Tornera la pidió alguna cosa mas de comer. Dióla un par de huevos cocidos, y una libra de pan, con alguna fruta del tiempo, pero quedóse como si nada hubiera comi-

mido, y no tubo su necesidad remedio; bien que le halló despues en el Señor, que la alentó, y avisó del exceso, para que otra vez supiese salir victoriosa, con su Gracia, de la tentacion; y á la verdad, si el Señor entonces no la socorriera, bastaba para perder la vida aquella comida.

Aún no se acababan los trabajos, continuamente la llamaba á padecer su Esposo Amante. Dentro de su Alma se la representó, estando un dia en la Oracion, en forma de un Leon hermosisimo, que en sus manos traía una resplandeciente Corona de oro, y un brillante Cetro de plata, y con blandos, y regaladisimos acentos la decia: *Surge, Amica mea, & veni per desertum, per desertum, per desertum*: dandola á entender, que aún la quedaban que pasar con su Virtud, y Gracia para conseguir la Corona, y el Cetro, á que la combidaba, tres desiertos de amarguisimas tribulaciones. A poco tiempo salió de Granada para la Corte de Madrid el Rmo. Buitron, quedando á su cargo el gobierno de Luciana, que empezaba yá á caminar por el primer *Desierto*. Dexóla mandado, que desde las Carnestolendas ninguna dia de la semana comiese sino el Domingo, pues entendia ser esta la Voluntad de Dios. En la segunda semana de estos ayunos acometió á la Venerable un dolor tan vehemente á la frente, que se la deshacia la cabeza: el Medico la sangró dos veces, y ella escribió á su Confesor lo que pasaba, para que dispusiera lo que se debía hacer en tales ocasiones, y la respondió lo que se sigue: *Quedo enterado de lo que Vmd. padece. No obstante, suponiendo que se halla en tal estado, que tenga la candela en la mano para morir, en tal extremo como este, la mando sin replicar palabra á Vmd. en virtud de Santa Obediencia, que se levante luego de la cama, y que no coma, ni beba en toda la semana, y el Domingo coma lo que se dá en la Comunidad á las que están sanas, y asi lo prosiga hasta la Pasqua del Espiritu Santo, como lo tiene entendido de nuestro Señor. Luego que vió la Prelada esta carta empezó á dudar, en vista de lo mucho que estaba padeciendo su Subdita, qué debería*

permitir ; y llamando al *Doñtor Don Lucas Vela de Sa-
yoanne* , Dean de la Santa Iglesia de Granada , y Confe-
sor del Monasterio , le consultó , y preguntó sobre esto ,
y él la respondió : *El Padre que escribe esta carta sabe
mas durmiendo , que yo velando , y en particular de esta
Religiosa , y asi que haga lo que la manda , y V. R. dis-
pondrá que en la Comunidad no se entienda.*

Obedeció la Sierva de Dios con el permiso de su
Prelada el mandato de su Confesor , y hallandose de re-
pente buena , pudo cumplirlo todo , y darse á los demás
exercicios de penitencia , y de la Cruz. Lo que mas evi-
denciaba el Espiritu de Dios en estas ocasiones , eran los
prodigiosos efectos de la Obediencia , que no puede con-
trahacer el enemigo , como incapáz de obrar esta santa
virtud. Asistida la Venerable Virgen del Señor , ni aun
un rato del natural descanso tomaba , quedandose sin
acostar todas las noches , y pasandolas en el sosiego de
su Oracion. En ella recibió del Señor nuevas mercedes ,
y entre otras la de ordenarla ayunar dos quarentenas se-
guidas (mandandoselo el Ilustrísimo Arzobispo por es-
crito en virtud de Santa Obediencia) por el bien de la
Iglesia Universal , y salvacion de muchas Almas , y la
ordenó su Magestad , que diera cuenta , y pidiera su per-
misso para ello al Prelado. Hizolo asi la Sierva de Dios ,
por medio del *Doñtor Vela* , el qual antes de informar
al Arzobispo consultó la Revelacion con los Padres
Carmelitas Descalzos , y su Provincial , que antes ha-
bian aprobado su espiritu , y todos convinieron , apro-
bandole de nuevo , en que era preciso que su Ilustrissima
se encargase de todo. En vista del uniforme parecer pa-
só el Dean á informar al Prelado , y en su consecuen-
cia se cometió esta expedicion , y examen al cuidado , y
censura de los *M. R. P. Alonso Ximenez* , y *Fr. Cipriano
de Santa Maria* , Sujetos de mucha literatura , y cono-
cida virtud. Ambos pasaron al Monasterio cada uno á
diferente hora , y hecho el examen cometido de los ayu-
nos , y demás particulares , respondieron al Prelado ,
que todo era obra de Dios quanto habian hallado en la
práctica , y método de vida de la Sierva del Señor , sin
que

que en nada desdixese de una sencilla, y profunda humildad: y á la verdad los exámenes que hasta allí habían hecho del espíritu de la Venerable Luciana, y las aprobaciones diferentes que en diversos tiempos se había merecido, contestaban ser del Cielo sus Inspiraciones; pues siendo todas por Varones tan virtuosos, y doctos, no podía menos de darse á entender lo seguro del camino de la Esposa de Jesus.

No obstante la declaracion que hicieron unos hombres de tanta autoridad como el Dean de la Santa Iglesia, y los Padres *Ximenez*, y *Santa Maria*, confesando que nuestra Luciana estaba protegida muy particularmente de la Diestra del Altísimo, el *Ilustrísimo Señor Don Martin Carrillo y Aldrete* (no olvidandose de lo que con tanta justicia, y razon previno el Santo Evangelista Juan, y el Doctor de las Gentes San Pablo, encargando que se prueben, y examinen los espíritus, sin la temeridad de intentar poner terminos á la Omnipotencia, y con la circunspeccion debida) quiso consultar materia tan difícil con los Sugetos mas doctos, y de virtud mas conocida que tenia la Ciudad. Convocó á su mismo Palacio á muchos, y presidió su *Ilustrísima Junta*. A ella concurrieron el *Ilustrísimo Señor Don Diego Riquelme*, Obispo de Plasencia, y Presidente de Castilla, Canonigo entonces de la Santa Iglesia Cathedral de Granada, Visitador del Arzobispado, y de sus Monasterios de Religiosas: el *Doctor Don Lucas Vela*, Dean, Maestre-Escuela, y Provisor, y Vicario General que habia sido de la misma Iglesia, y Arzobispado: el *Doctor Don Agustin de Castro*, su Canonigo Doctoral, y su actual Provisor, y Vicario General: el *M. R. P. Alonso Ximenez*, Varon de grande espíritu, y santidad, y célebre Cathedraticeo en Sagrada Theología, de la Compañía de Jesus: y el *M. R. P. Fr. Cipriano de Santa Maria*, Insigne Theologo, y Escripturario de la Orden Tercera de S. Francisco, y Convento de S. Anton. Autorizaron tambien esta docta Junta el *M. R. P. Fr. Antonio Saravia*, Sugeto de gran literatura, y honor de su Real Convento de Predicadores: y el *Licenciado Don*

Don Diego Tendillo, Secretario de Cámara del Arzobispo, y Confesor de la Comunidad.

No fueron tan secretas las largas, y diferentes Sesiones de Varones tan sábios, que no se publicára luego por la Ciudad toda, aunque con alguna confusion, el asunto que en ellas se trataba. De unos en otros corrió la noticia, y á cuenta de todos la censura: y así se hablaba con variedad en el Pueblo. Unos acostumbrados á no dár lugar en sus corazones á la Christiana Piedad, construyeron las Inspiraciones Divinas por sueños, é ilusiones de una imaginacion revuelta, y fantástica, sin que llegasen á dár el menor asenso á aquellas exteriores señales, capaces de convencer los entendimientos mas groseros. ¿Pero qué mucho, si les guiaba la prudencia humana, faltandoles el timon de la Luz Divina? Otros suspendian con mas acierto sus juicios, confesando que podia haber en tales asuntos mucho peligro; pero que atendiendo á la virtud de aquella Religiosa, no se debía coartar á la Omnipotencia, que se habia hecho admirar en otros Santos con iguales prodigios. No obstante esto, la mayor parte de las gentes dudaba de la verdad de los sucesos que se habian publicado.

Mientras estos se examinaban, y en un tiempo en que todo era rezelos del espiritu de la V. Luciana (con no pequeña confusion de nuestras Capuchinas, y mayor ruido de toda la Ciudad) quiso el Cielo dár un insigne testimonio de su verdad con un nuevo suceso. Hallabase por ahora el Ilustrisimo Arzobispo con *Entredicho* en todas sus Iglesias, teniendo declarados, y publicados por excomulgados á tres Alcaldes que habian dado garrote á un reo, á quien debia valer la Eclesiástica Inmunitad. Firmes estos en que su conducta habia sido arreglada en todos terminos de justicia, dieron cuenta, é informaron, segun les convenia, al Consejo de Castilla, de quanto habia acaecido, y en su consecuencia se resolvió despachar una Real Orden para que se levantasen las Censuras por el Prelado, á cuyo fin particularmente se le exhortó por uno de los Señores Ministros; pero otra era la intencion del Arzobispo. Resuelto á sufrir quan-

quantas penas fuesen imaginables; se prevenia antes á dár la vida, que á ceder un punto de su jurisdiccion, mirando por otra parte con harto dolor de su corazon los originados males.

Las inquietudes que aun podrian seguirse, y los pecados que habian de ocasionarse, no dexaban de lastimar tambien en gran manera al Prelado, y asi determinó implorar el Celestial Auxilio por la Oracion de la Venerable Luciana, y para ello la embió á su Secretario de Cámara, para que informandola del riesgo en que se hallaba, y de la contumacia de los Jueces, pidiera al Señor el remedio. Hizolo la Venerable Virgen con grandes veras, á que su Magestad correspondió con su Misericordia, diciendola: *Dentro de ocho dias vendrá la orden para que salga desterrado el Arzobispo; pero si tú haces por cada uno de los tres Alcaldes dos dias de ayuno, sin comer, ni beber cosa alguna en ellos, Yo haré que el Sabado de esta semana se reconcilien con la Iglesia: aunque sobre ellos vendrá cosa que les pese, y el uno morirá dentro de seis meses.* Este fue el efecto de la Oracion de la Sierva de Dios, que toda la noche la empleó en pedir con ardientes súplicas por el remedio de tantos males.

A la mañana volvió Don Diego Téndillo á nombre del Arzobispo á visitar á la Venerable Virgen, y respondiendo esta con toda claridad lo que habia entendido del Cielo, pidió la licencia para hacer los seis dias de ayuno, con que aplacar á la Divina Justicia. El Secretario, que traía para todo facultades del Prelado, no dudó en concederla el permiso, y el efecto fue el mismo que se deseaba. A las nueve de la noche del Sabado vinieron los Jueces á las puertas del Sagrario de la Iglesia Cathedral implorando humildes la misericordia, y la hallaron pronta en el Arzobispo, que baxó alegre á darles la Absolucion, mandando al punto alzar el Entredicho con un repique general, que llenó á toda la Ciudad de júbilos. El Lunes siguiente llegó orden del Consejo para que se levantasen las Censuras, ó el Ilustrísimo saliese desterrado; pero como aquella diligencia

cia se hallaba yá hecha, esto se respondió al Supremo Consejo. En vista de la sumision de los referidos Jueces, con que por el mismo hecho se publicaron delinquentes, por otra Real Orden se les dió la pena de su pecado en un destierro, de que les indultó la Catholica Piedad de su Magestad despues de algun tiempo, y volvieron á la Ciudad, en donde entró el uno de ellos yá con la enfermedad, de que murió al cumplirse los seis meses.

Este acaecido dió mucha satisfaccion al corazon del Arzobispo. Como iba viendo cumplidas las palabras de la Venerable Luciana, no era posible dexar de confesar de que se hallaba convencido ser el Espiritu del Señor el que animaba á su Sierva. El mismo por su persona pasó á darla las gracias de su Oracion, y se ofreció á concurrir á quanto le pidiera; pero la Venerable, agradeciendoselo con mucha humildad, nada tubo que suplicarle. Esto motivó al Prelado á repetir á la Sierva de Dios de nuevo su expresion, diciendo: *No ponga reparo en pedirme quanto baya menester, que acudiré á ello como lo verá. En esto de los ayunos no la he dado la Obediencia mas presto por volver á hablar con las mismas personas que lo he hecho.* Despues comenzó á preguntar á Luciana de la realidad de algunas especies, con que algunos menos atentos, no considerando las secretas conductas con que el Señor aseguraba su espiritu, habian informado equivocadamente al Prelado, y la dixo: *Quiero que ahora me declareis, qué verdad hay en lo que voy á decir: Unos me han dicho, que despues de los ayunos comeis carne: que con no comer os enfermais, y que despues venis á quebrantar la Santa Regla. Otros me dicen, que sanais de enfermedades no comiendo, y que teneis salud para seguir en todo la Comunidad. Decidme pues, qual de estas cosas es verdad? Señor (respondió la humilde Luciana) lo uno, y lo otro es verdad. Despues de los cinquenta dias de no comer, fueron tantos los tormentos del demonio que cargaron sobre mí, que despues de ellos comí carne con mandato de Obediencia. Fueron los enemigos los que me enfermaron, y esto no lo supo quien*

quien me vió comer, y enferma: con que dixo verdad, aunque no sabia el fundamento. A esto añadió el Prelado: Eso es como si hubiera un Castillo que le comba- tieran enemigos para ganarlo, y el que lo defendiera su- friera los valazos, y cuchilladas, pero no le perdiera, que al fin saliera victorioso, aunque herido, y enfermo; y así, Sor Luciana, no por los tormentos de los demonios que recibiste perdiste cosa alguna de tus ayunos, pues los acabaste. Lo otro (concluyó Luciana) es tambien cier- to, porque su Magestad permite que sane de algunos ma- les con no comer, para que se conozca qual es su Santi- sima Voluntad.

Despidióse el Arzobispo, y sus ultimas palabras fue- ron estas: *To, Hermana Luciana, me alegraria de poder pasar sin comer con ponerme carne asada en el estóma- go, y pan tostado. Como si dixera: Has de saber, Lu- ciana, que tambien me han dicho, que con ponerte al es- tómago carne, ó pan puedes muy bien cumplir tus ayu- nos, y no comer en muchos dias; pero bien me hago car- go, que quando esto fuera cierto, son verdaderos tus ayu- nos, y yo quisiera poderlos hacer aun con las tales dili- gencias.* Este punto, que puesto en la plaza del mundo habia servido de piedra de escandalo contra la buena opinion de Luciana, y contra la de nuestras Capuchi- nas, tratandose de él aun en los estrados de las Señoras con notable vilipendio, se habia yá ventilado en una de las Juntas con prévios exámenes de su verdad. Uno de los mas Doctos que la componian habia pasado al Monas- terio á tomar declaracion á la Madre Provisora sobre la porcion de carne que se habia comprado para los repa- ros de la Sierva de Dios, y hallandose que ninguna se habia traído á este fin, declaró despues la Madre Fu- fermera, que pensando aliviar á Sor Luciana de los for- tisimos dolores que la oprimian, la obligó en dos oca- siones á que se aplicára al estómago sola la porcion de carne asada que cabia en media nuez, pero que ponien- dose mas accidentada con esto, la fue preciso el qui- tarsela.

Quedó con esta prudente averiguacion desvanecida

aquella ligera sombra , y se halló el ningun fundamento con que se habia asegurado , que para poder hacer aquellos rígidos ayunos usaba de reparos de carne. Por lo que hace á los del pan tostado daremos ahora el motivo con la satisfaccion. Pareció á la Sierva de Dios un dia podria servirla de remedio á los referidos males aplicarse al estómago una tostada de pan , y esto la motivó á que la fuera á disponer á la Cocina , en donde fue testigo de su ocupacion una Religiosa. Eran todos á esta sazón fiscales de la mas leve accion de Luciana , y habia algunas en la Comunidad que miraban con horror sus prolongados ayunos ; yá temiendo que con su astucia el demonio pudiera tener alguna parte en ellos ; yá sintiendo los públicos dictámenes de toda la plebe , que en realidad no paraban sino en murmuracion contra la religiosidad del Monasterio. De las Religiosas pasaba la noticia á los Confesores , y de estos por sus repetidas consultas á otros , y todos trabajaban sin sosiego por si fuese necesario deshacer algun particular engaño. Volviendo en esta ocasion Luciana de la Cocina con su pan tostado , sintió interiormente la voz del Señor , que la dixo : *No te pongas el pan , dexale , y vuelvete , que lo becho basta para calumnia.* Por entonces no entendió la significacion de las ultimas palabras , pero fue puntual en su obediencia. Dexó el pan , y volvióse á la Enfermería , é hizola el Cielo la merced desde entonces de libertarla de sus arcadas , y vomitos hasta tres horas despues de haber recibido el Santisimo Sacramento cada mañana , que era (segun podemos discurrir) lo que la Venerable Virgen deseaba , y para esto principalmente habia apetecido la tostada , ó reparo del pan , y admitido el de la carne asada , aunque sin efecto.

Llegó , pues , la Sierva de Dios á entender lo mucho que yá se hablaba de sus ayunos en la Ciudad ; pero con qué inalterable paciencia se evidencia de la respuesta que dió á otra Religiosa. Dixola esta un dia : *Para qué , Sor Luciana , te has puesto como el paño en el tablero ? Si tú supieras la cosa mas minima , con que te están desmotando , y calumniando , en verdad que te pesaria. Si*

se averigua que tus ayunos no son de Dios , grande mortificacion nos espera ; y Luciana con grande serenidad respondió : Hermana mia , eso mismo busco yo , que si es de Dios , se declare , y si no , salir una vez de ello . Si se declara que es del demonio , no será mortificacion para mí , sino un gran consuelo por verme libre de tal exercicio . Si se declara que es de Dios , hacer su Santísima Voluntad es lo que deseo , sin que haya tantas contradicciones ; que para eso me he puesto en ello para saber la verdad . No obstante no tuvo poca mortificacion el piadoso corazon de la V. Luciana al considerar á sus Hermanas padecidas con lo mucho que se hablaba contra el espiritu del Monasterio , y á su Confesor mismo hecho el blanco de la murmuracion . Sin duda fue grande esta mortificacion quando llegó á decir la Sierva de Dios : *Estas mortificaciones fueron por muchos dias , y muy continuas , y tan sensibles para mí por lo que tocaba al Convento , que no hay palabras para significarlo . Y mas abaxo : Pasé esta lluvia de trabajos muy á solas , y la tomara mejor de piedras , si Dios hubiera sido servido embiarmela , porque no se dixera lo que se decia::: Crecian las mortificaciones que he dicho por las nuevas que el Confesor me traía cada vez que venia á confesarme de lo que se decia por Granada , que tambien él llevaba sus mortificaciones de camino por ser mi Confesor , y del Convento .*

A esto ultimo parece aludia la Vision siguiente : Pedía Luciana al Señor remediára aquellos trabajos , originados por causa suya al Monasterio , y á su Director , y su Magestad se apareció á la Venerable como quando andaba por el mundo , con la Cruz en una de sus Santísimas Manos , diciendola : *Esta Cruz que vés son los ayunos que has hecho de no comer : ahora quiero que la lleves sobre los hombros por las calles públicas , acompañandome en los baldones , y desprecios que me hicieron por la calle de la Amargura , quando llevaba la mia áuestas .* Despues formó el Señor otra Cruz de solos los dos brazos de la que tenia en su Benditísima Mano , y se la puso á Luciana sobre sus espaldas , dandola

alientos para seguir el camino de la tribulacion ; y su Confesor el R. P. Fr. Juan Buitron , á quien nada se le escondia de estos Favores , tomaria el madero sin los brazos de la Cruz , que era lo que el Señor le reservaba , no para descargar , sino para sufrir al mundo ignorante , á cuya necedad no le es permitido conocer el lugar donde habita , y mora la Eterna Sabiduría.

No solo concedia el Cielo alientos á el Confesor , y Religiosas , sino que á unos , y otros los disponia con beneficios para que les fuese suave el peso de aquellas tribulaciones. No es dable producir los muchos testimonios que asegurarían esta verdad , ni tampoco nos será licito el dexar de referir algunos. Salió de Granada el dicho Padre Maestro Buitron , que en tiempo de estas calumnias , y de los exámenes vino á estar algunos dias en la Ciudad. Acometióle en Orihuela una enfermedad tan peligrosa , que en breves instantes le puso en el ultimo peligro , y trayendo á la memoria los muchos que llamando de lejos á su Confesada les habia oído , y con su Oracion libertado de iminentes riesgos , empezó á clamar en su interior á la Venerable Virgen con estas voces : *Madre Luciana , acuerdese de mí , y encomiendeme á nuestro Señor.* La Sierva de Dios , que entonces se hallaba en su recogimiento de la oracion puesta en Cruz , oyendo la voz de su Confesor , entendió se hallaba en alguna gravisima necesidad , y pidiendo con grandes veras por él á su Magestad , le sacó del riesgo , acreditandose despues por cartas , y por la misma deposicion del Reverendisimo , haberle hecho el Señor la merced de que al punto le oyese Luciana , para otorgarle la salud por sus oraciones.

Por estos tiempos llegó á Granada un sobrino de dos de nuestras Capuchinas , las quales no sabiendo de él en mas de dos años que habia marchado á Indias , le encomendaban al Señor en las Oraciones de su Sierva , pidiendola que no le olvidase. Hizolo entonces la Venerable Luciana , y despues de haber hecho una larga Oracion por él á Dios , dixo á las Religiosas : *El sobrino vive , él debe de ballarse en grande aprieto , que tiene*

mucha necesidad de oraciones, pero ha de volver á Granada. El caso fue, que de resultas de una aguda enfermedad le habia sobrevenido un tan furioso frenesí, que no podian descuidarse con él, y en una ocasion que le dexaron solo se salió desnudo á la calle, y en breve espacio con la espada dió muerte á un Esclavo suyo, y á un Caballo que tenia, sin que bastasen fuerzas humanas á impedirselo, y sujetarle. Sanó de su enfermedad, y volviendo á Granada, vieron cumplidas las Religiosas las predicciones de la Venerable Virgen, á quien manifestó el Señor lo que estaba sucediendo en Provincias tan distantes.

Otra de nuestras Capuchinas pidió á la Sierva de Dios, que pidiera á su Magestad en la Oracion por el buen éxito de un viage, que habia de hacer luego un hermano suyo. Encomendólo al Señor Luciana; pero llegando á entender del Cielo, que el tal habia de morir dentro de breves dias, respondió á la Religiosa: *Madre, el mejor viage es el de la Gloria: digale á su hermano, que suspenda el que quiere hacer, porque si lo hace ahora, le cogerá la muerte en el camino, y morirá sin el consuelo de los Santos Sacramentos.* Con tal anuncio persuadió á su hermano dexase por entonces su viage, y evidenció el acierto de la Venerable Virgen la enfermedad, que á poco tiempo le acometió, y quitó la vida, muriendo en su casa, y en su cama con todas las asistencias espirituales, que debe apetecer el Christiano para el mejor logro de su salvacion; y no quedando duda segun el tiempo en que determinaba marchar, hubiera muerto en despoblado.

Volviendo á los Exámenes, y Juntas que se hacian en el Palacio del Arzobispo para resolver, y determinar si podria el Prelado con segura conciencia dár la licencia para que la Venerable Luciana ayunára ochenta dias sin comer, ni beber en ellos, segun la habia inspirado el Cielo, ellos se concluyeron, adheriendose todos los Doctores, supuestas las pruebas de los antecedentes ayunos, á que no se la podia negar la licencia, que fue un testimonio fiel de su verdadero espiritu. Al Padre Alon-

so Ximenez se le encargó por el Prelado diera cuenta á la Sierva de Dios de la resolucion ultima , y de que cuidase de su gobierno ; pero como al dia siguiente se cumplian los ochenta dias que el Señor la habia señalado para aquellos ayunos , respondió la Venerable Luciana al referido Padre : *Señor , el tiempo es yá pasado , mañana se cumple . Yo no sé si Dios lo quiere ahora , ni me atrevo á començarle sin nueva inspiracion , porque no está en mi mano el hacerlo quando quiero , ni en la del Confesor . Pues aviseme* (respondió el Padre Ximenez) *en habiendo nueva inspiracion para que se haga .*

En efecto , despues de algunos dias la dixo el Señor : *Luciana , escribe al Padre , que venga , y traiga las obediencias para el ayuno , para que no te lo impida el enemigo , firmadas del Prelado , y que si quiere que lo bagas no mude circunstancia .* Obedeció la Sierva de Dios , y el Padre Ximenez se fue derechamente al Arzobispo , y le pidió sus veces para ordenar lo que juzgase conveniente ; pero no su firma , porque le pareció no seria del caso . A la noche la volvió á hablar el Señor , diciendo : *Luciana , yá tiene el Padre Alonso Ximenez las veces del Prelado , y le ha dicho , que con esto basta , que él vendrá , y te dará las obediencias . Viene en animo de que la Prelada te mande comer quando te vea con flaqueza , y ella á la primera semana que el demonio te atormente te lo mandará ; y se echará la culpa á la obra , y no al que la dirige , faltando á lo que Yo he ordenado . Esto lo permito para exercicio , y que padezcas , y merezcas . Faltando los tormentos del demonio , poco mereces en los ayunos . Los Examinantes piensan , que al punto que acabes los ayunos , han de vér la demostracion rara , y milagrosa , y aunque los hicieras , no la he de dár hasta pasados algunos años . Mira si quieres en su lugar pasar trabajos interiores , y enfermedades corporales , porque el ayuno no ha de hacerse sino como Yo lo pido , pues esta obra no la hago para ostentar mi Poder , ni manifestar tu virtud , sino para tu exercicio , y otros fines , que no conviene los sepan . Señor , con mucho gusto* (respondió humildemente Luciana) *bagase tu Voluntad en todas las cosas .*

Quan-

Quando á otro dia vino el Padre Ximenez , y se halló con esta novedad , no pudo menos de sentirlo, y mas hallando que la Venerable Luciana yá empezaba á padecer en tan gran manera , que no quedaban en lo humano esperanzas á su vida. Despues de una dilatada curacion , y de muchas sangrias , la ordenaron los Medicos el Viatico por verla acometida de nuevo de unas tercianas dobles , en que sincopizaba. A las enfermedades se siguieron las interiores tinieblas , los estrechos de su corazon , las dudas , y aflicciones , *que (en pluma de la misma Venerable Madre) fueron los verdaderos trabajos* , sin que en aquellos tiempos tubiera otro consuelo , que el que la dió su Angel Custodio, diciendo: *Acuerdate Luciana de quando yo te decia estando en los exámenes : Qué será si aprobados tus ayunos , y que todos convienen en que los executes , quita nuestro Señor la obra de en medio , y tú te conformas en no hacerlos ?* Expresion , con que el Angel algun tiempo antes la previno.

Referir lo que la Venerable padeció de enfermedades , es imposible , pues desde ahora hasta el fin de su vida apenas se puede decir que estubiese algun tiempo perfectamente buena. Duraron los trabajos interiores , y exteriores hasta el 1682, yá con prolongados accidentes , y dolores de hijada muy repetidos , y tan fuertes , que la privaban de sentidos ; yá con dolores á los ojos , muelas , y oidos , hasta quedar medio sorda , y ciega ; yá con cinco tumores , y llagas , de donde las mismas podredumbres indicaban quanto era su sufrimiento , saliendo con mucha abundancia tambien por la boca , y oidos : aunque en medio de tantos males seguia con admiracion de las Religiosas todas las Comunidades , y Oficios , como despues diremos. El amor caritativo con que miraban nuestras Capuchinas á la Sierva de Dios , y los oficios que todas la debian eran tantos , que apenas se hallaria en la Comunidad quien no derramase mucha copia de lágrimas al verla tan postrada al rigor de aquellas tercianas, que se la llevaban. Todas pedian al Señor las conservase una vida tan preciosa como la de Luciana , y á sus

repetidas , y eficacisimas instancias parece correspondió el Cielo. En medio de sus fatigas oyó la Esposa de Jesus que su Magestad la dixo : *Escribe al Padre Ximenez , que si quiere bagas el ayuno , te lo mande con las circunstancias que lo he pedido , y él sabe ; y si no , que te mande seguir la Comunidad en todo , y estarás buena , pero que se prepare para una enfermedad , y para el fin de ella.* El referido Padre la mandó seguir la Comunidad , y con solo esta diligencia quedó Luciana libre de la sobredicha enfermedad. A lo demás respondió , que no era de parecer hiciera los ayunos , y que en buen hora elegia lo que el Señor le quisiera embiar.

No podemos á punto fijo discurrir qué causa movió á esta resolucion á este Docto Padre , eligiendo mas bien padecer él , que el que los ayunos se hiciesen. *A mucho se atreve el Padre Ximenez* (dixo el Rmo. Buitron) *porque bien puede esperar la muerte despues de la enfermedad. Yo no me atreviera á eso , sino á que el ayuno se hiciera.* Aun no habia pasado el dia de su resolucion , quando se halló accidentado el Padre Ximenez. Sobrevinole un dolor de estomago , que padeció sin descanso por espacio de año y medio desde el 1646, como él mismo se lo aseguró al Dean de la Santa Iglesia de Granada yá en los ultimos periodos; encomendandose por su medio muy de veras en las oraciones de la Venerable Luciana , y pasó de esta vida á la eterna , segun los grandes exemplos de virtud , y perfeccion , con que hizo muy digno de eternas alabanzas su nombre.

Contaronsela á la Sierva de Dios en la Aceptacion Divina los ayunos como si los hubiera hecho , atendiendo el Cielo á la conformidad , y desnuda intencion , con que habia procurado se cumpliera el Eterno Beneplacito. Pero no por esto dexó el Señor de hacer á su Iglesia grandes mercedes por los merecimientos de la Venerable Luciana , dandola muy particular gracia para aquietar los ánimos , y serenar los espiritus. Su Don de Consejo se hizo patente al mundo , y con

él ganó muchas Almas para el Cielo , sacando á unas del infelíz estado de la culpa , y haciendo subir á otras desde lo mas ínfimo hasta lo mas encumbrado de la Christiana Perfeccion. Los Padres Espirituales , y Prelados la mandaban en innumerables ocasiones el baxar de su retiro á alentar , y consolar las Almas , conociendo su virtud ; y al vér el fruto que hacia en las conciencias , la intimaban con mayor fuerza los preceptos.

El oír á la Venerable Luciana hablar de las cosas Divinas , era un embeleso : sus conversaciones no solo pasmaban á los mas espirituales , sino que encendian en el Celestial Amor á todas las criaturas , admirandose quantos la oían de aquella claridad , con que ilustraba aun á los mas tardos. No caben en el guarismo los beneficios que alcanzó en sus oraciones para las Almas , y los cuerpos , ni las ocasiones en que manifestó en sus palabras quanto pasaba en lo mas interior de los corazones. Por este camino quiso el Señor hacer célebre á su Sierva , permitiendo , y disponiendo que aun las personas de mas graduacion la estimasen como á Santa , cuya opinion corrió no solo por la Ciudad , y por el Reyno , sino que se extendió por otros mas dilatados. Cada qual deseaba , y pedia su dictámen , advirtiéndole por los efectos lo acertado de sus respuestas. No la costó poco á una Señora Condesa de Granada el haber tomado estado de Matrimonio contra el parecer de Luciana , que la tenia dicho : *Señora, mire que no la conviene el casarse , y que si no toma mi consejo , en lo espiritual , y temporal lo ha de pagar.* El tratado estaba muy adelantado , y la Señora se casó , pero muy presto parecia su casa un infierno , y se halló en la precision de un divorcio.

Mudaronse las calumnias , que antes se levantaron contra la Venerable Virgen en ofertas , y favores , y las murmuraciones en agasajos , cariños , y estimacion. Esto , que á no pocas Almas ha hecho caer de la virtud , y prevaricar en la perfeccion , llenándose el mundo de hypocresías , y de embustes , amar-

gaba mucho al espíritu de Luciana. Todo su cuidado era el retiro , y apartar su Alma de mundanas distracciones , clamando de su corazon al Señor , el que la librase de riesgos. Quanto sentia la Venerable el que la tubiesen por buena , y por oraculos sus palabras , yá en una ocasion lo insinuaron sus sentidas quejas : *Cosa fuera de razon (dixo) es , que cada uno dice lo que le parece en los negocios que trata ; y á mí todo lo que digo se ha de tener por revelaciones. Y en otra ocasion : Señor , qué es esto ? Quitad por vuestra Sangre estas cosas simples de las criaturas , haced que os amen á vos , y que me conozcan á mí lo mala que soy.*

Mayor tormento era éste que el de los demonios para el humilde espíritu de Sor Luciana , y el huír de los aplausos de Granada la hizo tomar alientos para apetecer , y pedir á Dios la escogiese para la Fundacion de Conçentayna , de que entonces se trataba ; y su Magestad que la tenia desde la eternidad destinada para tan alta empresa , la dió el singularisimo gusto de sacarla de la Ciudad , y transplantarla al Reyno de Valencia. Asi se lo habia ofrecido el Cielo en la oracion , que en la noche del 5. de Abril de 1626. hizo , porque llenára Dios de sus Misericordias , y abrasára en su infinito Amor á la Venerable Madre Adriana el Espíritu Santo , que habia de tomar á otro dia el Habito de Capuchina. Salió , pues , de Granada en 4 de Diciembre de 1653. la Venerable Luciana con su velo negro por Monja de Coro , y Fundadora del Convento de nuestra Señora del Milagro de la Villa de Conçentayna , por voto de todas nuestras Capuchinas , y principalmente por el del Señor , que la habia mucho antes prevenido , diciendo : *Esta que hoy toma el Habito es una Alma muy de mi agrado , y ha de salir de aquí á fundar un Convento en otro Reyno , y tú irás con ella por Monja de Coro.*

A este mismo tiempo salió de esta vida para la Corte del Cielo el Rmo. P. Fr. Juan Buitron , Director de la Sierva de Dios , cuyo espíritu gobernó con

un zelo verdaderamente caritativo , benigno , paciente , y discretisimo , cumpliendose ahora el tiempo de un año , y quatro meses , que de orden del Señor le habia asegurado la Venerable Luciana por Agosto del 1652. le restaba de vida , para que se dispusiera. Fue este Religioso muy dado á la virtud , y tan desvelado como prudente para encaminar las Almas á Dios , y enseñaba con el exemplo de sus obras lo mismo que aconsejaba , y persuadia con el peso de sus palabras. Desde que la Venerable Luciana le reveló el secreto de su cercana muerte , no obstante que siempre habia hecho una exemplarissima vida , de tal suerte se preparó para aquel instante , de el que pende una eternidad , que á todos dexó embidiosos de su fervor , y espíritu. Su falta fue muy sensible para todos , y no pequeña para la Sierva de Dios , que habiendo salido ahora de su segundo *Desierto* , aun la restaba el tercero para alcanzar su Corona en los gozos eternos de la Beatissima Trinidad , pues aunque mudaba de tierra es constante que hubiera continuado con su direccion.

§.

L Levó el Señor á la nueva Fundacion á la M. Luciana para general consuelo. A las demás Compañeras las era de sumo alivio su compañía , en medio de los grandes trabajos que costó la subsistencia de aquel Religiosísimo Monasterio , por lo mucho que las alentaba , y animaba á todas al sufrimiento , y perpetua constancia. Tubo en los años primeros los oficios de Tornera , y Provisora , con que no solo cuidó de su Comunidad , sino de una multitud de pobres , que acudiendo cada dia al Torno iban sin falta socorridos. En todo el tiempo de aquel oficio ni una sola vez pudo su caridad heroyca negarles la limosna ; y la que en Granada habia trabajado lo que no es decible por el socorro , y alivio del necesitado , ahora hizo evidente el zelo que en su corazon ardia

por sus mismas manos. Pero qué mucho, si tenia abiertos los troges, y graneros de la Infinita Providencia, para que al tiempo oportuno reconociesen sus Compañeras lo empeñado que estaba el Todo Poderoso en asistirles con sus Misericordias?

De los anuales abastos de la Comunidad, que estaban al cargo de la Madre Luciana para el diario repartimiento, con licencia de su Prelada no solo surtía á sus Religiosas, sino á muchas pobres gentes de la Villa; y con ser tanto lo que daba, ningun año se verificó que faltase, antes siempre sobró de lo que prudentemente se juzgaba suficiente para el determinado número de personas de su Convento, y aun esto sin escasear las raciones, pues confesaban las Novicias, que con qualquiera de ellas se podría sustentar una familia. Aumentaba el Señor tambien el mantenimiento para dár el consuelo á la Venerable Madre de tener mucho que repartir entre los pobres de lo que sobraba. No obstante algunas veces probó el Cielo su constancia, permitiendo que llegase á experimentar necesidades, pero jamás perdió un punto de su acostumbrada tranquilidad, segura de que nada habia de faltar para quanto fuera preciso, y necesario para el sustento de todas.

En un dia de Pasqua se halló la Compañera de la Madre Luciana con la novedad de que apenas habia pan para que cenasen las Religiosas, y vino afligida á la Sierva de Dios, diciendo: *Bien puede su Caridad, supuesto que ha dado á los pobres el pan, buscarle para que coma mañana la Comunidad*; pero la Venerable Madre no respondió otra cosa que decir: *El Señor todo lo proveerá*. Asi fue, pues habiendo cenado aquella noche las Religiosas, y recogido despues el pan que las habia sobrado, se halló la canasta llena de panes enteros, y medios, tantos quantos fueron necesarios para que á el siguiente dia comieran todas. Y faltando para la noche, fue su Magestad servido de que pasase por el Convento el Padre Guardian de Religiosos de San Francisco de la Villa, que habia recogido tres tor-

tortas de limosna , y se las ofreciese á la Venerable, que las admitió para la colacion de su Comunidad, dando gracias al Señor por su Altísima Providencia, y pudiendo decir de sí con mucha razon : *La Misericordia , y la Verdad no me han desamparado : Tengolas puestas á mi garganta , y escritas en la tabla de mi corazon : por esto he hallado gracia , y buena doctrina delante de Dios , y de los hombres. Tengo todo mi corazon lleno de confianza en el Señor , y no me gobierno por las estrechas leyes de la humana prudencia.*

Siendo Portera , y supliendo por otra Religiosa en el Torno , la dixo la Compañera : *Vayase á la mano su Caridad en dár pan de limosna , porque no hay baringa , y los panes que hay son los precisos hasta el Martes.* Un imposible pedia á la Sierva de Dios , que para beneficiar al pobre jamás anduvo con semejantes reparos. En aquel mismo dia , que era Sabado , no solo dió pan á quantos llegaron al Torno , sino que repartió enteros muchos entre los pobres oficiales , que estaban entonces trabajando en obra del Convento , y lo mismo executó en los demás dias , no pudiendo dexar de compadecerse de la penuria de aquellos pobrecitos, ni aguardar á otro dia para darles algun alivio. *No digas al amigo (se dice en los Proverbios) anda , y vuelve , que mañana te daré : socorrele si puedes al punto.* Bien sabía la Venerable Madre lo mucho que podia, teniendo asegurada la Infinita Liberalidad , y asi nada se detenía en socorrer al necesitado. Llegó el Martes , y al ir á vér la Compañera si quedaba algun pan en las orzas , las halló llenas , pasmandose al vér tan acreditada del Todo Poderoso la caridad de su Amada Sierva , y dando gracias á Dios por su milagrosa Providencia.

De sus penitencias nada podemos producir á lo que llevamos dicho , que sirva de mayor confirmacion de su austero , y penitentísimo espiritu. Fueron continuadas , pero no tantas en Conccntayna , porque la obediencia á los Superiores era precisa , y ellos no se atrevieron á dár á la Venerable Madre aquellas licencias que

que la concedian en Granada. No obstante las tubo para algunos ayunos , que hizo con sola una escasa comida de yerbas por la caridad del proximo. Por el Excelentisimo Fundador de su Convento ayunó la Sierva de Dios quince semanas por sacarle del Purgatorio, á donde la reveló su Magestad le habia condenado por diez años , perdonandosele los nueve por los muchos sufragios , y oraciones que se le habian ofrecido , y añadiendola el Señor para confusion de las criaturas , que viven como si no hubiera Justicia en su Magestad: *Esto te digo , porque se vea el que vivió tan ajustadamente quanto Purgatorio habia de tener. Otros que no viven tan ajustados , qué será de ellos!*

Aceptó en otra ocasion la Sierva de Dios , porque no faltase un año la lluvia necesaria para los campos, el no probar el agua en quatro meses , porque con esta condicion la ofreció su Magestad que embiaria la lluvia necesaria desde el dia del Serafico Padre San Francisco , como se experimentó. No tenemos que ponderar el rigor de esta penitencia , ni lo mucho que el demonio la persiguió con la mas cruel , y deshecha guerra , quando llegó á poner á la Venerable Fundadora casi en las ultimas agonias. Otras tres semanas la dió licencia el *M. R. P. Fr. Chrysostomo Marti* para ayunar con solas quatro onzas de pan cocido en agua por una particular necesidad ; y fue servido el Señor de manifestar ahora á su Sierva lo mucho que sobrenaturalmente la habia asistido diciendole : *Luciana , las quince semanas que serviste en la cocina , el ayuno de este tiempo , los que has hecho de Comunidad , el no beber , el seguir el Coro de noche , y de dia , y las otras obediencias en que te ocupas , y las que empezaste sin salud , ni fuerzas , y las has cobrado en ellas , sabete que todo esto es sobrenatural en tu edad , y á dexar correr la flaqueza natural , nada podrías hacer.*

Esto pasaba el 1669, en que yá contaba la Venerable Madre los setenta y quatro años de su edad , igualmente abanzada , que sufrida de las penosisimas enfer-

fermedades. Un año entero se la encogieron con tan intensos, y continuos dolores los nervios de su cuerpo, que estuvo todo él valdada en la Enfermería. El 16.º. tubo un garrotillo, que si se alivió á beneficio de quatro sangrias, paró para nuevo padecer de la Sierva de Dios en una erisipela, y afecto al pulmón, á que no alcanzó la medicina. Hicieronla otras sangrias, y medicamentos sin número por espacio de un mes, pero sin que se conociera mejoría, hasta que la Santísima Virgen, con la Advocacion *del Milagro*, se la concedió á los eficaces ruegos que por su salud hizo la Comunidad. A la fuerza de los dolores que entonces padeció, perdió la vista de un ojo, y quedó sorda de otro oído; pero qué era todo para su generoso espíritu? Nada por cierto.

En medio de lo mucho que la Sierva de Dios padecía, como la dexáran no hacer cama, se mantenía alegrísima con vigorosa constancia, asistiendola muy particularmente el Todo Poderoso para seguir las Comunidades, como la misma lo dexó escrito por estas palabras: *En 78. años de edad que tengo, quando escribo esto, que los cumpliré en 7. de Noviembre de este año de 1673. no es mucho me bálle tan acabada de fuerzas: mas damelas nuestro Señor para seguir el Coro de noche, y de dia:: Es todo mi alivio seguir la Comunidad. Sea su Magestad bendito por todo. Y esto no mas?* Mas hacia la Venerable Madre. Si estaba desocupada por las mañanas, aún se mantenía en el Coro á oír quantas Misas decían, ó á continuar su oracion. Por la noche se empleaba en los exercicios de la Pasion, y de la Cruz, y en otras devociones mentales, y vocales, que la servian de eficaz antídoto contra sus perosos accidentes. Levantabase antes que las demás á hacer su *Via Crucis* con su cruz al hombro, y en este exercicio solía hallarla á las quatro de la mañana el Confesor de la Comunidad, despues de una, ó dos horas que yá estaba en él. Contaba este Padre por gracia, que si aun no habian baxado las Religiosas, llegaba la Venerable Madre al Confesonario, y le

le decia : *Esperese Vmd. Padre , que no han venido las Monjas : Yo estoy en casa de Pilatos , y en acabando esta estacion , las iré á llamar , admirandose el sobredicho de aquella singularisima constancia , y celebrando su sinceridad santa. En fin , en materias de fervor , y devocion (escribieron las que la conocieron) ni trabajos corporales , ni interiores , ni exteriores , ni enfermedades , ni todas las dificultades que se le ofrecieron en su larga , y penosa carrera , la entibiaron , ni turbaron su ánimo , ni retardaron sus fervores ; y lo que mas era , ni mudaba semblante , que con el mismo rostro , y alegria llevaba los trabajos , que pudiera los consuelos ; y contaba la Madre Maria de Gracia , que en lo fuerte de sus trabajos estaba tan serena de ánimo , y alegre , como si tal no pasára por ella ; y quando despues de la taréa del trabajo de la Cocina habia de tomar descanso , se entraba en la Celdilla , donde tenia la Cruz , y decia , que era prevenir las cosas para la noche , que eran cilicios , y demás cosas pertenecientes de penitencia , con que con lo prevenido pasaba las noches en la Cruz , y esta vida llevó años , á tiempo velando en el Coro , y sin acostarse , que toda su vida fue un continuo padecer.*

Con estos ejercicios libró de los acervisimos tormentos del Purgatorio á muchas Almas : convirtió á otras ; y la comunicó el Cielo , sobre el estado en que algunas se hallaban , individualisimas noticias. Encomendando al Señor la Venerable Fundadora en el citado año de 1670. á la muy piadosa Señora *Doña Isabél Vidal* , Madre de Sor Maria de Gracia , y Sor Cathalina del Espiritu Santo , la dixo su Magestad : *Por las Virtudes , y especialmente por la Caridad que tubo anteponiendo en un pleyto de acreedores á las conveniencias de sus hijos las de otros con resignacion en mi Divina Voluntad , di á todos los hijos Vocacion á la Religion , y á ella la previne para una buena muerte , y acepté las Indulgencias , porque solo estuviera tres boras en el Purgatorio. De otro Religioso llegó la Sierva de Dios tambien á entender le habia su Magestad llevado al*
Cie-

Cielo por la heroyca caridad de haberse arrojado intrepidamente á confesar á un hombre (á quien vió iban á dár muerte violenta) anteponiendo su propia vida á la salvacion del próximo. Ambos murieron á un tiempo, pues dirigiendose la intencion de los homicidas á el uno, á los dos alcanzaron con tragico suceso las valas; y el hombre arrepentido de sus culpas á beneficio de la absolucion, salió en Gracia de esta vida, aunque sentenciado por muchisimos años al Purgatorio.

Estos, y otros muchos secretos comunicaba el Señor á su querida Sierva, para que con el continuo empleo de sus oraciones hiciése mucho bien á las Almas. No es de omitir para el escarmiento el exemplo siguiente. Habia en el Convento una Religiosa de mucha virtud, oracion, y caridad con los próximos, y de una abstraccion tan extremada, que aun por no hablar al Confesor se confesaba muy de tarde en tarde, no haciendo caso de algunas imperfecciones, y leves defectos. Comulgaba cada dia, y aun quando estaba enferma hacia la llevasen á su Magestad. No dexó de recibir al Señor un dia sin haberse reconciliado, pudiendo, de un disgustillo que tubo con otra; y como esta falta la llegase á notar la Venerable Fundadora; hizo particular, y eficacisima oracion á Dios por ella, y luego sintió en sí una celestial voz, que la dixo: *Esta Religiosa morirá de repente, para que no tenga el consuelo de confesar, y comulgar en aquella hora, en castigo de que no se llega con la mayor pureza á la Comunión: En ello tendrá un vivisimo sentimiento tal, que purgará en aquel trance su falta.* En seis de Octubre de aquel año, estando al pie de la Cruz la Venerable Madre, la dió el Señor á vér en sueños á la otra Religiosa como difunta. Asustada de aquella vision se la contó á la referida, persuadiendola á que se dispusiera, pero ella lo hizo risa, respondiendo que se hallaba muy buena. Engañóse, y se vió con el amenazado accidente en el dia de la Comemoracion de los Difuntos, viyendo solos quatro

dias sin poderse confesar, ni recibir el Santísimo Viático, ni hablar una palabra, á causa de habersela hinchado tanto la lengua, que ni aun la fue posible el pasar una gota de agua. Murió, y fue por cinco años al Purgatorio. De creer es, que no la faltarian los Sufragios, y Oraciones de la Sierva de Dios, que aun viviendo la difunta deseaba su mayor bien, y la amonestaba con sus consejos.

Alcanzó ahora tambien la Venerable Madre con sus ruegos la salud del cuerpo para otras personas. Al *Doctor Cisternes*, estando en los ultimos vales, le consiguió el verse libre de la muerte, diciendo: *El Señor le ha concedido otros doce años de vida*, y cumplido el plazo tubo otra enfermedad, de que murió. En semejante riesgo estaba una Religiosa, y pidiendo á Luciana la encomendase á Dios, la respondió: *Tú la he alcanzado que nuestro Señor la dé vida por algunos años, aunque serán pocos, y en realidad ahora habia de morir*. La enferma se convalació en breve, y pasado algun tiempo la dixo: *Madre Luciana, qué tiempo me alcanzó de Dios de vida?* y su respuesta fue: *Desde el dia que te dieron el Viatico, cinco años poco menos*. Todo se cumplió á la letra, muriendo la Religiosa dos meses antes de cumplirse los referidos cinco años.

En los veinte primeros de su Santa Fundacion no tuvo que llorar el Convento la pérdida de otra Religiosa, que la de la Venerable Madre Maria de San Dionysio, con haber muchas de mas de ochenta años. Tubose esto por señaladisima merced del Señor para que mas se radicase en perfeccion la Casa, que empezaba entonces á florecer en toda virtud con los buenos, y santos exemplos de sus Venerables Fundadoras; pero la Madre Luciana un dia dixo, que dentro de pocos años moririan de doce á catorce Religiosas para el bien de otras, que entrarian en lugar de las difuntas, y del Convento, porque habia de aumentarse el número, y con los doctes sus conveniencias. En poco mas de diez años murieron las catorce Religiosas, y todo se cumplió como lo habia anunciado la Sierva de Dios. Omitimos otros mu-

muchos casos, y señaladisimas mercedes, con que la Eterna Sabiduría quiso hacer plausible la virtud de su amante Sierva, hasta que el Señor disponga otra mas dilatada historia de su admirable vida.

Quien tubo noticia prévia del dia de la muerte de otras personas, qué mucho la tubiera del de su propio fallecimiento? Hallandose muy cercana á él la Venerable Madre Cathalina del Espiritu Santo, oyeron las demás Religiosas decir á la Venerable Madre Luciana: *No morirá ahora, que antes he de morir yo*, como sucedió. En otra ocasion dixo á una de las que se habian elegido por Enfermeras: *Tú eres la que en tu triennio has de enterrar á la vieja. Antes que se acabe he de morir.* El triennio se acababa á principios de Septiembre, y por modo de recreacion á primeros de Agosto la dixo la Religiosa: *Ea Madre, que yá se acaba mi triennio, y no se ha muerto, y si se ha de morir bien puede darse prisa, que faltan pocos dias*: á lo que respondió la Venerable Madre: *Tú no lo crees, pues cerca está: bien puedes estar cierta en ello.* Poco gusto tubieron todas de oír aquel pronostico que hacia de sí la Sierva de Dios, y no poco que llorar quando luego la vieron difunta en 13. de Agosto de 1682, á los 86. años, nueve meses, y siete dias de su edad, y 66. de Religion. Recibió todos los Santos Sacramentos, y pasó de esta vida á la eterna con gran sosiego, y serenidad, obedeciendo humilde hasta la ultima hora. Hallóse muy apretada el dia 12. dedicado á la Esclarecida, y Serafica Madre Santa Clara, y llegando á la Venerable Madre Luciana de Jesus la Prelada, la mandó pidiese al Señor vida hasta el dia siguiente, porque la celebridad del dia las impediria estar á su cabecera. Pidió la Sierva de Dios á su Magestad la gracia, y desde aquel punto se sosegó hasta la hora de su dichoso tránsito.

CAPITULO XIV.

Vidas de las Venerables Virgenes Sor Petronila de San Francisco, segunda de este nombre, Sor Clara de Jesus, Sor Ana de San Gabriel, y Sor Manuela Baptista, que fallecieron desde el año de 1682.

basta el de 1686, noventa y ocho de la Fundacion.

DE familia ilustre nació la Venerable Virgen *Sor Petronila de San Francisco*, exemplar de Religiosas, y dechado de nobles Doncellas. Apenas llegó á tocar los siete años de su edad, quando empezó á admirarse su modestia, y que con ella crecian su juicio, y sería aplicacion á todo lo bueno. Gustaba mucho de Sermones, visitas de Iglesias, Vidas de Santos, devociones, y sobre todo de confesar, y comulgar con grandisima frecuencia. Sus Padres Don Juan de Pineda, y Doña Jacinta de Roa, que si distinguidos por su sangre hacian más estimacion de la piedad, que de lo noble, no la negaban aquellos gustos, alegrandose de las pretensiones que la pequeña Petronila les hacia por conseguirlos. Entre otras fue muy señalada aquella ocasion, en que oyendo la Venerable, siendo de pocos mas años, predicar con fundada energía de la Grandeza del Fin Altisimo para que Dios crió al hombre, quedó herida su bendita Alma del rayo de la Divina Luz para apetecer el lógro de la Gloria: quedandose estampadas en su tierno corazon las palabras con que acabó el Predicador, afirmando con el Glorioso Padre San Agustín, que si por vér, y gozar de Jesu-Christo, y estar en la compañía de los Angeles, y Bienaventurados fuera necesario padecer quantos dolores, y tormentos son imaginables, y aun el estar por largo tiempo en el Infierno,

se-

serian tales tormentos, y lugar tan abominable muy digno empleo de los amantes de Dios, y de su Gloria.

Repasando esta noble sentencia, salió del Sermon nuestra Petronila, y empezando desde entonces á discurrir el modo de vida que entablaria para no perder el Cielo, vino á meditar huir del mundo, y hacerse Religiosa. Poco tardó en elegir nuestro Monasterio de Capuchinas, la que apeteció desde luego el ser Descalza, y en Religion estrecha. Consultó la vocacion con su Confesor, y dió principio desde entonces á la perfeccion de una angelical vida, ensayandose en los ayunos, en el cilicio, y principalmente en el amor de la Santa Pobreza, y Oracion continua. Los regalos, y consue-
los de su espiritu eran grandisimos en los ejercicios que hacia, y tal la avenida del Divino Amor, que los instantes quisiera que fueran años para verse yá sin contingencias en la Casa de Jesus. Entró por fin en ella, despidiendose de todas las criaturas hasta volverlas á ver en la Gloria, exhortando á todos al amor de la virtud para lograr la salvacion. Respondiendola una persona su conocida: *Sí hija, que todos nos podemos salvar, y tú sin irte á Religion podrás tambien*: dixo la Venerable Virgen: *El que se ha de salvar lo sabe Dios, y si no le abrimos la puerta, quando llama á nuestra Alma, bien puede temerse, que se vaya, y no vuelva*. Digna sentencia de su ilustrado espiritu! No menos acertada fue aquella respuesta que dió á un pariente suyo, el qual haciendola presente la constancia que se hacia precisa para tolerar la dureza de un sayal penitente, la probaba con decir, que qué iba á adelantar en hacerse Monja, pudiendolo ser con mayor exemplo en su casa? *Mucho adelantaré* (dixo): *si con la vida que profese se me ha de dár el Reyno de los Cielos, qué mas puedo apetecer? Pero mas dá el Señor á las Almas, que sin negarles su Reyno, les dá á manos llenas en este mundo lo que solo se sabe con el exercicio de la Oracion, y de la Cruz, y las criaturas que de ellos no entienden, tampoco saben á lo que saben, que es la Gloria*.

Entró en el año de Noviciado, en el qual fueron
tan-

tantos sus exemplos, como los instantes de cada uno de sus dias. Apenas hubo hora en que no diera muchos de virtud, yá exercitandose alegre, y puntual en la Obediencia, y aplicandose fervorosa, y constante á la Penitencia, Observancia, Religion, y Piedad, Agradecimiento, Verdad, y Caridad: yá retirandose humilde á la Oracion. En estos exercicios empleó lo mas del tiempo que el Cielo la concedió de vida, y puede creerse la haria su Amado Jesus muchos favores: no siendo el menor el estado de contemplacion tan eminente en que la colocó su Dueño Amante, levantando en su bendita Alma tales llamaradas de su Divina Caridad, que se deshacia con los deseos de llegar á su union, y posesion. Nada satisfacía á aquella dichosa criatura, y quanto mas gustaba de las delicias del Cielo, mas, y mas crecia su amoroso fuego, padeciendo con sus encendidas ansias un doloroso, aunque suavísimo martyrio. Reflexione cada uno lo mucho que trabajaria la Venerable Virgen para llegar á tan alto grado. Ella como prudente, prevenida del aceyte de la Caridad, á todas horas esperaba la venida de su querido Esposo, velaba de noche, y de dia le embiaba presentes, y decia con mucha gracia á su Angel Custodio: *Angel mio, lleva este regalito á mi Señor, y Esposo, y que perdone lo poco. Aquí está mi corazon, llévaselo: mis pobres Oraciones, y mis pequeñas obras, llévaselas, y dile, que si mas tuviera, mas le embiara: dile tambien mis ansias porque venga: que por su amor no tarde.*

Concluido con tan grande incendio de caridad su Noviciado, no hubo en que detenerse para daria los Votos todos, y la Profesion. Previnose para ella con unos exercicios de Penitencia, y Oracion, manifestandose su heroyca humildad en las licencias que pedia para confesar sus pecados delante de la Comunidad, y que con esto conocieran las Religiosas lo indigna que ella era de aquella gracia. A 21 de Julio de 1674. profesó por fin aquel Angel de Dios la penitente vida con igual fortaleza de espiritu, que singularísimas demostraciones del Celestial Gozo que inundaba su amante

corazon en el dia de la Santa Virgen Praxedes, cuya oficiosísima caridad procuró entre sus hermanas imitar mientras vivió. Despidióse ahora para siempre de todos sus parientes, los cuales despues yá no la volvieron á vér, ni á oír; y lo que es mas, ni aun en la ocurrencia de la Profesion de su hermana *Sor Theresa Maria de Jesus*, que siguió como ella á su Esposo Divino, y recibió el Santo Velo tres años despues en nuestro Monasterio.

Pero qué mucho? Nada puede estrañarse, que así se portára la Sierva de Dios con los suyos de afuera, si con la hermana, que vivió dentro de su misma Comunidad, jamás comunicaba. Una, y otra se entregaron á el Amado Esposo Jesus, tratando solo de verse crucificadas en su amabilísima compañía, que era lo unico que podian apetecer: *Señor* (decia Petronila) *si no he de morir, embíadme que padecer: ó lo uno, ó lo otro apetece esta Sierva, y Esclava tuya*. Estas eran las ansias, y clamores de nuestra Venerable Virgen, y á esto reducía su Oracion, oyendo en fin á su Magestad, que un dia la dixo: *No te desconsueles, Petronila, que yá se derramarán como agua sobre tí los tormentos que deseas; y tu corazon con mi Amor se derretirá como la cera*. Así se cumplió, y entretanto que el dia deseado llegaba, los incendios de su caridad no la permitian ni un instante el descanso. A todas ayudaba, y siempre andaba procurando licencias para trabajar, pero muy especialmente con las enfermas, á quienes su presencia servia de indecible consuelo, pues el fuego del amor mas puro la dictaba palabras, que como agudas saetas traspasaban el corazon de cada una, llenandolas de indecibles espirituales bienes.

Cumplióse en fin la Divina Promesa, y casi de repente se halló Petronila toda herida de pies á cabeza: su virginal cuerpo todo atormentado de penosisimas llagas, y de acerbísimos dolores, pero ella alegrísima se recreaba en su padecer, dando continuamente gracias á su Esposo Amante. Fue asombrosa su angelical alegría, y admirable su paciencia, y silencio en su enfermedad.

Gran

Gran Religiosa ! Asi la llamaban nuestras Capuchinas al hallar al vivo retratada la paciencia de un Job en aquella enamorada Esposa de Jesus, que en pocos años, y en su mas florida edad supo dár en sus virtudes sazonadissimos los frutos de vida eterna. Oiganse algunas clausulas del Manuscrito de su Vida : Fue Sor Petronila de San Francisco un Angel, ó Serafin abrasadissimo de Dios, por quien suspiraba por gozarle : increíbles parecian los ardores con que andaba por ir al Cielo, y el sufrimiento con que llevó alegrissimamente el verse cubierta desde la cabeza hasta los pies llena de llagas, diciendo, que presto se caería el aposentillo de su alma, y se vería libre de la prision. A Sor Clara de Jesus su Connovicia, igualmente Santa que ella, empeñó para que encargára mucho á la Madre Margarita de nuestro Padre San Joseph le alcanzára de Dios que se la llevára. Hizolo la Religiosa, pidiendo por sí, y por la otra, y todas pasaron á gozar de Dios muy breve, siendo muy mozas.

§.

EL 1683. á 10. de Febrero acompañó á Petronila su Connovicia *Sor Clara Maria de Jesus*, á los 25. de su preciosa edad : siendo cosa particular, que despues de la Profesion de la una se siguiera á poco tiempo la de la otra : circunstancia que tambien se observó en sus tránsitos. Un mismo espíritu animó á ambas. Su vida fue toda angelical, y supo en poco tiempo adelantarse mucho en la perfeccion, pues en la práctica de virtudes, y en los exercicios de penitencia fue heroyca, y extremada. Despues de indecibles padeceres llegó á lo ultimo de la vida con tan extraordinaria alegria, y avenida de Amor Divino, como se infiere de la partida de su tránsito, que dice : *Murió en este Convento de las Capuchinas Sor Clara Maria de Jesus, tambien muy moza, habiendo padecido varios, y continuos males con grande paciencia, y resignacion, y tan en sus sentidos, y advertencia, que nos fue llamando á cada una para despe-*
dir-

dirse de todas con estrechos abrazos , alegría , y resignacion. Pedia á todas la ayudasen á bendecir á el Señor, y en ternisimas jaculatorias , y dulcisimas canciones entregó en manos del Divino Esposo su bendita Alma, llenando los corazones de sus hermanas de espiritual consuelo , y sus ojos de lágrimas.

Compusieron el virginal Cadaver, y trayendo una de las Religiosas , á quien pertenecia este caritativo empleo , la Cruz que se acostumbra para ponerla en sus cruzadas manos (cosa singular !) halló en ellas una de cristal de grandisima hermosura , y admirable resplandor. Admiróse del prodigio , y llegando á tocarla con grandisimo respeto , la halló inmoble en las manos de la difunta. Llamó á la Prelada , y esta á todas las Religiosas , para que diesen gracias á Dios de aquella maravilla. Hizose diligencia de quitarla la milagrosa Cruz, pero deslumbrando á todas sus brillos , por mas diligencias que hicieron no lo pudieron conseguir , y no bastando impulso alguno , con ella la vinieron á enterar. Renovó en todas el tierno llanto este suceso , con que quiso manifestar el Cielo el puro candor con que la habia servido aquel Serafin. Fue oriunda de casas muy ilustres. Sus Padres Don Geronymo de Espinosa , y Doña Maria Carrasco de Biedma. Vivió nueve años despues de profesa en la Religion.

§.

EN el 1684. dia de Santa Maria Magdalena , pasó á la Vida Eterna la Madre *Ana Maria de San Gabriél.* Dexó la casa de sus Padres D. Andrés Negrón , y Doña Geronyma de Serra , de familias muy conocidas , por buscar en la de Jesus un Esposo Celestial. Logróle en su Profesion , que hizo en 31. de Mayo de 1630. El Doctor Don Francisco de Castilla , que la dió el Velo , hizo tan alto concepto de Ana Maria , que muchas veces le oyeron decir : *Gran Sierva de Dios será esta Religiosa. Mucho entiendo que ha de obrar el Señor en ella ;* y no se

engañó, porque ella fue una de las que traxeron adelante la religiosa perfeccion, y rigidez penitente de las primeras Venerables Fundadoras, habiendo tratado, y conocido á cinco. Imitólas siempre quanto pudo en maceraciones, y virtudes, amando en el Señor á todas las que mas se adelantaban en la observancia, y austeridad; y siendo entre todas la que al parecer excedia la Venerable Sor. Luciana de Jesus, fue Ana Maria una de las que la atendian con mayor estimacion. En ocasion de estarse tratando de sus rígidos ayunos por el Prelado, y de hablarse de ellos tan mal por la necedad del vulgo, consolaba la Sierva de Dios á Luciana, diciendo: *Hermana, imposible es que las gentes del mundo nos quieran dexar; que el haberlo dexado nosotras parece que los incita á esto. Si dicen, ó no dicen, no es lo que hemos de mirar. Pidamos á Dios que les tape las bocas, y que sean muy santos todos. El mundo, que está lleno de males, y hay en él infinitos pobres, que no guardan los Mandamientos, no repara en su condicion, ni en el ingrato modo de proceder contra nuestro Dios, ni se espanta de los pecadores públicos, ni de los pecados, pero sí se espanta de que haya penitencias, y rigores en este tiempo. Se levantará todo el mundo, si vé cosas que desdican de lo comun, que esto ha hecho siempre. Callemos, y obremos, porque él no calla, ni obra; que así imitaremos la mansedumbre de nuestro Esposo Jesus, que tanto sufrió que habláran, y dixeran. Si nos miraren con desprecio, antes sufrió muchos el Esposo: si dixeran que somos hipocritas, y engañadoras, tambien lo dixeran de él: si nos trataren de ilusas, ó bereges, á Dios le tocará mirar esto, que es: quien puede poner en los corazones de los hombres el amor, y temor, para que temiendo la cuenta, y el rigor de su Juicio, no se alucinen ellos contra caridad en querer justificar, que es un malvado el Católico mas santo, que como se empuen no les será difícil. Nada nos embarace obrar la virtud.*

Eran estas las conversaciones de la Sierva de Dios, exhortar á que no se hiciese caso de la censura del mundo infeliz para obrar las penitentes virtudes. Ella por sí

no solo cumplia la Santa Regla, y Constituciones de su estado, sino que echaba cada dia mayores realces á su rigor. Callaba mucho, y hablaba poco, afianzando en su silencio el continuo íntimo trato con su Esposo Jesus, y con sus palabras el exemplo para todas. Contra determinadas personas nunca se la oyó conversacion, y en lo comun muchas veces la vieron llorar los pecados ajenos, como si fueran propios. Religiosa hubo, que la oyó en una ocasion lastimar con el penetrante hierro sus carnes, y suspirar en descompasados ayes: *Desdichada de mí, que no soy la que debo ser! Pues si yo fuera la que debo, el mundo no fuera el que es. Mis pecados son la mayor miseria. Dios mio, tened misericordia de mí.* Por la conversion de las Almas oprimidas, y bien halladas en las culpas hacia la Sierva de Dios innumerables penitencias: cubriase de cilicios: armabase la cabeza de espinas, de puas las plantas de los pies, de una cadena la cintura: ayunaba con solo el alivio de un poco de duro pan: poniase en la Cruz muchas horas, y procuraba estar todo el dia en presencia del Señor implorando su piedad; y á no templar el Docto Confesor sus fervores, hiciera por el bien de las Almas atrocisimas penitencias. Tanto ardia esta Sierva de Dios en la caridad! Aun mas vehemente fue siempre esta para con las Almas del Purgatorio; y era tan alto el concepto en que tubo siempre la devocion de hacerlas bien, que creía era la mayor en que el Christiano se podia emplear. Compadecease de sus penas, llorando el no ser ella con la perfeccion de sus exercicios capaz de dexar desierto el lugar de sus tormentos. Algunas la oyeron en una ocasion entre sentidas penas prorrumper en estas voces: *Ana, Ana, si tú fueras perfecta, y perfectos tus exercicios, no penarian tanto como penan aquellas pobrecitas! Tú tienes la culpa. Vuelve, vuelve sobre tí, y compon tu vida, para que ellas se libren; que irás tú á aquel lugar de tormentos hasta el dia del Juicio, como mereces, si no te enmiendas.* Semejantes consideraciones la obligaban á estrecharse cada dia mas en la perfeccion, y arreglo de su vida. Descansaba poco, y velaba mucho, pues

apenas daba á su cuerpo el sueño de dos horas en la noche, quando recordaba, y se salia de su penitente cama diciendo: *Vamos, Ana, vamos, que se abrasa la Casa, y las hermanas se queman: oye sus lamentos, y mira si puedes apagar aquel fuego.* Levantabase á la disciplina, á las estaciones de la Pasion de nuestro Redentor, á la Oracion, y al exercicio de la Cruz, en lo que gastaba el tiempo.

No satisfecho su ardiente corazon de tanto como hacia por sí en beneficio de las Almas santas, exhortaba con fervorosisimas súplicas á todas sus hermanas, constituyendose por Procuradora eficaz de sus alivios. No lograron pocos de la Sierva de Dios Sor Luciana de Jesus, á quien la Venerable Ana Maria aconsejó esta devocion, pidiendola con lágrimas no la olvidase, y haciendola presente no solo la necesidad extrema de aquellas afligidas Esposas del Señor, sino las ningunas facultades que yá tenían de merecer. Ana Maria abogaba por las Almas del Purgatorio, y por consejo de Luciana hizo, como hemos dicho, mucho bien á las de los pecadores, pues mutuamente se combidaban al exercicio de estas dos utilisimas devociones. Esta juzgaba mas agradable al Cielo la suya, segun consta del escrito que hizo de ella, en donde se leen las clausulas siguientes al folio 25. „ Si hubiera un Rey muy justo, Católico, „y juntamente poderosisimo, el qual tubiera dos hijos „solos, y los amára ternisimamente, y á ambos por „igual, y al uno por ser travieso le sucediera que le captiváran, y fuera á parar á tierra de Infieles, donde es- „tubiera aherrojado en cadenas, y padeciendo grandes „miserias, y al fin esclavo de gente tirana, y cruel, y „á pique de perder la Fé; si su querido Padre le viera „en tanto mal, y trabajos, y que él tenia muchos bienes para su hijo, cuánto sería su sentimiento? Si al „otro hijo le tubiera en su Casa, y Palacio lleno de llagas, dolores, y enfermedades, mas á este le podia el „Padre regalar teniendolo seguro de que no podia perder su Alma; siendo este Rey tal como he dicho, si „hubiera un amigo que le dixera: *Señor, yo os puedo li-*
„brar

„brar á uno de los dos , mirad si quereis al *captivo libre*,
 „ú al *enfermo sano* , es sin duda que dixera, que mas que-
 „ria vér al *captivo libre* , que al *enfermo sano* de sus
 „dolores , aunque al otro le tubiera en su casa con otras
 „tantas llagas como tenia. Pues estos dos hijos son el
 „Alma del Purgatorio , y la que está en *pecado mortal*;
 „que es *baxa* , y nada esta comparacion del *captivo para*
 „lo que es el que lo está del *demonio*; y de parte de este
 „Rey , y Benignísimo Padre Dios ama igualmente á las
 „unas que á las otras , y asi es fuerza que al *captivo* , que
 „es el *pecador* , desee vér en su *Gracia* mas , que á las
 „Almas del Purgatorio en la *Gloria*.” Hasta aqui la Ve-
 nerable Luciana.

No obstante los diferentes dictámenes en que esta-
 ban las dos Siervas de Dios , por ultimo mutuamente
 acordaron de ser , en quanto alcanzasen sus fuerzas,
 bienhechoras de todas las Almas , cediendo libre , y
 gustosamente á las del Purgatorio toda la satisfaccion,
 y á las pecadoras la impetracion de sus obras , ocur-
 riendo por este medio á ambas necesidades , y quedando
 ambas persuadidas de la grande utilidad de esta prác-
 tica por la consideracion de aquel amor abrasadisimo
 del Señor , con que desea universalmente el bien eterno
 de todas sus criaturas. Premió el Cielo á Ana Maria su
 ardiente caridad , haciendola entre otras soberanas mer-
 cedés la de una vida dilatada , en que continuando sus
 fervores , saliese de este mundo rica de los tesoros de
 sus buenas obras. Fue exemplar en el esmero de obrar
 con perfeccion las virtudes , sobresaliendo en la de su
 humildad , que la puso muy escondida de todas las cria-
 turas , huyendo de aquellos empleos en que podia ha-
 cerse visible su virtud , por lo qual siempre estaba con
 grandisimos empeños pidiendo por el Amor Divino la
 dieran por ocupacion los oficios mas humildes. Falle-
 ció llena de virtudes , y merecimientos. La partida de
 su tránsito dice : *Murió en este Convento de Capuchinas*
de Granada Soror Ana Maria de S. Gabriel , yá de mas de
70. años , Religiosa de grandes virtudes , en 22. de Julio,
dia de Santa Maria Magdalena , año de 1684.

§.

EN el de 1686. faltó á nuestro Monasterio otra Religiosa anciana con opinion de Santidad , la *Venerable Madre Manuela Baptista* , hija de Alonso Cabello de Espinosa , y Doña Ana Nogueras , igualmente honrados , que piadosos. Desde sus primeros años fue sumamente inclinada á exercicios de devocion , y penitencia , y empezó en su recogimiento, y desprecio de todas las cosas de la tierra á manifestar lo agradable que la era el camino de los Santos , y la ciencia del bien vivir. Entró en nuestros Religiosos Claustros para enriquecerlos con sus grandes exemplos , haciendo su Profesion á primero de Octubre del 1631. El vivisimo cuidado que la tierna Virgen tuvo para componer su vida , abstrayendose de quanto no la tocaba , y procurando cumplir sus precisas obligaciones con varonil espiritu , y ciega , y pronta obediencia , sobresalió de manera , que aun no cumplidos los dos años de Profesa , yá la dieron exercicio en la Enfermería.

No es facil entender lo que se adelantó en ella su nobilísimo espiritu , aplicado á la Caridad , y al estudio de la ciencia del Cielo. Con suma compasion atendia á las enfermas , y miraba todas sus acciones , y obras como de criaturas altamente desengañadas de las cosas de la tierra , y solía repetir dentro de sí: *O qué santas sois mis Hermanas ! O qué consagradas á el Esposo , que no aman á otro , ni de otro se acuerdan , que él ! O como todo lo desprecian , ni de nada tienen envidia ! Nada quieren saber , y si algo se las dice , nada las hace novedad : disgustanse de las pláticas que no son de Dios : no atienden á faltas ajenas , y solo cuidan de ser pacientes , humildes , y agradecidas. Y si porque se ván del mundo , con el claro desengaño de lo que es él , esto hacen ; cuidado cuerpo mio , que á el mundo quiero que empiezes á morir. El desengaño yá le tie-*

tienes. Anima mia vamos á trabajar para morir , antes que llegue la necesidad de morir.

De esta escuela aprendió Sor Manuela á vivir pobre , penitente , y nunca ociosa , sin admitir jamás descanso , ni buscar recreaciones , callada , paciente , y alegre , porque á cada instante la combidaba su esperanza para la Celestial Patria. Mientras estuvo de Enfermera voló á ella aquella Insigne Heroína la Venerable Madre Mariana de la Cruz , Hija primitiva de la Noble , y Santa Fundadora Lucia de Jesus. A esta Sierva de Dios pidió Sor Manuela la diera algunos consejos. antes de morir , que la aprovecharán para servir mucho á el Señor , y la Venerable Mariana la dió el siguiente : *Hija mia , lo que conviene es , que tengas muy en la memoria siempre nuestra Regla , y dár muerte antes que lleguen á ofenderte , á unas raposillas , que se crían insensiblemente en el corazon , y se les dá el nombre de esto no es nada. La que quiere ser perfecta , nunca ha de decir que esto , ó lo otro importa poco. La advertencia mas pequeña que la Regla hace , ha de observarse como si fuera el mayor precepto. La menor falta será un horrible monstruo , que tragará toda tu perfeccion , y te procurará dexar caer en el abismo ; y así hija , mi consejo es que siempre vivas muy observante de nuestra Regla , y serás muy buena Religiosa.*

Otro consejo utilísimo la dió la Venerable en otra ocasion por estas palabras : *Si quiere ser , hija mia , muger de provecho , ha de cuidar de mortificarse mucho , no digo en cosas grandes , que esas se las mandará el Confesor , y á su obediencia ha de estar ; digo en cosas pequeñas , para lo qual no hallará reparo. Trabaje en sí , y contra sus inclinaciones. Si en la de hablar una palabra se venciere , adelantaste mucho : si desea saber algo , no lo pregunte : si quiere suspirar , reprimase : si le viene una agudeza , callela ; y así en todo hallará en que mortificarse , sin que nadie lo entienda. Esto no quitará el que cumpla con la caridad que ha de haber entre todas , pues no debe entonces por mortificarse á sí mortificar á las otras , quando algo le pregunten , ó le*

le supliquen. Una cosa le encargo encarecidamente , y es , que procure vivir sola con nuestro Señor solo , que por muy santas que sean las comunicaciones con las criaturas , y por muy licitas , y religiosas que le parezcan , podrá desagradarle , y asi caridad no falte , y sea el amor de Dios el que en Dios , y por Dios solo nos úna para servirle.

La práctica continua de estos consejos de la Sierva de Dios hizo á Sor Manuela tan ajustada , cabal , y religiosa , que no obstante tantos años como vivió , nunca se la pudo arguir del mas leve descuido , venerandola quantos la conocieron , asi de afuera , como de adentro de la Clausura , con el nombre , y aprecio de *Santa*. Fue muchos años Sacristana , Tornera , y Procuradora. En lo primero resplandeció heroyca su fé , piedad , y religion , dando culto al Rey de los Reyes , que veneraba tan de cerca Sacramentado , con muy primorosas obras de sus manos , y consiguiendo grandes bienes para los proximos. Con un poco de azeyte de la lampara curaba dentro de casa muchas veces los males , y con su oracion eran visibles las gracias que alcanzaba del Señor en el remedio de las necesidades , que particularmente la eran encargadas. En los otros empleos resplandeció heroyca su caridad para los de afuera , y para todos los dependientes del Monasterio , asistiendoles con abundancia , y con lo mejor á todas horas , cuidandoles , y agasajandoles porque amasen mucho á su Criador , y nada tubiesen que apetecer. Dentro de casa era admirable Sor Manuela en el repartimiento , con que servia á el comun de sus hermanas , procurandolas quantos alivios podia , y sin perjuicio de lo economico que ordena la prudencia.

En fin fue muy hija de las primeras Venerables Madres Fundadoras , imitandolas en las durezas del cilicio , y de las penitencias , en los incendios de la oracion , en lo continuo de la devocion por la conversion de las Almas , en la caridad para con Dios , y en la observancia puntual de sus obligaciones. Mu-
rió

rió Septuagenaria , como lo describe su partida , que dice: *Murió en este Convento de Capuchinas de Granada la Madre Soror Manuela Bautista con edad de setenta años , y con grande fama de santidad. Año de 1686, noventa y ocho de la Fundacion.*

CAPITULO XV.

Vidas de las Venerables Madres Catharina del Espiritu Santo , una de las Fundadoras en Concentayna , Gregoria de Jesus , y otras Siervas de Dios, que fallecieron desde el 1687, hasta el 1690, año ciento y dos de la Fundacion.

FECUNDA siempre la Ilustre Granada , no cesa de producir al Orbe Christiano personas virtuosísimas , que la engrandezcan. Hija fue de aquella Nobilísima Ciudad la *Venerable Madre Catharina del Espiritu Santo* , fruto de bendicion , que consagraron desde la cuna al Cielo sus Padres Don Balthasar Rodrigo , y Doña Isabél Vidál , de descendencias , y casas de mucha estimacion. Fue la tercera estimable prenda de aquel casto Matrimonio , habiendo sido la primera la *Venerable Madre Maria de Gracia* , tambien Religiosa Capuchina , y la segunda el *Rmo. Padre Presentado Fr. Agustin Galvez* , igualmente docto que virtuoso , y que por su Religion de Predicadores mereció muchos años la Prelacia en el Convento de Guadix. Don Balthasar murió , y Doña Isabél quedó viuda con los tres en la menor edad ; pero aunque pobre , confiada en la Divina Providencia , que nada la faltaria para la crianza de sus pequeñuelos hijos.

No quedó defraudada su esperanza. Premió el Cielo la aplicacion que puso la Noble Matrona en la santa educacion de aquellas predecitas de su corazon tan

desinteresadamente , que quando pudiera en ellas vincular las esperanzas de sus propios alivios , jamás pensó en otra cosa que darselos al Señor , para que no sirvieran á otro Dueño. El Ilustrísimo Señor Don Garcerán de Albalá , que como Prelado tan justo procuró siempre penetrar , y conoçer las necesidades mas ocultas de su Pastoral Rebaño , luego que conoció la de esta Señora , y su virtud , y circunstancias, la propuso un medio , en que sirviendo á Dios , nada la faltára para sí , ni para sus hijos de lo preciso , y necesario. Ofrecióla tres plazas en el Colegio de Niñas Nobles para ella , y sus dos hijas , siempre que le hiciera el gusto de pasarse á vivir á él , para atender con la Rectora á toda la primorosa , y florida juventud que alli se criaba , dandola al mismo tiempo palabra de que Agustin quedaria á su cuidado. Admitió la proposicion Doña Isabél , dando muchas gracias al Cielo por favor tan singular.

En aquel Noble , é Insigne Colegio se crió en toda abstraccion Catharina , siendo admirable en sus talentos , y juicio. Nunca gustó de entretenimiento pueril , ni la pudieron hacer que se esparciera en las acostumbradas recreaciones por la nativa entereza , y compostura de su natural. En los dias de trabajo procuraba licencia para ocuparse en alguna primorosa labor, que en esto fue muy particular su destreza , y habilidad ; y en los de fiesta se aplicaba á la leccion de algunos libros Espirituales , ó se ponía á rezar algunas devociones. Eran estas sus diversiones todas , y sus virtudes mas de lo que podrá explicar nuestra pluma ; pues desde muy niña empezó á padecer mucho por el Señor. Criabase enferma , sin que humana diligencia bastára á sus alivios. La mas selecta medicina jamás la aprovechó , y esto fue causa de que muchos pensasen de Catharina que comia algo á escondidas , que la quitaba la salud.

La sospecha fue tan sin fundamento , como que la Noble Niña nunca estaba sola , y ni la Rectora , ni su Madre , ni ninguna de las otras que componian aque-

lla Comunidad , la habian visto cosa de comer mala, ni buena en sus manos ; pero no obstante ella se vió reprehendida de un delito , que no habia hecho , y de las reprehensiones pasaron á hacerla castigos con que escarmentarla. Notable virtud de niña ! Nunca se escusó de quanto la imputaban , ni se quejó de las penitencias , sino que tomándolas sin pesadumbre decia: *Sea por mi Dios : sea por mi Jesus*. Siempre fue en todo admirable su paciencia , llevando con mucha humildad los males que su Magestad la embiaba , y no dexandose caer en cama , aunque mas la estrechasen. No explicaba los dolores , y si su semblante no manifestára lo mucho que ella padecia , ninguno lo entendiera por su disimulo , y mas al verla la primera en la labor , y demás distribuciones del Colegio.

Asi procuró la Santa Niña vencer su entereza , y fortaleza de genio , dexandose mortificar de todos , y mortificandose á sí misma. Con la guia de un Padre Espiritual , y su aplicacion á todo lo bueno , consiguió desde pequeña ser muger de muy fructuosa oracion , y en ella hizo un firmísimo proposito á el Señor de mantenerse por su vida en perpetua virginidad. A el Estado Religioso fue inclinadisima , pero como se juzgaba inutil por sus achaques para que la admitieran en Clausura , nunca la dictaba su humildad que podría tener lógro este pensamiento. Esta fue la razon de haberse mantenido hasta los veinte y tres años en el Colegio , habiendo visto á su hermanita entrar en nuestra rigidéz penitente , y profesar en ella el 1634, quedandose en sus deseos , y sin oírsela mas palabra que las siguientes : *Anda hermana mia á donde mi Jesus te llama : Dichosa tú , que mereces esa merced del Cielo , que yo no merezco. Quién pudiera seguirte los pasos!*

Atiende el Señor al corazon de los humildes como al de Catharina , y fuela disponiendo con la práctica de virtudes , á que la animaba su paternal providencia para traerla á la Religion. A principios del 1646, postrada á los pies de su Dueño Jesus , le pedia

con encendidas ansias la manifestára el camino por donde con mayor acierto le hubiera de servir; y hablandola el Señor á lo mas interior del Alma, la dixo: *Sigueme hija con la Cruz, y vete con ella á Capuchinas, que esta es mi voluntad.* Aqui entendió la Venerable Doncella, que aun continuando sus males, si los llevase con resignacion, y tolerancia, á cargo de su Magestad quedaria hacer que la recibiesen en nuestro Monasterio. Salió de la Oracion con tan grande alegria nuestra Catharina, que no fue posible ocultarla á quantas la miraban, y estrañandolo la Reçtora, la dixo: *Mi Catharina, qué es eso que está tan contenta? Está mejor de sus males, ó la han venido algunas buenas nuevas?* Señora (la respondió) *he estado pensando que yá tengo bastantes años, y que es preciso elegir algun estado, que yá basta lo mucho que he dado que merecer á Vmd. y á todas en esta Santa Casa, y lo que tantos dias há no he podido recabar conmigo, yá gracias á Dios me he vencido á determinarlo. Yo al mundo no quiero ir, sino derecha á donde mi hermana está, y esto lo quiero hacer porque me parece razon, mas que por otro fin.*

Ofreciôla la Reçtora ayudarla para el lógro de tan buen pensamiento; pero porque no errase en la eleccion, la mandó tomar dictámen de su Confesor. A este dió cuenta de todo la Santa Doncella, y halló que no siendo otro su parecer, la aconsejaba, que pues el Cielo la llamaba á el Monasterio de Capuchinas, tubiese una firme esperanza de que ó se la aliviarian sus males, ó que no la serían de impedimento para seguir tan grande austeridad. El mismo, que conocia muy bien el alto espiritu de Catharina, practicó todas aquellas diligencias que son precisas para conseguirse la pretension. Sacó el despacho del Vicario General, que lo era por el Ilmo. Sr. D. Martin Carrillo el Doctor Don Agustin de Castro y Vazquez, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de Granada, su fecha de 15. de Diciembre de 1646, y dispuestas todas las cosas hizo la Venerable Doncella su entrada
en

en los primeros meses del año siguiente. Tomó con el Santo Habito el sobrenombre del Santo Patriarca Francisco , y baxo el mismo celebró su Profesion en el 1648.

Oygase su autentica nota : *A 22. del mes de Julio de 1648. años , profesó en este Convento de las Capuchinas de Granada Soror Catharina de San Francisco, hija de Don Balthasar Rodrigo , y de Doña Isabél Vidal, en manos de nuestra Madre Abadesa Soror Adriana del Espiritu Santo. Asistió á ella el Licenciado Bartholomé Ramos Berrocal , el qual la dió el Velo , &c. Soror Adriana del Espiritu Santo , Abadesa. Soror Melchora de Santa Inés.* Al folio siguiente se halla otra nota , firmada de la misma *Soror Melchora* , Abadesa que era entonces , en donde entre las demás Venerables Fundadoras , que salieron de nuestro Monasterio para la nueva Fundacion de Concentayna , se coloca á *Soror Catharina* con el mismo sobrenombre de *San Francisco*. Hemos hecho esta relacion , porque quede justificada la identidad de la persona de la Venerable Madre , que hallamos con el diferente nombre de *Soror Catharina del Espiritu Santo* en su nuevo Convento, ignorando el por qué la llamen así sus hijas , y la dén este titulo en la Relacion que hicieron de su Vida , que con las de las otras seis Compañeras tenemos á la vista en un libro en folio. Por esta razon nosotros aqui, y en nuestra primera parte no la titulamos con otro sobrenombre , que con aquel que en nuestros tiempos es conocida.

La vida que principió la Venerable Profesa fue en todo admirable , sin que la salud quebrantada en nada la impidiera , ni el seguir las Comunidades , ni usar las penitentes rigideces , ni el gastar muchas horas en la Oracion. En ella la añadió el Cielo crecidissimas inundaciones de amarguras , de todas aquellas que reserva para sus amigos el Divino Amor , y con ellas la adornó el Esposo Amante , para que apareciese mas hermosa á sus ojos. Imposible parecia que la Venerable Catharina pudiese vivir , y beber tantas amarguras;

ras ; pero levantandose á sí , sobre sí misma pisaba la repugnancia de su quebrantada naturaleza , haciendola querer , y desear lo mismo que pudiera aborrecer. Decia graciosamente que estaba sola quando el Señor no la dispensaba alguna particular pena sobre las comunes que en sí sentía , y en el dia que sucedia asi , solía decir á su Esposo Jesus : *Señor , es posible que hoy haya sido tan vacío ? Haced Señor , y Dueño mio , que mis dias sean llenos , dandome á gustar de los tormentos de tu Cruz.*

Concediaselo su Magestad , y quando con los dolores , y trabajos que la daba su fineza , parece habian de quedar sosegados los ardores de aquel encendido Serafin , clamaba por nuevo padecer. Su virginal cuerpo no tubo otros descansos que los de una Oracion prolija , una vigilia perpetua , un ayuno interminable , un justillo de hierro continuo , los comunes cilicios , y sangrientas disciplinas. Entre estos inmutables voluntarios exercicios solía alguna vez desfallecer , no pudiendo soportar el peso de tanto rigor ; mas imitando los alientos del Serafin Francisco , solía decir á su afligido cuerpo : *Perdona hermano jumentillo , perdona , y no te caygas , que esto lo hacemos por un Dios , que por Purisima Caridad padeció indeciblemente mas por nuestro bien , hasta dár la vida en el afrentoso leño de la Cruz.*

Fue electa por Madre Fundadora del Convento de Concentayna á los cinco años de Profesa , que aunque tan moza , y débil , era muger fuerte , grande , y muy á proposito para plantar la Observancia mas estrecha. Nada cedió en la Nueva Fundacion á los acostumbrados rigores , como se afirma en la citada relacion de sus virtudes. Oyganse algunas clausulas de este proposito : *Fueron los achaques graves , y continuos , y mayor su paciencia en tolerarlos. Hizo muchas penitencias de usar cilicios , disciplinas , ayunos de pan , y agua , muy continuas vigiliias , empleandolas en oracion , y en particular los tres años que asistió por Confesor el P. Sebastian Colón , que estuvo á su direccion mientras*

tras vivió ; mas los tres años dichos no se acostó en la cama despues de Maytines , y antes sobre las tablas , teniendo un pedazo de madera por cabecera. No por enfermedad se eximió del seguimiento de la Comunidad , antes era la mas puntual en el Coro , y demás ordenaciones de la Regla de trabajo , y humildad ; y era cosa de admirar verla á veces con semblante de quien acaba la vida.

Tubo la Venerable Madre en los principios el empleo de Sacristana , y con su primor , destreza , y habilidad llenó de aseos su Sacristía. En el Torno , en que despues la tubo la Obediencia por espacio de quince años , dió pruebas las mayores de su ardiente caridad para con el próximo , dando hasta su comida de limosna. Ningun pobre llegó á la Santa Tornera , que no le socorriera franca , y liberalmente con licencias anticipadas , y absolutas de la Prelada , y se tubo por cierto , que multiplicaba la Divina Providencia los viveres , porque no era posible sufragasen de otro modo al abasto del pobre Convento , repartriendose tan á manos llenas entre necesitados , y mas siendo tantos los que acudían á solicitar su remedio. Quando en otro tiempo hallaba la Sierva de Dios necesidades en su Casa , la oían sus Religiosas estas palabras : *Si quieren vivir con desahogo , no hay otro remedio , que dár á los pobrecitos limosna. No hay que tener rezelos de que se menguarán las provisiones , que nuestro Señor las multiplicará , sin que en esto haya duda.*

Sobresalió la Madre Catharina tambien en la virtud de la humildad. Era muy ínfimo el concepto que formaba de sí , y así fue grandísimo el estudio que hacia de no ser conocida de las gentes , y de que la tubiesen en nada. En el prolongado tiempo de Tornera solo tubieron la dicha de tratar á la Sierva de Dios algunas pobrecitas Beatas , que iban á que las socorriera. Para otras gentes hacia que hablase su Compañera , y así de quantas personas de distincion llegaron al Torno , ninguna la pudo conocer. Practicaba con mucho consuelo las cosas mas humildes , y procuraba servir á las Religiosas to-

todas. Si con la heroyca abstinencia de toda palabra, que no fuese muy precisa, llegaba á discurrir que habia mortificado á alguna, lloraba con copiosisimos raudales su aprehension, y luego se arrojaba á los pies de la que juzgaba ofendida. Otro tanto hacia si pensaba que de alguna palabra se habian resentido, y solia decir con muchas lágrimas; *O cómo bago ganar la Gloria con mi mala condicion! Qué Purgatorio he de tener!*

Su constancia en el padecer no hay palabras que la declaren: fue notable su estabilidad, y firmeza en el penitente genero de vida que en su primera edad comenzó, y en lo mucho con que su Amado Jesus la regaló. No se la apartó en muchos años la calentura, ni un vehementisimo dolor al costado, de que la procedia una penosisima tós, cuya fuerza la hacia arrojar sangre por la boca, y ninguna cosa la paraba en el estómago, siempre lastimado, y dolorido. Un tumor á la garganta apenas la permitia respirar. Y cómo estaba la Sierva de Dios? Alegre, y gustosa: asistente á toda religiosa distribucion, firme en la abstinencia, y ayuno, y constante en afligir á su pobre cuerpo. Su comida por mas de siete años estuvo reducida á un par de huevecillos asados, duros, y las mas veces frios, ó á algunas legumbres sin aceyte, ni aderezo.

Asi vivia casi agonizando en un alto mar de penas, sin que nadie la oyera otra palabra que esta: *Sed tengo;* y á la verdad era su sed intolerable por padecer. La fuerza de las fiebres la atormentaban tanto, que los labios, y lengua se la divisaban como un carbon, pero negabase al alivio de beber, sino á las horas que la Prelada, y Medico la tenian ordenado. Mandaronla despues, que tomase de quando en quando un poco de agua para humedecer la boca, y como no se la previno mas, por mortificarse tambien en esto la tomaba caliente. *Era admiracion* (dice su vida) *vér que ni una gota de agua queria tomar de alivio. La flaqueza tal, que vino á quedar como un esqueleto, que causaba temor verla. Estubo algunos años antes de su muerte en la Enfermería, y hasta lo ultimo en el Coro. De dia, y en comer en el Refectorio*

siguió la Comunidad, y escusó dár alivio á su cuerpo, quanto pudiera otro ser menos constante en tantos trabajos de enfermedades casi continuas.

Devota era en grande manera, y compuesta en las Comunidades, atenta á todas las ceremonias de la Religion, y en el Coro en particular estaba con gran reverencia, y devota compostura, y casi siempre en oracion de rodillas, y en cruz. Hacia con gran trabajo las Estaciones de la Via Sacra; que era muy devota de la Virgen Santisima, de las Almas del Purgatorio, y de muchos Santos. Llegó á el fin de la vida, que tubo bien prevenido con santos empleos, y buenos exemplos. En uno de los aprietos que le daban fue perdiendo las fuerzas hasta llegar á no poder levantarse de la cama, en donde estuvo algunos dias. Por orden del Medico recibió los Sacramentos con mucho acuerdo, y devocion, y se dispuso para el ultimo trance, que fue en el mes de Noviembre en dias tres de 1687.

Tubo la Madre Catharina muy poca comunicacion con nadie, y así se pudo saber muy poco de su interior; bien que con reparo se advirtió dixo algunas cosas, que parece no las pudo saber sino por revelacion. Mas como el mayor testimonio del buen espiritu sea la observancia de las Leyes de Dios, habiendo sido tan exemplar en su guarda, y en las obligaciones de su estado, puede venerarse piadosamente su memoria para imitar sus virtudes, y alentar á las Almas á observar sus Divinos Preceptos. Murió á los sesenta y tres años de su edad, y treinta y ocho de Religion. Yá diximos en nuestra Primera Parte como la Venerable Petronila de S. Francisco, que fue para Novicia de aquella Fundacion, y era sobrina de la Sierva de Dios, la pidió que no la dexára en este mundo, sino que se la llevára al Cielo consigo, y alcanzando del Señor la deseada gracia, tambien falleció á los ocho dias del tránsito de la Venerable Tia, y á los quince de haberla hecho la súplica. Ambas dexaron al Nuevo Monasterio sus cuerpos, y desde él caminaron al Esposo, logrando su union, y compañía para siempre.

§.

EL 1689. á 24. de Julio falleció en nuestro Monasterio la *Madre Gregoria de Jesus*, hija del Veinte y Quatro Alonso Ruiz de Castilla, y Doña Maria de Avila, de muy esclarecidos linages. Renunció desde niña por Jesus todos los regalos, y conveniencias de su casa, portandose desde su edad primera como un Angel en sus acciones. Profesóla en 28. de Octubre del 1626. su pariente el Doctor Don Pedro de Avila, Abad de la Collegial del Sacro Monte, y fue muger insigne, y muy habil, y aproposito para todos los oficios de la Comunidad, que apenas hubo uno, que no tubiera por Obediencia. Sirvió al Monasterio con sus consejos, al Torno con su circunspeccion, y exemplo, á cada una de las Religiosas con su liberalidad, y atencion, al Noviciado con su Magisterio, y al Coro con su angelical voz, de Vicaria, de Maestra, de Tornera, Procuradora, y Discreta.

Resplandeció sobre todas las virtudes la de su heroyca, é inalterable paciencia. En su ultima enfermedad estuvo sin moverse todo el tiempo de cinco años en su penitente cama de un lado, y en los demás de su prolongada edad sufrió con celestial aliento continuas quimeras con el demonio. Hasta su muerte la persiguió el infernal espiritu con tantas, y tan horribles visiones, que pondrian espanto al mas alentado corazon, y mas quando jamás hallaba remedio que la aliviára de peso tan terrible. Hallabase un dia su Confesor al Torno en ocasion de llegar á preguntar por la salud de Gregoria una muger anciana, que en casa de sus Padres la habia servido de criada, y diciendola el virtuoso Varon lo mucho que la Venerable Madre padecia, exclamó la anciana, que la habia visto nacer: *Santa mia! Con qué grandeza se crió, y en qué trabajos está! Hasta con agua de flores la bautizaron, porque quando nació salió casi ahogada, y ahora con qué poco regalo estará la pobrecita mia!*

Aturdido el Confesor de lo que habia oído á la pobre ignorante, empezó á inquirir con singular solicitud sobre las circunstancias del bautismo de Gregoria, y hallando que no estaba bautizada, con acuerdo del Ilustrísimo Prelado se la comunicó el Santo Sacramento pocos tiempos antes de morir, y desde entonces se halló libre de la cruel guerra con que la atormentaba el Infierno. Falleció llena de virtudes, segun lo refiere la autentica partida de su muerte. *Año de 1689. (dice) Vispera de Santiago, Patron de esta Ciudad de Granada, en este Convento de Capuchinas murió la Madre Soror Gregoria de Jesus, Religiosa de singulares virtudes, y Observantisima, habiendo estado cinco años tullida sin moverse de un lado. Llevólo con admirable paciencia, y conformidad.*

§.

EN el mismo año de 89. acabó sus dias *Sor Thomasa de San Francisco*, que profesó el penitente Instituto en 17. de Septiembre de 1662, dia de la Impresion de las Llagas de su Santo Patriarca. Pusola el Velo el Canonigo Don Francisco de Peralta, su tio. Sus virtudes describe la partida breve de su fallecimiento, que dice asi: *Año de 1689. vispera de las once mil Virgenes, murió en este Convento de Capuchinas de Granada la Madre Soror Thomasa de nuestro Padre San Francisco, Religiosa de singular virtud, y observancia, muy imitadora en la humildad, y pobreza de nuestro Padre San Francisco, y de nuestra Madre Santa Clara. Era hija del Capitan Don Rodrigo Narvaez de Herbias, y Doña Juana Galeote.*

§.

EL 1690. fallecieron otras dos Religiosas *Sor Antonia de la Cruz*, y *Sor Maria del Sacramento*, segunda de este nombre. La primera fue de Profesion Lega, pero de virtudes tan singulares, que admiraban

al Ilustrísimo Señor Don Juan de Leiba, Obispo de Almería, Capellan Mayor de la Real Capilla entonces, el qual asistió á su Profesion de 30. de Junio de 1664. Era hija de Diego de Córdoba, y Doña Ana Maria Navarro. La segunda imitó las grandes virtudes de su hermana la Madre Manuela Baptista, de quien poco há hicimos mencion, y ésta siguió los pasos á nuestra Soror Maria, que profesó antes en 6. de Julio de 1630. Las partidas de sus fallecimientos dán razon de la perfeccion de las dos Venerables Religiosas. Dicen asi: *Este año de 1690. murió en este Convento de Capuchinas de esta Ciudad de Granada Soror Antonia de la Cruz, Lega, de vida muy exemplar. Su muerte fue admirable, y muy para embidiada. La otra: En este Convento de Capuchinas de esta Ciudad de Granada murió la Madre Soror Miria del Santísimo Sacramento, Domingo 10. de Septiembre de este año de 1690. (ciento y dos de la Fundacion) Religiosa en todo Venerable por sus muchas virtudes, y exemplarísima vida, y observancia.*

CAPITULO XVI.

Vidas de la Venerable Madre Maria de Gracia, Fundadora, y Abadesa del Monasterio de Concentayna, y de la Venerable Sor Ana de la Presentacion, que fallecieron en el año de 1691, ciento y tres de la Fundacion.

A Los tres años, quatro meses, y ocho dias de haber fallecido la Venerable Catharina del Espiritu Santo, falleció tambien su hermana la Madre Maria de Gracia, hija de una misma Profesion, Patria, y Padres. Ambas Fundadoras, y muy parecidas en la perfeccion de sus admirables Virtudes. Maria nació pri-
mo-

mogenita, y como tal fue todo el embeleso de sus nobles Padres. Verdad es que en lo peregrino de su hermosura podia exceder, y en efecto excedia, no solo á sus hermanos, sino á las mas perfectas criaturas. Sus modales, su afabilidad, modestia, disposicion, y liberalidad eran un compuesto de prendas tan sobresalientes, que arrebatában los corazones de propios, y estraños. Muchas veces atento Don Balthasar Rodrigo su Padre á la rara perfeccion de la niña, solia decir á Doña Isabél Vidál su Esposa: *Qué fortuna sería la nuestra si el Señor nos concediera vér á esta hijita Religiosa! Qué dicha si ella tomára este camino! Verdaderamente que no sería razon entregar tan hermosa prenda á ningun hombre de la tierra, sino á nuestro Señor, y Criador. Bendito sea, que tan bella la crió!*

Por muerte de Don Balthasar entró con su Madre, y hermana en el Nobilísimo Colegio de Niñas de Granada, en donde exercitandose en toda virtud, y en todo trabajo, dió en muchos primores de sus manos, y en repetidos exemplos de obediencia, y humildad, muestras de la altísima perfeccion á que habia de llegar, y de los triunfos que del vicio habia de conseguir con grande aplicacion, y habilidad. Mayores las dió de su sosiego, y tranquilidad de corazon, porque jamás la vieron enojada por cosa alguna, ni la pudieron, por mas que la probaron, hacer perder su acostumbrada paz. Si hallaba que alguna estaba enojada, ó triste, luego con la dulzura de sus palabras serenaba su corazon. El 1633. entró en el Noviciado de nuestro Monasterio de *Jesus Maria*, baxo la santa, noble, y loable direccion de la Venerable Madre Fundadora Petronila de San Francisco, que por muchos años antes habia sido Prelada, y ahora la tenia destinada la Infinita Providencia al magisterio, y crianza de las Novicias.

Era la Venerable Fundadora de un espiritu nobilísimo, y en materias del Cielo de una nada vulgar sabiduría. Enseñóla la mas perfecta práctica de las virtudes.

tudes todas , y sobresaliendo Sor Maria á las grandes esperanzas que pudiera formar de su aprovechamiento, fue muy parecida á su Santa Maestra. No sería facil determinar qual era la virtud que mas se señoreaba de aquel puro corazon , porque á un mismo tiempo se vió el estrecho vínculo de amistad , con que las abrazaba en su pecho á todas. Era humilde igualmente que piadosa, y caritativa : estudiosa , paciente , y sufrida : callada, sóbria , prudente , y casta : agradecida , penitente , y observante : y acompañada siempre de estas santas virtudes , del mismo modo se iba á los exercicios de Marta , que se empleaba en el de su deliciosísima Oration. Tales progresos como se hallaron en su nobilísima Alma la hicieron muy digna de la Profesion , en la qual con grande consuelo de todas nuestras Capuchinas se agregó para siempre á el número de aquellas penitentes Virgenes , y en manos de la Venerable Melchora de Santa Inés , Abadesa , hizo los religiosos votos en 21. de Noviembre (dia de la Presentacion de Maria Santísima) del 1634, recibiendo el sagrado velo con grandísima ternura de su espiritu. Dióselo el Licenciado Don Diego del Valle , Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral.

La Vida de esta Noble Virgen hasta el 1653, en que salió por Fundadora , fue en todo admirable. Si se atiende á los empleos en que exercitó su caridad, trabajó mucho : lo primero , porque ella era el consuelo de todas , y con lo dulce de sus palabras no habia Religiosa , por enferma que estubiese , que no hallára alivio en sus males en poniendose delante , y asi era Sor Maria la persona de mas importancia , que hallaban las Preladas para las mayores fatigas , que sobrevinieran con las enfermedades á las Religiosas. Es muy proprio de los Justos el padecer , y entre tantas justificadas Virgenes siempre habia quien adoleciese yá de amarguras interiores , yá de exteriores dolencias ; pero todas eran el exercicio de la Venerable Virgen con prodigiosas resultas. El 1645. empezó á manifestarse á todos esta luz escondida en los Claustros

Re-

Religiosos con el oficio de Tornera , al mismo tiempo que cuidaba de su Comunidad con el de Procuradora , y halló el Pueblo Granadino un conducto seguro por donde se remediase sus necesidades.

Todas cabian en su generoso corazon. A la multitud de los prodigios que el Cielo obraba por la eficacia de sus oraciones , fue creciendo el crédito de la virtud , y sabiduria de Sor Maria , y asi ella sirvió de manantial precioso , por donde la Infinita Providencia hacia correr á el Monasterio la liberalidad de la piedad Christiana en sus limosnas , y por donde las Divinas Misericordias se comunicaban profusamente á todo el Pueblo. Cada qual llegaba á Sor Maria con su desconsuelo , ó necesidad , y jamás logró alguno la fortuna de oirla , que no saliera fortalecido , instruido , y mejorado en su espiritu , quedando con la esperanza de conseguir lo que deseaban. Tan sensible era , que el Todo-Poderoso moraba en su bendita Alma , que al oirla sus dulces , eficaces , y penetrantes razones , no dudaban apellidarla todos la *Capuchina Santa*.

Si atendemos á sus penitencias , y oracion , de donde como minas riquisimas de plata , y oro sacaba para el proximo abundantisimos tesoros , parecia inimitable su valor , y esmero. A pan , y agua ayunaba en la semana tres veces , y á lo menos tres horas solía estarse en el exercicio de la Cruz cada dia. Añadia á esto muy penetrantes cilicios , con que ceñia sus delicadas carnes , las que deshacia al rigor de sangrientas disciplinas , sin contar en estas las otras señaladas de Comunidad. Maceraba á porfia sus sentidos , negandoles aun el olor de una flor , lo sazonado de la comida , lo gracioso de una palabra , y aun la curiosidad de una simple noticia ; de manera , que los oidos estaban cerrados para todo lo que no era puramente espiritual , ó concerniente á ello : los ojos de continuo fijos en la tierra en la consideracion de su *nada*; el olfato negado á toda suavidad , y la lengua enmudecida , si no habia precisa necesidad que la obligára de

de justicia , ó por caridad bien ordenada á lo contrario , sufriendo tambien lo amargo que en la boca traia , ó lo que en la comida echaba ; pues en todo iba buscando su mortificacion , y quitaba al apetito el gusto natural con el uso de la acibar. Las crudezas del elado Diciembre las superaba en el *Via Crucis* , que con larga meditacion frequentaba todas las noches. La oportunidad de la mosca , y la picada del mosquito era un regalo , que admitia gustosa para ejercicio de su paciencia. Estas , y otras semejantes eran sus mortificaciones , tan dulces , y estimables para la penitente Virgen , como pudieran ser apetecibles los mayores consuelos.

El grado de Oracion , á que el Señor levantó á esta Sierva suya , fue muy subido , haciendola por la contemplacion sobrenatural la gracia mas particular de su estrecha , é intima comunicacion , y enriqueciendola de sus Divinos Dones , y Celestiales Frutos. Algunas veces la hallaban sus hermanas suspensas en la atencion de aquel Divino Objeto , que arrebatando su Alma , la dexaba absorta en la admiracion de su Infinita Grandeza. Otras la atendian extatica de manera , que aunque la hablasen , y tocasen permanecia inmóvil , y sin uso de sentidos. Aquí era donde la Venerable Madre negociaba con su mismo Criador , y Esposo Dulcísimo ; pues pidiendo humildisimamente á su Magestad por el bien eterno de todas las Almas , y por el remedio de las espirituales , y temporales necesidades , consiguió de su Infinita Clemencia grandes bienes para sus proximos.

Fue electa para Fundadora del Religiosísimo Monasterio del Milagro de la Villa de Conçentayna , á vista de su mucha santidad , y de las grandes esperanzas que daban su mediana edad , y noble disposicion para todas las cosas. Encargóse á esta Venerable Virgen el Magisterio de las Novicias , que tubo por espacio de quince años , y al mismo tiempo el empleo de Secretaria , y á una , y otra cosa atendió con Celestial Dón , dexando retratado su admirable espíritu,

y perfeccion heroyca en aquellas nuevas plantas que crió , y dando que admirar á todos su fortaleza , con que pudo cumplir con tanta exactitud aquellos empleos, sin dexar de asistir á todas las religiosas distribuciones.

Difunta la Venerable Madre Adriana , fue electa Prelada nuestra Venerable Maria , repitiendose su eleccion por dos triennios ; y lo hubiera sido siempre á no haber hecho á sus hijas visible , que yá no podia por sus muchos padeceres servir mas tiempo el superior empleo , suplicandolas la dexasen en su retiro para disponerse para la eternidad. En su gobierno se hicieron mas patentes sus virtudes. Su mansedumbre en no sentirse de los agravios que la hicieron los Seglares , procurando pagarles con repetidos beneficios ; de tal manera , que era comun proloquio entre los que conocian , y trataban á la Venerable Prelada , y aun entre las mismas Religiosas : *Quien quisiere que la Madre Abadesa le haga favores, hagala desatenciones.* Su caridad, porque no solo ocurría á quantas necesidades hallaba en sus hijas , por leves que fuesen , sino que fue indispensable mandato suyo el que á ningun pobre le dexasen ir sin socorro del Torno. Depuso una Religiosa que era Tornera , *que tenia por continuado milagro el que gastando tan sin reparo en quanto se le ofrecia , no tenia empeños , ni la faltó nunca que dár á pobres , y á las Religiosas ; y era conocido el que á su piedad , y devocion concedian los Santos el asistirle en sus necesidades , y las ajenas.*

A las enfermas servia como amante Madre , y se exercitaba en consolarlas frecuentemente , como tan hecha á ello , procurandolas todos los alivios. A muchas sanó con el específico medicinal , que inventó su fervor caritativo , entrando algunas de las Reliquias de los Santos , á quienes invocaba , dentro de un vaso lleno de agua , y dando á beber de la misma agua á sus enfermas. De este modo dió tambien salud á muchos enfermos Seglares : cuya sanidad pedian á el Señor por medio de las Oraciones de la Venerable Prelada. De

aquí se infiere su piedad , y devocion á los Santos. Su Vida manuscrita dice : *Se experimentaron grandes favores de Dios en la curacion de enfermedades , y toda su fé tenia en las oraciones , y intercesion de los Santos para las necesidades temporales , y espirituales , y para cada necesidad tenia su especial Abogado : á unos para las necesidades temporales como los Limosneros , para que la dieran con que quedase asistida de lo que habia menester , tanto para la Comunidad como para los agenos : á otros para la salud : á otros para las necesidades espirituales. A cada Santo obligaba con sus Oraciones , mortificaciones , y exercicios de devocion , y como eran tantos . eran continuos sus exercicios. Puso el que mientras se rezan en el Coro las Visperas se encendiera luz de cera , y quando se dice la Calenda en Prima ; y cuidaba poner los Santos , que tenia estampa de aquel dia , adornada con flores , para que las Religiosas la venerasen. A este fin tenia la Venerable Abadesa una caja llena de innumerables reliquias , y estampas de Santos. No solo esto , sino que no se hallaria en todo el Convento Imagen , ó estampa de Santo á quien no visitase , é hiciese oracion , y muchas genuflexiones cada dia.*

Resplandeció su humildad. Cuidaba la Sierva de Dios de proveer de agua la Cocina , sacandola de un pozo profundisimo con notable trabajo : barria , y fregaba , y estaba á los pies de todas. Su mortificacion en comer sin sal lo que la administraban , y sin gusto , llenando el plato de agua. Dexaba lo que era mejor para los pobres , y para sí tomaba lo peor , y mas groséro. En Adviento , y Quaresma se reducía todo su alimento á una escasa porcion de sopa hecha en los caldos de los potages . y por mucho regalo tomaba algun dia un poco de abadejo cocido en agua. Quando por sus achaques , y edad la decian sus hijas , que se cuidase mas , respondia : *Hijas mias , quando entré á ser Religiosa ofrecí el guardar la Observancia toda mi vida , y asi hago lo que tengo de obligacion.*

Los accidentes que padeció la Sierva de Dios fueron muchos. Continuamente tenia llagada la lengua de tal

tal manera , que muchas veces la corria la sangre muy copiosamente. A las espaldas traía siempre un vehemētisimo dolor, que la traía en un perpetuo martirio. Los pies los tenia hinchados , y morados, y se la hicieron llagas , que no pudieron curarse. Pero en medio de todo fue inalterable su paciencia, su tolerancia , y resignacion. Jamás la perdió por causa alguna , ni se vió apesadumbrada la Venerable Madre en todo el discurso de su vida , sino en una ocasion , y esta fue al tomar el Santo Habito de Capuchina , pues como se cortó el cabello con intencion de dedicarlo para adorno de las Santas Imagenes, y no tubo lógro su deseo por condescender la Prelada á los ruegos de algunas Señoras , y especialmente de la Madrina , que asistieron á aquel solemne acto , no pudo dexar de darse por sentida su devocion.

En las inundaciones de sus interiores desamparos, sequedades , y tribulaciones fue humildisima la Sierva de Dios. Dió el Señor licencia al demonio para que la atormentase, y él lo hizo con todo su poder , proponiendola que habia de llevarsela sin remedio , porque siendo en el nombre Religiosa , no habia sabido corresponder á los beneficios de Dios, á quien tenia irritadísimo con sus pecados , y los perversos exemplos que habia dado á las castas Virgenes que la habia confiado el Cielo, y otras cosas semejantes. Atendia la Sierva de Dios á su Alma , y hallaba dormida la Caridad , amortiguada la Fé , y la Esperanza sumergida en un mar de tribulaciones. Todas las cosas de la tierra la ponian horror , y á aquel Señor, que en otras ocasiones daba valor, y alientos á su afligido corazon , ahora ni le hallaba, ni le percebia. Notable desconsuelo por cierto!

Este interior trabajo padeció mucho tiempo la Venerable Madre , sin que la permitiese un instante de consuelo el comun enemigo. De dia , y de noche trabajaba humilde con la paciencia, y santiguandose la oían decir muchas veces las Religiosas : *Jesus sea conmigo ! Jesus sea conmigo !* Preguntaronla la causa de aquella repeticion , y respondió : *No se admiren , hijas , que como*

soy tan mala , y merezco muchos Infiernos , el diablo quiere llevarme consigo. Estando una noche en Maytines, dispuso el maligno espiritu, que se asombrasen las Religiosas al vér entrar de prisa en el Coro á una de las Enfermeras , juzgando que habia ladrones en casa. No se engañaron (aunque celebraron despues por chiste el suceso) que no hay para el bien , y sosiego de las Almas mayor ladrón que el mismo demonio. Preguntó á la mañana la buena Prelada , qué habia sido aquello ? y respondiendoselo , añadió : *Pues en verdad que yo creí , como soy tan mala , que el enemigo trata licencia de mi Dios para llevarme.* Mucho sentian las hijas vér tan padecida á su Santa Madre , y yá un dia llevada de su dolor la dixo una : *Dexese V. R. Madre de tal quimera , que aunque se la dieran al demonio , no la querria llevar , porque la inquietaria el Infierno , haciendose cruces , y diciendo: Jesus sea conmigo ! No busca él gente de tal gusto , sino de quien sepa echar maldiciones.* A que respondió la Sierva del Señor con mucha humildad : *Dios la oiga , que como son tan grandes mis pecados , temo no sea que me lleve , aunque él no quiera.* Tanto , y mas padecen las Almas para llegar á la Union Divina.

Dexó en fin la Venerable Superiora por disponerse en la soledad para recibir al Esposo Amado el cargo de su Prelacia. Ahora fue su obediencia pasmosisima. Como si fuera una humilde Novicia amaba , respetaba , y obedecia á las que habian sido sus Discipulas , y si quando Maestra las besaba los pies , discurrase ahora qual seria su sumision ? Con tantos exemplos llegó al ultimo de sus dias , que fue el 11. de Marzo de 1691. en que la acometió un accidente , que la privó de los sentidos , á que unicamente la restituyó el Señor , para que recibiese los Santos Sacramentos ; y entregandose á su Magestad , la repitió el letargo , y acabó en paz su carrera : llevando consigo á la Presencia de Dios sin menoscabo la primera Gracia que recibió en el Santo Baptismo . y sin que se la hubiese notado en su prolongada edad una imperfeccion advertida , pero sí muchos exemplos de una consumada perfeccion.

§.

EN el mismo año que murió en Concentayna esta Venerable Madre faltaron en el Monasterio de Granada quatro Insignes Religiosas. Ahora solo haremos mencion de la primera, que fue la *Venerable Sor Ana Maria de la Presentacion*. Fueron sus nobilísimos Padres Don Pedro Arias de Saavedra, y Doña Isabél de Vergara, y habia profesado en 20. de Mayo del 1642. Fue Religiosa muy exemplar, y de altísima Oracion, en la que recibió muchos favores del Cielo, y en el ultimo, que fue el sello preciosísimo de todos los demás, la manifestó su Esposo la Silla que la tenia prevenida en su Bienaventuranza, y las que preparaba, para que en breve las ocupáran, á las Venerables Madres Sor Sancha de San Lorenzo, Sor Francisca de la Madre de Dios, y Sor Gertrudis de San Agustín. La autentica partida de su fallecimiento dirá lo demás: *Vispera de San Simon, y San Judas (dice) de este presente año de 1691. (ciento y tres de la Fundacion) murió la Madre Sor Ana Maria de la Presentacion, admirable en virtudes, y exemplos. Dexó dicho á su Confesor la seguirian en breve las tres Religiosas que se siguen, como sucedió en menos de dos meses.*

CAPITULO XVII.

Vidas de las Venerables Madres Sor Sancha Maria de San Lorenzo, Abadesa, Sor Francisca de la Madre de Dios, y otras Siervas de Dios, que fallecieron desde el 1691. hasta el 1697, año ciento y nueve de la Fundacion.

LA Venerable Madre Sancha Maria de San Lorenzo fue hija de Don Lorenzo Perez Venegas, Veinte y Quatro de la Nobilísima Granada, y de Doña Geronyma

ma de Vargas y Salazar. Sus apellidos insinúan bastante su realzada nobleza; y su bella crianza dió no vulgares indicios de las virtudes, con que no solo ilustraria su Cuna, Pátria, y Padres, sino á nuestro Monasterio de *Jesus Maria*. Inclínose desde luego á ser Religiosa, y llegando á edad competente, entró al Coro de nuestras Capuchinas, en que la dió el Sagrado Velo el Doctor Don Lucas Vela de Sayoanne, Maestre-Escuela de aquella Santa Iglesia Metropolitana, en 30. de Noviembre de 1646.

Desde que entró en nuestra Religiosa Clausura fue todo el empeño de Sancha el vencimiento de sus propias pasiones, y de su genio, que le tenia pronto, y fuerte. Esta fue una de las máximas por donde intentaba sus adelantamientos en la perfeccion: *Propongo de no apartar en quanto yo pueda de mi memoria, que he de verme sin saber quando en las agonías de la muerte, de donde no sé si iré á vér á Dios; ó me hallaré sin su Reyno, para que mi corazon no se altere, ni mueva por cosa alguna, sufriendo todo lo adverso, y repugnante; pues entiendo que todo será voluntad, ó permission Divina para mi bien. He de tener cuidado con la mortificacion.* No olvidó jamás este santo proposito que hizo á su Esposo Jesus, y trabajó hasta la muerte con constante, y desvelado espiritu, tomando la Cruz del Señor, y negandose á sí, y á sus afectos particulares en todo tiempo, y ocasion. De este modo en breve pudo llegar la Venerable Virgen á alcanzar en seguimiento del Redentor tener su corazon en una perfectísima indiferencia, obrando siempre lo mejor; y se ordenó en su Alma la perfecta Caridad, apareciendo para lo exterior, y visible de tan noble, suave, y pacifica condicion, que mas parecia un Angel de Dios, que hija del fragil barro de nuestra naturaleza. Nobilissima leccion para aquellas criaturas, que impacientes, y turbulentas, ni tienen paz, ni la dexan tener á las demás, llenando su casa, y familia de horrores, porque no acaban de corregir sus immodestos excesos; y que si por otra parte quieren aparecer devotas con la frecuencia
de

de los Santos Sacramentos, vilipendian el séquito de la virtud. No así la Sierva de Dios, que con su particular estudio se adelantó en la perfección con la continua práctica de todas las virtudes. En la humildad fue pasmosa, en la obediencia puntual, diligente en la observancia, singularísima en la piedad, admirable en la paciencia, encendida en la caridad, y constante en la oración. De todas sus virtudes pudieramos formar un dilatado volumen; pero bastará el que se entienda llegó por su perfección á ser escogida para los empleos de mas consideración en su Comunidad: siendo sus virtudes tales, que merecieron ilustrar desde el Candelero de la Prelacia á nuestro Monasterio. Con notable encogimiento de su humildad profunda se vió electa por Obediencia Superiora de la Comunidad la que se reputaba indigna de la Vicaría, en que entonces la tenia el Monasterio. Succedió á la V. Madre Maria de los Angeles, porque aunque en el intermedio fue electa Prelada la Sierva de Dios Sor Maria de San Lorenzo, no puso esta aceptación á el cargo, pidiendo treguas para representar al Prelado, como lo hizo con súplicas tan humildes por espacio de cinco semanas, que pareció conveniente al Ilmo. Superior dexar á aquella Venerable Virgen sin aquel, que juzgaba para sí intolerable peso.

El gobierno de Sor Sancha Maria de San Lorenzo fue de una prudencia singular, y caridad excelente. Pero cómo habia de ser, si la Divina Providencia la habia escogido para Maestra, y Madre de tantos Serafines (como admiramos hoy, y admiraban aquellos tiempos) abrasados en el Divino Amor? En el primer acto, en que á la Venerable Madre miraban sus Religiosas echar mano á la cruz de la Prelacia, una de ellas vió á la Humanidad Santísima de Jesus, que descendiendo del Cielo entre multitud de Espiritus Soberanos con una hermosísima, y resplandeciente Corona, se la puso sobre su cabeza, dexandola adornada, y rica de celestiales preciosísimos Dones. A ellos correspondió la Venerable Madre, humillandose hasta lo mas profundo de su nada; y exercitandose rendida, y amorosa en obras, y pala-
bras

bras con todas las criaturas por su Magestad , empezó á exercitar su celestial prudencia , y abrasada caridad.

Qué afliccion hubo en todo el tiempo de Capuchina en sus Religiosas , que no consolase? Qué tribulacion mientras Prelada , á que no procurase el mas oportuno remedio? Aun se estendia á fuera de la Clausura su amoroso desvelo , consolando , y procurando los alivios de sus próximos. Era toda para todos , sin excepcion de personas , ilustrandola muy particularmente el Señor para el beneficio espiritual , y temporal de las criaturas. Muchas veces ocurrió hallarse algunas de sus Subditas en necesidad de Padre Espiritual , ó por ausencia del que tenian , ó por consulta que querian hacer con otro , y antes de llegar á manifestarselo á la Venerable Superiora , se llegaba á ellas , y las decia : *Soror , hoy vendrá el Confesor que su Caridad ha menester : prevengase para la tarde , y desabogueuse con él , que bien lo puede hacer.* En otras ocasiones lució por la virtud de la caridad el celestial espiritu , que inflamaba á la Venerable Madre. Si algunas se hallaban deseosas de corresponder con algun agasagillo , de los que permite la santa pobreza , á algun pariente , ó bienhechor , antes de llegarselo á proponer hallaban , que llamandolas la Venerable Superiora las decia : *Lleve su Caridad esa finecita al Torno , que es razon sea agradecida á los que la hacen bien.* Otras veces las llamaba , y decia : *Qué la parece á su Caridad? Esto tengo dispuesto para embiarlo á su casa , ahora voy á llevarlo al Torno.* De este modo se grangeó la Sierva de Dios el concepto , y satisfaccion de sus hijas , y las que hallaban descubiertos á cada paso los interiores secretos de sus corazones , no se detenian en manifestar á su Prelada lo mas oculto de sus conciencias , para gobernarse por su direccion. A una Religiosa , que padecia muchos desamparos , y aflicciones la hizo fuerte en el padecer con este consejo : *Hija , si no hay que padecer , cómo quieres aprovechar? El Señor no puede errar , y sabe lo que la conviene para nuestro bien , y enmienda. Tes gran misericordia suya darnos estos castigos en esta vida , señal de que no nos quiere castigar en la otra.* Dé
gra-

gracias á Dios porque la mira con tan infinita piedad, y tenga mucha alegría en su Alma, porque tan barato vá satisfaciendo el cargo que habia de llevar á su presencia. Estos trabajos que ahora parecen algo, despues nos parecerán nada, y se nos convertirán algun dia en dulcísima miel.

Fue notable el caso, que ocurrió á la *Madre Ana de Christo*, Religiosa virtuosísima, á quien dirigia el sábio, y exemplar Varon Don Martin de Ascargorta, Dean, y Arzobispo, que fue despues de Granada. Meditaba este, que su hija espiritual hiciera ciertas mortificaciones, que tenia por seguras, provechosas, y muy del caso para su mayor aprovechamiento en la perfeccion. Solo el Venerable Dean sabía quales eran, porque á nadie habia hablado palabra, y hasta su tiempo las tenia reservadas en su corazon; pero la Divina Misericordia, que manifestaba muchas veces lo mas oculto á la Venerable Prelada, se dignó ahora de darla á entender, que no era conveniente la práctica de aquellas especiales penitencias, y al salir una mañana del Coro dixo á Ana: *Diga su Caridad á su Confesor, que no gustará nuestro Señor de tales, y tales cosas que la quiere mandar.* Obedeció la Religiosa, y la respondió aquel Ilustrisimo Director: *Está bien, haga lo que la Madre Abadesa la mande, y no otra cosa.*

Y qué diremos ahora de su caridad, y afabilidad para con los de á fuera? A todos amaba con misericordiosísima piedad, yá encendiendoles en el Amor á Dios, yá exhortandoles al amor del próximo, yá consolandoles en los trabajos, y amarguras del Siglo, yá ayudandoles á salir de las miserias de la vida con oraciones, con lágrimas, y con empeños. A los ricos exhortaba á hacer bien á los pobres, amandoles en el Señor que les crió, y por ser todos miembros del Cuerpo de Jesu Christo. *Gran pecado* (solia decir á algunos la Sierva de Dios) *comete el que tiene en menos á sus hermanos los pobres; y el que les ame, y tenga de ellos misericordia, será de los escogidos para el Cielo.* A un personage, que gastaba en locuras, y vanidades las rentas de sus Mayorazgos,

le dixo la Sierva del Señor un dia con santa resolucion: Señor, muy bien sabe V. S. que dice Dios: Haz bien antes de tu muerte, y dá quanto puedas al pobre. No hay que dexar pasar la buena ocasion que ahora hay de hacer bien con la hacienda que te he dado: ni se te pase hora del dia en que no bagas alguna buena obra, porque vendrá la muerte, y todo quedará para otro, que no se acordará de hacer bien por tí; y si no lo haces así, es señal de que no quieres justificar tu Alma. Pues V. S. mire no solo por su cuerpo en lo que sea justo, y en lo que es mucha razon por su Alma, sino haga por pura caridad lo que es bien de las Almas, y los cuerpos de sus hermanos, y así á V. S. y á ellos les hará el Señor bienaventurados, porque se me estremecen las carnes quando leo aquellas palabras: Siempre sea Dios contrario, y haga que no haya memoria en el mundo de los que no se acordaron de hacer misericordia al pobre, y mendigo. El que cierra los oídos al clamor del pobre, no será oído quando clamáre él.

Esto que enseñaba la Sierva de Dios á los poderosos, lo executaba mientras Prelada, aunque pobre. Pobrísima estaba su Comunidad en aquellos tiempos, que siguieron á la muerte de la Venerable Abadesa Sor Maria de los Angeles, y las cortas limosnas que llegaban al Monasterio apenas podian sufragar á lo mas necesario; pero para lo preciso del Culto, y disposiciones del Nuevo Templo, y para los pobres nunca faltó, que todo lo cumplia la Divina Providencia. Madre (la dixo una persona en aquella ocasion) si para lo mas preciso falta, para qué dár limosna de lo que no hay? y respondió: Por lo mismo se dá, para que haya, que Dios dá ciento por uno; pero replicandola, que Dios manda dár limosna á los pobres, y no manda á los pobres que den limosnas, porque siendo pobres ellos debian ser socorridos, dixo la Venerable Madre con grandísimo sentimiento: „Ay Señor! que el Señor nos manda á todos „ser misericordiosos, y si tenemos mucho dár mucho, „si poco poco. Quién dice que era rico San Gregorio? „Un pobre Religioso era, aunque era Abad, y dió á un

„An-

„Angel en figura de pobre tres veces limosna , porque
 „tres veces le embió el Señor á probar la caridad del
 „Santo Varon , y en premio de ella se le dexó su Ma-
 „gestad para Compañero suyo , y supo por él , que lle-
 „garia á ser Papa , como despues lo fue. Quién no ha
 „de tomar exemplo de este gran Santo ? Fuera de que
 „el hacer bien al pobre es de grandisima utilidad , y
 „provecho , y es lo que nos ha de ganar la vida eterna.
 „Bueno es que nosotras tengamos empleado el tiempo
 „en oracion , ayuno , y penitencia , pero nada menos
 „vale la limosna , porque con ella se libran las criatu-
 „ras de la muerte eterna , se limpian las Almas de cul-
 „pa , y hallamos propicia la Misericordia. Ved qué cosa
 „de mayor provecho ! Con ella hallaremos un Palacio
 „sumptuoso en el Cielo. Qué cosa de mayor ganancia ?
 „Con ella no se morirán nuestras lamparas , para que
 „en viniendo nuestro Esposo podamos entrar á las deli-
 „cias de sus Bodas con las Virgenes Prudentes : y al fin
 „se lavarán , y purificarán nuestras vestiduras , porque no
 „parezcan manchadas en las mesas del Paraíso.“

Con semejantes pláticas , en que como un *Micheas* persuadia la Venerable Madre á todos , se dexaba vér encendidísima en la caridad , pudiendose decir , que no cesaba de clamar : *Hombres , si quereis que os muestre lo que es bueno , y lo que Dios quiere de vosotros , venid acá , y oidme : lo que el Señor quiere es , que obreis en justicia , y seais misericordiosos , y solícitos para no apartaros en vuestra vida de Dios. La reputacion , y credito que la Sierva del Señor se adquirió con su zelo fue grande. Los pobres , y los ricos , los grandes , y pequeños la llamaban á boca llena Muger de un Siglo : Heroína sin igual : Religiosa santa ;* y esto sin el menor reparo , aunque estubiese presente. No la costó poco en una ocasion oír decir á un Sugeto de letras la expresion siguiente : *Bien dicen todos ! Muy Sierva de Dios es esta Madre ! Muy bien se conoce que Dios mora en su grande Alma !* La congoja que la causó la pronta consideracion de su nada con el concepto de los hombres fue tal , que no acertando á mas que pedir al Señor misericordia , se

cubrió toda de un sudor tan abrasado , que fue asombro de todas las Religiosas , pues no arrojó de sus poros otra cosa , que líquida sangre , como diciendo : *Primero daré mi vida , y mi sangre , que admitir las estimaciones del mundo , que todas se deben á Dios.* Digamos algo de su ardiente zelo para mantener su penitente rigidez.

Con tan particular gracia supo mantener la Observancia de su Monasterio , que emulandose unas á otras en la perfeccion , y caridad , se admiró en todas las Religiosas un coro de abrasadisimos Serafines. Era una maravilla el vér aquella comun modestia , aquel continuo silencio con que se medían las acciones exteriores , procurando de por sí cada una el mayor recato , y moderacion , aun en las palabras. Discretísimo medio para que se conserve el corazon puro , y limpio para Dios , y que hallen las Esposas de Jesus gracia en sus Divinos ojos ! No harian mas en sus desiertos los Monges , y en sus despoblados los Anacoretas , que practicaban nuestras Religiosas. Guardaban los ápices mas menudos en punto de retiro , y clausura , no dispensandose aun con los domesticos la visita , ó conversacion , sino en una urgentissima necesidad , que ocurría muy de tarde en tarde : siendo preciso que interviniera el precepto de la Obediencia para que se dexase oír la Religiosa ; pues como enseñaba la Venerable Madre mas con las obras , que con las palabras , ninguna hallaba repugnancia para el cumplimiento de la mas pequeña observancia. Era la primera en el Coro , y en los demás actos de Comunidad , sin que la faltase tiempo para atender á el particular cargo de Prelada , dexando con su continuo trabajo á sus Hijas libres de toda necesidad de tratar con las gentes ; y bien entendidas en que en la Divina Providencia todo lo tenían , se entregaban enteramente á Dios , y todos sus tratos , y conversaciones eran con los Cortesanos del Cielo.

En el primer año de Prelada se celebró la Dedicacion del Nuevo Templo , commoviendo la piedad,

y espíritu de la Venerable Madre con su discrecion, zelo, y autoridad á Prelados, Cabildos, y Tribunales. No se hizo en secreto la Translacion del Santísimo Sacramento, como solicitaba el Doctór Don Juan Benitez Montero, por el admirable suceso de no haber podido abrir el Sagrario en que estaba el Santísimo Sacramento, que se estuvo inmóvil, y no bastaron todas sus fuerzas, por mas que se empeñó en executar su voluntad, siendo diferente la Divina. Esto baste, pues yá escribimos este caso, y lo demás que pertenece á este asunto en el Capitulo XXIII. de nuestra Primera Parte.

La vida que en particular hizo la Venerable Madre, fue exemplarísima. Casi entera gastaba la noche, yá en oracion, yá en penitentes ejercicios, siendo muy continuas las sangrientas disciplinas, y diarios los cilicios, y estaciones, que ofrecia por las Almas del Purgatorio, de las que era devotísima, y consiguientemente amante ternísimamente de la Reyna de los Angeles, en cuya intercesion tenia por seguro sus alivios de aquellas feroces penas; tambien profesó afectosísima devocion al Inclito Martyr Español Lorenzo, cuyo nombre tubo su Padre, y la Sierva de Dios quiso con él titularse, en prueba de su amor al Gloriosísimo Santo. Jamás se olvidó de los pecadores, y de todas las criaturas que vivian fuera del Rebaño de la Universal, y Catholica Iglesia, clamando por la conversion de todos á el Señor en sus oraciones. Alcanzó de su Magestad para las criaturas muchos beneficios espirituales, y corporales; y al darla las gracias los que se habian encomendado á la Venerable Madre, solía decir: *Denlas Ustedes á Dios, que oye con tanta misericordia los ruegos, y clamores de mis hijas, que yo tambien las debo mucho, porque me sacan bien de estos empeños.*

En fin, llena de virtudes llegó al mes de Noviembre de 1691, dandose tanta prisa en el ejercicio de ellas, en los consejos á sus hijas, y en hacer bien á todas, como quien disponia sus cosas para el ultimo
via-

viage. Preguntó á la Venerable Abadesa una Religiosa, que cómo se fatigaba tanto? y su respuesta fue: *He de morir presto; que yá se vá acercando el dia de mi bendito San Diego, y espero me ha de alcanzar de Dios que le vea en su Gloria.* Cumpliósse el vaticinio, porque en el mismo dia de aquel Glorioso Santo, que con sus virtudes ilustró á toda España, con su nacimiento á Andalucía, y con su Santo Cuerpo á Alcalá de Henares, pasó á el Cielo la Venerable Madre, habiendo recibido con suma devocion, alegría, y consuelo todos los Santos Sacramentos, y despedidose con una larga, y eficaz exhortacion de sus Religiosas. Fue la primera que siguió á la Venerable Ana Maria de la Presentacion, como ella habia dicho á su Confesor sucedería en breve despues de su tránsito.

Oygase la partida de su fallecimiento: *A 13. de Noviembre de este presente año de 1691. murió en este Convento de las Capuchinas de esta Ciudad de Granada la muy Venerable Madre Soror Sancha de San Lorenzo, Dignisima Abadesa, que al presente era, y habia sido nueve años. Admirable en virtudes, y casi sin segunda en su admirable, y prudente gobierno. De su rara vida se podia hacer muy gran volumen. Era de tan profunda humildad, que llegó á echar sangre por todos sus poros de sentimiento de oirse alabar, y que la tubiesen por virtuosa.*

§.

EN el dia 14. siguiente al de la Venerable Sancha falleció la Venerable Soror Francisca de la Madre de Dios, Vicaria que habia sido de nuestro Monasterio, Religiosa de singularisimas virtudes, la qual al oír decir al Medico, que no tenia remedio el accidente de su Santa Prelada, pidió al Señor encarecidamente no permitiera viese ella la falta de tan benigna Madre. Hallabase entonces buena nuestra Sor Francisca, pero fue tan eficaz la súplica, que el Cielo la

concedió la gracia. Repentinamente la asaltó un accidente , que apenas dió tiempo para las precisas diligencias de atender al ultimo fin con la disposicion de los Santos Sacramentos. Recibiédolos con mucha ternura , y fijando la consideracion en las cosas eternas, murió con gran paz, sin llegar á entender el fallecimiento de su Prelada , y abstraída en un todo de las cosas de la tierra : siendo la segunda cuyo fallecimiento predixo la Venerable Ana Maria. Lo dicho , y sus virtudes acredita la autentica nota de su muerte , que dice asi : *A 14. de Noviembre de este año de 1691. murió en este Convento de Capuchinas de esta Ciudad de Granada la Madre Sor Francisca de la Madre de Dios, siendo su tránsito 18. horas despues del de nuestra Madre Soror Sancha ; y dicha Madre Francisca en todo fue muy imitadora de San Pedro de Alcantara , porque su observancia , silencio , y retiro fue admirable , y viendo se moria nuestra Madre Sancha , pidió con lágrimas á nuestro Señor no viese su falta. Concediéndolo su Magestad , y enfermó al punto , y murió al tiempo ya dicho.* Estubo esta Venerable Religiosa en nuestro Monasterio desde el 1643, en que entró al Noviciado. Profesó el año siguiente en primero de Mayo á la hora de Vísperas , y el dia dos le dió el Velo el Ilmo. Sr. D. Fr. Blas de Tinéo , Obispo Auxiliar , y Dignidad de Abad de Santa Fé de la Santa Iglesia Cathedral de Granada. Fueron sus Nobilísimos Padres Don Geronymo de San Juan , y Doña Melchora de Córdoba y Solís.

§.

EN 20. de Diciembre del citado año 1691. falleció la tercera de las Religiosas , que dixo la Venerable Ana Maria la habian de seguir en breve. Fue ésta la *Venerable Sor Gertrudis de San Agustin* , hija de Don Antonio Manuel de Soria y Vera , y de Doña Margarita Gordillo de la Escalera , noble familia , y muy estimada de la *Venerable Madre Maria de los Angeles*,
que

que anunció la entrada de Gertrudis , y de Bernarda su hermana en nuestro Monasterio. Su perfecta vocacion fue conocida en la exemplar práctica de virtudes que tubo en el Noviciado , y despues todo el tiempo que vivió. Su alegría era tanta para todas las cosas , aun las mas asperas de la Religion , que á todas encendia en deseos Celestiales , y amor á Dios. Dia de la Immaculada Concepcion de nuestra Señora , de cuyo Mysterio era devotissima , profesó año de 1676; y en otro igual dia del 1691. pidió á la Santisima Virgen se la llevase á su compañía. Concedióselo la Señora , dandola desde su Oitava algunos dias de suave Purgatorio , desde donde pasó á coronarse de Gloria. *Gran Religiosa!* que en tan pocos años consumó tan felizmente su carrera.

§.

AL año siguiente falleció en 19. de Septiembre Sor *Claudia de San Miguel*. La partida de su tránsito la dá este elogio : *Religiosa admirable por sus grandes virtudes , y exemplarissima vida , y en todo penitentissima , y tan caritativa , que admiraba.* Profesó en el dia de la Purisima Concepcion del 1627. con singulares demostraciones de júbilo que la daba verse fuera del siglo , yá en la Casa de Dios , en donde habia tanto deseado. Fueron sus Padres Don Melchor Canales , y Doña Maria de Olivares , personas de mucha distincion , y su Tio el Licenciado Don Pedro Ruiz Canales , Prebendado de la Santa Iglesia Catedral , la sirvió de Padrino , acompañando á el Dean de la misma Santa Iglesia Don Pedro Molina , que la dió el Velo. Tubo la Venerable Sor Claudia un singularísimo recato para que no se descubrieran los favores que en su dilatada , constante , y fervorosa Oracion la hizo su Amado Jesus ; pero no pudo encubrir los penitentes arrestos , ni los extremados ayunos , ni los Divinos Dones de *Fortaleza , Consejo , y Temor Santo de Dios,*

Dios , de que la adornó. El *Don de Ciencia* se manifestó tambien en quantas obras hizo , pues las dirigia todas á mayor Gloria de Dios. Fue Enfermera , y resplandeció su Caridad : Sacristana , y se admiró su Fé , su Piedad , y su Religion : Tornera , y se hizo visible su soledad interior , hermanada con el trato de las criaturas su presencia de Dios , y el aprovechamiento de quantos llegaban á oír la dulzura de sus palabras ; y Vicaria en fin de la Comunidad , y lucieron todas juntas sus heroycas Virtudes.

§.

HAsta el dia 11. de Abril de 1695. no murió otra Religiosa que la *Madre Sor Matilde Maria de San Diego á los 25. de su edad , y con grandes virtudes , y en especial la obediencia. Padeció mucho en la ultima enfermedad.* Era hija de Don Antonio Guirau , y Doña Lucia Mazariegos , y de conocida hidalguía. Apenas salió de su infancia , quando se entregó toda á las cosas de piedad , y á la leccion de libros devotos. Enamorada de los heroycos exemplos , con que llegó á la cumbre de la perfeccion su Gloriosa , y Amada Virgen Santa Matilde , hija del Rey de Escocia , escondiendose de las honras , y vanidades del mundo , de los aplausos de la Corte , y de las esperanzas de su Real Sangre , se determinó á imitarla en sus virtudes , y á seguir sus pasos. A este fin á proporcionada edad empezó á solicitar la licencia de sus Padres para entrar Religiosa en nuestra Descalzéx Capuchina ; y hallandola constante , y cada dia mas fervorosa en sus deseos , la dieron su bendicion , y tomó á los quince años el Santo Habito. Desde que puso el pie en los umbrales de nuestra penitente Clausura , empezó su vivisimo empeño de imitar los altos exemplos de su gloriosa Santa , diciendola postrada á sus pies : *Ea Santa mia , yá yo tambien he dexado la casa de mis Padres , he huido del mundo , y ninguna cosa apetezco de*

él: ahora á tí te toca pedir á mi Dios , que me dé su Gracia para no volver los ojos á lo que una vez he dexado : Mira Santa mia que seas mi Abogada delante de mi Dios , y que me ampare como Maestra para saberte imitar. Bien podemos confesar, que el Cielo la concedió la gracia , y que la Santa Virgen Matilde la amaestraria para su imitacion , segun lo persuadieron sus virtudes , que exercitó en todo el año de Noviciado , y que la merecieron su Profesion de 15. de Mayo de 1687, en cuyo dia la Santa Iglesia celebra la Octava de la Ascension de Jesus al Cielo. Ocurrencia misteriosa para la que yá habia empezado á subir con arrebatado vuelo las cuestras de los Cielos en seguimiento del Divino Esposo , que la prometia la esperanza de gozarle muy en breve.

Desde el dia de su deseada Profesion se despidió de su familia , Padres , y Parientes , hasta la vida Eterna , y no la merecieron una ojeada despues que consagró al Esposo su voluntad , y sus aficiones , huyendo siempre de ser vista , y oida en el Locutorio: y si Santa Matilde no solo dexó la comodidad de su casa , la vista de sus Padres , y aun la de su menor hermano Alexandro , despues que tomó el Habito de Lego en un Monasterio Cisterciense : retirandose humilde á la soledad , en donde desconocida se pudiese entregar á la penitencia , y al intimo trato con su Criador : tambien nuestra Matilde consagró á Dios el consuelo de oír , y vér á sus mismos Padres , á quienes con el respeto profesaba el mayor amor : entregandose á la penitencia , y oracion , en que gastaba muchas horas de la noche de rodillas , arrebatada de la Eterna Caridad de su Señor Amante. Imitó quanto pudo la Sierva de Dios á su Santa , yá en las durezas de su mortificacion , yá en los rigores de su abstinencia. Comia muchas , y frequentes veces de rodillas en el suelo como la Santa : vivia cada dia mas alegre , y contenta en su soledad , y *desierto de penitencia* : no admitia regalo , ni limosna de conocido , ni pariente; y se llegó á encerrar dentro de sí con tal ánimo , y de tal

tal manera , que ninguna persona del siglo se acordára mas de su nombre. Con su glorioso exemplo arrebató los cariños de su menor hermana , para depositarlos en Jesus , con quien deseó desde seglar verla desposada , consiguiendolo en efecto á poco tiempo; pues tomando en nuestro Monasterio el Habito de Capuchina , profesó solemnemente á principios del año de 1690, y es conocida por el nombre de *Sor Francisca de la Purificacion* , segunda de este título.

En el día de la entrada de Sor Francisca se llegó á ella nuestra Matilde , y despues de haberla saludado , y dado el parabien de su dicha , la dixo : „Hermana mia , gracias á Dios, que te ha traído á esta Santa Casa , en donde lo primero que debes al Esposo , es purificar tus afectos , para que tenga á bien de tomar asiento , y posada en tu Alma. El Esposo es zeloso , y no quiere que nosotras tengamos aficioncillas á otro , que á él : y asi á quien has de querer , y amar ha de ser solo al Esposo , y á su Santísima Madre , que te purifique con su benigno amor. Yo hermana mia , aunque he de vivir contigo , porque nos ha puesto juntas la Caridad , no creas que será como en el siglo , porque aqui á cada una ocupa en cosa distinta la Obediencia , y aunque unidas todas en el amor , se pasan dias , meses , y años sin hablarnos , y aun sin vernos , si andamos con modestia recogidas al interior , porque no se vaya de él el Esposo , si vé que andamos distraídas vagueando , y que le dexamos solo. Tú vas á tu Noviciado , y yo á mis obediencias , en que agradarémos á Dios.“ Insigne documento , que debia escribirse con letras de oro para toda Religiosa que busca en verdad , y espíritu á Dios ! No discrepó de él un punto nuestra Venerable Virgen , porque tratando solo de su aprovechamiento espiritual , no se apartaba un instante de la interior Presencia de su Amado Jesus. Vivió como verdadera Capuchina , y ardiendose en vivisimas ansias de alcanzar á su Señor , llegó á lograr esta dicha por una eternidad , contando solos ocho años desde su Religiosa Profesion.

§.

A Penas habian descansado algo nuestras Capuchinas, quando volvieron á experimentar tantos, y tan repetidos golpes como antes en el 1697. Este año, que fue el 109. de la Fundacion, y se estrenó con la *Venerable Sor Juana de la Resurreccion*, se llevó quatro Religiosas. De las tres hablaremos en el Capitulo siguiente. Fue Sor Juana hija de Don Christoval de Leon, y Doña Francisca Jibarra. Inclínose desde niña á nuestro Monasterio, y sus piadosos Padres de tal manera la educaron en el temor santo de Dios, en el amor de la virtud, abstraccion, y retiro de las cosas del mundo, y frecuencia de Santos Sacramentos, que empezó desde muy temprano á comerciar con el Cielo. Entró de 15. años en nuestras Capuchinas, y de 16. profesó á 11. de Julio de 1688. Su vida era mas de Angel, que de criatura humana; pues con el exercicio de su humildad, y obediencia, con lo fervoroso de su mortificacion, y con los incendios de su Oracion fue tan agradable al Señor, que apareciendosela Niño en los cariñosos brazos de su Santísima Madre la combidó para la Celestial Pátria, llenando su bendita Alma de Gracia, Paz, y de una Caridad suma. Aceptó la Venerable Virgen, y el Señor la prometió, que presto mandaria al Angel de su Guarda la presentase en su Divina Presencia.

A pocos dias acometió á la Venerable una penosa enfermedad, que fue el purgatorio, en que con la heroyca paciencia se acrisoló su Alma, sufriendo humilde, resignada, y alegre sus rigores con la consideracion de la Bienaventuranza que esperaba. Previnose con los Santos Sacramentos, y yá cercana á su fin, la oyeron las Religiosas muchos coloquios con el Señor, y con el Santo Angel de su Guarda, acabandose con la vida los ultimos acentos. La partida de su fallecimiento dice: *En el año del Señor 1697. murió en este Convento de las Capuchinas la Madre Sor. Joana de la Resurreccion en*

19. dias del mes de Enero, y á los veinte y quatro de su edad. Padebió una enfermedad muy penosa con gran paciencia, y se vieron en su muerte grandes señales de su predestinacion. No se expresa aqui mas, pero nos constan las que fueron, y no será razon darlas al olvido; por esto trasladaremos aqui el contenido de una Relacion de su Vida, en que se refieren. „La Madre Juana „de la Resurreccion (dice) aunque joven por la edad cor- „ta que tenia quando murió, fue muy anciana en exem- „plos, y virtudes, y merece lugar entre nuestras mas „insignes Religiosas. A mas de ser sufrida, callada, y „caritativa, y cumplir nuestra Regla con esmerada puntualidad, nos dexó grande exemplo en su continuo „trato con Dios, y se estaba en el Coro delante del Santísimo Sacramento quanto podia, asi de noche, como „de dia, y alli recibió grandes favores; y que esto era así „no se podia ocultar, porque salia tan hermosa, y encendida de amor, que era una pura caridad todo su vir, y quanto pensaba, y obraba: quitando los trabajos á todas de las mismas manos por aliviarlas, los echaba sobre sí, pero con tal alegría, que era preciso alegrarse de verla. Muchas confiesan, que en estas ocasiones se enardecian, y se ocupaban de un júbilo interior, que se veían precisadas á derramar lágrimas de devocion, y daban gracias á Dios de verla, que parecia un Serafin, que las abrasaba, y pegaba fuego. Suimos por quien la dirigia, que fue muy favorecida de Dios con apariciones de Jesús, y de la Virgen nuestra Señora, y Madre Purísima, y se infiere de lo que se veía, pues estaba tan adentro de su alma en la Oracion, que ofrecierase lo que se ofreciera no daba acuerdo de sí. En su muerte tubimos la fortuna de verla mas hermosa que nunca, mas pura que el cristal, y mas agraciada que la mejor rosa; y, aunque se puede decir „asi, no tenia comparacion con nada de esta vida su „hermosura, y gracia; porque estaba su cuerpo como „glorificado. Como estaria su Alma? Yá cerca de morir „la oímos dulcissimos coloquios con su Angel, y en uno „de

„de ellos oímos estas palabras: *Gloriosas, Angel mio, son las cosas de la Ciudad de Dios!* Y otra vez dixo: „*Corona de oro, de honor, y santidad! Bendito seas! Hagase en mí segun tu voluntad.* Bendito sea mil veces el „Señor, que así honra á los que le sirven, y permita „que tomando exemplo nos aprovechemos, y nos aficcionemos como es razon, y debido á nuestro Esposo, „para engrandecerle, y alabarle por todos los siglos, „amen.“

De lo dicho parece se infiere, ó que el Santo Angel significó á la Venerable Virgen los altísimos bienes, riquezas, y tesoros de la Ciudad Santa de Dios, y su imponderable hermosura, é inmensa grandeza, enamorandola con la representacion de lo que en breve habia de gozar, ó que la llevó en espiritu al Reyno de los Cielos, para que con este soberano aliento de la Divina Misericordia entregase entre encendidas ansias á su Esposo la vida, saliendo de este mundo víctima de la Caridad. Se infiere mas, que antes de concluir su carrera yá miraba aquella fiel Sierva su corona de oro para su cabeza, gravada con señal de santidad, gloria de honra, y obra del Eterno Poder; y que admirando su nada tan ensalzada con los Dones Celestiales, nada la quedaba que hacer sino manifestar su agradecimiento con bendecir á su Criador, y admitir los premios á que la combida su Amor. *Bendito seas! Hagase en mí segun tu voluntad:* palabras con que acabó dichosamente su admirable vida. Fue la Sierva de Dios, por la falta que hacia para el común exemplo su preciosa perfeccion, muy sentida en nuestro Religiosísimo Monasterio, y especialmente de sus Connovicias la Madre Mariana de San Juan, segunda de este nombre, á quien dexó dicho se previniera para padecer por su Esposo Jesus muchos trabajitos, que la grangearian una hermosísima corona; y la Madre Ana Maria de la Purísima Concepcion, muy estimada por sus loables costumbres del Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Don Martin de Ascargorta, de venerable memoria, que siendo Dean de la Santa Iglesia

Ca-

Cathedral de Granada , la dió el Velo en 26. de Septiembre del 1688. Era hija de D. Joseph de la Serna, y Doña Esperanza Garcia , personas distinguidas, y viruosas.

CAPITULO XVIII.

Vidas de las Siervas de Dios Sor Gertrudis de San Pedro , Sor Maria de los Angeles , segunda de este nombre , Sor Luisa de San Joseph , y Sor Maria de la Visitacion , que fallecieron hasta el 1699 , año ciento y once de la Fundacion.

Cinco años antes que la Venerable Mariana de San Juan , de quien arriba hemos hablado , nació su hermana *Sor Gertrudis de San Pedro*. A ambas tocó por suerte una misma cuna en la noble , y pequeña Villa de Castril , de la que eran Señores sus Padres Don Fernando de Zafra Mesia , y Doña Maria Ponce de Leon. Fue el natalicio de Gertrudis el 1611. Bautizóse en la Parroquial de la misma Villa el 14. de Agosto , y empezó á ilustrar su carrera con la Divina Gracia desde su cuna. Sus naturales dotes fueron el embeleso de su casa , y de quantos la conocian , como que era preparada por la Divina Providencia para exemplo del mundo.

Desde las mantillas se advirtieron en ella circunstancias maravillosas. Entretenida estaba en la cuna , ó á el pecho de su Madre , y si se movia alguna conversacion de Dios , ó de su Gloria , todo lo dexaba , y se ponía á escuchar tan atenta , como si yá tubiera la razon mas perfecta. *Apenas sabia hablar , quando su lengua tubo el empleo de las alabanzas divinas ; y apenas abrió los ojos al mundo , quando los empleó en mirarlo con horror. Qué esperanzas no le brindarian al gusto de vivir en el mundo , desfrutando sus estimaciones , y alivios ? La nobleza (le dirian con albago cariñoso) tiene su esfe-*

esfera en el mundo, pues en él solo sabe ser estimada, y atendida; pero rebatiendo animosa esta fuerte batería, hacia que su sangre misma siguiese las inclinaciones superiores del Alma en la empresa de aspirar á las virtudes. Son expresiones de su Panegyrista. Con la edad crecieron en la niña las santas inclinaciones, arrebatando de tal manera los cariños, y confianzas de su buena Madre, que aquellos ejercicios, que no se atrevia á practicar delante de los demás de su familia, como eran limosnas, disciplinas, y mortificaciones, solia hacerlos á su vista, tomandola por compañera. No solo seguia Gertrudis el tiempo que era señalado para rezar, y orar, sino que pidiendo licencia algunas veces á su Madre se quedaba sola en Oracion. Yá se vé, que en su tierna edad se reputaba esto un remedo de lo mismo que veía, ó un entretenimiento de su inocencia, y candidéz; pero lo mucho que se agradaba el Cielo lo manifestó el Señor á el cumplir los cinco años.

Estando una noche en el 1616. en el Oratorio repitiendo aquellas palabras que la habia enseñado su Madre: *Señor, toda soy tuya. Yo te entrego para siempre todo mi corazon*, se vió de repente rodeada de una admirable luz, y á la Reyna de los Angeles Maria Santisima junto á sí. Traía la Soberana Emperatriz en sus Purisimos Brazos á el Divino Infante Jesus, obstando este en su manecita derecha un pequeño, pero hermosísimo corazon. Quedó la niña toda absorta con la vista de tanta Gloria, y Magestad, y anegandose en ternisimas lágrimas queria hablar, pero el gozo no permitió á sus balbucientes labios articular palabra, y así permaneció hasta que el mismo Infante Jesus la dixo: *Gertrudis, este es tu corazon*, y desapareció la Vision. Los efectos que esta dexó en aquella pura Alma bien patentes fueron desde aquel dia. En las conversaciones espirituales era un pasmo el oirla, porque se explicaba, y hablaba con una grande inteligencia, y suma claridad. En acordandose de aquellas dulces palabras de Jesus de tal manera se encendia en el fuego del Eterno Amor, que salian á su semblante vivas centellas, sin que la Venera-

nerable Virgencita lo pudiera remediar. La memoria de esta Vision se puso en el Coro de nuestro Monasterio en un lienzo grande, en que uno de los Confesores de Gertrudis la mandó fijar, para que nunca se olvidase aquel insigne favor. Desde aquella noche resolvió apartarse de todo lo criado, y consagrarse por Esposa de Jesus en un Convento, pero con tanta prudencia, que ni de su resolucion, ni de lo que á ella la obligaba, jamás se diese por entendida.

El comun enemigo, que yá empezaba á recelarse de la niña, dió principio á hacerla en el interior cruda guerra. Proponíala su pequeña edad: hacíala presente, que los Conventos no se habian hecho para niños, y el amor que sus Padres la tenian: amedrantabala con el miedo de darles una muy grande pesadumbre: atormentaba su deseo con el terrible dogal de que nunca se lo permitirian: y exhortabala por ultimo á que se dexára de despropósitos, pues no habia visto Conventos en su vida. Esto ultimo era verdad. No los habia de Religiosas en la Villa; pero solo la noticia de que habia en el mundo buenas, y santas Virgenes desposadas con Jesu-Christo, y apartadas en la Religion de las vanidades del Siglo, la daba el consuelo de que habia tambien ella de conseguirlo. Con tales embarazos la figuraba el enemigo como imposible su entrada en Religion, pero no obstante la Venerable Virgen se mantenía en su resolucion cada dia mas constante; y no teniendo otro Director por entonces que el Glorioso San Antonio de Padua, á quien habia escogido su tierna devocion para Padre, á el Santo acudia en todas sus fatigas. Los efectos de sus clamores muy pronto se notaron en un todo admirables, porque casi de repente dispuso la Divina Providencia, que la casa de Gertrudis se restituyese á la Ciudad de Granada. Con esta ocasion empezó á vér mundo, la que hasta alli habia vivido en el retiro de su casa como pudiera en los desiertos de una Thebaida; pero quanto mayor se la presentó la mundana gloria, tanto mayor fue la repugnancia que manifestó su Alma á mantenerse en ella, y mas al oír un dia, que sus parientes

yá la trataban boda. La noticia era cierta, pues el enemigo aprovechaba toda ocasion para darla guerra. Bien conocian los Padres, y parientes la abstraccion, virtud, y corta edad de la niña (que apenas pasaba de los ocho años); y aunque entonces ellos no pensaban en casarla, la fama de las circunstancias de Gertrudis, su hermosura, su juicio, y discrecion, y sobre todo las grandes esperanzas que su buena crianza prometian, obligaron á algunos Caballeros á que la pretendiesen, queriendo para mas adelante tener asegurada su fortuna con que las capitulaciones por entonces se efectuasen.

Mucho sobresaltó el corazon de Gertrudis la noticia, sin que lo pudiesen dexar de conocer en su casa por la mutacion de su hermosísimo alegre semblante, quedando desde aquel dia muy triste, y afligida. No obstante, como su consuelo era siempre su bendito Padre San Antonio, postrandose delante de su Imagen, empezó con ternisimas lágrimas á repetirle la afliccion de su corazon, clamandole de este modo: *Padre mio San Antonio: yo quiero ser Monja, y tú lo has de hacer. Mi corazon le tiene mi Esposo Jesus, y yo no se le quiero quitar: Padre mio eres, y te toca el mirar por mí.* En estas expresiones, entre llantos, y suspiros gastaba la niña el dia, y la noche, sin que hallase en otra cosa alguna descanso; y haciendo propositos su bendita Alma de no dexar de pedir al Santo la pusiera en un Convento, no cesó de rogar al Santo hasta conseguirlo. Especialmente de noche hacia Gertrudis estas deprecaciones al Santo, porque como no la dexaba descansar su pena, y deseaba libertad para desahogarla, se salia de la cama, y se ponía á su oracion á el tiempo en que yá estaba durmiendo su familia. Pero que mucho, que como otra enamorada esposa dexára su lecho para solicitar los amores de su Divino Esposo, entonces en el Oratorio de su casa, y poco despues por las calles de la Ciudad? El caso es admirable. Compadecido el Cielo de su tierna afliccion, no quiso dilatarla el consuelo mas, y así permitió, que el Glorioso San Antonio se la apareciera, y la condujera á su anelado destino. Pusose el Santo de-

lante de la tierna Virgen en forma corporal, y visible, y levantandola del suelo, la dixo: *Aquí me tienes, hija mia: no llores, vén conmigo, que yo te pondré en donde tú deseas.*

De la mano la sacó el Santo de su casa, cuyas puertas vió Gertrudis abiertas, y sirviendola de farol luciente el resplandor que de su Glorioso Cuerpo arrojava, llegó contentísima hasta las puertas de nuestra penitente rigidez. La Comunidad aun no habia salido de sus Maytines, pero al llegar el Santo con la niña, se hallaba la Prelada, y Porteras despidiendo al Medico; porque habiendo dado á una Religiosa por Alta Providencia un insulto, habia sido indispensable el llamarle á aquella hora. A nombre de la niña hizo el Santo la propuesta de que la recibieran, y ella executaba á las Venerables Religiosas con tierno llanto al vér que se detenia. Lo extraño de la hora, la pequeñez de Gertrudis, las circunstancias de su sangre, y el no conocer á el Religioso, hizo detenerse en admitirla á la Venerable Prelada, y asi no dió otra respuesta, que el no poder sin licencia del Ordinario recibirla. Vista la resolucion, dixo el Santo, que presto volveria con la licencia. No sabemos si llevó consigo á la niña, ó si la dexó en la puerta con las Religiosas; lo que nos consta es, que habiendo salido, volvió á poco rato con expreso mandato paraque al punto la recibieran. Indecible fue el consuelo de nuestras Capuchinas al vér firmado el precepto, y sin detencion le obedecieron; pero al querer despedirse del Religioso que las habia llevado aquella graciosa prenda, de repente desapareció; y Gertrudis llena de sumo gozo, y alegría refirió con inocencia, y claridad la maravilla. Confirmóla el Provisor por la mañana, porque admirando la superior eficacia del que le habia hecho levantar de la cama á escribir, y firmar la licencia, lo que nunca habia executado en circunstancia alguna; y reflexionando sobre lo intempestivo de la hora, y estar cerradas las puertas de su casa, contestaba en que el suceso habia sido milagroso.

Entretanto que estas cosas pasaban, prevenia el Cielo

lo á la Señora Ponce, Madre de la Niña, con la vista de lo mismo que ocurría, librandola de este modo de la pena que podría causarla por la mañana la noticia de faltar de casa su amada hija. En la representacion de un sueño vió como San Antonio se llevaba á Gertrudis á la Clausura de nuestras Capuchinas, quedando tan persuadida, y segura del hecho, que despertando temprano, y no hallandola en su cama, sin mas examen se fue derecha al Monasterio. Quién podrá explicar la amorosa ternura que la ocasionó la primera vista de Gertrudis, vestida yá con el pobre sayal? Habianla acomodado las Madres un Habito de otra niña, y añadiendo el Cielo esplendor á su hermosura, parecia con el nuevo traje un humanado Serafin. Enterneciósese la virtuosa Madre mucho, ayudando á las circunstancias maravillosas el maternal cariño; y mas quando desatando el Señor la lengua de aquella parvulita, no habló otra cosa que desengaños de la vanidad, y aprecio que debiamos hacer de lo eterno. Con esto yá empezó á descansar su corazon, y á levantar el vuelo del espiritu hasta lo mas encumbrado de la Christiana Perfeccion. Los aumentos que en ella hizo, mas debemos atribuirlos á la Divina Gracia, que á humana diligencia. Ocho años estuvo en el Monasterio antes de la Profesion, sin admitir dispensacion, ni en vestido, ni comida, ni coro, y demás distribuciones de la Comunidad, observando aun los ápices de la Religion; y en todo este tiempo la concedió el Cielo una robusta salud, y no pocas comunicaciones de su Amor, gozando de una tranquilidad suma su bendita Alma.

Entró en el Noviciado el 1627, y al punto empezaron las contradicciones de los parientes, que intentaron sacar á Gertrudis del Convento por Justicia, valiendose para ello de uno de los mismos Caballeros, que la pretendian, el qual se hallaba muy valido en la Corte, como poderoso. El prodigio de su entrada le publicaron engaño, y su permanencia en la Clausura persuasion de nuestras Religiosas; siendo tales los en-

redos que trazó el enemigo con algunas razones de estado, que llegó la queja de la injusta detencion hasta el mismo Sólío de la Magestad Cathólica. Con gran paciencia toleraba la Novicia estos combates, confiada en su Padre, y Protector Antonio, que la habia de sacar de todo con feliz suceso; y así sucedió, porque disipando el Santo las nieblas, y conociendo el Eminentísimo Cardenal Espínola, Arzobispo de Granada, los contrarios intentos, dió orden secreto á la Madre Abadesa para que en 4. de Octubre del 1628. hiciese Gertrudis al entrar en Maytines su Profesion. A ella concurrieron el Doctór Don Francisco de Castilla, y el Licenciado Don Juan Hurtado de Fuentes á la media noche, y este ultimo á la mañana muy temprano dixo Misa para ponerla el Velo; y concluida con esto la función, quedó libre de todos sus cuidados nuestro Serafin. La misma resolucion del Señor Cardenal para que se celebrase la Profesion á hora tan estraña, (de que no hallamos otro exemplar) evidencia los grandes riesgos que podian originarse, ó que prudentemente se temian de retardar, ó hacer pública la Profesion, pero todo quedó en serenidad luego que se publicó estár Gertrudis profesa. Del tan extraordinario empeño con que intentó el áspid infernal el impedir esta Profesion, podrá inferirse cuánto temia que aquel Angel se estableciese en nuestro Penitente Monasterio. Sin duda que observando lo prevenida que estaba la Venerable Virgen de la Divina Gracia desde la cuna, y la primorosa observancia de su exemplar vida mientras Novicia, habia de conocer, que asegurada en la Religion habia de ollar con sus virtudes su altiva cervíz.

Humilde fue desde pequeña, pero desde que hizo los Religiosos votos quiso tambien verse tan pobre, que aparecia un retrato de su Esposo Jesus. Poniasse la ultima en las funciones de Comunidad, y yá fue distinguida por el Habito, por los muchos remiendos de que se componia, pues con el mismo que profesó murió. Oygame lo que dice el Orador de sus Honras.

En

*En las funciones de Comunidad, la ultima. En el vestido, notada por su vileza. Siendo asi que el Habito de estas Venerables Madres, aun en sus primeros estrenos es una fabrica de remiendos, balló modo su humildad para traer un Habito singularmente despreciable. Su corazon andaba entre los pies de sus hermanas, teniendose por indigna de su compañía. Aunque las prendas de que adornó el Cielo á la Venerable Virgen estaban pidiendo que las Religiosas la soliciáran Prelada, rehusó constante todo el tiempo que vivió aquel empleo, pues decia que ella no sabia otra cosa que fregar en la cocina. Negóse á la comunicacion de propios, y estraños muy desde luego, con sentimiento de todos; y como llegase á la noticia de Gertrudis el sinsabor que les daba con su abstraccion, y retiro, respondió, que creía que aquellos Señores la irian á visitar, porque les pareceria razon de buena crianza, pero que á la verdad no debian hacer caso de cosa tan inutil, y de un monton de basura como ella era. No obstante siempre los favoreció con sus oraciones, direccion, y consejo, quando lo necesitaron. Su pariente Don Antonio de Zafra y Galindo contesta esta verdad á su Tio el Excelentísimo Comisario General de Cruzada por estas palabras: *El olvido de los suyos fue el estudio que tubo en su larga vida; pero quando necesitabamos del socorro de su consejo, direccion, y oraciones, la hallabamos prontisima para nuestro alivio, como el pariente mas fino del linage; es asi que nos dexó con desvó, y estrañeza superior á las fuerzas de su sexo, pero en el lance de la necesidad recogia en sus entrañas por Christo, á los que habia dexado por el mismo Christo.**

De quanto la embiaron sus parientes, jamás permitió tomar aun la cosa mas leve: con humilde rendimiento suplicaba á la Prelada lo repartiase todo entre sus Hermanas, necesitadas, y enfermas. Su pariente el Excelentísimo Señor Don Gonzalo Fernandez de Córdoba y Mendoza, Caballero del Orden de Alcántara, Capitan General del Mar Oceano, y Cos-
tas

tas de Andalucía , y Presidente en el Real Consejo de Hacienda , y del Supremo de Castilla , que murió Comisario General de Cruzada , que dexamos citado arriba , veneraba con mucho extremo á Gertrudis , y solía embiarla muchos , y muy buenos regalos , sin que jamás apeteciera ni un arfilér para sí. Preciséla la Obediencia á que correspondiera con alguna particular expresion suya á este Caballero , y ella se rindió á executarlo , remitiendo las estampitas de la Bula , que cortaba á este fin , y embiandole á decir , que recibiese aquella fineza , que era con quanto podia obsequiarle una pobre Capuchina. Era de tanta estimacion esta dádiva para el Ilustre Parienete , como que experimentó con ella singulares piedades del Señor. Con las precisas licencias de Director , y Prelada ponía en el Torno todos los dias para los pobres lo que la sobraba de su comida , tomando de ella apenas una pequeña parte para su preciso sustento ; y cuántas veces no llegaba á tocarla , contenta con un poco de pan , y agua , ó con algunas sobras que quedaban en el Refectorio? El Breviario nuevo que la embiaron de su casa , con pretesto de ser mejor la letra , pidió que le cambiasen con uno muy viejo , dexando para otra Religiosa el suyo.

Pues qué podrémos decir de su pureza ? Para guardarla con toda perfeccion hizo desde niña pacto con sus sentidos de que habian de vivir libres , y despegados de todo lo terreno , y por esto nunca miró con atencion á persona alguna. Si alguna Religiosa afligida de tentaciones contra esta santa Virtud llegaba á pedirle sus oraciones , primero respondian los hermosos encendidos colores de su rostro que el labio. Consolábala como podia , estrechandola á ello la caridad , y sin duda instruida de una superior luz , aconsejaba lo que se debería hacer para el remedio. Tanto quiso el Cielo en esta materia privilegiarla , que ni tentacion , ni movimiento contra la pureza llegó á sentir en el prolongado curso de su vida , mas de Serafín , que de criatura de la tierra.

Las tres Virtudes Theologales tubieron tambien sus muy preciosos realces en aquel Serafico pecho. *Su Caridad para con Dios*, dice el citado su Panegyrista, *fue ardentisima. Encendiasse este fuego en borno perpetuo, que ardia en su Alma de una continua contemplacion de las perfecciones de su Esposo. De este inmenso mar de amor de Dios nacia rios caudalosos de caridad para con los proximos. Mirabalos como sellados con la Sangre de su Esposo, y se exhalaba su alma en deseos de su salvacion. No habia dolencia, ni trabajo que llegase á su noticia, que no la mirase como propia su caritativa compasion para solicitarle el alivio. Vivía siempre Gertrudis hecha una brasa de amor, sin que lo pudiera ocultar: y así quando encontraba á las Religiosas era su comun modo de saludarlas: *Hermana, amor, y mas amor á nuestro Sumo Bien*. De este gran Besubio nacia los encendidos volcanes de caridad con que miraba á los Pecadores, Infieles, y Hereges, y á todas las Almas atribuladas, y afligidas, llegando con sus oraciones á alcanzar del Señor el remedio de muchas necesidades, así espirituales, como temporales. Quando las Religiosas llegaban á encomendarla alguna necesidad, ó afliccion, respondia: *Si Madres, espere nos en Dios que todo lo ha de componer por la intercesion de San Antonio*. Así lo acreditó entre otros el caso siguiente, que ocurrió al Ilustrisimo Obispo de Plasencia, entonces Canonigo de la Iglesia del Sacro Monte de Granada, Don Esteban Bellido.*

Hallandose este Prebendado tan cargado de asuntos graves, que no podia salir de casa, sobresaltó á una Religiosa de nuestras Capuchinas (que él confesaba) tan terrible afliccion, que se vió precisada á recurrir al Cielo. Acudió á la Venerable Virgen, rogandola, que pidiese á el Señor la traxera á su Confesor, y la respondió la Sierva de Dios, segun acostumbraba: *Hermana, el Señor lo hará, y mi Padre San Antonio*. Caso maravilloso! No habia pasado una hora, quando ya estaba el Confesor en el Torno, quejandose de que le hubiesen llamado, y obligado á baxar de su Aposento.

Res-

Respondieronle las Torneras , que no sabian tal cosa , pues ni papel , ni recado habia salido de la Clausura: *Cómo no ? (replicó) si ha subido á verme un Religioso Francisco tan eficaz , que estrechandome á dexar quanto tenia entre manos , nada bastó para que no me haya hecho venir.* De la boca de su confesada oyó despues quien podria ser el Religioso que le habia obligado tanto , y contandoselo la misma á Gertrudis , la dixo: *Sepa Madre , que quanto se pide á San Antonio con confianza , lo hace con mucha gracia.*

Aun con los animales , y avecitas exercitaba la Sier-va de Dios sus misericordiosos oficios. Solicitabales el diario mantenimiento , y el competente acomodo , resguardo , y abrigo en el Verano , y el Invierno. Cuidaba de su limpieza , y si estaban enfermos , procuraba su curacion , y aun á los ratoncillos los llamaba á su Hermita para echarles de comer. Obedecianla ellos , y en estando juntos les amonestaba , que en ninguna parte hicieran mal ; y si alguna Religiosa se quejaba de algun daño que hubiesen hecho , luego los reprehendia , y tal vez los castigaba. Semejante se escribe de San Diego de Alcalá con los conejillos que cuidaba en la huerta de su Convento , pues tambien los reprehendia si hacian en la hortaliza daño , y los castigaba no habiendo enmienda.

Avivabanse los incendios de su amor á Dios con la firmeza , y viveza de su Esperanza , y Fé. Hablaba altisimamente de los Atributos , y Perfecciones del Señor con tanta claridad , que admiradas la preguntaron en una ocasion las Religiosas ; de dónde habia aprendido tanto ? y ella con suma sencilléz respondió : *En el Aula de la Caridad.* Su frecuente materia para la oracion la tomaba del *Credo* ; empezabalo , pero las mas veces no salia de las primeras palabras : *Creo en Dios Padre todo Poderoso.* Tal era el ímpetu al repetir las , con que se desprendia en su bendita Alma el Rio caudaloso de la Divina Gracia , que enagenada en Celestiales Delicias solia exclamar fuera de los sentidos. *Quién no ama ? Quién no espera en un Dios Pa-*

dre, y *Todo Poderoso* ? Por eso hizo tan alto aprecio de la Oracion, que aconsejaba á todas no se apartáran de exercicio tan Celestial. Ningun dia dexaba la Comunión, procurando tres cosas con cada una de ellas, aumentar la gloria accidental de los Bienaventurados, aliviar las penas del Purgatorio en las afligidas Animas, y alcanzar aumento de perfeccion á los buenos, y la Divina Gracia á los pecadores.

Qué podrémos añadir de su obediencia á lo dicho? Pues claro es que una Religiosa de perfeccion tan consumada habia de ser obediente. Algo dirémos no obstante en prueba de su rendimiento, y por todos los dos casos siguientes. Estaba yá anciana Sor Gertrudis, y débil, y descaecida su naturaleza con los años, accidentes, y penitentes rigores. Encontróla la Prelada un dia al salir de comulgar, y dár gracias del Coro; y conociendo la necesidad que la Venerable Subdita tenia de algun alivio, la dixo: *Madre, espereme su Caridad aqui, que presto volveré.* La intencion de la Prelada (que lo era la *Venerable Sor Francisca de la Concepcion*) fue exercitar su acostumbrada piedad con la Sierva de Dios, dandola alguna cosa para que se desayunase. Mas no lo permitió el Cielo, pues llamandola la atencion en el camino á otras cosas de la Comunidad, se olvidó enteramente de lo que acababa de suceder.

Como para la Venerable Sor Gertrudis la mas leve insinuacion de los Superiores era un formal precepto, quedó hecha un poste á la voz de la Prelada; y aunque la mañana era de Invierno, y el sitio donde la hizo detener ayroso, y frio, alli se mantenía sin movimiento. Las Religiosas que pasaban, hallandola en pie, y en tan destemplado sitio, lastimadas la preguntaban, qué hacía alli? *Aqui* (respondía la Venerable con semblante alegre) *me ha mandado esperar la Prelada.* Alli se estuvo horas enteras, hasta que acordandolo las mismas Religiosas á la Venerable Abadesa, pasó ésta con mucha pesadumbre de su olvido á pedirle perdon, y á mandarla se fuese á su retiro. El

caso siguiente nos dá mayor evidencia de su obediente espíritu. Acometióla un accidente con tanta violencia, que en breve tiempo llegó á término de morir. Desahucióla el Medico , y la Prelada poseída de un extraordinario , y superior impulso de la Gracia , se fue á la Enfermería , y mandó á la Venerable enferma que no se muriese. Obedeció ésta con tanta prontitud , que el accidente se cortó de una vez , quedando tan fuerte , y alentada , que se levantó de la cama á pocas horas. Maravilloso modo de obedecer ! Exclamó su Panegyrista. Rendirse á la obediencia para morir , yá se ha visto que así falleció un Moyses , y para darnos exemplo , rendido á la obediencia murió nuestro Redentor ; pero detener los pasos á la muerte , hacer frente á sus poderosos asaltos para obedecer , siendo indispensable el morir segun el orden natural , cosa es tan maravillosa , que hará siempre grande á nuestra Capuchina.

Así manifestó el Cielo lo agradable que le habia sido en Gertrudis aquel esmerado estudio de obedecer á los Superiores , y tambien á los inferiores , é iguales. A su misma hermana menor fue muy obediente; la Venerable Mariana la mandaba , y disponia lo que la parecia en su dictamen , y la Venerable Gertrudis hacia , y no se detenía executando el querer , y padecer de su hermana. Pero qué mucho ? si en tal grado se rindió á toda criatura por amor de su Dios , viviendo muerta á sí misma , que voluntad propia nunca se la advirtió. La oracion , las penitencias , las devociones , el comer , el dormir , y quantos ejercicios , y actos de Comunidad debia hacer , todo lo sujetaba á la direccion de un Superior , conociendo los daños que puede causar al espíritu el propio amor. Por esto miraba Gertrudis á su voluntad como á su mayor enemigo , y en sintiendo inclinacion á una cosa , aunque fuese espiritual , se recelaba de sí , procurando tener libre su Alma de lo que no fuera Dios.

De aqui nació en la Venerable un vivísimo cuidado , de que no se apegase su corazon ni aun á aquellos

consuelos que la comunicaba el Altísimo , amando solo á su Magestad por ser quien es , y procurando de ellos sacar solo lo que miraba á la perfeccion , resultando de alli tambien un sumo aprecio á trabajar , y padecer , siendo su único anelo el vivir , y morir crucificada con su Esposo Jesus. Comunicóla el Señor tan á manos llenas sus favores , que solia decir á su Magestad : *No mas , no mas , pon Señor término á tus Misericordias , que es mucho esto para una vil criatura.* De su mortificacion vease ahora lo que proclamó el Venerable Ilustrísimo Predicador de sus Honras : „No „cabe (dice) en el corto tiempo de esta oracion la „serie de sus largas , y diversas tribulaciones. Desde „que puso los pies en este Santo Monasterio no vió „el rostro algun alivio natural. Dos generos de penas „fueron los consortes inseparables de su vida. Unas „voluntarias , que tomaba por eleccion , otras que padecia resignada , recibidas de la mano de Dios. Aquellas eran las penitencias , las continuas maceraciones , con que mortificaba su cuerpo , y las pasiones. Sobre el cilicio universal de todos los miembros , qual se debe considerar el Habito de una Religiosa Capuchina , añadia otras mil especies de penas , que discurría su ingeniosa mortificacion para atormentarse. Enemiga declarada de sus inocentes carnes les hacia continua guerra con disciplinas , con cilicios. En un potro continuo tenia sus sentidos , los ojos no tenian mas empleo , que el no vér ; el gusto no tenia mas ejercicio , que el disgusto ; el oído abierto por naturaleza para oír sin libertad las especies , tubo sujecion al arbitrio electivo de su padecer.

„Esta fue su activa mortificacion. Pasad ahora vuestra consideracion á registrar su activo penar. Las enfermedades , los dolores , las fatigas que padeció en su larga vida son inexplicables á nuestra cortedad , y naturalmente insoportables á las fuerzas naturales ; pero en medio de este molesto prolongado trabajo se hallaba tan gustosa , que hydropica de mas penas , pedía á Dios derramase los tesoros de su Misericordia

„dia en mas dolores , en mas tormentos. “Considera-
„ba un dia su fervorosa compasion los dolores que pa-
„decíó Christo nuestro Salvador en su delicada Cabe-
„za con el taladro cruel de las espinas de su Corona , y
„ansiosa del contagio de esta dolencia sagrada , deseó,
„rogó , pidió á su Esposo la hiciese participe de estos
„dolores. Caso raro ! Apenas hizo su súplica , quando
„halló bien despachado su memorial. Sintió desde en-
„tonces tan vehemente dolor de cabeza , que fue mila-
„gro el que se continuase con este padecer el vivir.
„Hallabase tan alegre con este penar , y tan asida á
„sus dolores , que los celaba avarienta como un ma-
„yrazgo de sus dichas. Solía decir tal vez , que su
„santa candidéz se deslizaba en algun descuido , que no
„diera sus trabajos , y dolores por quantos bienes , y
„delicias estima , y apetece el mundo.

„En medio de estos dolores , y de este padecer
„tenia el consorte pronto de los alivios , y consuelos
„del Cielo. Los regalos , las ilustraciones , las visita-
„ciones con que la favorecia el Divino Esposo , solian
„correr en tanta abundancia , que no cabiendo en el
„vaso grande de su corazon , rebosaban al semblante ::
„Ofrecióle á su vista este Señor su Sagrado Cuerpo,
„todo hecho una criba de penetrantes heridas. Miró
„compasiva Gertrudis este retablo de llagas ; pero al
„mismo tiempo que empleaba su vista en tan lasti-
„moso registro , le dixo su Esposo Amante : *Qué quie-
„res ? Qué deseas Gertrudis ? Señor* , respondió affli-
„gida , y condolidada , *Señor nada mas apetezco , que el
„padecer*. Y fueron tan eficaces estas ansias , que con-
„sagraron en sus carnes las llagas que habia registrado
„en el Cuerpo de su Esposo. Caso raro ! Inmediata-
„mente se halló toda llagada de manera , que la Co-
„munidad toda fue testigo ocular de esta repentina do-
„lencia.

Representóse en diferentes ocasiones á su Alma el
Amante Dueño con las insignias de su Pasion , pero
ahora se aparece Glorioso , y lleno de Magestad á pre-
venir la , que yá se acercaba su fin : *Ya Esposa mia*
(la

(la dixo) *llega el tiempo de que se acabe tu destierro. Vén á coronarte, y á recibir el premio de tus fatigas.* Qué responderia Gertrudis á tan feliz noticia? Oyó ella el celestial combite, y exhalando volcanes del besubio de su pecho, respondió toda inflamada al Redentor Divino: *O Señor! morir yá para gozar? Vivir, vivir quisiera mi Alma para padecer Señor en tu Cruz.* Asombroso vuelo de amor! escribió la docta pluma del Doctór Don Diego de Heredia y Barnuebo en la Relacion de la Vida de esta Venerable. *O morir, ó padecer*, exclamaba Santa Theresa al verse inundada de Celestiales Delicias, renunciando de este modo su corazon amante todo aquel lleno de Soberanos Favores. *Deseo vivir solo por padecer por amor de mi Dios, porque en la otra vida no hay padecer*, decia Magdalena de Pazis. Apetecia sagradamente hidropica la Santa de las aguas de la Pasion de Jesus, el vivir solo por saciar con la amargura de los trabajos lo ardiente de su sed. A una, y otra Santa imitó Gertrudis en lo fina, y desinteresada, remontandose mas, y mas los giros de su amor, quanto mas se iba acercando á su fin. No obstante, la que dexó de morir por obedecer á la Prelada, ahora abrazó la muerte por rendirse á la Voluntad Divina. Vivió, y murió obediente, pero tan abrasada en vivas llamas de eterna Caridad, que mas murió á las dulces violencias del Amor, que de accidente.

Año de 1697. (dice la nota de su fallecimiento) murió la Madre Sor Gertrudis de San Pedro en 18. dias del mes de Febrero, y á los 95. de su edad, con una vida exemplarissima, y todas las virtudes en superior grado. De la partida de su Baptismo consta, que al tiempo que se escribió la citada nota solo habia cumplido la Sierva de Dios los ochenta y cinco años de su edad, seis meses, y algunos dias; y bastó aquella equivocacion que se padeció al tiempo de escribirla, para que el Doctór Don Thomás Joseph de Montes predicase su nacimiento en el 1602, habiendo sido el 1611, como yá diximos. No menor Sugeto tubo la Venerable Madre en las Honras que se la hicieron. Su virtud, y literatura merecien

ron que lellamen con el nombre de *Varon Célebre en toda Europa*. Despues de haber obtenido en Granada una Canonjía en el Sacro Monte, y sido Visitador General del Arzobispado, fue electo Abad de su misma Colegial: renunció un Canonicato en Toledo: le hizo su Santidad la gracia de Canonigo Lateranense: Obispo del Sacro Pontificio Sólío: Examinador de Obispos: Consultor de las Sagradas Congregaciones de Ritos, Indice, y General Inquisicion, y fue en fin Arzobispo de Seleucia, Obispo de Oviedo, de Cartagena, y Murcia. Este gran Varon tubo siempre muy alta estimacion á la Sier-va de Dios.

§.

EN el mismo año falleció aquella Insigne Capuchina la Venerable Virgen *Sor Maria de los Angeles*, segunda de este nombre, hija legitima de Don Matheo Barrientos, y Doña Josepha Maria de Castilla. Despues de un fervorosisimo Noviciado, en que fue el mas vivo exemplar de Religiosas, la concedió el Cielo el consuelo de su Profesion en el dia de las Llagas de su amado Padre San Francisco del año de 1687. Fue muy querida, y estimada de la Venerable Prelada Sor Sancha Maria de San Lorenzo por la perfeccion de sus virtudes. Adelantó en poco tiempo mucho, pues renunciando todo lo criado, y eligiendo por perpetua morada las Llagas de su Divino Amante Jesus, halló en ellas el consuelo, y gloria de verse muerta al mundo para ser Bienaventurada. Fue muy abrasada del Amor Soberano, por el que deseaba con ansias muy encendidas el padecer. Concedióselo el Cielo en una enfermedad, que sufrió con angelical paciencia, como lo insinúa la nota de su fallecimiento: *En dos de Junio del año del Señor de 1697. (dice) murió la Madre Sor Maria de los Angeles, á los 32. de su edad. Padeció mucho con gran paciencia en su enfermedad, y tenia grandes virtudes.* El Maestro Don Joseph Velez, que fue su Director, la llamaba: *Angel del Se-*

Señor, Esposa favorecida de Jesus, y su amante Discipula enamorada de su Santisima Pasion.

§.

A Esta Sierva de Dios siguió en el mismo año la Venerable Madre *Luisa de San Joseph*, hija de Padres muy ilustres, que lo fueron Don Francisco Porcel de los Cobos y Molina, y Doña Maria Lescano, emparentados con la Grandeza de España. Renunció todas las terrenas esperanzas por seguir en nuestra Capuchina rigidéz á su Esposo Jesus, y recibió con mucha ternura, y devocion el Habito, profesando el dia de San Agustin 28. de Agosto de 1635. Sus penitencias fueron tales, que afirmaban sus Confesores serian bastantes á quitarla la vida, si no la asistiera la Divina Gracia. En ella quiso el Señor hacer ostentacion de su Infinito Poder; pues habiendo continuado en todo el dilatado espacio de su vida en austeridades, y penitentes rigideces, cada dia se admiraba mas robusta, y firme su fortaleza. Sus vigiliass eran perpetuas, pues en las pocas horas que la vacaban para el natural descanso, si despertaba cien veces, otras tantas se levantaba, y se iba á el Coro á adorar al Santisimo Sacramento, de quien era sumamente devota. Asi lo habia ofrecido hacer á su Amado Dueño por voto, que cumplió toda su vida.

En el ayuno fue constante, el mas comun á pan, y agua, pues otros hizo contenta con dár entrada en su corazon á su Divino Sacramentado Esposo. El exercicio de la Cruz era el imán de sus cariños, y la contemplacion de la Pasion de Jesus el embeleso de su bendita Alma. Su virginal cuerpo todo le traía traspasado de penetrantes cilicios, y desgarraba sus carnes con sangrientas disciplinas. En la Oracion recibió del Cielo singularrsimos favores. En el Simbolo de una muy blanca, y resplandeciente Azucena, la que aplicaba Jesu-Christo nuestro Señor á su Costado, vió en una ocasion favorecida á su candida Alma. Pedianla las del Purgatorio su-
fra-

fragios muy frecuentemente, no obstante que la Sierva de Dios jamás descansaba por darlas alivio. Hallabanla como un Sol muchas veces extática, é incapáz de tratar con ninguna de las Religiosas, y quando volvia de las Celestiales Comunicaciones, y la necesidad lo pedía, eran muy medidas sus palabras, que reservaba para los Cortesanos del Cielo.

La humildad de su corazon, á no intervenir el precepto de Obediencia, hubiera huído del cargo de Vicaria de la Comunidad, que algunos años tubo. Llena en fin de virtudes, y de años, descansó en el Señor, habiendo tenido sesenta y dos el Habito de Profesa. La partida de su fallecimiento dice así: *El año de 1697. murió en este Convento de Capuchinas de Granada la Madre Soror Luisa de mi San Joseph, Miercoles 26. de Noviembre, de edad de ochenta años. Su vida exemplarísima, y de raras virtudes, profundo silencio, y continua oracion dia y noche. Devotísima de las Benditas Almas del Purgatorio.*

§.

A Los dos años á 20. de Noviembre del 1699. ciento y once de la Fundacion, en las Visperas de la Presentacion de nuestra Señora, falleció aquel hermoso pimpollo de Serafica Virtud *Sor Maria Manuela de la Visitacion, de edad de trece años, y á la hora de su tránsito hizo Profesion con grande fervor, y ternura de toda la Comunidad. Vino el Coro de las Santas Virgenes por su Alma segun sus dichas circunstancias, y su gran candidez, y virtudes.* Hasta aqui son á la letra las expresiones que nos dá la partida de su fallecimiento. Fue hija de Don Juan Fernandez Moreno, y Doña Jacinta de Lara; personas tan nobles como dichosas, pues consiguieron vér en nuestros Seraficos Claustros no solo á esta Venerable Hija, sino á otras dos, la una *Sor Maria de la Presentacion*, y la otra *Sor Inés de Christo*, de quienes diremos á su tiempo.

CAPITULO XIX.

Vida de la Venerable Madre Maria Manuela de Santa Clara, Abadesa, que falleció año de 1706, ciento y diez y ocho de la Fundacion.

EN la Nobilísima Ciudad de Jaen nació la V. Madre *Maria Manuela de Santa Clara*, de la esclarecida familia de los Altamiranos, hoy Marqueses de *Albendin*, Noble, é Ilustre Villa cerca de Granada. Su hermosura fue desde su edad primera tan peregrina, que no hubo quien en su tiempo la excediese, y su fama arrastró á muchos Caballeros de diferentes Pueblos, y Ciudades. No obstante los naturales dotes, que agraciaban su persona, cedieron en todo tiempo la primacía, y ventaja á los dotes del Alma. Amabanla sus Padres, y en llegando á edad competente yá empezaron á sentir, que habian de desposeerse de tan rica prenda, al vér á muchos Señores anhelar por el lógro de su mano. Las instancias de estos les dieron ocasion á que no sin sentimiento la trataran de boda; pero valiendose la discreta niña del grande amor que les tenia, les apartaba de aquella voluntad. Propocionales, que el pensar apartarla de ellos era pensar quitarla la vida, y que si disponia el Cielo dexarla huerfana algun dia, tenia yá resuelto en su corazon el consagrarse en el retiro de un Convento por Esposa de Jesus. A esta ultima resolucion nunca asentian los Padres, porque deseaban asegurar en ella la sucesion, y adelantamiento de su casa, y así la dexaron algun tiempo; pero viviendo mas adelante temerosos de que la Venerable Virgen tomase por sí el estado de Religiosa, porque su modestia, frecuencia de Sacramentos, y estudio de la virtud les daba que rezelar no poco, procuraron con la ostentacion de galas, y visitas entretenerla.

Bien

Bien entendia Maria Manuela á donde caminaban las idéas de sus Padres; pero teniendo ella su corazon en Jesus, y resuelta su voluntad á consagrarse por Esposa del Señor, hizo los Votos de Religion, y Castidad. No se negó á la voluntad, y obediencia de los Padres en quanto al trage: asistia á los paseos: iba á las diversiones, y visitas: adornabase con perlas, y diamantes; pero estrechaba al mismo tiempo con un cilicio sus tiernas carnes, poniendo al cuidado de sus penetrantes puas la avisáran continuamente de lo que habia prometido á Dios. Si danzaba, tambien traía en lo interior del chapin un despertador que la atormentase los pies: y si cantaba, alternaban con los trinos de su voz las punzadas, que la daban las puas de la Cruz que traía junto al corazon. Singular exemplo de Señorita! Con tales escudos, y las armas de la Oracion se presentaba á los ojos del mundo quando se lo mandaban, llegando yá á los veinte y cinco años con esta vida. Atendiendo sus Padres á que en aquella edad eran sin duda sospechosas las dilaciones de Maria Manuela, y que se iban frustrando los fines de sus deseos, trataron de casarla luego. Dieronla cuenta, advirtiendola, que yá no podian admitir nuevas disculpas, pues tenian concertada su boda. No es decible quanto lastimó el corazon de la buena hija la noticia, pero disimulando su pena, pidió tiempo para la respuesta. Dióselo un breve plazo para que se resolviera, y acabar de efectuar las capitulaciones. Afligida, y triste acudió á el Confesor en tan estrecho lance, porque por todas partes habia que superar muchos inconvenientes.

Los parientes del Novio, que eran de los principales del Reyno, estaban llamados á Jaen, y podia qualquiera prudentemente temer no pocas alteraciones de embarrazar las bodas. Por otra parte estando firme, y constante aquel Serafin en perder primero la vida, que en faltar á la palabra dada á su Esposo Jesus, no habia mas arbitrio que resolverse ella á buscar el asilo en una Religion. Solicitarlo en aquella Ciudad era dexar en su fuerza la quimera teniendo al Novio, y á sus Padres á

la vista, y buscarlo por otra parte parecia dificultoso. Retiróse por consejo de su Confesor á pedir á el Señor luz en la Oracion para manifestar toda la série de su vida á un Sacerdote pariente suyo, de singular virtud, y tomar su dictamen; y certificado aquel Ministro del Señor de ser segura la vocacion de la V. Virgen, resolvió el coadyuvar á su lógro quanto pudiera. Por pronto, y reservado conducto escribió á la V. Abadesa, y Religiosas de nuestro Monasterio de Granada, y á vista del informe, y circunstancias, respondieron con la gracia de quedar por todos votos admitida. Gran gozo recibió con la respuesta Maria Manuela, pero acercandose el dia de responder á sus Padres, iba estrechando su corazon un agudo tormento; y conociendo por otra parte, que la huída de su casa era precisa, y que todo estaba en llegarla á efectuar, sin que se entendiera, en esto á todas horas meditaba. Muchos modos se la ofrecian, pero en todos hallaba contingencias, y mas al considerar que en catorce leguas de distancia era facil el alcance de una posta. Resolvióse por fin á un pensamiento que la vino bastantemente raro, y que podemos juzgarle como inspirado del Cielo.

Esperó una noche á que se recogiese toda la familia, y metiendose en un cofre que tenia prevenido con ciertas hendeduras por donde poder respirar, fió á su Pariente la llave, encargándole mucho su pronta conduccion á Granada. No se descuidó el Sacerdote, pues luego hizo que empezase con persona de mucha seguridad el cofre á caminar. Valiente resolucion, y aliento de Doncella, arrojarle sola, y de noche á un camino! En él experimentó la mas cruel tormenta que pudo hacerla el enemigo, combatiendo su virginal pecho con los mas furiosos uracanes de tentaciones. Avivóla el paternal amor, proponiendola al mismo tiempo las grandezas, y gustos que la ofrecia en el casamiento el mundo. Acusóla de desagradecida á quien la dió el sér, y de tirana á quienes la tenian tanto amor; y haciendola cargo de que ella sería la causa de acabar con las vidas de sus Padres, siendo su determinacion el cuchillo que las habia

bia de cortar. Por ultimo la amedrantó con que no podría tolerar la rigidez de las Capuchinas la que se habia criado con tanto regalo, y delicadeza en el siglo. A todo estaba firme la V. Virgen, y no dandose por vencido el aspid infernal, la acometió con otro mas furioso golpe; pues la llegó á impedir la respiracion de tal suerte, que se ahogaba, oyendo que en voz sensible la decian: *Sofocada morirás antes de llegar á Granada, y pagarás tu arrojó con la vida.* A quién no llenarian de temor palabras tan formidables? Mas nada bastó á acobardar aquel magnanimo corazon. Padres, casa, grandezas, criados, delicias, y aun su propia vida abandonó por seguir la vocacion de su Esposo Jesus; y el Señor, atendiendo con Infinita Misericordia á la grande tribulacion en que su Esposa se hallaba, imperó á la tormenta, y calmó la enemiga tempestad, poniendo en su corazon tal lleno de paz, y de alegria, como si estuviera yá en la misma Gloria. La mayor maravilla fue, que aun no habian advertido sus Padres al dia siguiente la falta, y yá estaba el cofre con Maria Manuela en las Capuchinas. Hay desde Jaen á Granada la distancia de trece leguas, y necesitando por lo menos otras tantas horas los conductores, sin saber cómo, ni por donde se hallaron en la Ciudad temprano por la mañana, quando no lo esperaban hasta la tarde, ó noche. Cómo pudo andarse tanto en tan poco tiempo, sabelo aquel Señor, que sobre las alas de los mismos vientos encargó á los Angeles todos nuestros caminos.

Luego que se descerrajó el cofre, y se hallaron con un tan rico tesoro, siendo los corazones de las Religiosas pequeñas mansiones para el gozo, prorrumpieron todas en ternisimas lágrimas. Acompañabalas la Venerable Virgen postrada en tierra, y besandola una, y muchas veces. Levantarónla las Madres, mas sin permitirles la ternura hablar en gran rato una palabra. Miraba la Venerable Virgen á sus Capuchinas, fijaban estas sus vistas en su singular belleza, y sin explicar conceptos el labio, unas á otras se repetian mil enhorabuenas.

La V. Abadesa, que lo era la Madre Maria de los An-

geles , recibió á su nueva hija entre sus brazos , echándola muchas bendiciones; y entonando todas el *Te Deum laudamus* , se dirigieron á el Coro, donde la pusieron el Habito. Dexemos al silencio el dolor que causaria tan no esperada novedad en los tiernos amantes pechos de los Padres , y pretendientes , y aun en todos los parientes , amigos , y conocidos, el luto de que por algun tiempo se vestirian sus corazones , y las lineas que tirarian á recursos estraños , y violentos , hasta que se disipára poco á poco la densa nube que levantaria el natural sentimiento , y tubiese entrada la luz para rendir á el Cielo las gracias de tan heroyca , y santa resolucion. De la nueva Capuchina nada podemos decir , que sea expresion bastante para declarar las delicias celestiales que inundaron su bendita Alma. Llenóla el Señor de gracias , y bendiciones , haciendola un vivo exemplar dechado de toda perfeccion, con que habiendo pasado el año , manifestó de nuevo con cuánto gusto se habia entregado á su Dueño Divino , dexando todas las glorias con que la brindaba el mundo. Profesó en 17. de Diciembre de 1662 , y el Doctor Don Geronymo de Prado y Verastegui , Vicario General del Arzobispado , la vistió su deseado Velo. Qué efectos haria este consuelo en aquella dichosísima Alma llena de tan intenso Divino Amor , quando desde que se vió Religiosa se abrasaba en sus incendios? El amor no la apartaba del Coro , y todo el dia le tenia empleado en las Divinas Alabanzas. Hizola siempre el Señor grandes favores. Dióla inteligencia con la del Latin de grandes Misterios , y arrebatábala hasta los Cielos de tal manera , que llegaron á ser los raptos , y éxtasis tan continuos , que lo mismo era ponerse en Oracion , que elevarse en alto su cuerpo. Quedaba este en tales ocasiones como una paja de ligero; y en viendo las Religiosas pasaba de aquel modo mucho tiempo , ó la mandaba la Prelada que volviera , ó la tomaban en sus brazos , y la llevaban á su penitente cama sin dificultad alguna. De grande mortificacion sirvió siempre á la V. Sor Maria Manuela esta exterioridad , y asi pedia á el Divino Esposo con suspiros , y lágrimas

no

no se la permitiera ; pero viendo que no era oída su súplica , buscó el ardid de atarse con una cuerda á la reja del Coro , lo que no tubo el deseado efecto , porque podia mas la fuerza del Divino Amor , que aquellas materiales ataduras.

Tan recogida la tenia siempre la Divina Luz en lo interior de su bendita Alma, que nunca podia hablar sino es lo muy preciso , y esto pidiendo antes la licencia , y bendicion á su Esposo. Era puntual en la asistencia á las Comunidades, y actos de la Religion , y siempre la ultima que del Coro salia. Novedad , ó particular noticia del Claustro , ó del Siglo ni se paró á escucharla , ni la preguntó. Tan visible se hizo en la Comunidad este exemplo de silencio , y abstraccion , que á los ultimos años de su preciosa vida la hicieron cargo algunas de su desvio , juzgando estrañeza su soledad , y la respuesta fue : *Hermanas , quando moza me paré á preguntar cierto asunto , y reprehendióme el Señor diciendo : Qué te importa á tí eso ? Sigüeme. Desde entonces no he podido oír con atencion novedad alguna.* Mirensen en este espejo que Dios pone en sus manos todas las Religiosas , si lo desean ser verdaderas.

Fue electa Prelada el 1683. Claro está cuánto sería su vencimiento de salir ahora á el público , viviendo con tan grande gusto á solas con su Dios en el retiro , y silencio. Solo el heroyco rendimiento de su Obediencia pudo suavizarla la pena : y sin duda fue disposicion del Señor para que fuese conocida de todos una Religiosa que tanto le agradaba. Los Soberanos Dones que Dios la habia comunicado se manifestaron por este medio con notorio bien de las Almas. Los de *Ciencia , Consejo , Profecía , y Discrecion de Spiritus* sobresalieron de manera en su pura Alma , que la veneró no solo Granada , sino el Reyno todo. A todos pasmaba la suavidad , y delicadeza de su discrecion , pero á todos heria con las luces del desengaño , ó para mejorarlos en la virtud , ó para apartarlos del vicio. Hablaba con libertad , y con aquella energía propia de un Varon Apostolico á quantos trataba ; mas siendo siempre con humildad , y res-

peto

peto salian de su conversacion tan gustosos, que solian decir como vulgar axioma: *Esta Abadesa de Capuchinas tiene gracia de gentes.*

Tan alto era el concepto que tenia de la Grandeza de Dios, y tan basta, y profunda la idéa de la soberanía de su Sér, que el mas Theologo se pasmaba al oirla discurrir. Los Dogmas mas oscuros los explicaba con mucha claridad, y las dificultades que allanó á personas doctas dieron la mayor prueba de ser infusa su luz. A todas materias se estendia su *Dón de Sabiduría*, como lo acreditó el suceso siguiente: A tiempo de votar un pleyto de grave consideracion se hallaba Don Francisco Valero, Caballero Togado de la Chancillería, sin doctrina, ni texto con que pudiera afirmar su voto en la decision, que discurría precisa, y justificada, y salir de algunas dudas, que le tenian en alguna suspension; y viniendose á consultar con la Madre Abadesa, esta le desató sus dificultades: añadiendole, que no se fiara de lo que le decia, pero que viera cierto capitulo de un Autor, en que juzgaba hallaria el caso terminante. Despidióse el buen Ministro lleno de luz, y de alegría, y hallando puntual la cita, y el caso, publicaba á todos la maravilla.

Hasta concluir su triennio sufrió la V. Madre la cruz de la Prelacia, pero al quererla reelegir fue tal la resistencia que su humildad hizo, que desistieron del empeño aun los mismos Superiores. Volvióse con muy grande consuelo la Sierva de Dios al descanso de su retiro, y soledad, continuando en su antigua quietud, y único trato con su Magestad. Muchos prodigios obró el Señor por esta Esposa suya en el tiempo que vivió, y muchos necesitados, y enfermos hallaron en las Oraciones de la Venerable su remedio. Extática un dia en el Coro, la oyeron otras Religiosas gritar: *Que se quema el Retablo: que se quema.* Acudieron, y hallaron que yá el fuego no era pequeño; pero al mismo tiempo se quedaron absortas al vér á la Sierva de Dios que á soplos desde el Coro le apagó. Singular maravilla! En otra ocasion profetizó á una Señora Ilustre la sucesion de varonía que en su casa

casa faltaba , y se la notaron de este genero muchas cosas , que despues se vieron cumplidas.

El 1706. (año 118. de la Fundacion) á 23. de Junio, Vispera de la Natividad del Baptista , fue el de su tránsito feliz á la eternidad. Poco mas de treinta horas fueron las que la permitió el accidente que la sobrevino para disponerse. En ellas se confesó , y recibió el Santísimo Viatico con grandísimo consuelo , preparandose yá para entrar en la Casa de su Señor , á quien saludaba con hymnos, y canciones sin cesar. No se habló de otra cosa en aquel precioso tiempo sino de las felicidades de la Bienaventuranza , á donde esperaba ir , y despidiendose de sus Hermanas , entregó su Alma á su Dueño Jesus , sin que la sobreviniesen aquellas fatigas , y agonías , que en tales casos suele haber. Despues de difunta sucedió un prodigio muy propio de su discreta , y agradecida Alma , y del amor grande que tubo á España, y á su Inclito Monarca el Señor D.Phelipe V. La noticia de haberse su Magestad restituído con felicidad á su Casa, y Corte llegó en 8. de Agosto del 1706. á Granada, mes y medio despues del fallecimiento de la V. Madre. Juntóse la Comunidad en el Coro á dár las debidas gracias al Señor por tan plausible beneficio, y al ir á empezar el *Te Deum laudamus* oyeron , no sin pasmo , y admiracion , entonar lo desde su mismo lugar , y asiento á la V. Difunta. Volvieron las Religiosas las caras á novedad tan estupenda , y la vieron como quando estaba viva. Las que no pudieron registrar el portento no tubieron que dudar de la voz , porque habia sido siempre en el Coro por su melodía , cuerpo , y destreza entre todas distinguida : pero el testimonio mas claro le dió una niña , que se hallaba en el Convento , y en el Coro á la sazón. Habia querido mucho á la V. Madre , y como la vió se fue á la Santa Difunta con grandísimas señales de gusto , y alegría , y ella publicaba despues á todos con su candidéz el suceso.

CAPITULO XX.

Vidas de las Venerables Madres Sor Maria de San Lorenzo , y Sor Josepha del Espiritu Santo , que fallecieron en los años de 1708, y 1710, ciento y veinte , y ciento y veinte y dos de la Fundacion.

Nació en la Ciudad de Granada la *Venerable Madre Maria de San Lorenzo* , y se crió en el Colegio de Niñas Nobles hasta el tiempo de poder tomar estado. Sus nobilísimas circunstancias mas eran de Religiosa Descalza , que de criatura para el siglo ; pero tubo que volver á él , á causa de hallarse su Madre Doña Dominga de Miraz necesitada de su compañía , para que la ayudase en el gobierno de su casa. Su Padre Don Geronymo Martinez habia muerto , y tambien sería parte de alivio la presencia de Maria , que con su virtud , entendimiento , y agilidad , era el imán de la familia.

Portabase tan virtuosamente la buena Viuda , que no tubo que echar menos su hija la abstraccion , y retiro del Colegio , pues para ella lo era su misma casa. Con su Madre salia muy de mañana á la Iglesia á oír Misa , y recibir al Santísimo Sacramento , que con licencia de los Padres Directores lo hacian casi todos los días , y se restituían despues á su casa , de donde jamás salian sino para la misma diligencia á otro dia , y en los Domingos por la tarde para ir al Sagrario de la Santa Iglesia á oír el Sermon , y acompañar á su Magestad. Aqui comunicó el Cielo á nuestra V. Virgen singulares ilustraciones , y gracias , y aqui el Señor la llamó á la Religion. Pronta estaba á seguir á su Esposo en un Monasterio , la que escondida de los ojos del mundo , solo trataba de amar-
le,

le , y servirle en toda perfeccion ; pero no sabiendo á qué Convento determinarse , pedia á su Dueño Sacramentado se lo manifestára.

Constante en esta súplica , un día de aquellos en qué acostumbraba estar delante de su Esposo Sacramentado , la habló su Magestad de tal manera al Alma , y con tan claras señales de que fuese Capuchina , que salió de su Real Presencia resuelta á ponerlo en execucion. Dióla licencia su Director para seguir aquel camino , y con su bendicion , y la de su Madre , que no escusó á su hija el que eligiese estado á su voluntad , hizo su pretension , y consiguió el que nuestras Capuchinas la admitiesen , y el despacho para tomar el Habito del Ilustrísimo Arzobispo D. Martin Carrillo , su fecha de 8. de Agosto de 1649. Dispuestas todas las cosas , entró á su Noviciado , derramando el Señor sobre ella tan copiosas sus bendiciones , que la vieron Maestra , quando venia humilde Discipula á que la enseñasen la Perfeccion ; y asi fue mucha la alegría que las Religiosas todas tubieron en verla profesar á quatro de Diciembre del año siguiente.

El estudio de Sor Maria desde ahora se dirigió todo á huir del mas leve comercio con el mundo. Jamás salió con persona alguna al Locutorio , ni por empeños de bienhechores , ni por dispensacion de los Prelados. Mucho lo deseó Don Antonio Manuel de Soria , Padre de tres Religiosas , el qual habiendo perdido en un viage el camino con la lobreguéz de la noche , pidió por la intercesion , y méritos de la V. Madre á el Señor , que le librára de todo riesgo. Cosa maravillosa ! Aun no habia acabado su peticion , quando poniendose la noche como si fuera hora de amanecer , pudo muy bien reconocer lo peligroso del sitio en que se hallaba , y volverse al camino recto , sin que le faltase la claridad hasta concluir la jornada. Este suceso le obligó á desear , quando llegó á Granada , encomendarse personalmente en las Oraciones de la Sierva de Dios , pero de su Observancia nunca lo pudo conseguir. Era Sor Maria de San Lorenzo en

el Monasterio hermoso Sol. Asi la vió un Alma Justa en él, siendo tan clara, y viva su luz, que no solo llenaba de ella sus Claustros, sino al mundo. Encendia á todas las Religiosas con su buen exemplo en el amor á Dios, en el zelo de guardar las constituciones, y en la ternisima devocion á Maria Santisima, arrojando abrasadores rayos á el mundo. Por medio de su Confesor se hallaron muchos avisados, y convenidos de sus malas vidas, para que mudasen de costumbres, si no querian acabar desgraciadamente en el Infierno. Las grandes experiencias que el Padre Espiritual tenia de los seguros efectos de estos avisos de la V. Madre, como de su perfeccion, y espiritu, le obligaban á no dexar de hacer estas diligencias á nombre de Dios, que por boca de su Sierva se le ordenaban.

Luego que falleció la *V. Madre Maria de los Angeles*, puso en Sor Maria de San Lorenzo los ojos la Comunidad para la Prelacia. Eligieronla el 1680. con efecto, pero con tan grande sentimiento de su corazon humilde, que huyendo del cargo, y del honor, se escondió en un desvan, donde ninguna Religiosa la impidiera el llorar su eleccion, como pudiera la mayor desgracia. Anegada en lagrimas la haltaron las Religiosas, y quando con sus persuaciones juzgaban á la Sierva de Dios mas consolada, vieron que arrojandose á los pies de todas, y besando muchas veces la tierra, clamaba por amor de Dios la admitiesen su renuncia. Dióse quenta al Prelado, que por no contristar mas á la V. la admitió la renuncia despues de cinco semanas, que estuvo como Vicaria, sin cesar de llorar en el empléo; y en tiempo tan corto hará célebre su memoria la Profesion, que dió en 15. de Febrero á la V. Virgen *Sor Ana Maria de Christo*, cuya Vida despues daremos. No solo se juzgó indigna la Sierva de Dios de la Prelacia, sino aun de estar entre las Religiosas, que admirandose de su abstraccion tan continuada, la preguntaban, cómo podia estar en tan profunda soledad? y respondia: *Considero que en otro modo no pudiera vivir. Soy la misma nada por mí, y*

son mis pecados me hice mas indigna de tratar con las que son tan queridas , y Siervas de Dios. Yo me contemplo dentro de este Habito muerta entre el polvo , y la ceniza , y no puedo hacer otra cosa , que estarme dentro de mí como una muerta , porque me dá empacho quando miro esta mortaja puesta comerciar con las que tienen vida. Con letras de oro debian sellarse estas palabras en los labios de toda Religiosa por la perfeccion que en sí encierran , como la V. Madre sellaba los suyos , contentandose con vivir en los profundos de su humildad , y conservandose libre de toda mundana impresion. Su recreo , y delicia era solo el vivir en Dios , obrando de manera , que en todas las cosas estaba con Dios , y se ocupaba por Dios. Pues qué mucho , que llegando á crecer dentro de su corazon la Divina llama , saliera de aquel estrecho ambito quebrantandola las costillas , como á un San Phelipe Neri?

Asi sucedió , y asi vivió muchos años , siendo tan grande el quebranto , que se levantaban cerca de media quarta fuera de su lugar las costillas , lo que el Medico , y las Religiosas juzgaron por un singular prodigio. No pudo ocultar este favor la que deseaba ser desconocida de todos ; y queriendo el Señor ostentar en ella mas , y mas su Poder , dispuso tambien que estando un dia dando gracias despues de la Comunión , advirtieran las Religiosas que salia fuego del pecho de la V. Maria , y acudiendo con prontitud , hallaron que el incendio era Divino , y obra del amor Eterno. Con no menores portentos hizo su Magestad admirable á esta humildisima criatura. Asi consta de la Relacion que nos dexó de la Vida de esta Sierva de Dios la docta pluma del Doctor Barnuevo , el qual añade : „Mucho „quebrantó siempre á la infernal sobervia la humildad , „y retiro de esta insigne Capuchina. Bramidos daba „muchas veces de furioso leon , desafiandola con des- „precios á luchar. En nada le temia la humildisima „Virgen , y asi nunca se le negó á el combate. Era su „pobre Ermita el teatro de la campal batalla ; de que „saliendo siempre triunfante la Esposa de Jesus , no „de-

„dexaba de sacar tal vez por testimonio de la refriega algunos golpes , cardenales , y heridas. Solo en una ocasion la lastimó no poco el enemigo cruel , pues tirandola á el suelo con indecible rabia , se le entraron dentro del estomago todos los huesos de la cintura , donde perseveraron con indecibles dolores hasta su muerte , como lo deponen algunas de las Religiosas que hoy viven.

„No paró el estrago aqui : ocasionóle otro de mayor parecer el aspid infernal : llenó de obscuras tinieblas , y tentaciones su interior ; con que quedó aquella bendita Alma con indecible amargura , y mas habiendo muerto el Confesor que la dirigia. Pero en este trabajo no quiso dexarla mucho tiempo su Divino Esposo. Decia Misa en su Convento de San Anton de esta Ciudad el P. Maestro Hinojosa , hombre docto , y de singular virtud ; y á el acabar de consagrar , y poner la Sacratissima Hostia sobre los Corporales , le dixo su Magestad en perceptible voz de esta suerte : *Ves á Capuchinas , y llama á mi hija Mariana de San Lorenzo , y consuelala en mi nombre , que la amo mucho.* Nunca habia estado el P. en el Monasterio de Capuchinas , ni habia oido nombrar siquiera tal Religiosa ; pero cumpliendo el Divino Mandato luego al punto , halló á la Madre esperandole en el Torno , porque habia tenido semejante aviso del Señor del Director , que le destinaba su piedad.

Fue muchos años la V. Vicaria de su Comunidad , pues para ello no hubo excusas que se la quisieran oír , sino obediencias para que no se pudiera excusar. Cumplió su ocupacion con su acostumbrado zelo , y heroica humildad , cuidando con esmero de que se leyese la Regla , y Constituciones tres veces en el año : de que estuviese limpia , y aseada la casa , siendo la primera que barria con las otras Religiosas : y en fin , de que se cumpliese todo lo demás perteneciente á su oficio. Con tantos exemplos la halló prevenida la hora de su muerte , que correspondió á su Vocacion ; pues estando en la Presencia del Señor Sacra-

cramentado , cuya devocion ternisima habia conservado , oyó su dichosa Alma que su Magestad la dixo: *Tú Maria se acabó tu destierro , quiero que subas á la Patria ;* y acometiendola inmediatamente la ultima enfermedad , se preparó para subir á celebrar con su Esposo Jesus su Eterno Desposorio , dando el Señor nuevo testimonio de la virtud de la V. Madre con haberla querido honrar con su Real Presencia ; pues estuvo su Magestad Sacramentado todo el dia , estando en el Coro , y delante la difunta. El tiempo de su enfermedad vivió hecha una brasa del Divino Amor. Dos dias vivió casi de milagro en el mundo hasta el Sabado 17. de Marzo de 1708, año 120. de la Fundacion , en que rezando el Rosario de Maria Santisima espiró. Fue muy devota del Gloriosísimo Martyr San Lorenzo , cuyo nombre tomó en la Religion , y cada dia se encomendaba al Santo con la siguiente Deprecacion , que no es razon olvidar.

Querido , y amado mio Señor San Lorenzo , gloria de las benditas Almas , refugio de los hombres , y Protector Glorioso de nuestra Santa Fé , que por la Gloria del Nombre Santísimo de Jesus no rehusaste sufrir el Martyrio , y con el incendio de tu caridad supiste vencer el incendio de las llamas , que abrasaban tu bendito Cuerpo , yo humildemente te suplico me alcances del Señor vivir abrasada de su Amor ; y pues el Señor te hizo tan grande , y tanto te amó , que te concedió el librar á tus devotos del Purgatorio , tambien te suplico en nombre de todas las Almas que padecen en él , las alcances la remision de toda la pena temporal , para que gocen de Dios , y á todos nosotros su Gracia para servirle , y que nadie se condene , amen.

No nos ha parecido justo omitir la dicha Deprecacion de la V. Sor Maria de San Lorenzo por muchas razones , y las principales son , porque habiendo sido muy fervorosa , y tierna la devocion que nuestras Capuchinas han tenido al Gloriosísimo Santo , se continúe , y se estienda para siempre , imitando todas á ésta , y á las otras Siervas de Dios : y porque teniendo

do este Inviecto Martyr Español el insignisimo Privilegio , que nos refiere San Gregorio Turonense , de sacar en todos los Viernes del año una Alma del Purgatorio , le procuren todos tener siempre propicio.

§.

Nació para honor de su Noble Patria , la Ciudad de *Santa Fé* , la *V. Sor Josepha del Espiritu Santo* , hija de Padres muy honrados , y conocidos : llamaronse Antonio Montero de Espinosa , y Doña Luisa Carrillo. Su crianza fue en toda piedad , que produjo en su inocente Alma desde niña grandes deseos de verse Religiosa. Con estas ansias , y la frecuencia de Santos Sacramentos , nunca pensó en casamientos , ni en diversiones de mundo , guardandose tan encerrada en casa , que nadie de la Ciudad la conocia. Hizo pretension en nuestro Monasterio á plaza de Hermana de Velo blanco , y puesta en votos de la Comunidad no la faltó uno para entrar luego al Noviciado , que empezó el 1663. La buena razon que de su persona , y verdadera vocacion dió Sor Josepha , obligó á los Prelados á no retardarla la Profesion , para la qual dió su despacho el Ilmo. Sr. Don Joseph de Argaiz , Arzobispo de Granada , su fecha de 22. de Agosto del año 1664.

Concedió el Cielo á esta V. Virgen una fortaleza muy singular , no solo para vencer toda cobardía , y pusilanimidad en la execucion de las buenas obras , sino para sufrir con igualdad de ánimo todos los trabajos de esta vida. Superó con esta santa Virtud en mucho las facultades de la pobre naturaleza. Casi todo el año cargaba sobre sí el peso de la cocina , sin procurar jamás para sí el mas pequeño alivio. Luego que despachaba á la Comunidad , se iba al Coro á tener Oracion , en donde en compañía de su Esposo Sacramentado gastaba la mayor parte de la noche. Tres horas antes de amanecer se iba al Aposento de las Penitencias , donde

de pasaba aquel tiempo pendiente de la Cruz , preparandose con esta diligencia para la Comunión , y con una sangrienta disciplina para las diarias taréas. Fue su vida admirable , su observancia exactísima , y profundo su silencio para obrar siempre las virtudes , sin apartarse un punto de la presencia de su Dios Amante. Comunicóla el Señor sus Dones , y la ilustró de Celestiales noticias. Dirigia su espíritu el Dr. D. Martin de Ascargorta , aun estando de Canonigo del Sacro Monte , con cuya prudente , y sábia direccion lograba de dia en dia mayores incrementos de Gracia su bendita Alma. Pero con cuánto consuelo de ambos ? Aquel Varon insigne , que conoció , y penetró los interiores de su dichoso corazon , la asistia con santa aplicacion, amor , y desvelo , y Sor Josepha solo temia que su Confesor la dexaria , porque su mérito le habia de levantar á mas condigno puesto.

Pedia á el Señor en una ocasion , que se le mantuviera en Granada , y la concedió su Magestad que se le dexaria por largo tiempo : añadiendola que le sacaria despues por dos años al gobierno de una Iglesia de España , pero que le restituiria por Prelado de la misma Ciudad. Asi se lo manifestó Sor Josepha á su Confesor , y asi lo vió cumplido , pues obteniendo el 1674. la Canongía Magistral de la Santa Iglesia Cathedral , y despues la Dignidad de Arcipreste , y ultimamente el Deanato de Granada , en donde se consagró Obispo de Salamanca el 1690 , pasó dos años al gobierno de su Obispado , y á pocos meses mas fue electo Arzobispo de la Ciudad , y entró en ella en 6. de Agosto de 1693. Quando el Santo Ascargorta empezaba á administrar el Arciprestazgo , se halló con la noticia de que su Magestad le nombraba por Coadjutor del Obispado de la Paz en Indias , con la gracia de la futura sucesion , y dudando su virtud si aceptaria , fluctuando por una parte con su humildad, que le separaba de semejantes Dignidades , y por otra con su sumision á la Divina Voluntad , de que no queria separarse , le embió Sor Josepha un estrecho re-

cado , de que de ningun modo admitiese , porque Dios no queria. Asi lo executó ; y examinando á su V. Hija , halló que el Señor le prevenia , que no convenia admitiese la salida distante de Granada , en donde le reservaba su Magestad para otros fines de su Altisima Providencia.

Estando en otra ocasion en el exercicio de la muerte meditando la Sierva de Dios , la manifestó el Señor el sitio de su Sepulcro ; pero habiendo visto en él una lampara muy hermosa , dudaba despues donde la enterrarian , porque dentro de la Clausura no habia lampara alguna. Cosa rara ! Poco tiempo antes de morir embió un bienhechor una de plata , para que luciese delante de la Portentosa Imagen de la Purisima Concepcion , que está en el Coro baxo , donde las Religiosas tienen sus sepulturas. Luego que Sor Josepha la vió , se dió por avisada de estar cercano su fin , y asi si eran grandes los fervores con que se esmeraba su cuidado en practicar heroycamente las virtudes , ahora eran muy visibles los incendios en que la abrasaba , y deshacia el Divino Amor. Saliendo en otra ocasion del exercicio de su oracion , y penitencia , vió una Cruz en el ayre. Sorprendió á Sor Josepha la novedad , y arrodillandose empezó á decir : *Señor , Señor , qué quereis de mí ? Cumplase tu voluntad.* Entonces vió , que desprendiendose la Cruz , se le arrimó al lado del corazon , entendiendo que habia de acometerla un accidente , de que resultaria en breve su muerte , como á poco tiempo sucedió , empezando á padecer de un terrible zaratan ; siendo tan terribles los dolores , que para algun desahogo buscaba la soledad. Oíanse sus gemidos con grandisima compasion , pero no hubo remedio en todo el tiempo de un año , que la aliviase del mal.

Catorce dias antes de su dichosa muerte se imaginó delirio un extraordinario padecer. Empezó la V. Madre en melancolicos suspiros á proferir aquellas palabras , que su Esposo Jesus dixo en su Sacratissima Pasion , pero con demostraciones tan estrañas , que parecia que realmen-

mente padecía las penas, y trabajos del Redentor. *Triste está mi Alma* (decía) *hasta la muerte*. Sosegabase un poco, y repetía: *Si mal he hablado, dime en qué, y si no, por qué me hieres?* y así fue refiriendo otras cosas semejantes. Todos los circunstantes juzgaron aquellas especies hijas del habito de la oracion de Sor Josepha, pero hallaronla las Religiosas despues de muerta las espaldas llenas de cárdenos verdugones, y heridas: las muñecas como si hubieran estado fuertemente apretadas de los cordeles: como de una recia bofetada señalado el rostro; y en fin todo su cuerpo herido. Falleció esta V. Religiosa en 28. de Diciembre, dia de los Santos Niños Inocentes del 1710. año 122. de la Fundacion. Apareció á la V. Sor Lucia de Jesus su Compañera muy llena de gloria, con un riquísimo Velo negro muy resplandeciente, y hermoso, y preguntando á la V. Difunta cómo no le traía blanco habiendo sido así el de su Profesion, la respondió: *Lucia, por allá somos todas iguales, para esto conviene el procurar la perfeccion, que buena Gloria nos dará el Señor á todas*. Instruyóla Sor Josepha en algunos puntos, y desapareció.

CAPITULO XXI.

Vida de la Venerable Madre Sor Inés Maria de San Joseph, Abadesa de nuestro Monasterio, que falleció el 1755, año de la Fundacion ciento sesenta y siete.

LA V. Madre *Inés Maria de San Joseph*, hija de Don Alvaro Fernandez Moreno, natural de Portugal, y Caballero de una de las Ordenes Militares, y Doña Maria Gamiz, natural de Madrid, y Dama de la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria. Tubo por Patria á la esclarecida Ciudad de Granada. Dióla el Señor con otra hermana á sus nobles Padres en premio de sus loables costumbres. Criaronla con grandísima aplicacion

á toda piedad, y llevandola con frecuencia á los Templos. Adelantóla el Cielo sus luces, para que principiando sus Confesiones, y Comuniones, se hiciese visible por los exteriores singulares afectos al Santisimo Sacramento lo mucho que empezaba el Divino Esposo á favorecer á la niña.

Lo mucho que el Angelito adelantó en el amor á Jesus se evidenciaba por los efectos. Tan embebida quedaba despues de la Comunión Sagrada, que aunque su Madre se estuviese todo el dia en la Iglesia, nunca llegaba para ella la hora de volver á su casa, y era necesario tomarla de la mano para que volviese en sí. En casa vivia tan humilde, como obediente á sus Padres, executando con prontitud, y primor quanto la mandaban. Su labor, y los libros devotos eran la ocupacion frecuente de Inés, y si algun rato se daba á alguna recreacion propia de su edad, era con tal moderacion, que jamás pasó los límites de lo honesto, siendo admirable en acciones, obras, y palabras.

Era la niña un alcazar de virtudes, un portento de la Gracia, cada dia mas patente á las criaturas, guiandola la Divina Providencia, porque no diera en las sendas de la vanidad su bendita Alma. Ahora permitió el Señor, que al mirarse un dia Inés al espejo, por vér el estado en que la habian dexado unas viruelas, que habia padecido, halló en él no la imagen de su rostro, sino la figura de un asombroso cadaver: causandola su vista tal horror, que cayó desmayada en tierra. Quanto llenó de merecimientos á Inés aquel utilisimo desengaño, representandose á cada paso el fin que habia de tener, no lo podremos explicar. Era esta continua memoria el caliz mas amargo, y el trago mas terrible, que en aquella pequeña edad se la pudo ofrecer. Examinó este suceso el Doctor Don Juan de Jeréz, Canónigo del Monte Santo; y atendiendo la bella série de costumbres, inclinaciones, y afectos de la niña, no pudo dexar de meditar la gran fábrica de perfeccion, que el Señor iba á levantar en ella, y así ordenó á su Madre la pusiera baxo la direccion de un Confesor docto, para que la guía-

guiase segura por las sendas de la virtud. Inclínaronse Inés, y su hermana á un Religioso del Orden del Patriarca San Francisco, cuya prudencia, y zelo de las Almas hacia muy sazonados frutos en Granada. Era este el Rmo. Fr. Blas Alijarte, persona en quien aseguró Inés por muchos años la facilidad del aprovechamiento con el prudente riego de su bien experimentada doctrina.

Hasta los catorce años poco mas, ó menos de tal manera permaneció en la memoria de Inés la vision terrible de la muerte, que nunca pensaba en otra cosa, que dexar al mundo con afectos tan vivos como inexplicables. Manifiestos estos á su Confesor, y Padres, acordaron prudentes probar su vocacion hasta otra mas perfecta edad, discurriendo entretanto facilitar los medios para ponerla en Religion. La esperanza de verse en ella hacia mas facil, y soportable aquella guerra, que oculta en su corazon la daban sus afectuosas ansias en los primeros años; pero como ya llegase á cumplir los catorce, y no se proporcionase la salida del mundo, pensó huirse de su casa como otra Rosalía á un desierto, y resuelta á ejecutarlo, se disfrazó una noche con el pobre vestido de un criado, y tomando en una mano la calavera que habia prevenido, y en la otra un devoto Crucifijo, y llena de instrumentillos de penitencia, se salió de su casa, y de la Ciudad á la media noche.

Apenas estuvo fuera de ella, quando el Señor, que la tenia escogida para nuestro Serafico Coro, puso tal afliccion en su Alma, que empezando á vacilar por donde iria, todas eran dificultades para Inés, como ignorante de caminos, y de sitios seguros á donde dirigirse. Notable angustia para su corazon! Conflicto sin igual para sus ansias! Con ellas clamaba á su Esposo Crucificado: *Dirigid, Señor, mis pasos: enseñadme los caminos, pues habeis de ser el norte de esta difícil empresa.* Sintió entonces dentro de su Alma la voz del Señor, que reprehendiendola dulcemente del arresto que emprendia sin consejo de su Padre Espiritual, la obligó á retroceder en sus deseos; y sin poder contener la corriente de sus lágrimas, se postró en la tierra, y em-

pe-

pezó á golpear sus pechos , pidiendo á Dios misericordia: *Perdoname mi Señor (decia) que como ignorante no sé lo que me hago. Conozco que estoy llena de pecados , y por ellos soy indigna de parecer delante de Vos. Y si no quereis mi penitencia en los desiertos , que mi voluntad deseaba , yo quiero hacer la vuestra , confiada de ser perdonada de vuestra Clemencia.* Levantóse de la tierra , y dirigiendo otra vez los pasos á su casa con alguna dificultad , asi por lo tenebroso de la noche , como por la ninguna destreza que tenia de andar sola , y mas á aquellas horas por las calles que aun no conocia , entró en ella , y acaso no entrára en toda la noche , si no la guiára su Magestad. Abiertas halló las puertas , como las habia dexado sin reparo ella misma , y notando la quietud de toda la familia , volvió á cerrar , se despojó del pobre vestido , y se recogió sin ser sentida , disimulando el hecho , que ninguno advirtió.

Lo mas presto que Inés pudo dió cuenta de todo á su Confesor , el qual despues de haberla reprehendido de aquel arrebatado exceso de su propria voluntad , la dixo: *Y si no , hija , dígame , qué fuerzas son las tuyas , y qué espíritu el suyo para ir á buscar soledad por breñas , ó desiertos , en que ni tendria que comer , ni que beber , en donde los fieros animales serian sus deudos , y amigos? Con ellos podria irse á confesar de este pecado; pero si Dios la hubiera dexado de su mano , juzgaria que su culpa era una gran virtud , con que agradaba mucho al Señor , y quizá se muriera de hambre , ó despedazada por una fiera , y yá estuviera pagando su culpa donde ella merece.* Sirvala hija (continuó el prudente Confesor) de escarmiento lo que ha pasado , y si quiere agradar á Dios primero que tomar estado , es saber cumplir con la obligacion , estar sujeta á los Padres , no salir de lo que el Confesor la mande , y otra vez consultar con quien la pueda desengañar si es malo , ó si es bueno lo que quiere hacer. Todavía no ha merecido ella que Dios la lleve en espíritu al Cielo , y la diga su voluntad , como lo hizo con San Pablo , y yá quiere gobernarse por sí misma , quando vé que no obstante los altos favores que Dios hizo

hizo al Santo Apostol, le mandó tener Director. Pida perdon de su soberbia, y entienda, que si no hace lo que la mando, nunca mas la confesaré. Pida al Señor que se baga su voluntad, y no la suya, si quiere servirle de veras, y venzase en estos soberbios deseos, que le están royendo el corazon.

Estas, y otras cosas la dixo el Padre Espiritual con prudente severidad, quando estaba en su interior dando gracias á Dios de los fervorosos animos del corazon de Inés; pero pareciendole buena ocasion para humillarla, y enseñarla, no solo la riñó, sino que la mandó muchos exercicios por penitencia, muchas horas de cilicios, repartriendolas en tres cada dia, una hora de oracion indispensablemente, leccion espiritual, mortificacion de ojos, y lengua, no viendo, ni hablando sino lo muy preciso, y entre dia el traer á todas horas en la memoria, que el Señor atendia á sus obras, y la seria Severo Juez si faltaba á la obediencia, y sus obligaciones, y la añadió: *Hija, baga todo esto, porque Dios tenga de ella misericordia, y deme cuenta de todo lo que ahora la mando, porque quiero saber si lo hace, ó no.*

Con muchas lágrimas ofreció la penitente Inés sujetarse en todo á lo que se la mandaba, pidiendo humildemente á Dios que la perdonase; y asegurandola su Director de la Piedad Divina, la despachó con mucho consuelo. Decir ahora lo mucho que adelantó la fervorosa Doncella con esta espiritual correccion es imposible; pero baste decir, que cumpliendo con quanto el Confesor la ordenó, ni supo pedir, ni querer otra cosa, sino lo que el Señor fuese servido disponer de ella, segun su Santísima Voluntad; y vivió desde ahora con el mas admirable, y heroyco rendimiento á su prudente Maestro aun en lo mas minimo. Solicitaba por este tiempo su hermana mayor la V. Madre *Maria de Jesus* de sus Padres la licencia para entrar en nuestras Capuchinas, con muy buenas esperanzas de conseguirlo, y entendiendolas Inés, empezó tambien ella á clamar que no la dexasen en el Siglo, manifestando á su Confesor

fesor, que aquella era la ocasion mas apropiado para verse Religiosa en aquella Religiosísima Descalcéz. Los favores de la V. Doncella fueron tan encendidos por verse en ella, que atendiendolos el Rmo. Provincial de los Padres Carmelitas Descalzos, su Tio, muchas veces la apeteció para Convento de su Orden sujeto á la Religion, pero no pudo conseguirlo de la Sobrina, no obstante que en las pruebas de su Director halló durezas para solicitar por su medio el ser Capuchina.

Nueva ocasion de merecimientos para la pobre Inés! Pensaba hallar en su Director el principal empeño para conseguir su deseo, y se frustró su esperanza al oírle decir: *Pues qué seguro tengo yo en ella para creer que será buena Religiosa, quando dariamos gracias á Dios de que fuera buena Christiana? Religiosa Capuchina ella? No lo ha de ser, si primero no me dá ocasion de que crea podrá con la Regla.* Dispusola á este fin nueva regla de vida, no dormir en cama, sino en el suelo vestida, no comer jamás carne, sino legumbres, y usar por salsilla un poco de acibar, ayunar todos los dias, á excepcion de los Domingos, y no beber sino á la comida, ó colacion: y que para todo pidiese licencia á sus Padres, sin cuya bendicion ni un cilicio, ni una disciplina la habia de permitir.

Nada era de mayor mortificacion para Inés que esto ultimo. Solo el haber de descubrir á sus Padres sus ejercicios la llegaba á el alma, pero no tubo remedio, y la fue preciso obedecer. A una fueron Confesor, y Padres, haciendo que dentro de casa empezasen la penitente vida ambas hijas, Maria, é Inés, disponiendolas en toda forma su retiro, y distribuyendolas las horas del dia segun les dictó la prudencia. Pasó un año, pasó otro en este modo de vivir, (ensayo precioso de lo que despues habian de observar) sin que en todo este tiempo oyese Inés de su Padre otra expresion que la siguiente: *Qué bella cosa! Unas Capuchinas tengo en casa: miren para qué es necesario irse á los Conventos, si cada qual puede vivir en su casa como si estuviera en Religion.* Notables pruebas del espiritu de un Don Alvaro Moreno!

no ! Pero pruebas tan rigurosas , que bastaron á deshacer no la conformidad , y paciencia , sino las carnes de nuestra V. Virgen.

Ella se fue poniendo al paso , que fuerte en el espíritu , tan débil en el cuerpo , que yá parecia un esqueleto al llegar á cumplir los tres años de aquel rigoroso Noviciado. Clamaban los parientes de Inés de la dureza del Padre , llamandole temerario , y cruel por lo que practicaba con aquellas niñas , teniendolas sin descanso , sin regalo , y sin comodidad : juzgaban por indiscretas sus máximas , y por ridiculas , y vanas sus aprehensiones ; y en fin no escusaban el decir publicamente , que Padres , Confesor , é hijas estaban poseidos de una necia ilusion , tan desatinada , que á no remediarlo el Cielo , habia de costar la vida á las dos inocentes engañadas criaturas. Algo ayudó esta murmuracion de los apasionados parientes á que despues de tanto tiempo tratase seriamente D. Alvaro de darlas su deseado destino , y saliendo (sin decir á nadie palabra) de casa una mañana , no volvió á ella sin traer por escrito firmadas del Ilustrísimo Arzobispo Don Fr. Alonso Bernardo de los Rios las licencias para tomar sus dos hijas el habito de Capuchinas.

La fecha de ambas licencias son del dia 28. de Agosto , en que la Iglesia celebra al Gran Padre San Agustin , de 1683 ; y las de sus Profesiones de 10. de Febrero de 1685. nos hacen creer , que Don Alvaro aún se tubo el consentimiento del Ilustrisimo Prelado oculto , y mas de quatro meses en su casa á las dos hijas esperando á que pasaran en su compañía la Pasqua de Navidad. Dispuestas ultimamente las cosas , vieron las nobles Doncellas con un celestial consuelo cumplidos á principios del año de 1684. sus ardientes deseos. Pues en la relacion del fallecimiento de la V. Inés se halla la siguiente clausula : *Entró la V. Madre de edad de 18. años , y cerca de quatro meses por Enero de 1684. con su hermana la V. Madre Sor Maria de Jesus , que era mayor en edad.* El júbilo de que se llenaron sus corazones no es decible , ni facil el manifestar lo mucho que las favore-

ceria el Cielo, desde que con la certeza de estar admitidas para la Religion ni cesaban de dár gracias al Señor, ni acertaban á levantarse de la tierra, en que permanecian postradas en una fervorosisima oracion. De Maria en su lugar hubieramos dado la relacion de su vida, si no hubiese sido preciso omitirla con las de otras por ahora.

§.

DE Inés podemos referir muchas, y prodigiosas particularidades de repetidas misericordias que la concedió el Cielo, á que añadiremos ahora algo de su amor á Dios encendidísimo, de donde resultó á nuestra V. Virgen el perfecto desasimiento de todas las cosas del mundo. En todo no saldremos de lo que hemos hallado en unos apuntamientos de su vida, y virtudes, arreglados á los dichos, y escritos de sus doctos Confesores, y de lo que uno de ellos nos dexó de su puño. Refierese en ellos, que lo mismo fue poner los pies nuestra V. Doncella en los umbrales de su casa para ir al Monasterio de nuestras Capuchinas, donde yá la esperaban para darla el Santo Habito, que hallarse junto á sí con sus Seraficos Padres San Francisco, y Santa Clara, con el Santo Angel Custodio, el Gran Padre San Agustin, y la Gloriosísima Santa Inés, gozando (dice) *por todo el camino de la Celestial Vision de su compañía, por lo que no se detubo á mirar cosa alguna de quantas los circunstantes, que la conducian, la combidaban á vér por ultima despedida del Siglo.* Y continúa: *Luego que puso el pie dentro del Convento, le pareció un Cielo segun estaba lleno de resplandores, y las Religiosas vestidas de estrellas, por lo que solia decir muchas veces, que solo quando viera á Dios en la Pátria tendria mejor día. En él celebraron los referidos Santos á un tiempo con la niña Toma del Habito, y Profesion, adornandola, y dandole el Velo el Señor San Agustin, prometiendola entonces su asistencia á la hora de su muerte, por lo que fue á este, como á los mencionados Santos especialisima devota en lo restante de su vida.*

Dán bastante ocasión á la piadosa credulidad semejantes Visiones, quando, como sucedia á la V. Inés, dexan al Alma llena de un amor intensísimo de Dios, de un conocimiento de su Soberana Grandeza, y de un desengaño propio de sí, para humillarse profundamente la criatura al penetrar su nada. Ardía en el corazon de Inés la Divina Caridad, subiendo muchas veces la encendida llama desde el corazon á la boca, y manifestandose en estas ternisimas expresiones frequentemente: *Amente Señor todas las criaturas. Quién no ha de amarte, Bondad Infinita? O dichosa Bienaventuranza, digna de mi Dios! Santos míos, dad á mi Señor alabanzas, que no puede esta vil criatura.* Como disparadas centellas salían entre lágrimas, y suspiros del secreto de su pecho estas encendidas palabras, quando contemplaba á su Amor Eterno en la Santa Oracion.

De esta Divina Caridad nacia á nuestra Inés una facilidad suma para obrar, nada la parecia difícil, aspero, ni desabrido. La Oracion, el Coro, las vigiliass, y penitencias, los ayunos, y disciplinas, el continuo humilde domestico trabajo todo era nada para su amoroso corazon. Toda la carga de la Descalcéz, que tan áspera parece á los del mundo, el Amor se la convertia en gloria, gozandose en su observancia con todas sus fuerzas, y siendo la primera en el esmero. Quántas lágrimas costó á Inés verse obligada al precepto de un Ilustrísimo Prelado para no continuar aquellas asistencias á los Maytines de media noche, que habia observado constantemente toda su vida? Quánta mortificacion el que la exonerasen del trabajo? Y cuándo? Hallandose llena de años, achaques, y sin vista. Tanto puede el Amor.

Crece su fuerza á correspondencia del conocimiento de Dios, de que se hallaba altamente ilustrada Inés, y del conocimiento de su nada, en que echó profundissimas las raíces su humildad. Juzgabase la peor de las criaturas, y por menos que el polvo, y la ceniza. Andaba siempre pidiendo á Dios misericordia, y golpeando sus pechos, porque en su conciencia quantas cosas

buenas hacia, todas las hallaba envueltas en su propia miseria, causandola esta consideracion tan grande tormento en su corazon, que anegada en un mar de lágrimas, solo hallaba alivio al atender con la confesion de su nada á el Occeano de las Inmensas Piedades en la Oracion, en donde crecia mas, y mas el incendio de la Caridad. Veamos pues qual fue su amor, y qual su humildad (por lo que consta del escrito que nos dexó el citado P. Alijarte su Director) en aquel exercicio santo.

„Su Oracion (dice) era tan continua, que las noches „se pasaba insomnes, y ordinariamente, como queda „dicho, abstraída, y tan fervorosa, que llevada de contrarios afectos, prorrumplia en voces, que oían las Religiosas, unos de temor, otros de amor. En esta espi- „ritual batalla padecia lo que se puede inferir, y se lee „de Almas enamoradas. En una ocasion fue tanto lo „que sintió que los pecadores ofendiesen á Dios, que „llevada de esta compasion, y herido su corazon de „este dolor, me preguntó como fuera de sí: *Padre mio, „entre las Almas que Vmd. confiesa hay algunas que „ofendan á mi Señor?* repitiendo muchas veces estos „afectos. Viendola yo en tal estado de sentimiento, y „dolor, la dixé: *No, hermana: todas las criaturas aman „al Criador, nadie le ofende, porque todos por acá fuera „son mejores que no ella. Ella es la que no le sabe amar,* „y me respondió: *Dios se lo pague á Vmd. Dios se lo „pague á Vmd. Bendito sea mi Señor, que se digna de „que todos le amen.* Tan llevada estaba de estos afectos „de compasion, que si entonces la digo, que las criaturas ofendian á Dios, y que yo habia oído pecados en „las confesiones, le hubiera dado un mortal delirio.

„Son muchisimas las veces que en tiempo de hibierno, y de terribles frios se salia del Coro despues de „Maytines, que de ordinario es á las tres de la madrugada, y se iba al huerto á desahogar su oprimido corazon dando voces, viendo la fabrica de ese tachonado „Cielo de brillantes estrellas, cuya vista la acrecentaba „sus ansias de amar á su Criador: cuyo calor rendia, y „supeditaba al hielo, que el tiempo ofrecia; pues sien-

„do tanta su corporal desnudéz , echaba fuego de sí ; y
„por el contrario , quando en tiempo de verano le acae-
„cian estos excesos de amor , se quedaba yerta , y toda
„fría , que parecia haberla dado algun fatal , y mortal
„síncope. Por estos efectos se podrán conocer sus em-
„pleos en este exercicio santo de la Oracion.

„Quejabase mucho de sí misma , teniendose yá por
„perdida , porque de sí jamás esperaba cosa buena , ni
„se persuadia haberla hecho en toda su vida ; y al paso
„que el Señor la daba mayores luces para que advirtiese
„sus finezas , al paso crecia su dolor , y sentimiento ,
„pues con las mismas advertia quan lejos se hallaba de
„poderlas corresponder::: Tan excesivos eran á veces
„los impulsos del Divino Amor , que sentia salirse del
„cuerpo su corazon , y á su violencia , y batería parecia
„querer hacer puerta por el pecho , el qual en estas oca-
„siones se hinchaba , y alteraba , que parecia tener en
„él alguna apostema , á no manifestarse , y conocerse la
„causa de su origen. De este mismo la procedian algu-
„nos accidentes , que la precisaban manifestarse al Me-
„dico , y rendirse en una cama : sujetabase á la medi-
„cina por ser materia para padecer ; pero conociendo
„por las experiencias el Doctor de donde procedia la
„enfermedad , la dexaba , y decia , que la curacion de los
„males de Sor Inés corrian por cuenta de Dios , y que
„su Magestad la sanaria.“

Es el mas perfecto amor el mas desinteresado. Ama-
ba Inés al Señor por solo ser quien es tan humildemen-
te , que no cabe en expresiones la excelencia de sus
obras , y lo ferviente de sus ansias por servir á su Se-
ñor por su Inmensa Bondad , no por temporales , ni
por espirituales conveniencias. Jamás deseó consola-
ciones , ni ternuras en la Oracion , ni el verse favoreci-
da , porque el conocimiento de su nada la obligaba á
retirarse á lo mas profundo de ella , en donde á su pa-
recer , y vista de su baxeza debia para siempre morar.
En una ocasion dixo al citado su Confesor , que sus an-
sias , y deseos eran , que el Señor la concediese su santa
gracia , y que su gloria seria esta ; y que su Magestad
la

la entrase despues por toda la eternidad en una tinaja, pues era ella tan indigna de la gloria. Asi lo escribió él mismo, y continúa: „Dabala pena la consideracion de „la Resurreccion General, en que usando el Señor de sus „misericordias con su pobrecilla Alma, como lo esperaba de su Bondad, su cuerpo tambien habia de ser „glorificado con los dotes de gloria; porque cuerpo tan „vil como el suyo no merecia tanto bien, sino que este „por toda la eternidad estubiese roido, y comido de „malas sabandijas; y su Alma como estubiese en gracia de su Señor, y amandole, mas que la tubiese en „los abismos; y que si su Magestad lo dexase á su eleccion, que esto escogeria, y que esta seria su gloria, „como la tenia en considerarla. Este su sentir lo declaró á otra Religiosa muy virtuosa, y santa en una session, y conversacion espiritual por modo de recreacion, y se quedó admirada de semejante sentir; mas „no es para admirarse, siendo hijo de un tan singular „espiritu.“

Hablando un poco mas adelante el mismo Director de la altisima contemplacion á que el Señor elevó á esta Sierva suya, dice: „Dixome que no contemplaba yá á „Dios dentro de sí misma, porque la parecia imposible „hallarle en habitacion tan vil, como ella se veía, y „se consideraba. Señal cierta de la luz que la asistia, „pues á vista de esta se advierte, y se repara lo infimo, „ó inundo de nuestra humana vileza, y baxeza; y „como era tanta la de esta dichosa Alma, consiguien- „tamente tal se consideraba, y veía; y buscaba otros „medios para hallar, y gozar de aquel Sumo Bien, que „antes dentro de sí misma gustaba. El que halló pues „para sus amorosos empleos fue salirse de sí misma, y „acogerse al Consistorio de la Beatissima Trinidad, ó „por mejor decir, á donde la llevó, y elevó su Magestad, donde rendida, y postrada ante aquella Divina „Deidad Trina, y Una, halló el centro de sus delicias: „en cuya Divina Contemplacion, y amoroso empleo se „le pasaban insomnes las noches con sola una hora de „sueño, ó antes de los Maytines de media noche, y si „á

„á esta hora, y ocasion no la dormia, despues de los
„Maytines á las dos se recogia, y á las tres se vol-
„via á su Oracion, y amoroso empleo hasta ir á re-
„cibir al Señor en la Sagrada Comunión con las demás
„Religiosas.

„Esta singular virtud, y espíritu del Señor se mani-
„festó en algunos milagrosos sucesos, que la acaecie-
„ron á esta dichosa Alma aun antes de llegar á estado
„mas elevado de perfeccion, como el yá referido en
„que se hallaba: sino es que digamos segun que de los
„mismos se infiere, que desde los principios de su vo-
„cacion al séquito de la virtud obró el Señor maravillas
„en esta dichosa alma además de las referidas, que en
„aquellos principios la acaecieron. Sucedióla pues sien-
„do Tornera, que llegó al Torno su Madre, la qual la
„dixo, como estaba del todo ciega, y tanto, que para
„llegar alli salió de su casa guiada de una muchacha,
„porque del todo estaba ciega. Esta noticia sintió mu-
„cho, lastimada de semejante trabajo, considerandola
„el que padecia, siendo sola en su casa sin mas com-
„pañia que la de aquella muchacha que la guiaba. Dióla
„consejos saludables para la conformidad, y despidió-
„la, pero bien quebrantado su corazon considerando á
„la paciente en tan penoso estado.

„Fuese al refugio de la Oracion, y postrada en tier-
„ra puesta en cruz representó al Señor semejante nece-
„sidad, diciendo: *Señor, ó dá vista á mi Madre, ó lle-
„vatela.* Asi perseveró en su peticion, y saliendo de la
„Oracion para atender en los empleos de la Obediencia
„á otro dia, se halló con su Madre en el Torno dicen-
„do, como de repente se halló con vista, que diessen
„las gracias á nuestro Señor por semejante beneficio,
„pues yá se hallaba libre de su trabajo. De caso tan re-
„pentino se infiere la fé viva con que esta Sierva de
„Dios hizo su repeticion, pues fue tan fundada en esta
„virtud, que á las dichas palabras con que la hizo añá-
„dió: *No me he de apartar de aqui hasta que des Señor
„vista á mi Madre, ó te la lleves.* Con que sin genero
„de duda es visto deberse semejante maravilla á peti-
„cion

„cion tan fervorosa, y quan del agrado de la Magestad
„Suprema era esta devota Virgen.

„No menos prodigioso fue el caso que la sucedió
„con esta Señora su Madre, la qual hizo insinuacion en
„otra ocasion de un accidente de flatos, y cierto linage
„de hinchazon que padecia, que la molestaban dema-
„siadamente, de que se temia enfermedad de hidropes-
„sia; y procediendo todo este trabajo de beber con al-
„gun desorden, la reprehendió para que se abstubiese
„en el agua, y dandola por disculpa el demasiado ca-
„lor, y sed que padecia, y quan fria estaba la de una
„tinaja que en su casa tenia, la dixo: *Pues yo pediré á*
„*nuestro Señor, que se hallen chinches en esa tinaja, y*
„*su agua, para que Vmd. de asco no la beba.* Echólo á
„risa la Santa Señora, y quando se fue á su casa, y tubo
„gana de beber, mandó á la muchacha la sacase agua
„de la tinaja: hizolo asi, y sacando la vasija, ó acetre
„con el agua, vió que andaban chinches sobre el agua.
„Volvióse á repetir la diligencia de sacar mas agua, y
„siempre salian en ella estas asquerosas sabandijas.

„Examinóse ser esto asi por los vecinos, y sabido
„el caso, y lo sucedido con esta Señora, y su hija, tu-
„bieron que admirar, y que celebrar, dando gracias al
„Señor por semejante maravilla: la qual sabida por esta
„Sierva de Dios, se las dió á su Magestad con gran jú-
„bilo, y alegria de su corazon; y diciendola yo, si se
„lo pidió asi á nuestro Señor, dixo que no: que solo fue
„su intencion ponerla asco á su Madre para que no be-
„biese la tal agua::: Muy lejos se hallaba de que por ella
„obrase Dios estas cosas, viendose tan pobre de vir-
„tudes en la Divina Presencia, teniendose por la cria-
„tura mas vil, y mas desaprovechada de todas las del
„mundo.

„Tan herido (dice en el citado escrito) estaba este
„corazon del Amor Divino, y tan captivo, y aprisiona-
„do con sus grillos, que totalmente le faltaban yá las
„operaciones de viviente, hallandose por instantes en
„terminos de espirar.“ Alli refiere su V. Director, como
„habiendo llegado un dia al Confesonario, la oyó pror-

rumpir por modo de salutación en estas palabras: *Hay cosa como no tener honra? Hay cosa como no tener honra? Ha perdido el juicio?* la dixo el Ministro de Dios: y respondió Inés: *Ay Señor! que ayer pasaron por esa calle á un hombre, que le iban azotando. Mire Vmd. qué buen hombre! Mire Vmd. qué buen hombre! pues le dió mi Señor lo que quiso para sí de deshonras, y desprecios. Mire Vmd. qué buen hombre! Mi Señor le perdone á Vmd. el haberme entrado aquí, que si yo estuviera por allá fuera, me conocieran todos, y siendo la que soy, todos me aborrecieran, me tiraran piedras por esas calles, y me dieran lo que yo merezco de castigos, siendo tan vil, que no sé amar á mi Señor, ni le sé corresponder á vista de mis muchos pecados, que merezco ser enteramente atormentada en los Infierros por ellos. Dios se lo perdone á Vmd.*

Tan enardecida la traía el Amor Divino, y el proprio conocimiento de su nada, que escogia por regalado castigo de su miseria desprecios, y deshonras. De aqui la procedian aquellos deseos de verse en los empleos mas humildes, y de servir á la Comunidad como una de las Religiosas Legas, llegando á grado tan heroyco su humildad, que pidió á dos Ilustrisimos Prelados con grandes instancias la privasen de voz activa, y pasiva, y la quitasen el Velo negro; pues qualquiera cosa de estimacion eran penetrantes espadas que atravesaban su corazon. Llegó á estar casi impedida una de las Religiosas Legas, y fue de notable desahogo, y descanso para su humilde espiritu el ir logrando de la Prelada las licencias para servir en su lugar en la Cocina. Solo el precepto del Confesor la detubo para que no pidiera al Señor que la concediese una enfermedad tan asquerosa, que la dexasen en un rincon podrida, y abatida. Quando oyó que trataban de hacerla Prelada, herida de un profundo sentimiento dixo á su Director: *Padre mio, yo Abadesa? Yo honrada, asistida, y respetada? No, Padre mio. Eso para mí fuera un continuo tormento. Mi gloria Padre mio fuera, si mi Señor me pusiera leprosa, y tan asquerosa, que mis hermanas buyesen de mí. Lo que yo merezco segun mis culpas es, que me llevasen á la Inquisicion,*

y me sentenciáran á azotes por las calles públicas con una coraza, y otras injurias afrentosas. Esto merecia yo, y fuera mi gloria sufrir desprecios por mi Señor, que sin tener culpas padeció por mis pecados.

Del mismo principio procedió á Inés aquel desasimiento de todas las cosas vanas del Siglo, y desnudéz de criaturas. Desde niña vivió abstraída de las gentes, y con una enemiga mortal á todo lo que era mundo. Apeteció mucho verse en un desierto, y tubo singularísimo consuelo en que el Señor la concediese el de nuestro Monasterio; pero al decirla, que habia de vestir para el dia de su entrada lucidas galas, respondió: *Si esto no se puede dispensar, no quiero ser Capuchina.* Toda la diligencia del Confesor fue necesaria para que abrazase los adornos, y galas por mortificacion, imitando á la Santa Madre Clara, que por obediencia al Serafin Francisco se las puso para recibir el Santo Habito de Penitencia. De este caso puede inferirse lo mucho que adelantaria Inés en el desasimiento de todo lo mundano, puesta en una Religion, en donde se trata solo de vivir en la Cruz de Jesu-Christo. Por esto dixo su Confesor, que era un imposible referir lo mucho que Inés padeció en los empleos de Tornera, y Portera, en que si no la obligáran con el precepto, no hubiera subsistido.

Muy natural es en los hijos el sentimiento de las muertes de los Padres, pero ninguno manifestó Inés en la de su Madre. Preguntóla su Confesor, *cómo la iba?* en aquella ocasion, y con mucha serenidad, y alegría dixo: *Si es obra de mi Señor, si es obra de mi Señor, yo estoy muy gustosa. Hagase en todo su Santa Voluntad.* Tambien es cosa muy natural en los amantes de la virtud tratar con personas de señalada santidad; pero mas amaba Inés un rincon del Coro, que aun el trato con los Santos que no habian llegado á gozar de la vista del Señor. *Segun lo que buye de las criaturas tan santas* (la dixo un dia el Confesor) *parece que no tiene gusto de que haya Almas que sirvan á Dios;* y respondió con su acostumbrada desnudéz: *Padre, si fuera posible sacar-*

*me toda la sangre de mis venas, y dár mil vidas que tu-
biera, porque todas las Almas sirviesen á Dios, y no
hubiera pecados en el mundo, fuera esta mi gloria; pero
si el Señor es Fuente de toda virtud, que me combida á
que yo beba en ella, para qué tengo de ir á los arroyos?*
Notable exemplo para Religiosas que deben por su ob-
servancia comunicar con los Angeles en el Cielo!

Por esta razon vivia Inés tan contenta con la San-
ta Pobreza; porque para nada la era preciso el trato
con las criaturas. Inclínose una persona á hacer bien
á la Sierva de Dios, y no paró hasta embiarla á decir,
que la diese el consuelo de no darla cosa alguna, por-
que ella de nada necesitaba. Admiróse mucho el Ca-
ballero, pero á la verdad no tenia de que. Entra en
los Monasterios de Madres Capuchinas quanto embian
por caridad los bienhechores, en lo que es comun de
las Religiosas todas, y así se cierra la puerta á parti-
culares inclinaciones, y á tratos con los del siglo, de
donde pueden resultar gravísimos males; y así huyó
Inés de recibir, porque en ningún tiempo la aparta-
sen los respetos caducos del amor á su Señor. Mucho
siente el demonio que haya en el mundo tales Almas,
que con tanta perfeccion, y observancia agraden á
Dios, y así acometió en esta ocasion á la Sierva del
Señor con una grave pesadumbre.

Dentro de la Oracion Santa la presentó la guerra:
*Es posible (la decia) que has de ser osada á impedir
las obras de caridad, con que el Seglar agrada á Dios
y merece el Cielo, y Dios acude á socorrer la necesidad
de tus hermanas? Que has de tener atrevimiento á qui-
tar á tu proximo la Gloria, á robar á tus hermanas el
alivio, y lo peor á cerrar la puerta, y dár con ella á
Dios en la cara, quando su Divina Providencia vá á
entrar en tu casa, moviendo, é influyendo á sus obe-
dientes criaturas? Te vés destituida de tus Parientes,
se murieron tus Padres, y has quedado tú enferma, y
necesitada para gravar la Comunidad, y no quieres ad-
mitir un poco de chocolate, que te dá la Caridad? Es
esta la que tú tienes contigo misma; y con tus herma-*

nas ? Si ellas le tienen , y le gastan contigo por necesidad , sin él se quedarán por fuerza , y si no le tienen , habrás de padecer la miseria de no tener con que ayudar á la flaqueza de tu cuerpo , que nada puede llevar en sus desdichados trabajos. De este modo cumples la ley natural ? Vuelve sobre tí , y emmienda tus embustes , é hypocresía , con que ofendes al Cielo tan pesadamente.

Estas , y otras semejantes eran las armas con que empezó el enemigo á contristar la conciencia de Inés , pero reparando como tan diestra en los fatales efectos que sentia su espiritu , de turbacion , y confusion , conoció que todo quanto se la proponia era del demonio , que como ladron no solo la procuraba robar la paz , que antes sentia el Alma , sino la perfeccion : é irritandose contra su cuerpo , porque daba lugar á tan fatal guerra contra el espiritu , tomó porque no quedase quejoso unas disciplinas , y descargó sobre todo él tan terribles golpes , que le dexó rendido. Duró esta disciplina hasta que la Sierva de Dios no pudo mas , quedandola tan cansado el brazo executor de aquella Justicia , que por dos , ó tres dias no lo pudo levantar. Entretanto que descargaba los furiosos golpes decia á su afligido cuerpo : *Ea cuerpecito , tienes mucha razon de quejarte , que no tienes regalos , que no tienes regalos , pues de estos yo tengo muchos que darte , sin pedir á nadie nada. Dices que no tienes chocolate , tienes razon de quejarte , porque de esto tambien hay mucho. Dices que no tienes bienhechores , ni Padre , ni Madre , pues mira si tienes.* Con esta penitencia venció Inés la tentacion , y dando cuenta despues á su Confesor , le dixo : *Padre mio , todas las sombras , en que mi Alma se veía , se desaparecieron , y quedé en gran consuelo , gustosa , y advertida para dexarme siempre en la Divina Providencia , y mas firme en mis propositos.*

Estos eran los medios que tomaba la Sierva de Dios para saber en todo tiempo negarse á sí misma , y multiplicar sus buenas obras. Desde su edad primera caminó siempre cuidadosa de trabajar cada dia mas , mortificando sus potencias , y sentidos , y que la carne es-

tubiese sujeta al espíritu. Siendo Novicia la advertimos una falta, pero igualmente expondremos la penitencia. Embiaron á la Madre Maestra un plato guisado para que le merendasen sus hijitas, y llegado el día, y la hora, fue tal el asco, y horror que acometió á Sor Inés, que advirtiendoselo secretamente á la Madre, tubo por grandísimo consuelo el verse libre de aquel trabajo, con que la mandase retirar. Llamóla después, y advirtiendola de su falta en no saber vencer aquella pasión, la mandó hacer penitencia de su culpa el Viernes en el Refectorio.

Prometió Inés cumplir con su obligacion, y la obediencia, pidiendola con mucho arrepentimiento su penitencia. Entonces la dixo: *En verdad hermana Inés, que yo la he de quitar el asco.* Mandóla, que se pusiese un paño muy sucio sobre la cabeza, y que en estando sentada la Comunidad entrase en el Refectorio con mucha humildad, y pidiese de limosna como pobre hija de San Francisco la comida de aquel día, recogiendo en una cazuela lo que la diesen de caridad todas las Religiosas, y en una esportilla el pan, y fruta; todo lo qual habia de poner sobre el trapo sucio, que llevaba en la cabeza, y de allí comer. Executólo todo en el día prevenido, y pidiendo la mortificada Novicia su limosna, hizo de potage, y pescado su ensalada en la cazuela, y comió en el suelo segun se la habia ordenado. Preguntóla la Prelada, por qué causa hacia aquella penitencia? y respondió: *Madre, porque soy señora, soy dama, y soy muger del siglo, y tengo asco.* Sufrió su mortificacion, y contando este suceso al Confesor, le dixo: *Padre mio, hay mas linda cosa que hacer mortificaciones por mi Señor? No he comido de mejor gana en toda mi vida, ni cosa mas sabrosa. A mi se me ha quitado el asco como con la mano.*

§.

A Hora dirémos algo sobre el tratamiento que la V. Inés daba á su cuerpo con las mismas bien formadas clausulas , con que nos lo dexó escrito su Confesor , de los trabajos que la dispensó el Señor , y de su caridad para con los proximos. „El cuidado de la „persona (dice en el citado escrito) era ninguno , porque „siempre andaba reñida , y de pendencia con su cuerpo „po , pero dandole con franca mano abundantes rega- „los de mortificacion ; pues el regalo de la cama , siendo tan escaso el de una Capuchina , se lo quitaba , y „por temporadas era su lecho el Coro , especialmente „los tres años que fue Tornera , en el qual se le pasaba toda la noche , y despues de haber asistido á los „Maytines con la Comunidad , se volvía á quedar en „oracion hasta que baxaba á comulgar despues de haber oído la primera Misa , volviendose á la taréa de „su Torno con tal expedicion , y valentía , como si toda la noche la hubiese pasado en una cama de plúmas. Esto la acaecia por tiempos , en que se le pasaban mas de quinze dias sin ir al Dormitorio ; y se ha de suponer , que ni por un instante se rendía al „sueño.

„Sin este alimento (que en mi sentir es mas que el „corporal) se mantenía valiente , y con toda expedicion para el trabajo de entre dia , siendo este tanto , „que la mas robusta en semejante exercicio quedaba „rendida. Informado yo de estas cosas , si la permitia algunas veces soltase las riendas á sus fervores , „mas la ponía obediencia , para que diese descanso á „su cuerpo por lo menos tres horas todos los dias en „su camilla. Ella si obedecía , y algunas veces reposaba , pero viendo que ordinariamente el sueño andaba „ausente , la permitia sus vigiliás , y mandaba , que en „sintiendo se fuese á la camilla. Las Religiosas , que „reparaban estár el lecho de Sor Inés ordinariamente „in-

„intacto, decían con gracia, que aquella cama estaba
„de mas en el Dormitorio, y que sería bueno dispusie-
„se de ella la Madre Abadesa.

„De esta suerte regalaba su cuerpo, franquendole
„tambien continuo ayuno, cilicios, y disciplinas, que
„á no tener la rienda de la obediencia, hubiera perdido
„la vida á manos de sus fervores, siendo todo su des-
„velo inventar instrumentos para tomar venganza jus-
„ta de tan cruel enemigo. Estos me los decia, y se los
„moderaba de suerte que le mortificase, y no le mata-
„se: siendo el origen de todo esto el desprecio que
„de sí hacia, considerandose inutil, y de mas en aque-
„lla Santa Comunidad, y continuamente afrentada de
„verse entre Religiosas Santas, siendo ella tan vil pe-
„cadora.“ Hasta aquí aquella Docta Pluma, que poco
„mas adelante añade lo siguiente. „Otras veces á la fuer-
„za, y abundancia de júbilos, que sentia en su Alma,
„sentia que se le abrasaban sus huesos, y otras que
„se los quebrantaban, y en menudos polvos se los des-
„menuzaban.

„De estos combates la provenia no poder comer.
„Faltabale el gusto en lo que comia, que era bien po-
„co, y con violencia, solo por cumplir con las Reli-
„giosas que la veían. Otras veces se le olvidaba el co-
„mer, y examinado bien por las Religiosas, la pre-
„guntaban si habia comido, y decia, no se acordaba;
„y siendo esto yá á las cinco, ó seis de la tarde, da-
„ban cuenta á la Prelada, y la hacia tomar un poco de
„chocolate, porque otra cosa no podia. Ordinariamente
„padecia esta inapetencia, originada del poco calor
„de estomago. No podia tomar para las colaciones cosa
„que fuese cocida, siendo lo que mas bien la estaba
„una, ó dos sopas de miel blanca, y con este viatico
„para la noche, y el de un huebo al mediodia, acom-
„pañado de tres, ó quatro bocados de pan, hacia pago
„á la naturaleza, sin que esto la costase algun trabajo,
„porque Superior Mano la hacia la costa. Era muy
„abundante el alimento de su espiritu, el qual hacia
„tambien fuese suficiente el corto que á su cuerpo con-
„cedia.

„En

„En una ocasion (cuenta yá al fin de su escrito) se le pasaron ocho dias sin comer. Estos fueron en la Octava del Corpus del año de 1720, siendo su alimento agua sola , y el especial amor que siempre tubo á este Soberano Mysterio. La consideracion de tan descompasada fineza la traía fuera de sí , y mas en ocasion de estar su Magestad patente. En el Refectorio estaba violenta en tales dias , valiendose de especiales industrias para dár á entender á sus hermanas que comia ; de las quales se valia ordinariamente, porque su manjar , con que se alimentaba , era la leccion de mesa. Lo que es de admirar en esta criatura, que en medio de ser tan parca en el comer , y crucificada con tan continuos padeceres , se portaba en todo trabajo , y trato de criaturas , como si la asistiese la salud mas robusta ; con que puede decir esta Alma con San Pablo : *Omnia possum in eo , qui me confortat.*

„Toda su vida fue (dice en otra parte) para esta Sierva de Dios una Cruz , viviendo siempre al mundo crucificada ; pero el Señor la hacia tan abundante la costa , que su mayor cruz estaba en lo que no padecia. Todo lo facilitaba el Amor , que verificaba en su Alma el decir : *Jugum enim meum suave est , & onus meum leve.* Infierese de este caso. Gastaba muchas horas de oración puesta en Cruz , y viendola una Religiosa , que habia mas de tres horas que lo estaba, se llegó á ella , y tirandola del Habito la dixo : *Mire hermana que ha mas de tres horas que está en cruz ; y volviendo á ella como la que despierta , y vuelve de un dulce sueño , la respondió : Jesus hermana , en tal cosa no habia reparado.* Aqui bien se manifiesta el Superior impulso que la asistia , para que la cruz no la fuese pesada.“

Fue verdaderamente toda la vida de esta Sierva del Señor de un continuo padecer. Qué de dolores padeció en el cuerpo ? A la contemplacion de los que su Amado Jesus padeció en su Sacratísima Pasion , se los daba á gustar su Magestad tan penetrantes , y excesivos , que de

de pies á cabeza sentia un agudísimo inexplicable tormento. Qué de desolaciones , y amarguras padeció tambien en su espiritu? Hablar de esto sería nunca acabar. Verdad es que el Esposo la alentaba , y fortalecia en todos sus trabajos , abstrayendola perfectamente de todo lo sensible , y terreno , y llenando su bendita Alma de Celestiales delicias. Aseguró algunas veces á su Confesor lo mucho que gozaba en la Divina Comunicacion por estas palabras : *Padre mio , siempre que se halla mi Alma en tal estado , y empleo , siento en ella gozar toda la Gloria.* Pasabansela las noches sin sentir , de tal manera , que le decia : *Padre mio , yo no sé que es esto , que fásadamente entro en el Coro , quando yá es de dia.* Apareciósela en una ocasion su Esposo Jesus diciendola : *No temas , que yo estoy contigo.* En otra oyó , mientras las Religiosas estaban en Maytines, salir del Coro una tan suave , y Celestial Melodía , y vió tan grande claridad , que la suspendian los sentidos , no habiendo con que comparar la dulzura de aquellos acentos , ni la grandeza , y hermosura de aquella luz.

Celebrando Ordenes en la Dominica de Pasion el Ilmo. Sr. Peña , Obispo de Avila , en la Iglesia de nuestro Monasterio , la manifestó el Señor aquella comunicacion de Gracia , que recibian los que se ordenaban , y la que segun la mayor , ó menor disposicion á cada uno correspondia. En el dia de Santa Barbara del 1703. padeciendo su espiritu vehementisimos sentimientos al considerar la multitud de ofensas que ella , y las demás criaturas cometian contra su Magestad , y los muchos hereges , infieles , y gentes que no le conocian , el Señor la ilustró con clarísima luz, dandola á entender lo inmutable de su Sér Divino , y la infinita equidad con que atendia á todas las criaturas , y dexandola atonita , suspensa , y admirada á vista de su Immensa Sabiduría , y Bondad Divina. Pues qué mucho , que á tan grandes misericordias , con que el Señor la favorecia , creciese tanto la llama de la caridad , que se la desuniesen todas las costillas del

pecho, y le traxese tan herido, que si la llegasen á estrechar, la pondrian en términos de morir?

Su caridad para con los proximos fue ardentisima siempre. Quién llegó á su presencia que no fuera remediado, ó en la resignacion para llevar con alegria los trabajos del cuerpo, ó en el conocimiento de Dios para corregir los desordenes del Alma? „No la ofa „(escribió su Confesor) proximo alguno, quando es- „tubo en el exercicio del Torno, que no se la aficio- „nára, porque sus palabras combidaban á todo enten- „dimiento, que movia las voluntades á amor de Dios „con tan superior motivo, como experimentaban en „sus Almas, hablandolas á ellas muchas cosas, que „tenian ocultas; siendo esto motivo para que la co- „municasen sus interiores, y con razones breves, y „pocas las reducía á santos desengaños, á que se con- „fesáran, y mudasen de vida. Sucedióla por este tiem- „po el siguiente caso.

„Vino un Caballero forastero á vér á una Religiosa „de este Convento, el qual tenia un pleyto en esta Ciu- „dad, siendo este el motivo que tubo para venir á ella, „y vér unas Fiestas Reales, que á esta sazón se ha- „cian. Encontróse en el Torno con nuestra Sor Inés, „y á pocas palabras quedó todo movido interiormente „con una luz jamás por él experimentada, que le ma- „nifestaba el mal estado de su Alma, y su mala con- „ciencia: movido todo á arrepentimiento de sus cul- „pas, principalmente de una comunicacion ilícita de „muchos años que tenia en su tierra; tan llevado, que „decia parecerle entregaria primero su Alma al demonio, que apartarse de ella. Con esta nueva mudanza, „y sentimientos de arrepentimiento de sus culpas, ma- „nifestó á Sor Inés todo su interior, la qual en breve „le dió la direccion, y quedando con ella mas forti- „ficado, dispuso su Confesion general; escribió al su- „geto de su perdicion una epistola de San Pablo, re- „duciendola á santos desengaños, para que tratase de „reformular su vida; porque la hacia saber, que ya él „era otro, y que trataba de salvarse: por tanto, que „hi-

„hiciese cuenta de no haberle jamás conocido. Hecho esto, tomó sus reglas de oracion, y de su Confesor, de suerte que todo el tiempo que estuvo en Granada, no salió de la Iglesia de las Madres Capuchinas, comulgando todos los dias, y en su recogimiento con edificacion de quantos le veían.“ De semejantes sucesos podrían referirse muchos, y ya otro queda escrito en nuestra primera Parte.

Dentro de la Clausura era Inés la que aliviaba á todas, yá del peso de los religiosos afanes, yá de los escrúpulos, é interiores padeceres, para que no dexasen de recibir al Esposo Sacramentado. En la Enfermeria cuidando á una enferma, cuya enfermedad era molesta, y cuyos hedores eran insufribles, dixo á su Confesor: *Jamás halló mi Alma fragancia semejante.* Vió en una ocasion fatigada á una Religiosa, que se empleaba en sacar aguas artificiales, y ayudóla llenando por sí una orzita, pero reparando despues la halló vacía: traza del enemigo para apartarla de las obras de la caridad! Pusose Inés en oracion, y al punto la vieron las otras Religiosas llena. No puede explicarse lo mucho que padeció por aquellas necesidades de sus proximos, que en el dilatado tiempo que estuvo en Torno, y Porteria vinieron á su noticia, mereciendose sus oraciones el amor, y estimacion de todas las gentes. Continuaronse despues en 21. años que sirvió el empleo de Prelada, tanto las necesidades, como sus padeceres.

Aquí fue donde mas resplandeció su amoroso desvelo por el bien de todos. Oyganse algunas clausulas que se estamparon en el *libro de fallecimientos* quando se puso el de la V. Madre. „Llegó el tiempo en que la eligió esta Santa Comunidad por Abadesa. Tomó con el mayor tesón el trabajar mas que todas, pues decia, que era sierva de las Religiosas. Hallaban todas el consuelo que necesitaban, y de cada una, como si fuera sola, cuidaba de que no las faltara lo preciso, y necesario. Y no solo las Religiosas hallaban consuelo en la Madre, sino todos los sugetos que lo busca-

„ban :::: Fiaban en la gran capacidad de la V. Madre
 „los negocios de mayor magnitud , en los que la toma-
 „ban consejo , y dictámen : y experimentados de lo bien
 „que les salia el ejecutarlo , repetian las consultas. Has-
 „ta declararles los mas ocultos pensamientos de sus
 „Almas , no solo á los de esta Ciudad , sino aun de las
 „partes mas remotas. Muchas Almas sacó de las gar-
 „ras del enemigo , bien con sus consejos , bien con sus
 „Oraciones.“

De las Almas del Purgatorio , á quienes tambien se
 estendia su amoroso cuidado , fue amantisima , y solia
 decir á su Amado Esposo : *Señor , vengan sobre mí tra-
 bajos , y aliviad aquellas pobrecitas mias.* Muchas se
 aparecieron pidiendola sufragios , y hasta conseguir el
 sacarlas del Purgatorio no cesaba de implorar la Divina
 Clemencia ; pero dabala su Magestad tan intensos gra-
 visimos dolores , que se ponía en terminos de espirar.
 Era Inés toda de todos por su corazon tierno , y com-
 pasivo.

§.

DE las grandes mercedes que el Señor la hizo (fue-
 ra de las muchas que yá ván referidas) se dice en
 las *Apuntaciones* citadas lo siguiente : „Siempre que es-
 „taba en el Coro sentia la Presencia de nuestro Señor
 „Sacramentado , y aun despues de ciega veía la Custo-
 „dia siempre que estaba manifesto. Sus raptos eran con-
 „tinuos ; y no habia festividad en que no la vieran las
 „Religiosas fuera de sí:: Fue especialmente favorecida
 „de nuestro Señor , como lo acreditan los casos siguien-
 „tes : En una ocasion vió los Angeles de Guarda de to-
 „das las Religiosas estando de Comunidad en el Refec-
 „torio. En Oétava del Espiritu Santo diciendo el *Veni*
 „Creator vió á la Humanidad Santisima en lo superior
 „del Coro , y que saliendo de la boca de cada Religiosa
 „un cordon de oro , que el de unas era mas grueso que
 „el de otras , aunque la Madre no conocia esta diferen-
 „cia

„cia de qual mas, ni qual menos, los recogia todos el Señor, haciendo uno de todos.

„En una Kalenda de Navidad vió al Niño Jesus en la cuna con su Santisima Madre, y que à todas las Religiosas les echaba la bendicion, perdonando todos sus defectos. En otra ocasion vió á Maria Santisima con un Caliz de un licor suavísimo con San Juan Evangelista, y otro Santo, dandoles á todas un traguito. En otra ocasion el Angel de su Guarda le sacó el corazon diciendole, no estaba bien purificado. Purificólo el Angel por mandado de Dios, y se lo volvió á poner en su sitio; y desde este dia no se le podia llegar á aquel lado, ni podia dormir de él acostada. En dos ocasiones le echó leche Maria Santisima de sus Virginales Pechos, recreando sus labios, y su Alma de tan sagrado néctar.

„En otra ocasion la llamó nuestro Señor á juicio, y estando al pie del Trono de la Santisima Trinidad como rea, y Maria Santisima al lado de su Hijo intercediendo por ella, veía sus defectos como una nube, y al enemigo que los abultaba. Salió libre de su Tribunal, y la dixo nuestro Señor: *Cuidado Alma cómo correspondest, que ya estás despachada*. Tenia continuas visitas de los Santos Apostoles, y muchos Santos, que es materia muy dilatada el referirlo, á los que tenia combidados para la hora de su muerte, como tambien al Buen Ladron, de quien era muy devota. Preparóla nuestro Señor para la muerte, manifestandola en las tres horas que estuvo en la Cruz la afrenta que tubo á vista de todo el Pueblo, desolacion, y desamparo de su Eterno Padre, alentandola á la imitacion en que la quería. En esta ocasion salió de sí, y siendo en el silencio de la noche, empezó á llamar á las Religiosas para que fueran muy devotas de este trance, y á todos los que la hablaban se lo encargaba.

„Tubo tanto imperio sobre el enemigo infernal, y distinto para conocer los poseídos de él, que solian traerle algunos enfermos, que sospechaban estar maleficiados, y por la voz los conocia, y decia, si era,

„ó no enfermedad natural. Dióla Dios tambien el conocimiento de los que estaban en pecado mortal por el mal olor que despedian, que de muy lejos los conocia: por lo que hizo mucho fruto en las Almas, y á algunos los mandaba llamar de la Iglesia, amonestandoles saliesen de su mal estado, y á los que la hablaban descubriendoles sus conciencias. No solo conocia lo presente, sino todo lo que habian hecho en toda su vida, como lo testifican algunos::: Fueron muchas las conversiones que hizo, sacando á unos de pecado, y á otros entrándolos en el camino de la virtud.“

Fue célebre el caso que ocurrió á un Escultor con la V. Madre. Hallabase el pobre con la amarga penalidad de haber perdido la vista, y sin esperanza de recobrarla segun sentir de los Physicos, de donde le resultaba el mayor quebranto de no poder atender á su familia, ni á su propia persona. Embióle á llamar, ó él vino á visitar á la Sierva de Dios, y teniendole presente le dixo: *Esto tengo á Vmd. que prevenirle, que vaya, y se confiese de las obras profanas que ha hecho, y pintado, porque su Magestad está muy ofendido. Si así lo hace, el Señor le perdonará, y le volverá la vista, pero cuidado en adelante.* Al punto empezó á pedir misericordia con eficaz proposito de enmendarse, se confesó de sus pecados, y quedó repentinamente bueno. En agradecimiento del beneficio que habia debido á la V. Madre hizo por primera obra una hermosa, y devota Imagen del Arcangel San Rafael, y la donó á la Comunidad, en donde hoy se venera: y su Magestad le mantubo perspicacisima la vista hasta el fin de sus dias, que fueron muchos, pues murió en una abanzada edad.

Concedió el Señor á sus palabras una eficacia tal, que al paso que enamoraba á las criaturas, no las dexaba en libertad para obrar segun la propria voluntad les dictaba, obligandolas á no dilatar la enmienda de sus costumbres. A muchos, que vivian casados sin cumplir con la fidelidad debida, y santas leyes del Matrimonio, les hizo salir del vicio, y vivir en paz con sus mugeres. Separada una Señora de su marido por vivir este entre-

gado á su libertad, la persuadia en una ocasion á que se volviese con él: *Madre* (la respondió) *yo tengo expuesta mi vida si eso hago: el volver á hacer vida con él es sin duda perderla yo, pero haré lo que V. R. me manda con tal que nunca se olvide de mí, y me visite con sus oraciones.* Prometióselo Inés, y ella salió de Granada, y se restituyó á su casa con mucha confianza de que habia Dios de favorecerla por la Oracion de la Venerable Madre.

No quedó frustrada su esperanza. A pocos dias se volvió á encender la guerra dentro de casa, y el marido fuera de sí tomó un fuerte lazo, y sin que se pudiera defender se le echó á la garganta á su muger. En tal conflicto clamó á la Sierva de Dios: *Madre Inés, favoreceme.* Aún no habia acabado de proferir tan breves palabras, quando se halló con la V. Madre, que con otra Compañera vino repentinamente á darla socorro, y la una la quitó el lazo, y la otra apartó al marido de que la acabara de ahogar, quedando este tan pasmado de la vision, y corregido para en adelante, como agradecida ella de la vida que debia á sus bienhechoras. Depusieronlo para gloria de Dios Admirable, y Omnipotente en los que de veras le sirven.

§.

A Hora diremos algo de la admirable eficacia de la Oracion de la V. Madre en beneficio de las criaturas dentro, y fuera de su Comunidad. Affligido un bienhechor suyo de un maleficio que padecia un hijo, clamó á Inés, que le alcanzára del Señor la sanidad; y lo consiguió repentinamente por su Oracion. Dió á una Novicia un accidente tan fuerte, que no daba esperanzas de vivir, y con la Oracion de la Sierva de Dios salió de su trabajo, conociendo Inés se le habia causado por permission Divina el enemigo. Otra Religiosa padeció unos tumores, y con una bendicion quedó buena. De estos casos se podrian escribir muchos, porque como la

la V. Madre andaba hecha siempre un Argos por el alivio de las hijas, no cesaba de alcanzarlas del Señor repetidos favores. Por el bien de la Comunidad toda logró muchos. Hallabase adeudada con el Panadero, y sin trigo para el sustento de las Religiosas, y poniendo sobre los pocos granos que quedaban una Estampa de la Concepcion de la Purísima Virgen, de tal manera se multiplicaron, que el Panadero se pagó, y duró el trigo mucho tiempo, hasta que el Señor proveyó por otra parte á la Comunidad. Lo mismo sucedió en otra ocasion poniendo sobre el trigo una Cruz. En varias ocasiones con hacer la señal de la Cruz sobre las tinajas del aceyte, que iba apurandose, las hallaron llenas.

Vino un dia el Carnicero por cien reales algo mas, que de carne se habian traído para las enfermas, pero en ocasion de hallarse solo con veinte la Sierva de Dios, los que no quiso recibir por pocos el acreedor. Decia este, que si no le pagaban, no podía dár mas carne, y la V. Madre en esta necesidad se fue al Coro, y la Santísima Virgen, atendiendo á su confianza, la convirtió el peso grueso en doblon de á ocho, y se socorrió la necesidad. En ocasion de faltar trigo otra vez para el sustento de su Comunidad, la traxeron un Carro, y Carro, y Carretero desaparecieron, dexando á todos admirados. Solo un panete habia una noche para cenar todas las Religiosas, y tomandolo la V. Madre en sus manos se multiplicó en tantos, que no solo hubo bastantes para el dia, sino que quedó para otro.

Ninguna cosa de estas podrá estrañar quien conoció la alta confianza de la Sierva de Dios en su Altísima Providencia. Tal era, que jamás temió contratiempos, ni se afligió por necesidades temporales, pues nunca dudó tenia seguro el socorro del Cielo. A cada paso se la multiplicaban no solo los viveres, sino tambien el dinero. Una esportilla de cien reales en calderilla se halló en una ocasion toda de plata, proveyendo con estas demostraciones de su paternal amor el Todo-Poderoso á las necesidades de sus Esposas por la mediacion de la V. Madre, á quien nunca faltó para el preciso sustento de

de ellas, y obras que hizo dentro de su Comunidad, empezandolas sin temporales arbitrios, pero concluyendolas con medios sobradisimos. Tubolos tambien para que no faltasen en su tiempo los Sagrados Cultos.

Resplandeció en todos tiempos fuera de la Comunidad la eficacia de su Oracion con la claridad del Dón admirable de Profecía con que la adornó el Señor, y del que hablaremos mas adelante. Habiendo vacante una plaza de Sargenta, llamó la V. Madre á un Eclesiástico natural de un Lugar inmediato á Granada, y le dixo: *Llamo á Vmd. para que me trayga á una de sus Sobrinas, que ha de ser en este Convento Religiosa.* Replicó el Sacerdote, que nunca habia oído tal proposicion á sus Sobrinas, y antes sí sabia muy bien los pensamientos de sus Padres, que eran muy diferentes; y añadió á esto la V. Madre: *Pues Señor, vaya Vmd. por ella prontamente, y traygamela: que sus Padres no se opondrán á que se venga, y con esto se cumplirá la Voluntad de Dios. Vaya Vmd. que ázia acá vendrá.* Resuelto salió de la visita á disponer su viage para el Lugar, y examinar en él la voluntad de sus tres Sobrinas. Hizolo con efecto, y al entrar donde ellas estaban las preguntó: *Vamos, quién de vosotras quiere ser Religiosa Capuchina?* Y la segunda respondió solamente: *Yo, yo Tio mio, soy la que he de serlo.* Pues ya está hecho, volvió á decir, y contando lo que habia pasado con la V. Abadesa, sus Padres la dieron la bendicion, y ella se vino muy contenta, tomó el Santo Habito, y profesó con mucho consuelo, y gusto de la Comunidad.

Hallandose uno de los Confesores de nuestro Monasterio con el gravísimo cuidado de un Alma, á quien ninguno la podia hacer confesar, vino á él, y por el Confesonario despues de haber oído la confesion de una Religiosa, la dixo, diera recado de su parte á la V. Abadesa de aquella necesidad, para que aplicara Oraciones al remedio de ella; y al llegar la Religiosa á presencia de la V. Prelada, y sin que la diese recado alguno, la dixo: *Vuelva su Caridad al Confesor, y digale que mañana confesará, que salga de susto.* Al dia siguiente confesó

aquella Alma con mucha edificacion de quantos la lloraban yá por perdida, cumpliendose puntualmente, como la Sierva de Dios lo habia asegurado.

Una persona bienhechora de la Comunidad, con el deseo de vér colocada á satisfaccion en el Matrimonio á una hija que tenia, la trató de casar sin consentimiento de ella. Adelantadas las cosas, propusola el concierto que habia hecho, con las buenas esperanzas de su bien estár para lo sucesivo; pero la hija respondió, que no tenia inclinacion á quien le proponia, y no salió de esto por mas que la estrechó, ni por mas que enfureciendo la amenazó la vida. Ocurrió por este tiempo venir el Padre á Granada, y díctóle el Señor no se volviese á su Ciudad de Santa Fé sin llegar al Monasterio. Apenas estuvo en él, quando baxando la V. Abadesa, le habló, y reprehendió de la fuerza que á su hija hacia, le señaló persona con quien podia casarla, y concluyó: *Ea, hermano vaya, que con ese sugeto le irá muy bien, y vivirá muy gustosa en paz, y Gracia de Dios.* Propusola el Padre al otro sugeto, y no resistiendose la hija, logró el fin de verla en estado, y con el gusto, y consuelos por la V. Madre prometidos.

Siendo Subdita vió la V. Inés desde el Coro á una Señora llamada Doña Antonia de Escós, que se hallaba en un penoso embarazo. Su vista la causó tan grande espanto, que sin poderse contener dixo á las Religiosas que con ella estaban: *Jesus, Hermanas! No vén á aquella Señora las cosas malas que tiene en su vientre? Qué cosas malas?* la replicaron, y respondió: *No vén quantas sabandijas tiene? Jesus! Digamosle una Magnificat, que está muy á peligro de perder la vida.* Executaronlo así, y el suceso manifestó lo cierto de aquella vision, pues llegando la hora del parto, juntamente con una niña, que recibió el Santo Baptismo, arrojó inmundos animalejos, que la pusieron muy á lo ultimo de la vida. Administraronla todos los Santos Sacramentos, esperandose casi por instantes su muerte, pero se vió libre del riesgo á la eficacia de la Oracion de Inés, y de su Comunidad.

Alentada esta Señora con haber hallado una protectora en la Sierva de Dios, que la sacára de semejantes cuidados, recurrió á ella, quando se sintió otra vez embarazada; y la respondió, como no tenia que temer, porque tendria un parto feliz, y que daria á luz una niña, que se llamaria de su nombre, y habia de ser Capuchina. Todo sucedió como lo predixo, y nació la V. Madre *Inés Maria de la Cruz*, cuya Vida fue admirable en nuestros Religiosos Claustros, en que entró desde su edad mas tierna.

Quando á los principios de este Siglo se vió España llena de pecados, y abominaciones, y nuestro Catholico Monarca el Señor Don Phelipe V. cercado de gravissimos peligros, predixo la Venerable Inés el remedio que el Cielo habia de dár á las Armas Españolas para defensa de la Religion, y para la seguridad del Inclito Rey. *En medio de las mayores tribulaciones (nos escribió su Confesor) con las pérdidas de tantos Reynos, y Ciudades, y de la Corte de Madrid, me aseguró siempre, que nuestro Catholico Monarca. y Rey el Señor Phelipe V. habia de reynar con toda felicidad, consiguiendo feliz victoria de todos sus enemigos. Asi pues sucedió, pues en el dia quatro, dia de nuestro Padre Santo Domingo, se restauró la Corte, y Villa de Madrid con la de Toledo, y acaecieron otros favorables sucesos en nuestras Armas, de que se hicieron especiales demostraciones de alegría en ambas Andalucías.*

Largo Catalogo podriamos formar de estos sucesos de dentro, y fuera del Monasterio. En él parecia estaba mirando siempre quando Prelada los corazones de sus Subditas para darlas el alivio. Hallabase un dia una Religiosa sumamente atribulada en la Oracion con el sentimiento, de que una hermana suya no podia conseguir por falta de medios el verse Religiosa segun deseaba. Clamaba á su Magestad, que se sirviese favorecer á su hermana, y á ella darla el sosiego que pretendia para estar en su Divina Presencia. Uno, y otro consiguió contra el enemigo, que valiendose de aquel medio la daba en su Oracion la mas terrible guerra. Lo primero

á poco tiempo, y la serenidad luego al punto que oyó á la V. Inés estas palabras: *No se contriste, que su hermana será Religiosa, y profesará.* Pasmóse al oír de la boca de la Sierva de Dios, que junto á ella estaba, lo mismo que sucedia en su corazon. Aquietóse, y poco despues vió cumplida la profecía de la V. Madre.

A sus hijas servía no solo como Madre, sino como Esclava. En muchas ocasiones se advirtió, que ilustrada con superior luz, no permitia se hiciesen aquellas medicinas, y operaciones que Medicos, y Cirujanos llegaban á mandar, haciéndose cargo de sus curaciones; que en sus manos se conseguían, y creían las Religiosas, que conocia la Sierva de Dios muchas veces lo que las podria hacer mal, ó cómo lograrían el bien. Muy mala se hallaba una Religiosa de una enfermedad en una pierna, y declarada la necesidad de cortarsela, porque no perdiese la vida, dixo Inés: *Sin cortarsela ella quedará buena*, como sucedió, aplicando para reparo del daño meditado sus Oraciones.

§.

DE lo dicho hasta aquí muy bien se infiere lo mucho que el Divino Esposo enriqueció á aquella bendita Alma de sus Altisimos Soberanos Dones; pero daremos ahora mas en particular otros casos, que servirán de confirmacion á lo referido. Manifestó los de *Ciencia, y Sabiduría* aquel célebre caso que el citado su Confesor nos refiere por estas palabras: „Viniendo „un Caballero del Obispado de Jaén á esta Ciudad con „grandes deseos de huir del mundo, irse á un desierto, „ó entrarse en la Religion de la Cartuja, para semejan- „te resolucion se fue al Convento de las Madres Capu- „chinas, y comunicar con la Madre Abadesa Sor Francisca de la Concepcion por la fama de su virtud, para „poner en práctica su consejo. Dicha Madre como humilde pidió á las Religiosas encomendasen á Dios este „negocio, para que dicho Caballero acertase en su vo-

,,reacion. Delante de muchas Religiosas mandó á nues-
,,tra Sor Inés pidiese á Dios por el acierto de este ne-
,,gocio , á que respondió sin detenerse : *Madre , diga*
,,*su Reverencia á ese Caballero , que se case , y se qui-*
,,*te de desiertos ; á que respondió la Madre , y dichas*
,,*Religiosas : Como dice eso hermana ? á que dixo : Si*
,,*Madre , esto le conviene.*

,,La Madre admirada de tal prontitud de respuesta,
,,dixó no obstante al Caballero quando volvió : *Señor ,*
,,*Vmd. se vaya á San Antonio , y llame á tal Religioso ,*
,,*(Confesor de algunas Religiosas de dicho Convento)*
,,*y comuníquese su espíritu , y haga una Confesion ge-*
,,*neral ; y lo que le ordenáre , eso podrá Vmd. hacer.*
,,Hizolo así el Caballero , y para hacer mas de es-
,,pacio su Confesion , se estuvo allí diez dias en exerci-
,,cios de retiro , y al cabo de este tiempo le dixo por
,,ultimo dicho Religioso : *A Vmd. le conviene casarse ,*
,,*porque semejantes impulsos no son de vocacion verda-*
,,*dera. Ese estado será del agrado de nuestro Señor , y*
,,*el que á Vmd. le conviene , no el mudar de vida , la*
,,*que Vmd. intenta.* Con esta resolucion , y respuesta
,,se volvió á vér á dicha Madre Abadesa , la qual ad-
,,mirada de la de nuestra Sor Inés , y reconociendo con
,,semejante examen ser esta la voluntad del Señor , le
,,aconsejó lo hiciese así."

Dióla el Señor el *Dón de Fortaleza*. No pudiera
Inés de otra manera haber sufrido tantos trabajos , y
tribulaciones , tantas sequedades , y amarguras , y tan-
tas enfermedades , ó por mejor decir , tan prolongada
enfermedad como padeció todo el espacio de su vida
en tantos empleos como la tubo la Obediencia. Siendo
Maestra de Novicias , no permitia que la ayudasen , y
hacia con grandisimo espíritu lo que todas quando la
llegaba su turno , de que logró no verse libre ; y esto
practicaba quando era tal la debilidad del cuerpo , que
no se registraba en él sino un pellejo , que cubria los
huesos : quando la calentura era continua , la apetencia
á comer ninguna , y los dolores muchos. Así sufrió
los trabajos de los empleos todos , y especialmente el
de

de su Prelacia por tantos años , causando asombro su fortaleza á quantos conocian sus males.

Se hizo tambien visible el *Don de Consejo* , pues á no ser sobrenaturalmente iluminada , no hubiera sido tan acertada siempre su eleccion de lo mas justo , util , y decente. Desde sus primeros años de Religiosa , ofreciendose á las Madres Discretas algun asunto grave , no pasaban á determinar sin oír el dictamen de Inés , y se quedaban todas admiradas , (añade su Director) hallando en una pronta resolucion , y respuesta la claridad , y medio que deseaban , quedando todo en su paz , y descubriendo camino claro , y llano para obrar. No pasamos adelante , porque su vida toda está claramente manifestando la sobrenatural luz , con que conocia , y sabia la V. Madre elegir siempre lo mas util , justo , y honesto , separandose en todas sus determinaciones de lo menos perfecto.

Del *Dón de Profecía* , que se admiró en la Sierva de Dios , y de que yá hemos hablado , se refirieron algunos casos en la Oracion Fúnebre , que dedicó á la feliz memoria de la V. Madre la muy Ilustre Ciudad de Granada en el 17. de Abril de 1755. en nuestro Religiosísimo Monasterio , y que predicó el Doctor Don Christobal de Olaria , Beneficiado de la Iglesia Parroquial de Maria Santisima de las Angustias , Abad de su Real Universidad de Beneficiados , y Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion. En la referida Oracion leemos lo siguiente : „Enferma estaba , y desahuciada del Medico Doña Magdalena de la Canal , Señora distinguida en este Pueblo , quando la Madre gustó que se la lleváran. Alegraronse sus hijos con esta noticia , suponiendo que llegaria á estar su Madre en parage de ir á Capuchinas. Luego que se alen-
 „tó un poco , la traxeron en una silla de manos. En la visita contó á la V. Madre sus males , y debilidad.
 „La Madre respondió : *Hija mia , alientese Vmd. que presto sanará con perfeccion* ; y añadió : *porque Vmd. y yo hemos de morir casi á un tiempo*. Todo se verificó. Sanó la Señora , vivió cerca de 10. años , y mu-
 „rió

„rió el día 14. de Enero , 14. días antes que la Venerable Madre.

„Muy querido de la V. Madre era Don Isidro de Prado , sugeto conocido en esta Ciudad. Fue Alcalde Mayor de ella. Estando siendo Gobernador en Velez , tomó un día carta de la Madre , en que le decia , que luego que la recibiese se sangrase , porque convenia á su salud. Metióse en la cama , y llamó al Medico , que informado de todo , no halló reglas en su Arte , para sangrarle , no obstante que dixo veneraba mucho á la Madre Sor Inés. En la noche de aquel día le dió al Don Isidro un colico tan activo , que sin poder sufrir el dolor , fallecia de él. Vino el Medico , y gastó la noche en activos medicamentos sin alivio del enfermo. A otro día pidió éste al Medico , que lo mandase sangrar , y él lo hizo mas por el concepto que tenia hecho de la Madre , que por la sanidad que solicitaba , por no juzgarlo medicamento util. Dióle dos sangrias. El dolor se acabó , y el enfermo quedó sano.

„Noticiosa la Madre por carta de su amigo el Ilustrisimo Sr. D. Fernando Francisco de Quincoces , del Consejo , y Cámara de su Magestad , de una grave enfermedad , que padeció su Esposa , respondia la Madre , que prestó sanaria. Asi sucedió , y aun gozó la salud todavia. No fue asi con su hermana Doña Maria de Quincoces , ni con uno de los hijos de dicho Sr. Ilmo. De ambos , y en distintos tiempos respondió la Madre moririan , y asi fue. La hora en que falleció la referida Señora , la supo por la Oracion la V. Madre , y escribió su pesame por el correo á su hermano , el que llegó á Madrid á los ocho días de haber muerto dicha Señora , día en que llegó á Granada la noticia.

„En otra ocasion vino cierta Señora á visitar á la Madre llorando por una hija suya , que se le moria de viruelas , tan grandes , y negras , que la habian desfigurado. La V. Madre consoló á la Señora , diciendole , que su hija no moriria ; y repreguntada , si quedaria
„fea?

„*fea?* respondió : *Tampoco , que en el siglo no quieren*
 „*feas.* Todo se acreditó. Fuera de tiempo parió otra.
 „Señora una niña ; por lo mismo nació atenuada , y
 „proxima á la muerte. Era la Señora muy amiga de
 „la V. Madre. Embióle recado , noticiándole lo suce-
 „dido , y la Madre respondió : *Pues que la críe su Ma-*
 „*dre , y vivirá.* Dixerónla , que no podía ser , porque
 „padecía alferencias ; y respondió : *No me pongan disfi-*
 „*cultades , hagan lo que digo , y lo verán.* Se hizo , y
 „se vé que ambas viven con buena salud. Raros casos!
 „Y por qué no daré lugar (añadió el Doctor Olaria)
 „á uno muy de mi agradecimiento? Padecía mi her-
 „mano un dolor en el pecho por un flato , que le subía
 „del estomago , y le ocupaba los hombros. Viendo
 „inutil tanta medicina , se levantó de la cama , y en
 „breve tubo que pasar á Iznalloz. A la media noche
 „del dia en que llegó despertó con el flato , pero tan
 „recio , que ocupados los regulares sitios de pecho ,
 „y hombros , se extendió al corazon , y lo ahogaba.
 „Pidió Medico , y medicinas , pero en el Lugar nada
 „de esto habia. Afligióse mas , pero se ató con fé por
 „el pecho un pañuelo blanco de la V. Madre , que le
 „habian dado estas Virgenes. Al Credo dice se quedó
 „dormido , y despertó sano. Fue esto el dia 26. de
 „Febrero , y nunca mas ha vuelto á sentirlo. „ No
 nos pareció omitir estos ultimos casos , que prueban la
 buena opinion que tubo de santidad la Sierva de Dios.
 La misma tiene hoy , y es célebre su memoria. Fue
 mientras vivia muy amada , y visitada de personas de
 todos estados ; grandes , y pequeños la buscaban , y
 tomaban su consejo Ilmos. Señores Camaristas , Ar-
 zobispos , Obispos , Consejeros , Presidentes , Toga-
 dos , Titulos , Nobles. Los pobres la tubieron por
 Madre generosa en todas sus necesidades. Por sus Ora-
 ciones consiguieron sanidades , alivios , conveniencias,
 y no pocos el salir de la miseria de sus culpas. Quando
 la Reyna nuestra Señora Doña Maria Barbara de Por-
 tugal (que está en el Cielo) estuvo en la Ciudad de
 Granada , entró á visitar á la Sierva de Dios , que se
 ha-

hallaba entonces enferma ; y estubo mucho tiempo á la cabecera de su cama con gran consuelo de su católico corazon. Y todo esto sobre el general concepto de su virtud , qué está manifestando , sino que no negó el Señor á esta bendita Alma todos los demás Donnes , que pudieran hacerla grande en su Divina Presencia , y á los ojos de los hombres ? El olor de sus virtudes fue siempre tan fragante , que aplicando con fé alguna cosa suya á muchos otros enfermos , permitió el Señor , aun viviendo la V. Madre , que lograsen la salud.

Todo el tiempo de su gobierno se vió lleno de casos prodigiosos , y del favor del Cielo , asistiendola en toda ocasion la Suma Providencia. Nada la faltó para el sustento de sus hijas , todo lo tubo para el socorro de la necesidad. Hubola de una Enfermeria , y no solo la tubo el Monasterio , sino la gloria de vér quitado el paso á la malicia humana , cerrando una calleja contigua , que por su angostura , y suciedad solo daba ocasion á impuros desordenes. Ascendió esta obra á 40y. ducados , siendo asi que no tenia entonces en su pobre Erario la Sierva de Dios para sufragar , y atender á todas las necesidades de su Monasterio , sino 20. reales , y con esta cantidad empezó la obra de su Enfermeria. Ocurrió por este tiempo con la V. Madre un singular prodigio. Hallabanse prevenidas para ella las maderas , que la liberal mano del Señor D. Phelipe V. habia concedido de su Soto *Román* á la Sierva de Dios , y una de ellas sobre la que cavalgaba la mayor parte de los gruesos , y pesados troncos servia de tanto impedimento á los oficiales para conducir los materiales al sitio de la obra , que se resolvieron á cortarle. No habia en lo humano otro remedio , porque estaba baxo tan grave peso el madero inmoble ; pero aplicando Inés sus manos , le hizo éntrar arrimandole á la pared con tan admirable ligereza , y facilidad , que dexó atonitos á todos los circunstantes que conocian la imposibilidad de aquella diligencia.

Al paso que el Cielo favorecia tanto á la V. Madre,
Tom. II. Qqq la

la iba dispensando tan grandes trabajos interiores , y exteriores , que podia temerse , si no la ayudase la Gracia , desfalleciera la naturaleza ; pero en medio de ellos la dexó libre del mas pesado yugo de la Prelacia. No fue este poco alivio para un Alma , que como dice su Confesor , *biciera primero eleccion de la muerte , que de tal empleo.* Acrisoló despues á la V. Madre con 6. años de perlesia , y de unos acervisimos dolores los ultimos 15. meses , que no rindiendo su paciencia heroica , y resignacion santa , la acabaron la vida. Falleció la Sierva de Dios con admirable paz en 29. de Enero de 1755, Año 167. de la Fundacion , dia de la Aparicion de la Gloriosa Santa Inés , de quien tan devota habia sido. Su Cadaver quedó tan hermoso , oloroso , y flexible , que parecia estar aún en esta vida gozando yá de los gages que hemos de tener en la General Resurreccion. El sentimiento de la Comunidad dexamos al silencio. Apenas salió la fúnebre noticia por la Ciudad , quando en alas de su piedad concurrió todo el Pueblo á vér á la V. Madre con mil aclamaciones , teniendose por mas dichoso el que no solo la habia visto , sino habia alcanzado tocasen á su difunto cuerpo Rosarios , papeles , lienzo , ó qualquiera otra prendecita , ó el que habia logrado alguna de la Sierva de Dios.

CAPITULO XXII.

Vida de la Venerable Virgen Sor Petronila de San Francisco , Tercera de este nombre , que falleció en el año de 1758. ; de nuestra Fundacion el ciento y setenta.

VOlvió á ilustrar el Cielo en el Siglo presente á nuestro Monasterio con otra *Petronila de San Francisco* , con cuyos admirables exemplos de perfeccion
se

se vió enriquecido aquel precioso tesoro , que dexaron con sus virtudes la Venerable Madre Petronila de San Francisco , hija , y compañera de la Insigne Gloriosa Fundadora la Venerable Lucía de Jesus , y la Pacientísima Virgen Petronila de San Francisco II. de este nombre en los dos Siglos antecedentes. Nació nuestra III. Petronila en Granada , rica de quantas prendas naturales pudieron hacerla excelente , pero lo fue mas desde aquella dichosa hora , en que por medio de las Sagradas Aguas del Bautismo Santo la escogió para sí el Dispensador Omnipotente. Llenóla de su Gracia , y de sus Dones , y apareció desde aquel punto un Angel del Cielo entre las criaturas , haciendo tanto aprecio de su Gracia nuestra Petronila , que no solo en su puericia , y adolescencia , sino en todas edades supo conservarse angelical , y pura.

Llamóla el Señor á la Religion. Ignoramos el punto , y hora ; pero podemos afirmar , que se adelantaron tanto los deseos de ser Esposa de Jesus , que parece salió al mundo del Claustro Materno con el intento de encerrarse en los de la Religion. Regalabase desde niña con la tierna memoria que la daba su confianza de vivir en ellos , y se deshacia por juzgar tarda la velocidad del tiempo en proporcionarla con la edad su mejor fortuna. Llegó á los 16. años su constante anhelo , y aunque los suyos no solicitaron detener á su virtuosa inclinacion los pasos que llevaba veloces por el camino de la perfeccion su noble espiritu , no obstante se justificó su causa en el Tribunal de una prudente circunspeccion , pues aunque no necesitaba su vocacion de pruebas al admirarse sus ansias como innatas , algunas se hicieron , en que se dexó vér encendido su fervor.

Estaba este hermanado con las obras , por donde no podia temerse el que en tiempo alguno naufragase , volviendo las espaldas al Señor. Si deseaba Petronila vivir en los Religiosos Claustros , en su casa vivia con una abstraccion prudente de criaturas , procurando la mortificacion , ensayandose con el ayuno , y fervori-

zandose mas , y mas cada dia con la Oracion. Qué mayores pruebas habia de dár de sí aquel Angel de Dios? Suficientes fueron para tomar el Habito , y ser admitida en nuestro Monasterio. Merced tan grande para su pura Alma , que al verse yá adornada con el tosco sayal , ni aun sosegar podia ! *Bendito seas Dueño mio !* (decia) *bendito seas , que tal gracia me has becho ! Gracias os doy Jesus mio , y Esposo mio , que me veo yá en esta Santa Casa. Bendita sea ella , y bendito este Santo Habito , que ha de ser para siempre mi vestido.* Con estas , y semejantes expresiones pasaba las noches primeras sin dormir un instante , besando una , y mil veces su nuevo Religioso Sayál.

La Venerable Madre Geronyma de los Angeles, Maestra de nuestra Novicia Petronila , sosegó en alguna manera este fervor amoroso , pero templandole de modo que llegase hasta los años ultimos de su vida. Provecta era yá Petronila , y solía decir como si profesára aquel dia : *O Habito ! O vestido precioso , que te has venido á mí , aunque no te he merecido ! Bendito seas Habito regalado mio !* y besabale muchas veces con amorosas ansias. De aqui no hay que estrañar , que toda la aspereza de nuestro Monasterio se la hiciera tan facil , y suave , que al verla tan firme , y pronta en las Comunidades , pusiera admiracion á las mas ancianas Religiosas. El ayuno , la disciplina , la mortificacion , la prueba , el cilicio , la desnudéz , todo servia á su animoso espiritu de consuelo. Pues qué mucho que la amase tanto , la que siendo por su nombre , y por su rara perfeccion *de los Angeles*, era tambien Maestra de esta Angelical criatura ? Y qué mucho que la V. Madre Francisca Maria de la Concepcion la quisiese tan de veras , quando admiraba la Santa Prelada tanta perfeccion en su nueva hija?

Acabó con exemplo grande su Noviciado , y tubo los votos todos para su Profesion solemne en el 1701. En 25. de Junio se la despachó la gracia por el V. Ilmo. Prelado el Señor Don Martin de Ascargorta , y en dos de Julio recibió el Sagrado Velo. Este dia fue para su Pro-

Profesion el señalado por ser de la *Visitacion de nuestra Señora* , cuya devocion tenia la Novicia. Era difunto yá su nobilísimo Padre Don Pablo de Franquis Laso de Castilla , pero su Ilustre Madre Doña Paula Ezquarzafigo condescendió en que dia tal llenase de Celestiales bendiciones el tierno aeto. Lo que nuestra Novicia debió á la Purísima Virgen en aquel dia , no lo puede compendiar la pluma. Con tan soberanos consuelos la visitó la Santísima Madre , que se deshacia su corazon en ternuras desde aquel dia á solo oír el Dulcísimo Nombre de Maria , saliendo por los ojos derretido en cristalinas aguas. Hablando de esto en la Relacion de su Vida las Religiosas , dicen : *La devocion que tenia á Maria Santísima fue singular , pues si se hubiera de escribir de este asunto , fueran menester muchos libros , pues ni aun mentar el nombre de la Señora se podia , sin que se hiciera un mar de lágrimas.*

A esta devocion debió toda su perfeccion Sor Petronila. Escogió á Maria Santísima por Madre , eligióla por Protectora , y por Maestra. No daba paso sin su bendicion , y licencia , de donde procedia aquella solicitud amorosa de detenerse de dia , y de noche á venerar sus Sagradas Imagenes , hallandola las Religiosas en oracion en todas partes , en que estaban colocadas. La escalera , en donde se halla la de *los Dolores* , la subia siempre de rodillas , besando cada uno de los escalones ; y si en lo exterior en que andaba siempre , no solo huyendo singularidades , sino recatando quanto podia sus obras , era tan ferviente su amor , qué sería el volcan que ardia en lo intimo de su nobilísimo corazon ? De esta manera obligaba á su Celestial Maestra , para que la guiase libre de todo peligro á la cumbre de la perfeccion , la que como amante hija , y discipula verdadera no acertaba á apartarse de su presencia soberana. En el citado M. S. leemos la siguiente expresion : *No tenia accion , ni pensamiento , que no lo comunicára con Maria Santísima , para lo qual gastaba mucha parte del dia , y muchas horas de la noche en estar postrada en cruz á los pies de la Gran Reyna,*

na, y hablando sensiblemente, (aunque se cautelaba mucho de que no la oyeramos) le decia mil ternuras con tal fervor, y lágrimas, que pensabamos muchas veces hallarla muerta. La oíamos preguntarle á su Magestad, y luego en un profundo silencio se quedaba escuchando, y por lo que luego respondia la Madre conocíamos que la habia respondido sensiblemente, y le habia echado la bendicion.

Quánta fue la perfeccion de la V. Madre, muy bien se dexa inferir de aquella voluntad, con que inflamada buscaba su bendita Alma el no apartarse en lo mas mínimo del amor á su Señor: de aquel santo temor, con que aborreciendo la culpa, y las mas leves imperfecciones procuraba lo mas puro, y acendrado de la virtud: de aquel proprio conocimiento, con que considerandose la mas miserable, y vil criatura tenia horror á todas las cosas de la tierra, y ansiaba el desprecio, la abstraccion, y el no ser conocida, antes sí reputada por nada: de aquella continua aplicacion á llevar alegre, y constante la Cruz de Jesu-Christo, y las amargas, tribulaciones, y sequedades, que la combatieron en el espacio de su vida no poco: de aquel puro, y encendido deseo del bien espiritual, y temporal de todas las criaturas: y ultimamente, de aquel sumo desvelo por conseguir el señorío de las humanas pasiones, y ser toda de su amado Esposo Jesus.

De todo dió muchas pruebas Sor Petronila en aquellos encargos en que la puso la Obediencia. En el 1703. empezó su triennio de Enfermera: el 1706. el de Provisora; y el 1709. el de Sacristana. Quién dirá lo que trabajó su caridad en obsequio de su Dios, de su Comunidad, y de sus enfermas? A estas servia, cuidaba, regalaba, y asistia con tanta puntualidad, fervor, y esmero, que se olvidaba de sus mas precisas conveniencias. No la debia la mas ligera memoria su preciso descanso, ni su proprio alimento. Quedariase muchos dias sin comer, si las Compañeras, y especialmente la Venerable Madre *Josepha de la Natividad* no estubiese de centinela, y la acordára, y llamára á tomar su pobre,

y escasa refeccion; mas quedabase sin dormir, porque no la permitia tomar el sueño la agena necesidad. *Mi hermana velando con trabajo, fatiga, y dolor, y yo con descuido durmiendo, eso no lo puedo sufrir*, decia la Venerable Madre, y asi se levantaba á penar con la que penaba.

Era un Argos de las enfermas la Sierva de Dios. Con ellas padeció mucho por buscarlas el alivio, y remedio; y si no lo permitia el Cielo por vér tambien á Petronila atribulada, ella tambien sufria los trabajos, llegando en los casos graves á herirla la Caridad de parte á parte su corazon compasivo. De aqui no puede extrañarse el que no pocas veces la favoreciera el Señor con muchos prodigios. Llevada de la gravedad de su afliccion acudia á la Madre de toda Clemencia por el lógro del bien ageno, diciendo á la Purisima Señora: *Ea Reyna mia, no hay que hacer, que esto ha de remediar-se, y ha de componerse: Vos habeis de dár el alivio, pues tanto podeis, y tan poderosa sois*. Se iba á las enfermas, y las decia: *Hermana mia, tenga fé, y encomiendese á nuestra Madre Divina, y verá como se alivia, y como descansa*, y al instante se empezaba á experimentar el beneficio con el dulce sosiego que el Señor por la intercesion de su Madre Santisima concedia á las enfermas. Muy atribulada se halló en una ocasion con una Religiosa la Venerable Madre, porque la veía morir sin remedio, y yá ahogada sin poderla socorrer. En afliccion tal, clamando de corazon á la Purisima Virgen, se fue á la enferma, y haciendo sobre su garganta la señal de la Cruz, instantaneamente quedó buena. Volvió la Religiosa con tan repentina novedad, confesando la Misericordia del Señor, que la habia librado de la muerte, y diciendo: *Estoy buena, estoy buena, gracias á Dios, bendito sea Dios*. Y á se dexará entender quanto trabajaria la Sierva del Señor en beneficio de todas, pues era tan ardiente su Caridad. Deponen las Religiosas en el extracto corto que tenemos presente de su Santa Vida, que no habia en la Comunidad afligida, ó atribulada á quien no socorriese, y aliviase la V. Madre en nombre de la

la Reyna de los Angeles , en que experimentaron muchos prodigios.

En obsequio del Señor por razon del empleo trabajó no poco , haciendose visible en la Sierva de Dios la virtud de la Religion en grado eminente. Qué esmero , qué aseo , qué prontitud para el Culto Divino ? Qué consuelo el de su corazon el de lavar , planchar , y rizar con singularísimo primor las Vestiduras Sagradas ? Qué contento el de hacer hermosas preciosas flores para los Altares ? Y qué delicias para su bendita Alma las de estar con licencia de las Preladas casi siempre empleada en estas labores ? Pero qué mucho , si no dexando de sí la Presencia del Augusto Sacramentado Dueño , á cuya Suprema Magestad servia tan de veras aquella devotísima criatura , recibia del Señor en estos esmeros un mar de consolaciones ? Qué mucho , si la atendiamos arrojar siempre de sus ojos , al llegarse á la Santa Mesa á tomar la Sagrada Comunión , un mar de lágrimas , que manifestaban bien claramente sus afectos ?

En el oficio de Tornera , que tambien la dió la Obediencia , admiraron todas su ardiente caridad , y amor á los proximos , pues no llegó necesidad á sus oídos cuyo remedio no procurase. Las mortificaciones , que entonces padeció , solo las pudiera referir su piadoso corazon. Sin ser Tornera no se la podia manifestar trabajo alguno , que luego sin detencion no se pusiese á llorar con la facilidad que lo acostumbran los niños. Pues qué sería quando en el empleo eran necesidades graves quanto oía ? *Reyna* (decia muchas veces) *Reyna quisiera ser hoy para socorrer á todo el mundo.* Y otras veces : *Si mi Dios se diera por servido , yo diera fin á tantas desdichas !* Sin ser Tornera todo la parecia superfluo , y ansiaba por licencia para dár quanto tenia á otras , como amantísima de la santa pobreza , y aun se escaseaba el alimento mas preciso para que quedase para los pobres ; pues qué haria á vista de tanto pobre como á su Torno llegaba la que con un poco de agua , y pan estaba contenta ?

Pero

Pero como por mas que hiciese la Venerable Madre nunca las necesidades se acababan , tomó por asilo de todas á la Reyna Divina. *Señora, todo lo podeis* (la decia Petronila) *y así remediad las necesidades que os presento.* Quisieramos tener la mas exacta noticia de los prodigios que obraria el Cielo por esta Esposa de Jesus para reproducirlos , pero nos quedamos ahora con este deseo. Sabemos que el Señor obró muchos por medio de los Rosarios de Maria Santisima , que la Venerable Madre repartia á los Devotos necesitados , pero no otra cosa. Yá se dixo en la Primera Parte la prontitud con que salia del Coro baxo á satisfacer la piedad de quantos los pedian : en que parece cooperaba la Immaculada Reyna á las ansias de aquel humano Serafin. Dabala Maria Señora nuestra por sus mismas manos los Rosarios , quizá porque no se detubiese ni el mas breve instante el buen lógro de su caridad en ocurrir á la necesidad del próximo. Ponia los Rosarios en las manos de la Señora á costa de tiempo , y diligencia , subia la gradita , besabala los Sagrados Pies , y ultimamente los colocaba ; pero quando iba por ellos , se arrodillaba , y la Señora se los alargaba , sin que la costase otra alguna diligencia.

Hicieronla Prelada. Ahora fue quando se halló mas abismada en su nada , y aunque su humildad jamás aceptaria el superior empleo , la hizo fuerza la Obediencia á dexarse humilde poner la carga. Gran consuelo fue para la Comunidad , lo que para la Venerable Madre terrible peso , pero supo ser buena Madre , y buena Superiora , y sin pusilanimidad , ni cobardía hacer frente á quantos trabajos ocurrieron. No pequeño fue el de arruinarse una parte del Monasterio , y estar para lo mismo muchas de sus principales Oficinas , cuyo trabajo haria temblar al corazon mas robusto , si se hallase con menos de cinco reales para todo en el dia , como sucedió á la Venerable Prelada , y mas al oír tasar la Obra en mas de veinte y cinco mil ducados. En tan estrecho lance ocurrió al Refugio Universal de sus necesidades , la Santisima Virgen , diciendo : *Madre mia , bien ve*

Vuestra Magestad mi trabajo, y el caudal con que me ballo, y pues Vos Señora sois la Abadesa, y yo vuestra Administradora, dad los caudales para que se haga la Obra.

Esto solo pareció à la Venerable Madre que tenia que hacer, segun su obligacion, y segura confianza; pues el que embiára la Santisima Virgen los caudales á vista de la necesidad yá lo daba por hecho, y asi no se detubo. A los Maestros dió orden para que sin detencion se empezára la Obra; y desde aquel punto premió el Señor su heroyca confianza, dandola á manos llenas quanto era necesario, y la Obra se hizo. De semejantes Providencias vió llenos la Venerable Madre sus trienios, que por toda razon fueron felicisimos. Hizo la piedad de los bienhechores en aquel tiempo un Tabernáculo muy pulido para el Santisimo Sacramento, y el Doctor Don Antonio de los Tueros, Canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, y la Señora Doña Josepha Coghen dotaron dos fiestas á la Santisima Inmaculada Virgen, segun se nos ha informado despues de impresa nuestra Primera Parte.

Hasta lo ultimo de sus dias llevó la Sierva de Dios la carga de su gobierno feliz, si pasados los cinco años no fueran tantas sus lágrimas, y clamores, y tales los empeños porque la exonerasen, que no dexó á sus queridas hijas resistencia. Hallabase yá sin fuerzas, sus achaques mas continuados, y su salud muy quebrantada, y asi las fue preciso dár á la Venerable Madre este alivio cumplido su segundo triennio. Volvió á ser Subdita la que habia sido Prelada, y como si de nuevo empezára á vivir en Religion, apareció tan humilde, obediente, y resignada, que mas parecia una Novicia, que Religiosa de sus años. En cosa alguna admitia dispensacion, ni quiso aquellos alivios correspondientes á la debilidad de su cansado cuerpo, asistiendo la primera á Maytines, Horas, y demás distribuciones de la Comunidad, y no perdonando el ayuno, cilicio, y disciplina. Suplia la fortaleza de su varonil espiritu, lo que yá no podia el cuerpo.

Ibase yá llegando el fin de su carrera , y conociéndolo así la Venerable Madre, dabase prisa á disponerse, y prepararse con el precioso traje, y ricos adornos de sus virtudes, con que esperaba alegre, y ansiosa de mano de su Amante Esposo la Corona. Encrudecieronse los males, y crecieron de tal manera los accidentes, que se halló precisada yá la Sierva de Dios á sufrir en el tormento de una cama los tormentos mayores. Empezaron estos en el día de la Vispera de la Concepcion Immaculada. Admitiéndolos como regalos de su Clemencia Soberana, y tomando á la Reyna Purisima por Escudo para salir triunfante de la ultima batalla, empezó á coronarse de trofeos. Qué desasimiento de todas las cosas de la tierra? Qué paciencia? Qué resignacion? Qué humildad? Qué obediencia? Qué de virtudes no se hicieron patentes en aquellos ultimos dias? Hasta el ultimo, que fue el de la Vispera del Apostol Santo Thomás, sufrió con alegre semblante el crisol de la enfermedad, y en la mañana de este dia pidió humilde la Venerable Madre se la repitiese el Santisimo Viatico, quizá porque superiormente ilustrada conoció que era llegado el dia.

Con singular espiritu, y celestial gozo recibió á su Divino Esposo, y recogiendo á gozar de su Amor Immenso humilde, y agradecida, halló dentro de sí toda la Gloria. No volvió desde esta hora á merecerla lo exterior una ojeada, ni sus Religiosas la oyeron mas palabra, pues suspensa al atender la Divina Grandezza, ni perdió de vista á su Amado, ni le dexó ir sin que su bendita Alma le acompañara, siguiéndole los pasos hasta la Bienaventuranza, en que entró segun cree nuestra piedad á las nueve y media de la noche del referido dia de 1758, año 170. de la Fundacion, y á la hora misma en que todas las noches iba á visitar á la Purisima Reyna, teniendo el consuelo de estar á sus pies, lo que la era permitido, logró el de estar por una eternidad en su compañía. Su cuerpo quedó flexible, y hermoso, dando á entender la felicidad que habia conseguido su dichosa Alma.

Hasta aqui hemos llegado con felicidad, bien que obligados á pasar tan en breve la série de tantos tiempos, y sin poder estenderse la pluma á aquellas reflexiones que pedian tantas virtudes, y exemplos, con que estas Venerables Heroínas confunden nuestra tibieza. Que todo sea efficacísimo estímulo á todos para la imitacion es lo que deseamos; pues no es otro el fin de nuestra Santa Madre Iglesia para que se escriban las Vidas de los Santos. Todo ceda á mayor honra, y gloria de Dios, de su Immaculada Madre Maria Santísima, y de los dos Santos Patriarcas, el Serafico Padre S. Francisco, y la Gloriosa Madre Santa Clara.

INDICE

DE LOS CAPITULOS DE ESTE Segundo Tomo.

- C**APITULO I. Vidas de las V. Virgenes Beatríz de Christo , Antonia de San Mathías , Isabél de la Asuncion , Beatríz de Christo , II. de este nombre, Maria Evangelista , Leonor de Santa Clara , Catharina de la Madre de Dios , Inés de la Paz , Francisca de San Basilio , Maria de San Juan , que florecieron desde el 1588: Año I. de la Fundacion. Pag. 1.
- CAP. II.** Vida de la V. Madre Ursola de San Diego, que falleció en el 1622: Año 34. de la Fundacion, pag. 12.
- CAP. III.** Vidas de las V. Sor Isabél de Santa Clara, Sor Francisca de Jesus , y Sor Damiana de Santa Clara , que fallecieron desde el 1629. hasta el 1643: Año 55. de la Fundacion , pag. 76.
- CAP. IV.** Vidas de las V. Sor Maria Francisca de las Llagas , Sor Inés de San Andres , Sor Ana de San Pablo , Sor Leonor Maria de San Geronymo , que fallecieron desde el 1647. hasta el 1661: Año de la Fundacion 73. pag. 90.
- CAP. V.** Vidas de las V. Madres Sor Antonia de la Natividad , y Sor Maria de San Dionysio , Fundadora en Concentayna , que fallecieron el 1663. De la Fundacion Año 75. pag. 132.
- CAP. VI.** Vidas de las V. Virgenes Sor Maria Magdalena , Sor Francisca de la Purificacion , Sor Ana de la Encarnacion , Sor Juana Maria de la Resurreccion , Sor Maria de la Concepcion , Sor Agueda de la Santisima Trinidad , Sor Sebastiana de Jesus , Sor Mariana de Santa Gertrudis , Sor Maria del Espiritu Santo , y Sor Jacinta de la Asuncion , que fallecieron hasta el 1674: Año 58. de la Fundacion, pag. 143.
- CAP. VII.** Vida de la V. Madre Inés de Christo , que
fa-

- falleció el 1674: Año 68. de la Fundación , pag. 161.
- CAP. VIII. Vida de la V. Madre Melchora de Santa Inés , que falleció el 1675: Año 87. de la Fundación , pag. 172.
- CAP. IX. Vida de la V. Virgen Sor Mariana de S. Juan, I. de este nombre, que falleció el 1678: Año 90. de la Fundación , pag. 187.
- CAP. X. Vidas de las V. Madres Adriana del Espiritu Santo , Fundadora en Concenterayna , y Sor Phelipa de San Antonio , que fallecieron hasta el 1680: Año 92. de la Fundación , pag. 198.
- CAP. XI. Vida de la V. Madre Maria de los Angeles, que falleció el 1680: Año 92. de la Fundación , p. 234.
- CAP. XII. Vidas de las V. Sor Francisca de Jesus , y Sor Margarita de San Joseph , que fallecieron hasta el 1682: Año 94. de la Fundación , pag. 257.
- CAP. XIII. Vida de la V. Madre Lucía Ana , ó Luciana de Jesus , Fundadora en Concenterayna , que falleció el 1682: Año 94. de la Fundación , pag. 263.
- CAP. XIV. Vidas de las V. Virgenes Sor Petronila de San Francisco , II. de este nombre, Sor Clara Maria de Jesus , Sor Ana Maria de San Gabriel , Sor Manuela Baptista , que fallecieron hasta el 1686: Año 98. de la Fundación , pag. 364.
- CAP. XV. Vidas de las V. Madres Catharina del Espiritu Santo , Fundadora en Concenterayna ; Gregoria de Jesus , Thomasa de San Francisco , Antonia de la Cruz , Maria del Sacramento , II. de este nombre, que fallecieron hasta el 1690: Año 102. de la Fundación , pag. 377.
- CAP. XVI. Vidas de las V. Madres Maria de Gracia, Fundadora en Concenterayna , y Ana de la Presentación , que fallecieron el 1691: Año 103. de la Fundación , pag. 388.
- CAP. XVII. Vidas de las Venerables Madres Sancha Maria de San Lorenzo , Francisca de la Madre de Dios, Gertrudis de San Agustín , Claudia de S. Miguél , Matilde Maria de San Diego, y Juana de la Resurrección, que fallecieron hasta el 1697. Año 109. de la Fundación , pag. 397.

CAP. XVIII. Vidas de las Venerables Virgenes Sor Gertrudis de San Pedro, Sor Maria de los Angeles II de este nombre, Sor Luisa de San Joseph, y Sor Maria Manuela de la Visitacion, que fallecieron hasta el 1699: Año 111. de la Fundacion, pag. 415.

CAP. XIX. Vida de la V. Madre Maria Manuela de Santa Clara, que falleció el 1706: Año 118. de la Fundacion, pag. 434.

CAP. XX. Vidas de las Venerables Madres Maria de San Lorenzo, y Josepha del Espiritu Santo, que fallecieron hasta el 1710: Año 122. de la Fundacion, pag. 442.

CAP. XXI. Vida de la V. Madre Inés Maria de San Joseph, que falleció el 1755: Año 167. de la Fundacion, pag. 451.

CAP. XXII. Vida de la V. Madre Maria Petronila de San Francisco, III. de este nombre, que falleció el 1758: Año 170. de la Fundacion, pag. 490.

F I N.

6A